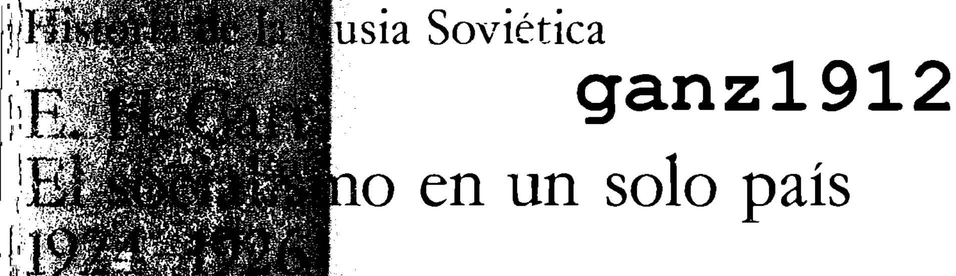


Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

El socialismo en un solo país 1924-1926

3. Primera parte

Alianza Universidad

HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA

I. La Revolución bolchevique (1917-1923)

1. La conquista y organización del poder (A.U. 15)
2. El orden económico (A.U. 19)
3. La Rusia soviética y el mundo (A.U. 35)

II. El Interregno (A.U. 75)

III. El socialismo en un solo país (1924-1926)

1. El escenario. El renacimiento económico (A.U. 85)
2. La lucha en el partido. El orden soviético (A.U. 120)
3. Las relaciones exteriores:
   1.ª parte. La Unión Soviética y Occidente (A.U. 151)
   2.ª parte. La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern (A.U. 152)

IV. Las bases de una economía planificada (1926-1929)

1. El orden económico:
   1.ª parte. Agricultura e industria [en traducción]
   2.ª parte. Trabajo, comercio y distribución, hacienda, planificación [en traducción]
2. El partido gobernante. El Estado soviético [en traducción]
3. Las relaciones exteriores [en preparación]

Historia de la
Rusia soviética

El socialismo en un solo país (1924-1926), 3 (I)

Alianza Universidad

E. H. Carr

Historia de la
Rusia soviética

El socialismo en un solo país (1924-1926)

3. Las relaciones exteriores

1.ª parte. La Unión Soviética y Occidente
La estructura de la Comintern

Versión española de
Leopoldo Lovelace

Alianza
Editorial

Título original:
A History of Soviet Russia.
Socialism in One Country 1924-1926, volume III,
part V

Calle Milán, 38, ☎ 200 00 45
ISBN: 84-206-2996-0 (Obra completa)
ISBN: 84-206-2151-X (Tomo 7)
Depósito legal: M. 36.416-1976
Compuesto en Fernández y Velázquez, S. L.
Impreso en Hijos de E. Minuesa, S. L. - Ronda de Toledo, 24 - Madrid-5
Printed in Spain

INDICE

PREFACIO

El volumen actual, que aparece dividido en dos tomos, es el tercero y último de la parte de mi *Historia de la Rusia Soviética,* titulada *Socialismo en un solo país, 1924-1926*. Mis intenciones y expectativas se han visto superadas tanto por el tiempo que ha transcurrido desde la publicación de los volúmenes 1 y 2, como por la extensión del volumen actual. Conforme avanzaba el trabajo iba descubriendo constantemente nuevos materiales cuya importancia hacía imposible que se les ignorase; y progresivamente fue aclarándose el hecho de que durante este período se establecían una serie de lineamientos, tanto en las relaciones externas del Gobierno soviético con otros gobiernos como en la integración de la política de la Internacional Comunista con la del Gobierno soviético, que persistirían durante muchos años y que exigían una investigación detallada.

El obstáculo al que aludí en el Prefacio al primer volumen —que me encontraba trabajando en un terreno en el que tenía «pocos precedentes y puntos de referencia que seguir»— no se ha presentado con menor agudeza en la elaboración de este volumen, y por tanto debe servirme también en este caso como excusa ante cualquier deficiencia que pueda existir en el manejo de la abrumadora masa de hechos a que me he tenido que enfrentar. Desde *The Soviets in World Affairs,* de Louis Fischer, publicado en 1930, no ha aparecido ninguna obra importante y global, y sólo algunas monografías de auténtico valor, sobre las relaciones diplomáticas soviéticas en los años veinte. Los archivos oficiales soviéticos, británicos y franceses

continúan siendo inaccesibles. Pero, en un terreno en el que ya existen tantas fuentes accesibles de información, no hay que pensar que la apertura de estos archivos pueda revelarnos algo realmente nuevo; no resulta ahora una incongruencia el sugerir que aquello que ha colocado en una situación embarazosa al historiador de la política extranjera de la Unión Soviética ha sido la posibilidad de acceder a los archivos, prácticamente completos, del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, así como a los papeles y documentos personales de Stresemann, Brockdorff-Rantzau y varios altos militares más de Alemania. Seguramente tendrá que pasar más de una década antes de que los estudiosos puedan digerir plenamente esta masa de documentos; y, hasta que todo este material pueda colocarse junto a los documentos similares de otros países, resultará inevitable una cierta distorsión de las perspectivas. Por mi parte no puedo decir sino que no he hecho más que abordar ligeramente toda esta rica fuente de información. Pero, tal como se puede ver en las notas, la he utilizado plenamente de cara a la investigación de algunos aspectos de las relaciones soviético-germanas. Por otra parte, los correspondientes archivos japoneses constituyen todavía un terreno virgen para el investigador.

Problemas parecidos se han planteado también en torno a la historia de la Internacional Comunista. En este caso, también, y aunque los archivos oficiales se encuentren cerrados, existe una superabundancia de material que contrasta con la notable escasez de investigaciones serias al respecto en cualquier idioma. *The Communist International*, de Borkenau, publicado en 1938, era una serie de esbozos sobre episodios particulares, más que un estudio histórico coherentemente organizado; y todo lo que se ha publicado desde entonces ha sido muy inferior. Las dos únicas historias de partidos comunistas aceptables que se han publicado hasta ahora han sido la del partido búlgaro, de Rothschild, y la del partido americano, de Theodore Draper; y éstos nunca fueron partidos muy importantes. En los años veinte —independientemente de lo que pueda haber sido la realidad posteriormente— los dirigentes soviéticos eran plenamente conscientes y observaban con profunda aprensión la aplastante superioridad material de los países capitalistas. Durante estos años, las relaciones con los partidos comunistas extranjeros, con los sindicatos y otros grupos de los países extranjeros en los que podían encontrarse o reclutarse simpatizantes para su causa, jugaron un papel muy importante en la estrategia defensiva de la Unión Soviética. Estos constituyen una parte fundamental de la historia, que resulta imposible de comprender si no se tiene cierto conocimiento de lo que ocurría en los partidos en particular. Este criterio me ha llevado a entrar en

detalles que algunos lectores tal vez pueden considerar innecesarios, sobre cuestiones que ahora parecen menos importantes de lo que lo fueron en su momento.

A mi pesar he tenido que abandonar la idea de componer una bibliografía para esta parte de mi historia. Hubiera sido una tarea muy poco provechosa el hacer una simple lista de las numerosas fuentes de información que se citan en las notas (en las que he dado referencias completas); recopilar algo parecido a una bibliografía completa sobre estos años hubiese estado más allá de mis posibilidades sin contar con un equipo de ayudantes. Hoy el estudiante se encuentra mucho mejor situado, tanto para la labor de identificación del material existente como para (desde la llegada del microfilm) poder acceder a éste, que cuando yo empecé este trabajo hace quince años. Por su parte, la bibliografía de la Internacional Comunista presenta problemas específicos. Prácticamente todos sus documentos importantes fueron publicados en ruso o alemán, y muchos de ellos también en inglés y francés, aunque las versiones francesa e inglesa generalmente eran resúmenes y resultaban menos de fiar, y como regla general sólo las he utilizado cuando no disponía del texto ruso o alemán. La elección entre las versiones rusa o alemana ha sido principalmente una cuestión de conveniencias. Para los congresos he usado las actas alemanas, ya que la mayor parte de los procedimientos se llevaban a cabo en alemán; para las sesiones de IKKI he usado las versiones rusas, ya que no podía acceder a las versiones alemanas. Del periódico *Kommunisticheskii Internatsional* he utilizado la versión rusa, que resultaba mucho más completa que la de otros idiomas; mientras que de *Internationale Presse-Korrespondenz* he utilizado la versión alemana por las mismas razones. En algunas ocasiones he verificado las diferentes versiones del mismo documento, y he recogido en una nota las diferencias sustanciales que existían entre ellas. Pero parece bastante difícil que haya alguien dispuesto a emprender la enorme tarea de cotejar sistemáticamente todos estos diversos textos.

Creo que debo insistir sobre un punto técnico ya planteado en el Prefacio al volumen anterior. Las referencias en las notas a «vol. 1» o «vol. 2» se refieren a *Socialismo en un solo país, 1924-1926;* las dos partes anteriores de la historia vienen citadas por sus títulos correspondientes, *La revolución bolchevique, 1917-1923,* y *El interregno, 1923-1924.* Cuando comencé la Historia decidí que cada parte o sección sería tratada como una obra independiente dividida en volúmenes, y que no habría una numeración de volúmenes de la Historia en su conjunto. Sin embargo, a partir del uso «no-oficial» de tal numeración han surgido ciertos equívocos, ya que los volú-

menes 1 y 2 de *Socialismo en un solo país, 1924-1926* a veces son citados como volúmenes 5 y 6 de la Historia. Probablemente la decisión original no fue muy acertada. Pero ahora ya resulta muy difícil cambiar la numeración de los volúmenes, y confío en que al volumen actual se le mencione como el vol. 3, partes I y II, de *Socialismo en un solo país, 1924-1926,* y no como volumen 7 ó 7 y 8 de la Historia.

Sólo me queda el expresar mi más caluroso agradecimiento y estima a todos aquellos que me han prestado su generosa e imprescindible colaboración a lo largo de todos estos años en que me he ocupado de esta tarea. La lista es tan larga que me resulta imposible incluirlos a todos ellos aquí, y les ruego que me excusen por la omisión en este Prefacio de muchos nombres que en justicia deberían estar presentes; una omisión que viene forzada por la falta de espacio material, y no por la falta del sentido de mi deuda para con ellos. Por otra parte, hay una serie de instituciones y de personas cuya ayuda ha sido tan especialmente importante que no puedo dejar de mencionarlas.

El Centro de Estudio Superior de Ciencias de la Conducta en Stanford, del que fui miembro durante el curso 1959-1960, me concedió las más generosas facilidades de todo tipo y fue el marco más adecuado para mi trabajo; me siento profundamente agradecido al Centro y a su director, Ralph Tyler, por aquel año totalmente fructífero. Desde mi punto de vista, especialmente afortunados y satisfactorios fueron mis contactos con la Institución Hoover, cuya biblioteca es todavía la más rica en Occidente en lo que respecta a la historia de la Unión Soviética de los años veinte, y particularmente de sus relaciones exteriores; y debo expresar mi más sincero agradecimiento al director, doctor Glenn Campbell; al diputado-director, doctor Witold Sworakowsky; a la señora Arline Paul, y a otros miembros del equipo de la biblioteca, por todo lo que hicieron para ayudarme a buscar el material necesario para mi trabajo. Por razones de asistencia y cortesía similares también me encuentro en deuda con el Centro de Investigaciones Rusas de Harvard y con su secretaria, señora Helen Parsons, así como con el equipo de la Biblioteca Houghton, donde estuve trabajando con los archivos de Trotski en el verano de 1960. La Sociedad Filosófica Americana me concedió una generosa beca durante dos cursos sucesivos para llevar a cabo la investigación que sirvió para preparar este volumen; también disfruté una beca del Fondo Siglo Veinte, con la que pude adquirir muchos de los microfilms que necesitaba para mi trabajo. A ambas instituciones me encuentro profundamente agradecido por su colaboración. En este país, una vez más, he vuelto a utilizar constantemente las bibliotecas del Museo Británico, de la London

School of Economics y del Royal Institute of International Affairs, así como la colección de microfilms de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge; tengo una deuda especial de gratitud con el equipo de la biblioteca de mi propia facultad, que ha estado colaborando incansablemente en la tarea de conseguirme libros de otras bibliotecas.

También debo mencionar a algunas otras personas cuya colaboración fue particularmente generosa. Mi desconocimiento de las lenguas asiáticas representó un serio obstáculo. El profesor Yoshitaka Oka, de la Universidad de Tokio, se prestó amablemente a aconsejarme sobre fuentes de información japonesas publicadas para las relaciones diplomáticas soviético-japonesas, y me suministró traducciones de los textos más importantes. El doctor Chün-tu Hsüeh, antiguo miembro del departamento de ciencia política de la Universidad de Stanford y actualmente lector de Historia en la Universidad de Hong Kong, estuvo investigando para mí sobre aspectos controvertibles o dudosos de las fuentes chinas de información. El profesor Owen Lattimore ha contribuido una vez más a mi trabajo con su conocimiento único de los asuntos de Mongolia. El profesor W. Appleman Williams, de la Universidad de Wisconsin, me ha suministrado una valiosa información sobre las relaciones soviético-americanas, enviándome copias de algunos documentos importantes que se conservan en los archivos Gumberg de la biblioteca de la Universidad. Los profesores F. L. Carsten, de la Escuela de Estudios Eslávicos y de Europa del Este; R. P. Morgan, de la Universidad de Sussex, y John Ericksson, de la Universidad de Manchester, han contribuido a la ardua tarea de investigación en los archivos alemanes, llamando mi atención sobre aspectos particulares que en otro caso yo habría pasado por alto. El estudio del señor Stuart Schram sobre las relaciones franco-soviéticas ha supuesto para mí un elemento de orientación muy valioso, y él mismo me ha suministrado su consejo e información. El profesor Ivan Avakumovik, de la Universidad de Manitoba, ha conseguido que yo evitase el estancamiento en que puede llegar a encontrarse un estudiante desorientado de los asuntos de Yugoslavia, y también ha puesto a mi disposición generosamente los resultados de sus investigaciones sobre las estadísticas de los miembros de los partidos comunistas en los años veinte. Espero que éstas puedan ser incorporadas con todo detalle en un volumen posterior.

Con mucha diferencia, la mayor deuda que he contraído en la redacción de este volumen ha sido con la señora Olga Hess Gankin. Su largo período de trabajo en la Institución Hoover le ha supuesto una familiaridad única en su género con las fuentes de información sobre las relaciones exteriores de la Unión Soviética en la década

que sigue a la revolución, y en particular con los primeros años de la Internacional Comunista. No sólo puso su conocimiento a mi disposición con entera libertad, sino que se ocupó en mi nombre de investigar meticulosamente aspectos oscuros o dificultosos, haciéndome beneficiario de sus opiniones sobre muchos elementos controvertibles. Sin su estrecha colaboración no se hubiera podido escribir más de un capítulo de este volumen, al menos en la forma en que ha quedado finalmente; por ello quiero dejar constancia aquí del enorme calibre de la deuda que he contraído con ella y de mi más profundo agradecimiento. Hay otro nombre que tampoco puede ser omitido: la señorita Jean Fyfe, investigadora asociada del Centro de Estudios sobre Rusia y Europa del Este de la Universidad de Birmingham, pasó a máquina la mayor parte de mi manuscrito y se ganó mi agradecimiento por encargarse de la lectura de las pruebas y evitarme la tarea particularmente ardua de elaborar el índice.

Como ya se ha anunciado, la próxima parte de la Historia cubrirá el período 1926-1929, llevando el título de *Las bases de una economía planificada.* Ya se encuentra bastante avanzado el primer volumen de esta parte. Afortunadamente he conseguido asegurarme la colaboración del señor R. W. Davies, director del Centro de Estudios sobre Rusia y Europa del Este de la Universidad de Birmingham, que compartirá conmigo la responsabilidad en la elaboración de este volumen. Con esta ayuda confío que el trabajo resulte terminado en un intervalo de tiempo más corto que el que ha distanciado al volumen actual de sus predecesores.

E. H. CARR

5 de octubre de 1963.

Quinta Parte

LAS RELACIONES EXTERIORES

Capítulo 25

PRINCIPIOS DE POLITICA EXTERIOR

A) *La Unión Soviética y Occidente*

En su origen, la concepción de la política exterior como una forma particular de actividad con sus reglas y principios específicos fue algo completamente ajeno al pensamiento bolchevique. «No hay una idea más errónea o peligrosa», escribía Lenin poco después de la revolución, «que la de separar la política exterior de la interior» [1]. En los primeros momentos de la victoria bolchevique, la unidad de la política revolucionaria no presentó ninguna dificultad. Tanto dentro como fuera, la esencia de la actividad política era fomentar la consolidación y la expansión de la revolución. Sin embargo, esta simple ecuación entre la política doméstica y la política exterior no pudo mantenerse más tiempo cuando se puso de manifiesto que era imposible extender de forma inmediata el proceso revolucionario a Europa occidental, y cuando el término de la guerra civil representó el abandono por las potencias capitalistas de los intentos directos y frontales de derribar el gobierno revolucionario. Ya en la constitución de la URSS de 1923, al contrario que en la constitución, cinco años antes, de la RSFSR, se tomaba nota del problema especial de las relaciones internacionales. En ella se postulaba la división del mundo en «dos campos: el campo capitalista y el campo socialista»; también hablaba del conjunto de contradicciones nacionales que amenazan la

1 Lenin, *Sochineniya* (4.ª ed.), XXV, 67.

existencia real del capitalismo. Los dos principios básicos que se derivaban de las enseñanzas del marxismo continuaban inalterables. En primer lugar el antagonismo de clase seguía siendo, en último extremo, el factor determinante de las relaciones internacionales, de manera que resultaba completamente impensable cualquier posible reconciliación entre la Unión Soviética y el mundo capitalista. Lo cual significaba que, a pesar de que no se invocaba el poderío militar soviético como instrumento para extender la revolución a los demás países, éstos no tenían más remedio, según los cálculos de los dirigentes soviéticos, que tener al régimen soviético como foco del movimiento revolucionario que al final y de forma inevitable destruiría al sistema capitalista; por lo tanto, estos países harían todo lo posible para bloquear y aislar a la Unión Soviética, y, si las circunstancias eran favorables, emprenderían la acción militar directa contra ella. La amenaza del mundo capitalista constituía una constante que la política exterior de la Unión Soviética debía tener en cuenta. En segundo lugar, las contradicciones internas del capitalismo, tan claramente manifestadas con la guerra de 1914, continuarían prevaleciendo, obstaculizando la acción combinada del mundo capitalista contra la Unión Soviética. En consecuencia, un elemento de la política exterior de la Unión Soviética debía ser el fomentar estas contradicciones, llegando a acuerdos y apoyando a los países capitalistas más débiles y menos peligrosos como medida preventiva contra la amenaza que planteaban los más fuertes y peligrosos.

La concepción dominante en la Unión Soviética de cara a las relaciones exteriores en la primavera de 1924 resultaba en parte algo paradójica. Por un lado, las expectativas de una pronta extensión del proceso revolucionario, ya debilitadas a partir de 1921, se habían hundido definitivamente con el fiasco alemán de octubre de 1923, siendo sustituidas por una impresión general de derrota y frustración [2]. Por otra, el reconocimiento del Gobierno soviético por los Gobiernos británico e italiano en febrero de 1924, seguido por algunos otros reconocimientos de menor importancia [3], dieron a la Unión

[2] Bujarin admitió en el decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, que la «depresión sicológica» que había provocado la derrota alemana, «tuvo una influencia extraordinaria en las filas de nuestro partido» [*Trinadtsatyi S"ezd Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, 1924, p. 332]. Un mes más tarde, en el informe del IKKI ante el quinto congreso de la Comintern se señalaba que «el retroceso del proletariado alemán representó un retroceso para muchos sectores de las masas trabajadoras rusas y para el RKP, y su influencia se dejó sentir en la discusión del partido» (*Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, 1924, p. 9).

[3] Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 251-254.

Soviética un estatuto diplomático normal entre las potencias europeas. Esta victoria del régimen soviético era muy diferente de la victoria revolucionaria que se había venido predicando con toda confianza y en la que se habían depositado todas las esperanzas previas. Pero se trataba de una victoria innegable, y sirvió para delinear una nueva actitud de la Unión Soviética hacia el mundo exterior. En la perspectiva soviética del mundo se había introducido un elemento de estabilidad: estabilidad de los países capitalistas, que, contra todo pronóstico, habían sobrevivido a la amenaza revolucionaria inmediata; estabilidad del poder soviético, que ya no se iba a encontrar expuesto a un ataque constante y directo de sus enemigos en el interior y en el exterior, y que había conseguido una posición internacional bastante segura; y esto conducía inevitablemente a una cierta estabilización de las relaciones entre la Unión Soviética y los países capitalistas. En principio, la paradoja consistía en convertir la estabilización en un objetivo político —aunque fuese coyuntural— de un régimen revolucionario. Pero éste tenía a sus espaldas, con bastante fundamento, el «momento de alivio» de la NEP, y como perspectiva, la concepción más duradera del socialismo en un solo país. El prisma de la revolución mundial ya no era el único, fundamental o exclusivo, con el que se podía contemplar el mundo exterior. De los dos factores complementarios en la política dual del régimen soviético —fomentar la revolución mundial y buscar la seguridad nacional—, que habían estado en conflicto desde los días del tratado de Brest-Litovsk [4], era el segundo el que parecía haber adquirido una posición claramente prioritaria.

Sería equívoco ver en este cambio, como algunos observadores contemporáneos han asegurado, una victoria de la *«raison d'état»* sobre los «principios» revolucionarios [5]. Se trataba de una retirada en la política de ofensiva a largo plazo, en teoría nunca abandonada, a una política defensiva a corto plazo, que en la práctica nunca se había descartado. Se había conseguido una posición de juego de ajedrez. La coexistencia entre los dos mundos continuaría existiendo, al igual que la NEP, «seriamente y durante bastante tiempo» [6], pero no eternamente. Este paralelo con la NEP tampoco era una casualidad. «Nuestra política internacional jamás ha estado tan estrechamente vinculada a nuestra política doméstica como lo están ahora», decla-

[4] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 71-72, y cap. 22 *passim*.

[5] Véase, por ejemplo, *Survey of International Affairs 1924*, ed. A. J. Toynbee, 1926, p. 172.

[6] Para esta formulación, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, volumen 2, pp. 288-289.

raba Zinóviev en el trece congreso del partido en mayo de 1924 [7]. En primer lugar, la predominancia del campesinado, factor determinante en la adopción de la NEP, había sido también una causa del retroceso a una política exterior preocupada principalmente con los intereses inmediatos de la política y de la economía soviética, más que con la promoción de la revolución por todas partes: ésta era una de las lecciones aprendidas en la campaña de Polonia de 1920 [8]. En segundo lugar, el restablecimiento de la continuidad con el pasado, el retorno a las vías más tradicionales, de las que la NEP era también un símbolo [9], tenía una relevancia especial en el campo de las relaciones exteriores, donde desde el principio el Gobierno soviético se había visto obligado a defender los intereses heredados de la antigua Rusia. En su política exterior, mucho más claramente que en su política doméstica, se podía decir que el nuevo régimen no había partido de cero. El deseo de regularizar las relaciones exteriores, mucho más acusado tras los reconocimientos de 1924, significaba en gran medida la reconstrucción de los viejos fundamentos.

La entrada de la Unión Soviética en la comunidad de naciones suponía la adopción por su parte de una actitud positiva de cara a la ley internacional. La teoría jurídica marxista había sido un obstáculo más que una ventaja para los juristas soviéticos, enfrentados a la tarea práctica de establecer una legalidad soviética [10]. No había ningún pronunciamiento marxista que afectase específicamente a las leyes internacionales, aunque la teoría de que la ley formaba parte de la superestructura de la sociedad podía haber implicado, desde una estricta posición marxista, que no había ley capaz de abarcar a dos sistemas sociales diametralmente opuestos. Pero los dirigentes soviéticos nunca se aferraron a este drástico rechazo de las leyes internacionales, y desde el primer momento estuvieron dispuestos a entrar en relaciones de tratados con las potencias capitalistas, y efectivamente así lo hicieron en Brest-Litovsk [11] y en muchas otras ocasiones

7 *Trinadtsatyi S''ezd Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, 1924, p. 50.

8 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 227-228.

9 Véase vol. 1, pp. 34-38.

10 Véase vol. 1, pp. 76-83.

11 Tan aventurado sería extraer alguna conclusión teórica acerca del punto de vista sobre las leyes internacionales que suponía el hecho de que Lenin, en el foro cerrado del séptimo congreso del partido, admitiese que el tratado de Brest-Litovsk ya había sido violado «treinta o cuarenta veces» (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 86), como de las violaciones alemanas del tratado de Versalles. Igualmente, la afirmación que Lenin hizo en 1916 de que «no *todas* las adquisiciones de territorios "extranjeros" puede considerarse como una anexión» y de que «sólo la adquisición de un territorio *con-*

posteriores. La reluctancia inicial a invocar los derechos procedentes de los tratados que habían establecido los antiguos gobiernos rusos, natural en un momento en que se negaban completamente a aceptar las deudas contraídas por el régimen zarista, fue cediendo gradualmente a una postura más moderada. Cuando el Gobierno soviético renunció a aquellos tratados por los que la Rusia zarista había adquirido derechos especiales en China, Persia y Turquía, utilizó unas fórmulas que implicaban un acto voluntario de renuncia, y no una situación en la cual hubiesen cesado automáticamente los derechos. La primera vez en que se exigieron formalmente derechos que en su día correspondieron a un tratado zarista parece que fue cuando se protestó por el tratado que firmaron las potencias occidentales, en febrero de 1920, en ausencia de la Rusia soviética, regularizando la situación de Spitzbergen [12]. En noviembre de 1924, en el curso de una disputa sobre los derechos de acceso a la isla de Wrangel, en el Artico, Chicherin mandó una nota a las principales potencias recordando una declaración hecha por el Gobierno ruso en 1916, en la que se decía que las islas de la costa norte de Siberia «forman parte inseparable del territorio ruso», asegurando que en ese momento las islas formaban parte de la RSFSR, y protestando en nombre de la URSS «contra la violación de su territorio en lo que se refiere a estas islas por parte de extranjeros» [13]. La NEP, y el desarrollo de las relaciones comerciales con Occidente que inauguró el acuerdo comercial anglo-soviético de marzo de 1921, sirvieron para aumentar la importancia de los tratados en la teoría y la práctica soviéticas. Cuando ese mismo mes la Unión Soviética firmó el tratado de Riga con Polonia, todas sus fronteras europeas, con la única excepción de la rumana, estuvieron ya cubiertas con tratados con los países vecinos correspondientes [14]. Cuando llegó el momento de la conferencia de Ginebra, Chicherin insistió en las garantías que el sistema legal soviético daba a los derechos de propiedad privada, y en su discurso de

tra la voluntad de su población puede considerarse como una anexión» (*Sochineniya,* XIX, 60), no resulta menos contradictoria con la creencia en el derecho internacional que cuando los políticos occidentales se pronuncian en favor de la autodeterminación.

12 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 171.

13 Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* III, I, 1928, p. 331.

14 Los tratados de relaciones que abarcaban las fronteras asiáticas no se completaron hasta el tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924. Cuando Stalin, en su famoso «juramento» el día de la muerte de Lenin (véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 345-346), se comprometió en nombre del partido no sólo a fortalecer, sino también a «ampliar la unión de los trabajadores de todo el mundo», no hablaba el lenguaje de la diplomacia, sino el de la revolución mundial, como puso de manifiesto la posterior referencia a la Comintern.

apertura planteó que, «de cara a la revitalización económica general, resulta un imperativo necesario la colaboración económica entre los estados que representan estos dos sistemas de propiedad» [15].

En 1924, en un trabajo titulado *La Ley internacional durante el período de transición,* Korovin intentaba el primer análisis soviético riguroso de las leyes internacionales en términos marxistas [16]. Korovin indicaba, sin tratar de resolverlo o de explicarlo, la inconsistencia que suponía rechazar las obligaciones internacionales contraídas por los antiguos gobiernos rusos y al mismo tiempo querer asegurarse los derechos que comportaban algunos tratados que llevaban «el sello y la firma de un embajador imperial» [17]. Como todos los marxistas, y como la mayoría de los juristas rusos de todas las épocas, Korovin rechazaba cualquier concepción de la ley natural y hacía derivar la ley de la voluntad de los estados. La doctrina marxista de que el estado era la expresión de los intereses de una clase no afectaba a este principio. En teoría, la doctrina conducía a una concepción de clase de las leyes internacionales, concepción de la que, sin embargo, se extraían pocas deducciones de orden práctico, si es que se podía hacer alguna [18]. El «período de transición» al que se refería el título de Korovin era el período de coexistencia entre los estados socialistas y capitalistas; y necesariamente las leyes internacionales de este período tenían que representar un compromiso entre los dos sistemas en conflicto, de manera que pudiesen cooperar hasta un cierto límite en beneficio mutuo. De acuerdo con Korovin, los tratados eran la única fuente real de las leyes internacionales; los recursos a la «costumbre» y a los «principios de la ley inter-

15 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 373, 384-385.

16 E. Korovin, *Mezhdunarodnoe Pravo Perejodnogo Vremeni,* 1924; para estos primeros pronunciamientos de los juristas soviéticos sobre el derecho internacional, véase J. F. Triska y R. M. Slusser en *American Journal of International Law,* LXII, n. 4 (octubre de 1958), pp. 700-701.

17 E. Korovin, *Mezhdunarodnoe Pravo Perejodnogo Vremeni,* 1924, p. 5.

18 Lo que parece el único elemento superviviente de una actitud de clase frente al derecho internacional se encuentra en el decreto sobre la ciudadanía en la URSS de octubre de 1924 (*Sobranie Zakonov 1924,* núm. 23, arts. 201, 202); en él se preveía que aquellos extranjeros «que viviesen en el territorio de la URSS y que desempeñasen actividades laborales, pertenecientes a la clase obrera o al campesinado que no emplea trabajo ajeno» disfrutarían de «todos los derechos políticos de los ciudadanos de la URSS», y que los extranjeros que viviesen en el exterior y que poseyeran las mismas condiciones podían ser naturalizados también por las autoridades competentes. Pero en la práctica, esto tenía poca significación real. Según el derecho internacional, cualquier estado está capacitado para naturalizar a los extranjeros que viven en su territorio; y la naturalización de los extranjeros que viven en el exterior carece de eficacia real si no es reconocida por el estado en que éstos residen.

nacional» eran características de la jurisprudencia burguesa y carecían de validez o de significado para la práctica soviética [19]. Aunque durante varios años no hubo ningún intento de dar una alternativa a la teoría de Korovin sobre la ley internacional, Sabanin, consejero legal del Narkomindel, en una crítica del libro que apareció en el periódico del comisariado, planteaba que la insistencia de Korovin en la predominancia de los «tratados» sobre la «costumbre» como fuente del derecho internacional se apoyaba en «una evidente mala interpretación», y señalaba aquellos tratados concluidos por el Gobierno soviético en los que se habían especificado o asumido la costumbre o los principios generales del derecho internacional [20]. Como resultado de estas discusiones, fueron difuminándose casi totalmente las diferencias que podían existir entre la teoría y práctica del derecho internacional y las del mundo capitalista.

Entre las cuestiones de las que Sabanin, en su crítica de Korovin, decía que se hallaban normalmente reguladas por la costumbre se encontraban los derechos de los representantes diplomáticos. Estos aspectos formales de las relaciones con el mundo exterior atrajeron una gran atención. El decreto de 4 de junio de 1918 por el que quedaron abolidos los viejos rangos de embajador y de ministro plenipotenciario, y se uniformó a todos los representantes soviéticos en el exterior bajo el título de *polpred* [21], reforzado por otro decreto del 18 de octubre sobre el nombramiento de los agentes consulares, que podían ser ciudadanos soviéticos o, cuando esto no fuese posible, ciudadanos de los países afectados [22], fueron, a lo largo de todo el período de la guerra civil, el fundamento del tenue servicio diplomático soviético. Entonces, el 26 de mayo de 1921, se publicaron unos estatutos formales sobre las agencias diplomáticas soviéticas en el extranjero. En ellos se hacía del *polpred* el responsable de todas las actividades diplomáticas, consulares o comerciales soviéticas en el país en que residiese, sometiéndolos a la provisión de que no tenían ningún control sobre «el trabajo técnico especializado de agencias soviéticas que representasen a otras ramas del gobierno» [23]. Por un decreto del 30 de junio de 1921 se regulaba el estatuto de los repre-

19 E. Korovin, *Mezhdunarodnoe Pravo Perejodnogo Vremeni,* 1924, p. 26.

20 *Mezhdunarodnaya Zhizn,* núm. 2, 1925, pp. 119-120; J. F. Triska y R. M. Slusser, en *American Journal of International Law,* LXII, núm. 4 (octubre de 1958), pp. 703-704, incluyen una relación de los tratados soviéticos de la primera época en los que se establece una referencia a la práctica común o a los principios del derecho internacional.

21 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 83.

22 *Sobranie Uzakonenii 1917-1918,* núm. 78, art. 823.

23 *Sobranie Uzakonenii 1921,* núm. 49, art. 261.

sentantes diplomáticos en la RSFSR [24]. El flujo en los reconocimientos *de jure* que recibió el Gobierno soviético durante este año fue provocando un cambio gradual en la actitud hacia las relaciones diplomáticas. La primera brecha en la austera uniformidad del sistema de *polpreds* se produjo cuando, a raíz del tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924, los gobiernos soviético y chino acordaron intercambiar representantes a nivel de embajador, asegurando así al embajador soviético en Pekín el apetecido rango de *doyen* del cuerpo diplomático [25]. Pero probablemente fueron las embarazosas situaciones a nivel diplomático con el Gobierno de Mussolini [26] las que provocaron un decreto del 21 de noviembre de 1924 del presídium del VTsIK dando nuevas instrucciones a los representantes diplomáticos soviéticos en el extranjero. En él se decía que el establecimiento de relaciones diplomáticas normales con la mayoría de los países representaba una «conquista importante y valiosa» que, no obstante, comportaba «ciertas dificultades específicas resultantes de las diferencias que existían entre el orden social y la práctica del estado soviético y la de todos los demás estados». Los representantes soviéticos tenían que comportarse con «modestia y economía en sus gastos, ajustándose así a los ideales del régimen soviético». No debía considerarse como «actos de propaganda o de manifestación política» si se abstenían de participar en manifestaciones de carácter «monárquico o contrario en general al régimen soviético»; asimismo tampoco se debía sentir agravio si los «diplomáticos de países amigos» se negaban a participar en «manifestaciones de carácter revolucionario» [27]. Estas distinciones formales podrían aplicarse fácilmente si ambas partes las reconocían. Pero, aunque el deseo de regularizar las relaciones diplomáticas con los países extranjeros había empezado en ese momento a predominar en la práctica soviética sobre la esperanza de promover la revolución en el futuro inmediato, no se había producido ninguna cesión en la componente revolucionaria a largo plazo de las perspectivas soviéticas, lo cual justificaba una constante desconfianza, mientras no existiesen otro tipo de consideraciones lo suficientemente fuertes como para eliminarla.

[24] *Ibid.*, núm. 53, art. 303; en un decreto especial del 4 de noviembre de 1921 (*Ibid.*, núm. 74, art. 610) se abordaba el tema de las estafetas y el correo diplomático —un tema espinoso desde los primeros días del régimen.

[25] Al hacer esta propuesta al Gobierno chino el 17 de junio de 1924, Karajan explicó que el Gobierno soviético «ha renunciado a dividir a las naciones por categorías y orienta su política según el principio de la plena igualdad» (para esta nota, véase p. 684).

[26] Véase pp. 180-181.

[27] *Sobranie Zakonov 1924*, núm. 26, art. 223.

La institución que de cara al exterior representaba el elemento revolucionario en la política y perspectiva soviéticas era la Internacional Comunista. Durante los primeros años de la revolución, la política exterior soviética y los objetivos comunistas en los países extranjeros eran inseparables e indistinguibles. En el verano de 1920 hubiese carecido totalmente de sentido el preguntar si el avance en Polonia respondía a los intereses del comunismo internacional o a los de la política soviética; y ese mismo año el congreso de los pueblos del este de Bakú estuvo igualmente a disposición de ambos intereses. En el artículo 14 de las 21 condiciones de admisión a la Comintern aprobadas en 1920 se exigía a cada partido «un apoyo incondicional a todas las repúblicas soviéticas en su lucha contra las fuerzas contra-revolucionarias» [28]. Planteada de esta forma, la exigencia no parecía dejar lugar a ninguna excepción. Pero, cuando a partir de 1921 la necesidad de defender el único éxito de la revolución proletaria en la Unión Soviética comenzó a pesar más que las esperanzas de extender estos éxitos a otros países, empezó a dejarse oír la acusación de que la causa del comunismo internacional se estaba subordinando a los intereses del estado soviético [29]. La respuesta a esta acusación no podía ser otra que la de que, en realidad, ambas causas eran una sola. En vísperas del cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922, *Izvestiya* abordó la cuestión de principios en términos provocadores:

> La Internacional Comunista se apoya en la Rusia soviética..., la solidaridad mutua de la República soviética y de la Internacional Comunista es ya una realidad evidente. Los vínculos espirituales, morales y materiales de ambas están basados en una solidaridad total de intereses [30].

Y en el cuarto congreso se sustituyó el precepto más o menos general de las 21 condiciones por una orientación específica de apoyar a la Rusia soviética como el único poder revolucionario [31]. En una entrevista del 1 de marzo de 1923, Trotski negó una vez más la posibilidad de «contradicciones entre los intereses de la República soviética y los de la Tercera Internacional», ya que «toda la clase obrera mundial se encuentra interesada en el fortalecimiento de la Rusia soviética», y «los intereses nacionales de Rusia coinciden con

28 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, 1933, p. 103.

29 Parece que fue Mártov el primero que hizo esta acusación en el congreso de Halle del USPD en octubre de 1920, y que después volvió a repetirse en el tercer congreso de la Comintern de junio-julio de 1921 (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 409-412).

30 *Izvestiya*, 7 de noviembre de 1922.

31 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 455-458.

los intereses de su clase dominante, es decir, el proletariado»[32]. El fiasco alemán de octubre de 1923, al posponer las perspectivas de la revolución europea hasta un futuro todavía más remoto, no hizo sino reforzar esta identidad. El desarrollo del poderío militar y económico de la Unión Soviética, tarea fundamental ahora del Gobierno soviético, era también del máximo interés para el proletariado mundial, ya que la Unión Soviética estaba destinada a convertirse en una fortaleza de la revolución proletaria hasta que ésta pudiese reanudar su marcha triunfal en el mundo. Ningún desastre sería mayor para la causa proletaria en todo el mundo que un desastre de la propia Unión Soviética.

La cuestión rusa [decía Stalin en julio de 1924] es de una importancia decisiva para el movimiento revolucionario tanto en Occidente como en Oriente. ¿Por qué? Porque el poder soviético en Rusia es el fundamento, el pilar, el refugio de todo el movimiento revolucionario mundial. De esta forma, la caída de este poder supondría la caída del movimiento revolucionario en todo el mundo[33].

En los casos en que un gobierno capitalista no adoptase una actitud hostil hacia la Unión Soviética, sino que, por el contrario, se encontrase con la oposición de los otros gobiernos capitalistas que adoptaban esta actitud, la obligación de los trabajadores de ese país debía consistir en abstenerse de combatir a tal gobierno, e incluso, en determinadas circunstancias, en darle un apoyo condicional y temporal —una exigencia que en ocasiones resultó gravemente pesada para los partidos comunistas que estaban siendo perseguidos precisamente por esa clase de gobiernos[34]. La función más importante de los trabajadores de otros países en este nuevo período ya no era la de lanzarse a una revolución contra sus respectivos gobiernos —una tarea que, como ya se había demostrado, estaba más allá de sus posibilidades—, sino la de impedir que estos gobiernos participasen en acciones hostiles contra la Unión Soviética; cuanto más grande fuese la amenaza sobre la Unión Soviética, mayor resultaba esta obligación. Manuilski, hablando en el décimo congreso del partido comunista alemán, en julio de 1925, se refirió directamente a «la nueva ola de agresión contra la URSS» y a las tareas que esta situación planteaba:

La tarea principal a que se enfrenta ahora la Comintern en relación con este nuevo período de desarrollo posbélico del imperialismo es fortalecer la con-

32 *Manchester Guardian,* 1 de marzo de 1923.
33 Stalin, *Sochineniya,* Vi, 265.
34 Las objeciones del Partido Comunista Italiano a las relaciones oficiales soviéticas con Mussolini fueron un ejemplo extremo de esto (véase pp. 180-181).

ciencia obrera contra el sangriento fantasma de la guerra en sus verdaderas dimensiones... Este trabajo no es una música para el futuro, es la realidad presente [35].

Pero el planteamiento también podía volverse fácilmente del revés. Servir a la causa del Gobierno soviético era asimismo servir a la causa del comunismo internacional.

Mientras se continuó afirmando esta identidad fundamental de criterios, las relaciones diplomáticas fueron una fuente constante de situaciones embarazosas. Cuando el Gobierno soviético se comprometió en el tratado de Brest-Litovsk a abstenerse de hacer propaganda contra la otra parte del tratado, nadie se tomó literalmente este compromiso; las brechas se podrían justificar o excusar fácilmente; y el mismo gobierno alemán se vino abajo justo en el momento en que intentaba presentar su primera protesta efectiva contra estas rupturas. Sin embargo, cuando el Gobierno soviético se comprometió a lo mismo en el tratado comercial anglo-soviético de marzo de 1921, la situación que se planteó fue completamente distinta. El tratado tenía el serio propósito de mejorar la posición económica y política de la Rusia soviética en el mundo; y este propósito, después de una serie de protestas que culminaron en el ultimátum de Curzon, se vio claramente en peligro por la persistencia de la propaganda anti-británica. La Internacional Comunista era ahora una institución mucho más familiar y conocida. La piedra clave de la existencia del régimen soviético era la creencia en la victoria final de la revolución, y en la obligación de fomentarla mediante la propaganda entre los trabajadores; y la Comintern era el órgano fundamental mediante el cual los dirigentes soviéticos confiaban en movilizar a los trabajadores de los países capitalistas en defensa de la Unión Soviética. La única salida de este dilema era la de disociar a la Comintern lo más posible del Narkomindel, y mantener la tesis de que el Gobierno soviético no tenía ninguna responsabilidad por las actividades de la Comintern, que era una organización internacional independiente. Al principio no se había hecho ningún intento serio de mantener siquiera una separación formal. Chicherin, comisario del pueblo para Asuntos Exteriores, había participado directamente en la fundación de la Internacional Comunista [36]. Pero hacia 1924 se habían empezado a romper ciertas conexiones entre las dos instituciones; y a partir de ese momento se convirtió en uno de los lugares comu-

[35] *Bericht über die Verhandlugen des X. Parteitags der KPD*, 1926, páginas 307-308.

[36] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 132, n. 30, 133-134.

nes más familiares de la diplomacia soviética el afirmar que la Comintern gozaba de una independencia absoluta, financiera, organizativa e ideológica, en relación al Gobierno soviético [37].

El problema se planteó de forma especialmente aguda en el período 1923-1925. Las actividades en Asia, contra las que había estado dirigido principalmente el ultimátum de Curzon, no fueron abandonadas, aunque en realidad no tenían nada que ver con la Comintern; las actividades de la Comintern en Alemania en 1923 parecían introducir una nueva ola de fervor revolucionario en Europa. A lo largo de todos estos años, el Gobierno soviético recibió innumerables protestas contra los procedimientos de la Comintern y los pronunciamientos de sus portavoces más destacados, especialmente Zinóviev. En algunas ocasiones se negó la exactitud de las acusaciones; algunas de las protestas, es más, estuvieron basadas casi con toda seguridad en documentos falsificados, tales como la carta de Zinóviev o el supuesto acuerdo entre la Internacional Campesina y el Partido Campesino Republicano Croata [38]. En los casos en que no se podía utilizar este recurso, se contestaba a las protestas más bien con suavidad, aduciendo que no se era responsable de las actividades de la Comintern, excusa que ya se había utilizado, y que fue rechazada, como respuesta al ultimátum de Curzon [39]. En una larga discusión sobre el asunto con Brockdorff-Rantzau, el embajador alemán, en diciembre de 1923, Chicherin bordó sus argumentos planteando que de la simple presencia del cuartel general de la Tercera Internacional en Moscú no se podían deducir más conclusiones que aquellas que podían deducirse de la presencia del cuartel general de la Segunda Internacional en la Bruselas de Leopoldo II. Radek, que se encontraba presente, citó con aprobación una frase de Seeckt que reflejaba la misma disociación entre el comunismo y la política exterior. «Tenemos que retorcerles el cuello a los comunistas alemanes, pero al mismo tiempo mantener nuestra relación con el Gobierno soviético». Y Chicherin intervino: «Mussolini es actualmente nuestro mejor amigo.» [40] Unas semanas después, en un memorándum que envió a

37 Bessedovski, *Na Putyaj k Termidoru,* París, 1931, I, pp. 150-151, informa de que las nuevas regulaciones se establecieron después del incidente de la delegación comercial en Berlín, en mayo de 1924 (véase pp. 70-75) previéndose una separación completa de funciones; pero con cada misión diplomática soviética iba un funcionario de la Comintern, encargado de mantener el contacto con el jefe de la misión.

38 Véase pp. 43-48, 242.

39 Véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 176-177.

40 *Auswärtiges Amt,* 6698/111754-63; G. Hilger, *Wir und der Kreml,* 1955, páginas 126-127. En julio de 1924, Rykov declaró a un corresponsal americano que las relaciones del Gobierno soviético con el partido ruso eran como

Stresemann, Brockdorff-Rantzau parecía dispuesto a aceptar esta ficción útil.

La duplicidad de la política rusa es un hecho que no sólo nosotros, sino todas las potencias, debemos reconocer. La distinción entre el Gobierno soviético y la Tercera Internacional continúa existiendo [41].

Dar seguridades de que ambas instituciones estaban completamente disociadas constituía parte del juego diplomático, y quienes las daban no se las tomaban más seriamente que aquellos que las recibían. Cuando, con motivo de uno de estos incidentes, Chicherin informó el 25 de marzo al VTsIK que «nos vimos obligados a declarar una vez más ante el Gobierno alemán que nuestro gobierno no es responsable por las actividades de la Comintern y que no tiene nada que ver con ésta», la puntualización fue recibida, según un diplomático alemán que se encontraba presente, con «carcajadas» [42]. Cuando la otra parte aceptaba este tipo de explicaciones, no es que las creyera, sino que le resultaba conveniente aceptarlas. Poco después de la conversación de Brockdorff-Rantzau con Chicherin en diciembre de 1923, Wallroth, que había sucedido a Maltzan como director del departamento del Este en el Ministerio de Asuntos Exteriores a finales de 1922, y que había descubierto las actividades de un miembro de la misión soviética, encargado de suministrar armas a los comunistas alemanes, con toda complacencia se mostró dispuesto a evitar «un segundo caso Joffe», es decir, la expulsión de un emisario soviético.

Resultaría sorprendente en la evolución de nuestra política con Rusia [escribía], tan cuidadosa y laboriosamente construida durante estos años, que Alemania rompiese las relaciones precisamente en el momento en que a Chicherin le gustaría más, si le fuese posible, pavonearse por la pasarela con Mussolini en un brazo y Poincaré en el otro [43].

En febrero de 1924, el *polpred* soviético en Tallinn protestó contra las declaraciones hechas a la prensa por el ministro de Asuntos Interiores de Estonia, identificando al Gobierno soviético con

las de Poincaré con el Bloc National (A. I. Rykov, *Stat'i i Rechi*, III, 1929, 179). Un año después, Chicherin coronaba la analogía de la Segunda Internacional con una referencia a la Primera Internacional, que en sus años de declive había tenido su cuartel general en los Estados Unidos (*Izvestiya*, 21 de enero de 1925).

[41] *Brockdorff-Rantzau Nachlass*, 9101-226799; para este memorándum, véase página 68.

[42] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya*, 1925, página 45; G. Hilger, *Wir und der Kreml*, 1955, p. 109.

[43] *Auswärtiges Amt*, 5265/318063-6.

la Comintern y la Profintern, y alegando que los contactos con los comunistas estonianos se mantenían a través de «una de las oficinas diplomáticas que dependen de la Internacional Comunista». El Gobierno de Estonia aceptó presentar las excusas correspondientes por estas declaraciones basadas en informes sin confirmar; y el Gobierno soviético generosamente dio por «liquidado» el incidente [44]. «Hasta ahora he partido de la premisa de que existía una clara línea de demarcación entre el Gobierno ruso y la Tercera Internacional», escribía Stresemann al embajador de los Estados Unidos el 4 de junio de 1925 [45]. Pero se trataba de un alegato especial para salir del paso; y el 13 de junio, en una conversación con Ltvínov, Stresemann planteó el problema de una manera diferente:

A pesar de las dificultades que la propaganda comunista plantea en nuestro país, y aunque nos resulta imposible admitir los límites que traza Rusia entre la Tercera Internacional y el Gobierno ruso, hemos llegado a la convicción de que los dos países están ligados entre sí y que debemos mantener unas relaciones amistosas [46].

Sin embargo, mientras que no se daba mucho crédito a la falta de responsabilidad de los dirigentes soviéticos por las actividades y proclamas de la Comintern o a su falta de capacidad para controlar a esa institución, surgió otra línea de defensa más sutil y que iba a tener más éxito. Los portavoces del Narkomindel comenzaron a divulgar la idea entre los prestos representantes extranjeros de que existían opiniones divididas en la dirección de su país en relación a los objetivos del Narkomindel y de la Comintern, lo que el pensamiento diplomático a veces dramatizaba como si se tratase de un conflicto entre el Gobierno y el partido. Así informaba del asunto Brockdorff-Rantzau, en una carta dirigida a Maltzan, pocos días después del fracasado intento insurreccional de los comunistas en Alemania en octubre de 1923:

Llegará un momento en que se producirá una prueba de fuerza entre la dirección del partido y la del Gobierno soviético; por mi parte, trato de im-

44 Para las notas soviética y estoniana, véase *Izvestiya*, 2, 5 de marzo de 1924.

45 *Stresemann Nachlass*, 7133/148770.

46 *Auswärtiges Amt*, 4562/155375; *Stresemann Nachlass*, 7129/147856: dos días antes, Stresemann había anotado en su diario la puntualización de un industrial alemán de que «concluir un matrimonio con la Rusia comunista sería como irse a la cama con el asesino de la familia de uno», y añadía: «A largo plazo es insostenible la ficción de que existe un Gobierno ruso que prosigue una política germanófila, y al mismo tiempo una Tercera Internacional que está entregada a la tarea de minar a Alemania» (*ibid.*, 7129/147850).

pulsar todas las diferencias que se van desarrollando hasta casi el nivel de la escisión. Ya se puede notar aquí una cierta desilusión, especialmente ante los procedimientos utilizados en Sajonia y el fracaso del *putsch* de Hamburgo; es conveniente esperar y ver si se produce un proceso de moderación; si éste se produjese, vendría acompañado de un fortalecimiento sustancial de la tendencia menos radical, que está representada por el Comisariado para los Asuntos Exteriores. De momento, parece que los elementos más fogosos de la dirección del partido, entre los que, además de Zinóviev y Bujarin, hay que contar a Stalin (aunque se mantenga entre bastidores), son los que tienen la sartén por el mango [47].

Este diagnóstico revelaba un profundo desconocimiento de la forma en que trabajaban las instituciones soviéticas. El conflicto se podía presentar, y así ocurrió de hecho, entre los representantes soviéticos en el exterior y los comunistas extranjeros. El partido italiano protestó enérgicamente contra las buenas relaciones que existían entre el *polpred* soviético en Roma y Mussolini [48]; y, a la inversa, Chicherin se vio metido en una embarazosa situación durante uno de sus viajes a Berlín, cuando cien trabajadores comunistas alemanes le hicieron una visita entusiasta [49]. Dentro del partido o de la maquinaria gubernamental se producían disensiones que, a veces, se traducían en líneas políticas diferentes. En los primeros años del nuevo régimen se permitió o alentó a Radek a que tratase de establecer líneas de contacto en Alemania que en Moscú no contaban con la aprobación oficial del partido. Pero esto se produjo bastante tiempo antes de que la maquinaria administrativa se hiciera lo suficientemente eficaz o poderosa como para poder imponer la uniformidad en sus gigantescos dominios. Pero lo que jamás se llegó a plantear fue la posibilidad de una «escisión» en Moscú entre el «partido» y el «gobierno», o entre los dirigentes «fogosos» y los funcionarios «moderados» del Narkomindel. Las agudas disensiones del partido durante estos años fomentaban este tipo de ilusiones. En términos generales, se pensaba que la derrota de Trotski, lo que se suponía que implicaba el abandono de la «revolución permanente» en favor del «socialismo en un solo país», era, de cara a la política en el exterior, una victoria de la moderación. El catorce Congreso del Partido ruso, de diciembre de 1925, se interpretó normalmente

[47] Carta del 2 de noviembre, 1923, en *Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte,* II, 1955, pp. 341-342. Mientras que este incidente ha permitido que los despachos de Brockdorff-Rantzau sean asequibles para los estudiosos, los informes de otros representantes extranjeros en Moscú todavía están fuera del alcance; resulta poco probable que éstos estuviesen mejor informados o fuesen más perceptivos que los de Brockdorff-Rantzau.

[48] Véase pp. 180-181.

[49] G. Hilger, *Wir und der Kreml,* 1955, p. 110.

en Europa occidental como una lucha entre los «extremistas» como Zinóviev, que insistían en la continuación de las actividades revolucionarias de la Comintern incluso a costa de enfrentar a Rusia con el resto del mundo, y los «moderados» como Stalin, que apoyaban una política «realista» de concesiones a los países capitalistas; y con toda satisfacción se hablaba de que el criterio de los moderados había prevalecido [50]. Pero, como demostraron los acontecimientos posteriores, esta interpretación era completamente errónea. Tratar estas luchas como manifestación de una divergencia de principios sobre la política exterior soviética era fundamentalmente una falta de comprensión del carácter de las mismas. Pretender que el Narkomindel tenía una política propia o que podía ejercer influencias desde sí mismo era un error todavía más grande; la política que tanto el Narkomindel como la Comintern seguían era en último extremo la que se decidía en el Politburó del partido ruso.

Sin embargo, independientemente de las realidades subterráneas, a todos los afectados por el asunto les resultaba conveniente colocar al Narkomindel frente al mundo tratando de desarrollar una política exterior moderada, que tenía que enfrentarse con la oposición de los revolucionarios fogosos, y que por lo tanto se ganaba la simpatía y el respeto de los gobiernos extranjeros. En mayo de 1924, después de una «conversación franca y sin inhibiciones» con Chicherin, Brockdorff-Rantzau informaba secretamente que «tan categóricamente como lo contrario se puede afirmar que el Gobierno soviético es incapaz de mantenerse firme contra la Comintern y el partido ruso» [51]. Al mes siguiente, *Pravda* publicaba una caricatura de Chicherin tirándose del pelo mientras Zinóviev lanzaba un discurso desde lo que sin ninguna duda era una plataforma de la Comintern [52]; y un publicista extranjero estuvo presto a reproducir el edificante dibujo de Zinóviev y Chicherin «trabajando conscientemente el uno contra el otro» [53]. Pocos meses después cambiaba la nota, y se ponía de moda insinuar que por fin se le había puesto el bozal a la Comintern. En noviembre de 1924, el agregado comercial de la Embajada italiana informaba que, mientras los judíos se acoplaban en los comisariados de comercio exterior y de asuntos exteriores, «sin contar a la Comintern, que es su plaza fuerte», el Gobierno, bajo Rykov, proseguía una política que era «más nacionalista que socialista», y «hace todo lo que puede para

50 Véase, por ejemplo, una serie de artículos aparecidos en *Le Temps,* 22 de diciembre de 1925, 2, 4 de enero de 1926.

51 *Auswärtiges Amt,* K 305/105724-6.

52 *Pravda,* 19 de junio de 1924; la caricatura aparece reproducida en L. Fischer, *The Soviets in World Affairs,* 1930, II, 471.

53 *Survey of International Affairs,* 1924, ed. A. J. Toynbee, 1926, p. 172.

liberarse de la influencia de la Comintern» [54]. En enero de 1925, Litvínov daba seguridades a Brockdorff-Rantzau de que «ya no tenían por qué esperarse» intervenciones en los asuntos internos de la República alemana, como los que suponían las recientes cartas de Stalin y Zinóviev al Partido Comunista alemán [55], y Rahovski decía a Austen Chamberlain el 1 de abril de 1925 que se había producido un «cambio considerable» en la actitud soviética:

> En los primeros años de la revolución habían participado sin ninguna duda en actividades propagandísticas a gran escala, porque eran un gobierno revolucionario y no estaban muy seguros; pero ahora contaban ya con otros medios de defensa [56].

Efectivamente se había producido un cambio. Pero el cambio de objetivos y de dirección en la Comintern, del fomento activo de la revolución mundial a la utilización de los partidos comunistas extranjeros como punta de lanza de una política más prudente, favorecida desde Moscú, no hacía necesariamente que la intervención de la Comintern fuese mejor recibida por los gobiernos de los países afectados; ni tampoco flexibilizó —más bien fortaleció— los lazos que unían al Narkomindel y la Comintern en una realización de una política única que trazaba para ambos la dirección del partido. En esta época, la interminable discusión diplomática sobre la cuestión de la propaganda se había convertido en un síntoma, más que en una causa, de las malas relaciones que existían entre la Unión Soviética y los países capitalistas. La Unión Soviética continuaba interviniendo en los asuntos internos de estos países a través de sus correspondientes partidos comunistas como forma de colocar en situaciones embarazosas y debilitar a gobiernos potencialmente hostiles: la disputa se mantenía viva gracias a las constantes protestas de la otra parte que iban dirigidas a perturbar y desacreditar al Gobierno soviético. El problema era básicamente irreal. La seguridad y prosperidad soviéticas eran el tema de las relaciones diplomáticas soviéticas con el mundo capitalista. La revolución mundial podía ser acogida en esta perspectiva en tanto que contribuyese a la realización de estos obje-

[54] *I Documenti Diplomatici Italiani: Settima Serie, 1922-1935*, III, 1959, 356; el 9 de mayo de 1925, Chicherin mencionó al embajador italiano un rumor según el cual el Gobierno italiano, «por iniciativa de Inglaterra», estaba a punto de exigir «la adopción de una medida que disocie al Gobierno ruso de la Tercera Internacional» (*ibid.*, III, 558).

[55] *Auswärtiges Amt*, 28-60/554713; sobre las cartas de Stalin y Zinóviev, véase p. 128.

[56] *A Selection of Papers dealing with Relations between His Majesty's Government and the Soviet Government 1921-1927*. Cmd. 2895, 1927, p. 38.

tivos, y ahora ya se reconocía que aquélla dependía de la realización de éstos. Pero los agentes de la diplomacia soviética y de la revolución mundial, del Narkomindel y de la Comintern, participaban de una confianza total en el éxito final de sus esfuerzos. Fue Bujarin en ese momento quien expresó con toda elocuencia esta fe en un futuro nacional que era al mismo tiempo el futuro del socialismo:

> La revolución ha sacudido hasta los niveles más profundos a un país que tiene 130 millones de habitantes. Ha despertado unas fuerzas creadoras que en los próximos veinte años asombrarán al mundo [57].

Esta confianza en el futuro subsistió a lo largo de todo este período inamovible ante los peligros momentáneos.

[57] *Pravda*, 4 de octubre de 1925.

Capítulo 26

LA DISTENSION DIPLOMATICA

A) *Gran Bretaña*

El preámbulo del tratado anglo-soviético de carácter comercial del 16 de marzo de 1921, primera base formal de las relaciones anglo-soviéticas, describía a éste como un acuerdo preliminar de cara a la conclusión de un tratado de carácter general: las reivindicaciones que ambas partes mantenían entre sí habían quedado explícitamente reservadas para este tratado posterior [1]. En la carta de reconocimiento del 1 de febrero de 1924 se invitaba al Gobierno soviético a que enviase representantes a Londres, con el fin de preparar «las bases preliminares de un tratado general que solucione todas las cuestiones pendientes entre ambos países»; y Rakovski, en su carta del 8 de febrero de 1924 en la que notificaba al Gobierno británico su nombramiento como encargado de negocios, se mostraba dispuesto a aceptar esta invitación [2]. El 11 de febrero, MacDonald, después de su primera conversación con Rakovski, le enviaba una carta especificando los temas a tratar en la conferencia propuesta. Había cuatro grupos de problemas que entraban en la discusión: la revisión de los tratados existentes y la conclusión de un nuevo «tratado general de carácter comercial y político»; el estudio de las reivindicaciones de nivel gubernamental y las contra-propuestas; los

[1] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 298-300.
[2] Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 252-253.

créditos; y las reivindicaciones de carácter privado. Por otra parte se indicaba que el Gobierno británico tenía un interés especial en centrar la discusión inicialmente sobre los temas primero y cuarto; el trabajo sobre los temas segundo y tercero podía permanecer de momento en una fase «exploratoria». Como negociadores británicos, MacDonald propuso el nombramiento de «tres o cuatro funcionarios del Foreing Office o del Servicio Comercial, trabajando bajo mi supervisión personal o bajo la supervisión temporal de algún otro ministro» [3]. Los dos meses siguientes estuvieron dedicados a los preparativos de la conferencia, que finalmente se reunió en Londres el 14 de abril de 1924. La delegación soviética estaba presidida por Rakovski, e incluía a Tomski, el dirigente de los sindicatos, su futuro sucesor Shvérnik, y a Litvínov, Joffe, Preobrazhenski y Shéinman, presidente del Gosbank [4]. La delegación británica estaba formada por un subsecretario parlamentario para asuntos exteriores, Ponsonby, y un cierto número de altos funcionarios civiles.

La posición respectiva de ambos países se había ido definiendo en el intervalo que transcurrió entre el reconocimiento y la reunión de la conferencia. El Gobierno soviético parecía estar dispuesto a hacer ciertas concesiones en el nivel de las reivindicaciones privadas, aunque no sobre cualquier otro problema de importancia, a cambio de un préstamo sustancioso por parte de Gran Bretaña: desde el punto de vista soviético, esto constituía la condición *sine qua non* para cualquier acuerdo. Como consecuencia de las divisiones de partido, la posición británica resultaba menos clara. El Partido Laborista, en su conjunto, deseaba intensamente la conclusión de un acuerdo; no tenía mucho interés en principio en las reivindicaciones que pudiesen existir, y se alegraría de que el Gobierno soviético consiguiese un buen préstamo, aunque no era muy partidario de concederlo mediante un sistema de garantías por parte del Gobierno británico. El Partido Liberal, de cuyo voto dependía el Gobierno, no consideraba que su prestigio dependiese de la conclusión de un acuerdo, y estaba más preocupado que el Partido Laborista en mantener ante todo los cánones de la ortodoxia comercial y financiera; pero aun con estas reservas, aprobaba la política laborista. El Partido Conservador había estado en contra del reconocimiento, y en general era

[3] Esta carta se publicará probablemente más adelante en la colección de documentos británicos.

[4] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs,* II, 478, cuyo relato de la conferencia se basa en protocolos que no fueron publicados, y que le mostró Rakovski (*ibid.,* 2.ª ed., 1951, p. viii; véase también F. D. Volkov, *Anglo-Sovetskie Otnosheniya 1924-1928 gg.,* 1958, pp. 34-35, que también se basa en parte en documentos no publicados de los archivos soviéticos.

hostil tanto a la renuncia a las reivindicaciones como a la concesión de un préstamo. La oposición tenía más audiencia en el mundo de los negocios y de los círculos financieros, aunque incluso en este campo, por razones tácticas, su actitud consistía en presentar condiciones claramente inadmisibles para el Gobierno soviético. El mismo día que se reunió la conferencia, un grupo de banqueros importantes presentó al Gobierno británico un memorándum y lo distribuyó a la prensa [5]. En éste se exigía el reconocimiento de todas las deudas, tanto públicas como privadas; la restitución de las propiedades privadas a los extranjeros; la adopción de un «código propiamente civil» con «tribunales de justicia independientes» (lo que en algunos sectores se interpretó como una vuelta a las demandas de capitulación que se plantearon en Ginebra [6]), y el acceso de banqueros, industriales y comerciantes extranjeros a «instituciones privadas similares en Rusia» (lo que, por lo menos, significaba el abandono del monopolio del comercio exterior). Pero incluso aunque estas condiciones fuesen aceptadas, el memorándum se expresaba con mucha precaución ante la perspectiva de que la *city* concediese un crédito al Gobierno soviético. Por parte soviética, el memorándum se tomó como una prueba de la implacable oposición de la *city* al establecimiento de un acuerdo, y así fue denunciado en la prensa soviética. Dos días después, en el *Times* aparecía una carta de McNeill, portavoz autorizado de los conservadores, en la que se decía que un futuro Gobierno conservador no se sentiría vinculado por una acción de MacDonald que implicase el abandono de las reivindicaciones británicas contra el Gobierno soviético [7].

La primera sesión de la conferencia, celebrada el 14 de abril de 1924, estuvo dedicada a declaraciones formales de MacDonald y Rakovski [8]. Las sesiones del 15 y del 16 de abril discutieron el temario de la agenda, y en la cuarta sesión, del 25 de abril, se establecieron cuatro comisiones para tratar respectivamente las reivindicaciones y los créditos, el propuesto tratado comercial, los derechos de pesca y aguas territoriales, y el tema de los tratados existentes [9]. El 6 de mayo de 1924, Rakovski presentó una protesta a MacDonald por la publicación, no autorizada, de noticias sobre la conferencia en

[5] *The Times*, 14 de abril de 1924.
[6] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 371.
[7] *The Times*, 16 de abril de 1924.
[8] De éstas se informó en la prensa británica; el discurso de Rakovski apareció completo en *Izvestiya* el 16 de abril de 1924.
[9] F. D. Volkov, *Anglo-Sovetskie Otnosheniya 1924-1928 gg.*, 1958, pp. 43-44.

la prensa [10]; y se anunció que no se pasaría ninguna información a la prensa sobre las discusiones de la conferencia, a menos que las dos partes estuviesen de acuerdo [11] —lo cual era una evidente señal de que estaban surgiendo dificultades. Durante el mes de mayo las comisiones segunda y tercera fueron progresando hacia un acuerdo sobre un proyecto de tratado comercial y otro sobre los derechos de pesca. La cuarta comisión, dedicada a estudiar el mantenimiento, revisión o anulación de los antiguos tratados anglo-rusos, trabajaba con tanta facilidad que presentó un informe a la quinta sesión plenaria, del 15 de mayo de 1924, y que resultó aprobado por ésta, sujeto a una protesta de la delegación soviética en relación al tratado del 28 de octubre de 1920, asignando Besarabia a Rumania, que la delegación británica se negó a discutir. El resto de la sesión estuvo dedicado a argumentos contenciosos e inconclusos sobre el tema de las reivindicaciones privadas y gubernamentales [12]. Hasta aquí parece que en realidad no se había producido ningún cambio desde los días de la Conferencia de Ginebra, dos años antes. Igual que en Ginebra, ambas partes aceptaban tácitamente la cancelación de las reivindicaciones inter-gubernamentales bajo la forma de una posposición indefinida del asunto, aunque en esta fase de las negociaciones ninguna de las dos partes hubiese admitido siquiera este nivel de acuerdo. Igual que en Ginebra, el Gobierno soviético estaba de acuerdo en principio en ofrecer ciertas compensaciones por las deudas anteriores a la guerra contraídas con personas privadas, por ejemplo con los poseedores de obligaciones de préstamos anteriores a Rusia, en forma de una cantidad bruta de dinero a acordar entre los gobiernos; pero esto quedaba condicionado a que se les garantizase un crédito. E igual que en Ginebra, el Gobierno soviético prefería discutir cada caso de compensación individual, de cara a hacer concesiones a propietarios extranjeros de propiedades nacionalizadas, pero se negaba a hacer del tema un asunto de negociación entre gobiernos [13]. En las dos sesiones posteriores de la conferencia, el 20 y el 27 de mayo, se llegó a un punto muerto sobre estos problemas, que se dejaron para consideraciones ulteriores. El 30 de mayo, el Gobierno británico invitó a la delegación soviética a entrar en negociaciones directas con sus acreedores y demandantes británicos [14].

10 *Russian Review*, Washington, 15 de junio de 1924, p. 401.
11 *The Times*, 10 de mayo de 1924; *Izvestiya*, 10 de mayo de 1924.
12 F. D. Volkov, *Anglo-Sovestkie Otnosheniya 1924-1928 gg.*, pp. 46-48.
13 Sobre la situación en Ginebra, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 386-387.
14 F. D. Volkov, *Anglo-Sovetskie Otnosheniya 1924-1928 gg.*, pp. 48-51.

La conferencia no volvió a reunirse en los dos meses siguientes. En el intervalo se llevaron a cabo negociaciones entre la delegación soviética y los banqueros, propietarios de obligaciones y todos los que pretendían una concesión —lo cual era un reconocimiento evidente de que el centro de gravedad se había desplazado de Whitehall a la *city*. De esta relación directa pronto surgieron algunos resultados prácticos. En primer lugar, los banqueros se negaron en redondo a las peticiones de un préstamo que no estuviese garantizado por el Tesoro británico: quedaba claro, pues, que la posibilidad de llegar a un acuerdo requería la voluntad del gobierno laborista para acceder a la concesión de esa garantía. En segundo lugar, algunos representantes de los propietarios de obligaciones comenzaron a dar señales de que preferían la mitad de la hogaza a quedarse sin nada; y así, de manera informal y aproximativa, empezaron a discutirse los detalles de un posible acuerdo. Pero cualquier acuerdo dependía de la consecución de un préstamo. En tercer lugar se realizaron discusiones con algunos, aunque no con todos, los dueños de propiedades nacionalizadas: el más importante de los que en ese momento parecían dispuestos a considerar la aceptación de una compensación para satisfacer sus reivindicaciones era Lena Goldfields, que antes había estado trabajando de forma extensiva las minas de Siberia [15]. Desde el punto de vista soviético, las discusiones con los antiguos dueños de propiedades nacionalizadas no dependían de la conclusión de un acuerdo. Por el contrario, para los británicos, era la conclusión de un acuerdo lo que dependía de estas discusiones. A finales de julio, la discusión de todos los temas había llegado a su etapa final; y Rakovski salió para Moscú, evidentemente para recibir las últimas instrucciones. En su ausencia, y después de una profunda división de opiniones en el gabinete ministerial, el Gobierno decidió hacer posible

15 Por parte de fuentes soviéticas, existen unos relatos sucintos de estas discusiones en L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 482-488, y F. D. Volkov, *Anglo-Sovetskie Otnosheniya 1924-1928 gg.*, pp. 51-53; se pueden completar con las informaciones de la prensa británica. Pero mientras las actas británicas y soviéticas no sean accesibles, no se podrá ofrecer una información completa de las mismas. Los negociadores soviéticos dieron una importancia particular a la discusión sobre las concesiones, en parte porque se trataba de un medio de atraer capital extranjero, y en parte porque consideraban que la influencia de los concesionarios potenciales podía resultar decisiva para la actitud británica en las negociaciones. En una nota escrita a mano que Krasin pasó a Trotski en una reunión celebrada en Moscú el 12 de julio de 1924, y que se conserva en los archivos de Trotski (T 827), se manifestaba la opinión de que los concesionarios eran «mucho más influyentes» que los poseedores de obligaciones. Pero Krasin siempre había sido un firme partidario de la política de concesiones.

el acuerdo garantizando un préstamo al Gobierno soviético de 30 millones de libras. Rakovski, advertido por un telegrama de este nuevo giro en los acontecimientos, se apresuró a volver a Londres [16]. Después de dos días de reuniones informales en comité, se acordó convocar un pleno de la conferencia para el 4 de agosto. Este iba a ser decisivo.

Cuando la conferencia se reunió el 4 de agosto, rápidamente se llegó a un acuerdo sobre el propuesto tratado comercial; su cláusula más significativa era la que concedía categoría e inmunidad diplomática al jefe de la delegación comercial soviética y a un número limitado (a especificar posteriormente) de los componentes de su equipo [17]. La conferencia también aprobó los capítulos 1 (validez de los antiguos tratados), 2 (sobre la pesca) y 4 (sobre un compromiso mutuo para abstenerse de propaganda hostil) del tratado general que se había propuesto. Los puntos conflictivos fueron concentrados en el capítulo 3 («Reivindicaciones y préstamo»), que en su forma final representaba poco más que el acuerdo de llegar a un acuerdo. En esta parte se preveía la conclusión de «un nuevo tratado» que establecería los términos de un acuerdo a convenir entre el Gobierno soviético y los propietarios de obligaciones. Sin embargo, este «nuevo tratado» sólo se podría acordar cuando se hubiese dado una respuesta satisfactoria a las demandas de los antiguos dueños de propiedades nacionalizadas, en sus negociaciones por separado con el Gobierno soviético; y sólo cuando se concluyese este tratado el Gobierno británico recomendaría por fin al parlamento que le concediese «un voto de confianza para garantizar los fondos de interés y amortización de un préstamo para el Gobierno soviético». Cuando ya se había llegado a un acuerdo sobre todos los demás aspectos, volvieron a surgir problemas importantes acerca de la cantidad que tendría que darse como compensación a los antiguos propietarios antes de la conclusión del «nuevo tratado». No se pudo encontrar ninguna fórmula de acuerdo sobre este punto. Y, después de una reunión que duró veinte horas seguidas, la conferencia estalló en la mañana del

16 L. Fischer, *The Soviet in World Affairs,* II, 483.

17 El tratado soviético-italiano del 7 de febrero de 1924 (véase *El Interregno 1923-1924,* p. 253), fue el primero en conceder un estatuto extra-territorial a una delegación comercial soviética; a partir de entonces, esto se convirtió en una práctica generalmente aceptada. El tratado comercial soviético-sueco del 15 de marzo de 1924 fue excepcional por dos motivos: no se concedieron derechos extra-territoriales a la delegación comercial soviética, y no se otorgó a Suecia el tratamiento de nación más favorecida frente a los países que habían reconocido *de jure* a la Unión Soviética antes del 15 de febrero de 1924 *(SSSR: Sbornik Deistvuyushij Dogovorov, Soglashenni i Konventsii,* I-II, 1928, número 92, pp. 267-270).

5 de agosto con un comunicado en el que se anunciaba el fracaso de las negociaciones [18].

En esta coyuntura se produjo la intervención de un prestigioso grupo de políticos británicos de la izquierda —Morel, Lansbury, Purcell y Wallhead—, tanto de cara a Ponsonby como a Rakovski, en un intento de evitar la ruptura [19]. La conferencia se reunió de nuevo el 6 de agosto, y entonces se consiguió llegar a un acuerdo a base de una fórmula por la cual el «nuevo tratado» incluiría «un acuerdo sobre reivindicaciones de propiedad distintas de aquellas directamente acordadas por el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas». Esto salvaguardaba el principio soviético de la negociación directa con los antiguos propietarios, y al mismo tiempo dejaba al Gobierno británico libertad para reabrir, si así lo quería, el tema en relación a cualquier reivindicación que no hubiese sido satisfecha. El tratado fue firmado de esta forma, junto al tratado comercial, el 8 de agosto de 1924 [20]. La conferencia anglo-soviética finalizó con una sesión formal el 12 de agosto de 1924, en el curso de la cual Rakovski leyó un informe general sobre la política exterior soviética. En él se insistía en los deseos del Gobierno soviético de mantener la paz y de eliminar las causas de guerra. Se estaba en favor de una solución federal en los Balcanes, frecuente causa de guerras en el pasado. En este sentido, Yugoslavia, Croacia, Eslovenia, Montenegro, Macedonia, Dalmacia y Serbia debían disfrutar de autonomía dentro de la federación. Rumania debía devolver Dobrudja a Bulgaria, a la que se debía garantizar también un acceso al mar. Las fronteras de Hungría con Checoslovaquia y Rumania debían establecerse de acuerdo con el principio de autodeterminación. El Go-

[18] Para un relato soviético de esta reunión, véase F. D. Volkov, *Anglo-Sovetskie Otnosheniya 1924-1928 gg.*, pp. 66-69.

[19] Un relato de estos movimientos puede hallarse en Morel, *Forward,* 23 de agosto de 1924. El episodio se convirtió rápidamente en una leyenda. Hablando un mes después en una reunión del partido en Leningrado, Kámenev señaló que Purcell y otros dirigentes sindicales tuvieron una «conversación muy tumultuosa con MacDonald, Snowden y Wallhead», y que el tratado había conseguido salvarse «gracias a la intervención de los dirigentes sindicales» (L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* 1929, 59-60); poco después dijo ante el comité central del Komsomol que el tratado había sido firmado «bajo el gran bastón de los trabajadores» (*ibid.*, ix, 91).

[20] *General Treaty between Great Britain and Northern Ireland and the Union of Soviet Socialist Republics,* Cmd. 2260, 1924 (el proyecto británico final sobre el que se rompieron las negociaciones el 5 de agosto, ya había sido publicado como Cmd. 2253, 1924); *Treaty of Commerce and Navigation between Great Britain and Northern Ireland and the Union of Soviet Socialist Republics,* Cmd. 2261 (1924).

bierno soviético se negaba categóricamente a reconocer la anexión de Besarabia por parte de Rumania:

Desde el punto de vista de las leyes internacionales, Besarabia es y continúa siendo, ante todo y por encima de todo, un territorio que pertenece a la Unión Soviética; sólo el pueblo de Besarabia puede alterar este hecho histórico.

Además de Besarabia, «la población de Bukovina debe disfrutar el derecho a decidir su propio destino». Finalmente, en el informe se protestaba contra la anexión polaca de la Galitzia Oriental, desafiando a la voluntad de la población, un 70 por 100 de la cual era ucraniana [21].

La firma del tratado fue acogida con alivio y satisfacción en Moscú. En un comunicado del Narkomindel se le daba la bienvenida diciendo que establecía «los fundamentos de unas nuevas relaciones entre la URSS *y la mayor potencia del mundo capitalista*» [22]. En sus discursos del 20 y del 22 de agosto, Kámenev lo calificó como un «giro importante en la situación mundial de nuestro país», y como «un acta internacional que garantizaba una completa igualdad de derechos de nuestro sistema político y económico con el sistema de la mayor potencia política del mundo» [23]. En Londres, la recepción del tratado tuvo tal carácter que se podían tener dudas sobre las perspectivas de su ratificación. Ante la firma no dejó de producirse una ola de protestas públicas por parte de instituciones financieras y comerciales británicas. Pero los obstáculos que lo amenazaban más directamente eran las propias divisiones internas del Partido Laborista sobre la conveniencia de conceder un préstamo garantizado, y la incierta posición del Partido Liberal. Cuando en la Cámara de los Comunes se anunció el acuerdo el 6 de agosto de 1924, entre los críticos del mismo se situó Lloyd George, aunque formalmente él no se pronunció al respecto [24]. La actitud del Partido Liberal continuó siendo dudosa hasta finales de septiembre, cuando Grey y Asquith se pronunciaron en contra del tratado. Al día siguiente de la reapertura de los Comunes, el 1 de octubre, los liberales presentaron oficialmente una moción rechazando el tratado [25]. A partir de ese momento, MacDonald ya sólo podía esperar su caída y confiar en la suerte de su partido en unas nuevas elecciones. El tratado nunca llegó a ser discutido, ya que el Gobierno fue derrotado el 8 de

21 Para el texto del informe, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 113, 26 de agosto de 1924, pp. 1467-1469.

22 *Izvestiya*, 10 de agosto de 1924.

23 L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xi, 1930, I, 3.

24 *House of Commons: 5th Series*, CLXXVI, 3031-3036.

25 *The Times*, 2 de octubre de 1924.

octubre con un voto de censura por el sobreseimiento del proceso contra Campbell, editor del periódico comunista *Workers' Weekly*, por supuesta incitación a la sedición en el ejército [26]. Al día siguiente se disolvió el parlamento, fijándose las elecciones para el 29 de octubre. El VTsIK, que se reunió en Moscú durante este intervalo, mantuvo la cuestión discretamente abierta. Del tratado dijo que se trataba del «límite de las concesiones por parte de la URSS, lo que el Gobierno soviético consentía por tratarse de un gobierno vinculado a la clase trabajadora inglesa», y decidió posponer su ratificación y pasarlo al presídium [27].

Cuatro días antes de las elecciones vino a sumarse un nuevo elemento de discordia en la ya caldeada atmósfera, la famosa «carta de Zinóviev». Al día siguiente de la disolución del parlamento, el 10 de octubre, el Foreign Office recibió una copia de esta carta, que parecía haber sido escrita por Zinóviev, como presidente del presídium del IKKI, al comité central del PCGB, y que estaba fechada el 15 de septiembre de 1924. Como siempre, las recriminaciones que siguieron sobre si era o no auténtica quedaron inconclusas. Es prácticamente seguro que ni se ha conservado, ni se publicará nunca, un informe oficial sobre las fuentes de donde se consiguió sacar esta carta [28]. El balance de las evidencias internas parece contrario a su autenticidad. Rakovski llamó la atención sobre la anómala utilización de la frase «Tercera Internacional Comunista» (la institución se denominaba oficialmente «Internacional Comunista», y popularmente se

26 El llamamiento a los soldados del *Workers' Weekly*, de 25 de julio de 1924, fue «para hacer saber que, ni en la lucha de clases, ni en un conflicto militar vosotros empuñaréis las armas contra vuestros compañeros trabajadores»; la intención de abrir un proceso fue anunciada en la Casa de los Comunes el 6 de agosto de 1924, y abandonada una semana después. La importancia que se concedió al asunto fue evidentemente un reflejo de la excitación política que se había creado en torno al tratado anglo-soviético.

27 *Postanovleniya TsIK Soyuza SSR*, 1924, p. 4.

28 El documento llegó en principio al Foreign Office a través del servicio secreto. Joynson-Hicks hablaba delicadamente de «las fuentes con que este país cuenta en tierras extranjeras», y concluía que «sería imposible dar los nombres de las personas que han aportado estas pruebas por razones de seguridad» (*House of Commons: 5th Series*, CLXXIX, 310-311). Austen Chamberlain se refirió abiertamente al servicio secreto, y dijo del documento: «Conocemos todo su recorrido, desde su origen hasta que llegó a nuestras manos»; y añadió que otras tres últimas copias habían llegado posteriormente al Foreign Office procedentes de fuentes sin especificar (*ibid.*, CLXXIV, 674). En marzo de 1928, un tal Conrad Donald Im Thurn informó a Baldwin que él era la persona que había comunicado la carta de Zinóviev tanto al Foreign Office como al *Daily Mail* véase p. 45, nota 31), y que la había obtenido de una persona cuyo nombre no mencionaba «en estrecho contacto con los círculos comunistas de este país» (*ibid.*, CCXV, 70-71).

la conocía como «Tercera Internacional», pero normalmente no se combinaban las dos designaciones), y sobre el inexistente título de «presidente del presídium» que se confería a Zinóviev. Zinóviev alegó que el día en que estaba fechada la carta, el 15 de septiembre, él se encontraba de vacaciones en Kislovodsk[29]. Una objección todavía más importante era la de que la mitad de la carta estuviese dedicada a exhortar al PCGB a desarrollar un trabajo subversivo en el ejército. Esta parte, que recordaba el caso notorio de Campbell, y que repetía uno de los temas más familiares en el programa de la Comintern para los partidos comunistas extranjeros[30], estaba lógicamente calculada para estimular los máximos prejuicios contra el supuesto autor de la carta, y por lo tanto parecía propia de un falsificador antisoviético. Pero, en una carta que explícitamente iba dirigida a conseguir apoyos para la ratificación del tratado anglo-soviético, esta insistencia carecía de plausibilidad. Si, como parece lo más probable, se tratada de una falsificación, los funcionarios británicos por cuyas manos pasó nunca llegaron a reconocerlo. La sección rusa del servicio de inteligencia británico estaba constituida en esos momentos principalmente por ciudadanos británicos que habían residido antiguamente en Rusia, y cuyas ganas de creerse todo lo que representara un descrédito para los bolcheviques superaba muchas veces sus propias facultades críticas.

La carta llegó a MacDonald por primera vez el 16 de octubre, cuando se encontraba en Manchester en uno de los momentos más álgidos de su campaña electoral. Parece que la carta iba acompañada por una nota del Foreign Office al efecto de que, si se comprobaba la autenticidad de la carta, ésta debería publicarse, enviándose la correspondiente protesta a Rakovski. MacDonald señaló cautelosamente que «hay que tener el máximo cuidado para descubrir si la carta es auténtica o no», pero que, en el caso de que fuera auténtica, debería publicarse, y que mientras tanto se debía preparar un borrador de una nota de protesta a Rakovski. El borrador salió del Foreign Office para los cuarteles generales de MacDonald en Aberavon el 21 de octubre, y allí la recibió éste a su vuelta de una ronda de discursos en las primeras horas del día 23 de octubre. Ese mismo día él hizo algunas correcciones secundarias en el borrador

29 Este y otros puntos fueron señalados por Zinóviev en una entrevista que concedió a los representantes de la prensa extranjera en Moscú el 27 de octubre de 1924 (*Pravda*, 28 de octubre de 1924).

30 La orden de llevar a cabo una «propaganda persistente y regular y un trabajo de organización en los ejércitos burgueses» se había repetido en el quinto congreso de la Comintern de julio de 1924 (*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, 1933, p. 411).

de la nota que, dando por segura la autenticidad de la «carta de Zinóviev» (de la que se adjuntaba una copia), protestaba enérgicamente contra esta «interferencia directa desde el extranjero en los asuntos domésticos de Gran Bretaña», y pedía «una respuesta inmediata de su gobierno sobre el asunto». El proyecto volvió al Foreign Office el 24 de octubre sin instrucciones específicas, pero con las enmiendas de MacDonald y las iniciales de MacDonald en el margen. Esto se interpretó como una señal de asentimiento. Con una celeridad sorprendente en relación a la lentitud con que se habían llevado todos los procedimientos anteriores, la nota y su anexo fue despachada a Rakovski ese mismo día, llevando la firma de Gregory, jefe del departamento del Norte, en nombre del secretario de Estado [31].

31 El desarrollo de los acontecimientos que condujeron al envío de la nota a Rakovski fue explicado por MacDonald en su discurso de Cardiff el 27 de octubre de 1924, es decir, antes de las elecciones generales (*The Times,* 28 de octubre de 1924); para el texto de la nota y sus anexos, véase *The Times,* 25 de octubre de 1924, o *A Selection of Papers dealing with the Relations between Her Majesty's Government and The Soviet Government 1921-1927,* Cmd. 2895, 1927, pp. 28-32. En ese momento, MacDonald trató el despacho de la nota como una honesta equivocación en el Foreign Office sobre sus intenciones de suspender la acción mientras se comprobase la autenticidad de la carta. En la práctica del Foreign Office, las iniciales colocadas en el margen significaban que el funcionario al que éstas representaban indicaba la aprobación de un proyecto, pero que no aceptaba la responsabilidad última del asunto (que se señalaba con la colocación de las iniciales al final), remitiéndolo para su aprobación final a alguna autoridad superior. Independientemente de si MacDonald conocía o no esta convención, el caso es que las iniciales del margen parecen el símbolo ambiguo y equívoco de una mente dividida ante esta cuestión: no supo expresarse claramente porque realmente no sabía lo que quería decir ni lo que pretendía. El Foreign Office podía argumentar que las iniciales de un Secretario de Estado, estuviesen donde estuviesen, tenían un carácter final, ya que no había una autoridad superior a la que remitir el proyecto. Por otra parte, tampoco se hizo ningún intento de consultar a Ponsonby, que se encontraba en Londres; e incluso en 1924 era perfectamente posible haber telefoneado desde Londres a Aberavon. Gregory era un católico de acentuados sentimientos polonófilos, y profundamente hostil a los bolcheviques, aunque en este sentido su actitud sólo difería en cantidad más que en calidad de la del resto de sus colegas; Crowe, el subsecretario permanente, aceptó posteriormente la responsabilidad por la decisión, refiriéndose a «mi error al no interpretar correctamente las intenciones reales del señor MacDonald» (F. Maurice, *Life of Haldane,* 1939, II, 174). Más adelante se dijo, para paliar la precipitación demostrada por el Foreign Office, que el *Daily Mail* también había conseguido una copia de la carta de Zinóviev, y que había preparado su publicación para el 25 de octubre. Resulta razonable deducir que el *Daily Mail* obtuvo su copia de alguna fuente ansiosa de publicarla antes de las elecciones para presionar sobre el gobierno; Marlowe, el director del *Daily Mail,* en un relato detallado que publicó más de tres años después, pasó por alto estas motivaciones, y habló de que había recibido dos copias (*The Observer,* 4 de marzo de 1928).

Rakovski contestó al día siguiente denunciando la carta de Zinóviev como «una grosera falsificación y un intento atrevido de impedir el desarrollo de relaciones amistosas entre los dos países», y criticando al Foreign Office por no haberle pedido una explicación a él antes de publicar el documento [32]. Dos días después, Rykov presentó un informe sobre el incidente al VTsIK, denunciando la carta como una falsificación pero sin sacar conclusiones especiales sobre el asunto [33]. Ese mismo día, Rakovski pasó al Foreign Office una nueva nota que contenía un mensaje directo de Litvínov, comisario del pueblo para Asuntos Exteriores. Esta exigía «el castigo y la delimitación de responsabilidades correspondientes de aquellas personas, tanto privadas como oficiales, involucradas en la falsificación», y proponía «un tribunal de arbitraje imparcial para establecer el hecho de que la llamada carta de la Internacional Comunista del 15 de septiembre es una falsificación» [34]. Con la excusa del tono truculento de la carta, MacDonald, aconsejado por el Foreign Office, se negó a recibirla [35]. En una conversación con el embajador francés en Londres, Rakovski describió la conducta de MacDonald como una «obra maestra de grosería, cobardía y deslealtad», añadiendo también la menos convincente acusación de «venalidad» [36]. Pero la «carta de Zinóviev» ya había producido sus resultados. Según todos aquellos que se vieron afectados por el asunto, la carta tuvo una contribución importante en la victoria conservadora en las elecciones generales del 29 de octubre. Tanto el caso de Campbell como el tratado anglo-soviético eran problemas importantes en la elección; el excitar los sentimientos anti-soviéticos se convirtió en la forma más segura de desacreditar y derrotar a los candidatos laboristas. *Izvestiya* calificó

[32] *Anglo-Sovetskie Otnosheniya 1921-1927 gg.*, 1927, pp. 80-82; *A Selection of Papers dealing with the Relations between His Majesty's Government and the Soviet Government 1921-1927*, Cmd. 2895, 1927, pp. 32-33.

[33] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya*, 1924, páginas 536-541; Chicherin había hablado en un momento anterior de la sesión, antes de que estallase la cuestión de la carta de Zinóviev, y no volvió a hablar.

[34] El texto del mensaje se encuentra en *Anglo-Sovetskie Otnosheniya 1921-1927 gg.*, p. 82; una versión publicada en Moscú antes de que fuese despachada la nota apareció en *The Times* el 27 de octubre de 1924, el mismo día de su despacho. *Pravda*, 28 de octubre de 1924, publicó una entrevista con Zinóviev (véase p. 44, nota 29) y un artículo de Radek en el que se alegaba que «los intrigantes del Foreign Office falsificaron este documento para lanzárselo a MacDonald como una bomba».

[35] J. D. Gregory, *On the Edge of Diplomacy*, 1928, pp. 224-228, da una explicación ridícula de la entrevista en que devolvió la nota de Rakovski; Rakovski la volvió a enviar al Foreign Office, que entonces oficialmente la dio por perdida.

[36] Comte de Saint-Aulaire, *Confession d'un Vieux Diplomate*, 1953, p. 764.

el resultado de «una derrota merecida del Partido Laborista», y lo atribuyó al «escandaloso incidente de la carta falsificada de Zinóviev» [37]. El último acto del derrotado gobierno laborista, antes de su dimisión, fue el nombramiento de un comité para investigar la autenticidad de la carta. En el poco tiempo y con las reducidas pruebas a su disposición, el comité no llegó a ninguna «conclusión positiva», pero puso en claro un hecho significativo. Ningún departamento gubernamental había visto el original de la carta. La afirmación de su autenticidad se basaba exclusivamente en copias [38]. Se invitó al director del *Daily Mail* a asistir al comité, pero éste se negó [39]. Algunas semanas después, una delegación sindical británica que se hallaba de visita en Moscú [40] realizó un examen superficial de las actas de la Comintern, y a su regreso a Gran Bretaña publicó un informe que concluía diciendo «que, mientras no se pueda demostrar lo contrario, de la Comintern no salió nunca ninguna "carta roja"» [41].

El gobierno conservador, de nuevo en el poder a caballo de una ola de sentimientos anti-soviéticos, aclaró su posición convenientemente. Tras la subida de Austen Chamberlain a la Secretaría del Foreign Office, los pronunciamientos públicos progresivamente acalorados de Londres y Moscú culminaron en dos notas oficiales que el Foreign Office envió a Rakovski el 21 de noviembre de 1924. En la primera se informaba que el Gobierno «no se siente capaz de someter» los tratados del 8 de agosto a «la consideración del parlamento». La segunda era una réplica formal a la nota original de Rakovski del 25 de octubre, y concluía diciendo que «la información que posee el Gobierno de Su Majestad no deja lugar a dudas, indepen-

[37] *Izvestiya*, 31 de octubre de 1924: unas pocas semanas después, Zinóviev conjeturó que la carta había hecho perder al Partido Laborista un millón de votos, y se refirió al asunto como «un ejemplo clásico de la notoria "libertad de prensa" de los países capitalistas» (*Shestoi S"ezd Professional'nyj Soyuzov SSSR*, 1925, pp. 26-27).

[38] *The Times*, 5 de noviembre de 1924. Incluso el idioma del original sigue sin precisar. Parece que en las discusiones se supuso que la carta estaba escrita en inglés; pero posteriormente en «círculos bien informados» circuló un facsímil en ruso.

[39] Véase su carta en *The Observer*, 4 de marzo de 1928.

[40] Para esta visita, véase pp. 574-576.

[41] *The «Zinoviev» Letter: Report of Investigation by British Delegation to Russia for the Trades Union Congress General Council, November-December 1924*, 1925, p. 5; MacDonald, que en ese momento se abstuvo de pronunciarse sobre la autenticidad de la carta, la describió tres años después como «un brebaje deliberadamente planificado para engañar, preparado con maña con el fin de engañar al público e influenciar las elecciones» (*House of Commons: 5th Series*, CCXV, 53).

dientemente de cómo se considere el asunto, sobre la autenticidad de la carta del señor Zinóviev, y por lo tanto el Gobierno de Su Majestad no está dispuesto a entrar en una discusión sobre el asunto». Finalmente, ese mismo día, para que no faltase ningún elemento en la humillación, una tercera nota, firmada esta vez por Gregory, salió en contestación a la nota ya rechazada de Rakovski del 27 de octubre. Se informó a Rakovski de que el secretario de Estado no había podido encontrar su nota «entre los informes dejados por sus predecesores», por tratarse de una nota «cuya recepción resulta inadmisible para el Gobierno de Su Majestad» [42]. El 28 de noviembre, Rakovski contestó a la primera y segunda de estas notas. En la primera deploraba la decisión de abandonar los tratados. En la segunda repetía extensamente todos los argumentos sobre la «carta de Zinóviev», y reiteraba en términos enfáticos «la oferta de un arbitraje como único medio para llegar a una solución imparcial» [43]. El Gobierno continuó rechazando todas las demandas para que se llevase a cabo una investigación independiente, ya viniesen del Gobierno soviético o de la oposición laborista. El 10 de diciembre, Baldwin, el primer ministro, anunció que un subcomité del gabinete, encabezado por el lord canciller, había llegado a la «unánime conclusión de que no había ninguna duda acerca de la autenticidad de la carta» [44]; y en una entrevista con Rakovski que tuvo lugar el 6 de enero de 1925, Austen Chamberlain se negó una vez más a discutir el tema [45]. En Moscú el ambiente que reinaba era una mezcla de indignación y de aprehensión. «Chamberlain va más allá de Curzon», fue uno de los diversos titulares alarmistas que aparecieron en *Izvestiya* [46]. En una entrevista de prensa, Chicherin resucitaba todos los motivos de agravio del Gobierno soviético por el asunto de la carta de Zinóviev, y discernía «una especie de armonía entre esta conducta del Gobierno inglés y el papel actual de la diplomacia inglesa

[42] El texto de estas tres notas fue publicado por *The Times* el 22 de noviembre de 1924.

[43] *The Times,* 29 de noviembre de 1924; la primera nota también se publicó en *Izvestiya,* 29 de noviembre de 1924, la segunda en *Anglo-Sovetskie Otnosheniya, 1917-1927 gg.*, pp. 84-87.

[44] *House of Commons: 5th Series,* CLXXIX, 183.

[45] *A Selection of Papers dealing with the Relations between His Majesty's Government and the Soviet Government 1921-1927,* Cmd. 2895, pp. 35-36; esta misma actitud se sostuvo al hacer una tentativa de reabrir la cuestión en marzo de 1928, tras la salida de Gregory del Foreign Office por especulaciones económicas. Se puede encontrar un resumen de las pruebas, incluyendo las últimas revelaciones, sobre la autenticidad de la carta de Zinóviev, en R. W. Lyman, *The First Labour Government,* s. f. (1958), pp. 286-288.

[46] *Izvestiya,* 26 de noviembre de 1924.

en todo el mundo», alegando particularmente las intrigas anti-soviéticas en Turquía y Albania[47]. A comienzos de 1925, las relaciones anglo-soviéticas habían alcanzado su peor momento desde el ultimátum de Curzon.

B) *Francia*

La caída del gobierno Poincaré, como resultado de las elecciones francesas del 11 de mayo de 1924, puso fin a la intransigente actitud mantenida durante tanto tiempo por el Gobierno francés hacia Alemania y hacia la Unión Soviética. En las relaciones exteriores de Francia, igual que en las de Gran Bretaña, durante los años inmediatamente posteriores a la guerra, las actitudes hacia Alemania y hacia la Unión Soviética tendieron a caer dentro de los mismos moldes[48]. Ahora que el fracaso en la ocupación del Ruhr y la posible brecha en las relaciones con Gran Bretaña dictaban una política más moderada con relación a Alemania, también podía esperarse una *détente* en las relaciones con la Unión Soviética. Parece que Poincaré, inspirado por la perspectiva de un reconocimiento británico del Gobierno soviético, ya había dado algunos pasos en esa misma dirección

[47] *Ibid.*, 4 de enero de 1925; la versión de *Anglo-Sovetskie Otnosheniya 1917-1927 gg.*, pp. 89-90, omite el pasaje final. A consecuencia del *coup d'état* del 11 de junio de 1924, se había instalado en Albania un gobierno nacionalista bajo la presidencia de Fan Noli; en julio de 1924, mediante un intercambio de notas (Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* III, I, 1928, 313-314), este gobierno había sido reconocido por la Unión Soviética, siendo el único estado balcánico de esa época que tenía relaciones oficiales con Moscú. No obstante, cuando el 14 de diciembre de 1924 llegó a Tirana una misión diplomática soviética, Fan Noli —al parecer, bajo las presiones de Occidente— retiró el reconocimiento, y la misión volvió a salir del país cuatro días después *(Mirovaya Politika v 1924 godu,* ed. F. Rotshetein, 1925, p. 259); en su entrevista con Rakovski del 6 de enero de 1925, Austen Chamberlain (véase nota 45) negó que el Gobierno británico hubiese prometido el reconocimiento del Gobierno albano a condición de que éste expulsase a la misión soviética. El cambio de orientación de Fan Noli no sirvió para salvarle; el 28 de diciembre fue derrocado por Ahmed Zog y tuvo que abandonar el país. Los posteriores veredictos soviéticos sobre el asunto sostenían diferentes opiniones: de acuerdo con uno, Fan Noli fue derribado por «lacayos de los fascistas, Mussolini y Pasic» *(Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 8, 9 de enero de 1925, páginas 80-81); según otro, por agentes yugoslavos bajo la excusa de que se trataba de un «agente de Italia» *(Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika,* números 5-6, 1926, p. 95). Lo que parece bastante claro es que tuvo que pagar por su breve coqueteo con Moscú.

[48] Véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 245-246.

antes de que se produjera su caída [49]. Pero el momento decisivo se presentó en junio de 1924, cuando Herriot, el dirigente radical, formó una coalición de izquierda para suceder en el gobierno a Poincaré. La visita de Herriot a Moscú en 1922, seguida por la de su amigo y compañero radical De Monzie en 1923, habían sido los primeros intentos de romper el hielo que venía congelando las relaciones franco-soviéticas desde 1917. Desde ese momento, Herriot había estado especialmente vinculado a los esfuerzos en favor del reconocimiento del Gobierno soviético [50]. Y de Monzie, aunque no entró a formar parte del equipo ministerial de Herriot, se convirtió en el defensor más ardiente de dicho reconocimiento [51].

En estas circunstancias resulta sorprendente que el reconocimiento se retrasase durante más de cuatro meses después de la subida de Herriot al gobierno. Pero, al contrario que MacDonald, Herriot no podía contar con una clara mayoría parlamentaria para llevar a cabo el reconocimiento; y, una vez en el gobierno, prefería seguir los pasos que diesen los británicos en vez de sus propias inclinaciones entusiastas. Podían encontrarse fácilmente motivos para estos titubeos. Ahora se daba cuenta que el reconocimiento ofendería o alarmaría a los aliados más importantes de Francia en Europa oriental, Polonia y Rumania. La perspectiva, como primer resultado del reconocimiento, de una rendición a la Unión Soviética de la antigua flota rusa del Mar Negro, anclada desde 1920 en el puerto norteafricano de Bizerta, provocaba una gran aprensión en Rumania, recientemente gratificada por la ratificación francesa del tratado que reconocía su anexión de Besarabia, y cuyas relaciones con la Unión Soviética habían empeorado desde la ruptura de negociaciones en la conferencia de Viena sobre Besarabia [52]. La firma del tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924, que representaba un duro golpe para los intereses financieros franceses en el Ferrocarril Oriental chino, y que se había tenido que enfrentar con una violenta oposición por parte del ministro francés en Pekín [53], se convertía en otro

49 La Embajada alemana en Moscú informó el 26 de enero de 1924 sobre los sondeos de Benes en Moscú en nombre de Poincaré (*Auswärtiges Amt*, L648/II/206226).

50 Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 250.

51 El origen del interés de De Monzie por Rusia se debió a su amistad personal con Rakovski, que había sido estudiante en Francia antes de 1900, y que había practicado allí la medicina en los primeros años del siglo: esta amistad, descrita por De Monzie en *Destins Hors Série*, 1927, pp. 23-39, hizo de De Monzie un intermediario valioso en la época en que Rakovsky era el diplomático más destacado de la Unión Soviética en la Europa occidental.

52 Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 254.

53 Véase pp. 681, 683, nota 32.

elemento de discordia en las relaciones franco-soviéticas. En Moscú, el retraso del reconocimiento se atribuía a un compromiso que había adquirido el Gobierno francés de no reconocer a la Unión Soviética sin contar primero con la aprobación del Departamento de Estado en Washington [54]. Sin embargo, parece que tal compromiso nunca existió. Pero la hostilidad de Hughes a cualquier reconocimiento del Gobierno soviético era sobradamente conocida; y Herriot, que trataba de conseguir un ajuste favorable de la deuda con los Estados Unidos, probablemente prefirió moverse con precaución en este terreno [55]. No menos formidable era la influencia de diversos acreedores o propietarios que tenían reivindicaciones contra el Gobierno soviético. Los grupos más poderosos de estos acreedores eran una comisión general para la protección de los intereses privados franceses en Rusia, presidida por Noulens, embajador francés en Petrogrado en 1917 y notorio enemigo del régimen soviético, y una liga nacional de los intereses franceses en Rusia. El 20 de junio de 1924 empezaron en el Quai d'Orsay una serie de reuniones con los representantes de estos grupos, de industriales franceses y de los principales bancos para discutir las condiciones del reconocimiento [56].

Los retrasos y las dudas por parte de los franceses provocaron en seguida la impaciencia en Moscú. Francia era una figura menos imponente que la Gran Bretaña en la visión soviética del mundo capitalista; y al principio el hecho de que Francia no siguiese a Gran Bretaña y a otros países europeos que ya habían acordado su reconocimiento no parecía demasiado importante. Pero Francia, a pesar de ser el más hostil e intransigente de los países europeos importantes, nunca dejó de jugar un papel en los cálculos soviéticos. Más de una vez el ingenioso Radek barajó la posibilidad de un *rapprochement* con Francia —probablemente como contraoferta a utilizar en las negociaciones con Berlín [57]. Asumiendo esta idea, Chicherin le dio un giro más sutil y característico. Acusado por Maltzan en el mo-

[54] *Izvestiya,* 26 de junio de 1924; L. Fischer, *The Soviets in World Affairs,* II, 573.

[55] Un importante artículo de S. Schram en *Cahiers du Monde Russe et Soviétique,* I, núm. 2 (enero-marzo de 1960), pp. 205-237, núm. 4 (julio-diciembre de 1960), pp. 584-629, basado en parte en los documentos de De Monzie y en otros materiales no publicados, cita (núm. 2, p. 214) una carta del embajador francés negando la existencia de la «más mínima obligación» en términos tan insistentes que sugieren que se había hecho alguna presión no oficial.

[56] *Ibid.,* I, núm. 2, pp. 212, 214; entre los bancos representados estaban la Banque de Paris et des Pays-Bas, que era el acreedor más importante de los intereses franceses en China.

[57] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 387, n. 112.

mento cumbre de la crisis del Ruhr, en febrero de 1923, de estar en negociaciones secretas con los emisarios franceses, no se preocupó de negar la acusación, sino que rodeó el flanco atacado defendiendo una «solución honorable» en la cuestión del Ruhr, así como la conclusión de un «acuerdo entre los trabajadores y empresarios franceses y alemanes» que sería bien recibido en Moscú. Admitió que había discutido esta idea con De Monzie, cuyo sueño favorito consistía en la formación de un bloque franco-germano-soviético contra Gran Bretaña [58]. En abril de 1923, el almirante Berens, que había acompañado a Chicherin a Lausana para la conferencia del mes de noviembre anterior en su calidad de experto naval, y que había establecido amistosos contactos con la delegación francesa, fue enviado a París para hacer un sondeo sobre el terreno. De acuerdo con la información que Chicherin pasó al receloso embajador alemán en Moscú, la tarea de Berens era «discutir cuestiones de orden económico», y ver qué se podía hacer para «contener a nuestros amistosos vecinos (polacos, letones, etc.)» [59]. Pocas semanas después, Chicherin declaraba a un socialdemócrata alemán que estaba de visita en Moscú, Haas, que la cooperación sería posible entre la Alemania y la Francia del mañana, añadiendo que «la Francia del mañana estará ahí cuando Loucheur y Stinnes hayan llegado a un acuerdo de colaboración de las industrias de los dos países» [60]. Esta concepción, que se alimentaba de la particular anglofobia de Chicherin, no era compartida generalmente en Moscú y tenía poca influencia práctica en la política exterior. Pero, a finales de 1923, la embajada alemana en Moscú se vio asaltada constantemente por las sospechas de un posible *rapprochement* franco-soviético; y los editoriales que durante tres días sucesivos estuvieron apareciendo en *Izvestiya* sobre la importancia de las relaciones soviéticas con Francia no hicieron sino alimentar estos temores [61]. Cuando en el verano de 1924 se produjo la gran desilusión de los resultados negativos del reconocimiento británico, y cuando en Moscú se empezaron a dejar sentir los primeros temores por la reconciliación alemana con Gran Bretaña y Estados Unidos sobre la base del informe Dawes, Francia volvió a resurgir como una

58 *Auswärtiges Amt*, K281/096584-8; la conversación, tal como fue registrada por Maltzan, tuvo lugar el 9 de febrero de 1923 (véase *ibid.*, 2860/554735-6, para una conversación entre Chicherin y De Monzie en enero de 1923).

59 *Ibid.*, 4562/154852-7; Rollin, un corresponsal de *Le Temps*, casado con una rusa, parece que fue el emisario que aseguró el consentimiento de Poincaré y del Quai d'Orsay para la visita (*ibid.*, 2860/553008-9).

60 *Auswärtiges Amt*, K281/09664-9.

61 *Izvestiya*, 6, 7 y 8 de diciembre de 1923.

figura importante en el horizonte soviético. Acelerar el reconocimiento francés se convirtió en una de las principales preocupaciones de la política soviética. En un artículo editorial de *Izvestiya,* el 19 de junio de 1924, se expresaba la preocupación que se sentía ante la falta de progresos.

Durante el verano de 1924, Herriot estuvo ocupado fundamentalmente con la cuestión alemana, y no puso mucha atención en las relaciones con la Unión Soviética. La primera acción de Herriot al hacerse cargo del gabinete había sido hacer una visita a MacDonald [62]; pero los asuntos alemanes, no los soviéticos, constituían su principal preocupación, y parece que la entrevista que sostuvo con Rakovski durante esta visita no llegó a ninguna conclusión. Herriot prometía el reconocimiento y la devolución de los barcos de Bizerta, pero prefería posponer estas medidas hasta que la Cámara y el Senado se reincorporasen de su descanso veraniego: él también pretendía ciertas garantías «para los propietarios franceses de obligaciones de la Rusia anterior a la guerra» —lo que aparentemente era la primera sugerencia de un *quid pro quo* [63]—. El 15 de julio de 1924, Herriot envió un telegrama a Chicherin reafirmándole sus intenciones de «solucionar la reanudación de relaciones diplomáticas normales» entre los dos países «inmediatamente después de la conferencia de Londres», pero quejándose de las dificultades que se ponían mientras tanto a los ciudadanos franceses para poder entrar en la Unión Soviética. El 18 de julio, Chicherin contestaba expresando su «profunda satisfacción» por las seguridades de Herriot, pero añadía con cierta frialdad que las posibles dificultades que pudiesen surgir eran «el resultado inevitable de la falta de relaciones diplomáticas normales» [64]. A finales de julio, Rakovski concedió una entrevista a un corresponsal de *Izvestiya* en Londres sobre el tema de las relaciones franco-soviéticas. El tema venía indicado por el título que aparecía en la cabecera del reportaje: «Francia sólo alcanzará su ansiada seguridad en la Unión Soviética». Rakovski insistía en la necesidad de que Francia, ahora que tenía que abandonar el Ruhr, encontrara una seguridad tangible contra «la posibilidad de un peligro militar procedente del nacionalismo alemán», un contrapeso al «creciente movimiento nacionalista de Alemania». Francia no podía tener ninguna garantía de paz mientras continuasen las anormales relaciones presentes con la Unión Soviética. El reconocimiento no era simple-

62 Llegó a Chequers el fin de semana del 21 de junio de 1924.

63 L. Fischer, *The Soviets in World Affairs,* II, 572.

64 Los telegramas se encuentran en *Russian Review,* Washington, 1 de septiembre de 1924, p. 93; en el intercambio de las notas de reconocimiento (véase p. 54) el telegrama de Chicherin está fechado el 19 de julio de 1924.

mente «una cuestión de deudas y de propiedades particulares»[65]. En septiembre de 1924, Herriot nombró una comisión de cinco personas para preparar el proyecto de reconocimiento. Su presidencia corría a cargo de De Monzie, que era todavía el abogado más fuerte de la amistad franco-soviética, aunque la presencia en la comisión del formidable Noulens evocaba peligro y alarma en Moscú[66]. Pero era demasiado tarde como para imponer condiciones. El 16 de octubre, la comisión informó unánimemente en favor del reconocimiento incondicional seguido de negociaciones sobre el tema de las deudas: el traspaso de los barcos de Bizerta a la Unión Soviética parece que se consideraba explícitamente asegurado como una de las consecuencias del reconocimiento[67]. El texto final del acto de reconocimiento fue negociado entre Rakovski y De Monzie, que se reunieron con este fin en Dover[68]. El telegrama oficial salió para Moscú el 28 de octubre de 1924. Anunciaba el reconocimiento *de jure* del Gobierno soviético como «Gobierno de los territorios del antiguo Imperio ruso donde los habitantes reconocen su autoridad», así como la predisposición del Gobierno francés para proceder al intercambio de embajadores. Proponía que los dos gobiernos debían abrir «negociaciones de carácter general y negociaciones especiales de carácter económico» de cara a regularizar sus relaciones, y concluía que la no-interferencia mutua en los asuntos internos era la «regla que gobierna las relaciones entre los dos países». Chicherin leyó el texto en la sesión del VTsIK esa misma tarde, así como un proyecto de respuesta en el que daba la bienvenida al reconocimiento y se mostraba de acuerdo con las propuestas francesas, que fue debidamente aprobado y enviado al día siguiente[69]. El reconocimiento francés tuvo lugar tres días después de la publicación en Londres de la «carta de Zinóviev», y en vísperas de las elecciones británicas. La coincidencia, que se señaló

[65] *Izvestiya,* 2 de agosto de 1924; esta entrevista provocó inmediatamente una protesta del embajador alemán (*Auswärtiges Amt,* L648/II/206476).

[66] *Izvestiya,* 21 de septiembre de 1924; en ese momento se esperaba que De Monzie fuese el primer embajador francés en la Unión Soviética (*ibid.,* 16 de septiembre de 1924).

[67] *Cahiers du Monde Russe et Soviétique,* I, núm. 2, enero-marzo de 1960, página 216.

[68] De acuerdo con L. Fischer, *The Soviets in World Affairs,* II, 573, las palabras «*de jure*» no aparecían en el proyecto original francés; Rakovsky insistió sobre su inserción. La reunión de Dover está descrita en A. de Monzie, *Destins hors Série,* p. 23.

[69] El intercambio de notas se encuentra en Klyuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* III, I, 329-330; informe de Chicherin al VTsIK en *SSSR: Tsentral'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya,* pp. 565-569.

ampliamente en ese momento, fue probablemente accidental [70]. Pero el hecho de que para hacer su reconocimiento Francia escogiese una situación en la que Gran Bretaña pasaba de una política de amistad hacia la Unión Soviética a otra de clara hostilidad, iba a tener cierta influencia en las relaciones franco-soviéticas.

Después del reconocimiento, el primer contacto con Herriot lo estableció Rakovski, que llegó a París de visita procedente de Londres el 3 de noviembre de 1924: en principio se acordó comenzar las negociaciones sobre el proyectado acuerdo en París el 10 de enero de 1925 [71]. En ese momento parece que Rakovski pensaba que sería el primer embajador soviético en París, especialmente después de la debacle de la «carta de Zinóviev», que creía haber puesto fin a su utilidad como emisario en Londres [72]. Sin embargo, en Moscú prevalecieron otras orientaciones. El 4 de noviembre de 1924, Chicherin informó confidencialmente a Brockdorff-Rantzau que se había desechado a Rakovski en vista de su reciente indiscreción en *Izvestiya,* y que el nombramiento de primer embajador soviético en París recaería sobre Krasin, como forma de insistir en el carácter predominantemente comercial que se iba a dar a las relaciones franco-soviéticas [73]. En una entrevista de prensa, Krasin hizo hincapié en el interés soviético en la industria francesa, como abastecedor potencial de bienes de capital a la Unión Soviética, y en el mercado francés, como importador potencial de trigo, petróleo y lino soviéticos [74]. La concepción política de su misión puede deducirse de una nota privada que pasó a Trotski en ese momento durante una reunión del STO:

Sólo con que pudiésemos *sugerir* a Francia que, teniendo en cuenta sus sinceros deseos de amistad con nosotros, su ayuda económica y su ayuda para arreglar las cuestiones del Báltico, Polonia, Besarabia, etc., incluyendo también

70 El embajador francés en Londres, resentido por sus sospechas de la correspondencia que se mantenía a sus espaldas entre Herriot y MacDonald, creyó que este plazo de tiempo fue deliberado (Comte de Saint-Aulaire, *Confession d'un Vieux Diplomate,* pp. 745-746).

71 *Survey of International Affairs 1924,* ed. A. J. Toynbee (1926), p. 253, citando a la prensa del momento.

72 Este expresó sus expectativas bastante abiertamente al embajador francés en Londres (Comte de Saint-Aulaire, *Confessions d'un Vieux Diplomate,* página 764).

73 *Auswärtiges Amt,* 2860/5/554491-2; 9101/4/225752-5; para la entrevista de *Izvestiya* del 2 de agosto de 1924, véase p. 53, Rakovski fue un conocido partidario de Trotski; pero esto en ese momento no suponía un obstáculo para los empleos diplomáticos, y difícilmente puede haber desempeñado algún papel en la negativa a transferirle a París.

74 *Izvestiya,* 6 de noviembre de 1924; L. Krasin, *Voprosy Vneshnei Torgovli,* 1928, pp. 326-327.

la cooperación técnica, ella podría *efectivamente* conseguir del Este el pacto de no-agresión que desde 1918 viene solicitando sin éxito de Inglaterra y USA, ya con eso se lograrían ciertos resultados [75].

En esa misma época, Chicherin revitalizó su idea favorita en una conversación con Brockdorff-Rantzau: un «*rapprochement* franco-germano y una política continental», con la que la Unión Soviética, por implicaciones, quedaría asociada, como la «garantía más segura del mantenimiento de la paz» [76]. El 18 de noviembre de 1924, Herriot trazó el programa de las negociaciones franco-soviéticas en un discurso lleno de optimismo que pronunció ante la Cámara de Diputados, y en el curso del cual reafirmó públicamente sus intenciones de devolver los barcos de guerra de Bizerta a las autoridades soviéticas. Pero Herriot no era el hombre que podía estar tentado de aceptar la oferta de un pacto franco-soviético en sustitución de la alianza anglo-francesa; y en este sentido el clima fue cambiando, y las perspectivas de un acuerdo se deterioraron rápidamente.

La llegada de Krasin a París a comienzos de diciembre coincidió con una visita que hizo a Herriot el 5 del mismo mes Austen Chamberlain, todavía frescos sus triunfos en Londres. La política exterior de Herriot había estado marcada desde el principio por un fuerte deseo de mantenerse al paso con la política británica —lo cual era una reacción contra la constante y dañina fricción con Gran Bretaña que se había producido bajo el régimen de Poincaré—. Este deseo no desapareció con el cambio de carácter político del Gobierno británico. El argumento más fuerte en favor del reconocimiento francés de la Unión Soviética era que la Gran Bretaña ya había tomado esta medida. Ahora que en el poder se encontraba un Gobierno británico que reconocía abiertamente que el reconocimiento había sido un error, aquellos grupos de Francia que, abierta o solapadamente, se habían opuesto a la política de reconocimiento, encontraron un motivo para renovar sus ataques. El abortado golpe comunista del 1 de diciembre de Tallinn [77] echó todavía más leña al fuego. En la prensa francesa estalló una campaña contra la propaganda y las intrigas soviéticas; y Millerand, un antiguo presidente, denunció la «aberración criminal» que suponía que Herriot hubiese instalado en París «un cuartel de la revolución bajo la bandera de la hoz y el martillo» [78]. Por parte británica evidentemente no faltaron las presiones

[75] La nota, fechada el 12 de noviembre de 1924, se encuentra en los archivos de Trotski, T 847.

[76] *Auswärtiges Amt*, 5625/317849-51; sobre la ventilación anterior de esta idea por parte de Chicherin, véase pp. 52-53.

[77] Véase pp. 294-295.

[78] *Le Temps*, 18 de diciembre de 1924.

directas. El objetivo principal de la visita de Chamberlain era, sin duda, asegurarle a Herriot que la política de reconciliación con Alemania que se había inaugurado con el plan Dawes no suponía ningún enfriamiento de la amistad británica con Francia. Pero otro propósito subsidiario de esta visita, aunque no confesado, era el de conseguir de Herriot seguridades equiparables de que el reconocimiento francés de la Unión Soviética no implicaba vínculos más estrechos con Moscú, que podrían interferirse por completo con las orientaciones de la política británica: la insistencia en el peligro atroz de las actividades comunistas y en la necesidad de evitar cualquier clase de posible compromiso con Moscú eran las garantías más evidentes para conseguir este resultado [79]. La reunión supuso un éxito considerable. Después de ella, la primera acción de Herriot se dirigió contra una escuela del Partido Comunista francés establecida en las proximidades de París [80]. El 22 de diciembre, apareció un anuncio en la prensa francesa de que se posponían las negociaciones franco-soviéticas, que tenían que comenzar el 10 de enero de 1925. Una semana más tarde Herriot sostuvo una conversación con Herrick, el embajador americano, en la que se repitieron los ecos de la entrevista con Chamberlain. Herriot no pretendía, explicó ahora, «repetir el error de MacDonald» intentando prematuramente la negociación de un tratado comercial con la Unión Soviética. Avanzaría «lentamente» y vería primero si el embajador soviético en París se comportaba de una manera honesta. Explicó que la agitación comunista prevalecía a causa de los comunistas italianos y españoles, y quería que la legislación francesa tuviese las mismas posibilidades que la legislación americana de excluir a los «extranjeros indeseables». Con el fin de impresionar a la opinión pública, había dado órdenes a la policía para que dispersase «con cierta brutalidad» una reunión de «agitadores comunistas»; pero la policía no había conseguido encontrar una reunión adecuada [81]. La propia posición de Krasin (que había presentado sus credenciales el 12 de diciembre) tampoco resultaba muy cómoda [82]. El 24 de diciembre de 1924, el periódico ruso

[79] El Foreign Office informó a la Embajada alemana que el propósito de las conversaciones Chamberlain-Herriot no era «una política anti-comunista», sino «un intercambio de información para facilitar la lucha contra la propaganda comunista» (*Auswärtiges Amt*, 2860/554621); la desconfianza soviética hacia estas charlas se manifestó a través de un artículo editorial que apareció en *Izvestiya*, el 7 de diciembre de 1924.

[80] Véase p. 1020.

[81] Telegrama del 30 de diciembre de 1924, y despacho del 7 de enero de 1925, de Herrick al Departamento de Estado (National Archives, Record Group 59: 751.61/34,36).

[82] *Izvestiya*, 14 de diciembre de 1924.

«blanco» *Posledniye Novosti* publicaba un artículo explicando que Krasin era un fracaso y que pronto sería sustituido por Rakovski, quien conseguiría «establecer buenas relaciones personales»; en el artículo se podía detectar la mano del amigo de Rakovski, De Monzie [83]. Antes de llevar un mes de estancia, Krasin confiaba su desilusión y pesimismo al embajador alemán [84].

En este clima, Herbette, el nuevo embajador francés en Moscú, salió de París para hacerse cargo de su puesto en la primera semana de enero de 1925, presentando sus credenciales a Kalinin el 14 de enero [85]. La cordialidad inicial de su recibimiento en Moscú se vio enfriada en seguida por el cambio de actitud que se produjo en Francia, que había seguido un empeoramiento similar al de las relaciones anglo-soviéticas. Francia, se quejaba Chicherin a Brockdorff-Rantzau, por su rígida actitud ante la cuestión de las deudas y por su propaganda contra el comunismo, estaba apoyando «los intentos de Londres de aislar a la Unión Soviética» [86]. En fecha tan reciente como el 29 de diciembre de 1924, Herriot había informado a la comisión de asuntos exteriores del Senado que una comisión naval soviética estaba visitando Bizerta para discutir la fecha y el procedimiento para la devolución de los barcos, y trató el tema como un asunto de rutina [87]. Ahora, en una conversación con Krasin, se retractaba de que la entrega de los barcos fuese una consecuencia incondicional del reconocimiento, declarando que iba a depender de la solución de la cuestión de las deudas [88]. En un artículo que apareció en la prensa soviética, Krasin atribuía esta «atmósfera desfavorable» a la debilidad de la posición parlamentaria de Herriot, y a los intentos de presión de Austen Chamberlain «para organizar un nuevo bloqueo de la Rusia soviética» [89]. En marzo de 1925 llegó a París para las negociaciones un grupo de expertos financieros soviéticos encabezado por Preobrazhenski; y al mes siguiente comenzó a trabajar una comisión conjunta franco-soviética. Sorprendentemente llegó casi a un acuerdo sobre el total de la deuda pública afectada por la disputa, que los expertos franceses calculaban en 10.500 millones de francos

[83] *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, I, núm. 2 (enero-marzo de 1960), página 226.
[84] *Auswärtiges Amt*, L 648/206732-6, 206105-8.
[85] *Izvestiya*, 15 de enero de 1925.
[86] *Auswärtiges Amt*, 2860/554702-4.
[87] *The Times*, 30 de diciembre de 1924.
[88] L. Krasin, *Voprosy Vneshnei Torgovli*, p. 331.
[89] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 30 de enero de 1925; reimpreso en L. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli*, 1928, p. 330.

y los soviéticos en 9.000 millones [90]. Pero esto no resolvía el punto muerto fundamental, que era idéntico al que se había llegado en las negociaciones anglo-soviéticas de 1924. Mientras el Gobierno soviético estaba dispuesto a reconocer globalmente las deudas, siempre que no fuesen deudas de guerra, cualquier posibilidad de repararlas pasaba por la condición de que se le hiciese un préstamo a largo plazo, que Francia estaba todavía menos dispuesta o con menos capacidad para concederlo que Gran Bretaña.

La caída del gobierno Herriot en abril de 1925 y el nombramiento de Briand como ministro de Asuntos Exteriores no cambió nada. En el tercer congreso de los Soviets de mayo de 1925, Rykov admitió «cierta frustración de las esperanzas que se habían depositado en la reanudación de las relaciones diplomáticas con Francia», pero todavía esperaba llegar a un compromiso en la cuestión de las deudas y de los créditos:

> Si por un medio u otro los franceses nos ayudan en la reconstrucción de nuestra economía, estamos de acuerdo en pagarle algo a Francia, pero siempre que ellos nos ayuden en la reconstrucción económica, en la reconstrucción de nuestras fábricas y de nuestras granjas [91].

Las ya conocidas recriminaciones se estuvieron intercambiando con una abrumadora regularidad. El Gobierno francés denunció la propaganda revolucionaria de la Comintern en Francia y en sus colonias; y a ello se añadía la protesta por la campaña desarrollada por el Partido Comunista francés contra la guerra de Marruecos para aplastar la rebelión de Abd-el-Krim. La prensa soviética, por otra parte, protestó contra el aliento que Francia daba a los países fronterizos de Europa oriental para ponerse de acuerdo contra la Unión Soviética; en ocasiones también se acusaba a Francia de entrar en un bloque anti-soviético instrumentalizado por la Gran Bretaña. Un lado revitalizaba el tema de la devolución de los barcos de Bizerta y el otro lo evitaba. Pero, a pesar de esta familiaridad de la panorámica, en el equilibrio de fuerzas subyacentes ya se habían producido cambios en relación a los años anteriores. En la primera mitad de 1924, el Gobierno soviético, impulsado por el reconocimiento británico y colocado en la perspectiva de desarrollar sus relaciones con Gran Bretaña, no había demostrado más que un interés secundario en la actitud de Francia; y el Gobierno francés, ansioso por haberse quedado detrás de Gran Bretaña e Italia en el

[90] *Cahiers du Monde Russe et Soviétique,* I, núm. 2, p. 235; para un informe de Krasin, véase *Izvestiya,* 21 de junio de 1925.

[91] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 42-44.

reconocimiento de la Unión Soviética, se aprestó a seguir el camino. Un año después, Francia, escéptica ya en torno a las ventajas que le podía proporcionar este paso, fue retirándose prudentemente de cualquier avance hacia una entente franco-soviética, mientras que el Gobierno soviético, decepcionado por el colapso de las relaciones anglo-soviéticas, y enfrentado al fantasma de una Alemania ya totalmente dispuesta a reconciliarse con Occidente, aun a expensas de su relación exclusiva con la Unión Soviética, jugaba con la posibilidad de un acoplamiento con el Gobierno francés que podría apartar a Francia del amenazante bloque occidental. Estas esperanzas tenían un carácter intermitente y tal vez no se tomaban muy en serio en Moscú: subían y bajaban como reacción a las fluctuaciones de la política alemana entre el Este y el Oeste. Si Alemania se aproximaba más a Gran Bretaña, la respuesta de Moscú era hacerle la corte a Francia. Incluso si Alemania se inclinaba por una situación de equilibrio entre Londres y Moscú, la diplomacia soviética tendía a mantener un equilibrio semejante entre Berlín y París. Como todos los problemas internacionales que afectaban al continente europeo, las relaciones franco-soviéticas a lo largo de casi todo el año de 1925 fueron eclipsadas por Locarno.

C) *Alemania*

Las relaciones soviéticas con Alemania fueron profundamente diferentes de las relaciones soviéticas con los demás países importantes de Europa como consecuencia de la colaboración de la que el tratado de Rapallo era el símbolo y el fundamento. Nunca se plantearon cuestiones de reconocimiento o de deudas, y ambas partes reconocieron en seguida su comunidad de intereses. Pero las relaciones, al ser más íntimas, eran también infinitamente más complejas. La revolución no había terminado completamente con la tradición de fuertes vínculos comerciales establecidos durante el período zarista; y los acuerdos militares secretos, que capacitaban a la Unión Soviética para establecer los fundamentos de una fuerza militar moderna, y a Alemania para evadir algunas de las restricciones más fastidiosas impuestas por el tratado de Versalles, constituyeron un vínculo profundo y duradero, de manera que las violentas disputas que a veces enturbiaban la superficie de la alianza soviético-germana eran menos reales e importantes de lo que parecían a simple vista. Tampoco es menos cierto que a partir de 1923 el período de luna de miel que se había abierto con Rapallo empezaba a declinar. Lo que en principio había recomendado la aceptación de la política

de Rapallo a los dos participantes era su debilidad y aislamiento común en relación a Occidente. Conforme ambas partes empezaron a ganar nuevas fuerzas y a restablecer los puntos de contacto con Occidente —en este sentido el año 1924 supuso un hito para ambas partes—, su política exterior fue adquiriendo una mayor independencia y capacidad de maniobra. Ninguno de los dos lados quería caer en una postura negligente a la hora de aprovechar las oportunidades de mejorar las relaciones con las potencias occidentales, ni sacrificar estas oportunidades en virtud de una interpretación excesivamente rígida de la línea que trazaba Rapallo. Alemania y la Unión Soviética todavía estaban ligadas por fuertes lazos de interés común. Pero estos lazos eran ya menos exclusivos e incondicionales que en la época en que se inauguró la política de Rapallo.

Mientras los acontecimientos alemanes de 1923 que habían atraído la atención pública habían sido aquellos en los que estuvieron activamente implicados la Comintern y el Partido Comunista alemán (KPD) —la campaña contra la ocupación francesa del Ruhr y el intento de golpe revolucionario de octubre—, la contribución más importante del año al desarrollo de las relaciones germano-soviéticas fue la consolidación de los acuerdos militares secretos. Aquí la personalidad de Brockdorff-Rantzau, que había ocupado su puesto como embajador alemán en Moscú desde noviembre de 1922, iba a jugar un papel muy importante, aunque al principio algo equívoco. Brockdorff-Rantzau combinaba un nivel poco corriente de inteligencia con una presuntuosa arrogancia. Al ser nombrado para el puesto estipuló que tendría poderes para comunicarse directamente y en cualquier momento con el presidente, evitando así el formalismo, aunque no la esencia, de su subordinación al Ministerio de Asuntos Exteriores, que él ya había encabezado en alguna ocasión. Uno de los factores de mayor exacerbación en las discusiones que había mantenido con Seeckt, antes de su nombramiento[92], fue la insistencia de la Reichswehr en mantener exclusivamente en sus manos las negociaciones y acuerdos secretos con las autoridades soviéticas. Pero antes de aceptar su salida para Moscú, Brockdorff-Rantzau había conseguido de Wirth las máximas garantías de que «toda la política con Rusia pasará por tu persona»[93]; y de Gessler, el ministro de la Reichswehr, consiguió un compromiso semejante[94]; y uno de los motivos de la reconciliación parcial que se produjo entre Seeckt y el

[92] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 450.

[93] Registro de la conversación de Brockdorff-Rantzau con Wirth, 16 de octubre de 1922, en *Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte*, II, 1955, 337-341.

[94] *Ibid.*, II, 312, nota 58.

embajador a finales de enero de 1923 fue una repetición de la promesa de que no se haría ningún acuerdo con los rusos a sus espaldas [95]. Esta promesa no se cumplió más que de forma imperfecta e irregular. La Reichswehr poseía su propia oficina en Moscú, conocida por el nombre de Zentrale Moskau, o Z. Mo.; y síntoma significativo del *status* de esta institución es que, hasta abril de 1924, sus comunicaciones con Berlín no pasaban a través de la Embajada alemana en Moscú, sino del Narkomindel y de la valija diplomática soviética [96].

En estas circunstancias no resulta nada sorprendente la permanente fricción entre la Z. Mo. y la Embajada. En febrero y abril de 1923 hubo dos misiones de la Reichswehr que llegaron a Moscú. En ambas ocasiones, el exigente embajador se quejó de que no se le informaba de los detalles de las negociaciones. Estuvo particularmente indignado con Hasse, que presidía la primera misión y que temerariamente había hablado de una «gran guerra de liberación... en tres o cinco años», y que incluso había escrito una carta «extremadamente comprometedora» a Rozengolts, jefe negociador soviético. En general la queja consistía en que los representantes de la Reichswehr demostraban demasiada ansiedad, y siempre les podían cuando llegaba la hora del regateo. Según el punto de vista de Brockdorff-Rantzau, que aparentemente no compartía la Reichswehr, «los rusos nos necesitan más a nosotros que nosotros a ellos» [97].

La esperanza de conseguir una promesa de ayuda soviética en el caso de una ruptura de hostilidades entre Alemania y Polonia nunca estuvo muy lejos de las pretensiones de los representantes alemanes. Aunque en los primeros momentos de las negociaciones militares los portavoces soviéticos habían estado dispuestos a «jugar la carta polaca», las discusiones en el momento de la invasión francesa del Ruhr, en enero de 1923, pusieron de manifiesto la fuerte reluctancia del lado soviético a participar en compromisos explícitamente dirigidos contra Polonia [98]. Las negociaciones militares se reanudaron cuando una delegación soviética presidida por Rozengolts visitó Berlín a finales de julio de 1923. Brockdorff-Rantzau, que

95 *Ibid.*, II, 312, nota 62, para el registro de la conversación de Brockdorff-Rantzau, véase *Brockdorff-Rantzau Nachlass*, 9105/237399-402.

96 *Auswärtiges Amt*, 4564/162613-20.

97 Los numerosos informes redactados en esta época por Brockdorff-Rantzau para Berlín están recogidos en H. Gatzke, *American Historical Review*, LIII, núm. 3, abril de 1958, pp. 571-572; estos incidentes también se encuentran referidos en G. Hilger, *Wir und der Kreml*, p. 194.

98 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 376, 383; *El Interregno 1923-1924*, p. 173.

también había llegado de Moscú, y Cuno, el canciller, desempeñaron un papel importante en las discusiones. En la víspera de la crucial reunión entre Cuno y Rozengolts, Brockdorff-Rantzau sometió a Cuno un extenso informe político con una nota adjunta sobre sus conversaciones previas con Rozengolts en Moscú. Se había sondeado, escribía, la «idea básica» de la colaboración germano-soviética, pero su ejecución había sido un fracaso: esto se debía a que había sido la Reichswehr, sin control político, la que había llevado las negociaciones. En adelante tanto los aspectos políticos como los militares de la colaboración debían considerarse en el primer plano:

No puede haber ningún problema en una alianza política o militar. Pero nosotros tendríamos que asegurarnos contra la eventualidad más peligrosa: un ataque de Polonia.

En la nota adjunta, Brockdorff-Rantzau explicaba que los negociadores soviéticos presionaban ahora principalmente en el aspecto militar: la «producción de gas y la adquisición de bombas» resultaban vitales. Por otra parte, «la inclinación rusa a un acuerdo político, aunque probablemente es menos fuerte que antes, se acerca o se aleja, en cierto sentido, en la medida en que Polonia entra en la panorámica». Sería un error el «dar cantidades de dinero incluso superiores a las actuales (35 millones de marcos oro)», sin obtener un equivalente [99]. Consciente o inconscientemente, la insistencia de Brockdorff-Rantzau en los aspectos políticos de la colaboración estaba relacionada sin lugar a dudas con sus fuertes deseos de recuperar el control que sobre las negociaciones con Moscú ejercían hasta ese momento las autoridades militares. Pero el futuro de estas negociaciones se deducía claramente del memorándum de Brockdorff-Rantzau. Por la parte alemana se acuñaba un compromiso nada fácil entre la insistencia de la Reichswehr en los objetivos militares de la colaboración y la preocupación del Ministerio de Asuntos Exteriores con los objetivos políticos. Por la parte soviética predominaban los objetivos militares; y de aquí Brockdorff-Rantzau deducía que hasta ese momento los rusos habían sacado más partido del acuerdo que los alemanes, y que había que buscar una compensación bajo la forma de garantías políticas —particularmente contra Polonia.

99 *Auswärtiges Amt*, 4564/162539-49; de acuerdo con el memorándum de Brockdorff-Rantzau del 20 de febrero de 1924 (véase p. 64, nota 100), los negociadores alemanes plantearon dos condiciones: 1) seguridad contra Polonia; 2) preferencias para las firmas alemanas en la reconstrucción de la industria soviética.

La reunión entre Cuno, apoyado por Brockdorff-Rantzau, y Rozengolts, acompañado por Krestinski, tuvo lugar secretamente en el apartamento del hermano de Brockdorff-Rantzau el 30 de julio de 1923. Cuando Cuno tocó el tema político de las garantías contra un posible ataque de Polonia, Rozengolts reprochó al Gobierno alemán su fracaso para tomar medidas defensivas por cuenta propia, a lo que Cuno replicó que en secreto se estaba haciendo más «de lo que se conoce incluso en los centros de información». Las discusiones militares, en las que se contempló el gran avance de la manufacturación de material bélico en la Unión Soviética a cuenta de Alemania, se sucedieron sin ningún problema y en una atmósfera amistosa. Al final, Brockdorff-Rantzau reiteró la demanda de que él debía estar encargado de llevar las negociaciones por la parte alemana, a lo que Cuno accedió [100]. Las discusiones posteriores con la Reichswehr demostraron que el nuevo programa traería un aumento en la ya prometida subvención, de 35 a 75 millones de marcos oro. Brockdorff-Rantzau parecía ahora completamente convertido a la política militar y, con su habitual fogosidad, declaraba que se negaría a «aceptar la responsabilidad de las relaciones políticas entre Alemania y Rusia» si no se garantizaba este aumento en la subvención [101].

El problema que surgió entonces en las negociaciones militares se debió en parte al cambio de gobierno en Alemania. Por parte soviética, la preocupación por las perspectivas inmediatas de la revolución en Alemania tendía a relegar otras consideraciones políticas; y, aunque el giro implícito hacia Occidente de la actitud de Stresemann todavía no se había analizado claramente en Moscú, el nuevo canciller inspiraba menos confianza que sus predecesores como firme mantenedor de la línea de Rapallo [102]. Por la parte alemana, Cuno había disfrutado de toda la confianza de Seeckt y había sido un partidario de todo corazón de la política militar de Seeckt. En principio, la subida de Stresemann al poder parecía reforzar la posición de aquellos que desconfiaban de la cooperación germano-soviética, y que difícilmente habían podido dejar de ver confirmados sus temores en los acontecimientos de octubre de 1923. Stresemann, cuando se hizo cargo del gabinete y se dio cuenta de la importancia de los acuerdos militares secretos con la Unión Soviética, reaccionó enérgicamente contra ellos, en parte por su antipatía personal a Seeckt (que era

100 Para un informe de esta reunión hecho por Brockdorff-Rantzau y que él firmó con Cuno, véase *Auswärtiges Amt,* 4564/162550-5.

101 Véase un informe de Brockdorff-Rantzau a Stresemann el 10 de septiembre de 1923, *ibid.,* 4564/162676-82, y un memorándum posterior del 20 de febrero de 1924, en *Brockdorff-Ranztau Nachlass,* 9101/226805-9.

102 Véase *El Interregno 1923-1924,* p. 208.

recíproca), en parte por un verdadero temor de que estos vínculos comprometedores pudiesen perjudicar la política de conciliación con Occidente, que para Stresemann era la consecuencia inevitable del fracaso de la resistencia pasiva. Esta actitud era compartida por Ebert, presidente del Reich, que había sido desde el principio uno de los oponentes de la orientación hacia el Este [103]. Lo sorprendente fue que en este momento el mismo Brockdorff-Rantzau reaccionó violentamente contra la política de cooperación militar. Resulta difícil discernir los motivos que podía haber para esta actitud. Tal vez influenciado por su indignación ante el apoyo soviético a la agitación comunista en Alemania, o posiblemente por los nuevos choques con la Reichswehr, él volvió a su antigua desconfianza en los acuerdos políticos de largo alcance con la Unión Soviética. Por lo tanto, cuando el 15 de septiembre de 1923, en vísperas de reincorporarse a su puesto después de dos meses febriles en Berlín, llamó a Ebert y Stresemann, y se los encontró con una posición muy crítica en relación a las negociaciones militares secretas, no tardó mucho en acoplarse a su actitud [104]. Vuelto a Moscú, en seguida descubrió un nuevo motivo de molestia en los procedimientos de una delegación militar alemana encabezada por Tschunke, que había estado negociando con las autoridades soviéticas en su ausencia, y el agudo conflicto continuó produciéndose entre el embajador y Niedermayer, en aquel momento jefe del Z. Mo., cuyo temperamento y conducta eran tan presuntuosas como las suyas [105].

Así ocurrió que en otoño de 1923, cuando los dirigentes soviéticos se vieron sumergidos en la confusión y la decepción por el fiasco del golpe de octubre en Alemania, fue también un período de descuido y ambivalencia en la política alemana hacia la Unión Soviética. Tras el aparente progreso que se registró en el verano de 1923 en Berlín, las negociaciones militares en Moscú continuaron estancadas; y la ostentosa frialdad del embajador hacia ellas provocó una respuesta enfurecida de Radek. La Unión Soviética, declaró Radek,

103 Para la actitud de Stresemann en esta época, véase el memorándum de Brockdorff-Rantzau del 20 de febrero de 1924 (citado p. 63, nota 99). Ebert, como la mayoría del Partido Socialdemócrata aleman, se había mostrado siempre indiferente hacia la política de Rapallo; antes de 1923, Seeckt y Wirth le estuvieron ocultando deliberadamente los acuerdos militares secretos con el Ejército Rojo (*Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte,* II, 1955, 307).

104 La fuente de información más importante para todo este episodio se halla en el memorándum de Brockdorff-Rantzau del 20 de febrero de 1924 (véase la nota precedente).

105 Las fuentes de estos sucesos se citan en H. Gatzke, *American Historical Review,* LXIII, núm. 3, abril de 1958, pp. 575-576; para Niedermayer, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 375.

no puede dejarse engatusar por unos «roñosos millones» de marcos en una «obligación política unilateral» —con lo cual se refería a la promesa soviética de intervenir en favor de Alemania en una hipotética guerra germano-polaca. La Unión Soviética tampoco estaba dispuesta a darle a Alemania el monopolio de los suministros militares: ya se habían adquirido aviones en Francia y se esperaba poder adquirir más en Gran Bretaña [106]. En esta discusión se planteaban las bases políticas de la endémica fricción entre los dos países. Ambos deseaban obligar al otro a un firme compromiso de intervenir contra Polonia en caso de una guerra de cada uno de ellos con este país, y al mismo tiempo trataban de evitar el compromiso recíproco. Ambos deseaban mantener al otro en una relación exclusiva, mientras cada uno de ellos dejaba la puerta abierta a una línea alternativa en Occidente [107]. Los objetivos resultaban incompatibles. Brockdorff-Rantzau, al carecer de una respuesta adecuada para el reproche de Radek, recurrió a sus múltiples quejas habituales contra las actividades de la Comintern. A principios de diciembre de 1923, Brockdorff-Rantzau expuso sus motivos de enfado en una conversación que sostuvo con Chicherin y Radek, exigiendo que el Gobierno soviético debía renunciar formalmente a la política de la Comintern; y Radek contestó enérgicamente que, si se tuviese que hacer una elección, él continuaría fiel a la Comintern y dimitiría como miembro de VTsIK [108]. Estos duelos verbales, sin sentido y sin salida, eran el síntoma de la tensión en las relaciones soviético-germanas en los altos organismos de Moscú.

Sin embargo, en Berlín en seguida prevalecieron consejos más sabios. Al margen de los motivos que podían existir para la fricción política, el interés común en la cooperación militar seguía siendo predominante; y ni la Reichswehr, ni posiblemente tampoco el Ministerio de Asuntos Exteriores, compartieron el planteamiento de Brockdorff-Rantzau de que «los rusos nos necesitan más a nosotros que

106 La conversación estaba registrada en el memorándum cit. de Brockdorff-Rantzau.

107 Hilger, después de admitir que los funcionarios alemanes se quejaban constantemente de «la ingratitud y la falta de lealtad del Gobierno soviético», continuó: «En la medida en que Moscú también albergaba sospechas de duplicidad contra Alemania, los diplomáticos de ambos países se hallaban a la expectativa de indicativos de desconfianza, y se preguntaban sobre cuál sería el primero en vender a su aliado a Polonia, Inglaterra o Francia» (G. Hilger, *Wir und der Kreml*, p. 154). No se han encontrado pruebas de que el Gobierno alemán fuese consciente de la comprometedora proposición de Radek al encargado de negocios polaco en Moscú (véase *El Interregno 1923-1924*, páginas 222-223).

108 Para esta conversación, véase p. 28.

nosotros a ellos». En poco tiempo se fue esfumando el disgusto inicial de Stresemann por los acuerdos secretos soviético-germanos. Tres años después Stresemann dijo a un grupo de socialdemócratas que la primera decisión práctica a que se había enfrentado, y que él había asumido, en ese asunto en el otoño de 1923, había sido desembolsar 30 millones de marcos oro para pagar al Gobierno soviético (o más probablemente por la ejecución de órdenes de compra en su nombre) a cuenta de las promesas hechas por sus predecesores. Si en esa misma ocasión Stresemann proclamó que a su vez que Ebert y él habían decidido que estos acuerdos militares «deben considerarse rotos de una vez por todas», y que desde ese momento el Ministerio de Asuntos Exteriores no se había preocupado de ellos [109], se puede comprobar el nivel de veracidad que utilizaban los dirigentes políticos alemanes al hablar de este tema. En efecto, nada se había roto. Stresemann era un hombre de sentido común, y un hombre de estado; y en primer lugar estaban las exigencias de la desesperada situación militar de Alemania. En una carta confidencial del 1 de diciembre de 1923 dirigida a Brockdorff-Rantzau, Stresemann intentaba calmar la excesiva preocupación del embajador con las actividades de la Comintern. El preveía el peligro de un inevitable *rapprochement* entre la Rusia soviética y Francia, inspirada por los temores franceses «en relación con el posible entendimiento germano-soviético». Se extendía sobre la «negra panorámica» de la situación interna de Alemania. A esto habían contribuido el *putsch* de Munich y los disturbios comunistas. La financiación de estos últimos por el «oro de Moscú» introducía un elemento de precariedad en las relaciones de Alemania con la Rusia soviética. Pero Stresemann contaba con el embajador para poder sacar de aquí una buena ventaja, actuando de tal manera que la «ya mala conciencia de los que allí se encuentran en el poder se haga todavía peor» [110]. Para Stresemann, los acuerdos militares siguieron siendo, durante

109 *Stresemann Nachlass,* 73-37/163463-5.

110 *Ibid.,* 7120/146305-11; la críptica frase sobre la «mala conciencia» en Moscú, junto con otras frases significativas de esta carta, están omitidas de la versión de *Gustav Stresemann Vermächatnis,* I, 1932, 259-261. Tales omisiones son características de este trabajo, y demuestran que tienen fundamento las acusaciones, rechazadas por los editores en el prefacio, de que se habían suprimido «hechos que no nos resultan agradables». El director de la versión inglesa *(Gustav Stresemann: His Diaries, Letters and Papers,* vols., 1933-1940) no ha censurado los documentos traducidos (aunque algunas veces la traducción es libre); pero, al omitir frecuentemente documentos sobre la política de Stresemann que no están referidos al *rapprochement* con Occidente, por carecer «de interés para los lectores y estudiantes ingleses», ha distorsionado todavía más el planteamiento unilateral de la edición original en alemán.

los seis años que se mantuvo al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, la premisa constante, aunque muchas veces no mencionada, de la política alemana hacia la Unión Soviética.

El volátil y emocional embajador alemán se apaciguaba menos fácilmente. En un memorándum del 4 de febrero de 1924 aceptaba el criterio de Stresemann sobre la necesidad de distinguir entre el Gobierno soviético y la Comintern, y rechazaba cualquier planteamiento que implicase una ruptura de relaciones [111]. Pero continuó atacando la conducta de los representantes de la Reichswehr en Moscú, y el 20 de febrero envió a Stresemann un memorándum sobre la evolución de los acontecimientos en los últimos seis meses. Este finalizaba recomendando «no gastar ni un marco en material de guerra en Rusia, limitar al mínimo todos los pedidos, y utilizar los créditos garantizados por el Reich para apoyar las industrias alemanas en Rusia, no con fines militares, sino en industrias que sirvan indirectamente al rearme y que, en caso de necesidad, puedan transformarse en industrias de guerra». «Herr Brown», al que se definía como «un importante hombre de negocios», iba a visitar Moscú con un proyecto sobre estas orientaciones [112]. Pero a largo plazo resultaba bastante improbable que prevaleciese la idiosincrasia personal de Brockdorff-Rantzau contra las necesidades básicas de la política exterior alemana o, todavía más importante, de la Reichswehr, cuya interpretación del interés nacional era suprema. Durante el mes de abril de 1924 se produjo un profundo revés para la actitud de Brockdorff-Rantzau. El 3 de abril, después de la visita de Brown, informó de mala gana a Stresemann que, gracias a los «catastróficos e irresponsables» compromisos que en el pasado habían contraído las autoridades militares, «de pronto no podemos abandonar este proyecto sin poner en peligro seriamente nuestras relaciones con Rusia» [113]. Parece que al día siguiente tuvo una larga charla sincera con Niedermayer, que disipó muchos equívocos y despejó la atmós-

111 *Brockdorff-Rantzau Nachlass*, 9101-226797-804.

112 Para este memorándum, véase p. 64, nota 101. Thomas Brown fue un antiguo inglés establecido en Hamburgo, que había adquirido la nacionalidad alemana, había trabajado como consejero comercial del equipo de von der Goltz en Turquía, y se había unido en 1913 a la empresa alemana Wonkhaus, establecida en Persia desde 1904 (*Novyi Vostok*, XIII-XIV, 1926 89-90). A comienzos de la década de 1920, construyó un barco para viajar desde el Báltico, Volga abajo por el sistema de canales rusos, y desde allí a través del Caspio hasta Enzelli, para transportar mercancía alemana, especialmente productos químicos, para el mercado persa, con la esperanza de conseguir otro cargamento para el regreso (W. von Blücher, *Zeitenwende in Iran*, Biberach, 1949, página 141).

113 *Auswärtiges Amt*, 4564/162591-3.

fera. El mismo Niedermayer se congratuló con el embajador acusando a otros miembros de la Reichswehr de las pasadas ofensas y de abusar de sus superiores. Al final de la conversación, Brockdorff-Rantzau continuó insistiendo en que lo mejor sería anular totalmente los acuerdos militares, pero que, ante la imposibilidad de hacerlo, habría que concentrar todos los esfuerzos de cara a convertirlos en acuerdos fundamentalmente económicos [114]. Según su propia versión, Brockdorff-Rantzau descubrió ese mes la verdadera dimensión del compromiso de la Reichswehr con la fábrica de aviones Junker de Fili; y aunque manifestó su más absoluta indignación por el secreto con que se había llevado a la práctica [115], se sumergió con su acostumbrada energía en una crisis momentánea en la marcha de los negocios de la empresa, declarando que había «que evitar a toda costa» la liquidación de los intereses rusos de la Junker [116]. El cambio en la actitud de Brockdorff-Rantzau fue recibido con alivio en Berlín, y Stresemann más adelante, en el mismo mes, le escribió una carta de felicitación:

> Me interesó especialmente saber más detalles sobre su conversación con el caballero de la empresa amiga. Deduzco de su informe que ya no tiene más objeciones que presentar a las actividades del caballero en cuestión [es decir, Niedermayer], ya que él se ha subordinado a su administración y una vez que todos los problemas han sido aclarados [117].

Las relaciones entre la embajada y el Z. Mo. mejoraron rápidamente a partir del mes de mayo, cuando Thomsen llegó a Moscú, aparentemente para encargarse de la dirección del Z. Mo. junto con Niedermayer [118]. A partir de ese momento, la principal preocupación de Brockdorff-Rantzau no fue transformar o cortar con los acuerdos militares secretos, sino simplemente colocar su ejecución bajo su propio control. La política alemana hacia la Unión Soviética continuó padeciendo de incertidumbres y ambigüedades internas. Pero a par-

114 *Ibid.*, 4564/162613-9 (memorándum del 4 de abril de 1924, en conversación); 4564/162594 (informe del 9 de abril de 1924 a Stresemann).

115 Carta a Maltzan del 30 de abril de 1924, citada en *Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte,* II, 1955, 324, nota 142; para la fábrica Fili, véase páginas 1009-1010.

116 *Auswärtiges Amt,* 2860/553774, 553783-4.

117 *Stresemann Nachlass,* 7168/155566-8.

118 Las pruebas oscuras y conflictivas sobre su estatus se encuentran recogidas en H. Gatzke, en *American Historical Review,* LXIII, núm. 3, abril de 1958, p. 579, nota 72; probablemente fueron necesarias algunas ambigüedades formales para apaciguar a Niedermayer. Los archivos de Seeckt demuestran que Thomsen fue primero a Moscú, en noviembre de 1923, como jefe del personal de vuelo (véase el artículo de L. Carsten en *Survey,* núm. 44-45, octubre de 1962, p. 124, nota 34.

tir de abril de 1924 ya no estuvo más a merced de los prejuicios y animosidades personales; y la entusiasta dedicación de Brockdorff-Rantzau a la causa de la amistad germano-soviética hizo que sus antiguas vacilaciones fuesen olvidadas. Tampoco se volvieron a plantear más dudas acerca del calibre o la importancia de los acuerdos militares [119]. Estos constituían el vínculo irrompible que mantenía unidos a los firmantes del tratado de Rapallo, independientemente de que las divergencias secundarias de interés sembraran recelos entre ambos o pareciera a veces que podían alejarlos.

El desarrollo de las relaciones comerciales soviético-alemanas se produjo paralelamente al de estas relaciones militares, ayudando a establecer un sólido fundamento para la amistad soviético-germana. El sistema de las «compañías mixtas» se inventó y se aplicó fundamentalmente en el desarrollo del comercio soviético-alemán [120]. Entre las primeras firmas extranjeras que solicitaron concesiones en la Unión Soviética, las alemanas ocuparon con facilidad el puesto más destacado [121]; y durante el año 1923 se produjo el establecimiento de la más importante de las concesiones alemanas —y de cualquiera de las que se habían garantizado hasta entonces—, una concesión maderera conocida por el nombre de Mologales, un afluente del Volga [122]. En el tratado de Rapallo se había previsto la negociación de un tratado comercial soviético-germano, pero más de un año después de su firma no se había hecho nada o muy poco en este sentido [123]. Entonces, el 26 de junio de 1923 comenzaron las negociaciones en Berlín, siendo Brodovski y Körner los jefes respectivos de las delegaciones soviética y alemana; después de un paréntesis vera-

119 Para las pruebas del contenido y la ejecución de los acuerdos véase nota A: pp. 1009-1017.

120 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 379-380.

121 Véase vol. 1, pp. 466-467.

122 G. Hilger, *Wir un der Kreml*, pp. 171-174; Wirth estaba interesado en esta concesión, de la que a veces se habló como «gratuidad de Rapallo».

123 Por parte soviética se anunció el nombramiento de una comisión presidida por Frumkin, delegado de Krasin en Vneshtorg, para preparar las negociaciones (*Izvestiya*, 17 de agosto de 1922); por parte alemana se encargó a Wallroth (W. von Blücher, *Deutschlands Weg nach Rapallo*, Wiesbaden, 1951, página 166). Chicherin tuvo una conversación en Berlín con el experto económico alemán Schlesinger, el 19 de agosto de 1922 (*Auswärtiges Amt*, 4829/241595-8); en febrero de 1923, Chicherin y Krasin estuvieron en Berlín y sostuvieron conversaciones con los representantes alemanes sobre futuras negociaciones (*ibid.*, K 618/165594-502, 165-960-8). Todas las presiones que se ejerciesen en ese momento procedían de la parte soviética. En dos despachos enviados por Brockdorff-Rantzau el 7 de mayo de 1923 (*ibid.*, K 618/165920-5 y 4562/154859-61), se replicaba a los argumentos escépticos y prudentes que habían surgido en Berlín acerca de la utilidad de las negociciones económicas.

niego, continuaron regularmente desde septiembre hasta mayo de 1924 [124]. En esa época ya se había llegado a un acuerdo sobre un buen número de puntos, y los alemanes habían abandonado sus esperanzas primitivas de que conseguirían un cierto relajamiento en el monopolio soviético del comercio exterior. Pero todavía eran problemas importantes los controvertibles temas del tratado de nación-más-favorecida y el de la extra-territorialidad de la delegación comercial soviética [125]. A finales de 1923, la Unión Soviética había introducido una nueva complicación al pedir que se formalizase un tratado de extradicción [126]. Un año después, todavía continuaban realizándose vagas discusiones sobre este asunto. Pero el Gobierno alemán tenía una actitud más bien reacia y dilatoria; y los negociadores soviéticos estuvieron dispuestos finalmente a retirar la propuesta [127].

Cuando el 16 de abril de 1924, con motivo del segundo aniversario del tratado de Rapallo, Chicherin concedió una entrevista sobre el tema a *Izvestiya,* no detectaba ninguna nube en el horizonte que pudiese llegar a oscurecer las ventajas que el tratado había proporcionado a las dos partes. Parecía bastante justo calificarlo como «una guía para el futuro», y predecir que «sólo en el futuro se pondrá de manifiesto el auténtico significado de los conceptos políticos en que se basa». Sin embargo, a principios de mayo de 1924 se produjo un incidente que enturbió seriamente durante tres meses las relaciones soviético-germanas. La forma en que el asunto se bandeó sugirió que las autoridades soviéticas estaban menos alarmadas que las alemanas ante la perspectiva de una ruptura de relaciones, o tal vez simplemente estaban mejor preparadas en el arte de provocar un *bluff.* El 3 de mayo de 1924, un comunista alemán que se encontraba detenido iba por las calles de Berlín escoltado por dos policías. Utilizando algún truco convenció a sus guardianes para que entrasen en los locales de la delegación comercial soviética en los que él había estado trabajando anteriormente. Una vez dentro pidió ayuda: los policías fueron arrestados y el prisionero consiguió escapar. Inmediatamente los policías fueron liberados e informaron en el cuartel de la policía de Berlín. Entonces una fuerza de policía invadió el edificio de la delegación comercial, y, con el

124 *Ibid.,* 2860/553119-26, 555930-1.

125 *Ibid.,* 5265/316061-80; de acuerdo con G. Hilger, *Wir und der Kreml,* página 164, el Gobierno soviético quería en un principio que el Gobierno alemán organizase una agencia central de comercio para que actuase como su asociado en el monopolio del comercio exterior soviético-germano, pero el Gobierno alemán se negó a interferir en el campo de la iniciativa privada.

126 *Auswärtiges Amt,* 5625/316071.

127 *Ibid.,* 2860/554602-4; 4484/096180.

pretexto de la búsqueda del preso, se apoderaron de papeles, cachearon al personal y a algunos de los miembros los mantuvieron bajo detención temporal [128]. La flagrante violación de la inmunidad diplomática que tenía la delegación comercial gracias al acuerdo del 6 de mayo de 1921 [129] provocó una protesta inmediata y enérgica por parte del embajador soviético. Por parte alemana, al mismo tiempo que se pidieron disculpas por el incidente, se argumentó que la inmunidad sólo afectaba a las personas del jefe de la delegación comercial y de sus altos funcionarios, pero no a los empleados ni a los locales [130]. Al no obtener una rápida satisfacción por su protesta, Krestinski salió para Moscú ostentosamente. En una conferencia de prensa del 9 de mayo de 1924, Rykov anunció que ya se habían tomado las «primeras medidas» para cortar «nuestras operaciones en Alemania» [131]. En una carta a Brockdorff-Rantzau, Chicherin señaló que este incidente indicaba «una completa inversión de la política alemana», y en una nota oficial del 12 de mayo exigía una excusa formal, compensación por los daños provocados y una declaración de que los locales de la embajada comercial eran «una parte extraterritorial de la embajada» [132]. Esta nota, después de ser sometida a las correspondientes consideraciones en Berlín, provocó una larga y argumentada nota que se envió a Brockdorff-Rantzau el 20 de mayo. En ella se explicaba que en las comunicaciones anteriores ya se habían pedido excusas y prometido una compensación, y proponía que

128 De los hechos se informó ampliamente, con ligeras variaciones de detalle, en la prensa; véase también *Gustav Stresemann Vermächtnis*, I, 401-404. De acuerdo con P. Scheffer, *7 Years in Soviet Russia* (trad. inglesa en 1931), página 307, que refleja una opinión contemporánea bien informada, la policía prusiana actuó «bajo su propia responsabilidad»; M. von Stockhausen, *6 Jahre Reichskanzlei* (Bonn, 1954), atribuye la orden a un alto funcionario de la policía llamado Weiss, que fue destituido una vez solventado el incidente (L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, p. 583). lgunos meses después, en una reunión del VTsIK que tuvo lugar en octubre de 1924, Chicherin declaró que el asalto de la delegación comercial se había llevado a efecto «sin conocimiento del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero en estrecho contacto con los partidos alemanes de la derecha» (*SSSR: Tsentral'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya*, 1924, p. 65). La complicidad de la derecha parecía una hipótesis plausible; pero el Gobierno prusiano que controlaba a la policía era un gobierno del SPD. Esta cuestión afectó a las actividades del partido.

129 Para este acuerdo, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol 3, páginas 351-352.

130 Sobre la visita de Krestinski a Stresemann, véase *Auswärtiges Amt*, 2860/553796-9; para la réplica del Ministerio de Asuntos Exteriores, *ibid.*, 2860/553803-5.

131 A. I. Rykov, *Stat'i i Rechi*, III, 1929, 56-58.

132 *Auswärtiges Amt*, 2860/553822, 553906-11.

éste y algunos otros problemas importantes debían arreglarse mediante la apertura de unas negociaciones [133].

Cuando Brockdorff-Rantzau pasó esta réplica a Chicherin, el 23 de mayo, se encontraba reunido el trece congreso del partido ruso, que suministró plataforma adecuada para las indignadas manifestaciones de los dirigentes soviéticos. Zinóviev señaló que en la política alemana se estaba produciendo un giro momentáneo hacia Francia, pero concluyó diciendo a modo de consuelo que el Gobierno alemán no podría mantener a largo plazo esta actitud equívoca:

> Hay intereses económicos básicos que atan a Alemania a nuestro país: ambos países se encuentran demasiado vinculados el uno con el otro.

Krasin dedicó la parte más importante de su corta intervención al incidente, haciendo la acusación, excesivamente artificiosa, de que había sido organizado como «una provocación», y que el mismo comunista detenido no era más que un *agent provocateur.* Pero también recalcó con confianza que «en este conflicto, nosotros tenemos una posición económica más fuerte que Alemania», y que «si lo desea, la Unión Soviética puede encontrar el camino de París más rápidamente que el Ministerio alemán de Asuntos Exteriores» [134]. Aparentemente las autoridades soviéticas continuaron creyendo que el asunto había sido una estratagema deliberadamente planificada, y estaban convencidas de que marcaba un período de enfriamiento en la actitud alemana hacia la Unión Soviética, impulsado por el deseo de establecer relaciones más estrechas con Occidente. Las represalias económicas se aplicaron mediante la cancelación de los pedidos, asumiéndose abiertamente que la Unión Soviética podía aguantar mucho mejor sin el comercio alemán que Alemania sin el mercado soviético [135]. Bruscamente se interrumpieron las negociaciones para un acuerdo comercial soviético-germano; y se dieron los primeros pasos para clausurar la delegación comercial soviética en Berlín [136].

Sin embargo, mientras las reacciones soviéticas fueron decididas y unánimes, pronto empezó a traslucirse que la opinión oficial alemana se encontraba dividida en dos campos. El primero, centrado en el Ministerio prusiano del Interior, aplaudía la acción de la policía y pretendía utilizar el incidente para acabar con los privi-

133 *Ibid.,* 2860/553973-9.

134 *Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* 1924, pp. 62, 146-153. La improbable teoría de que el comunista detenido era un agente de la policía se convirtió en parte de la versión oficial del incidente (*Istoriya Diplomatii,* ed. V. Potemkim, 1945, III, 352).

135 *Ekonomicheskaya Zhizn',* 24 de mayo de 1924.

136 *Auswärtiges Amt,* 2860/554116.

legios soviéticos en el territorio alemán. Este criterio se veía accidentalmente reforzado por la sorpresa y alarma que inspiràron los resultados de las elecciones para el Reichstag del 4 de mayo de 1924, en las que los comunistas consiguieron 62 escaños [137]. El otro punto de vista era el del Ministerio de Asuntos Exteriores, que estaba indignado por la acción descontrolada de la policía, que tácitamente reconocía que rompía el acuerdo soviético-germano, y para el cual el incidente no era en todo caso más que un asunto secundario que a toda costa había que evitar que dañase las relaciones germano-soviéticas. Brockdorff-Rantzau, que ya estaba firmemente establecido, después de las alarmas y los altibajos de los dieciocho meses anteriores, como protagonista de la colaboración germano-soviética, compartía ardientemente este criterio y estuvo bombardeando a Stresemann con cartas indignadas [138]. También se indicaba que los intereses comerciales alemanes «encontraban muy desventajosa la ruptura, y que presionaban por una rápida solución del conflicto» [139].

En estas circunstancias, la prudencia prevaleció finalmente por ambos lados. Kopp visitó Berlín y discutió el problema con Maltzan, redactándose un borrador de protocolo para la solución del incidente, que los negociadores alemanes describieron como el máximo límite al que podían llegar, y del que Kopp dijo que era una base posible para una futura discusión [140] Mientras tanto, Trotski, que acababa de volver a Moscú de una larga convalecencia, inesperadamente invitó al embajador alemán a participar en una entrevista [141], que tuvo lugar el 8 de junio. En esta época se desconocía en general que Trotski ya había perdido el control efectivo de los asuntos militares, y Brockdorff-Rantzau, siempre sensible al punto nodal de las relaciones soviético-germanas, se dispuso a sacar partido de la oportunidad de dirigirse al comisario del pueblo para la Guerra. Empezó diciéndole a Trotski que «veía seriamente en peligro la amistad germano-rusa, y que quería saber si las relaciones con el departamento de Trotski también se encontraban amenazadas». Trotski

137 Véase pp. 120-121; en un telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a Brockdorff-Rantzau, se trataba este resultado como prueba del «apoyo moral y material» que el KPD recibía en Moscú (*Brockdorff-Rantzau Nachlass*, 9101/227199).

138 *Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte*, II, p. 318, nota 101.

139 G. Hilger, *Wir und der Kreml*, p. 178.

140 *Brockdorff-Rantzau Nachlass*, 9101/227182-6; Kopp iba a dejar Berlín el 5 de junio de 1924 (*Auswärtiges Amt*, 4829/241973), pero postpuso su partida y finalmente no llegó a Moscú hasta el 17 de junio de 1924 (*ibid.*, 4829/241988, 241992).

141 *Ibid.*, 2860/554133; sobre la posición de Trotski en esta época, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 358-363.

contestó con énfasis que «ni siquiera se ha contemplado la posibilidad de un cambio en nuestra actitud», y que «la disputa no había repercutido en lo absoluto sobre este asunto». Brockdorff-Rantzau manifestó sus dudas ante estas seguridades y citó diversas ocasiones recientes de enfriamiento en la postura soviética. Se había recibido con frialdad una visita de oficiales alemanes; un avión Junker que se había traído a Moscú no había podido participar en una parada militar; el mismo embajador no había sido invitado a la parada, a pesar de que otros diplomáticos habían estado presentes. Trotski se desembarazó de todas estas quejas y expresó su convicción de que la amistad germano-soviética «se prolongaría durante años —y corrigiéndose a sí mismo—, durante décadas». Brockdorff-Rantzau terminó haciendo la misma sugerencia que, dijo, ya se le había hecho a Chicherin, de que las dos potencias debían liquidar el incidente de Berlín mediante un protocolo en el que declarasen sus intenciones de olvidar los equívocos del pasado y de trabajar conjuntamente en el espíritu de Rapallo [142]. Pocos días después, el embajador pasaba a Chicherin el borrador de protocolo aprobado por el Gobierno alemán, que sin duda estaba planteado sobre estas directrices [143]. Esto no satisfizo del todo al Gobierno soviético; y Chicherin contestó el 15-16 de junio con una carta escrita a mano en la que rechazaba las propuestas. En ese momento Kopp regresaba de Berlín y tuvo una larga discusión con Chicherin la noche del 19-20 de junio [144]. Pero pasaron varias semanas de arduos regateos antes de que se avistase una solución [145]. La causa más importante del bloqueamiento era el reconocimiento del estatuto de extraterritorialidad para la delegación comercial soviética, y un giro en la situación se produjo en una conversación que sostuvieron Chicherin y Brockdorff-Rantzau el 5 de julio de 1924, en la que Chicherin sugirió que por lo menos una parte, ya que no todo el edificio, de los locales de la delegación comercial podía ser reconocida como extraterritorial [146]. Lo que sería el texto final se acordó como texto provisional en una reunión que tuvo lugar en Moscú el 15 de julio de 1924 entre Chicherin, Krestinski y Kopp, por un lado, y Brockdorff-Rantzau y Hilger

142 Brockdorff-Rantzau envió a Stresemann el 9 de junio de 1924 un informe sobre esta conversación (*Stresemann Nachlass*, 7414/175334-40; hay una traducción completa en G. Freund, *Unholy Alliance*, 1957, pp. 254-258).

143 *Auswärtiges Amt*, 2860/554153; no se ha podido encontrar el texto.

144 *Ibid.*, 4829/241991-5.

145 Hilger describe una conversación de toda una noche entre Radek, Brockdorff-Rantzau y él mismo que sirvió en un punto para evitar una ruptura (G. Hilger, *Wir und der Kreml*, pp. 178-179).

146 *Auswärtiges Amt*, 2860/554217-19.

por el otro [147]. Una vez aprobado formalmente por ambos gobiernos, lo firmaron en Berlín Stresemann y el encargado de negocios soviético, el 29 de julio de 1924. El texto suponía la aceptación prácticamente total de las demandas soviéticas. Se admitía que la acción de la policía contra la delegación comercial había sido arbitraria e injustificada; el Gobierno alemán expresaba disculpas y prometía castigar a los culpables y se comprometía a reponer el material dañado. El Gobierno soviético reiteraba que había dado firmes instrucciones a todos los funcionarios y empleados de la delegación para que se abstuviesen de intervenir bajo ningún concepto en la vida política interna de Alemania. Una parte definida de los locales de la delegación era declarada con privilegio e inmunidad diplomática; el resto quedaba sujeto a las leyes alemanas. Finalmente, las dos partes proclamaban su buena voluntad mutua y anunciaban sus intenciones de concluir un tratado comercial regular en el plazo de un año [148]. El 31 de julio, Krestinski salía de Moscú para reincorporarse a su puesto. No era simple coincidencia el hecho de que el acuerdo se hubiese logrado justo cuando Stresemann estaba a punto de salir para Londres, presidiendo una delegación alemana que iba a participar en la conferencia sobre el plan Dawes para las reparaciones [149]. Antes de empezar nuevas negociaciones con el Oeste, Stresemann quería asegurar su posición demostrando sus amistosas relaciones con el Este. Esta orientación se repitió más de una vez en los dos años siguientes.

Cuando, en diciembre de 1923, la comisión de reparaciones nombró dos comités de expertos, uno para examinar las formas y los medios de equilibrar el presupuesto alemán y de estabilizar la moneda alemana; otro para tratar de la fuga de capitales de Alemania, también se incluyeron, con el acuerdo del Gobierno de los Estados Unidos, expertos americanos en ambos comités. Así, el general Dawes fue nombrado para el primer comité (que era el órgano efectivo), convirtiéndose en su presidente. En abril de 1924, el comité propuso un esquema, conocido a partir de ese momento como el «plan Dawes», cuyas características esenciales eran que los pagos alemanes de reparación debían fijarse por adelantado para un cierto número de años, que la responsabilidad por los cambios de estas sumas recaía en las autoridades aliadas, y que los aliados debían hacer un

147 *Ibid.*, 2860/554242.

148 El texto completo se publicó en *Pravda* e *Izvestiya* el 30 de julio de 1924, y el 31 de julio se publicó en la prensa alemana; para un texto abreviado, véase Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika*, III, I, 313-314.

149 La conferencia de los gobiernos aliados había empezado el 16 de julio de 1924; la delegación alemana se sumó a ella el 5 de agosto.

préstamo al Gobierno alemán para permitirle alcanzar y mantener su solvencia. El éxito del plan quedó asegurado por la caída de Poincaré y la subida de un gobierno de izquierda en Francia en mayo-junio de 1924. Tras largas negociaciones, la comisión de reparaciones y el Gobierno alemán firmaron en Londres, el 9 de agosto de 1924, un acuerdo basado en el plan.

Al principio, estos acontecimientos no suscitaron una preocupación especial en Moscú. En el quinto congreso de la Comintern, que se reunía poco después de que la comisión de reparaciones hubiese aprobado el informe del comité Dawes, Zinóviev dijo del plan que era «un yugo en la nuca de la clase obrera alemana»; y un delegado alemán, haciéndose eco de esta calificación, deploró la favorable acogida que los trabajadores británicos y franceses habían dispensado al plan [150]. La resolución del congreso decía del plan Dawes que era «el evangelio del "pacifismo" y la "democracia" contemporáneas», y atribuía la propaganda favorable que se le hacía al «fortalecimiento de las ilusiones democrático-pacifistas», pero no daba directrices específicas para la acción [151]. Cuando a finales de julio de 1924 se liquidó finalmente el incidente del ataque a la delegación comercial de Berlín, las relaciones soviético-alemanas reanudaron su curso normal. Incluso la aceptación del plan Dawes en la conferencia de Londres por parte de la delegación alemana no parecía al principio plantear ningún cambio desfavorable. Kámenev admitió que, como resultado del plan, «puede llegarse a una cierta coincidencia de intereses entre los capitalistas de Alemania, Inglaterra, Francia y América, incluso hasta la formación de un solo frente económico contra nosotros», y llamó al plan un contrato «forjado a expensas del proletariado alemán e internacional» [152]. El portavoz del Partido Comunista alemán en el Reichstag planteó el 29 de agosto que los efectos del plan eran entregar el poder a los capitalistas alemanes, conjuntamente con los capitalistas de la Entente, y sacrificar en su beneficio a los trabajadores, a los empleados y a la clase media [153]. Pero la confianza de Moscú no se vio sacudida de inmediato. En septiembre de 1924, Stalin, en un artículo que constituyó su primer

150 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationales* (s. f.), I, 7; II, 858-860; una conferencia de delegados de los partidos comunistas francés y alemán, celebrada en Colonia el 24 de junio de 1924, publicó una declaración contra el plan (*Die Rote Fahne,* 25 de junio de 1924).

151 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* 1933, pp. 397-398; en un manifiesto del IKKI, que se publicó poco después del congreso, se mantenía la misma actitud, aunque utilizando un lenguaje más estridente (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 99, 1 de agosto de 1924, pp. 1267-1268.

152 L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* XI, 11-12, 62.

153 *Verhardlungen des Reichstags,* CCCLXXXI, 1924, 1071.

pronunciamiento importante sobre política exterior, descubría cuatro rasgos en los procedimientos de la conferencia de Londres que la condenarían a la esterilidad. Había hecho de Alemania una colonia, lo que significaba reconocer la «inexistencia del pueblo alemán»; había subordinado Francia a Gran Bretaña, lo que era contrario a la «lógica de los hechos»; reconocía la «hegemonía de América», lo cual nunca llegaría a tolerar la industria británica, y no había hecho más que mitigar el antagonismo entre Europa y los países coloniales. Stalin negaba vigorosamente la conclusión de «que se había asegurado el poder de la burguesía, que había que pensar en una larga era de pacifismo y que la revolución en Europa se posponía a un futuro remoto». Por el contrario, «el pacifismo lleva a la destrucción de los fundamentos del estado burgués, y crea las condiciones favorables para la revolución» [154].

No obstante, en seguida empezaron a surgir implicaciones del nuevo giro de la política alemana que eran más inquietantes para la Unión Soviética que la esclavización económica del proletariado alemán. No hacía más que un año de la firma del tratado de Rapallo cuando en Moscú empezaron a dejarse sentir los primeros temores de que Alemania podía buscar un acoplamiento con Gran Bretaña, inspirado por su desconfianza común respecto a Francia, a expensas de la amistad alemana con la Unión Soviética [155]. Tales aprensiones se habían esfumado por la reconciliación entre Gran Bretaña y Francia después de la caída de Poincaré, y por el mejoramiento de las relaciones entre ambos países y la Unión Soviética. Litvínov, en una conversación sostenida el 13 de septiembre de 1924, y de la que informó el encargado de negocios alemán en Moscú, no ocultó sus temores de que «las conversaciones de Londres pudieran tener una influencia seria sobre nuestra [es decir, de Alemania] política respecto a Rusia» [156]. En su discurso ante la asamblea de la Sociedad de Naciones el 4 de septiembre, el primer ministro británico habló de la «silla vacante» que estaba esperando a Alemania [157]. Pocos días después, Stresemann, a la vez que negó que Alemania estuviese bus-

154 Stalin, *Sochineniya,* VI, pp. 282, 284-285. Para otras citas de este artículo, véase p. 303.

155 Brockdorff-Rantzau, apoyándose en «diversas conversaciones» sostenidas con Chicherin, informó de la existencia de estos temores a Maltzan en una carta del 29 de abril de 1923 (*Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte,* II, 1955, p. 325, nota 145).

156 *Auswäartiges Amt,* 2860/554349-50.

157 *League of Nations: Fifth Assembly,* 1924, p. 42; en un pasaje de la carta, MacDonald manifestaba su confianza en que el tratado anglo-soviético pudiese ser un «primer indicador» de la predisposición soviética a unirse a la Sociedad (*ibid.,* p. 43).

cando la admisión, declaró que Alemania estaba dispuesta a entrar en la Sociedad a condición de que «los demás países la reconociesen como una gran potencia con igualdad de derechos». Parecía que el tema se había discutido extensamente durante la visita de Stresemann a Londres en agosto con motivo de las negociaciones sobre el plan Dawes [158].

Cualquier propuesta sobre la integración de Alemania en la Liga de Naciones planteaba delicados problemas a las relaciones soviético-germanas. Tal acto supondría una brecha entre los firmantes de Rapallo, a menos que ambos se uniesen a la Sociedad simultáneamente, y, según los artículos 16 y 17 de la carta, las obligaciones potenciales de un miembro de la Sociedad podían implicarle, al menos teóricamente, en una acción contra la Unión Soviética. El mismo Stresemann había sido consciente de estos problemas en un memorándum confidencial que escribió en febrero de 1924, seis meses antes de que se lanzase oficialmente el tema de la entrada de Alemania en la Sociedad:

> Desde el punto de vista alemán es de una importancia especial el que, cuando el tema se plantee con su máxima agudeza, Inglaterra lo plantee no sólo de cara a Alemania, sino también de cara a Rusia, en cuyo reconocimiento es el Gobierno británico el que ha tomado la iniciativa. Económica y políticamente, nuestras relaciones con Rusia siempre nos serán de una importancia suprema. Cualquier acción de la Sociedad de Naciones que estuviese dirigida contra Rusia y que nos vinculase a nosotros, supondría una carga mucho más pesada para nosotros que para los demás países [159].

Sin embargo, una vez que la admisión de la Unión Soviética quedaba completamente descartada, lo que el Gobierno alemán empezaba a sopesar era su posible entrada aislada en la Sociedad de Naciones. El 23 de septiembre el Gobierno alemán anunció que, desde su punto de vista, el plan Dawes había creado las bases para su futura cooperación en la Sociedad de Naciones. Al día siguiente por la tarde, Stresemann se reunió con Krasin y Brockdorff-Rantzau privadamente en la casa de Kriege, un antiguo consejero legal del Ministerio de Asuntos Exteriores, y allí Krasin hizo un «largo discurso» contra cualquier posible aproximación de Alemania a la Sociedad. El 29 de septiembre se despachó un memorándum a las potencias aliadas subrayando las condiciones bajo cuyo cumplimiento el Gobierno alemán estaría dispuesto a «buscar la admisión de Alemania en la Sociedad de Naciones sin más dilación»: la más importante de éstas era la petición de un puesto permanente en el consejo de la

158 *Gustav Stresemann Vermächtnis*, I, 1932, 569, 573-575.
159 *Ibid.*, I, 314-315.

Sociedad, y la formulación de una reserva al artículo 16 del Convenio, de manera que las obligaciones que se derivaban de éste no vinculasen inmediatamente a una nación desarmada[160]. Mientras tanto, el 26 de septiembre, el encargado de negocios soviéticos hizo una primera inquisición formal sobre el memorándum alemán y sobre la orientación que este país había adoptado, repitiéndola más formalmente y con mayor detalle en una conversación posterior que tuvo lugar el 1 de octubre de 1924. Stresemann explicó que la entrada en la Sociedad de Naciones, lejos de suponer una aceptación de las fronteras de Versalles, planteaba la posibilidad de su revisión mediante el artículo 19 del Convenio; señaló que MacDonald, que estaba dispuesto a introducir a Alemania en la Sociedad, también había sido el protagonista del tratado anglo-soviético, y negó que se estuviese intentando ningún cambio de política hacia el Gobierno soviético[161].

Ninguna de las partes implicadas estaban dispuestas a dejar sin más el asunto. Los dirigentes soviéticos habían estado obsesionados durante mucho tiempo con el criterio de que la Sociedad de Naciones no era más que una alianza de potencias hostiles a la Unión Soviética, y el choque de orientaciones políticas resultaba así inevitable. A mediados de septiembre, Chicherin había recibido de un conocido suyo en Berlín, el profesor Ludwig Stein, una invitación para participar en una discusión que tendría lugar en el Mittwoch-Gesellschaft, un club de Berlín de intelectuales políticos al que él se había dirigido algunos años antes[162], sobre la propuesta entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones. Chicherin contestó el 21 de septiembre declinando la invitación, pero en su carta incluyó un informe de los planteamientos que se le habían pedido para leer en la reunión. Describía la entrada de Alemania en la Sociedad como el equivalente a «una capitulación, un viaje a Canosa, una renuncia al futuro», y continuaba diciendo:

Al entrar en la Sociedad de Naciones, Alemania se une a una coalición definida; de esta forma, Alemania se convierte en un satélite, renuncia a su propia línea política, subordina su política a la de esta coalición. Y así, la política

160 *Ibid.*, I, 579-580; el memorándum alemán se hizo público por primera vez tres meses más tarde, adjunto a la nota que Alemania envió el 12 de diciembre de 1924 al Secretario General de la Sociedad de Naciones (*League of Nations: Official Jounal*, núm. 3, marzo de 1925, pp. 325-326).

161 *Stresemann Nachlass*, 7178/157420-2, 157445-7: las versiones de *Gustav Stresemann Vermächtnis*, I, pp. 586-589, están abreviadas.

162 Chicherin había hablado en junio de 1922, tras la conclusión del tratado de Rapallo, de «bolchevismo y pacifismo»; parece que su tema principal fue que Alemania y la Unión Soviética debían adoptar una actitud común ante la Sociedad de Naciones, y sólo entrar en ella juntas (L. Stein, *Aus dem Leben eines Optimisten*, 1930, p. 238).

alemana entra en colisión con la política de Rapallo. Contrariamente a su voluntad y por la fuerza de los hechos, Alemania entrará al dar este paso en una coalición cuya estrategia y cuyas acciones la colocarán en un conflicto con nosotros [163].

Aunque Chicherin posteriormente pretendió que la carta estaba destinada exclusivamente a una audiencia privada, la publicidad que recibió no pudo sino satisfacerle, igual que tampoco debió sorprenderse por la molestia que provocó en el Gobierno alemán [164]. El volvió al tema en su discurso sobre la política exterior ante el VTsIK el 18 de octubre, en el que dedicó una parte importante a Alemania. Alemania había conseguido «una cierta estabilidad», pero a costa «de perder toda su independencia económica y parte de la política». Las tendencias hacia Occidente en Alemania «se manifiestan en la buena predisposición de una gran parte de los grupos dirigentes para ser admitidos en la Sociedad de Naciones». Después de negar que la Unión Soviética tuviese alguna intención de unirse a la Sociedad de Naciones (lo que no excluía la posibilidad de enviar un observador), Chicherin continuó diciendo:

En opinión de nuestro gobierno, la entrada en la actual Sociedad de Naciones significa abandonar una política independiente y someterse a la política de las potencias de la Entente. Nosotros damos la misma interpretación a la entrada de Alemania en la Sociedad. Por la fuerza de los hechos, Alemania se vería obligada a participar en una estrategia a consecuencia de la cual se convertiría en un adversario de la URSS [165].

Cuando, al regreso de su viaje a finales de octubre de 1924, Krestinski visitó a Stresemann, «preguntándole con vivacidad sobre la actitud de Alemania hacia la Sociedad de Naciones», Stresemann se lanzó inmediatamente a una diatriba contra la propaganda comunista —un tema que normalmente sacaba cuando pretendía desviar una ofensiva sobre otras cuestiones—, y pasó al embajador una protesta contra la liquidación de las propiedades alemanas en la Unión Soviética. Krestinski contraatacó presentando las objeciones soviéticas a la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones, y volvió a recibir las respuestas de antes. En la conversación, Krestinski negó que Chicherin pretendiese la publicación de la carta que había enviado a Stein [166]. Mientras tanto, se intentó movilizar a la opinión de iz-

163 *Ibid.*, pp. 239-240.

164 *Gustav Stresemann Vermächtnis*, I, 588, 591.

165 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya*, p. 65; sobre el tono general del discurso, véase p. 259.

166 *Stresemann Nachlass*, 7178/157522-6, abreviado en *Gustav Stresemann Vermächtnis*, I, 589-591.

quierdas en los países europeos sobre directrices similares. A comienzos de octubre tuvo lugar en Colonia una conferencia de diputados comunistas de Alemania, Francia, Gran Bretaña y Checoslovaquia, en la que se declaró que el plan Dawes «hace del proletariado alemán un objetivo primario y directo del ataque de las clases capitalistas de todos los países», y denunció a la Sociedad de Naciones como a «una nueva Santa Alianza dirigida contra la revolución proletaria» [167]. Un mes después, el manifiesto habitual del IKKI con motivo del aniversario de la revolución de octubre hacía un llamamiento en apoyo del proletariado alemán, «que se verá arrojado a la esclavitud social y política más profunda por el informe de los expertos de los banqueros americanos» [168]. En el sexto congreso de los sindicatos rusos, Lozovski amplió la dimensión de la protesta calificando el plan Dawes de «la "morganización" de Europa, es decir, la subordinación de Europa al capital americano» [169], y la «dawesificación de Europa» se convirtió en un tópico familiar de la oratoria soviética del momento. El mejoramiento de las relaciones de Alemania con el Oeste provocó profundas suspicacias en la Unión Soviética, oscureciendo en seguida de forma duradera la política de Rapallo. El plan Dawes no fue más que el primer paso en la vía hacia Locarno.

167 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 132, 13 de octubre de 1924, páginas 1755-1756.
168 *Ibid.*, núm. 143, 3 de noviembre de 1924, p. 1931.
169 *Shestoi S"ezd Professional'nyj Soyuzov SSSR*, 1925, p. 377.

Capítulo 27

EL QUINTO CONGRESO DE LA COMINTERN

El quinto congreso de la Comintern estuvo reunido del 17 de junio al 8 de julio de 1924, y asistieron 406 delegados de 41 países, de los cuales 324 tenían plenos derechos de voto [1]. Su tarea fue más compleja que de costumbre. El tercer congreso de la Comintern, en 1921, precedido de la introducción de la NEP, había dado un toque de «retirada» en la marcha hacia la revolución mundial. Esta postura se intensificó aún más en el cuarto congreso, en noviembre de 1922, que por primera vez se enfrentaba a la perspectiva de la prolongación indefinida de las relaciones entre la Unión Soviética y el mundo capitalista superviviente, y en el que se llegó a reconocer que la única esperanza para la revolución mundial radicaba en el poder y el prestigio de la Unión Soviética [2]. Con mucha diferencia, el acontecimiento más importante que se había producido en la órbita de la Comintern entre el cuarto y el quinto congresos había sido el fracaso del movimiento revolucionario alemán de octubre de 1923. Difícilmente podía dejar de reflejar el quinto congreso el

1 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1054. El informe de la comisión de órdenes (*Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1925, II, 259-260) reconocía 336 delegados de pleno derecho y 168 delegados consultivos, incluyendo en esta última categoría a 70 delegados de la Profintern y 30 de otras organizaciones; de fuera de la URSS procedían 207 delegados de pleno derecho y 80 delegados consultivos (*ibid.*, II, 235).

2 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 396-398, 453-462.

bache que existía entre el único partido que contaba con una revolución victoriosa a sus espaldas y los partidos que habían fracasado en el intento, o que ni siquiera lo habían intentado [3]. Lo ocurrido fortaleció inevitablemente todavía más el prestigio y el predominio ruso en la Comintern, popularizándose el punto de vista de que los demás partidos, para poderse habilitar y obtener el mismo éxito, debían seguir por encima de todo el modelo ruso y someterse a la orientación de Rusia. Esta impresión quedaba realzada por el veredicto oficial del fracaso alemán, según el cual éste no se había debido a las condiciones objetivas sino a la debilidad del partido alemán, y especialmente al carácter oportunista de su dirección. La conclusión a extraer de lo ocurrido no era que la creencia en una revolución proletaria en Occidente estaba equivocada, sino que los partidos occidentales todavía no habían aprendido de la experiencia rusa el modo de hacer la revolución.

El mismo KPD había aceptado espontáneamente este diagnóstico de su fracaso como una desviación brandlerista de derechas, expulsando a continuación, con el apoyo activo de Zinóviev y del IKKI, a los dirigentes de ese momento y sustituyéndolos por los líderes de la izquierda del partido. Por ello la otra consecuencia extraída en la Comintern de los acontecimientos de octubre en Alemania —junto a la necesidad de aceptar la dirección soviética— era la necesidad de dar un giro a la izquierda; y esto encajaba con las lecciones que se desprendían de la controversia con Trotski, que desde el primer momento había estado estrechamente vinculada al fiasco alemán. El mismo Trotski había sido denunciado como autor de una desviación de derechas en el seno del partido ruso. Aquellos grupos de los partidos extranjeros —especialmente de los partidos alemán, polaco y francés— que habían demostrado mayor predisposición a apoyarle, se encontraban a su vez bajo la acusación de derechistas. La atribución a los derechistas de cualquier fracaso o desviación de la línea oficial se había convertido en una fórmula regular de los partidos comunistas, buscando a continuación el remedio en los principios bien comprobados de la izquierda. El quinto congreso de la Comintern no halló dificultades en enfrentarse a los principales problemas que tenía pendientes a partir de este esquema.

[3] Rappoport planteó este punto contundentemente en el congreso del partido francés que tuvo lugar dos años después: «Ustedes recuerdan la famosa farsa: 'Nada que declarar'. Nosotros no teníamos nada que declarar, ni en cuanto a una revolución victoriosa ni en cuanto a ideas originales. La fuerza de los acontecimientos provocó que los autores de la primera revolución victoriosa estuvieran en Rusia» (*Ve Congrès National du Parti Communiste Français*, 1927, p. 405).

El otro gran acontecimiento que se cernía sobre el quinto congreso era el advenimiento de un gobierno laborista en Gran Bretaña y el reconocimiento *de jure* de la Unión Soviética [4]. La actitud hacia MacDonald y sus ministros pronto se había convertido en desilusión. Pero esto no alteraba la realidad del reconocimiento, o la idea de que la subida del Partido Laborista al poder era un síntoma de la actitud cada vez más combativa de la clase obrera inglesa contra el orden existente. En este caso, también la situación parecía estar madura para dar un giro a la izquierda. Por lo tanto, desde el punto de vista soviético o de la Comintern —y para los rusos ambos intereses no eran discernibles—, la situación en Gran Bretaña daba pie para ser optimistas, y compensaba plenamente por el retroceso momentáneo de Alemania. En una circular dirigida a los partidos comunistas el 5 de abril de 1924, en la que se anunciaba la agenda para el próximo quinto congreso, Zinóviev establecía ya este cambio de orientación:

Por primera vez en la historia del movimiento obrero inglés, se están creando ahora condiciones para el establecimiento de un partido comunista de masas. En este sentido, lo que actualmente está ocurriendo en el movimiento obrero inglés es más importante que los acontecimientos de Alemania [5].

En los meses siguientes se estuvo hablando frecuentemente del tema de la sustitución de Alemania por la Gran Bretaña como principal esperanza y preocupación de la Comintern [6]. Esperanzas parecidas se manifestaron también en ocasiones con relación a Francia; en un informe para la Academia Comunista del 19 de febrero de 1925, Radek señalaba la fuerza creciente de los partidos francés y británico, y añadía: «En Alemania la curva se mueve hacia abajo» [7]. Estas condiciones parecían justificar un notable optimismo. En su carta circular, a Zinóviev le resultó fácil hallar algún éxito notable desde el cuarto congreso, en los últimos dieciocho meses, que pudiese

[4] Manuilski enlazó la llegada al poder del Partido Laborista británico con «la discusión en el partido ruso» y con la derrota alemana como los tres acontecimientos que «provocaron la crisis de la Comintern» (*Kommunisticheski Internatsional*, núm. 7, 1924, cols. 17-20).

[5] *Pravda*, 10 de abril de 1924; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 46, 18 de abril de 1924, p. 536.

[6] «La tarea fundamental de la Internacional Comunista», dijo Zinóviev en su discurso de apertura del congreso, «se encuentra situada ahora en Inglaterra en todos los aspectos» (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 77); el obsequioso Pepper añadió que «la derrota alemana de octubre y la victoria del Partido Laborista inglés, el gobierno laborista en Inglaterra, han trasladado el centro de gravedad de nuestras tareas actuales de Alemania a Inglaterra» (*ibid.*, I, 304).

[7] *Mirovaya Politika v 1924 godu*, ed. F. Rotshtein, 1925, p. 27.

ser celebrado como tal. Pero señaló que la Comintern se encontraba «entre dos olas de la revolución proletaria», una que ya había pasado y otra que todavía no se había levantado [8]. En esa misma época, Kámenev proclamaba que donde quiera que uno mirase en el mundo capitalista, se confirmaba el mismo diagnóstico: «Mal incurable» [9]. En un discurso pronunciado en la escuela de secretarios del partido en vísperas del quinto congreso, Stalin no hallaba sino hechos prometedores en la situación internacional: la incapacidad de las potencias imperialistas para conseguir una paz duradera; el creciente poder y prestigio de la Unión Soviética; y la atracción cada vez mayor que la Unión Soviética ejercía sobre las masas de los países capitalistas. Y terminaba saludando «el triunfo de nuestra política exterior a lo largo de este año» [10].

Después de honrar el nuevo culto al leninismo con una solemne ceremonia que se celebró en el mausoleo de Lenin [11], Zinóviev abrió los procedimientos del congreso con el informe habitual sobre el trabajo del IKKI, que en realidad era un informe político sobre la situación presente. El análisis principal era difícilmente controvertible. Todo el mundo estaba de acuerdo en que la revolución mundial había sufrido un retroceso en comparación con las esperanzas iniciales. Zinóviev repitió prácticamente con las mismas palabras lo que Trotski ya había dicho en el tercer congreso:

> Hemos calculado mal el tiempo: contamos en meses cuando debíamos haber contado en años [12].

Pero la resolución del cuarto congreso, aunque indicaba el auge del fascismo, también había contemplado una posible evolución alternativa:

[8] Para la carta, véase nota 6. La oleada revolucionaria era una metáfora favorita en este período. En una conferencia del partido en Moscú, Kámenev admitió que todavía no estaba claro si «la novena y última oleada de la avanzada proletaria sobre el baluarte del capitalismo se producirá mañana o pasado mañana» (*Pravda,* 10 de mayo de 1924); las instrucciones formales del KPD a su delegación en el congreso describían también el momento como un período «entre dos oleadas revolucionarias» (*Die Taktik der Kommunistischen Internationale,* 1924, p. 38).

[9] *Pravda,* 10 de mayo de 1924; en el manifiesto del congreso sobre el décimo aniversario de la guerra, redactado por Trotski (véase p. 97), se aseguraba con toda audacia que no había «ni un solo lugar saludable en toda Europa».

[10] Stalin, *Sochinentya,* VI, pp. 235-239.

[11] Véase vol. 2, pp. 13-14.

[12] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 5; para el discurso de Trotski en el tercer congreso, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 397.

Esto no excluye la posibilidad para un futuro próximo de que en algunos países importantes a la reacción burguesa suceda una era «democrático-pacifista». En Inglaterra (fortalecimiento del Partido Laborista en las últimas elecciones), en Francia (un inevitable período de gobierno del llamado «bloque de izquierdas»), estos períodos de transición «democrático-pacifista» resultan altamente probables, y en contrapartida ello podría provocar una vuelta a las esperanzas pacifistas en la Alemania burguesa y social-demócrata [13].

Ahora que el Partido Laborista británico y el «bloque de izquierdas» francés se hallaban en el poder, y que las masas de la Alemania burguesa y social-demócrata estaban sucumbiendo a las ilusiones del plan Dawes, esta profecía se había cumplido brillantemente. La llegada de la era democrático-pacifista se saludaba como una «señal del colapso del capitalismo». El plan Dawes era «un yugo en la nuca de la clase obrera alemana»; y cuanto más tiempo se encontrase el Partido Laborista en el poder, menos ilusiones terminaría inspirando. Los ataques sobre los partidos social-demócratas de todos los países, con la variante de los ataques personales de Radek, se convirtieron en el *leit motiv* dominante del discurso de Zinóviev. «La social-democracia europea, tal como nosotros la conocemos, no es en realidad, hablando objetivamente, más que *"un tercer partido de la burguesía mundial"*»; y al Partido Social-Demócrata alemán se le describía como «una rama del fascismo». La denuncia de los social-demócratas no era una novedad en la teoría u oratoria bolcheviques. Pero ahora, desde la experiencia alemana, en la que se había intentado un fallido intento de colaboración con los social-demócratas, había perdido la moderación de los pronunciamientos del tercero y cuarto congresos. En el contexto actual, esto parecía sugerir una orientación inequívoca hacia la izquierda, convirtiéndose en un aditamento embarazoso para la política de frente unido, motivo de la disputa entre Radek y Zinóviev desde que el IKKI la formuló por primera vez en diciembre de 1921 [14]. ¿Sobre qué bases se podía continuar ahora una política de frente unido con los social-demócratas? Por desgracia, la resolución del cuarto congreso de la Comintern había proclamado con toda energía la «absoluta necesidad de la táctica del frente unido», recomendando el apoyo a los «gobiernos obreros», de los que con toda imprudencia se decía que podían incluir a toda clase de coaliciones de la izquierda. Zinóviev trataba de explicar ahora su aceptación previa de los pasajes cruciales de esta resolución, ocultando cuidadosamente el frente unido en el disfraz del «frente unido desde la base» (lo que significaba una política de separación de los demás partidos de la izquierda de sus dirigentes),

[13] *Kommunisticheski Internatsional v Dokumentaj,* 1933, p. 298.
[14] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 418-419.

y volviendo a su interpretación original de un «gobierno obrero» como sinónimo de gobierno soviético o de dictadura del proletariado. Las pasadas derrotas se atribuían a una errónea interpretación derechista de las consignas de frente unido y de gobierno obrero, responsable del fracaso alemán y vinculada sutilmente con la oposición trotskysta en el partido ruso. La breve referencia a un llamado camarada de la «izquierda» que rechazaba totalmente las tácticas del frente unido, sugería la conclusión de que «nosotros, el ala auténticamente de "izquierda" en la Comintern», hemos de tomar en nuestras manos la campaña contra los derechistas. Estas críticas moderadas de la ultra-izquierda no afectaban al hecho de que la componente más importante en el discurso de Zinóviev era el intento de colocarse, junto con la Comintern, en una posición mucho más claramente a la izquierda de la que había ocupado en el cuarto congreso [15].

Al informe político de Zinóviev siguió inmediatamente un informe de Varga, el experto económico de la Comintern, sobre la situación económica mundial. En el tercer congreso de la Comintern ya se había diagnosticado «una ofensiva contra las masas trabajadoras en los frentes político y económico». En el cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922, una parte de sus resoluciones que se llamaba «la ofensiva del capital» admitía que la burguesía había «fortalecido su poder político y económico, y comenzado una nüeva ofensiva contra el proletariado» [16]. Antes de que el quinto congreso se reuniese en el verano de 1924, el triunfo de esta ofensiva era amenazadoramente visible en la recuperación económica posterior a la depresión que siguió a la guerra, en la estabilización de la divisa alemana, en el amplio apoyo conseguido por el plan Dawes y en la penetración del capital americano en Europa. En mayo de 1924, Varga había publicado un folleto bajo el título *¿Auge y caída del capitalismo?*, que concluía que «la aguda crisis social del capitalismo» después de la guerra había sido «superada en gran medida», y parecía admitir la probabilidad de una prolongada dilación hasta su caída final. Cuando Varga fue convocado para presentar el informe sobre la situación económica mundial ante el congreso, lo más apropiado era presentar una visión menos pesimista. Nada podría alterar, explicó ahora, la certidumbre sobre el derrumbe del capitalismo, que ya había entrado en sus fases finales. Pero, «dentro de la crisis general del capitalismo», se podían presentar algunas variaciones, bajo la forma de recuperaciones parciales y de incongruencias entre los dife-

15 El discurso de Zinóviev se encuentra en *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 42-107.

16 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 166, 296-297.

rentes países: el capitalismo ya no era un sistema mundial uniforme. La fase actual, aunque no ofrecía pruebas objetivas del colapso del capitalismo, presentaba *«posibilidades objetivas para luchas victoriosas del proletariado»* [17]. Este pronunciamiento críptico sonaba como un compromiso entre la conciencia profesional de Varga y la necesidad de una plataforma revolucionaria que satisficiese a la izquierda [18].

El carácter embarazoso de las posiciones de Zinóviev y Varga iba a hacerse visible durante el debate. Treint, el delegado francés, apoyaba a Zinóviev con el argumento de que el peligro principal no procedía de la izquierda, sino de la derecha. Un delegado alemán, hablando bajo el nombre de Rwal, declaró con atrevimiento que en octubre de 1923, «el partido alemán y la Comintern estaban en una posición como para plantearse de forma contundente la toma del poder». Murphy, el delegado británico, planteó el primer elemento de duda al señalar que el frente unido era la base fundamental de la política del partido británico [19] Roy, el delegado indio, a la vez que daba la bienvenida a la atención que ahora, tardíamente, se daba a Gran Bretaña, intervino para dispersar todas las ilusiones que se pudiesen tener en las perspectivas del CPGB. Como clase, el proletariado británico estaba «distorsionado y penetrado de parte a parte por el espíritu consciente o inconsciente del imperialismo». Al vivir de los superbeneficios del imperialismo, todavía no había perdido su fe en el gobierno laborista o en la democracia burguesa. No se podría conseguir nada hasta que el CPGB no se convirtiese en un partido de masas por todo el imperio [20]. Nadie se inclinaba a recoger el reto magistral de Roy. Radek habló como el principal disidente de la línea oficial, tras haber obtenido permiso para explicar su concepción personal [21] —la última ocasión en la historia del partido ruso en que se toleró una oposición—. Atacó la actitud de Zinóviev por «liquidar las decisiones del cuarto congreso», y le retó a decir si él realmente se oponía a todas las coaliciones con los social-demócratas. Dirigiéndose a Varga, leyó algunos extractos de su folleto del mes anterior, comparándolos con los pasajes más belicosos de su informe:

17 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 108-131.

18 Posteriormente, Trotski describió a Varga como a un «Polonio teórico», un «trabajador útil y cualificado» que «proporciona argumentos económicos para la línea política de algún otro» (Trotski archivos, T 3129, p. 5).

19 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 138, 142-144.

20 *Ibid.,* I, 149-153.

21 Para la posición de Radek en esta época, véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 238-242.

en el congreso, dijo, «la paloma ha rugido como un león»[22]. Fue Ruth Fischer quien contestó a Radek. Las instrucciones de la delegación alemana iban decididamente en contra del frente unido, y calificó la consigna de gobierno obrero como «anticuada»[23]; y la mayoría de la delegación alemana, bajo la poderosa dirección de Ruth Fischer, constituyó el ala izquierda del congreso, así como la delegación británica constituyó el ala derecha. Ella declaró que Radek y sus partidarios «*no creen ya en una Alemania, en una Europa revolucionaria*», prediciendo a continuación una «inminente crisis revolucionaria». La situación del partido británico era bastante diferente de la de «los partidos más maduros»: su débil actitud hacia el Partido Laborista era el producto de la «inexperiencia»[24]. Brandler, que no era miembro de la delegación alemana y que no tenía derecho a voto, defendió su pasada política con bastante dignidad, pero sin conseguir ningún efecto. Un delegado con criterios críticos alegó que a las tesis de Varga se les había dado un tono deliberadamente más optimista del que tenían realmente sus análisis para justificar la política de la «izquierda». Por otra parte, un miembro de la delegación alemana atacó las tesis porque reflejaban las doctrinas derrotistas de la derecha, y consideró peligroso admitir que el capitalismo era capaz de una recuperación, incluso temporal[25]. La ola se iba inclinando todavía más hacia la izquierda. Togliatti, que apareció bajo el seudónimo de Ercoli y que desempeñó un papel crucial en la muy dividida delegación italiana, expresó el agudo temor de que el único resultado de la discusión fuese sustituir las fórmulas ambiguas de derechas por fórmulas ambiguas de izquierda[26]. Bordiga se presentó en el congreso como el único portavoz de la «ultra-izquierda», atacando resueltamente la resolución del cuarto congreso por estar mal planteada, proclamando «el frente unido desde la base y no desde arriba» y exigiendo un «funeral de tercera clase» para las tácticas y las consignas del «gobierno obrero»[27]. Varga y Zinóviev contestaron al debate.

[22] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 162-190.

[23] *Die Taktik der Kommunistischen Internationale*, p. 42.

[24] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 191-209.

[25] *Ibid.*, I, 352-353, 388.

[26] *Ibid.*, I, 377.

[27] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 394-406; el papel de Bordiga como líder de la extrema izquierda fue señalado por el dirigente polaco Domski, que en un artículo de *Nowy Przglad* (citado en J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, 1934, p. 116) le describía como «una de las figuras más sobresalientes de la Internacional». El otro único «izquierdista» de importancia comparable en esta época era Korsch, un

Varga se defendió un tanto toscamente de los ataques que se le habían lanzado, admitiendo una cierta diferencia entre el folleto y las tesis, pero asegurando que la situación del mundo capitalista había empeorado en estos dos últimos meses [28]. Zinóviev hizo un resumen, señalando que el debate había sido «más extenso que nunca» y que en él habían tomado parte 62 oradores. Como en su discurso de apertura, se inclinó completamente hacia la izquierda, utilizando a Radek y a los social-demócratas como sus principales objetivos, aunque la intervención de Bordiga le dio motivo para mantener el equilibrio y dirigir algunas andanadas agudas contra la extrema izquierda. En una frase que posteriormente fue citada con gran frecuencia, Zinóviev se ponía a seguro examinando las posibilidades de dos alternativas: o la rápida maduración del proceso revolucionario europeo en un plazo de tres, cuatro o cinco años, o la maduración de este proceso en un período lento y gradual de bastantes años. Esta fórmula zanjaba el bache entre la izquierda y la derecha [29].

Parece que la oposición de derecha se mantuvo en silencio en la comisión política, encargada de redactar un borrador de resolución. Pero Bordiga insistió en mantener su posición, y remitió un borrador alternativo al de la mayoría. La batalla se reanudó en la sesión plenaria en la que informó la comisión. Bordiga protestó una vez más porque la resolución no rechazaba tajantemente las fórmulas equívocas del frente unido y del gobierno obrero que se habían adoptado en el cuarto congreso; y Bujarin contestó que Bordiga era un individualista que no comprendía la necesidad de la relación con las masas. Entonces el proyecto de resolución fue aprobado por una aplastante mayoría, mientras que la contrapropuesta de Bordiga no recibió más que ocho votos [30]. La resolución, a la vez que pretendía reafirmar las decisiones del cuarto congreso, rechazaba enérgicamente cualquier tentativa de hacer de la política de frente unido «algo más que un método

marxista erudito que había sido ministro en el gobierno de coalición de Thuringia en 1923, y director del periódico teórico del KPD, *Die Internationale,* pero que, al contrario que Bordiga, no contaba con muchos seguidores en su partido. Korsch no habló en el congreso, excepto para interrumpir uno de los discursos con el improperio de «imperialismo soviético» (G. Hilger y A. Meyer, *The Incompatible Allies,* 1953, p. 108; este pasaje se omitió en la versión alemana de la obra, G. Hilger, *Wir und der Kreml,* 1955, pero el hecho se encuentra bien comprobado). La acusación de «imperialismo rojo» ya había surgido tras el discurso de Bujarin en el cuarto congreso (véase p. 999).

28 *Ibid.,* I, 441-442.

29 *Ibid.,* I, 453-509.

30 *Ibid.,* II, 592-604, 617; de los ocho disidentes, siete pertenecían a la delegación italiana, y el otro era un miembro de la delegación francesa vinculado a los refugiados italianos en Francia que se habían unido al partido francés. Parece que el contra-proyecto de Bordiga no fue publicado.

revolucionario para la agitación y movilización de las masas», o de «utilizar la consigna de gobierno obrero y campesino no para agitar en favor de una dictadura proletaria, sino para crear una comisión democrático-burguesa» [31]. Las tesis de Varga sobre la situación económica, que habían pasado a una comisión de redacción económica, fueron aprobadas unánimemente, aunque se informó que, probablemente a causa de la presión de la izquierda, habían sido modificadas nuevamente en la comisión con la intención de convertirlas en un análisis más favorable para las perspectivas de la acción revolucionaria [32]. En su forma final, las tesis planteaban el carácter excepcional de la prosperidad capitalista en América, en contraste con la miseria y el caos del capitalismo europeo, así como con el caos agrario a escala mundial. Pero la conclusión final apenas era algo más que una perogrullada retórica:

> Si finalmente conseguimos romper la influencia que los partidos socialdemócratas y nacional-fascistas ejercen sobre el proletariado, movilizar a los sectores más importantes del proletariado bajo la dirección de los partidos comunistas en la lucha por el poder del estado, agrupar en un solo frente de combate contra los terratenientes y capitalistas al campesinado trabajador que sufre las consecuencias de la crisis agraria, entonces en la fase actual de declive del capitalismo todas estas luchas llevarán a un combate victorioso por el poder [33].

Algunos de estos mismos problemas se plantearon también en la extensa resolución sobre «Cuestiones de táctica», en la que se decía que el mundo había entrado en una fase «democrático-pacifista»: a partir de Gran Bretaña y de Francia las «ilusiones "democrático-pacifistas"» habían penetrado «incluso en Alemania». La resolución, en la que se definía la situación presente como una «época a caballo entre dos revoluciones, o entre dos olas de la avanzada revolucionaria», consideraba que este período podía ser fértil en desviaciones políticas. Pretendiendo asumir una posición de equilibrio entre los dos extremos, el comunicado denunciaba las «desviaciones de extrema izquierda» que se habían manifestado en el campo de la política sindical, y en el «rechazo "del principio" de las maniobras tácticas» [34]. Pero esto no era más que una introducción para abordar el tema

[31] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 393.

[32] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 1004-1007.

[33] La resolución se encuentra en *Kommunistischekii Internatsional v Dokumentaj*, 415-426.

[34] Para la cuestión sindical, véase pp. 558-563; el rechazo de la «maniobra» era una referencia a los intelectuales de la izquierda del partido alemán (véase página 122).

mucho más grave de la derivación derechista. El frente unido podía implicar o no, declaraba, el establecimiento de negociaciones con los dirigentes de otros partidos. Pero lo que no podía era quedar confinado a tales negociaciones; el «frente unido desde la base» constituía una parte fundamental de esta orientación. El «gobierno obrero-campesino», lejos de suponer una coalición, no era más que «una traducción al lenguaje revolucionario, al lenguaje de las masas trabajadoras, de la consigna de "dictadura del proletariado"». De donde lógicamente se deducía una referencia al «carácter burgués y antiobrero» del «llamado "gobierno laborista" de MacDonald» [35]. Cuando esta resolución se presentó ante el congreso en su sesión final, Bordiga adoptó una línea diferente. Aunque todavía estaba en desacuerdo con parte de la fraseología empleada, se había apartado tanto de las posiciones del cuarto congreso, en dirección a sus propios puntos de vista, que estaba dispuesto a votar por ella. No tenía ninguna objeción que hacer al ataque contra la extrema izquierda, que era claramente irrelevante desde el punto de vista de las opiniones que sostenía la delegación italiana. Así, pues, la resolución fue aprobada por unanimidad [36]. Estas resoluciones del quinto congreso dejaban en el aire muchas ambigüedades en materia de política y de táctica. La actitud de la Comintern hacia las tácticas del frente unido continuaría fluctuando entre los dos extremos; y estas fluctuaciones reflejarían las actitudes cambiantes de las relaciones soviéticas con el mundo exterior. Reconocer que la única contradicción efectiva del escenario internacional era la existencia de «dos campos» —el soviético y el capitalista—, significaba en realidad que el frente unido no era más que una invención propagandística puramente incidental. Reconocer una hendidura en el mundo capitalista como una de las contradicciones fundamentales del mismo, y tratar de explotarla en interés del poderío y de la seguridad de la Unión Soviética, significaba tratar al frente unido como una componente fundamental de la política exterior. Ninguno de estos dos puntos de vista podía mantenerse incondicionalmente hasta llegar a la exclusión del otro.

Ambigüedades del mismo tipo se hicieron patentes en las resoluciones especiales dedicadas al «Gobierno laborista de Inglaterra» y al «Fascismo». Lo embarazoso de la actitud a adoptar ante el Partido Laborista británico se había manifestado desde la época de Lenin, que hablaba con gran desprecio de sus dirigentes y especialmente de MacDonald, pero que ordenó al CPGB que solicitase la

[35] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 397-415.
[36] *Protokoll: Fünfter Kongress del Kommunistischen Internationale*, II, 1011-1012.

afiliación al mismo. Cuando se reunió el quinto congreso, en junio de 1924, el gobierno laborista había revelado con bastante claridad sus inclinaciones al compromiso y su frialdad en las negociaciones anglo-soviéticas, como para haber perdido la poca popularidad inicial que todavía le quedaba en Moscú. Zinóviev aseguró con atrevimiento que los comunistas eran «la única fuerza en la panorámica mundial que no había sido engañada por el "gobierno laborista"», y recordó la comparación que hacía Lenin sobre la ayuda que le presta la cuerda al ahorcado [37]. Presionada por estas consideraciones, la resolución se orientaba en una línea izquierdista y revolucionaria:

> *La tarea de la Internacional Comunista y de su sección, el Partido Comunista de Inglaterra, es arrancar al movimiento obrero de las manos de sus dirigentes reaccionarios, destruir las ilusiones, todavía existentes en las masas,* de que se puede conseguir la liberación mediante un proceso lento de reformas parlamentarias, y explicar a los trabajadores que la única vía para liberarse de la expropiación capitalista es la lucha de clases sin compromiso y el derrocamiento del poder burgués.

Por otra parte, era de destacar que la hostilidad hacia el Partido Laborista británico era menos violenta y agresiva en la delegación británica del congreso que en las demás delegaciones. Tampoco nadie pretendió un abandono o modificación de la política de afiliación al Partido Laborista: la orden de apoyar a movimientos minoritarios de izquierda presuponía la intención de permanecer en el seno del Partido Laborista y de los sindicatos [38]. Para el CPGB la política del frente unido continuaba siendo de importancia capital. En esta cuestión, como en muchas otras, el quinto congreso supuso un endurecimiento del lenguaje revolucionario sin alterar la política habitual.

El problema del fascismo presentaba una complejidad mayor. La marcha de Mussolini sobre Roma había tenido lugar unas semanas antes del cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922. En esa ocasión Bordiga había argumentado que el fascismo no «le ha dado nada nuevo a la política burguesa», y lo definía como «la encarnación de la lucha contrarrevolucionaria de todos los elementos burgueses aliados» [39]. Pero el tema no se llegó a discutir

[37] *Ibid.*, I, 462-463.

[38] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 445-448.

[39] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, 1923, p. 341. Esta misma línea había sido adoptada, antes de la toma del poder, por las tesis del PCI, bajo la dirección de Bordiga, en su congreso de Roma, en marzo de 1922 véase p. 170: en ellas se calificaba al fascismo como «una fase natural y predecible del desarrollo del orden capitalista, una manifestación específica de las funciones y tareas del estado democrático» (citado en *Tridtsat'*

seriamente, y, excepto una mención en el comunicado general sobre cuestiones de táctica acerca de la necesidad de «métodos ilegales de organización» en la lucha contra «el fascismo internacional», y una referencia de pasada a la «victoria de la reacción fascista» en la resolución sobre el Partido Comunista italiano [40], el cuarto congreso no hizo ningún pronunciamiento sobre el asunto. La tarea quedó reservada para la reunión del IKKI de junio de 1923, y todavía se complicó más por la proclamación por Radek de la «línea Schlageter» [41]. La resolución que se adoptó finalmente describía al fascismo como «una manifestación de la desintegración de la economía capitalista y del colapso del estado burgués». Era también el resultado de una pérdida de fe en el socialismo y en el proletariado de sectores antes favorables de la pequeña y mediana burguesía, provocada por la debilidad y las traiciones de los dirigentes socialdemócratas. En estas condiciones, «la burguesía tomaba el fascismo a su servicio», sustituyendo «el llamado aparato "no-político" de coacción del estado burgués» por los órganos abiertamente terroristas del fascismo. Tratando de incorporar la «línea Schlageter», la resolución añadía: «hay que atraer a las filas de la lucha de clases revolucionaria a aquellos elementos proletarios confundidos e inconscientes que militan en el fascismo». Por otra parte, aunque se proclamaba que el fascismo era un fenómeno de carácter internacional, se le trataba primariamente como un fenómeno italiano [42]. En el XIII congreso del partido ruso, en mayo de 1924, Bujarin establecía un paralelo entre el fascismo y el giro a la izquierda que en ese momento se estaba produciendo en el mundo capitalista:

> El fascismo y la coalición de la burguesía con los socialistas, es decir, las tácticas del bloque de izquierdas y las tácticas del fascismo, tienen... el mismo significado, ya que el fascismo no es sólo la violencia directa y nada más, como algunos imaginan, sino un método de plantear una alianza en alguna medida, haciendo picar en su anzuelo a una parte de las masas populares.

Let Zbizni i Bor'by Ital'yanskoi Kommunisticheskoi Partii, trad. rusa del italiano en 1953, p. 143).

40 *Kommmunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 297, 358; para esta última resolución véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, página 472. Hablando en el tercer congreso del KIM en diciembre de 1922, y al recibir las noticias del asesinato de Narutowicz, el presidente polaco, Zinóviev atribuyó los asesinatos de Rathenau y Narutowicz a «bandas fascistas», y prosiguió diciendo: «Llegará un momento en el que tendremos que poner en acción a nuestros hombres y, si es necesario, combatir revólver en mano a las bandas fascistas» *(Bericht vom 3. Kongress der Kommunistischen Jugendinternationale,* página 232). Pero en raras ocasiones formularon los líderes soviéticos tal clase de pronunciamientos.

41 Véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 186-188.

42 *Kommunisticheskii International v Dokumentaj,* 1933, pp. 379-383.

Al igual que el bloque de izquierdas, el fascismo se inspiraba «en la necesidad objetiva que tiene la burguesía de conquistar a una parte de las masas para promover la revitalización del capitalismo» [43].

En el quinto congreso de la Comintern fue Bordiga una vez más quien inició la discusión sobre el fascismo, repitiendo las líneas fundamentales del análisis que hizo en el cuarto congreso. En Italia no había habido ninguna revolución, solamente «un cambio en el personal de gobierno de la clase burguesa», lo que no implicaba un cambio de programa; el fascismo era una continuación de la democracia burguesa, y no representaba nada sustancialmente nuevo. El daba un nuevo énfasis al paralelo entre fascismo y socialdemocracia:

> El fascismo se limita a repetir en lo fundamental el viejo juego de los partidos de la izquierda burguesa, es decir, apela al proletariado para mantener la paz civil. Este intenta conseguir sus objetivos constituyendo sindicatos de trabajadores industriales y agrícolas, que a continuación conduce a una colaboración práctica con las organizaciones patronales.

En este contexto, Bordiga reiteraba su oposición a todas las tácticas del frente unido. Los objetivos del partido italiano debían ser la liquidación de todas las demás oposiciones antifascistas y el establecimiento de la «acción abierta y directa del movimiento comunista» [44]. El otro único orador que se refirió al tema fue un delegado alemán que se presentó bajo el nombre de Freimuth, condenó la línea Schlageter y la incapacidad para lanzarse a la acción en octubre de 1923, y señaló que en el pasado el KPD había aparecido «más como un instrumento de la resistencia socialdemócrata al fascismo que como una fuerza activa y directa». Al fascismo sólo se le podría hacer frente con la fuerza, «con los métodos y las técnicas de combate del comunismo revolucionario»: este planteamiento formaba parte de las nuevas tácticas de izquierda que el KPD había adoptado en su congreso de Frankfurt. El frente unido sólo podía venir «desde abajo». Al fascismo había que combatirlo luchando contra los reformistas; «la socialdemocracia y el fascismo no eran más que dos métodos diferentes de conseguir un mismo fin» [45]. Las únicas novedades en la resolución (mucho más corta que la del IKKI, un año antes) fueron la sustitución de Italia por Alemania, donde el fascismo se había visto «obligado a apoyar y defender el predominio

[43] *Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, 1924, p. 326.

[44] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 715-751; para los pasajes citados, véase pp. 719-720, 745-749; la versión rusa del primero de estos pasajes *(Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1925, I, 687-688) tiene muchas variantes del alemán.

de la gran burguesía», y la declaración de que «el fascismo y la socialdemocracia son los dos filos de la misma arma de la dictadura del gran capital» [46]. La ecuación que de esta forma se establecía entre socialdemocracia y fascismo —radicalización de la hostilidad comunista a los socialdemócratas que parecía el corolario lógico del giro a la izquierda— se iba a convertir en uno de los temas más populares de la propaganda comunista en los próximos años [47]. Por otra parte, la resolución planteaba la necesidad de hacer «un esfuerzo para lograr un frente unido de las masas obreras contra el fascismo», y de «luchar por un solo frente internacional del proletariado amante de la paz bajo la dirección de la Internacional Comunista». Las directrices políticas eran lo suficientemente amplias como para dar cabida a casi todas las interpretaciones que la práctica pudiera dictar.

El otro pronunciamiento político de carácter general del congreso fue un manifiesto sobre el décimo aniversario del estallido de la guerra de 1914, redactado por Trotski «siguiendo instrucciones del presídium». Su fraseología se apoyaba incondicionalmente en la izquierda. La guerra no se atribuía sólo a la voracidad de la burguesía, sino también a la traición que los social-demócratas habían hecho a la clase obrera. Los social-demócratas no eran menos responsables que

45 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 765-767; no se ha podido establecer la identidad de Freimuth.

46 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* 1933, pp. 448-449; en la resolución sobre las tácticas, también se ponía entre paréntesis al fascismo y a la socialdemocracia como formas alternativas con las que la burguesía se «esfuerza por enmascarar el carácter capitalista de su dominación y darle sesgos más o menos "populares"» *(ibid.,* p. 401). Inmediatamente después, el tercer congreso de la Profintern diagnosticó en términos todavía más duros que el «fascismo y la democracia son dos formas de la dictadura burguesa» *(Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj,* 1930, p. 144).

47 En su informe sobre el quinto congreso de la Comintern, ante la reunión del partido celebrada en Leningrado el 9 de julio de 1924, Zinóviev bordó el tema de que el capitalismo europeo se estaba moviendo entre los «dos polos» del fascismo y la socialdemocracia: tanto el fascismo como el menchevismo eran síntomas de un capitalismo declinante *(Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 104, 11 de agosto de 1924, p. 1335; el informe también apareció en *Pravda* el 22 de julio de 1924). Stalin repitió este mismo diagnóstico dos meses después, con suma precisión: «El fascismo es la organización de combate de la burguesía sostenida con el apoyo activo de la socialdemocracia. La socialdemocracia es objetivamentte el ala moderada del fascismo» (Stalin, *Sochineniya,* VI, 282). En su discurso del 28 de julio de 1924, Trotski hizo una diferenciación más profunda de ambos: «La derrota de la revolución alemana supuso la apertura de una nueva fase... de dominación de los elementos democrático-pacifistas de la sociedad burguesa. El lugar de los fascistas lo ocupan los pacifistas, los demócratas, mencheviques, radicales y otros partidos filisteos» (L. Trotski, *Europa und Amerika,* 1926, p. 16; para este discurso, véase página 99, nota 50).

los gobiernos imperialistas por el «insensato» tratado de paz. El levantamiento revolucionario que se había producido después de la guerra había sido abatido por «los esfuerzos conjuntos del fascismo y de la social-democracia». Los partidos de la Segunda Internacional habían dado su aprobación al informe de los expertos sobre las reparaciones que no era más que un plan «monstruoso para esclavizar a las masas trabajadoras europeas en beneficio del capitalismo anglosajón y con la ayuda del militarismo francés». La única posibilidad seria de enfrentarse al militarismo y al peligro de guerra consistía en oponerse a los medios presupuestarios de los estados capitalistas dedicados al armamento, así como en llevar a cabo una actividad revolucionaria en las fábricas de armamento y munición y en los ferrocarriles. Tampoco se pasaban por alto los antagonismos internos del mundo capitalista, y se señalaba como el más fuerte de estos antagonismos el choque de intereses entre el Imperio británico y los Estados Unidos [48]. Pero, de acuerdo con el tono revolucionario del documento, el mayor énfasis recaía en la campaña revolucionaria contra el mundo capitalista. «Hay que limpiar el camino de social-demócratas y derrocar a la burguesía; debemos apoderarnos del poder y darle una orientación socialista.» El manifiesto fue adoptado por unanimidad y sin discusión [49]. En él se establecían los términos en los que se iban a desarrollar muchas de las actividades de la Comintern en las postrimerías de 1924. En un discurso que pronunció ante la Sociedad Científica Militar pocos días después de la clausura del congreso, Trotski comenzó haciendo una larga explicación destinada a demostrar que las condiciones objetivas estaban maduras para la revolución en Europa:

> Lo que falta es el último factor, el elemento subjetivo: la conciencia va detrás de los hechos.

Volvió a repetir su análisis sobre el fallo alemán de 1923:

> Entonces sólo faltaba una cosa. Lo que faltaba en el partido comunista era ese nivel de perspectiva, de determinación y de capacidad de combate que son

[48] Véase pp. 477-478.

[49] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 619, 871; el texto se encuentra en *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* II, 200-201, y en *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 89, 16 de julio de 1924, pp. 1118-1119. En su tercer congreso, celebrado inmediatamente después, la Profintern también publició un manifiesto sobre el décimo aniversario de la guerra mundial (*10 Profinterna v Rezolyutsiyaj,* 1930, pp. 149-151).

necesarios para llevar a cabo en el momento apropiado la ofensiva y alcanzar la victoria [50].

Cuatro años después, en una carta dirigida al sexto congreso de la Comintern, Trotski denunciaba como una «evaluación equivocada» el punto de vista adoptado en el quinto congreso, según el cual la «situación revolucionaria continuaba desarrollándose y en breve se iban a librar las batallas decisivas» [51]. Pero en esa época, voluntaria o involuntariamente, Trotski contribuyó a esa evaluación.

En el congreso no se debatieron sistemáticamente ni la cuestión agraria ni la cuestión nacional. No se trataba en absoluto de una casualidad, ya que ninguno de los dos temas cuadraba confortablemente con la orientación del giro a la izquierda. El compromiso del partido ruso de establecer un «vínculo» con el campesinado, así como los pronunciamientos anteriores de la Comintern [52] determinaban una política de apoyo a los campesinos que trataban de conseguir tierras y de convertirse en propietarios. Es más, esta asunción de los programas de los partidos agrarios por toda Europa oriental implicaba un intento de fortalecer el capitalismo más que de derribarlo, lo que parecía incongruente con cualquier proyecto de revolución proletaria inmediata. En el congreso, Varga fue el único que abordó este problema [53], y, como señaló Zinóviev, ninguno de los 62 oradores que intervinieron en el debate general prestaron seria atención a la cuestión agraria [54]. En un discurso acerca del proyecto de programa de la Comintern [55], Bujarin, a la vez que insistió en el principio marxista de que el cultivo a gran escala era más progresivo que el cultivo a pequeña escala, sostuvo que no se podía ignorar «el peso social del campesinado», y que era urgente liberar a la agricultura del «yugo industrial» que le imponía el capitalismo; y Thalheimer, contestando a Bujarin en el mismo debate, proclamó que la petición de repartir la tierra entre los campesinos no significaba que la Comintern hubiese caído en la misma herejía que los revisionistas ale-

50 L. Trotski, *Europa und Amerika*, p. 12; el discurso, pronunciado el 28 de julio de 1924, se publicó originalmente en *Pravda* e *Izvestiya*, el 5 de agosto. Algunas semanas después Trotski hacía extensible este diagnóstico a la situación de 1918-1919 véase pp. 572-573.

51 L. Trotski, *The Third Internatsional After Lenin*, N. Y. 1936, p. 250; el original ruso de esta carta se encuentra en los Archivos Trotski, T 3117.

52 La declaración más importante fue una resolución del segundo congreso en 1920 (*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 132-139).

53 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 794.

54 *Ibid.*, I, 463; Varga también señaló este olvido general (*ibid.*, II, 793).

55 Para esta discusión, véase pp. 1004-1006.

manes y que prefiriese el cultivo en pequeña escala [56]. Sólo una sesión estuvo dedicada a discutir la cuestión agraria, que fue abierta por Kolárov, quien se refirió de forma más bien superficial a la relación existente entre el frente unido y los partidos agrarios. Las tácticas del frente unido desde abajo podían aplicarse a todos estos partidos. Pero sólo unos pocos —y citó a la Unión Campesina búlgara y, con más dudas, al Partido Campesino Republicano croata y al Partido de los Granjeros americanos— eran lo suficientemente revolucionarios como para aplicar la política del frente unido por arriba, es decir, mediante la conclusión de acuerdos con sus dirigentes [57]. En este debate no participó ninguno de los delegados más importantes, ni tampoco se adoptó o propuso resolución alguna en materia de política agraria. En una resolución rutinaria en la que se daba la bienvenida a la fundación de la Internacional Campesina (Krestintern), se hacía un llamamiento a los partidos comunistas para que se mantuviesen en contacto continuo con las organizaciones afiliadas a este nuevo organismo en sus respectivos países, y para que apoyasen «todos los movimientos de los trabajadores del campo orientados a mejorar su situación o a una lucha general contra las clases dominantes», y sugería que esto podía exigir «la constitución de un bloque obrero-campesino durante un período más o menos prolongado» [58].

En cierto sentido, la «cuestión nacional y colonial» salió mejor parada. En dos párrafos de la resolución general del informe del IKKI se registraba la importancia del derecho de autodeterminación y el apoyo al «movimiento de liberación nacional de *los pueblos coloniales y de todos los pueblos del Este*» [59], y Manuilski, en una de las últimas fases del congreso, presentó un informe especial sobre el tema [60]. Distinguía cuidadosamente entre cuatro tipos de problemas. El primero se planteaba en los países coloniales y semi-coloniales (como China e Indonesia), donde el deber de los comunistas era apoyar a los partidos nacionalistas de carácter burgués que se levantaban contra el imperialismo europeo: los partidos británico y francés podían ser acusados de negligencia a la hora de apoyar a estos movimientos insurgentes. El segundo surgía en Turquía y Egipto,

56 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 528-530, 579-580.

57 *Ibid.,* II, 786-788.

58 *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale,* pp. 134-136.

59 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 396.

60 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 620-637.

donde ciertos comunistas habían asumido injustificadamente la obligación de apoyar a los gobiernos nacionalistas burgueses. El tercer tipo de problemas se había planteado en Alemania y los Balcanes, y afectaba al viejo tema del derecho a la autodeterminación [61]. En este caso se habían cometido dos errores opuestos. En Alemania, Thalheimer había identificado la causa del comunismo con la del nacionalismo alemán de carácter burgués enfrentado al tratado de Versalles [62]. En otros países, los comunistas no habían sido capaces de reconocer por completo la validez de las reivindicaciones de las minorías nacionales burguesas (por ejemplo, los casos de los eslovacos, croatas, eslovenios). El cuarto tipo de problemática procedía de una serie de nacionalidades irredentas que buscaban su agrupamiento con los demás compatriotas en otro estado (alemanes en Polonia o Checoslovaquia, magiares en Rumania): algunos comunistas de los países afectados no habían sido capaces de reconocer la validez de tales reivindicaciones. En el confuso debate que se produjo a continuación, los delegados de diversos países trataron de defenderse contra las críticas de Manuilski. Entre los participantes más decididos en el debate se encontraban Roy, que repetía pertinazmente los mismos argumentos que había utilizado en el segundo congreso de 1920, y Nguyen Ai-quoc, el delegado de Indochina; y algunos intercambios más moderados se produjeron en torno a los problemas del nacionalismo en Turquía y Egipto [63]. Dos delegados americanos hablaron extensamente sobre la cuestión de los negros [64]. Sin embargo, prevalecía la impresión de que los dirigentes de la Comintern se hallaban preocupados en ese momento por la cuestión nacional, principalmente porque se trataba de un medio de imponer medidas disciplinarias sobre algunos grupos recalcitrantes de los partidos europeos. Como ocurrió en los congresos tercero y cuarto, el interés en los movimientos exteriores a Europa era todavía muy superficial.

Esta impresión quedó confirmada cuando Manuilski informó en la última sesión del congreso sobre el trabajo de la comisión establecida para tratar el tema [65]. La comisión había dividido el informe en cinco secciones: la cuestión colonial, la del Extremo Oriente, la del Medio Oriente, la de los Balcanes y Europa Central y la de los negros americanos. Pero las resoluciones que al parecer iban a ser

61 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 1, pp. 287-289.

62 Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 166-168.

63 Para estas discusiones, véase pp. 616-618 (Roy y Nguyen Ai-quoc), página 638 (Turquía), y pp. 648-649 (Egipto).

64 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 666-669, 704-708.

65 *Ibid.*, II, 999-1004.

preparadas por las secciones no estuvieron listas, y Manuilski propuso remitirlas al IKKI para su aprobación eventual en nombre del congreso[66]. El resto del discurso estuvo dedicado a responder a críticas concretas. No se volvieron a tener noticias de las resoluciones de ninguna de las secciones, excepto la dedicada a Europa central y los Balcanes, publicada algunas semanas después por el presídium del IKKI como un comunicado del congreso. En ésta se señalaba que los tratados de Versalles y de Saint-Germain habían creado una serie de «nuevos pequeños estados imperialistas —Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Grecia—»; y la orientación a desarrollar por los partidos comunistas de la Europa central y balcánica «en el período pre-revolucionario actual» era la de fomentar la «separación nacional de los pueblos oprimidos de Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Grecia». Se requería a estos partidos, especialmente a los de Polonia, Rumania y Hungría, para que llevasen a cabo una «lucha decidida y enérgica contra el anti-semitismo». También se dedicaba un apartado a la «cuestión ucraniana» en Checoslovaquia (la Ruthenia subcarpatiana), Polonia (la Galitzia oriental) y Rumania (Besarabia y Bucovina). El objetivo consistía en «unificar en una república soviética de obreros y campesinos las tierras ucranianas que ahora se encuentran divididas entre Polonia, Checoslovaquia y Rumania», y se daban instrucciones a los partidos para que apoyasen «la consolidación de partidos y organizaciones comunistas en estas regiones»[67]. Los demás aspectos de la cuestión nacional que se plantearon en el congreso quedaron pendientes de las disposiciones del IKKI de establecer una comisión permanente, integrada por miembros de los partidos británico, belga y francés, así como por un representante del IKKI, dedicada a abordar el problema negro y a «organizar la propaganda entre los negros», y otra comisión permanente, presidida por un miembro del partido americano, y cuya finalidad sería examinar la cuestión nacional y el movimiento revolucionario en el Este[68].

66 De acuerdo con la versión francesa de las actas (*Ve Congrès de l'Internationale Communiste,* 1924, p. 327), Manuilski presentó un proyecto de resolución sobre la Europa central, y propuso el remitir el resto de las cuestiones al IKKI ampliado. También propuso el establecimiento de una comisión, con el fin de tratar las «cuestiones controvertibles», que presumiblemente iba a informar al IKKI; pero puede tratarse de una confusión con las comisiones establecidas por el IKKI (véase p. 102).

67 *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale,* 1924, pp. 129-131; para las secciones de las resoluciones relativas a los distintos partidos, véase pp. 190, 209, 227, 238.

68 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1030-1031.

Detrás de las ambigüedades de la «era democrático-pacifista» y de las tácticas del frente unido, detrás de las complejidades de las desviaciones derechistas e izquierdistas, se encontraba la importante cuestión de carácter general de las relaciones entre los partidos integrantes de la Comintern y sus órganos centrales, así como la del resto de los partidos con el partido ruso, que constituía el núcleo fundamental de la institución. Formalmente, el partido ruso sólo era uno de los partidos miembros; las recientes disensiones que se habían producido en su seno eran de la incumbencia de la Comintern, lo mismo que las que se podían producir en cualquier otro partido. En teoría, aún se mantenía que el congreso mundial de la Internacional Comunista era el máximo tribunal de apelación en todo lo relacionado con los partidos integrantes. Pero ya en estas fechas su aplicación efectiva al caso del partido ruso tenía todas las trazas de ser algo carente de realidad. Nadie pensaba que las cosas que el congreso hiciese o dijese podían afectar realmente al resultado final del conflicto entre los dirigentes rusos. Pero el grupo mayoritario estaba ansioso por conseguir el apoyo formal de los partidos comunistas de todo el mundo en su acción contra Trotski, y la organización central de la Comintern utilizó el nivel de predisposición mostrado por los dirigentes de otros partidos para dar su apoyo como termómetro de su lealtad. Cuando apareció en la tribuna, durante la sesión de apertura del congreso, Trotski fue recibido con grandes aplausos, y fue elegido, junto a Zinóviev, Bujarin y Stalin, para el presídium del congreso [69]. Pero, una vez comenzados los procedimientos, prevaleció la disciplina. Los dirigentes de todos los partidos importantes fueron sumándose uno tras otro al coro de denuncias, haciendo todo lo posible para achacar a la oposición en sus propios partidos la etiqueta de trotskismo, y ninguno de los que hablaron en nombre de las oposiciones en los diferentes partidos —ni siquiera Radek— se atrevió a defender a Trotski. Rykov, después de informar al congreso sobre la situación económica de la Unión Soviética, finalizó con un breve y en comparación poco provocativo relato de la «discusión en el partido», centrándose en la unanimidad con la que la oposición había sido condenada en el decimotercer congreso del partido [70]. La negativa de Trotski a aceptar una invitación para exponer su caso ante el congreso eliminó todo peligro de que el veredicto final se encontrase con un reto por parte del congreso de la Comintern [71]; el único papel que Trotski desempeñó en el mismo

69 *Ibid.*, I, 2.
70 *Ibid.*, II, 561-569.
71 Véase vol. 2, pp. 16-17.

fue su redacción del manifiesto del Congreso, carente de controversia, sobre el décimo aniversario de la guerra. Se estableció una comisión para discutir las cuestiones relativas al partido ruso [72]; pero, si verdaderamente llegó a reunirse, jamás se hizo mención alguna de sus actividades. En una sesión plenaria se adoptó sin discusión una resolución en la que, después de elogiar los logros del partido ruso, se indicaba que éste ya había condenado en todos los niveles a la oposición como el producto de una «influencia pequeño-burguesa»; que los representantes de la oposición habían declinado una invitación para exponer su caso ante el congreso de la Comintern, y que la oposición rusa había recibido apoyos de una «desviación (oportunista) de derecha» en otros países. El congreso aprobó formalmente las resoluciones de la conferencia y del congreso del partido ruso, y condenó la plataforma de la oposición [73]. A Trotski no se le nombraba en la resolución. Cuando llegó el momento de las elecciones para el IKKI al final del congreso, de acuerdo con las nuevas reglas establecidas en el cuarto congreso [74], tanto Trotski como Radek fueron apartados de la lista. Se trataba del primer castigo formal de Trotski, que todavía era miembro del comité central y del Politburó del partido ruso; Radek ya había perdido su puesto en el comité central en el decimotercer congreso del partido, dos meses antes. Stalin, que hasta el quinto congreso no había jugado ningún papel en los asuntos de la Comintern, fue elegido para el IKKI [75]. No había hablado en las sesiones plenarias del congreso, contentándose con dejar a Zinóviev el puesto de guía. Pero había trabajado activamente en las comisiones [76], y había circulado libremente entre los delegados, causando una buena impresión por su falta de retórica y por el paciente sentido práctico con que acogía todo aquello que se planteaba [77]. Manuilski apareció abiertamente en el congreso como un hombre de Stalin, al referirse a la «línea Lenin-Stalin» en la cuestión nacional —una sorprendente innovación del verano de 1924 [78].

La controversia con Trotski quedó reflejada también en una nueva consigna que se introdujo en el quinto congreso en el armazón de

72 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1061.

73 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 162-163.

74 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 459-460.

75 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1021.

76 Para la comisión polaca, véase pp. 208-209.

77 R. Fischer, *Stalin and German Communism,* Harvard 1948, pp. 404-405.

78 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 622, 7002; Nguyen Ai-quoc, véase p. 99; también citó a Stalin con respecto a la cuestión nacional *(ibid.,* II, 686).

la Comintern: la demanda de «bolchevización» de los partidos comunistas. Al condenar a Trotski, los dirigentes rusos habían proclamado que no se trataba de un verdadero bolchevique e insistieron en el bolchevismo del partido. El remedio para aquellos partidos que estuviesen amenazados de herejías y desviaciones era una infusión de bolchevismo: debían seguir el ejemplo del partido ruso y bolchevizarse. La palabra había hecho su aparición en un artículo publicado por Treint en el órgano del partido francés en marzo de 1924:

> Nuestra consigna está clara: no se trata de la desbolchevización del partido ruso, sino por el contrario de la bolchevización de todos los partidos comunistas [79].

Simultáneamente Guralski introdujo el mismo tema en el partido alemán utilizando una terminología prácticamente idéntica [80], y en ese mismo mes en una resolución de la conferencia del partido polaco se hablaba de la «tarea de bolchevizar el partido» [81]. En el quinto congreso de la Comintern, fue, una vez más, Treint quien lanzó la frase a propósito de lo que había ocurrido en el partido ruso:

> Estamos decididamente *en contra* de la desbolchevización del partido ruso, *por* la bolchevización de los partidos hermanos, *por* la creación de un partido bolchevique mundial, en el que debe convertirse la Internacional Comunista, inspirada en el espíritu de Lenin [82].

A partir de este momento, prácticamente todos los oradores que querían demostrar su hostilidad a la derecha y al trotskismo hablaron de la bolchevización de su partido [83]. Zinóviev bordó la frase en la perorata de su discurso final [84]; y en el comunicado del informe del IKKI se hacía un llamamiento a «la bolchevización de los partidos comunistas, siguiendo fielmente las directivas de Lenin, y *teniendo en cuenta, al mismo tiempo, la situación concreta de cada país*». La resolución sobre cuestiones tácticas iba más lejos. En ella se proclamaba que la «tarea fundamental del período contemporáneo» era «la bolchevización de los partidos y la constitución de un solo partido mundial». La bolchevización no tenía que interpretarse como «una trasposición mecánica de toda la experiencia del partido bolchevique en Rusia a los demás partidos». Pero había ciertas cualidades y obligaciones que se consideraron esenciales para un partido bol-

[79] *Bulletin Communiste*, núm. 13, 28 de marzo de 1924, p. 322.
[80] Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 243.
[81] *KPP: Uchwały i Rezolucje*, II, 1955, 39.
[82] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 139.
[83] Véase, por ejemplo, *ibid.*, I, 209 (Ruth Fischer), 217 (Hrsel), 351 (Kuusinen), 363 (Hansen).
[84] *Ibid.*, I, 508.

chevique. Tenía que ser un partido de masas, capaz de llevar a cabo «maniobras estratégicas contra el enemigo» —sus tácticas no tenían que ser «dogmáticas» ni «sectarias»—: tenía que ser un partido marxista y revolucionario, que buscase la victoria del proletariado sobre la burguesía; tenía que ser un partido centralizado y monolítico, sin admitir la existencia de fracciones, y tenía que llevar a cabo un trabajo regular de propaganda y de organización en los ejércitos burgueses. En resumen, la bolchevización significaba «la transmisión a nuestras secciones de todo lo que era y es internacional y que tiene una significación de carácter general en el bolchevismo ruso»; asimismo, en otra resolución del congreso sobre la Comintern y la propaganda se insistía en que la bolchevización sólo podía conseguirse mediante la «implantación del marxismo-leninismo en la conciencia de los partidos comunistas y de sus militantes» [85]. La consigna de la bolchevización había surgido casi automáticamente de los debates del quinto congreso. Después fue jaleada como el aspecto crucial del congreso: el quinto congreso, escribía Manuilski, ha puesto «a la orden del día la bolchevización de los partidos comunistas europeos» [86].

En consecuencia, parece bastante lógico que el quinto congreso dedicase parte importante de su atención a los problemas de los distintos partidos. Los cuatro partidos mencionados en la resolución general del congreso sobre cuestiones tácticas eran el británico, el francés, el alemán y el checoslovaco: eran los partidos más importantes. Pero además de ellos, el congreso había aprobado resoluciones específicas sobre los partidos polaco, italiano, sueco, noruego e islandés; y en las comisiones del congreso también se habían tenido en cuenta los problemas de los partidos búlgaro, austríaco y japonés. La demanda de una estricta disciplina y de una aceptación sin discusión de las decisiones de la autoridad central tenía un carácter uniforme. Para todos los partidos por igual, la consigna de la bolchevización era absolutamente básica. Pero las otras orientaciones reflejaban las ambigüedades y las incertidumbres de la línea general y de las diferencias de situación en los países respectivos. Un estudio de la política de la Comintern en esta época requiere el examen de las actitudes políticas impuestas a los principales partidos y de las tácticas adoptadas en relación con ellas.

[85] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* 1933, pp. 411-412, 429. La novedad y falta de familiaridad de esta consigna queda demostrada por el hecho de que en la versión rusa se utilizen dos palabras alternativas *(Bol'shevizatsiya* y *Obol'shevichenie;* en un artículo aparecido en *Pravda* el 20 de enero de 1925, también se utilizó *Bol'shevizirovanie);* posteriormente *Bol'shevizatsiya* se convirtió en la forma aceptada.

[86] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 2 (39), 1925, p. 5.

Capítulo 28

LA COMINTERN Y LOS PARTIDOS (I)

A) *El Partido Comunista Alemán (KPD)*

Las complejidades de la política de la Comintern en los primeros meses de 1924 eran ante todo un resultado de la situación en Alemania; fue en el KPD donde éstas surgieron por primera vez, desarrollándose hasta su conclusión lógica. El fracaso alemán de 1923 demostró la necesidad general de que en los partidos comunistas extranjeros existiese una dirección más sometida al ejemplo y a las orientaciones rusas. También había demostrado la necesidad concreta, más evidente en Alemania que en cualquier otra parte, de que existiese una dirección imbuida de los verdaderos principios de la izquierda. En el invierno de 1923-1924, la aparición de Maslow, Ruth Fischer y Thälmann como los nuevos dirigentes del KPD parecía cumplir con todos los requisitos, tanto personales como ideológicos. Con su habitual astucia para estas cuestiones, Stalin encontró una posibilidad de sacar provecho de la situación. Hasta ese momento no se había ocupado personalmente de la dirección de la Comintern, excepto durante una breve intervención restrictiva en los asuntos de Alemania en julio de 1923[1]. Quizás él era más consciente que Zinóviev de las escasas perspectivas revolucionarias en el futuro inmediato en Alemania y en todas partes. Pero carecía de una política independiente y, aunque ansioso de acrecentar su propio poder,

1 Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 192-193.

todavía no actuaba en una dirección explícitamente enfrentada a Zinóviev. Ahora pretendía establecer un contacto directo, aunque tanteando el terreno, con la izquierda alemana. En diciembre de 1923 tuvo una enérgica intervención en favor de Maslow en la comisión de la Comintern que estaba estudiando el informe de éste y logró así la defensa tácita de éste [2]. A fines de este año y a comienzos del siguiente, Stalin sostuvo diversas conversaciones privadas con Maslow, o con Maslow y Ruth Fischer, que fueron a Moscú para la reunión del presídium del IKKI, sobre los problemas del partido alemán; una última reunión tuvo lugar el 8 de enero de 1924 en su apartamento privado. Stalin habló sobre el tema de la disciplina bolchevique; sus interlocutores tuvieron la impresión de que les estaba ofreciendo una alianza con el fin de reforzar su propia posición en la Comintern a cambio de consolidar su dirección en el KPD [3]. No está claro cuál fue la reacción de Maslow en ese momento ante estas proposiciones. Pero no tuvieron consecuencias. Una vez rehabilitado en Moscú, Maslow regresó a Berlín, y Stalin, como la mayoría de los demás dirigentes bolcheviques, manifestaba posteriormente una fuerte desconfianza hacia Maslow.

Después de esta abortada incursión en la política del KPD, el prudente Stalin se limitó de nuevo a dejar la dirección a Zinóviev. El KPD volvió a tener un estatuto de legalidad en Alemania el 1 de marzo de 1924, aunque ello no garantizaba a sus dirigentes contra la posibilidad de ser detenidos por acusaciones específicas, y las actividades del partido continuaron teniendo un carácter semiclandestino. A comienzos de abril iba a reunirse un congreso del partido en Frankfurt, cuya finalidad sería la de confirmar a la nueva dirección en el poder y establecer las líneas de actuación para el futuro; de cara a las relaciones entre la Comintern y el KPD se trataba, evidentemente, de una ocasión crucial [4]. En febrero o marzo de 1924, Manuilski fue enviado a Alemania como representante de la Comin-

[2] R. Fischer, *Stalin and German Communism*, pp. 363-364, dice haber estado presente en la reunión; según esta fuente, Stalin había sustituido a Unshlijt como presidente de la comisión. Para la comisión, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 212-213. Trotski confirma que fue Stalin quien, de acuerdo con Zinóviev, propuso «rehabilitar a Maslow y enviarle de nuevo a Alemania»; Bujarin se opuso moderadamente, pero fue superado (*Buylleten' Oppozitsii*, París, núm. 19, marzo de 1931, p. 15, en donde, sin embargo, el incidente está fechado equivocadamente en 1925).

[3] Estas reuniones las describe Ruth Fischer en *Stalin and German Communism*, pp. 365-369; Ruth Fischer refiere las «cartas manuscritas» que Stalin y Zinóviev les enviaron a ella y a Maslow poco después (*ibid.*, pp. 399-400), pero no dice nada específico sobre su contenido.

[4] Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 243-244.

tern. La elección no había resultado muy afortunada. Manuilski era uno de los pocos funcionarios rusos de la Comintern que había vivido en Europa occidental. Pero la experiencia correspondía más a Francia que a Alemania, y el tono cínico y mundano que adoptaba chocaba con la seriedad y la preparación teórica de los comunistas alemanes [5]. Parece que ni siquiera manejaba fluidamente el alemán [6]. Todavía más significativo es que Manuilski, que llegó a Alemania como portavoz de Zinóviev, en seguida fue reconocido como un hombre declarado de Stalin [7]: el conflicto de lealtades aún no era visible.

Con independencia de lo que Manuilsky pudiese haber informado a Moscú, Zinóviev se veía ahora obligado a tomar posición. En enero de 1924, cuando el IKKI había discutido las lecciones del fiasco de octubre, los grupos del centro y de la izquierda en el seno del KPD se habían agrupado, con el apoyo activo de Zinóviev, para provocar la caída de Brandler. Tratando de evitar ante todo una escisión aguda del KPD, la Comintern había favorecido al centro; y esta preferencia se había visto reflejada en la composición del Comité Central del partido, que fue elegido en el mes de febrero, formado por cinco representantes del centro y dos de la izquierda [8]. Pero pronto empezó a estar claro que al centro le faltaba fuerza y apoyo en el partido y que, una vez derrocada la derecha, el control efectivo del partido había pasado a la izquierda. No se podía dejar de lado este hecho [9]. Todavía había que cuadrar el círculo, por una parte reconociendo a la izquierda y por otra colocándola bajo control.

5 R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 394; Trotski después habló de la «versatilidad intelectual» de Manuilski, y calificó sus cualidades como de carácter literario más que teórico político (Archivos Trotski, T 3129, páginas 5-6).

6 Sus discursos, en el congreso de Frankfurt, fueron traducidos por otros delegados (*Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD*, 1924. páginas 206, 248); esto era poco corriente en una época en la que la mayor parte de las actividades de la Comintern, incluso en Moscú, se desarrollaban en alemán.

7 Véase p. 104.

8 Para estos acontecimientos, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 238-244.

9 En una etapa posterior, se fomentó el punto de vista de que la Comintern se había opuesto desde el principio a la nueva dirección del KPD. En el decimocuarto congreso del partido, que se celebró en Moscú en diciembre de 1925, Zinóviev dio a entender que la Comintern y el Politburó, que «conocían bastante bien los lados débiles de Maslow y Ruth Fischer», habían dado su aquiescencia, más que fomentado, a la trasferencia del poder a ellos, «porque no había otra salida»; y Manuilsky proclamó que «en el congreso del partido en Frankfurt nosotros estuvimos contra el "traspaso del poder" a Maslow y Ruth Fischer, pero dos tercios del congreso estuvieron en contra nuestra» (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, 1926, pp. 661, 697);

El problema más grave al que se enfrentó la nueva dirección era el de los sindicatos. El congreso fundacional del KPD en 1919, influido por el criterio de Rosa Luxemburgo de que los sindicatos debían desaparecer bajo el socialismo [10], se había pronunciado unánimemente por el boicot a los sindicatos existentes y sólo se había dividido a la hora de considerar la conveniencia de crear uniones rojas; y la supresión de la medida de boicot dos años después dejó al partido como presa de unos consejos obreros divididos. La inmensa mayoría de los sindicatos alemanes se encontraban agrupados en la Federación General de Sindicatos Alemanes (ADGB), que apoyaba al SPD y que estaba afiliada a la Internacional de Amsterdam. Al principio, el KPD fomentó la formación de sindicatos comunistas independientes, aunque esta política fue condenada posteriormente; pero donde no existían tales agrupaciones, los obreros comunistas alemanes preferían a menudo excluirse completamente del movimiento sindical en vez de seguir en los sindicatos controlados por el SPD. Las agudas tensiones económicas provocadas en Alemania por la crisis del Ruhr y sus secuelas produjeron un abandono acelerado en las filas de los sindicatos y redujeron el prestigio de las agrupaciones sindicales [11]. El fracaso del levantamiento comunista de octubre de 1923 provocó un gran resentimiento en el KPD, y especialmente entre los dirigentes de la izquierda que ahora se habían hecho con el control del partido, contra el SPD y contra los sindicatos que lo apoyaban, de los que se consideraba que en el momento de la crisis habían abandonado la causa obrera y se habían pasado a la del capitalismo. Después de octubre de 1923, cuando muchos trabaja-

en una resolución del IKKI de abril de 1926 se registró que la Comintern «estaba obligada ... a estar de acuerdo con el traspaso de la dirección a la izquierda, a pesar de que se sabía que Maslow, Ruth Fischer y Scholem eran capaces de cometer los mayores errores izquierdistas», y que en el congreso de Frankfurt se «luchó contra los errores de dicho grupo» (*Kommunistichеskii Internatsional v Dokumentaj*, 1933, p. 545). Estos veredictos huelen a justificación. El nuevo liderazgo fue admitido como un corolario inevitable de la derrota de la derecha y del colapso del centro. En marzo de 1924, Zinóviev, y probablemente más aún Manuilski, habían empezado a dudar sobre la confianza que se podía depositar en éste; pero todo lo más que podían hacer o intentar en Frankfurt era moderar el carácter aplastante de su victoria.

[10] Para este punto de vista, que también tuvo sus primeros adherentes rusos, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 2, p. 109, nota 187; volumen 3, pp. 109-110.

[11] La filiación de los sindicatos que pertenecían a la ADGB llegó casi a los siete millones y medio en el primer trimestre de 1923, y a partir de ese momento empezó a declinar constantemente hasta finales de 1924, en que bajó justo a cuatro millones: la caída más fuerte se produjo en el último trimestre de 1923 (*Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 3 (62), marzo de 1926, página 170).

dores abandonaron el KPD, también se produjo un éxodo en los sindicatos por parte de los comunistas locales, de modo que la fuerza del KPD en los sindicatos se vio doblemente debilitada. El 25 de noviembre de 1923 se reunió en Erfurt una conferencia ilegal de los sindicalistas de la oposición, de los cuales dos tercios eran comunistas (por razones de clandestinidad se dijo que la reunión había tenido lugar en Weimar, y así la conferencia fue conocida como la «conferencia de Weimar»). Por una corta mayoría se decidió no romper inmediatamente con la ADGB, como exigían los extremistas, sino enviarle una delegación pidiendo la convocatoria de un congreso sindical [12].

El hecho de que Brandler, el dirigente depuesto y desacreditado, hubiese sido un sindicalista activo y un partidario enérgico del frente unido de los sindicatos creó una nueva complicación. Era difícil disociar esta política de los puntos de vista de Brandler y de sus partidarios; y la vieja tradición anti-sindicalista se encontraba profundamente enraizada en la izquierda del partido. Maslow, que en ese momento se encontraba en Moscú, maniobrando para asegurarse junto con Ruth Fischer la dirección del KPD, condujo una activa campaña contra los sindicatos y se ganó el apoyo de Tomski, que en el congreso provincial de los sindicatos de Petrogrado, el 17 de diciembre de 1923, hizo público impulsivamente un ataque aplastante contra los sindicatos alemanes:

> Sobre esta cuestión no doy más que mi opinión particular. No se trata de una opinión oficial. Creo que están equivocados los camaradas que dicen: «¡Salvad a los sindicatos alemanes!» Me parece que no es necesario decirles que se salven, sino «Descansad en paz: habéis llevado una vida vergonzosa y vergonzosamente habéis muerto» (¡Bien, bravo! Aplausos). Ni los comunistas ni nadie puede en estos momentos restaurar el movimiento sindical alemán [13].

En Alemania, el ejecutivo de la ADGB respondió a las conclusiones de la «conferencia de Weimar» expulsando masivamente a los comunistas de los sindicatos y votando, el 17 de enero de 1924, la

[12] *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD,* 1924, página 64/2; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 12 (35), diciembre de 1923, pp. 944-946. El verdadero lugar de reunión fue divulgado en *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie,* núms. 1-2, 7 de enero de 1924, p. 5.

[13] M. Tomski, *Stat'i i Rechi,* IV, 1928, p. 109. Esta era probablemente la reunión a que se refería R. Fischer, *Stalin and German Communism,* Harvard, 1948, p. 370, en la que se dijo que Stalin había enviado a Lozovski para discutir los planteamientos de Maslow; la indicación de Tomski fue citada posteriormente por un delegado sindical alemán ante el quinto congreso de la Comintern (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 862).

exclusión de los sindicatos afiliados a la ADGB de todos los que llevasen a cabo propaganda comunista en sus filas [14], de forma que la ruptura entre el KPD y los sindicatos mayoritarios, con la aprobación tácita de los nuevos dirigentes del KPD, parecía inminente.

Esta evolución, que debilitaba seriamente la influencia comunista en el conjunto del movimiento sindical alemán, no fue bien recibida en Moscú, donde la extraña opinión de Tomski contaba con poco apoyo. La reunión del IKKI de enero de 1924, que hizo un diagnóstico de las lecciones de la derrota de octubre [15], dedicó una resolución especial al trabajo en los sindicatos. En un informe que sin duda tenía más un carácter exhortador que indicativo se anunciaba que el KPD «prosigue su lucha con absoluta determinación contra la consigna de abandonar los sindicatos». Una vez más se hacía culpables a los socialdemócratas de la «práctica de escisión» y se declaraba que la unidad sindical era especialmente importante «en el período de la ofensiva capitalista y de aumento de la reacción». Había que organizar de la manera que pareciese más adecuada a todos los excluidos de los sindicatos reformistas o que no pertenecían a ningún sindicato, para poder llevar a cabo la política de oposición a los dirigentes que «de facto están aliados con la burguesía y el fascismo» y las tácticas del frente unido desde abajo. Se decía que la consigna de «Salvad a los sindicatos» era errónea, pero sólo en el sentido de que para «salvar» a los sindicatos era necesario transformarlos. Se daba preferencia a los consejos de fábrica como forma de organización de los disidentes: habría que hacer de los «consejos de fábrica el punto de arranque y la plataforma de apoyo para todo el trabajo del partido entre las masas, en especial contra los líderes sindicales reformistas» [16]. El aspecto más significativo de la resolución era que no se mencionaba ni a la Profintern ni a la constitución de sindicatos rojos independientes: evidentemente se trataba de impedir esta última posibilidad. Sin embargo, todos estos consejos tuvieron poco efecto. Por una «falsa interpretación y aplicación del comunicado», los trabajadores comunistas alemanes continuaron intentando organizarse al margen de los sindicatos existentes [17]. Lo que en un informe posterior del partido se calificaba como «la fiebre antisindicalista» [18] continuó con todo ardor, y las dimisiones voluntarias,

[14] Citada en *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD*, página 64/8.

[15] Para esta sesión, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 238-243.

[16] *Die Lehren der Deutschen Ereignisse*, 1924, pp. 110-113.

[17] *Berich über die Verhandlugen des IX. Parteitags der KPD*, 1924, p. 64/17.

[18] *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, 1926, p. 24.

así como las expulsiones, de los miembros del partido siguieron produciéndose regularmente [19].

A partir de ese momento se pusieron en marcha los preparativos para el noveno congreso del KPD, que iba a reunirse en Frankfurt a principios de abril de 1924. La ansiedad que existía en Moscú ante el giro de los acontecimientos en el KPD se puso de manifiesto por la publicación de por lo menos tres comunicados dirigidos a esta organización por Zinóviev en nombre del IKKI. El primero era una carta, del 24 de marzo de 1924, que abordaba el problema sindical. Parece que había sido motivada por la visita a Moscú de dos miembros del grupo del centro del KPD, que pidieron a Zinóviev que no achacase esta cuestión a la «extrema izquierda», ya que «todos los trabajadores alemanes estaban a favor de abandonar los sindicatos» y no se podía hacer nada para impedirlo [20]. A pesar de todo, Zinóviev decidió intervenir. La carta mencionaba la resolución de enero del IKKI, atacaba la política de «los sindicatos españoles», invocaba una vez más la consigna de Lenin de 1920 a favor de permanecer en los sindicatos e insistía sobre el tema de la «unidad sindical», en el sentido de la participación comunista en los sindicatos socialdemócratas [21]. La segunda carta, fechada el 26 de marzo de 1924 y dedicada a la política general del partido, iba dirigida a aconsejar cierta precaución tanto sobre las perspectivas inmediatas como sobre las credenciales de los nuevos dirigentes:

> Es posible, y parece bastante probable, que las luchas decisivas puedan plantearse mucho antes de lo que muchos creen en estos momentos... Pero tampoco hay que excluir la perspectiva contraria, es decir, la de que los acontecimientos puedan evolucionar más bien lentamente.

[19] O. K. Flechtheim, *Die KPD in der Weimarer Republik,* Offenbach, 1948, página 115. En marzo de 1924 se estimó que no había más de un veinte o treinta por ciento de los miembros del partido afiliados a los sindicatos, frente al setenta por ciento del año anterior *(Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD,* 1924, p. 332); un año más tarde se calculó que, mientras antes de octubre de 1923 había 6.000 fracciones comunistas en diversas organizaciones, ahora sólo quedaban unas 300 *(Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei,* 1925, p. 63); la diferencia se debía al éxodo de los sindicatos.

[20] Zinóviev contó esto tres meses más tarde en el quinto congreso de la Comintern *(Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* 1,52); en esa misma ocasión, Lozovski dijo que la mayoría de los miembros sindicales del KPD iban al congreso de Frankfurt buscando una ruptura completa *(ibid.,* II, 862-863).

[21] *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD,* 1924, páginas 71-77; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 48, 24 de abril de 1924, pp. 565-568 (donde aparece mencionada como la «segunda carta»).

Continuaba la conclusión:

La victoria del ala izquierda del KPD tiene un gran significado para el destino de la revolución alemana. Sin duda, esta victoria constituye una proyección del profundo proceso que se viene desarrollando en la clase obrera, o en cierta medida en su propia vanguardia... Pero pobres de nosotros si sobreestimásemos estos síntomas, si hiciésemos de nuestros deseos algo ya realizado, si supusiésemos que la mayoría del proletariado alemán, bajo la dirección del ala izquierda del KPD, se encuentra preparado ya para lanzarse a la lucha. Esta no es todavía la situación [22].

Pero incluso este significativo certificado para la izquierda se vio modificado en el tercer documento que Zinóviev envió al congreso. Este llevaba la misma fecha del 26 de marzo y también al principio fue descrito como una «carta»; pero en el congreso, Manuilski, apologéticamente, dijo que no se trataba de una carta, sino de un «artículo», explicando que tenía el carácter de una comunicación confidencial dirigida a los delegados [23]. El artículo era una crítica a la izquierda. Zinóviev distinguía dentro de la izquierda dos «tendencias» consolidadas con el tiempo. Una representaba a los «trabajadores fervientes», que eran la mejor esperanza del comunismo alemán; la otra a «un grupo de dirigentes de la inteliguentsia», algunos de los cuales eran «elementos inmaduros, sin preparación marxista, sin una seria tradición revolucionaria». Zinóviev señalaba por lo menos cinco manifestaciones recientes de miembros de la izquierda o de la extrema izquierda del KPD que eran incompatibles con la línea de la Comintern. Scholem había desfigurado la política de la Comintern sobre el frente unido; Rosenberg había invocado equívocamente la autoridad de Rosa Luxemburgo; un «camarada de la izquierda» cuyo nombre no se mencionaba [24] había declarado que las tácticas del frente unido no servían más que a los intereses de la Unión Soviética; otro izquierdista de origen ruso, llamado Samosch, había propuesto una resolución que conducía a la disolución de toda la práctica en que se fundamentaba la Comintern, y —esto era «particularmente triste»— Ruth Fischer había propuesto una resolución, adoptada el 2 de marzo en una reunión de partido en el distrito de Rhineland-Westphalia, en la que se «rechaza totalmente la táctica del frente unido». El artículo continuaba disertando sobre los aspectos más importantes de la política del partido —el frente unido, la cuestión

22 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 48, 24 de abril de 1924, páginas 562-565; *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD,* páginas 65-71.

23 *Ibid.,* p. 207.

24 Este se encuentra identificado como Boris (para el cual véase pp. 1004-1005) en R. Fischer, *Stalin and German Communism,* Harvard, 1948, p. 395.

sindical (sobre la que, como Zinóviev admitía tristemente, «la mayoría de nuestros camaradas del centro comparten... los errores de la izquierda») y la organización del partido—, y finalizaba invocando dos perspectivas excluyentes. La primera era que la nueva dirección aprendería de los errores cometidos por sus predecesores, abandonando las luchas fraccionales dentro del partido y observando una «disciplina proletaria seria y auténtica frente a la Comintern». La otra posibilidad consistía en que la nueva dirección se viese intoxicada por el éxito conseguido, continuando las luchas fraccionales contra la derecha y colocando al KPD en conflicto con la Comintern. El artículo concluía con esta nota de advertencia [25].

Después de todos estos preliminares tan poco prometedores, el congreso se reunió en Frankfurt el 7 de abril de 1924. En vista de los temores de que se produjese una acción de la policía contra los dirigentes, el congreso se reunió en secreto, cambiando diariamente el lugar de reunión [26]. En los informes, los delegados alemanes sólo se identificaban por su distrito electoral o por su función en el partido: Brandler aparecía discretamente como el «portavoz del grupo Brandler». Manuilski y Lozovski fueron identificados como Iwanov y Schwartz, respectivamente. Estos tuvieron que enfrentarse a una tarea bastante difícil, cuyo recuerdo resultaba irritante. Dos años después, Bujarin iba a mencionar la «falta de predisposición franca» por parte de Ruth Fischer para «discutir con nosotros la cuestión de las tácticas del frente unido y la cuestión sindical» [27]. Maslow planteó una serie de tesis sobre la táctica y las perspectivas que fueron enérgicamente censuradas por los delegados de Moscú como un intento de «desbolchevizar» a la Comintern. De estas tesis se dijo que exageraban la importancia de la crisis del Ruhr como punto decisivo

25 Esto se publicó después del congreso en *Pravda,* 19 de abril de 1924, y en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 48, 24 de abril de 1924, páginas 559-562; también apareció en el periódico del KPD conjuntamente con una acerba crítica del Politburó del KPD, la cual sugería que, bajo la apariencia de un ataque contra la extrema izquierda, estaba comenzando una lucha contra la dirección del partido (*Die Internationale,* VII, núm. 6, 28 de abril de 1924, pp. 239-250), y fue finalmente incluida en las actas del congreso (*Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD,* 1924, pp. 78-85). Posteriormente, Lozovski acusó a la izquierda de «no haber querido publicar esta carta durante toda una semana» (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Initernationale,* II, 936); pero esta censura implícita resulta difícil de conciliar con el informe de Manuilski (véase p. 114), según el cual no estaba prevista su publicación.

26 O. K. Flechtheim, *Die KPD in der Weimarer Republik,* Offenbach, 1948, p. 104.

27 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1927, p. 207.

en la política mundial, que ignoraban el papel de la Rusia soviética «como la fuerza dirigente más importante de la revolución mundial», y que acusaban a la Comintern de sacrificar los principios a la táctica en la cuestión del frente unido. Si el congreso llegaba a adoptarlas sería lo mismo que hacer una «declaración de guerra a la Comintern» [28]. En el congreso, Ruth Fischer habló extensamente en nombre de la izquierda; Guralski, alias Kleine (que había trabajado durante bastante tiempo como agente de la Comintern en el KPD, pero cuya reputación se había visto oscurecida en parte por la derrota de octubre [29]), habló en nombre del centro, y Brandler, por los restos de la derecha. Pero estaba claro que la izquierda contaba con el apoyo de la inmensa mayoría de los delegados del congreso. Manuilski se encontraba a la defensiva. Empezó diciendo que el IKKI «no consentirá un ataque a la autoridad de la nueva dirección», y se mostró en todo momento muy cuidadoso de no provocar a la izquierda [30]. Pero una vez desaparecida la derecha (Brandler no consiguió ni un solo voto en el congreso) resultaba bastante difícil mantener la autoridad del centro mediante el control de la izquierda. Aunque se la calificaba de «oposición», la izquierda se encontraba en evidente mayoría; y Lozovski comentaba amargamente su actitud exultante:

> En el congreso he tenido la impresión de que algunos delegados se imaginan que el movimiento comunista en Alemania comienza con este congreso... Un amplio número de camaradas de este congreso opinan que ser de izquierda significa cambiar radicalmente y en todas las circunstancias nuestras tácticas, independientemente de si es o no necesario, o de si afectará o no a los intereses del desarrollo del partido [31].

El choque no pudo evitarse. El centro y la izquierda propusieron resoluciones rivales sobre la táctica futura del partido. Estas diferían sustancialmente en su formulación de las tácticas del frente unido, y en la resolución de la izquierda se decía que la existencia del grupo centrista carecía «de justificación» [32]. Cuando se llegó a la votación,

[28] El informe de la delegación del IKKI se publicó dieciocho meses después en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 148, 31 de octubre de 1925, páginas 2212-2213; no parece que las tesis hayan sido publicadas.

[29] Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 215-216, 222-223.

[30] Para estos discursos, véase *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD*, 1924, pp. 206-207 (Manuilski), pp. 220-248 (Fischer, Guralski y Brandler), pp. 248-254 (Manuilski).

[31] *Ibid.*, p. 331.

[32] Para la resolución de la izquierda, véase *ibid.*, pp. 112-121 (y, en cuanto adopción del congreso, pp. 370-380); para la del centro, pp. 154-165. Los delegados del IKKI también remitieron un proyecto que no tenía carácter oficial; pero parece que éste fue prácticamente ignorado, y se publicó por primera vez

la resolución de la izquierda consiguió 92 votos, frente a los 34 del centro [33].

La otra discusión fundamental del congreso se centró en el enojoso problema de los sindicatos. En este caso, el único rasgo nuevo fue la presentación de un largo informe elaborado por el departamento sindical del secretariado del partido, que iba acompañado por una carta fuera de lo corriente de un cierto número de funcionarios del departamento pidiendo que se luchase «en todas las circunstancias y por todos los medios por la unidad del movimiento sindical» y a favor de la consigna: «Dentro de los sindicatos» [34]. Interviniendo en un debate más bien confuso, Lozovski denunció el planteamiento «sentimental» de aquellos que decían: «No puedo permanecer en un sindicato que está dirigido por los reformistas.» Cualquier partido comunista tenía derecho a decir a sus miembros: «Tú trabajarás en el sindicato reformista, tú en el cristiano, tú en el fascista, tú en el Hirsch-Dunker [es decir, en el de la compañía]». Apuntando directamente sus dardos contra la izquierda, Lozovski concluyó diciendo que «nuestros camaradas de la 'izquierda' son muy temperamentales» [35]. Después de lo que evidentemente fue una dura discusión detrás del escenario, el centro, que ahora se encontraba en una obvia minoría, retiró su proyecto de resolución sobre los sindicatos y el proyecto de la izquierda se remitió a la comisión redactora para que sirviera como base del texto final [36]. La resolución, tal como fue aprobada finalmente, resultó menos tajante en su tono que el discurso de Lozovski, pero cubría los puntos más importantes:

El congreso del partido declara con todo énfasis [decía el párrafo más importante] *que un miembro del partido no puede abandonar un sindicato por su*

dieciocho meses después (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 148, 31 de octubre de 1925, p. 2212).

33 *Ibid.*, pp. 340-341.

34 *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD*, 1924, pp. 61-64/18, 97-103. El departamento ya existía desde febrero de 1922 (*Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 4 (15), 1-22 de abril, pp. 315-316). Se le criticó por su divorcio de la actividad política del partido; tras el congreso de Frankfurt el equipo fue reducido, y vinculado a los departamentos de cooperativas y de la tierra (*Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, 1926, pp. 59-60). De acuerdo con Ruth Fischer, *Stalin and German Communism*, pp. 441-442, incluía a diversos expertos rusos de la Profintern, y sus responsabilidades tenían un carácter dual, ya que informaba tanto a Lozovski como a la Zentrale del KPD.

35 *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD*, pp. 332-334.

36 *Ibid.*, p. 345. Los proyectos del centro y de la izquierda al parecer no se publicaron; también se menciona un proyecto del grupo de Brandler (*ibid.*, página 324).

cuenta y sin permiso de las autoridades del partido. Por el contrario, todos los miembros del partido deben estar afiliados también a un sindicato, con el fin de llevar a todos los trabajadores organizados a la acción contra los partidarios de la Internacional de Amsterdam y orientarlos hacia una política revolucionaria.

Se decía que abandonar un sindicato era una «deserción del campo de batalla»: sólo donde los amsterdamistas hubiesen provocado una escisión total, de forma que toda la responsabilidad recayese sobre ellos, podría emprenderse la formación de sindicatos separados [37]. Después del congreso se creó un «comité de acción de sindicalistas revolucionarios» —evidentemente siguiendo el modelo del NMM de Gran Bretaña— para organizar las actividades de las minorías comunistas en los sindicatos [38]. La tregua remendada en el congreso de Frankfurt no duró mucho tiempo y la situación posterior continuó demostrando que la opinión y la práctica del partido continuaba divergiendo muy ampliamente de las decisiones que se tomaron en el congreso. Como admitió posteriormente un portavoz del partido, la «conversión ideológica del partido» avanzó lentamente y muchos miembros todavía confiaban en que los próximos congresos de la Comintern y de la Profintern en Moscú cambiarían las decisiones —al menos para estimular a los que abandonaban o eran expulsados de los sindicatos de Amsterdam a crear «sus propios sindicatos revolucionarios» [39]. Un enérgico militante del partido llamado Schuhmacher, que estaba dedicado, desafiando la política del partido, a la organización de algunos de estos sindicatos en la región de Berlín, disfrutaba de una considerable popularidad y contaba con grandes apoyos.

La tensión más fuerte se produjo en torno a las elecciones que tuvieron lugar al final del congreso. En esta cuestión, sobre la que se produjeron indudablemente las batallas más duras detrás del escenario, y al igual que había hecho Radek en el anterior congreso del KPD, en 1923 [40], Manuilski intervino para impedir que la minoría derrotada fuera excluida por completo de los organismos del partido. Esta era la actitud tradicional de la Comintern ante las diferencias en los partidos extranjeros que no supusiesen una bre-

37 *Ibid.*, pp. 389-393.

38 *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III Congrès* (1924), p. 309; R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 395, proclama que, a pesar de «su filiación relativamente pequeña», demostró ser «de inmensa ayuda» para el partido.

39 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, 1926, página 383.

40 Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 164. n. 9.

cha en la disciplina de la Comintern: actitud que ahora se veía reforzada por el llamamiento a la izquierda victoriosa realizado por Zinóviev en su artículo anterior al congreso para que no continuase la lucha fraccional contra la derecha. Pero la izquierda trató esta intervención como un acto de hostilidad, sospechando, tal vez no sin algún fundamento, que la Comintern favorecía una falta de homogeneidad en los órganos del partido que podía hacerlos más fácilmente sumisos a la disciplina de Moscú. En una lista suplementaria de candidatos del partido para el Reichstag, además de aquellos que ya habían sido elegidos localmente, la izquierda añadió 24 nombres, de los cuales solamente dos no pertenecían a sus filas. Cuando se impuso esta decisión final contra los 34 votos del centro y se aprobó la lista, la minoría apeló a la delegación de la Comintern «para que modificase esta decisión», petición que aparentemente cayó en oídos sordos. A continuación vino la elección del Comité Central del partido. La izquierda propuso una lista de 15 nombres, de los que 11 pertenecían a sus filas y cuatro al centro. Esto era ya un compromiso. En esta ocasión intervino Lozovski (Manuilski quedó ahora en un segundo plano) para proponer un esquema alternativo. El Comité Central debía componerse de 19 miembros, incluyendo a Clara Zetkin, una figura de importancia internacional, y a otro miembro de la derecha [41], y a 10 candidatos de exclusiva procedencia obrera. Estas propuestas fueron aprobadas por el centro, pero un portavoz de la izquierda las rechazó con indignación, aduciendo que en la sesión de enero del IKKI en Moscú, Zetkin había votado, junto a Radek, en apoyo de Brandler. Entonces, por 92 votos contra 32, se rechazó una moción formal de los centristas y se adoptó la lista de la izquierda. La nueva dirección del KPD se había colocado en abierta oposición a la autoridad central de la Comintern [42].

Las consecuencias de este choque sigiloso no se desarrollaron inmediatamente. De momento parecía que los dirigentes de la izquierda se encontraban encaramados en la cresta de la ola. Con motivo de celebrarse la salida del partido de la sombra de la ilegalidad, decidió crearse una organización para-militar del partido, la Roter Frontkämpferbund, contrapartida del Reichsbanner del SPD y del Stahlhelm de la derecha, con el popular demagogo Thäl-

41 De acuerdo con R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 399, Manuilski quería que Brandler, o Thalheimer o Walcher (un sindicalista) estuviesen en la Zentrale.

42 Para estos debates, véase *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD, 1924*, pp. 348-357.

mann al frente[43]. Thälmann era un obrero portuario de Hamburgo, cuyos méritos eran los de un orador y agitador, no los de un teórico o los de un estratega político. Tenía una vanidad personal notable, y no podía soportar a líderes intelectuales como Ruth Fischer y Maslow, personificación de la diferencia establecida por Zinóviev en el artículo anterior al congreso[44] entre los «*trabajadores* fervientes» y los «líderes de la *inteliguentsia*». El ya contaba con la suficiente popularidad como para ser elegido en el congreso de Frankfurt a la cabeza de la lista de candidatos del partido para el Reichstag[45]. En mayo de 1924 se produjeron dos acontecimientos significativos. El primero fue la detención de Maslow en Berlín, acusado de alta traición[46]. Aunque, mientras se encontraba en la cárcel esperando el juicio, era capaz de escribir libremente sobre cuestiones políticas y del partido y comunicarse con otros miembros de la organización, su papel como dirigente activo estaba acabando. El último pronunciamiento que había hecho antes de ser detenido fue un artículo que apareció en *Pravda* el 25 de mayo de 1924, en el que volvía a exponer el argumento de la izquierda del partido contra la retirada de Brandler en octubre de 1923:

> El partido comunista tenía de su parte a una mayoría de la población; podía y debía haber luchado, y contaba con todas las posibilidades para conseguir el éxito[47].

El otro acontecimiento fueron las elecciones para el Reichstag —las primeras desde junio de 1920—, que tuvieron lugar el 4 de

[43] Para un relato tendencioso de las manifestaciones del 1 de mayo de 1924, con «bombas y pistolas» para hacerlo «bastante ruso», véase W. Zeutschel, *Im Dienst der Kommunistischen Terror-Organization,* 1931, pp. 83-86; pocos meses después, la Liga de la Juventud Comunista Alemana hizo lo propio organizando una formación similar, la Roter Jungsturm *(Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD,* p. 83). La indicación de Ruth Fischer de que «las masas se van apartando del trabajo cotidiano y jugando el papel de soldados» fue después citada contra ella en la «carta abierta» de agosto de 1925 (véase p. 338, nota 59), y repetida por Zinóviev en su informe del 10 de octubre de 1925 ante el comité central del partido ruso (véase p. 339 nota 64.

[44] Véase p. 114.

[45] *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD,* p. 350.

[46] R. Fischer, *Stalin and German Communism,* pp. 400-401, sugiere que el arresto tuvo lugar a instigación de las autoridades soviéticas: tal conclusión parece altamente improbable en este período.

[47] Apareció con las iniciales A. M.; en su memorándum de 1928 sobre el proyecto de programa de la Comintern, Trotski en cierto modo falsamente lo citaba como un pronunciamiento de *Pravda* (L. Trotski, *The Third International After Lenin, Nueva York,* 1936, p. 93: el original de este documento se encuentra en los archivos de Trotski, T 3119).

mayo de 1924. En las elecciones anteriores, el KPD, todavía débil y desorganizado, no había conseguido más que dos escaños, mientras el SPD consiguió 180. Pero la defección de la mayoría del USPD al KPD a finales de 1920 había alterado el equilibrio de fuerzas en la izquierda; y el SPD había perdido también algunas fuerzas en beneficio del Partido del Centro y de la derecha. En las elecciones de mayo de 1924, el SPD no consiguió más que 99 escaños, y el KPD 62 (representando a 3.500.000 votos). Aunque las cifras anteriores no eran verdaderamente comparables, se trataba de una sorprendente victoria del KPD y de su nueva dirección, que de forma insospechada fue capaz, después del congreso de Frankfurt, de imponerse a los resentimientos que habían quedado después de las antiguas divisiones del partido y de presentar un frente unido de cara al electorado alemán y a la Comintern. Ni Zinóviev ni Stalin podían estar de acuerdo con todo lo que había ocurrido en Frankfurt. Pero de momento nada podía hacerse para echarlo abajo o modificarlo. Fortalecidos por su victoria sobre los grupos del centro y de la derecha en el partido, así como por los positivos resultados conseguidos por el partido en las elecciones del Reichstag, los dirigentes de izquierda del KPD podían contemplar con confianza la perspectiva del quinto congreso de la Comintern, creyendo con bastante fundamento que éste aplaudiría su política y su dirección.

Dos circunstancias que se produjeron en la víspera del congreso dieron paso a la preocupación: las dos, aunque independientes entre sí, suponían un ataque a la línea de la Comintern desde posiciones más a la izquierda. La primera era la creciente insatisfacción que reinaba en el KPD ante la política de continuar en los sindicatos «reformistas». El intervalo entre el congreso de Frankfurt del KPD y el quinto congreso de la Comintern, en Moscú, había estado caracterizado por la iniciativa, muy bien acogida, de los representantes británicos en el comité central de la IFTU, que, en la reunión que tuvo lugar en Viena a principios de junio de 1924, habían exigido y conseguido que continuasen las negociaciones con los sindicatos rusos [48]. Esto produjo nuevas complicaciones en el KPD, en el que la mayoría de los dirigentes, en lugar de apoyar la iniciativa británica, asumieron una actitud negativa ante cualquier aproximación producida entre los sindicatos rusos y la IFTU, que a sus ojos supondría una traición para la Profintern. Inmediatamente después de la discusión de la IFTU, Lozovski publicó en *Pravda* un artículo titulado *Los sindicatos rusos en el congreso de la Inter-*

48 Véase pp. 556-557.

nacional de Amsterdam, en el que exponía extensamente los argumentos oficiales sobre la campaña por la unidad; y este artículo apareció también en versión alemana, con algunos comentarios adicionales, a la vez en *Inprekorr* y en el *Rote Fahne*[49]. Aunque no decía nada que no fuese ya una doctrina familiar en Moscú, el artículo provocó la indignación y el disentimiento del ala izquierda del KPD, que lo consideró como una provocación deliberada. En el discurso que pronunció a finales de ese mismo mes ante el quinto congreso de la Comintern, Ruth Fischer, que se encontraba ya bajo el fuego de la izquierda de su propio partido, dijo que se trataba de un llamamiento a la reconciliación con la Internacional «amarilla» de Amsterdam. La organización del partido en Berlín protestó formalmente contra las «tendencias liquidacionistas» del artículo[50]. En ese momento, la actitud de la izquierda alemana ante la cuestión sindical resultaba tan sospechosa de cara a Moscú como popular era la de la izquierda británica.

La segunda circunstancia que vaticinaba malos augurios para los dirigentes del KPD fue la amplitud que cobró una campaña de la extrema izquierda del KPD contra la política de la Comintern y especialmente contra la táctica del frente unido. Ni Boris ni Samosch, contra los que Zinóviev había lanzado serias advertencias en la carta que envió al congreso de Frankfurt[51], desempeñaban un gran papel en esta campaña. Pero el movimiento no estaba limitado a unos cuantos intelectuales aislados del partido. En su congreso de Leipzig, que tuvo lugar del 10 al 11 de mayo de 1924, la liga de la juventud alemana había rechazado por mayoría las cláusulas referentes al frente unido de la resolución que propuso la delegación moscovita del KIM[52]. A principios de junio de 1924, Korsch publicó un artículo en la revista teórica del partido en el que, con el pretexto de atacar desde el punto de vista de la ortodoxia izquierdista a Brandler y a la derecha, denunciaba por implicación toda la política del frente unido y la línea actual de la Comintern como una rendición de la dialéctica marxista revolucionaria al pragmatismo y a la conveniencia[53]. Parece que este pode-

49 *Pravda*, 7 y 8 de junio de 1924; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 69, 17 de junio de 1924, pp. 849-850; núm. 72, 20 de junio de 1924, pp. 891-893; núm. 75, 25 de junio de 1924, pp. 921-922; *Die Rote Fahne*, 24, 25 y 27 de junio de 1924.

50 Para este incidente, véase *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 923-924, 928.

51 Véase p. 114.

52 Véase p. 990.

53 *Die Internationale*, VII, núms. 10-11, 2 de junio de 1924, pp. 320-327.

roso artículo causó cierta irritación en Moscú. A largo plazo sus implicaciones resultaban significativas. En Moscú hizo conscientes a los líderes de que el mayor peligro para su autoridad ante el KPD podía venir de la izquierda más que de la derecha. En Alemania redujo la base de apoyo de los dirigentes de izquierda del KPD, al poner en cuestión su carácter de verdaderos izquierdistas, preparando así el camino para una eventual desintegración de la izquierda. Pero estas consecuencias todavía dependían del futuro. De momento, la nueva amenaza obligaba a la Comintern a prestar incluso un apoyo más fuerte a la dirección existente en el KPD; finalmente esto iba a unir más firmemente aún a estos dirigentes a la línea de la Comintern. En un manifiesto que lanzó poco antes de que comenzase el congreso, Ruth Fischer se centraba principalmente sobre el peligro de las «desviaciones de derecha», lanzando una advertencia contra tales desviaciones en los partidos británico, francés, americano y checoslovaco. Su defensa de las tácticas del frente unido era de una tibieza destacable; y justificaba la consigna del gobierno obrero como un sinónimo apropiado «en algunos países» de la dictadura del proletariado [54].

La delegación del KPD que asistió al quinto congreso de la Comintern estaba formada por 40 miembros, en lugar de los 20 que normalmente asistían. Se dijo que la mayoría de los delegados eran «trabajadores de la base» [55]; pero todos los grupos de opinión en el partido, desde Brandler a Korsch, estaban representados. Probablemente fue algo más que una simple coincidencia el hecho de que la primera referencia de Zinóviev al KPD en su informe de apertura fuese un ataque a la extrema izquierda, tanto a sus manifestaciones antisindicales (punto sobre el que confesó creer que «ya no existe este peligro en el partido alemán») como a las personas de Boris y de Korsch. Pero en seguida volvió a abordar el tema más familiar de «Radek y Brandler» y de los pecados de la derecha. Como gran parte del debate sobre el frente unido giraba en torno al KPD, no parecía necesario mantener la «cuestión alemana» como un punto separado del orden del día. Pero la propuesta de suprimir este punto estuvo acompañada de otra advertencia contra la extrema izquierda:

54 *Ibid.*, VII, núm. 12, 15 de junio de 1924, pp. 383-386; sin embargo, le seguía en el mismo número (*ibid.*, pp. 395-401) otro asalto de un escritor de la extrema izquierda, quien argumentaba que la consigna del gobierno obrero, que, *pace* Zinóviev, no podía significar más que una coalición entre los comunistas y otros partidos de la izquierda, se había convertido en impracticable en Alemania.

55 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, p. 24.

Si muchos creyeron que el ejecutivo iba a tolerar sin más que el partido alemán pasase a manos de la «extrema izquierda», podrán comprobar ahora que estaban equivocados. El ejecutivo no ha permitido esto, ni lo permitirá nunca. Estamos dispuestos a luchar por el leninismo en el KPD[56].

El párrafo era notable tanto por su referencia abierta al poder del IKKI para colocar a un partido comunista extranjero «en manos» de tal o cual grupo, como por la claridad con que anunciaba que la dirección actual del KPD recibiría su apoyo en la medida en que combatiese efectivamente a la extrema izquierda tanto como a la derecha. A lo largo de todo el congreso, Ruth Fischer trabajó infatigablemente. Apoyó con toda su energía a Zinóviev en el debate general sobre los problemas del frente unido y del gobierno obrero; como presidente de la comisión política prestó un buen servicio al rechazar los estallidos izquierdistas de Bordiga; y consiguió maniobrar con toda delicadeza en torno a la cuestión sindical, dejando incómodamente claro que a ninguno de los integrantes de la delegación del KPD le gustaba realmente la resolución final[57]. Thälmann se sumó al debate contra Bordiga, y en la sesión posterior del IKKI actuó como *rapporteur* sobre la cuestión sueca, dirigiendo el ataque contra Hoeglund[58]. Evidentemente consiguió destacarse de forma favorable en los cuarteles generales como una figura en ascenso; es posible que los dirigentes rusos estuviesen viendo ya en él un portavoz potencialmente más prometedor de la política de la Comintern en el KPD que la volátil Ruth Fischer[59].

A pesar de las preocupaciones de Zinóviev ante la extrema izquierda, el KPD interpretó con confianza las decisiones del quinto congreso de la Comintern como un giro a la izquierda. Esta interpretación parecía tanto más valedera cuanto que las discusiones del congreso sobre el frente unido y el gobierno obrero habían estado inspiradas en gran medida por la experiencia alemana del otoño anterior, que había finalizado con el derrocamiento de Brandler y con la subida a su puesto de los dirigentes de la izquierda. En un informe que publicó al final del congreso, la delegación ale-

56 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 52-53, 66-67, 97-98.

57 *Ibid.*, II, 920-925; para la resolución, véase pp. 562-563.

58 Véase p. 245.

59 De acuerdo con el relato de R. Fischer, *Stalin and German Communism*, página 405, el conflicto entre Thälmann y ella se desarrolló durante el quinto congreso, en el cual «todo el mundo del partido ruso... adulaba a Thälmann»; pero algunos detalles de este relato parecen anticipar las evoluciones posteriores.

mana se centraba sobre su significado en cuanto juicio definitivo para la derecha; señalaba que el congreso también había condenado a los «izquierdistas», pero añadiendo que «su papel e importancia no pueden compararse en ningún momento con el de los derechistas»[60]. En una reunión del comité central del KPD que tuvo lugar en Berlín del 19 al 20 de julio de 1924 se aclamó con entusiasmo el trabajo realizado por el congreso, haciendo hincapié en el giro a la izquierda. Evidentemente la resolución que se adoptó al final de la reunión estaba dirigida a rebajar las consignas del frente unido y del gobierno obrero, señalando que la «fase democrático-pacifista» era una nueva maniobra de la burguesía para «adormecer a las masas obreras y disuadirlas de la lucha revolucionaria»: la revolución proletaria volvía a recuperar con toda firmeza su puesto de honor[61]. En un folleto que contenía esta resolución junto a la resolución más importante del quinto congreso sobre las tácticas se incluyó una introducción que hablaba de la «línea tajante establecida por el quinto congreso contra todas las tendencias de derecha», y agrupaba en el mismo bloque de derechistas a Brandler, Clara Zetkin, Radek, Trotski, Souvarine y Hoeglund[62].

Sólo la embarazosa cuestión de los sindicatos ensombrecía momentáneamente los éxitos de la dirección de izquierda del KPD en el verano de 1924. El giro a la izquierda que según ellos había dado el quinto congreso debía haber significado lógicamente el abandono de la cooperación con los sindicatos socialdemócratas —la línea política, ahora ya desacreditada, de Brandler y de la derecha. De hecho, no significó nada semejante. La resolución del comité central del KPD, al recordar su aprobación formal de las decisiones del quinto congreso de la Comintern, expresaba graves dudas sobre lo que se había hecho con la cuestión sindical:

> El comité... insiste en las serias dudas y advertencias planteadas por la delegación alemana contra la medida propuesta en el tema de la unidad internacional con los amsterdamistas (preparación de un congreso unitario mediante negociaciones entre los dirigentes). Las demandas de la izquierda sindical inglesa, que están promovidas por la presión honrada de los trabajadores ingleses para conseguir la unificación de los sindicatos a escala internacional, sólo pueden ser aceptadas por la Profintern en el caso de que su programa sindical revolucionario sea aceptado como base de la organización unificada.

60 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 84, 9 de julio de 1924, p. 1061.

61 *Die Taktik der Kommunistischen Internationale*, 1924, p. 46; para un relato de la sesión, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 97, 29 de julio de 1924, pp. 1257-1258.

62 *Die Taktik der Kommunistischen Internationale*, 1924, p. 3.

... La campaña por la unidad internacional de los sindicatos sólo servirá para fortalecer las filas comunistas y derrotar a sus enemigos si se la concibe como una *movilización de masas* por un programa revolucionario [63].

Este pronunciamiento se hallaba muy lejos de la línea de la Comintern. El supuesto de que la unidad sólo podría alcanzarse sobre la base del programa de la Profintern fue una afirmación intransigente que provocó una malhumorada respuesta por parte de Lozovski: «Entender así las conclusiones de la Profintern y de la Comintern es no entenderlas en absoluto» [64]. Maslow continuó la controversia en un artículo publicado en el órgano del partido, y en el que exponía sus puntos de vista personales. Acusaba a Lozovski de basar su política en dos premisas falsas: la creencia en el cese de la ofensiva capitalista contra el proletariado y la creencia en el aumento de la influencia de la izquierda en la IFTU. La unidad de los sindicatos era una buena consigna en sí misma, pero no podía interpretarse como una rendición de la Profintern a la Internacional de Amsterdam [65].

Pero esta posición intransigente no podía sostenerse. El 17 de agosto, Ruth Fischer y Heckert, convertidos ahora a la línea oficial o sometiéndose a la disciplina del partido, sacaron adelante una resolución sobre los sindicatos en una conferencia muy concurrida del partido que se desarrolló en Berlín. La resolución, que fue adoptada con un solo voto disidente, bordeaba diplomáticamente la cuestión de las relaciones con la IFTU, pero proclamaba inequívocamente la obligación de todos los miembros del partido de entrar en los sindicatos «libres», a pesar de que estuviesen controlados por el SPD y afiliados a la IFTU [66]. En esa misma época tuvo lugar una conferencia de funcionarios sindicales de la Liga de la Juventud Comunista Alemana, de la que salió una instrucción a

[63] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 94, 23 de julio de 1924, páginas 1211-1212; cuando se aprobó esta resolución, todavía estaba reunido el tercer congreso de la Profintern (véase pp. 564-571), pero no añadió nada sustancial a los acuerdos de la Comintern.

[64] *Ibid.*, núm. 105, 12 de agosto de 1924, pp. 1350-1352.

[65] *Die Internationale*, VII, núm. 15, 1 de agosto de 1924, pp. 488-494; este punto de vista fue abandonado en parte en un artículo del número siguiente (*ibid.*, VII, núm. 16, 15 de agosto de 1924, pp. 501-510).

[66] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 111, 22 de agosto de 1924, páginas 1433-1434; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 11 (46), noviembre de 1924, pp. 176-177; *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, 1926, p. 61. Dos meses después, el comité central del KPD tomó la solemne decisión de que, después del 1 de febrero de 1925, sólo los miembros de los sindicatos reconocidos podían ser miembros del partido (*ibid.*, p. 27); pero esto se convirtió en seguida en letra muerta.

sus militantes para que se afiliasen, antes del 1 de octubre de 1924, a los sindicatos «libres» y para que constituyesen fracciones dentro de ellos, y el comité central de la Liga se propuso el objetivo, muy optimista, de conseguir 100.000 miembros de la juventud comunista dentro de los sindicatos [67]. Pero la tensión en torno a este problema continuó dejándose sentir ampliamente en el KPD: muchos miembros del partido atacaron la «precipitación» con que se habían visto enfrentados con esta solución del quinto congreso, quejándose de la «orientación inglesa» de la Comintern que suponía una desviación de la revolución alemana [68]. Schuhmacher continuó agitando contra las decisiones de los congresos de Moscú y de la conferencia del partido de Berlín, obligando al partido a expulsarle junto con sus partidarios, que aparentemente eran «varios centenares» [69]. Pero esta sangría no alteró la hostilidad a los sindicatos, que todavía se dejaba sentir muy fuertemente en las filas del KPD. La Liga de la Juventud Comunista, que en esto como en muchas otras cuestiones se inclinaba más a la izquierda, se mostraba especialmente hostil: y cierto número de miembros de la organización de Hamburgo fueron expulsados por negarse a admitir la disciplina en esta cuestión [70]. Por el momento, sin embargo, iba menguando la disputa interna del partido; una reunión del comité central del KPD que tuvo lugar en octubre estuvo dedicada en gran parte a hacer manifestaciones de su lealtad a Moscú. Aprobó un comunicado de protesta por el plan Dawes, felicitó al IKKI por su victoria en Suecia y expresó una adecuada preocupación por la orientación del Partido Comunista Checoslovaco [71]. En noviembre y diciembre de 1924, el KPD se apresuró a desempeñar plenamente su papel en la campaña contra Trotski, provocada por sus *Lecciones*

67 *Die Jugend-Internationale,* núm. 1, septiembre de 1924, pp. 25-26; para la carta del comité central, véase *Geschichte der Arbeiterjugendbewegung in Deutschland: Eine Auswahl von Materialen,* 1956, pp. 152-154.

68 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 115, 2 de septiembre de 1924, páginas 1497-1499; era un artículo de Maslow, quien había avanzado todavía más hacia el reconocimiento de la causa de la unidad nacional e internacional del movimiento sindical, y que ahora se hallaba a la defensiva.

69 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD,* p. 25. Evidentemente Schuhmacher había adoptado una posición imposible, e incluso el ala de extrema izquierda del KPD aprobó su expulsión; véase un artículo de Rosenberg en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 127, 30 de septiembre de 1924, pp. 1694-1695.

70 *Die Jugend-Internationale,* núm. 6, febrero de 1925, p. 162.

71 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 139, 24 de octubre de 1924, páginas 1846-1847; para los acontecimientos de los partidos checoslovaco y sueco, véase pp. 191-194 y 246.

de Octubre[72]. En sus condenas aparecía de manera destacada la afirmación de que Brandler y el ala derecha del KPD eran los trotskistas alemanes.

El plan Dawes había sido aprobado por el Reichstag en agosto de 1924, por una mayoría de 248 contra 175 votos. Las elecciones para el Reichstag, que se esperaba que girasen en gran medida en torno a este tema, quedaron fijadas para el 7 de diciembre. A finales de octubre empezaron a circular rumores de que el gobierno intentaba mantener detenidos a todos los diputados comunistas, funcionarios y directores de prensa y publicaciones del partido durante la campaña electoral: esto provocó la apropiada protesta por parte del IKKI[73]. Un curioso documento de esta campaña fue una carta que Stalin, como secretario general del partido ruso, dirigió el 16 de noviembre al comité central del KPD, y que fue publicada extensamente por la prensa del partido en Rusia y Alemania. En ésta se solidarizaba con el KPD por verse asaltado por «las fuerzas unidas del capitalismo internacional, de la burguesía nacional, de la clase de los *junker* y de la social-democracia», declarando que el proletariado alemán no diría su «última palabra» en las próximas elecciones del Reichstag. Pero no abordaba ninguno de los temas de actualidad, ni del partido ruso ni del alemán[74]. Las perspectivas en Alemania resultaban más bien frías. En un artículo de tono pesimista escrito una semana antes de las elecciones, Ruth Fischer admitía que «de momento» la campaña del KPD en protesta por el plan Dawes «va simplemente 'contra corriente'»[75]. Unos días después, Zinóviev escribía una carta al comité central del KPD en la que se destacaba la misma nota de preocupación por los resultados de las elecciones y atacaba toda reanudación de la discordia en el seno del partido: el disentimiento, al que él se refería explícitamente, procedía de Brandler y Thalheimer, que habían publicado recientemente

72 Véase vol. 2, pp. 34-35.

73 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 140, 28 de octubre de 1924, páginas 1851-1852.

74 *Pravda,* 18 de noviembre de 1924; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 8 (13), 24 de noviembre de 1924, pp. 1-2; *Die Rote Fahne,* 27 de noviembre de 1924. Al parecer, provocó una protesta de la Embajada alemana en Moscú (G. Hilger, *Wir und der Kreml,* p. 157); no aparece en las Obras Escogidas de Stalin, pero queda registrado en la crónica biográfica adjunta a ellas *(Sochineniya,* VI, 426), donde se dice que fue escrito siguiendo las instrucciones del comité central del partido.

75 *Die Internationale,* VII, núms. 23-24, 1 de diciembre de 1924, p. 676.

un nuevo ataque en *Pravda* contra Maslow y Ruth Fischer[76]. Los temores ante las elecciones estaban justificados. El KPD perdió casi un millón de los votos ganados en las elecciones de mayo de 1924, mientras que los votos del SPD se incrementaron en más de un millón y cuarto. El número de diputados del KPD en el Reichstag bajó de 62 a 45. Esta derrota, atribuida al plan Dawes y a la actitud conciliadora de las potencias occidentales, no tuvo consecuencias inmediatas en el partido. Pero empañó lógicamente la confianza en los dirigentes del partido, tanto en Moscú como entre la base.

El Partido Comunista Británico (CPGB)

Junto al masivo KPD, el pequeño CPGB fue el partido que acaparó las mayores preocupaciones de la Comintern en los primeros meses de 1924. La importancia del CPGB podía atribuirse principalmente al reconocimiento del advenimiento de «una era de pacifismo democrático», de la que la llegada al poder del gobierno laborista británico era el síntoma más destacado, así como a la campaña por la unidad sindical, de la que la izquierda británica era, fuera de la Unión Soviética, el campeón más importante. Durante un breve período de tiempo, el CPGB comenzó a figurar, de alguna manera para su propia sorpresa, como el partido comunista modelo. Pero mientras el KPD servía como prototipo para los demás partidos dirigentes de Europa y revelaba problemas ya familiares en otros países, el CPGB prácticamente desde el principio exhibió una serie de características completamente peculiares. Esta idiosincrasia afectaba tanto a su organización como a su política.

En primer lugar, el CPGB nunca había estado inclinado con tanta fuerza a las tendencias fisíparas que habían caracterizado el desarrollo de los demás partidos europeos. Al contrario que éstos, no había surgido de una escisión, sino de una amalgama; y, según se fue desarrollando, aunque algunos individuos llegaron a abandonar el partido, el partido como tal jamás se escindió. También era de destacar el hecho, a primera vista sorprendente, de que el CPGB se mostrase más asequible que los partidos europeos más importantes a las directrices de Moscú. En octubre de 1922 se había llevado a cabo una reorganización del partido sobre la base de las orientaciones trazadas por la Comintern, produciéndose algunas separacio-

76 *Pravda,* 9 de diciembre de 1924. Para el informe de Brandler y Thalheimer en *Pravda,* 29 de noviembre de 1924, véase vol. 2, pp. 34-35; el 7 de diciembre de 1924 apareció en *Pravda* una réplica de Geschke atacando a Brandler y Thalheimer como «trotskistas alemanes» y «*émigrés* de Alemania».

nes individuales, pero una vez más sin llegar a la escisión [77]. En algunos aspectos, esta aparente docilidad y aceptación de la disciplina podía verse como el reverso de la falta de apoyo masivo, de su fracaso en atraer a las masas de trabajadores, que la reorganización de 1922 había tratado de remediar. Sin embargo, esta debilidad inherente se veía compensada en parte por la posición única de los sindicatos. En Gran Bretaña los sindicatos habían sido los pioneros del movimiento obrero y constituían su núcleo central. Disfrutaban de más influencia y prestigio que cualquier organismo político del movimiento, siendo de hecho el poder dominante dentro del Partido Laborista; y en la práctica los sindicatos se habían mostrado más solidarios de la revolución rusa que cualquier otra organización británica de importancia. Por lo tanto, en toda la izquierda política británica, y en no menor grado en el CPGB, los sindicatos contaban con un notable prestigio. En 1922 la oficina británica de la Profintern, establecida ahora en Londres, desplegaba una considerable actividad, especialmente entre los mineros, de los que decía contar con 180.000 adherentes para la Profintern en las zonas mineras de Gales e Inglaterra, y otros 150.000 en Fife [78]. Una revista mensual llamada *All Power* empezó a aparecer en enero de 1922 como órgano de la oficina británica de la Profintern. Con todo esto, el CPGB parecía en Moscú un fenómeno desconcertante y esquivo; y en el cuarto congreso de la Comintern, celebrado en noviembre de 1922, deplorando la lentitud con que avanzaba el movimiento en Gran Bretaña, Zinóviev concluyó diciendo:

> Tenemos que empezar a estudiar el caso de Inglaterra; todavía desconocemos las causas de la lentitud con que se lleva a cabo este desarrollo [79].

En el momento en que se reunió en Moscú el cuarto congreso de la Comintern, al que siguió inmediatamente el segundo de la Profintern, ya estaba claro que un ataque frontal de la Profintern no conseguiría romper las apretadas filas del sindicalismo británico ni sacudir la lealtad que la inmensa mayoría de uniones profesaban a la IFTU. Por otra parte, desde el momento en que se proclamó la política del frente unido, las perspectivas de que Moscú consiguiese el apoyo de los sindicatos en el plano político, ya que no organizativo, y se infiltrase de esta forma gradualmente en la estructura vigente de los sindicatos, parecían más prometedoras en Gran Bre-

[77] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 433.
[78] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 12 (23), diciembre de 1922, páginas 876-879; con certeza se puede decir que la última cifra está exagerada.
[79] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 467.

taña que en cualquier otro país. La extensión del paro con motivo de la primera crisis económica de la posgüerra aumentó las posibilidades de organizar grupos de oposición cuasi-revolucionarios en el interior o en las márgenes del movimiento sindical. Por primera vez, en el congreso sindical de 1922 en Southport los delegados comunistas intentaron «trabajar de forma organizada en el seno del congreso» [80]. Este fue el punto de arranque de lo que iba a conocerse como el Movimiento de la Minería Nacional (NMM). El segundo congreso de la Profintern, de diciembre de 1922, criticó la falta de organización del NMM, que en ese momento estaba integrado por grupos dispersos y sin coordinar, y declaró en su resolución que lo que hacía falta era una «conferencia nacional de la oposición» que unificase bajo «una sola dirección central» a todos los grupos de la oposición [81]. La oficina británica de la Profintern, retocada con la elección de cinco nuevos miembros, recibió instrucciones para poner en marcha esta decisión [82].

Simultáneamente al auge del NMM dentro de los sindicatos, el Movimiento Nacional de Trabajadores en Paro (NUWM), también inspirado y conducido principalmente por miembros del CPGB, comenzó a intentar la organización de los trabajadores en paro [83]. La necesidad de semejante organización se dejaba sentir a gran escala; y el NUWM, cuyos representantes se entrevistaron en enero de 1923 con el consejo general del TUC para discutir el problema del paro, creció con toda rapidez [84]. El NUWM hizo una propuesta de afiliarse al TUC, que fue rechazada; pero se llegó al acuerdo de establecer un comité conjunto de supervisión integrado por tres representantes del consejo general y otros tres del NUWM, así como de establecer un plan de acción común a nivel local entre las dos organizaciones en nombre de los trabajadores en paro [85]. A lo largo de 1924 tuvieron lugar varias reuniones conjuntas. Esta tolerancia se

80 El informe posterior de Pollitt sobre este punto puede considerarse como verídico: «El primer intento de trabajar organizadamente dentro del congreso se llevó a cabo en Southport el año pasado. Nuestra pequeña fracción comunista no lo hizo mal en lo absoluto... En el congreso de Plymouth [1923] nuestros miembros eran un poco más, y se le dio más importancia a nuestro trabajo... Pero tenemos que hacerlo mucho mejor el próximo año» (*Communist Review*, IV, núm. 6. octubre de 1923, p. 260).

81 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, 1930, p. 99.

82 *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III^e Congrés*, 1924, p. 406.

83 Tanto el NMM como el NUWM aparecían mencionados en el cuarto congreso de la Comintern como «formas» del trabajo del partido en Gran Bretaña (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 417-418).

84 Para un relato de esta reunión, véase W. Hannington, *Unemployed Struggles*, 1936, pp. 120-121.

85 *TUC: Fifty-fifth Annual Report*, 1923, pp. 184, 284.

debía a dos motivos especiales. El TUC se sentía bastante vulnerable de cara a los trabajadores en lo que respecta al problema crucial del desempleo, y bajo ningún concepto quería exponerse a la acusación de que desperdiciaba las ocasiones para actuar sobre el problema; y el NUWM, que actuaba exclusivamente entre los parados, no suponía ningún peligro para la dirección sindical en su propia esfera. La Profintern veía en este éxito una circunstancia propicia para la actividad comunista en el movimiento sindical, tratando de galvanizar a sus partidarios para que hiciesen nuevos esfuerzos. El 27 de febrero de 1923, la oficina británica presentó un informe al comité ejecutivo de la Profintern en el que proclamaba haber estado trabajando activamente entre los trabajadores en paro, los transportistas y los portuarios. Un mes después, Borodin, que acababa de volver de la Gran Bretaña, informaba sobre los éxitos de la Profintern, especialmente entre los mineros de Gales y de Escocia. El 15 de abril el comité ejecutivo decidió organizar una comisión integrada por Lozovski, Borodin y un representante de la Comintern, para examinar las relaciones entre el CPGB y la oficina británica de la Profintern, así como la táctica del CPGB en los sindicatos y los métodos de organización del movimiento de la minería. Y se decidió invitar a un grupo de delegados sindicales del partido británico para que asistiesen a la siguiente reunión del consejo central de la Profintern en Moscú [86].

La invitación de la Profintern coincidió con una decisión de la Comintern de invitar a una gran delegación del CPGB para que asistiese a la reunión ampliada del IKKI que iba a tener lugar en junio de 1923, justo antes de la sesión del consejo central de la Profintern. A comienzos de junio llegaron a Moscú por lo menos diez miembros del comité central del CPGB, incluyendo a Pollitt y a Gallacher: por alguna razón inexplicada Pollitt regresó inmediatamente a Londres y reapareció solamente a finales de mes con la delegación de la Profintern [87]. La reunión del IKKI se centró extensamente en los asuntos de Alemania [88], y al menos en público no prestó mucha atención a los problemas del CPGB. Pero entre bastidores tuvo lugar lo que después se iba a llamar una «conferencia británica», y en ésta fueron examinadas críticamente las tácticas y la

[86] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 5-6 (28-29), mayo-junio de 1923, p. 576.

[87] Los participantes aparecen nombrados, y las reuniones brevemente descritas, en el informe del comité central del CPGB ante el sexto congreso del partido del año siguiente (*Speeches and Documents: Sixth Conference of the CPGB*, 1924, pp. 50-51).

[88] Para esta sesión, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 183-188.

organización del partido. En el curso de las discusiones Pollitt y Palme Dutt, que junto con Borodin habían sido los responsables del informe original sobre el que se había basado la reorganización de octubre de 1922, demostraron claramente que contaban con la confianza de la Comintern, y en este sentido se destacaron como los futuros dirigentes del partido [89]. Pero en este caso también los procedimientos del CPGB diferían de los demás partidos. No se produjo ningún cambio formal. Las destacadas figuras de los primeros años —MacManus, Bell, Murphy, Gallacher— no fueron censuradas, y tampoco desaparecieron de la escena: continuaron sirviendo al partido en puestos destacados e importantes. Bell, MacManus, Dutt, Gallacher y Pollitt resultaron elegidos para el Politburó (aparentemente sobre la marcha, ya que casi todo el comité central se encontraba en Moscú), al que fue cooptado Horner en nombre de la oficina británica de la Profintern y Hannington en nombre del NUWM. MacManus, que había residido en Moscú durante un año como delegado británico en el IKKI, fue sustituido por Stewart. Antes de su partida, MacManus fue invitado a participar con Bujarin y Zinóviev en una fiesta en el Cáucaso para discutir las «diferencias en el partido británico» [90].

Cuando los delegados sindicales, acompañados por Pollitt, llegaron a Moscú el 30 de junio de 1923, la sesión del consejo central de la Profintern estaba a punto de terminar; y se aprobó una resolución capacitando al comité ejecutivo para sostener discusiones después de la reunión con los delegados británicos [91]. En la segunda «conferencia británica» que tuvo lugar a continuación (por los informes no queda claro hasta qué punto ésta se sobrepuso a la primera), los delegados británicos tuvieron que hacer frente a quejas por no haber conseguido ningún avance sustancial en materia de organización. El sentido general de esta acusación puede deducirse del informe que el consejo central de la Profintern presentó ante su congreso al año siguiente, en el que se enumeraban las deficiencias de la oficina británica: no había conseguido construir una organización a escala nacional de las «minorías revolucionarias» en los sindicatos; tampoco había conseguido hacer una valoración estadística de estas minorías; se habían producido conflictos y falta de

89 Véase las puntualizaciones reveladoras en J. T. Murphy, *New Horizons*, 1941, pp. 196-197; Pollitt y Dutt quedaron en primer lugar en las elecciones para el comité ejecutivo del partido en el congreso de octubre de 1922.

90 Para esta invitación, véase *Communist Papers*, Cmd. 2682, 1926, p 48.

91 *Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale*, 1923, pp. 71-72; este informe apareció como un suplemento de *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 7 (30), julio de 1923.

coordinación con la sección sindical del CPGB [92]. En la reunión del consejo central que precedió a la llegada de los delegados británicos, Lozovski había propuesto la desaparición de la oficina británica de la Profintern, que para él era una forma de organización «totalmente inadecuada», y señaló que «en el curso de su desarrollo la oposición debe crear por sí misma su propio centro de dirección» [93]. Sin embargo, esta sugerencia no fue llevada a efecto inmediatamente. En una reunión del 7 de julio de 1923, Pollitt admitió que a las minorías revolucionarias de los sindicatos todavía les faltaban «formas organizativas consistentes», pero pensaba que el interés en la Profintern iba en aumento. En las reuniones posteriores del 9 y del 10 de julio se acordó con los delegados británicos la adopción de la consigna «Vuelta a los sindicatos», y se decidió cambiar la composición de la oficina británica de la Profintern, que iba a estar formada ahora por ocho miembros, nombrándose a Gallacher y Campbell como secretarios. Gallacher, probablemente por ser el miembro de la delegación con una experiencia sindical más larga, se responsabilizó de la «dirección del trabajo en conexión con el movimiento de la minoría». Se nombró una comisión especial para trazar las «directrices generales para la oposición revolucionaria» [94]. En el ya citado informe del año siguiente están incluidas las directrices fundamentales que probablemente se dieron a la oficina británica:

> El objetivo fundamental de la oficina británica no es organizar sindicatos revolucionarios independientes, ni tampoco escindir a los alemanes revolucionarios en las actuales organizaciones que se encuentran afiliadas al TUC y a través de ésta a la Internacional de Amsterdam, sino hacer de la minoría revolucionaria en cada ramo industrial una mayoría revolucionaria. Por ello, la oficina británica no es una organización de sindicatos, sino solamente de minorías revolucionarias. En aquellos casos en los que haya regiones enteras que se separen de los sindicatos actuales, la oficina ha de hacer todo lo posible para liquidar estas secesiones y convencer a los elementos secesionistas de que se reincorporen a las organizaciones de masas [95].

[92] *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III^e Congrès*, p. 246.

[93] *Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale*, p. 65.

[94] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 8 (31), agosto de 1923, páginas 758-759 («7 de junio» es un error de imprenta por «7 de julio», y en *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III^e Congrès*, p. 246, «10 de agosto» es probablemente un error por «10 de julio»); *Speeches and Documents: Sixth Conference of the CPGB*, p. 51. W. Gallacher, *The Rolling of the Thunder*, 1947, pp. 39-40, presenta un vago y breve relato de las discusiones.

[95] *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III^e Congrès*, pp. 406-407; la última frase se refería a la constitución de una unión minera rebelde en Fifeshire en enero de 1923, con el apoyo local del CPGB.

El rechazo frontal de la política de escisión y la restricción de las funciones de la Profintern en Gran Bretaña a alentar a las minorías en los sindicatos existentes completó el proceso de transición de la política de la Profintern, desde la fase inicial —el establecimiento de organizaciones rivales de la Internacional de Amsterdam y de los sindicatos de Amsterdam— a una segunda fase caracterizada por la penetración en los sindicatos de Amsterdam desarrollando dentro de éstos minorías revolucionarias.

Después de la vuelta de los delegados británicos a Londres se celebró una reunión de la nueva oficina de la Profintern con el fin de estimular al movimiento de la minoría y prepararlo para intervenir en el próximo congreso sindical, que se iba a reunir en Plymouth el 3 de septiembre de 1923. Sin embargo, en este punto se cometió un serio error, que puso de manifiesto la falta de comprensión por parte de los cuarteles generales de la Profintern o la falta de experiencia del grupo británico. La oficina propuso enviar al congreso una delegación en nombre de la Profintern —una propuesta que fue rechazada de plano en seguida con el argumento de que sería mejor oír «el punto de vista ruso... de cualquiera de los representantes que el movimiento sindical ruso envía, y no de aquellos que hablan en su nombre desde Londres» [96]. Esta fue una pulla que demostraba que el resentimiento contra la Profintern, como organización sindical rival, no estaba muerto. La NUWM lo hizo mejor. El congreso aprobó la medida de establecer un comité conjunto de supervisión, y recibió a la delegación de la NUWM, que pidió un «contacto más estrecho» entre el movimiento y la TUC. El discurso de Hannington pidiendo apoyo para los parados fue aplaudido cortésmente, incluso entusiásticamente. Pero el congreso, al mismo tiempo que aprobaba una resolución general sobre el desempleo, se negó muy significativamente a aceptar una enmienda en la que se llamaba a una «cooperación más estrecha entre el consejo general y la organización nacional de trabajadores en paro» [97]. En su conjunto, el congreso de Plymouth del TUC fue una desilusión para la izquierda; y en Moscú la Profintern llegó a la conclusión de que la minoría se había presentado poco preparada [98]. El fracaso en el desarrollo de la organización del NMM atrajo las críticas sobre la cabeza de Gallacher, quien, según su propia versión, «tenía bastante trabajo con uno de mis camaradas en Moscú». Cuando finalmente tuvo lugar en Londres una amplia reunión pública para lanzar el

[96] *TUC: Fifty-fifth Annual Report*, 1923, p. 298.
[97] *Ibid.*, pp. 184, 284, 343-350.
[98] *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III^e^ Congrès*, 1924, p. 246.

NMM, se anunció que Pollitt iba a hacerse cargo del puesto de Gallacher y a convertirse en el secretario[99]. Activo sindicalista, Pollitt era a la vez un organizador más eficaz que Gallacher y estaba mejor preparado que éste para interpretar las instrucciones de Moscú. En esta época ya se encontraba sólidamente establecido en la escalera de la promoción del partido.

El mantenimiento de la solidaridad en la dirección del CPGB, que le diferenciaba notablemente de los demás partidos comunistas, reflejaba el empirismo tradicional de la política británica. Los dirigentes comunistas británicos eran indiferentes a los problemas de doctrina y de teoría que dividían a los líderes alemanes, franceses, italianos y de otros partidos, y tenían una comprensión escasa o nula de lo que suponían estos problemas: en estos primeros años, Palme Dutt era prácticamente la única excepción a esta regla, siendo el único dirigente que, por esta misma razón, podía hablar fácilmente en el lenguaje utilizado entonces por la Comintern. En el invierno de 1923-1924, cuando el KPD se encontraba en plena tensión de su crisis posoctubre y en Moscú se lanzaba la campaña contra Trotski, el CPGB permanecía en calma y sin desórdenes. Se trataba del único partido comunista europeo de importancia que no iba a sentirse afectado por la controversia con Trotski y que iba a pasar al margen de lo que se estaba cociendo. En febrero de 1924, un mes después de que Trotski fuese formalmente condenado por la treceava conferencia del partido en Moscú, Bell, miembro del comité político del CPGB y director de su revista teórica, escribía en sus páginas:

> Fue fundamentalmente *Trotski* quien condujo esta discusión a primera línea, lo que constituye prueba suficiente para todos aquellos que tienen la más mínima relación con el partido ruso, de que esta «crisis» no ha supuesto ningún peligro para la unidad del partido[100].

Los delegados del sexto congreso del partido, que se reunió en mayo de 1924, no encontraron ningún motivo para mencionar al trotskismo o a la oposición en el partido ruso. Cuando en el otoño de 1924 estalló la controversia provocada por las *Lecciones de Octubre*, el CPGB cumplió con su deber haciendo una contribución poco destacada a la avalancha de denuncias del trotskismo que se pro-

[99] W. Gallacher, *The Rolling Thunder*, pp. 46-49.

[100] *Communist Review*, IV, núm. 10, febrero de 1924, p. 435; en contraste, el número del periódico del KPD, *Die Internationale*, de enero de 1924, VII, número 1, estuvo dedicado íntegro a los documentos y artículos relativos a la disputa de Trotski.

dujo en los partidos comunistas extranjeros [101]; y seis meses después, cuando Bell introdujo una resolución sobre el trotskismo en el séptimo congreso del CPGB, ya había llegado a darse cuenta de lo «grave que fue la situación para el partido como consecuencia de las discusiones suscitadas por el camarada Trotski» [102]. Pero esto no era más que una cuestión de rutina. Aunque evidentemente no faltaron las simpatías hacia Trotski en algunos miembros del partido [103], tampoco surgieron grupos trotskistas que pudiesen amenazar la unidad del partido, y el verdadero significado de la disputa nunca llegó a discutirse seriamente. Parecía que ésta carecía de sentido práctico o de relevancia para el partido británico.

La otra peculiaridad importante del CPGB fue su relación con la cuestión del frente unido. En el segundo congreso de la Comintern, en 1920, se tomó, con el apoyo de Lenin, la decisión de que el CPGB tratase de afiliarse al Partido Laborista británico, siendo ratificada después mediante una votación mayoritaria en el congreso fundacional del partido, que tuvo lugar en agosto de ese mismo año [104]. Por lo tanto, puede decirse que el partido británico aplicó la táctica del frente unido incluso antes de que ésta se convirtiese en una medida de carácter general por decisión de la Comintern en diciembre de 1921 [105]. A partir de 1920 se había aplicado regularmente cada año pidiendo la entrada en el Partido Laborista, y cada año esta petición había sido rechazada. Sin embargo, a pesar de estos repetidos desaires, la táctica del frente unido había sido la clave que permitió al CPGB conseguir una influencia no despreciable entre los trabajadores a lo largo de este período. El impacto causado sobre las organizaciones locales y entre la base del Partido Laborista fue mucho más fuerte que entre sus dirigentes; en la elecciones generales de noviembre de 1922 un comunista volvió al parlamento en calidad de candidato oficial del Partido Laborista y otro con el apoyo tácito de los laboristas. Durante todo este período, el número de simpatizantes comunistas en las filas del Partido Laborista superaba con

101 *Izvestiya*, 3 de diciembre de 1924.

102 *CPGB: Report of the Seventh National Congress*, 1925, pp. 116-118.

103 Todavía en abril de 1925, al hacer una declaración contra el trotskismo en nombre del CPGB en la reunión ampliada del IKKI, Bell describió a Trotski como «muy buen camarada» y como «un líder maravilloso, un maravilloso campeón revolucionario», y admitió que «en Inglaterra y por todas partes del mundo occidental, y especialmente entre los intelectuales de nuestros partidos, existe el sentimiento de que debe tener algunos privilegios especiales, un cierto derecho de crítica» (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1925, p. 398).

104 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 210, 239.

105 Véase *Ibid.*, vol. 3, pp. 417-418.

mucho al insignificante número de miembros del partido[106]; la fuerza principal del CPGB radicaba en su capacidad para conquistarse e influir sobre estos simpatizantes. Los sindicatos constituían un campo particularmente fructífero para estas tácticas; y organizaciones como el NUWM y el NMM, cuyo objetivo era la cooperación entre trabajadores del partido independientes bajo la dirección y la inspiración del partido, constituían los instrumentos más eficaces de la propaganda y la política comunista. El CPGB era el único partido que aplicaba plenamente y de todo corazón la táctica del frente unido, dando sentido a la política de trabajar para los fines del partido dentro de los sindicatos reformistas. En un momento en que se denunciaban los errores en la aplicación de la táctica del frente unido como causa de los problemas del KPD, y en que se producía un éxodo masivo de los comunistas alemanes en los sindicatos, el frente unido seguía siendo el fundamento sólido de todo el trabajo efectivo del partido británico.

Este tema se planteó frontalmente con motivo de las enormes ganancias de los laboristas en las elecciones generales de diciembre de 1923 (aunque éstas supusieron la eliminación de los diputados comunistas), de la formación de un gobierno laborista presidido por Ramsay MacDonald al mes siguiente y del reconocimiento *de jure* del Gobierno soviético, que fue su primera medida en política exterior. Incluso el movimiento sindical pareció inclinarse hacia la izquierda. Los tres miembros del consejo general del TUC que dimitieron para convertirse en miembros del gobierno laborista —Gosling, Thomas y Margaret Bondfield— eran moderados cuya salida sirvió para fortalecer al ala izquierda del Consejo. Estos acontecimientos iluminaron la realidad de la izquierda británica, y el papel del CPGB, que a pesar de su debilidad numérica aparecía ahora

[106] En el séptimo congreso del CPGB en 1925 el número de miembros había «alcanzado exactamente la cifra de 5.000». Sin embargo, la salida fue importante: un delegado señaló «que el número de miembros ha permanecido prácticamente inalterable durante unos cinco años, pero que de esa fuerza numérica el porcentaje de miembros que llevaban en el partido cinco años es muy pequeño» *(CPGB: Report of the Seventh National Congress,* 1925, pp. 35, 39). Zinóviev se consoló después reflexionando sobre el hecho de que «en Inglaterra no existe una tradición de partidos de masas» *(Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 94), y que los pequeños partidos eran una característica de la política británica: «el partido de MacDonald» sólo había contabilizado 20.000 miembros en 1924 *(XIV S''ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* 1926, p. 655). Zinóviev había tropezado con la interpretación correcta, por la cual la fuerza de los partidos británicos no estaba en el número de militantes registrados, sino en su capacidad de convocatoria sobre el electorado flotante; pero esto nunca se comprendió plenamente en la Comintern, y no se extrajo ninguna conclusión al respecto.

ocupando una posición de importancia cardinal en la estrategia comunista. La aclamación con que al principio se recibió en la prensa de Moscú el advenimiento del gobierno laborista fue recogida en el periódico del CPGB:

> Cuando los trabajadores entran en acción, es un deber de todo el mundo el colaborar en la lucha común... Nuestro principio guía debe ser siempre el de *los trabajadores contra los capitalistas*. Sobre la base de ese principio, nosotros estamos con el Partido Laborista al hacerse cargo del gabinete [107].

Pero esta aparente tenacidad del CPGB a la hora de proseguir las tácticas del frente unido que le había inculcado la Comintern en los dos años anteriores condujo muy pronto a dificultades, especialmente en el momento en que el KPD estaba siendo denunciado en voz alta por su aplicación errónea del frente unido. En una resolución del IKKI del 6 de febrero de 1924 se planteó el asunto a la luz de unos criterios muy diferentes, convirtiéndose en un antídoto para el entusiasmo que el reconocimiento oficial del Gobierno soviético había suscitado. El gobierno laborista, se declaraba en la resolución, aunque «refleja el despertar de la conciencia de clase de masas cada vez más amplias de trabajadores», no era «un gobierno de la guerra de clases del proletariado», sino que pretendía sostener el estado burgués mediante reformas. Su ascenso al poder suponía la ventaja de que «si, como se espera, el gobierno del Partido Laborista traiciona los intereses del proletariado», esto completaría el proceso de desilusión de las masas con la democracia capitalista. Mientras tanto, el CPGB, aunque proponga a las «organizaciones de la 'izquierda' política del Partido Laborista» manifestaciones conjuntas y otras formas de acción común, debe asumir su «papel histórico» [108]. Advertido en estos términos, el CPGB encontró rápidamente una ocasión para dar unos pasos hacia atrás. En lugar de inclinarse en algún sentido hacia la adopción de fines revolucionarios o de medios revolucionarios, el gobierno laborista se manifestó como un modelo del conformismo burgués, en parte porque se trataba de un gobierno minoritario que dependía del apoyo de los liberales y en parte también porque eran los moderados, más que los «militantes», los que predominaban en sus filas. Se recordó que Lenin, en el momento en que se fundó la Comintern en 1919, había contestado a un ataque de MacDonald sobre la nueva institución en términos mordientes de menosprecio [109]. Ahora fue una impru-

[107] *Communist Review*, IV, núm. 10, febrero de 1924, pp. 423-424.
[108] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 21, 16 febrero de 1924, páginas 235-236.
[109] Lenin, *Sochineniya*, XXIV, 382-399.

dente manifestación de MacDonald en la que expresó su lealtad a la corona la que provocó el comentario en el órgano del CPGB de que sería «intolerable» si los ministros laboristas se consideraban a sí mismos «responsables exclusivamente ante el Rey Jorge, es decir, ante 'el país', ante la clase capitalista dirigente», en lugar de ante los trabajadores [110]; y en el número siguiente se hablaba de la «desilusión que se está extendiendo rápidamente entre las masas de trabajadores» [111]. La política «colonial» del gobierno también cayó bajo el fuego de estos ataques. El 1 de marzo de 1924, *Pravda* publicó en su página frontal algunos comentarios cáusticos firmados por las iniciales N. B. (Bujarin era el director de *Pravda*) contra la actitud de MacDonald con los presos políticos de la India. «El gobierno conciliador de MacDonald —escribía Trotski por esas fechas— pone de manifiesto su bancarrota hasta unos niveles muy superiores a los que podíamos esperar.» [112]

En el momento del sexto congreso del CPGB (el primero desde octubre de 1922), que se reunió en mayo de 1924, la atmósfera, tanto en Moscú como en Londres, se hallaba cargada de sospechas sobre el gobierno laborista —en especial desde que habían empezado a surgir los primeros signos de intransigencia en las negociaciones para el tratado anglosoviético [113]. Gallacher, desde su puesto, propuso lo que se consideraba ahora la versión oficial del frente unido:

> El Partido Comunista no ataca al Partido Laborista. El Partido Comunista viene tratando de conseguir durante todo este tiempo que el Partido Laborista sea un órgano útil de los trabajadores en su lucha contra el capitalismo, pero nosotros sí atacamos a la dirección del Partido Laborista, y continuaremos atacándola hasta que el movimiento laborista fuerce a éstos a llevar a cabo una política de clase obrera o a dejar su puesto a una dirección capaz de hacerlo [114].

Bell proclamó «nuestra firme opinión» de que «la política del gobierno está traicionando a la clase obrera organizada de este país» [115]. Petrovski, el delegado de la Comintern en el congreso, que actuaba en Gran Bretaña bajo el nombre de Bennett [116], hizo un

110 *Communist Review*, IV, núm. 11, marzo de 1924, p. 467.
111 *Ibid.*, IV, núm. 12, abril de 1924, p. 507.
112 L. Trotski *Pyat' Let Kominterna*, 1924, p. xviii.
113 Para ellas, véase pp. 37-38.
114 *Speeches and Documents: Sixth Conference of the CPGB*, 1924, p. 11.
115 *Ibid.*, p. 4.
116 De acuerdo con Trotski, Petrovski era «un bundista-menchevique de la escuela americana, es decir, de la peor», que había regresado a Rusia procedente de los Estados Unidos en 1917, convirtiéndose en bolchevique y siendo empleado durante cierto tiempo en el trabajo militar: su característica principal

ataque aún más frontal contra el gobierno laborista, a cuyos miembros calificó irónicamente de *«ministros socialistas de Su Majestad el Rey; ministros de las fuerzas del trabajo que se jactan de las glorias del imperio; ministros que tratan de infundir la confianza entre el trabajo y el capital»* [117]. Sin embargo, todo esto no era incompatible con la orientación establecida en la resolución sobre las relaciones con el Partido Laborista:

El Partido Comunista considera que es un deber el entrar en las filas del Partido Laborista para fortalecer a los sectores militantes y combativos del movimiento laborista, desenmascarar a los elementos traidores del Partido Laborista y liberar a los trabajadores de su influencia. El Partido Comunista no pretende establecer un frente unido con MacDonald, Snowden, Thomas, etc., sino en la organización del frente de masas de los trabajadores [118].

Esta era la versión clásica del «frente unido desde la base», que renunciaba a todo intento de establecer un acuerdo con los dirigentes en favor de escindir al partido contra unos líderes que no merecía la pena tener en cuenta. Pero no está claro hasta qué punto esto representaba la verdadera actitud de la base. Ruth Fischer, que, recién terminada la campaña contra el brandlerismo en el KPD, asistió al congreso del CPGB como delegado fraternal, detectó en estos procedimientos «la actitud leal de un ala izquierda del mismo Partido Laborista, más que la actitud de un partido comunista que luchase realmente contra el gobierno», y pensaba que el intento de asegurar la elección de candidatos comunistas en el parlamento, con la aprobación abierta o tácita del laborismo, era necesariamente comprometedora [119].

Pero la desilusión con el gobierno laborista y con los dirigentes del Partido Laborista se vio compensada por la creencia cada vez más extendida de que la izquierda iba ganando fuerza progresivamente en los sindicatos. La elección de Cook en abril de 1924 como secretario de la Federación Minera significaba que una posición clave había pasado a manos de la izquierda. La simpatía creciente hacia la causa soviética que parecía observarse en los sindicatos era otra fuente de optimismo. El 14 de marzo de 1924, el consejo general del TUC tuvo una cena con Tomski y con otros miembros

era un «oportunismo orgánico» (Archivos Trotski, T 3129, p. 12). Sin lugar a dudas, debía su posición con el CPGB a su conocimiento del idioma inglés.

117 El discurso se publicó íntegro en *Communist Review*, V, núm. 2, junio de 1924, pp. 42-56, donde se le describía como «Mensaje de la Comintern al CPGB»; no se facilitó el nombre del orador.

118 *Speeches and Documents: Sixth Conference of the CPGB*, pp. 32-33.

119 *Die Internationale*, VII, núms. 11-12, 2 de junio de 1924, pp. 356-360; R. Fischer, *Stalin and German Communism*, Harvard, 1948, p. 400, describe su visita al congreso y cómo consiguió escapar por poco a la detención.

sindicales de la delegación soviética que se encontraban en Londres para comenzar las negociaciones con el Gobierno británico [120]; y dos meses después, el consejo iba a sostener una reunión más formal con el mismo grupo [121]. El rumor de que, a pesar de que no se veía con buenos ojos a los delegados de la Profíntern, el congreso estaría dispuesto a escuchar a los portavoces de los sindicatos rusos, no llegó a fructificar [122]. Los sindicatos soviéticos recibieron una invitación para enviar delegados al próximo congreso anual del TUC, que iba a celebrarse en Hull en septiembre de 1924. En el corto intervalo que transcurrió entre el sexto congreso del CPGB y el quinto congreso de la Comintern se produjo otro acontecimiento inesperado que vino a reforzar la convicción general de que el movimiento laborista británico se estaba inclinando rápidamente hacia la izquierda: la intervención de una delegación británica en la Federación Internacional de Sindicatos proponiendo que fuesen admitidos en la Federación los sindicatos soviéticos [123]. En su informe principal ante el quinto congreso de la Comintern, Zinóviev no dudó en aseverar que la «tarea más importante de la Internacional Comunista se encuentra actualmente centrada, en todos los aspectos, en *Inglaterra*» [124]. Esto se convirtió en uno de los puntos claves del congreso. «Cuanto más hablemos en inglés en la Comintern —dijo Petrovski, *alias* Bennett—, más conseguiremos extender el lenguaje de la Comintern entre los trabajadores anglo-parlantes» [125]. Zinóviev puso de manifiesto las grandes expectativas que existían en algunos círculos de la Comintern cuando invocó otro de aquellos paralelos engañosos que resultaban tan queridos para los antiguos dirigentes bolcheviques: MacDonald era el Kerenski británico [126].

120 Para un relato de esta ocasión y de los discursos que se pronunciaron, véase M. Tomski, *Getting Together,* s. f., pp. 13-42, folleto editado por el Labour Research Department.

121 *Report of the Fifty-sixth Annual Trades Union Congress,* 1924, p. 244.

122 Véase p. 135.

123 Para esta cuestión, véase pp. 556-557.

124 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 77; véase también p. 85.

125 *Ibid.,* I, 146.

126 *Ibid.,* I, 94; para los primeros paralelismos en esta misma dirección véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 189-190. En un discurso que pronunció algunas semanas después, Trotski se negó a considerar a Herriot o a MacDonald como unos Kerenski, ya que el kerenskismo era «un régimen en el que la burguesía, habiendo abandonado la esperanza de victoria en una guerra civil abierta, acuerda las concesiones más peligrosas y radicales y cede poder a los elementos de extrema izquierda de la democracia burguesa»: las cosas no habían llegado tan lejos en Gran Bretaña o Francia (L. Trotski, *Europa und Amerika,* 1926, pp. 18-19). Esto no disuadió a Zinóviev de remitirse al mismo punto en el quinto IKKI ampliado de marzo de 1925 (véase p. 305).

Pero las implicaciones de este paralelismo no fueron tenidas en cuenta por los británicos, y tampoco por ninguna otra delegación. El tema principal de los delegados británicos, MacManus y Murphy, fue la insistencia en la necesidad del frente unido: aunque el gobierno laborista «se había convertido simplemente en un gobierno capitalista e imperialista», era indispensable continuar trabajando dentro del movimiento laborista. El «crecimiento y desarrollo de los movimientos de la minoría y de la oposición» dentro de la izquierda existente eran los únicos medios mediante los que se podía llegar a crear un partido de masas en Gran Bretaña. MacManus presentó una panorámica en cierto modo optimista sobre estos movimientos. El congreso, declaró, debe «sostener abierta y decididamente que el frente unido sea considerado como una consigna para la movilización de las masas trabajadoras por la acción revolucionaria bajo la dirección del partido comunista» [127]. Lo anómalo de la situación era que la insistencia sobre el frente unido, que en todas partes, y especialmente en el KPD, era la patente de la derecha, en este caso se consideraba como un giro a la izquierda. La delegación alemana era completamente escéptica y se mostraba bastante impaciente ante la nueva preeminencia que en la Comintern se concedía al partido británico. Como Ruth Fischer señaló sarcásticamente, «cada camarada inglés tiene dos carnets de partido en sus bolsillos, el carnet del Partido Laborista en su bolsillo derecho y el carnet del Partido Comunista en su bolsillo izquierdo»; eran «miembros del Partido Laborista en los días de la semana y comunistas moderados para entretenerse durante los domingos» [128].

El escepticismo de Ruth Fischer no estaba del todo injustificado. La necesidad de mantener un pie en la fortaleza del Partido Laborista, que era el fundamento de la política del frente unido del CPGB, reflejaba la fuerte tendencia conservadora del movimiento laborista británico; un partido que estuviese abiertamente y sin reservas en favor de una línea revolucionaria y que se negase a colaborar con la izquierda constitucional tenía muy pocas posibilidades de tener cierto peso en Gran Bretaña, incluso entre los trabajadores británicos. En su discurso final ante el congreso, Zinóviev admitió que los miembros de la izquierda británica «no son revo-

[127] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 141-144, 364-372.

[128] *Ibid.*, I, 208; un delegado del CPGB en la conferencia de organización que se celebró en Moscú en marzo de 1925 (sobre ella, véase pp. 924-926) explicó que de todos los miembros del CPGB se esperaba que llevasen tres carnets de miembros: el del partido, el sindical y el del Partido Laborista (*Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, 1925, p. 93).

lucionarios» y que «en estos momentos no son mejores que los social-demócratas alemanes de 'izquierda'» [129]. Pero esto sólo lo entendieron algunos pocos delegados del congreso, y la cuestión británica no planteó demasiados problemas. El CPGB figuraba el primero entre los cuatro partidos que fueron honrados con una mención especial en el comunicado general sobre las tácticas. Este pasaje se refería en términos generales a la necesidad de «apoyar y promover el crecimiento del ala izquierda del Partido Laborista» y a «luchar contra el llamado 'gobierno laborista' de MacDonald, exponiendo claramente ante las masas su carácter burgués y antiobrero» [130]. En la resolución independiente sobre «el gobierno laborista en Inglaterra», se lo describía como «un gobierno de la burguesía imperialista», «fiel servidor de su majestad el rey del imperio de los capitalistas», y como un «coalición de dirigentes de la Segunda Internacional, que traicionaron a la clase obrera durante la guerra, con políticos liberales y señores conservadores». Después de pasar revista a la continuación de la política imperialista y de explotación colonial, y al fracaso a la hora de remediar las dificultades de la clase obrera, concluía diciendo:

> Todas estas cuestiones no son más que una parte del problema crucial de la lucha de las masas trabajadoras por su liberación del yugo capitalista. Esta victoria no podrá conseguirse, y la dictadura del proletariado no podrá ser establecida, hasta que exista un partido comunista de masas capaz de agrupar a las masas sobre la base de un lucha sin concesiones contra la burguesía, y de desenmascarar a los social-traidores que se ocultan entre las filas de la clase obrera.
>
> *Un partido de masas de comunistas militantes* —tal es la respuesta *correcta* de la clase obrera frente al gobierno laborista burgués [131].

Mientras tanto, se llevó a cabo un intento de insuflar nueva vida al NMM, que, aunque trataba de actuar como la vanguardia de la penetración en los sindicatos, no había conseguido hasta entonces organizarse globalmente a escala nacional [132]. El sexto congreso del CPGB, de mayo de 1924, se refirió a su desarrollo en términos que ocultaban parcialmente la influencia comunista existente en el movimiento, pero que describían con precisión su carácter esporádico:

> La bancarrota de la burocracia [sindical] ha generado la aparición de grupos combativos de trabajadores por todo el país, todos los cuales luchan en favor

129 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 913.
130 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* 1933, p. 412.
131 *Ibid.,* pp. 445-448; véase también p. 94.
132 Véase p. 135.

de una política militante de movimiento sindical. Estos grupos se vienen coordinando gradualmente en lo que se ha dado a conocer como «el movimiento de la minoría» [133].

Y el congreso aprobó una resolución en la que, al mismo tiempo que se daba la bienvenida a estos «síntomas del despertar de los trabajadores», se afirmaba que «los diversos movimientos no pueden llegar a alcanzar un auténtico poder mientras continúen teniendo un carácter y una extensión local, independiente y limitada», y que, por lo tanto, «los movimientos de la oposición sólo pueden avanzar bajo la dirección de un partido comunista poderoso que sea capaz de unificar sus fuerzas y de desarrollar la lucha por sus objetivos revolucionarios». Por otra parte, en otra resolución se protestaba contra la herejía de identificar al partido con el movimiento de la minoría y con otros movimientos similares. El partido tiene que trabajar en el seno del movimiento de la minoría y orientar sus actividades, pero debe continuar siendo una organización distinta de éste [134]. La actitud era sintomática del status ambiguo de que gozaba el NMM. En Moscú se pensaba que el movimiento estaba formado por comunistas o por militantes activos de la causa comunista. En el tercer congreso de la Profintern, Kalinin se había referido a la próxima conferencia del NMM como a «la conferencia nacional de nuestros partidarios en Gran Bretaña»; y Lozovski trazó una clara distinción entre el ala izquierda en su conjunto, «constituida por todos aquellos que se encuentran insatisfechos con la política oficial», y los miembros del movimiento de la minoría, «que cuentan con una plataforma política definida, es decir, que se agrupan en torno a la plataforma de la Profintern» [135]. De hecho, la distinción era en gran medida falaz. El NMM, aunque desde el punto de vista organizativo era el resultado del trabajo del CPGB, extraía su fuerza numé-

133 *Speeches and Documents: Sixth Conference of the GPGB,* 1924, p. 12.

134 *Ibid.,* pp. 34, 38: un artículo del periódico del partido preveía que «los grupos minoritarios» se llegarían a «agrupar en un movimiento nacional de la minoría en un futuro próximo» *(Communist Review,* V, núm. 1, mayo de 1924, página 16).

135 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale,* s. f., pp. 188, 195. La decisión de abolir el comité británico de la Profintern, que dejó de existir en agosto de 1924, se tomó probablemente en este congreso, aunque no fue registrada *(Malaya Entsiklopediya po Mezhdunarodnomu Profdvizheniya,* 1927, p. 168); el último número del periódico del comité, *All Power,* apareció en julio de 1924. Según las palabras de uno de los participantes británicos, el comité fue «transformado en un movimiento de la minoría» (J. T. Murphy, *Preparing for Power,* 1934, p. 215); al año siguiente, el comité ejecutivo de la Profintern enviaba directamente sus instrucciones al ejecutivo del NMM *(Communist Papers,* Cmd. 2682, 1926, pp. 51-52).

rica fundamentalmente de los rebeldes del movimiento sindical británico, cuyo apoyo a Moscú estaba moderado por una lealtad residual al movimiento en su conjunto. La primera conferencia anual del Movimiento de la Minoría Nacional tuvo lugar del 23 al 24 de agosto de 1924, y a ella asistieron 271 delegados que decían representar a 200.000 trabajadores organizados. El presidente de la conferencia fue Tom Mann, presidente a su vez del NMM; Pollitt fue el secretario general. La resolución más importante de la conferencia estaba dedicada a definir los propósitos y los objetivos del movimiento. En resumen, éstos consistían en organizar a los trabajadores para el derrocamiento del capitalismo y para el «establecimiento de una comunidad socialista»; en «actuar dentro de las organizaciones de trabajadores existentes» para popularizar los principios «de la lucha de clases revolucionaria», y para luchar contra «la tendencia actual hacia la paz social y a la colaboración de clases»; en mantener «las relaciones más estrechas» con la Profintern, y al mismo tiempo «trabajar por la unidad del movimiento sindical internacional». En nombre del NMM se redactó un manifiesto dirigido al próximo congreso de los sindicatos. En él se anunciaba con toda audacia que «por primera vez en la historia del congreso existe una oposición definida y organizada en el seno de los sindicatos existentes que se enfrenta a la dirección actual, y que levanta sin reservas la bandera de la política de la clase obrera revolucionaria en el sindicalismo británico». Se declaraba que la mayor necesidad del movimiento sindical británico era «organizar a los trabajadores para la acción común contra los capitalistas», y plantear un «programa de acción» de nueve puntos en el que las reivindicaciones políticas y económicas se combinasen adecuadamente [136]. El objetivo consistía claramente en actuar como vanguardia de la oposición de izquierda en el próximo congreso sindical. No se proclamó formalmente la inspiración comunista del NMM, pero resultaba evidente. Como señaló con jactancia un delegado del CPGB algunos meses después en Moscú, «los miembros del movimiento de la minoría se encuentran organizados alrededor de nuestras fracciones», y «nuestras fracciones trabajan en el seno de los sindicatos para crear un movimiento de la minoría» [137].

El cincuenta y seis congreso anual de los sindicatos se reunió en Hull el 1 de septiembre de 1924, con Purcell como presidente

[136] Los documentos de la conferencia fueron publicados por el NMM en un folleto, *Report of the National Minority Conference Held August 23 and 24, 1924*, s. f.; para un relato sobre la conferencia, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 113, 26 de agosto de 1924, pp. 1472-1474. Para la resolución sobre la unidad sindical, véase pp. 572-573.

[137] *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, p. 94.

para ese año. Aunque se produjeron muchas manifestaciones de sentimientos pro-soviéticos, también se hicieron visibles las divisiones intestinas del movimiento sindical británico ante esta cuestión. La actitud hacia el NUWM continuó siendo ambivalente. Se informó de que a lo largo del año anterior habían tenido lugar once reuniones del comité conjunto de supervisión: se había redactado una «carta de los trabajadores en paro» con las reivindicaciones de los parados, y se habían distribuido 700.000 copias de ella. Hannington, el eficiente secretario del NUWM y miembro activo del CPGB, tuvo una intervención ante el congreso por la que fue correctamente aplaudido. Pero el congreso rechazó con toda firmeza una vez más la petición del NUWM, «un organismo integrado en su mayoría por trabajadores que no se encuentran afiliados a un sindicato», para afiliarse al TUC [138]. Más importante fue el debate sobre las discusiones que habían tenido lugar en el IFTU sobre el tema de la unidad sindical, que dio origen a algunos ataques bastante violentos contra la Profintern y el Gobierno soviético. Nadie propuso la reapertura de la cuestión de principios, pero Pollitt presentó una moción según la cual se daban instrucciones al consejo general para «trabajar por la realización de una conferencia internacional de todas las organizaciones sindicales», que fue rechazada como redundante a pesar del evidente deseo del presidente de que fuese aceptada [139]. Al cuarto día del congreso, después de todas estas actuaciones se dejó la tribuna para recibir a los delegados fraternales de otras organizaciones. El discurso de Tomski fue un modelo de tacto y de buen humor. Finalizó haciendo un llamamiento a la «unidad de la clase obrera internacional» y a la acción conjunta de «los trabajadores británicos y rusos» para conseguirla. Recibió una ovación [140]. Al día siguiente se adoptó una moción «con notable fervor» urgiendo a la ratificación de los tratados anglo-soviéticos que se habían firmado un mes antes [141]. Por otra parte, no se aprobó ninguna resolución sobre el plan Dawes [142]; y aparecieron muy pocas o ninguna crítica sobre la actitud o la política del gobierno laborista.

138 *Report of the Fifty-Sixth Annual Trades Union Congress*, 1924, pp. 158-159, 330-332, 343-346; en la conferencia que el NMM celebró en agosto de 1924 se había aprobado una resolución apoyando al NUWM (*Report of the National Minority Conference*, pp. 11-12).

139 *Report of the Fifty-Sixth Annual Trades Union Congress*, pp. 311-319, 366-369.

140 *Ibid.*, pp. 395-400.

141 *Ibid.*, pp. 434-437.

142 Purcell criticó el plan en su discurso presidencial, y un delegado preguntó el tiempo que se podía tomar para discutirlo (*ibid.*, pp. 69-70, 290); pero su pregunta quedó sin contestación. Esta omisión contrastaba con la importancia

El entusiasmo por la causa soviética, que aún era muy fuerte en el ala izquierda de los sindicatos, fue desvaneciéndose en el Partido Laborista en cuanto tal. Cuando el Partido Laborista se reunió en Londres el 7 de octubre de 1924 para celebrar su conferencia anual, ya se había llegado a un marcado enfriamiento en esta cuestión. En estos momentos la derrota del Partido Laborista en la Casa de los Comunes parecía inevitable e inminente, y se produjo mientras la conferencia se hallaba reunida. El que ésta se debiera, directa o indirectamente, al tratado anglo-soviético y al caso notorio de Campbell, ayudó a estimular el resentimiento contra el comunismo y el deseo de disociar al partido de Moscú.

El comunismo tal como lo conocemos [señaló MacDonald en la conferencia] no tiene nada que ver en la práctica con nosotros. Es un producto del zarismo y de una mentalidad de guerra, y como tal no tenemos nada en común con él.

Las prohibiciones ya vigentes sobre la afiliación del CPGB al Partido Laborista y la adopción de comunistas como candidatos laboristas fueron reafirmadas por mayorías aplastantes. Por una corta mayoría de 1.804.000 contra 1.540.000 se decidió por primera vez «que ningún miembro del Partido Comunista puede ser elegido miembro del Partido Laborista» [143]. Era difícil de poner en práctica esta última prohibición, ya que los sindicatos y otros organismos afiliados al Partido Laborista continuaban admitiendo a los comunistas como miembros. Pero este acuerdo demostraba claramente la actitud de una mayoría del Partido Laborista, y aclaraba de manera desconcertante las instrucciones que el IKKI había dado al CPGB el 10 de octubre de 1924, mientras la conferencia estaba reunida: en las próximas elecciones generales, los comunistas, aunque tenían que adoptar «desde el principio una posición terminantemente crítica contra el Gobierno de MacDonald», iban en la práctica a «apoyar a los candidatos

que se concedía en Moscú al problema; un llamamiento en favor de la unidad sindical internacional, lanzado conjuntamente por el IKKI y por el comité ejecutivo de la Profintern en septiembre de 1924, se centraba principalmente en la denuncia del plan Dawes (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 127, 30 de septiembre de 1924, p. 1693). El CPGB desarrolló una campaña contra el gobierno laborista británico por su apoyo al plan Dawes, pero sin demasiado éxito (*Report of the Seventh Congress of the CPGB*, s. f., p. 25); el plan también fue denunciado en una conferencia del NMM de agosto de 1924 (*Report of the National Minority Conference held August 23 and 24, 1924*, p. 24).

143 *Report of the Twenty-fourth Annual Conference of the Labour Party: London 1924*, pp. 109-131.

laboristas»[144]. La actitud laborista oficial hacía difícil creer que el frente unido con el Partido Laborista fuese compatible con una orientación más a la izquierda del CPGB. La fuerza de la izquierda en los sindicatos y la tendencia a la unidad sindical ayudaron a mantener la ilusión durante otro año más. En noviembre de 1924, una importante delegación sindical británica asistió en Moscú al sexto congreso de los sindicatos soviéticos, fue recibida con aclamaciones y con una hospitalidad ilimitada, y se la consideró como una prueba más del persistente entusiasmo de los trabajadores británicos por la causa soviética[145]. En enero de 1925 tuvo lugar en Londres una conferencia especial del NMM para celebrar el regreso de la delegación[146]. Pero estas manifestaciones carecieron de repercusión política. Después del otoño de 1924 no podía ponerse en duda seriamente la hostilidad de la dirección y de una mayoría de la base del Partido Laborista hacia el comunismo, y su posición impenetrable para el CPGB. La elocuente indecisión de MacDonald podía servir para adjudicarle el papel del Kerenski británico. Pero la caída del Kerenski británico y de su Gobierno no abrió las puertas a la revolución, sino a la reacción.

El Partido Comunista Francés (PCF)

El Partido Comunista francés (PCF), tal como surgió del congreso celebrado en Tours en diciembre de 1920, era la confluencia de dos sectores: antiguos miembros del Partido Socialista francés, cuya formación consciente o inconsciente procedía de la Segunda Internacional, y un grupo variopinto de antiguos anarquistas, sindicalistas y partidarios de la izquierda de Zimmerwald durante la guerra, reunidos en 1919 en torno al «comité en favor de la adhesión a la Tercera Internacional»[147]. Los dos grupos podían diferenciarse convencionalmente como derecha e izquierda; este último, mucho más que el primero, representaba el planteamiento revolu-

144 *Communist Papers*, Cmd. 2682, 1926, facsímil entre pp. 48-49. El artículo de Roy pretendía evidentemente ser una exposición de la línea de la Comintern: sólo se presentarían candidatos comunistas donde no se dividiese el voto laborista; en los demás sitios se apoyaría a los candidatos laboristas; no se admitía la abstención ni la consigna «Abajo el Gobierno MacDonald». Pero al mismo tiempo, la lucha electoral debía desarrollarse «claramente sobre la base de la lucha de clases» (*International Press Correspondence*, núm. 75, 23 de octubre de 1924, pp. 839-840; esto no apareció en la edición alemana).

145 Para esta visita, véase pp. 574-576.

146 Para esta conferencia, véase p. 577.

147 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp 154-156.

cionario activo. En los dos años que siguieron al congreso de Tours, el partido estuvo dirigido por Frossard, portavoz de la derecha, y Souvarine, un fornido campeón de la izquierda que representaba al PCF en el IKKI. Las constantes disputas en el seno del partido en estos dos años [148] representaban una lucha entre una mayoría adherida a las viejas tradiciones y métodos de la social-democracia, y una minoría que disfrutaba, a través de Souvarine, del apoyo poderoso de Moscú. La lucha en el seno del partido se vio intensificada con la fundación de la CGTU en junio de 1922. Contando, por el número de trabajadores organizados que tenía afiliados, con una mayoría clara del movimiento sindical francés, y afiliado, a su vez, a la Profintern, este organismo abarcaba tanto a los comunistas como a los sindicalistas. Tanto el PCF como la CGTU se vieron envueltos en el giro de los acontecimientos en Moscú cuando el cuarto congreso de la Comintern y el segundo de la Profintern se reunieron sucesivamente en noviembre y diciembre de 1922. En ese momento, Frossard se encontró despojado de su papel en la dirección del PCF; y la CGTU, bajo la influencia del ala sindicalista, que siempre había desconfiado de los vínculos con el comunismo, forzó a la Profintern a una ruptura formal de sus lazos con la Comintern [149]. Estos acontecimientos marcaron, en principio, un giro a la izquierda decisivo tanto en el PCF como en el movimiento sindical, recibiendo un tributo involuntario por parte de Zinóviev:

> Después de haber contado con un partido comunista en Francia durante dos años, tenemos que admitir sin embargo que un buen número de comunistas, que serán los mejores elementos de nuestro futuro partido comunista, se encuentran actualmente fuera del partido comunista, agrupados en las filas de los sindicatos [150].

El puesto de Frossard como secretario general fue asumido por dos secretarios, Treint, un maestro de escuela e intelectual de la izquierda del partido, y Sellier, un sindicalista; Cachin, veterano de la izquierda de Zimmerwald, era el miembro más antiguo del partido en la Cámara de Diputados.

El año 1923 fue el año de la ocupación del Ruhr. El PCF, que disfrutaba en ese momento de un rango importante en Moscú [151],

148 Véase *ibid.*, pp. 427-432.

149 Para estas evoluciones, véase *ibid.*, pp. 467-468, 470-471.

150 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, 1923, pp. 37-38.

151 En una carta del 11 de febrero de 1923, Zinóviev calificaba al PCF como «nuestra sección más importante», hasta tal punto «que tiene en sus manos el destino de la Internacional Comunista» (Archivos Humbert-Droz, 0401).

colaboró con el KPD en la protesta contra esta flagrante exhibición de imperialismo a expensas de los trabajadores alemanes, y cierto número de comunistas franceses fueron detenidos y encarcelados en el Rhin. Pero, a pesar de que la maquinaria del partido funcionaba «mejor que en la época de Frossard», las dificultades internas del partido todavía no se habían disipado. Treint, encarcelado durante los primeros meses de 1923, consiguió salir pronto en libertad, y puso de manifiesto sus evidentes ambiciones de hacerse con la dirección del partido contando con la aprobación de Moscú. Pero el tacto no era una de sus cualidades destacadas. Humbert-Droz, que era en este momento el representante de la Comintern en los países latinos, informó a Zinóviev de que «la presencia de Treint en el secretariado general es un peligro que irá en aumento si éste no modifica sus métodos de trabajo y de administración», y le acusaba de «ejercer una especie de chantaje constante contra los demás miembros del Politburó» [152]. Souvarine, que se encontraba en Moscú, era también una fuente de discordia. Constantemente irritado por las tácticas del frente unido, que habían sido reafirmadas en el cuarto congreso de la Comintern, denunciaba las propuestas de frente unido planteadas por el PCF y la CGTU acusándolas de ser «demasiado conciliadoras», y «con sus insultos hacía que la táctica resultase completamente estéril» [153]. Es más, utilizaba su autoridad como miembro del IKKI para criticar a los líderes del PCF, y, en particular, a Treint, cuyo talento bastante pedestre provocaba su irritación [154]. Pero de momento la línea política consiguió mantenerse. En septiembre de 1923, el IKKI llamó la atención del PCF sobre la importancia crucial de adoptar la táctica del frente unido en las elecciones parlamentarias que debían tener lugar el año siguiente. Al bloque nacional existente y al llamado bloque de la izquierda debía oponerse el «bloque de la clase obrera en las ciudades y en el campo». La única prescripción era que el partido no debía «hacer nada que tuviese algo que ver con cualquier forma de reformismo

152 Informes de Humbert-Droz del 21 de abril y del 14 y 23 de junio de 1923, en los archivos Humbert-Droz, 0007, 0277, 0278. Humbert-Droz (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 207-208, 427 n. 90) fue nombrado miembro del secretariado del IKKI junto con Rakosi y Kuusinen en 1921, actuando durante muchos años como jefe de la sección latina, que abarcaba a Bélgica, Francia, Italia, España, Portugal y América Latina (archivos Humbert-Droz, 0001).

153 *Ibid.*, 0007.

154 Para un ejemplo de estos ataques, véase *Bulletin Communiste*, núm. 34, 23 de agosto de 1923, pp. 504-507; para los primeros resentimientos ante la actitud dictatorial de Souvarine, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, volumen 3, pp. 427-428.

parlamentario», y que no debía hacerse «el más mínimo intento» de «construir un puente entre el partido y el bloque de la izquierda»[155]. El consejo nacional del PCF tomó nota, y en su sesión del 13 y 14 de octubre de 1923, propuso obedientemente la formación de un Bloc Ouvrier et Paysan para enfrentarse al Bloc National y al Bloc des Gauches[156]. Se trataba de un gesto vacío, ya que el Partido Socialista francés acababa de adherirse al Bloc des Gauches. Sin embargo, el PCF no desistió de esta táctica del frente unido, por más que resultase infructuosa. El 17 de diciembre de 1923 envió una carta a todos los demás partidos obreros proponiéndoles la formación de un frente común en las próximas elecciones contra todos los bloques o partidos burgueses, fuesen de la derecha o de la izquierda[157]. Mientras tanto, los sindicalistas de CGTU habían hecho frente a una derrota aplastante. Espoleados por la victoria que habían conseguido en Moscú el mes de diciembre anterior, continuaron agitando a lo largo de 1923 contra cualquier clase de asociación de la CGTU a Moscú y trataron de apartarse de la Profintern. En el congreso anual que la CGTU celebró en noviembre de ese año en Bourges, presentaron una propuesta formal de secesión, pero fueron derrotados por completo[158]. El curso adoptado parecía inclinar tanto al PCF como a la CGTU a la moderación y al orden de la disciplina bajo la tutela de Moscú.

En este momento, estalló, una vez más, una seria crisis en el partido, para la cual podían hallarse diversas causas. El factor de perturbación más importante fue el regreso de Moscú en el otoño de 1923 de Souvarine, delegado del PCF en el IKKI, y el hecho de que se hiciese cargo nuevamente de la dirección, desde el 1 de noviembre, del órgano del partido, *Bulletin Communiste,* que él había fundado en 1920. Humbert-Droz informó a Zinóviev que este paso que se había dado contra su consejo había «provocado una serie de incidentes dolorosos». Souvarine, «un joven intelectual que

155 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 149, 21 de septiembre de 1923, p. 1290.

156 *Bulletin Communiste,* núm. 43, 25 de octubre de 1923, p. 775.

157 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 1, 2 de enero de 1924, páginas 3-4.

158 El congreso estuvo precedido por una protesta del PCF contra la propuesta de secesión *(Bulletin Communiste,* núm. 43, pp. 776-778), y por un llamamiento del comité ejecutivo de la Profintern en el que se denunciaba «el cisma de la CGTU como un crimen, como la traición más grande a los intereses del proletariado internacional» [*Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 12 (35), diciembre de 1923, pp. 1011-1014]; para las referencias del congreso, cuyos resultados fueron recibidos en Moscú con gran alivio, véase *ibid.,* pp. 948-951, 968-970.

hace exclusivamente lo que le place», había ofendido a casi todos los dirigentes del partido, y se encontraba en una relación pésima con Treint[159]. Pero junto a estas animosidades de orden personal, los problemas políticos hicieron en seguida su aparición. La derrota del levantamiento de octubre en Alemania había jugado a favor de las posiciones de Souvarine, al poner en duda la efectividad de las tácticas del frente unido. Parece que en esto Souvarine vio la oportunidad de hacer responsable a Treint, igual que Brandler había sido declarado responsable en el KPD de los errores del frente unido y pasó a atacarle desde una posición de izquierda. El tercer congreso del PCF iba a reunirse en Lyon en enero de 1924. En los artículos que fueron apareciendo en el *Bulletin Communiste* en vísperas del congreso, Souvarine atacaba la «debilidad» que había demostrado anteriormente la dirección del partido, señalaba que el comité central había hecho recaer gran parte de su propio trabajo sobre el Politburó, y acusaba a Treint de haber proclamado que el Politburó estaba «dirigido» por él; también acusaba de no haber planteado el tema del frente unido en el orden del día del congreso[160]. Humbert-Droz informó a Moscú de que existía una «crisis latente» que podía estallar en el congreso[161]. Una carta del IKKI del 12 de enero de 1924 se centraba en la necesidad de «trabajar para la conquista de las masas» y de «luchar contra el fervor militarista», pero advertía al PCF del peligro de ir demasiado lejos en la política del frente unido:

> *¡Una lucha decidida e inexorable contra el bloque de la izquierda y contra el bloque nacional!* No a las concesiones, no a los compromisos... *Quien esté con el bloque de la izquierda está contra la clase obrera*[162].

Aunque no hacía mucho más que reiterar lo que ya se había dicho en las instrucciones anteriores de septiembre de 1923, el énfasis parecía reflejar la necesidad de tener una precaución mayor a la hora de aplicar la política del frente unido, tal como se desprendía de las lecciones de la derrota alemana. Por otra parte, ni la carta del IKKI ni el informe ante el congreso sobre el trabajo del Politburó, que había sido redactado por su secretario, Treint[163]

159 Informe del 23 de noviembre de 1923, en los archivos Humbert-Droz, 0285.

160 *Bulletin Communiste,* núm. 1, 4 de enero de 1924, pp. 1-3, núm. 3, 18 de enero de 1924, pp. 65-67.

161 Archivos Humbert-Droz, 0008.

162 *3e Congrès National: Adresses et Résolutions,* 1924, pp. 5-6; después del congreso, también se publicó en *Pravda* el 7 de febrero de 1924.

163 *Bulletin Communiste,* núm. 1, enero 1924, pp. 21-36.

abordaban los contenciosos que habían surgido en el otoño de 1923 en los partidos alemán y ruso. Estos se encontraban todavía *sub judice* en Moscú; y las decisiones al respecto que se habían tomado ya antes de que se reuniese el congreso el 21 de enero de 1924 [164], aparentemente se ignoraron en París o no fueron mencionadas en el congreso. En estas circunstancias, el congreso se desarrolló pacíficamente y sin grandes acontecimientos, adoptándose resoluciones sobre el Ruhr, sobre un programa electoral para el Bloc Ouvrier et Paysan, sobre la cuestión colonial y sobre la unidad sindical [165]. Lozovski, que asistió al congreso en persona, convenció a la mayoría reluctante y escéptica de delegados para que se diesen cuenta que no era suficiente con concentrarse en las uniones que pertenecían a la CGTU, y de que el trabajo del partido en las agrupaciones de la CGT también era necesario [166]. La resolución sobre «táctica y organización» llevaba algunas pullas hirientes que parece que fueron planteadas por Souvarine. El congreso, aceptando con indulgencia cierto grado de autocrítica, se refirió en su resolución a los «numerosos errores graves» que se habían producido en el proceso de corrección del «federalismo» excesivo que aquejaba al partido durante los primeros años de su existencia. Estos incluían un «centralismo excesivo», «una disciplina demasiado mecánica» y una tendencia del Politburó a acaparar todas las funciones más importantes en la elaboración política, excluyendo al comité ejecutivo [167]. Aunque en el congreso se había tenido cuidado de aplicar estas críticas «no sólo a la dirección, sino al conjunto del partido», Souvarine las trató posteriormente en el *Bulletin Communiste* como prueba evidente de la falta de confianza general en la dirección del partido y en el Politburó, y diciendo que éstas denunciaban «la burocratización de la que Treint representa la encarnación» [168]. Un incidente de carácter secundario surgió en este mismo período con motivo de la actitud que se iba a adoptar de cara al Gobierno laborista británico. Im-

164 La decisión sobre el partido ruso fue adoptada por la decimotercera conferencia de este partido, el 18 de enero de 1924 (véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 336-337); la decisión sobre el partido alemán fue adoptada por el IKKI al día siguiente *(ibid.*, p. 239).

165 *3e Congrès National: Adresses et Résolutions*, pp. 33-48, 66-76; del congreso no se publicó ninguna otra acta oficial.

166 El relato de estas actuaciones hecho por Lozovski se encuentra en *Internationale Presse-Korrespondenz* núm. 27. 26 de febrero de 1924 p. 294.

167 *3e Congrès National: Adresses et Résolutions*, pp. 27-32; el IKKI aprobó formalmente los resultados del congreso el 4 de febrero de 1924 *(Pravda*, 7 de febrero de 1924).

168 *Bulletin Communiste*, núm. 7, 15 de febrero de 1924, pp. 177-178; número 10, 7 de marzo de 1924, p. 250.

pulsado por la misma ola de entusiasmo que al principio había afectado al CPGB[169], el 5 de febrero de 1924 el comité ejecutivo del PCF adoptaba el texto de una carta abierta dirigida al Gobierno laborista, que había sido redactada por Rosmer y en la que virtualmente se le prometía un apoyo incondicional. Treint y Suzanne Girault, la secretaria de la organización de París, votaron contra la resolución que aprobaba esta carta[170].

La campaña de Souvarine contra Treint podía haber resultado victoriosa si él mismo no se hubiese involucrado imprudentemente con Trotski y con la oposición en Moscú. Mientras la larga estancia de Souvarine en Moscú le había permitido alcanzar un interés especial y una comprensión excepcional de las cuestiones referentes al partido ruso, Trotski había disfrutado de un gran prestigio personal en todo el PCF. Durante su viaje a París en 1914-1916 había estado en contacto con los miembros más destacados de la extrema izquierda francesa, y desde la fundación del PCF se le había considerado como el experto en la Comintern sobre los temas relativos a este partido[171]. La campaña contra Trotski en Moscú fue recibida con sentimientos mezclados en el partido francés. Desde el momento en que *Pravda* había puesto abiertamente sus columnas a la disposición de los artículos y discursos de las facciones contendientes[172], nadie podía quejarse si el *Bulletin Communiste,* bajo la dirección de Souvarine, hacía lo mismo. Pero mientras que *Pravda* iba acallando progresivamente los pronunciamientos de la oposición, el *Bulletin Communiste* parecía tratar los artículos de Trotski como las contribuciones más importantes al debate; y en poco tiempo Souvarine mitigaba la neutralidad que había manifestado con la publicación de elogios a Trotski y críticas a la línea oficial. En el número del 27 de diciembre de 1923 en el que se publicó la carta de Trotski del 8 de diciembre, aventuró la opinión de que

169 Véase p. 139.

170 *Bulletin Communiste,* núm. 14, 4 de abril de 1924, pp. 250-251; la carta apareció en *L'Humanité* el 8 de febrero de 1924.

171 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 2, 156-157, 457. Todavía en marzo de 1925, Treint, que dirigió la campaña contra el trotskismo en Francia, dijo en el quinto pleno ampliado del IKKI: «El camarada Trotski disfrutaba de un gran prestigio en Francia. Durante los años de la guerra luchó codo a codo con nuestros combatientes revolucionarios y tuvo una influencia profunda en la infancia de nuestro movimiento comunista. Desde esa fecha, el camarada Trotski siempre nos ayudó activamente a abordar las dificultades que iban surgiendo. Lo cual explica su fuerte autoridad en nuestro movimiento» (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internasionala,* 1925, página 104).

172 Véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 301-302, 315-319.

la carta expresaba «grandes verdades comunistas, que sólo tenían el defecto de no haber sido desarrolladas suficientemente»; y en el número siguiente añadía que «aquellos que acusan a la oposición de constituir una "fracción" se hallan momentáneamente cegados por la pasión de la polémica» [173]. Un mes después, cuando la tensión se había multiplicado por todas partes, Souvarine proclamó, una vez más, una imparcialidad magistral que nadie estaba dispuesto a aceptar:

> Nosotros defendemos a la mayoría contra la minoría cuando esta última se encuentra equivocada o dice tonterías, y defendemos a la minoría contra la mayoría cuando esta última es injusta...

Sustancialmente se trataba de una declaración de apoyo a la oposición: Souvarine se excusaba por no haber publicado un importante artículo de Stalin, aduciendo que éste no tenía más que un interés específicamente ruso y limitado a «amenidades personales» [174]. Cuando el problema fue abordado por el comité ejecutivo del PCF en febrero de 1924 (un mes después de la censura de Trotski en la treceava conferencia del partido ruso en Moscú) [175], Souvarine propuso una resolución en la que se manifestaba la convicción de que todos los que habían participado en las discusiones de noviembre-diciembre en el partido ruso estaban inspirados «por la preocupación de facilitar la realización de las tareas históricas del proletariado, y animados por un deseo semejante de engrandecer al partido», finalizando con un llamamiento a la unidad del partido. A pesar de que Souvarine tenía pocos seguidores personales, con la crisis había surgido un nuevo grupo en el PCF que compartía tanto su lealtad a Trotski como su insatisfacción con la dirección del partido en esos momentos: sus dirigentes eran Rosmer y Monatte, que habían participado en la fundación de la Profintern y que ahora habían asumido una postura claramente de izquierda en el PCF. Después de un debate en el comité ejecutivo, que se prolongó durante «varias reuniones», la resolución de Souvarine fue adoptada con los votos en contra de Treint, Suzanne Girault y Sémard (un trío aislado de fieles partidarios de la línea oficial contra Trotski) [176].

173 *Bulletin Communiste*, núm. 52, 27 de diciembre de 1923, pp. 945-948; número 1, 4 de enero de 1924, pp. 4-5; para la carta de Trotski, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 310-311.

174 *Bulletin Communiste*, núm. 6, 8 de febrero de 1924, pp. 145-151; para el artículo de Stalin del 15 de diciembre de 1923, véase *El Interregno 1923-1924*, páginas 315-316.

175 Para esta decisión, véase p. 154, nota 164.

176 *Bulletin Communiste*, núm. 14, 4 de abril de 1924, p. 251.

Treint, cuya autoridad se veía amenazada por estos acontecimientos, se lanzó a una abierta contraofensiva. Con o sin el apoyo de Moscú, todavía podía controlar el Politburó del partido. El 6 de marzo de 1924 este órgano decidió recomendar al comité ejecutivo la vuelta de Souvarine a su puesto como miembro francés del IKKI en Moscú y su sustitución como director del *Bulletin Communiste* por un miembro del partido llamado Calzan [177]. En nombre del Politburó, Treint procedió entonces a ejercer sus derechos de control, que hasta ese momento no se habían aplicado, sobre la dirección del *Bulletin Communiste*. El número del 14 de marzo se convirtió en una batalla campal. Un artículo en el que se hacía un llamamiento al frente unido exclusivamente «desde abajo» y «al margen o en contra de los dirigentes» apareció al mismo tiempo que una nota del Secretariado del partido poniendo de manifiesto su desacuerdo con el artículo y prometiendo una rectificación en el próximo número. Treint envió un artículo contestando a los últimos ataques de Souvarine y exigió que fuese publicado. Souvarine obedeció. Pero cuando las pruebas del número llegaron al Politburó se encontraron con que el artículo de Treint iba sucedido de una réplica editorial demoledora. Se dieron órdenes a Souvarine para que quitase esta parte, y nuevamente obedeció. Pero cuando finalmente apareció el número, el centro del espacio en blanco que quedaba debajo del artículo de Treint iba ocupado por una nota del director quejándose de que el Secretariado del partido le había prohibido hacer «la más mínima corrección a los inexactos planteamientos del autor del artículo presente», añadiendo brevemente que «quienes temen la crítica comunista se descalifican a sí mismos» [178]. Después de todo esto no podía esperarse que ninguno de los dos lados diese cuartel al otro. En una reunión del comité ejecutivo, reforzado por los secretarios de las Federaciones Regionales del partido, que tuvo lugar el 18 de marzo, se confirmó la destitución de Souvarine de la dirección del periódico; y el Politburó transfirió la disputa del terreno personal al político cuando planteó una serie de tesis políticas. Estas condenaban la actitud demasiado tolerante que se había adoptado ante el Gobierno Laborista británico en la «carta abierta»; criticaba la actitud del ala derecha del KPD, declarando que la nueva dirección había salvado la unidad del partido y aprobaba completamente las decisiones de la treceava conferencia del partido ruso (en las que se condenaba a Trotski). Souvarine remitió unas contra-

[177] *Ibid.*, núm. 12, 21 de marzo de 1924, p. 309; núm. 14, 4 de abril de 1924, p. 353. La recomendación fue respaldada por el comité ejecutivo, al parecer en su reunión del 18 de marzo (véase más adelante).

[178] *Ibid.*, núm. 11, 14 de marzo de 1924, pp. 289-291, 302.

tesis, en las que, a la vez que admitía que se habían cometido errores en Alemania, afirmaba que éstos no habían desacreditado la táctica del frente unido; proclamaba que los miembros de la oposición rusa habían sido «artesanos de la revolución rusa» y hacía un llamamiento a un «esfuerzo recíproco» para mantener la unidad; y aseguraba que la función de los comunistas en Gran Bretaña era «apoyar al ala izquierda del Partido Laborista sin introducirse en él». Las tesis del Politburó fueron aprobadas contra los votos de Souvarine, Rosmer y Monatte. Monatte hizo una declaración acusando a los dirigentes del partido de un «centralismo mecánico» y negándose a tomar postura en la disputa rusa [179]. El número del 21 de marzo de 1924 del *Bulletin Communiste* apareció con una nueva dirección. El último golpe editorial de Souvarine fue una «carta a los suscriptores», en la que protestaba contra las circunstancias de su destitución, y que fue publicada por *L'Humanité* el 27 de marzo junto con una réplica del comité ejecutivo [180], denunciando esta carta como una nueva ruptura de la disciplina. Souvarine completó su desafío publicando una versión francesa de la colección última de artículos de Trotski titulada *El nuevo curso,* con un prefacio fechado el 15 de abril en el que alegaba que Trotski se había visto sometido «a críticas cuya injusticia clama al cielo y a ataques personales casi increíbles», y le describía como «un maestro del pensamiento comunista al que la Historia señalará como el verdadero continuador de la obra de Marx y Lenin» [181].

Después de esta operación de limpieza, el PCF se volcó a la lucha por las elecciones del 11 de mayo de 1924. Cualquier aspecto de los resultados quedó ensombrecido por la aplastante victoria del Bloc des Gauches; el Bloc National resultó completamente derrotado por todas partes. El PCF consiguió casi 900.000 votos y aumentó el número de escaños en la Cámara de Diputados de 9 a 25. Pero su éxito estuvo concentrado en la región de París, donde obtuvo 14 escaños, y en algunas otras grandes ciudades, viéndose eclipsado en general por el de los socialistas [182]. Souvarine, de vuelta a Moscú, quemó sus naves pronunciando un discurso en defensa de

179 *Ibid.,* núm. 13, 28 de marzo de 1924, pp. 323-327; núm. 14, 4 de abril de 1924, pp. 352-353; núm. 15, 11 de abril de 1924, pp. 364-367.

180 Estos documentos también aparecieron en *Bulletin Communiste,* número 14, 4 de abril de 1924, pp. 354-355.

181 L. Trotski, *Le Cours Nouveau,* 1924; para *The New Course,* véase *El Interregno 1923-1924,* p. 134.

182 Trotski, que conocía bien las condiciones francesas, señaló que «los comunistas, con una organización y una prensa de partido mucho más fuerte, consiguieron muchos menos votos que los socialistas». (L. Trotski, *Pyt' Let Kominterna,* 1924, p. xv).

Trostki en el treceavo congreso del partido ruso, que tuvo lugar a finales de mayo. Declaró que el nombre de Trotski iba unido «al de la revolución», que los ataques que se habían lanzado sobre él constituían «un golpe ofensivo para el Partido Comunista ruso y, con él, para la Comintern»; y que era «imposible distinguir las diferencias de principio en esta lucha»[183]. Proclamó que había sido autorizado en el comité ejecutivo del PCF por una votación de 22 contra 2, para intervenir en el debate, no en favor de la oposición, sino para poner fin a las polémicas en el partido ruso y en la Comintern[184].

Esta intervención selló el destino de Souvarine ante el quinto congreso de la Comintern, que comenzó en junio de 1924. En una reunión ampliada del IKKI preparatoria del congreso, la delegación francesa denunció las faltas a la disciplina de Souvarine en el PCF y propuso que fuese privado de su voto en el IKKI, curiosa propuesta casera e intermedia que estaba motivada por la duda de si una delegación del partido tenía capacidad para proponer la revocación de un nombramiento hecho por el IKKI. Entonces, Souvarine pidió media hora para responder a las acusaciones que se le estaban haciendo, a lo que se le contestó negativamente por una moción de Radek. Después de una discusión legalista, se decidió no retirar a Souvarine el derecho de voto, pero sí establecer una comisión del congreso para estudiar su caso[185]. En su informe principal ante el congreso, Zinóviev habló críticamente de Souvarine y de Rosmer, y dijo que el PCF era «el segundo partido más importante en la Internacional Comunista» después del británico —lo que suponía un tributo a la subida de un Gobierno de izquierda en Francia, o tal vez un desaire deliberado al KPD. No se concedió mucha atención a los asuntos franceses. Pero en la parte dedicada al PCF de la resolución principal se daban instrucciones al partido para que mejorase su organización, para que prestase más atención a las regiones exteriores a París, incluyendo las áreas rurales, y para que aplicase la táctica del frente unido «de forma apropiada»[186]. La comisión establecida para considerar el «caso Souvarine» informó ante la sesión del IKKI que se celebró inmediatamente después del congreso

183 *Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, 1924, pp. 371-373.

184 *Ibid.*, pp. 371-373.

185 *Bulletin du Ve Congrès de l'Internationale Communiste*, núm. 1, 15 de junio de 1924, p. 1; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 70, 18 de junio de 1924, pp. 857-858; una versión ligeramente diferente apareció en *Ve Congrès de l'Internationale Communiste*, 1924, pp. 341-342.

186 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 51, 95; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 413-414.

en favor de la expulsión de Souvarine del partido por tres acusaciones de incumplimiento disciplinario: su «declaración» en el *Bulletin Communiste* (probablemente se refería a su comentario sobre la negativa a permitirle la publicación de la réplica al artículo de Treint), su «carta a los suscriptores», y su publicación no autorizada de la versión francesa del *Nuevo curso* de Trotski, «con un prefacio dirigido contra el partido y contra la Internacional Comunista». La recomendación fue aceptada por el IKKI ampliado, y sólo cinco miembros de la delegación italiana votaron en contra aduciendo que había circunstancias atenuantes. A la resolución se añadió un apéndice significativo en el sentido de que debería enviarse una carta a todos los miembros del PCF «para recordarles el verdadero significado de la disciplina del partido»[187]. La carta, que fue enviada después del congreso en nombre del IKKI, a la vez que felicitaba al PCF por sus progresos, se quejaba de la insuficiente cooperación con los sindicatos (no se mencionaba a la CGTU), y de la pervivencia de errores del tipo de los que habían motivado la expulsión de Souvarine. Concluía diciendo que «algunos destacados camaradas han estado dominados por un cierto espíritu individualista, pequeño-burgués y anarquista», y denunciaba el culto a las opiniones «personales» y «privadas» y la falta de predisposición para someterse a la disciplina[188]. *L'Humanité* celebró la caída de Souvarine, acusándole de considerarse una «fuerza personal», y lanzando un sermón sobre los males del individualismo:

> En nuestro partido, al que la lucha revolucionaria no ha purgado completamente de sus viejos residuos social-demócratas, la influencia de las personalidades todavía desempeña un papel excesivamente preponderante... Sólo mediante la destrucción de todas las supervivencias pequeño-burguesas del «yo» individualista conseguiremos formar la anónima legión de hierro de los bolcheviques franceses[189].

Evidentemente, el propósito de la resolución y de la carta era el mejorar la disciplina del PCF e instalar sólidamente en la dirección al fiel Treint: no era una coincidencia que Treint, cuya posición dependía principalmente del apoyo de Moscú, fuera el primer y más entusiasta defensor entre todos los partidos extranjeros de la bolchevización[190]. Se decidió que Treint debía dedicarse a la tarea

[187] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 132; II, 1032-1034; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 471-472.

[188] Hay una copia de la carta en los Archivos Humbert-Droz, 0296; no se ha encontrado ninguna versión publicada.

[189] *L'Humanité,* 19 de julio de 1924.

[190] Véase p. 105.

fundamental de dirigir la política del partido en el Politburó; y que Sémard le sucedería como secretario del partido. Pero los celos dentro del partido eran fuertes, y la disciplina resultaba difícil de fortalecer. La bolchevización implicaba a la vez un reforzamiento de los órganos centrales del partido a expensas de los miembros individuales, que Souvarine ya había denunciado, y un reforzamiento de la influencia de París a expensas de las provincias; incluso de *L'Humanité,* el órgano del partido, se dijo que abastecía exclusivamente a los lectores parisinos. En defensa de la línea política adoptada, se decía que los trabajadores parisinos constituían el núcleo central del partido, que el número de trabajadores en el partido era cada vez más alto, y que la oposición se encontraba limitada a pequeños grupos de intelectuales. En una conferencia de secretarios del partido que tuvo lugar en septiembre de 1924, Rosmer y Monatte atacaron abiertamente las decisiones del quinto congreso de la Comintern y defendieron a Trotski y a Souvarine [191]. No obstante, la autoridad empezó a dejarse sentir gradualmente. El último número del *Bulletin Communiste,* con toda su tradición de eclecticismo, vio la luz el 14 de noviembre de 1924; y una semana después hacía su aparición un nuevo órgano del partido, *Cahiers du Bolchevisme.* Se recalcó su papel como custodio de la ortodoxia del partido. El manifiesto de introducción de su primer número, después de mencionar los progresos que se habían hecho en la reorganización del partido sobre la base de las células [192], declaraba que ahora se requería «algo infinitamente más importante»: la «bolchevización ideológica del partido». En el segundo número se decía que el partido estaba integrado ideológicamente por «un veinte por ciento de jauresismo, un diez por ciento de marxismo, un veinte por ciento de leninismo, un veinte por ciento de trotskismo y un treinta por ciento de confusionismo»; para hacerlo «capaz de dirigir a las masas proletarias y campesinas en las batallas decisivas» el partido debía llegar a «un cien por cien de leninismo» [193]. Muy pronto esta nueva muestra de firmeza iba a pasar su prueba. El 22 de noviembre de 1924 Rosmer, Monatte y otro disidente del partido llamado Delagarde se quejaron de que sus protestas anteriores habían sido boicoteadas por la Prensa del partido y enviaron una carta abierta a los miembros del partido. Estos vinculaban la denuncia del régimen buro-

191 A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français,* 1930, p. 164.

192 Para esta cuestión, véase pp. 922, 925.

193 *Cahiers du Bolchevisme,* número 1, 21 de noviembre de 1924, p. 1; número 2, 28 de noviembre de 1924, p. 67. Todos los números llevaban en la cabecera la famosa cita de Lenin: «Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario.»

crático del PCF con la defensa de Trotski; «Creemos que actualmente es Trotski el que piensa y actúa según el auténtico espíritu de Lenin, y no aquéllos que le persiguen con sus ataques cobijándose en el manto del leninismo». Difícilmente podía la dirección del partido dejar de reaccionar contra este reto. La carta abierta fue publicada en los *Cahiers du Bolchevisme* junto con una extensa réplica del Politburó del partido; y el 5 de diciembre una conferencia del partido que se convocó apresuradamente expulsó a Rosmer, Monatte y Delagarde del mismo [194]. También se produjeron otros episodios posteriores que demostraron que Treint y sus hombres no siempre combinaban el celo con la discreción. A su regreso de la Unión Soviética al frente de la delegación sindical británica [195], Purcell fue invitado, junto con Fimmen, a intervenir en una reunión en apoyo de la unidad sindical que iba a tener lugar en París; y la reunión quedó convocada para el 19 de diciembre. Pero cuando Purcell descubrió que la conferencia estaba apoyada exclusivamente por el PCF, la Liga de la Juventud Comunista Francesa y la CGTU, y que había sido boicoteada como un asunto de rutina por la CGT, retiró su aceptación [196]. Este desagradable incidente se vio coronado por un nuevo *gaffe* por parte del PCF, que el 24 de diciembre publicó en *L'Humanité* una carta abierta proponiendo un frente unido con los sindicatos británicos, en la que no sólo ignoraba a la CGTU y la CGT, sino también al CPGB. La indignación surgió por todas partes; una vez más Purcell tuvo que pedir ser salvado de los entusiasmos mal entendidos de sus amigos.

Entonces, comenzaron los preparativos para el cuarto congreso anual del PCF, que iba a celebrarse en enero de 1925. Conforme se acercaba el momento del congreso crecía la preocupación en Moscú por la situación del PCF [197]. En primer lugar, la Comintern asumía

194 *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 4, 12 de diciembre de 1924, pp. 210-225. El texto de una declaración que Rosmer leyó en la conferencia, y el de la expulsión se encuentran en *La Révolution Prolétarienne*, enero de 1925, pp. 23-24. Era una revista mensual «comunista-sindicalista», que Rosmer y Monatte fundaron tras su expulsión.

195 Para esta visita, véase pp. 574-576.

196 Las cartas de Herclet, representante de la CGTU en Moscú, a los dirigentes de la CGTU en París, expresaron fuertes protestas contra estos procedimientos comprometedores del PCF; la oposición del partido publicó algunos meses después estas cartas en *La Révolution Prolétarienne*, octubre de 1925, páginas 11-12, y *Bulletin Communiste*, núm. 3, 6 de noviembre de 1925, pp. 47-48.

197 Las principales fuentes para los puntos de vista de la Comintern sobre el PCF, y para los requerimientos de Treint a Moscú, son la carta de Herclet, del 3 de enero de 1925, dirigida a Rosmer (*Bulletin Communiste*, núm. 5, 20 de noviembre de 1925, pp. 75-77) y las cartas del 12 de enero de 1925, dirigidas

en esa época un papel de constante moderador de las disputas en los partidos extranjeros, y le disgustaba que estos partidos se arrogasen a sí mismos las funciones disciplinarias. En una comisión francesa que el IKKI estableció se censuraba al PCF por haber provocado la insubordinación de Rosmer y Monatte al negarse a publicar su protesta original del 5 de octubre de 1924; y Zinóviev lanzó algunos cables para su readmisión [198]. En segundo lugar, el partido fue reprendido severamente por su torpe manejo de la campaña por la unidad sindical [199]. En tercer lugar —y este era el tema de preocupación más grande, aunque quizá el que menos abiertamente se planteaba—, el reciente giro a la izquierda de la dirección del PCF, obedeciendo supuestamente los dictados del quinto congreso de la Comintern, había empezado a ser más bien comprometedor. El 24 de noviembre, con motivo de la transferencia de las cenizas de Jaurés al Panteón, se produjo una manifestación masiva de trabajadores en París como no se había visto en muchos años; y este tributo a un dirigente muerto, cuyos llamamientos a la solidaridad proletaria internacional habían tenido un marcado eco nacional, fue extensamente aplaudido por la extrema izquierda como síntoma del fervor revolucionario de las masas. Fue en ese momento, después del colapso del Gobierno Laborista y de la desintegración progresiva de la coalición de izquierda en Francia, cuando Treint lanzó, al parecer al margen de los dictados de Moscú, una enérgica campaña contra los peligros del fascismo, que detectaba en todos los demás partidos, señalando la existencia de «una identidad básica entre fascismo, social-democracia y anarquismo» [200]. El impulsivo Doriot,

a Monatte y a otro miembro de la oposición, Tommasi (*La Révolution Prolétarienne,* núm. 10, octubre de 1925, pp. 10-12). Herclet, que no era un miembro del partido, había manifestado sus simpatías hacia Monatte y Souvarine en abril de 1924, antes de la expulsión de estos últimos del partido (*ibid.,* pp. 9-10); no era un observador imparcial, y su información probablemente es exagerada, aunque recoge los hechos fundamentales. Herclet en seguida retrocedió, y el 11 de septiembre de 1925, *L'Humanité* publicó un artículo suyo atacando a la oposición; la publicación por la oposición de sus primeras cartas fue una represalia por este acto.

198 Treint, que acusó a Humbert-Droz de haber intrigado en Moscú para conseguir la readmisión de Rosmer y Monatte, lo confirma indirectamente (véase p. 164, nota 202).

199 Véase p. 162.

200 Este tema estaba desarrollado en las «tesis sobre la situación internacional», que Treint había preparado para el siguiente congreso del partido y que fueron remitidas al Politburó del Partido a finales de noviembre de 1924 (*Cahiers du Bolchevisme,* núm. 2, 28 de noviembre de 1924, pp. 89-101). La línea no era nueva (véase pp. 94-96), pero parece que el PCF la adoptó bastante repentinamente. En las tesis sobre la situación internacional que aparecieron en el *Bulletin Communiste,* núm. 43, 24 de octubre de 1924, pp. 1013-

líder de la Liga de la Juventud Comunista, empeoró las cosas con un discurso que pronunció en la Cámara con el que provocó los vituperios de la derecha de que los comunistas apoyaban una política de violencia:

La clase ascendente tiene el derecho a emplear la violencia contra la clase en declive. Contra la decadencia burguesa, la violencia proletaria se encuentra legitimada [201].

Esta retórica causó una seria alarma en Moscú, tanto por razones de carácter general como particular. En general, la situación cada vez más desfavorable a escala internacional del otoño y el invierno de 1924, y la pesadilla de una posible coalición de las potencias europeas contra la Unión Soviética, imponían una política cautelosa y dejaban fuera de juego las actitudes izquierdistas que se habían adoptado en el quinto congreso de la Comintern. El levantamiento del 1 de diciembre de 1924 en Estonia ilustraba, una vez más, los peligros de una acción prematura; y no podía ni pensarse en una repetición de este fracaso a una escala mayor en alguna otra parte. En particular, el reconocimiento de la Unión Soviética por parte del Gobierno francés en octubre de 1924 había inspirado una momentánea esperanza en Moscú de que Francia pudiese separase del incipiente *rapprochement* anglo-alemán puesto en pie por el acuerdo de Londres de agosto de 1924. En esas circunstancias, la revitalización de la perspectiva del PCF como un partido activamente revolucionario que se disponía a hacerse con el poder en nombre del proletariado y de la Comintern resultaban un grave inconveniente.

Estas preocupaciones hicieron que convocasen a Treint a presentarse en Moscú en el próximo año de 1925. «Nunca —informaba un observador poco amistoso— ha tenido Treint un lavado de cerebro tan total como el que recibió estos últimos días en Moscú.» [202]

1015, se consideraba que la era democrática-pacifista todavía estaba vigente, y no se mencionaba al fascismo; tampoco se le mencionaba en el artículo de Treint publicado en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 8 (37), diciembre de 1924, col. 131-148, pero que probablemente fue escrito como muy tarde en octubre. A finales de año, la CGTU publicó una enérgica advertencia «contra el fascismo y contra la pasividad del gobierno frente al fascismo» *(L'Humanité*, 3 de enero de 1925).

201 *L'Humanité*, 10 de diciembre de 1924.

202 Para las discusiones con Treint, véase p. 162, nota 197. Los anteriores conflictos entre Treint y el cuartel general de la Comintern se encuentran perfectamente bien documentados. Humbert-Droz, que desconfió de él desde el principio (véase p. 151), había tenido un desacuerdo con Treint en el momento de la primera crisis de Trotski, a finales de 1923; tras la expulsión de Monatte y Rosmer del partido, en diciembre de 1924, éstos escribieron un artículo refi-

Los tres temas del proceso fueron las expulsiones del partido, la «atmósfera de *putschismo*» que se había creado en el partido y el problema de la unidad sindical. Sobre el primer tema, Zinóviev dijo a Treint con toda firmeza que no podían tolerarse más expulsiones y que «el régimen que se ha establecido en el partido francés no puede durar». En cuanto al segundo tema, fue la concentración de Treint en el peligro del fascismo lo que se colocó bajo el ataque. Bujarin se burló de que, desde que Treint había desenterrado a los social-fascistas, anarco-fascistas y a un Senado fascista, ya sólo quedaban por descubrir comunistas-fascistas [203]. Zinóviev declaró que las tesis de Treint sobre la situación internacional, y las tesis de Sellier todavía más violentamente anti-fascistas sobre la situación nacional, no eran más que «malos artículos periodísticos». Pero la puntualización de Zinóviev, si está recogida de forma correcta, no estaba destinada probablemente a que se la admitiera con todo rigor, ya que, aunque parece que se retiraron las tesis de Sellier [204], evidentemente se labró un compromiso que capacitaba a Treint para mantener sus tesis y salvar la cara en el próximo congreso del partido. Se dijo que Treint había dado la bienvenida a las censuras por las que pasó en Moscú como «críticas cordiales», volviendo a París corregido pero enseñado.

El tercer tema en el proceso al PCF, la cuestión de la unidad sindical, volvía sobre el fiasco de Purcell en diciembre de 1924, y se

riéndose a estos desacuerdos, y alegando que en esa época Humbert-Droz compartía los criterios de Trotski. Humbert-Droz replicó en *Cahiers du Bolchevisme,* número 10, 23 de enero de 1925, pp. 678-680, negando que su diferencia con Treint hubiese tenido nada que ver con la crisis de Trotski; esto supuso una desagradable contestación por parte de Treint, en la que declaraba que las alegaciones de Monatte y Rosmer eran sustancialmente correctas, y acusaba a Humbert-Droz de haber utilizado desde entonces su influencia en Moscú para conseguir la readmisión en el partido de estos dos últimos *(ibid.,* núm. 12, 6 de febrero de 1925, pp. 728-740).

203 La oposición de derechas en el PCF, que al principio negó la existencia de un peligro fascista, posteriormente se basó sobre todo en él para justificar su petición de crear un frente unido de todos los partidos que se oponían al fascismo. De esta forma, la insistencia desmesurada en el peligro fascista se convirtió en una desviación derechista *(Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 3 (40), marzo de 1925, pp. 140-141); pero en enero de 1925, en Moscú aparecía como una desviación izquierdista.

204 Las tesis habían sido publicadas en *L'Humanité,* 15 de diciembre de 1924, y en *Cahiers du Bolchevisme,* núm. 6, 26 de diciembre de 1924, pp. 412-424; se centraban en el peligro fascista inminente («no es que nos orientemos hacia el fascismo, es que el fascismo está entre nosotros»), anunciaban el fin de la «era democrático-pacifista», y exigían «un amplio frente único contra el fascismo». Según muestran las actas, poco precisas, las tesis fueron ignoradas en el congreso de enero de 1925.

vio complicado por las relaciones con la CGTU. El 9 de enero de 1925, durante la estancia de Treint en Moscú, en una reunión del presídium del IKKI, Zinóviev exhortó al PCF a lanzar una campaña por la unidad nacional e internacional de los sindicatos; y simultáneamente la Profintern indicó a la CGTU que hiciese una propuesta a la CGT para realizar una conferencia conjunta en septiembre de 1925 (momento en que la CGT iba a celebrar su congreso anual) de cara a la unificación de los sindicatos franceses. En vista de estas demandas, el PCF, en vísperas de su cuarto congreso, celebró una conferencia especial sobre la cuestión de los sindicatos. Esta, evidentemente después de algunas diferencias de opiniones, «señaló su acuerdo con las propuestas de unidad hechas por la Profintern y por la CGTU, a la vez que pidió la máxima vigilancia sobre el problema crucial, de forma que podamos situarnos... a la vanguardia del proletariado y no a remolque de éste»; y se redactó una resolución que sería sometida al congreso. El punto crucial de la resolución era que los comunistas debían fomentar «*el mantenimiento en la antigua CGT de los sindicatos, cuya mayoría se hubiese pronunciado en favor de la CGTU*», impidiendo de esta forma una escisión y trabajando para conseguir una posición «dominante y mayoritaria» en la misma CGT [205]. En este sentido se declaraba que la política de penetración pacífica en los sindicatos «reformistas», adoptada originalmente en aquellos países donde la mayoría de los trabajadores estaban afiliados a estos sindicatos, resultaba también aplicable a aquellos otros países donde los sindicatos rojos contaban ya con la mayoría de los trabajadores organizados.

El cuarto congreso del PCF se reunió en Clichy, en los suburbios de París, el 17 de enero de 1925, en medio de una atmósfera tensa y confusa. Coincidía con la publicación de la carta-circular de Zinóviev sobre la bolchevización de los partidos, que exigía la creación en Francia de «un partido revolucionario de masas» [206]; en *L'Humanité* fue denominado «el congreso de la bolchevización». Previamente habían sido publicadas dos series de tesis procedentes de la oposición y que iban firmadas por Berthelin y Loriot. En las tesis económicas se negaba que ya hubiese terminado la era democrático-pacifista, y predecían que la hegemonía económica americana podía retrasar algún tiempo más el colapso del capitalismo. En las tesis

[205] Las tesis originales de Sémard sobre la unidad sindical aparecieron en *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 6, 26 de diciembre de 1924, pp. 425-428; para los informes de Sémard sobre las discusiones de Moscú y de París, véase *ibid.*, número 11, 30 de enero de 1925; pp. 700-702, e *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 20, 3 de febrero de 1925, pp. 263-264.

[206] Para esta carta, véase p. 304.

políticas se protestaba contra el régimen de «*obediencia ciega*» en el partido, que era el equivalente a una dictadura [207]. Al congreso asistieron 239 delegados, de los que se dijo que 224 eran obreros [208]. Sémard presentó el informe principal sobre cuestiones del partido. Pero el acontecimiento sensacional de los procedimientos del primer día fue la lectura por Treint de una carta interceptada del 26 de noviembre de 1924, escrita por Souvarine desde Moscú a Rosmer en París, y que probablemente se le había comunicado a Treint en Moscú; Souvarine calificaba al partido ruso de «un partido de gentes sometidas», y continuaba:

> La salvación podría encontrarse en una gran crisis que pusiera en peligro la revolución. En ese caso todo el partido se volcaría en favor de Trotski.

Dunois y Loriot, como principales portavoces de la oposición de derecha, se disociaron de Trotski y Souvarine, pero protestaron contra las últimas expulsiones y contra la centralización y dictadura en que iba cayendo gradualmente el PCF; sólo Loriot atacó abiertamente las conclusiones del quinto congreso de la Comintern sobre el frente unido y sobre la reorganización de los partidos. En el segundo día, Cachin planteó una serie de tesis sobre la aplicación de la táctica del frente unido de cara a las próximas elecciones municipales del mes de mayo: en la primera vuelta del 3 de mayo, el Bloque Obrero y Campesino, apoyado por el partido, iba a presentar su propia lista de candidatos, y en la segunda vuelta, una semana después, estaría dispuesto a negociar la presentación de una lista común con algún otro partido sobre las bases de lanzarse a una lucha reivindicativa inmediata en el caso de que se fracasase y consiguiese la victoria la derecha [209]. Al día siguiente, el 19 de enero,

207 *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 2, 9 de enero de 1925, pp. 555-558.

208 No se publicó ningún acta oficial del congreso o de las resoluciones que se adoptaron. *L'Humanité*, del 18 al 23 de enero de 1925, publicó informaciones diarias bastante completas de las sesiones; y algunas de sus resoluciones fueron publicadas en este periódico el 25 de enero de 1925; la referencia del congreso que se da a continuación está tomada de esta fuente, excepto cuando se indican otras. Muchas de las tesis sobre las que se basaban las resoluciones fueron publicadas previamente en *Cahiers du Bolchevisme*. Para una referencia sumaria del congreso, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 27, 20 de febrero de 1925, pp. 400-402 (referencia de Treint); *Die Internationale*, VIII, núm. 2, febrero de 1925, pp. 60-62; *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3 (40), marzo de 1925, pp. 130-144.

209 El programa del Bloc Ouvrier et Paysan y las tesis sobre la aplicación de las tácticas a las elecciones municipales ya habían sido publicadas en el *Bulletin Communiste*, núm. 45, 7 de noviembre de 1924, pp. 1055-1058; *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 4, 12 de noviembre de 1924, pp. 254-259. Después del congreso, Treint explicó con detalle esta línea política, *ibid.*, núm. 13, 15 de febrero de 1925, p. 789.

Treint presentó sus tesis sobre la situación internacional, sosteniendo el criterio de que «la era democrático-pacifista ya ha pasado», y de que «estamos asistiendo a una verdadera "fascistización" de la social-democracia»[210]. Todo esto parecía confirmar el punto de vista de que el giro a la izquierda era la consecuencia lógica del final de la era «democrático-pacifista» tras la derrota del Gobierno Laborista británico y el debilitamiento del Bloque de Izquierdas en Francia. Humbert-Droz, delegado del IKKI en el congreso, se centró en la necesidad de la bolchevización del PCF, negó que se hubiesen producido divergencias desde el quinto congreso de la Comintern entre el IKKI y el Politburó del partido francés y lanzó la consigna de la «normalización» del PCF, que estaba dirigida a alcanzar la terminación de las expulsiones de disidentes, pero que fue repetida sin significado claro o consistente durante varios meses. En cuanto al problema táctico de mayor importancia, Humbert-Droz admitió que las masas todavía apoyaban al Bloque de Izquierdas, pero declaró que había que apartarlas de su influencia «antes de que se conviertan al fascismo»; una directriz que resultaba compatible con la interpretación del frente unido «desde abajo» y que no contradecía la hipótesis de un giro a la izquierda en la política de la Comintern.

El congreso finalizó el 22 de enero con la adopción de las resoluciones y con la elección de un comité central. El crítico problema de la disciplina del partido fue solventado mediante un compromiso. Se confirmaban las expulsiones anteriores, pero nadie más sería expulsado; de esta forma se veía ratificado tácitamente el derecho de la oposición en el congreso a mantener sus opiniones. El nuevo comité central fue elegido por unanimidad, siendo los tres primeros nombres (por ese orden) los de Sémard, Treint y Suzanne Girault. Suzanne Girault era la figura más poderosa en la organización del partido en París, y su ascenso al poder indicaba el predominio creciente de París en los consejos del partido. Las tesis de Treint sobre la situación internacional resultaron aprobadas en principio. Pero se hizo constar que habían sido escritas hacía dos meses; y se dieron instrucciones al comité central para que las actualizase. Los dos puntos principales de los que se dijo que necesitaban una modificación eran los referentes a la intensificación de la campaña de las potencias imperialistas contra la Unión Soviética y la necesidad de contrarrestarla, así como el desarrollo de los movimientos de liberación nacional entre los pueblos coloniales del Norte de Africa[211]. Se prestó poca atención a un comunicado independiente sobre las cuestiones coloniales, que

210 Para las tesis de Treint, véase p. 163, nota 200.
211 No se ha encontrado ninguna edición de la versión revisada de las tesis.

al parecer fue aprobado sin debate [212]. Finalmente, el congreso adoptó unos estatutos para el partido en los que se establecía firmemente la organización celular como la base del partido, aprobándose una resolución en la que se prescribía que la reorganización debía quedar completada el 1 de abril de 1925 [213]; esto sirvió a Treint para, en su relato posterior, calificar el congreso como «el auténtico congreso de la bolchevización del partido» y para proclamar que «el partido bolchevizado conseguirá bolchevizar al proletariado y a las masas trabajadoras de Francia y de las colonias, fortaleciendo su aparato y su organización» [214]. El resultado del congreso resultó sorprendentemente satisfactorio. Se habían dado los pasos necesarios para la bolchevización del PCF. No se habían impuesto nuevas medidas disciplinarias. Las resoluciones habían sido aprobadas por unanimidad. Pero la tradición de amplia libertad para el disentimiento en el seno del partido había sido herida, más que eliminada.

El Partido Comunista Italiano (PCI)

El Partido Comunista Italiano presentaba un confuso problema. En un país en el que el desarrollo industrial se encontraba limitado a unas pocas regiones especiales y los trabajadores no estaban fuertemente organizados, los partidos de la izquierda habían estado dominados, a lo largo de su desarrollo, por los intelectuales, y las cuestiones teóricas habían resaltado mucho más que las cuestiones de organización. En este sentido, la izquierda italiana se situaba en el polo opuesto a la izquierda británica. Tanto el marxismo como el sindicalismo tenían sus partidarios entusiastas; y esta división debilitaba aún más a la izquierda italiana como fuerza política. Es más, los marxistas se hallaban enfrentados entre sí. El Partido Socialista Italiano (PSI), que se unió a la Comintern en 1919, abarcaba a varias corrientes diferentes de la doctrina marxista; y Serrati, que dirigió su delegación en el segundo congreso de la Comintern en 1920, no dudó en enfrentarse a Lenin en nombre de la ortodoxia marxista [215]. Cuando sobrevino la escisión de Leghorn, en enero de 1921, el recién nacido Partido Comunista Italiano (PCI) adquirió una pureza doctrinal intachable, pero a costa de perder un apoyo de masas

212 Véanse pp. 360-361.

213 El texto de los estatutos se encuentra en *Cahiers du Bolchevisme,* número 6, 26 de diciembre de 1924, pp. 429-436; para la resolución sobre reorganización, véase p. 923, nota 122.

214 Para la referencia de Treint, véase p. 167, nota 208.

215 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 153-154, 270

como el que disfrutaba el PSI [216]. Terracini, portavoz del PCI, se había opuesto a la táctica del frente unido en el tercer congreso de la Comintern en junio-julio de 1921; y Lenin denunció las opiniones de Terracini como «insensateces 'izquierdistas'» [217]. Una vez que el IKKI proclamó la doctrina del frente unido [218], la actitud del PCI resultaba abiertamente inadmisible para Moscú, y se convirtió en una postura insostenible cuando Bordiga, que había dirigido a la minoría de izquierda en el congreso de Leghorn y que desde entonces era el secretario general y la personalidad más destacada del PCI, planteó en un congreso del PCI que se celebró en Roma en marzo de 1922 una serie de tesis que constituyeron el programa oficial del partido. En éstas se negaba el planteamiento de que para hacer la revolución el partido tenía que tener bajo su dirección a «una mayoría del proletariado», rechazando la política del frente unido y de la formación de fracciones en movimientos obreros que no dependiesen del partido [219]. A partir de ese momento quedó claro en Moscú que la única esperanza de alinear al PCI con la Comintern radicaba en que Bordiga saliese de la dirección. Pero las tendencias a la división dentro de la izquierda italiana trajeron en seguida otro cambio. En su congreso de Roma de octubre de 1922, el PSI volvió a escindirse en dos, segregando a su ala derecha. En el cuarto congreso de la Comintern, que se celebró en Moscú al mes siguiente, y en el momento en que Mussolini consolidaba su toma del poder en Italia, estaban representados tanto el PCI como el PSI, y se adoptó una propuesta para negociar la fusión entre el PCI y el sector principal del PSI, dirigido por Serrati [220].

216 Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 238-239.

217 Lenin, *Sochineniya,* XXVI, 441.

218 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 417-419.

219 Para un resumen de estas tesis, véase *Kommunisticheskii Internatsional,* número 7 (44), julio de 1925, pp. 115-117; hubo bastantes referencias a ellas en el quinto congreso de la Comintern *(Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 101, 155-157, 256; II, 600). A pesar de los esfuerzos de Humbert-Droz y de Kolárov, que asistieron al congreso de Roma como delegados del IKKI, las tesis de Bordiga fueron aprobadas por una mayoría aplastante (informe del 26 de marzo de 1922, en los Archivos Humbert-Droz, 0003).

220 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 466-467; Bordiga, que se opuso firmemente a todos los planes para formar un frente unido contra el fascismo con todos los demás partidos (véase p. 96), proclamó posteriormente que Lenin se había opuesto a esta decisión —una imputación que Zinóviev negó indignadamente *(Shestoi Rasshirennyi - Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1927, p. 444). De acuerdo con *Die Kommunistische Partei Italiens* (trad. alemana del italiano, 1952), p. 43, la mayoría de los delegados italianos aceptó la decisión, y Gramsci sustituyó a Bordiga como líder de la delegación; posteriormente Humbert-Droz llamó la atención sobre el hecho

Pero éste no era más que el comienzo, y no el final, de las preocupaciones italianas de la Comintern. El 6 de enero de 1923, el presídium del IKKI resolvió que los «fusionistas» del PSI debían exigir la celebración de un congreso del partido; si éste no se llevaba a cabo en un plazo de seis semanas, debían declararse como los únicos representantes auténticos del PSI y proceder a la unión con el PCI [221]. En ese momento las persecuciones de todos los partidos de la izquierda por el nuevo régimen fascista que se había instalado en el poder dificultaron cualquier nuevo progreso. Pero cuando el PSI se dispuso a realizar un congreso en Milán en abril de 1923, pronto se puso de manifiesto que las dificultades no eran sólo de carácter externo. Aunque se proclamara que el 40 por 100 de los delegados estaban a favor de la unión con el PCI, la mayoría era abiertamente hostil, y presentaron una resolución en la que señalaban que los delegados que habían acordado fusionarse en el cuarto congreso de la Comintern del mes de noviembre anterior se habían excedido en sus funciones. También se negaban a elegir a ningún «fascista» (a los que normalmente se llamaba en estos momentos «Terzi-Internationalisti» o «Terzini») para el comité central del Partido [222]. El congreso supuso la derrota final de Serrati a manos de Nenni en el PSI. Serrati, detenido a su regreso de Moscú en febrero de 1923 y puesto en libertad poco después, se convirtió en el líder reconocido de los Terzini. Y fue aclamado en Moscú como el hijo pródigo que se había arrepentido de los errores cometidos en el congreso de Leghorn de 1921, cuando había impedido la entrada del PSI en la Comintern por negarse a aceptar las 21 condiciones [223]. Pero los problemas también surgieron por el lado comunista. Aunque algunos partidarios de la fusión habían podido introducirse en el comité central del PCI en abril de 1923 bajo la presión del IKKI [224], la base del PCI manifestaba muy poco entusiasmo por una fusión que sus

de que, tras el cuarto congreso, la Comintern se «vio obligada a separar a Bordiga de la dirección del partido y a abrir una campaña en el partido contra la ideología de la extrema izquierda» [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 2 (51), febrero de 1926, p. 86]. Pero Bordiga continuó teniendo el control efectivo del partido a lo largo de 1923, mientras Gramsci se encontraba en Moscú, y en 1924 todavía contaba con el apoyo de la mayoría de la base (véase p. 176).

221 Archivos Humbert-Droz, 0006.

222 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, 389-390; véase también un informe sobre el congreso elaborado por Humbert-Droz desde París (Archivos Humbert-Droz, 0007), comentando desfavorablemente la actitud de Nenni.

223 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 238-239.

224 *Tridtsat' Let Zhini i Bor'by Ital'yanskoi Kommunisticheskoi Partii* (trad. rusa del italiano, 1953), p. 641.

delegados se habían visto obligados a aprobar en Moscú; y las disensiones estallaron entre los dos representantes de la Comintern en Italia en esos momentos, Manuilski y Rakoise, a propósito de la táctica a seguir [225].

La sesión del IKKI ampliado de junio de 1923, a la que asistieron delegados tanto del PCI como del PSI, intentó resolver esta confusa situación. Zinóviev, que todavía defendía con todo entusiasmo la política del frente unido, atacó a Bordiga y al comité central del PCI por su intransigencia. Minimizó la hostilidad del PSI a la fusión, atribuyéndola a las condiciones de «terror blanco» que habían hecho del congreso de Milán un congreso poco representativo; propuso que el PSI fuese admitido en la Comintern como partido simpatizante, y que el PCI y el PSI estableciesen entonces un frente unido bajo la égida de la Comintern [226]. Esta propuesta no satisfizo a ninguna de las dos partes. Después de que un delegado italiano hubiese protestado contra los ataques de Zinóviev al PCI, los representantes del PCI y del PSI aceptaron en principio la propuesta, aunque los primeros manifestaron una evidente falta de entusiasmo [227]. Durante la sesión se recibió una carta del comité central del PSI, fechada el 10 de junio de 1923, en la que aceptaban «los principios que constituyen la base de la fundación de la Comintern», pero declarando que el cuarto congreso había dado a estos principios «un carácter extremadamente autoritario». En la carta se dejaba claro que el PSI se negaba a abandonar su nombre o su autonomía, y que la Comintern debía aceptarlo tal como era sin más discusiones; si esto fracasaba, el partido se vería obligado a tomar medidas contra los Terzini, que se dedicaban a agitar en favor de la fusión a toda costa [228]. A pesar de estos desalientos, el IKKI ampliado estaba dispuesto a no dejar ni una piedra sin remover con el fin de demostrar sus deseos de unión, y adoptó una resolución que preveía la formación de una unión para la acción común entre el PSI y el PCI; el PSI fue invitado a enviar lo antes posible sus delegados a Moscú para lograr «su adhesión a la Internacional Comunista» [229]. Para facilitar la situación en el PCI, recomendó también que dos representantes de la minoría del partido fuesen añadidos al comité central; y esto fue aceptado con protestas por parte de la mayoría, cuyos portavoces, al votar por la re-

225 Archivos Humbert-Droz, 0007.
226 *Rasshirennyi Plenum Tsentral'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1923, pp. 22-25.
227 *Ibid.*, pp. 48-49, 72-73, 78.
228 *Ibid.*, pp. 264-265.
229 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 389-390.

solución principal, dejaron constancia de su disgusto por casi todo lo que ésta contenía[230].

Esta conclusión de compromiso y ambigua desató una situación todavía peor en ambos lados. Una mayoría del PCI, incluyendo la totalidad de su ala izquierda, se sintió ultrajada por el hecho de que, por encima de ellos, se cursara una invitación para ir a Moscú a sus eternos enemigos y rivales. Por otra parte, la sugerencia de que el PSI debía «adherirse» a la Comintern, en vez de negociar con ésta en términos de igualdad, supuso una afrenta para los líderes del PSI, que procedieron a romper las negociaciones con Moscú y a expulsar a los Terzini del partido[231], poniendo fin de este modo a cualquier esperanza de llegar a un compromiso. Pero la intransigencia del PSI no hizo más que provocar un fenómeno semejante en el otro partido. El comité central del PCI, todavía dominado por los bordiguistas, lejos de extender su mano de bienvenida a los Terzini, insistió rígidamente en el principio de «adhesión individual» al PCI[232]. Los resentimientos personales también jugaron, sin duda alguna, su papel. En vista de su pasado, parece que Serrati no contaba con la confianza del PCI, y ni siquiera con la de los Terzini[233].

Este desafío total de los dirigentes del PCI a la política del frente unido continuó provocando el disgusto de los círculos de la Comintern; y Humbert-Droz, que durante este período dividía su trabajo entre París y Roma, se dispuso a sacudir el predominio molesto de Bordiga en el partido. Gramsci, que después del cuarto congreso de la Comintern, de noviembre de 1922, había residido en Moscú durante la mayor parte del año 1923, se convirtió en el pivote de un grupo de centro, del que se esperaba que pudiese establecer una solución intermedia entre la posición de extrema izquierda de Bordiga y la derecha, ya desacreditada. En septiembre de 1923, Togliatti, Gennari y Tasca, que habían estado con Gramsci en la reunión ampliada del IKKI del mes de junio, fueron detenidos a su regreso a Italia. Tres meses después fueron puestos en libertad, y Togliatti se convirtió en el colaborador principal de Gramsci, quien mientras tanto se había trasladado de Moscú a Viena para organizar el grupo

230 *Rasshirennyi Plenum Tsentral'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1923, pp. 265-267.

231 *Ibid.*, p. 467.

232 Carta de Humbert-Droz a Zinóviev, 26 de diciembre de 1923 (Archivos Humbert-Droz, 0008).

233 *Ibid.*, 0020.

del centro en el PCI [234]. El 26 de diciembre de 1923, Humbert-Droz informaba a Zinóviev que la mayoría de Bordiga estaba «lejos de ser homogénea» y que confiaba en poder estimular al «ala moderada de la mayoría» a que se hiciese más crítica con respecto a la política que se venía siguiendo. En los meses siguientes el grupo del centro se aseguró aparentemente el control del comité central. El 26 de enero de 1924 Humbert-Droz concluía diciendo, con un optimismo en cierto modo prematuro, que «el grupo extremista de Bordiga está siendo reducido a una pequeña minoría, y la mayoría constituye un centro que todavía titubea pero que, después de la discusión, se pliega a una política más realista y ventajosa para el partido» [235]. Por otra parte se temía que si se iba demasiado lejos con esta orientación, Bordiga podía declararse en abierta rebelión [236]. En ese momento se llegó al acuerdo de publicar un nuevo periódico del partido en Milán con el nombre de *Unità,* y como iba a ser financiado, al menos inicialmente, con los fondos de la Comintern [237], se podía dar por seguro que se adecuaría a la línea de la Comintern. Gramsci sería su director; y el primer número apareció el 12 de febrero de 1924. Algunas semanas después, Humbert-Droz informaba que Gramsci estaba consolidando su posición de centro, independiente de Tasca, a la derecha, y de Bordiga, a la izquierda [238].

Esto, sin embargo, no solventaba el problema de los Terzini. El 8 de febrero de 1924 el presídium del IKKI envió al comité central del PCI unas instrucciones bastante crípticas. El objetivo todavía consistía en la «fusión completa» con el PSI, se decía; si esto no se conseguía, había que «conquistar el mayor número de miembros del PSI». Pero se trataba de evitar una escisión abierta del PSI y la constitución de un partido separado de *Terzi-Internazionalisti* [239]. Este planteamiento podía tomarse como un apoyo a la insistencia de Bordiga en la «adhesión individual». Una vez más se ponía de

234 F. Bellini y G. Galli, *Storia del Partito Comunista Italiano,* Milán, 1953, páginas 101-106. Para el grupo de Turín, al que pertenecían originalmente Gramsci y Togliatti, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, páginas 153-154; *Ordine Nuovo* fue suprimido en octubre de 1922.

235 Estos dos informes se encuentran en los archivos Humbert-Droz, 0008, 0012.

236 *Ibid.,* 0014.

237 El 1 de febrero de 1924, Humbert-Droz informaba que había conseguido 50.000 liras de los fondos de la Comintern para poder firmar el contrato con el impresor (archivos Humbert-Droz, 0013); a pesar de esta concesión, los dirigentes del partido se quejaron algunas semanas después de un corte en su presupuesto *(ibid.,* 0027).

238 *Ibid.,* 0034.

239 *Ibid.,* 0017; para una nueva carta del IKKI del 29 de febrero de 1924, intentando clarificar la táctica que debía adoptarse, véase *ibid.,* 0028.

manifiesto la reluctancia del IKKI a dar directrices claras en cuestiones controvertibles sobre la táctica a seguir. Mientras tanto, uno de los síntomas de la tolerancia de las formas democráticas que todavía demostraba el régimen fascista es que, en las elecciones del 10 de abril de 1924 (las primeras que iban a celebrarse bajo el nuevo régimen), el PCI y los Terzini pudieran constituir un bloque obrero común y presentar sus candidatos. El resultado supuso un éxito sorprendente. La lista conjunta consiguió 268.000 votos y se aseguró 19 escaños, de los cuales 15 fueron para los miembros del PCI [240]. Gramsci fue uno de los elegidos. Confiando en la inmunidad parlamentaria, decidió entonces volver a Italia para participar activamente en los asuntos del PCI [241].

Los problemas del PCI se plantearon frontalmente en una reunión de secretarios del partido (que tomó la forma de una reunión amplia del Comité Central) que se celebró en Como a finales de mayo de 1924 [242]. En ese momento existían tres grupos en el partido. El grupo del centro, dirigido por Gramsci y Togliatti, contaba con la mayoría del Comité Central y se situaba entre el grupo de la derecha, de Tasca, y el grupo de la izquierda, de Bordiga. Los tres presentaron proyectos de resolución. El proyecto de Bordiga aceptaba el frente unido exclusivamente con los trabajadores, no con los partidos políticos; proponía la prosecución de la lucha contra el PSI, incluyendo a los Terzini, en la medida en que éstos formaban un grupo organizado, y reclamaba una independencia de acción absoluta para el PCI, incluyendo la independencia frente a la Comintern. El proyecto de Tasca ofrecía un apoyo incondicional a la política del frente unido y al gobierno obrero-campesino, y rechazaba específicamente las tesis que se habían adoptado en el congreso de Roma de 1922, bajo la dirección de Bordiga [243]. El proyecto de Togliatti daba la bienvenida a la orientación de izquierda manifestada en la conferencia, pero apoyaba el principio del frente unido, aunque sugería que se requería una formulación más precisa que la del cuarto congreso de la Comintern para contrarrestar las interpretaciones erróneas que se habían producido en el KPD. Insistía enérgicamente en la nece-

240 Para un informe preliminar del 11 de abril de 1924, en el que se calculaba la cifra de 18 escaños, entre ellos 13 comunistas, véase Humbert-Droz, 0045. En febrero Humbert-Droz sólo confiaba en que se consiguiesen ocho escaños con cinco comunistas (*ibid.*, 0014).

241 F. Bellini y G. Galli, *Storia del Partito Comunista Italiano*, pp. 110-111.

242 La referencia de la reunión recogida en *Lo Stato Operaio*, 29 de mayo de 1924 (que no hemos podido conseguir), apareció resumida en la publicación del KPD *Materialem zum V. Weltkongress der Komintern*, 1924, pp. 54-58.

243 Véase p. 170.

sidad de mantener una estrecha relación con la Comintern y en las consecuencias fatales que supondría para el partido una ruptura con Moscú. Pero la habilidad, la elocuencia y la determinación de Bordiga se llevaron el gato al agua. Su resolución se aseguró 41 votos, contra 10 para la de Tasca y 8 para la de Togliatti. Pero este duro rechazo de los intentos tácticos de Togliatti de llegar a un compromiso no alteró la situación, ya que en principio el grupo del centro seguía contando con la mayoría del Comité Central. Efectivamente, el problema pasó en bloque al quinto congreso de la Comintern, que iba a comenzar en Moscú el próximo mes. En vísperas del congreso se produjo un acontecimiento en Italia que iba a convertirse en un punto decisivo en la historia del régimen y en la actitud de los demás partidos hacia éste: el asesinato de Matteotti el 10 de junio de 1924. El PCI lanzó un llamamiento a los obreros y campesinos, publicado en *Unitá* cinco días después, para que se unieran bajo la consigna «¡Abajo el gobierno de asesinos fascistas!» Pero la Comintern prestó poca atención a este acontecimiento, pues se hallaba preocupada con los problemas internos del PCI.

Los tres grupos del PCI estuvieron representados en el congreso. Gramsci continuó en Italia, y Togliatti, con el seudónimo de Ercoli, habló en nombre del grupo del centro; Bordiga apareció en persona y con su propio nombre [244]. En su discurso de apertura, Zinóviev se aproximó al problema italiano con un tono conciliador. El PCI debía admitir a los Terzini en el partido e incluso en la dirección; y las puertas debían quedar abiertas para otros miembros del PSI. Teniendo en cuenta las tres fracciones del PCI, Zinóviev se negó con mucha táctica a entrar en indagaciones sobre cuál era la mayoritaria; pero «Bordiga y sus amigos», aunque eran «buenos revolucionarios», debían «desechar su dogmatismo» para servir con más eficacia a la causa de la revolución italiana [245]. Conforme avanzó el congreso, Bordiga se destacó como el portavoz de la extrema izquierda sobre los problemas más importantes [246], pero dejó los asuntos del partido italiano a su lugarteniente «Rossi», que se refirió abiertamente a las «diferencias de opinión entre la Comintern y nosotros», defendió las tesis de Roma, declaró que la consigna del

244 Teniendo en cuenta que todos los miembros de la delegación italiana utilizaban seudónimo, es difícil identificar su personalidad; Tasca, que apareció como «Serra» en el pleno ampliado del IKKI de junio de 1923 (*Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala,* páginas 234-235), habló en el quinto congreso con el nombre de «Rienzi»; puede que «Rossi» fuese Grieco (véase p. 375).

245 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 100-102.

246 Véase pp. 89-90.

«gobierno obrero» sólo resultaba aceptable si equivalía a la dictadura del proletariado y argumentó que el frente unido no podía significar más que la *«unidad de las masas trabajadoras bajo la dirección única del partido comunista»* [247]. Tasca, que apareció como «Rienzi» y que admitió francamente que representaba a una minoría del partido, puso de manifiesto su solidaridad completa con Zinóviev; pero incluso él creía que la fórmula del frente unido del cuarto congreso necesitaba una modificación a la luz de las nuevas circunstancias [248]. La estrella ascendente del partido italiano en el congreso fue Togliatti, cuya estratégica posición como dirigente del grupo del centro que trataba de mediar entre los seguidores de Bordiga y los del ala derecha minoritaria le acercaba más a los pùntos de vista de la Comintern. El mismo, al igual que en la conferencia de Como de mayo de 1924, se inclinaba más a la izquierda que a la derecha, no queriendo hacer nuevas concesiones de cara a la admisión de los miembros del PSI [249]. La comisión italiana del congreso peleó durante cuatro días con las diferencias internas del partido. Finalmente consiguió redactar un «programa de acción» para el partido italiano. Pero cuando Manuilski, como presidente de la comisión, presentó el programa ante el congreso, se vio obligado a admitir que la izquierda se había negado a aceptar el programa o a participar en el Comité Central del partido. La comisión había tenido en cuenta que se necesitaban también dos nuevos documentos: un llamamiento de la Comintern a todos los trabajadores italianos para que se fusionasen con el PCI, que conseguiría ante todo dividir las filas del PSI y después concentrar todas las fuerzas revolucionarias en el PCI; y una carta abierta a los miembros del PCI insistiendo, ante la persistente actitud de la izquierda, en la necesidad de una disciplina real (y no simplemente formal) en el partido. Manuilski propuso que la redacción de estos documentos, y cualquiera otra consideración sobre la cuestión italiana, quedase en manos de la sesión ampliada del IKKI que iba a tener lugar después del congreso. Aun aceptando las conclusiones de la comisión en nombre del grupo del centro, Togliatti declaró francamente que la cláusula del programa que reiteraba la invitación de junio de 1923 al PSI no iba a ayudar en absoluto a «conquistar a las masas socialistas de Italia» y que suponía un obstáculo para conseguir que la mayoría del PCI aceptase el punto de vista de la Comintern [250].

247 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 154-157.
248 *Ibid.,* I, 253-257.
249 *Ibid.,* I, 375-379.
250 *Ibid.,* II, 1012-1014.

No está claro lo que ocurrió en los días posteriores. Pero cuando la cuestión italiana volvió a surgir en la reunión inmediatamente siguiente del IKKI, se había producido una visible distensión. En la sesión final del mismo congreso, Bordiga había adoptado una actitud proporcionalmente más tolerante en relación con la resolución general sobre la táctica[251]; y el grupo de izquierda de la delegación italiana informó en la comisión sobre este país que iba a «cooperar en la aplicación disciplinada de las decisiones del congreso». Manuilski informó entonces que, a pesar de que los estatutos de la Comintern no admitían las dimisiones, podía resultar conveniente, de cara a los intereses unitarios, el aceptar la dimisión del comité central del PCI de los cuatro miembros del grupo izquierdista; y la comisión recomendó que el comité central del PCI estuviese integrado por nueve miembros del grupo del centro, cuatro miembros de la derecha y cuatro Terzini. Manuilski admitió que esta decisión suponía «una seria intervención en la vida interna del partido», pero señaló que no había otra alternativa. Nadie se opuso a este criterio. Por el contrario, Bordiga declaró que los miembros de la izquierda iban «no sólo a acatar las decisiones de la Internacional y del IKKI por disciplina», sino que harían todo lo posible por llevarlas a efecto[252]. A partir de esta sorprendente nota de concordia, el «programa de acción» fue aceptado unánimemente, y así terminaron los procedimientos. En el programa se declaraba que el PCI, aunque estaba a favor de todas «las medidas de la oposición constitucional destinadas a debilitar y derrotar al fascismo», no podía conformarse siendo simplemente el ala izquierda de tal oposición, y que debía convertirse «en el centro indispensable en torno al cual se organice una oposición de clase». La invitación de junio de 1923 dirigida al PSI ya no podía considerarse dirigida a sus «actuales líderes contrarrevolucionarios», sino a los «obreros socialistas» que constituían la masa del partido. El comité central del PCI debía trabajar por la «cooperación con la llamada 'izquierda' (el grupo de Bordiga)», y se debía llegar a un congreso del partido en seis meses[253]. Tanto el llamamiento a los trabajadores italianos como la carta abierta a los miembros del partido que había recomendado la comisión italiana fueron debidamente despachadas el 23 de julio de 1924, en principio sin más discusio-

251 Véase p. 93.

252 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1028-1029; esto no impidió que Bordiga y sus compañeros votaran posteriormente, en la misma reunión, contra la expulsión de Souvarine (véase p. 159), o que Bordiga registrase su protesta contra la resolución sindical (véase p. 561).

253 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 464-469.

nes [254]. Bordiga y Togliatti fueron elegidos los dos miembros del IKKI; y Togliatti fue nuevamente recompensado por haber conseguido llegar a un acuerdo con su elección como miembro del presídium en sustitución de Bordiga [255]. El tercer congreso de la Profintern que se celebró muy poco después contribuyó al espíritu de compromiso al recomendar simultáneamente la infiltración en los sindicatos fascistas y la convocatoria a los trabajadores para que abandonasen a estos sindicatos y constituyesen agrupaciones proletarias [256].

Estos procedimientos llevaron a una cierta *détente* en el PCI. La reacción que se produjo contra el asesinato de Matteotti reforzó momentáneamente la oposición al fascismo; pero la ventaja de este reforzamiento fue a parar al PSI y a la oposición burguesa más que al PCI, aunque éste consiguió incorporar a algunos nuevos miembros [257]. La Liga de la Juventud Comunista, de la que una mayoría había apoyado los planteamientos de Bordiga en el quinto congreso de la Comintern y en el posterior cuarto congreso del KIM, se unía ahora a la línea oficial [258]. El 15 de agosto los Terzini decidían formalmente incorporarse al PCI [259]. En nombre de los Terzini, Maffi informó a Zinóviev el 27 de septiembre que «en estos momentos se ha completado la operación de fusión en todas partes», pidiendo 21.000 liras para liquidar las obligaciones financieras del grupo, una petición que fue apoyada por Humbert-Droz [260]. En un informe del comité central del PCI al IKKI del 7 de octubre se proclamaba que los miembros del partido habían pasado de 12.000 a 20.000 después de la fusión, e informaba que en todos los congresos de distrito del partido, excepto en el de Nápoles (donde Bordiga todavía contaba con la mayoría), se habían aprobado las resoluciones del quinto congre-

254 La fecha aparece en A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna,* 1929, página 331. El llamamiento se publicó en *Pravda* el 30 de julio de 1924; la carta abierta sólo fue mencionada en el *Bulletin Communiste,* núm. 33, 15 de agosto de 1924, pp. 792-794.

255 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1021. Bordiga había sido elegido para el presídium tras el pleno ampliado del IKKI de junio de 1923 (A. Tivel y M. Kheimo, *10 Let Kominterna,* p. 317), pero le dijo a Humbert-Droz en febrero de 1924 que se negaba a «jugar el papel de una marioneta en el presídium del IKKI» (Archivos Humbert-Droz, 0020).

256 Para estas resoluciones, véase p. 566.

257 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* 1928, p. 185.

258 *Ibid.,* p. 189.

259 *Tridsat' Let Zhizni i Bor'by Ital'yanskoi Kommunisticheskoi Partii,* página 642.

260 Archivos Humbert-Droz, 0057, 0060.

so[261]. Pero el malestar todavía era corriente en todas las secciones del partido. Bordiga continuó agitando contra las decisiones del quinto congreso y contra la línea del partido y consiguiendo un amplio apoyo. Tasca se negó a aceptar una orden del ejecutivo responsabilizándole del trabajo sindical, y adoptó una actitud tan intransigente en la derecha como Bordiga en la izquierda. Maffi, líder de los Terzini, protestó de que se le estaba tratando en el PCI como a un trasto inútil[262].

Mientras tanto surgió un nuevo problema. La crítica de las favorables referencias que Bombacci había hecho de Mussolini en el momento de las negociaciones soviético-italianas de enero de 1924[263] se había convertido en un síntoma de la incompatibilidad entre los principios del partido y las exigencias de la diplomacia soviética. Pero durante cierto tiempo parecía factible mantener estos dos factores en compartimientos separados. En mayo de 1924 Trotski concedió una entrevista a un corresponsal italiano que estuvo dedicada a atacar el tratado de Versalles y el imperialismo francés y a elogiar el valor potencial de las relaciones económicas soviético-italianas, a la vez que se soslayaban las cuestiones ideológicas[264]. Pero el asesinato de Matteotti intensificó todas las animosidades e hizo reaparecer la cuestión de principios; y un nuevo escándalo volvió a producirse en el partido cuando, en julio de 1924, pocas semanas antes de este acontecimiento, Yurenev, el recién nombrado embajador soviético, dio un banquete a Mussolini[265]. Este escándalo se multiplicó cuando en el mes de octubre se supo que Yurenev pretendía invitar a Mussolini a la recepción que se iba a celebrar el 7 de noviembre con motivo del aniversario de la revolución. Todo esto provocó una protesta del comité central del PCI ante el IKKI y dos cartas indig-

261 *Ibid.*, 0064; *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 185, sólo proclamó 2.500 nuevos miembros como resultado de la fusión. De acuerdo con un artículo de *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 1 (38), enero de 1925, p. 122, el PCI contaba con 30.000 miembros en esa época, la Liga de la Juventud con 10.000, y *Unità* tenía una circulación diaria de 40.000 ejemplares; pero prabablemente todas estas cifras se encuentran exageradas.

262 Archivos Humbert-Droz, 0056, 0062, 0066.

263 Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 251, nota 17; en el quinto congreso de la Comintern, Togliatti pidió que Bombacci fuese apartado de todos los puestos de responsabilidad en el partido (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 376).

264 *Pravda*, 10 de mayo de 1924.

265 Archivos Humbert-Droz, 0065. De acuerdo con A. Barmine, *One Who Survived*, 1945, p. 155, se enviaron instrucciones procedentes de Moscú para que se cancelase el banquete, pero Yurenev persistió; esta historia resulta improbable. Barmine no se encontraba en Italia en esa época, y da una fecha equivocada para el episodio.

nadas de Humbert-Droz, quien protestaba de que «los trabajadores que traten de manifestarse serán golpeados y arrestados en las calles el mismo día en que Mussolini será el invitado del Embajador ruso»; señalaba que «el partido comunista y la revolución rusa quedarán totalmente comprometidos ante el proletariado italiano» por estos procedimientos, y apremiaba para que Yurenev fuese sustituido por «alguien que no le haga la corte al fascismo»[266]. Pero las conveniencias diplomáticas resultaron prioritarias frente a las susceptibilidades del PCI. La disputa sobre si se debía boicotear o no al parlamento fascista fue solventada mediante la decisión de enviar un solo diputado comunista a la sesión de apertura del 12 de noviembre de 1924 para leer una declaración de protesta[267]. A finales de 1924 Humbert-Droz fue relevado a petición propia de su puesto de representante viajero de la Comintern en los países latinos de Europa, y regresó a Moscú. Se quejaba de que se había convertido en una figura demasiado familiar para la policía italiana. Recomendó que fuese sustituido por Manuilski: el nombramiento de Rakosi sería «muy mal recibido»[268]. Manuilski nunca permaneció durante mucho tiempo en Roma, pero en los siguientes años frecuentó asiduamente a los partidos comunistas de la Europa occidental. Humbert-Droz se mantuvo al frente de la sección latina del secretariado del IKKI.

El Partido Comunista Checoslovaco

La fundación del Partido Comunista Checoslovaco tuvo lugar en Praga en diciembre de 1920[269] como resultado de una escisión que se llevó a la mitad de los militantes del Partido Social-Demócrata Checo. Una escisión similar se produjo en el partido social-demócrata de la minoría alemana, surgiendo un partido comunista independiente. En el tercer congreso de la Comintern en julio de 1921, en el que se aceptó la incorporación del Partido checoslovaco, se hicieron presiones para conseguir la fusión[270]; y a partir de noviembre de 1921 existió un solo Partido Comunista Checoslovaco, con secciones checa, alemana, eslovaca, magiar y rutenia, en la república checoslovaca. Su

266 Archivos Humbert-Droz, 0065, 0066.

267 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 1 (38), enero de 1925, p. 125.

268 Archivos Humbert-Droz, 0059, 0061, 0071, 0075.

269 Para un fracasado intento de fundar un partido en Moscú en 1918, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 87, n. 47.

270 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 165; el partido alemán fue invitado a enviar delegados al congreso (*Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale*, 1921, p. 12), pero al parecer no pudo hacerlo.

líder era Smeral, antiguo socialdemócrata checo que durante la guerra había encabezado la sección antibelicista y antinacionalista del partido y al que desde ese momento se consideró por ello como miembro de la extrema izquierda. Al igual que el KPD, el Partido Comunista Checoslovaco era un partido de masas que ya en 1922 declaraba tener 170.000 miembros[271]. Y al igual que el KPD, un alto porcentaje de sus afiliados eran antiguos socialdemócratas y obreros industriales[272].

En determinados aspectos la evolución del Partido Comunista Checoslovaco fue análoga a la del KPD. Sus orígenes le llevaban a mantener algunas inclinaciones socialdemócratas. Pero, al contrario que el KPD, nunca había atravesado por un período de ilegalidad y de persecuciones sistemáticas, por lo que era más respetuoso hacia las formas legales y constitucionales; estaba dispuesto a interpretar las consignas del frente unido y de gobierno obrero en su sentido amplio de cooperación con los social-demócratas y con otros partidos de la izquierda para conseguir objetivos específicos. En el apogeo del frente unido, esta línea alcanzó la aprobación total de Moscú. En su sesión de julio de 1922, el IKKI ampliado condenó a un grupo disidente del partido checoslovaco, dirigido por un tal Jilek, por su oposición a la táctica del frente unido y a la disciplina centralizada del partido, respaldando la política de «creación de un frente unido para conquistar a la mayoría del proletariado checoslovaco»[273]. La crisis se reprodujo en septiembre de 1922, y Jilek y sus seguidores más inmediatos fueron expulsados del partido[274]. El tema se planteó ante el cuarto congreso de la Comintern en noviembre de 1922, donde la discusión siguió un curso similar al debate sobre los asuntos alemanes[275]. La dirección de Smeral, como la de Brandler en el KPD, recibió un voto de confianza. La acusación que lanzaron los oponentes de Smeral de que había intentado «entregar a los trabajadores

271 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 462. En 1924, primer año del que se han podido conseguir estadísticas, el total era de 136.726; de ellos, un 61,56 por 100 eran checos, un 20,95 por 100, alemanes; un 7,57 por 100, eslovacos; un 5,4 por 100, magiares; un 3,57 por 100, ruthenios, y el 0,95 por 100, polacos (*Ceskoslovensky Casopis Historicky*, III, 1955, núm. 4, página 578; cf. *ibid*, p. 586, nota 72, donde se decía que el número de miembros cotizantes era exactamente de 100.000).

272 Del total de miembros de 1924, se decía que el 73 por 100 eran antiguos socialdemócratas; de los afiliados a los sindicatos, el 45 por 100 pertenecían a la Profintern (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 4, 6 de enero de 1925, p. 51; para la cuestión sindical véase pp. 184-186).

273 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 281-284.

274 *Ibid.*, p. 360.

275 Para esto último, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, páginas 462-464.

a un gobierno de coalición con elementos de la izquierda burguesa» fue rechazada como «totalmente infundada». Por otra parte, tampoco se pretendía tomar represalias contra la izquierda. La expulsión de Jilek y de sus partidarios fue declarada «inoportuna» y se revocó la decisión; el hecho de atribuir las deficiencias del partido a «la transición de un partido social-demócrata a un partido comunista» dio la impresión de que después de todo la actitud de la oposición tenía cierta justificación o excusa [276]. El quinto congreso del partido checoslovaco, reunido en Praga del 2 al 5 de febrero de 1923 [277], asumió de todo corazón la política del frente unido y del gobierno obrero. El congreso se celebró inmediatamente después del congreso del KPD en Leipzig, donde el tema fue debatido violentamente entre las llamadas fracciones de derecha y de izquierda, y donde la victoria había ido a parar a la derecha [278]. La resolución principal del congreso de Praga se correspondía tan estrechamente con la de Leipzig que parecía justificado pensar que había una imitación o inspiración común [279]. El resultado más importante del congreso fue la confirmación de la prudente dirección de Smeral y la ratificación de la interpretación de la política del frente unido que se había aprobado en el cuarto congreso de la Comintern.

Los temas conflictivos del partido checoslovaco, al igual que en otros partidos, se vieron pronto mezclados con los problemas sindicales, que en este caso resultaban particularmente complejos. La escisión entre comunistas y socialdemócratas de finales de 1920, que había conducido a la constitución de un Partido Comunista Checoslovaco unido, se reprodujo en el movimiento sindical, en el que una gran parte de los sindicatos se afiliaron a la Profintern. El último congreso sindical con participación de socialdemócratas y comunistas a la vez tuvo lugar en enero de 1922 y estuvo irremisiblemente dividido en cuestiones de estrategia, contando los socialdemócratas con 238.000 votos y los sindicatos «rojos», afiliados a la Profintern, con 220.000. La ruptura resultaba inevitable. En 1922 los comunistas y los sindicatos de filiación comunista fueron expulsados de los sindicatos y de las federaciones afiliadas a Amsterdam; y en octubre

276 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 360-362.

277 El congreso fundacional, considerado en la mayoría de los partidos como el primero, en el partido checoslovaco quedó fuera de la serie numerada.

278 Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 165-167.

279 En el quinto congreso de la Comintern, en el que se atacó a las tendencias derechistas, Zinóviev hizo un juego con el parecido, deduciendo que Radek había sido el responsable de ambas resoluciones (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internatsionale* I, 85; para una referencia del congreso de Praga, véase *Ceskoslovensky Casopis Historicky*, III, núm. 4, pp. 557-561).

de ese mismo año los sindicatos rojos celebraron un congreso independiente y decidieron crear una organización por su cuenta, conocida como la Unión Multinacional de Sindicatos (el término «multinacional» se refería a las diversas nacionalidades de Checoslovaquia). Esta vio la luz en enero de 1923 [280]. A lo largo de los años veinte parece que el número de sindicalistas checoslovacos afiliados a la Profintern superó al de los afiliados a Amsterdam; pero hubo un número importante de sindicatos que continuaron siendo independientes de ambos organismos, de forma que los sindicatos rojos no llegaron a representar nunca a la mayoría absoluta de los trabajadores organizados [281]. Incluso dentro de los sindicatos rojos subsistieron algunas divisiones obstinadas. Las animosidades nacionales hicieron que los sindicatos rojos checos y alemanes se mantuvieran separados, aun en la misma industria; algunos de los sindicatos alemanes, a pesar de estar afiliados a la Profintern, mantuvieron una organización independiente en la Reichenberg, que rivalizaba con la MOS. En general, la MOS demostró ser impopular en todo el movimiento; y muchos sindicatos rojos, desafiando las directrices de Moscú, se negaron al principio a unirse a ésta [282].

Los dirigentes de los sindicatos rojos tampoco fueron convencidos fácilmente para adaptarse a la creciente presión de la Profintern en favor del mantenimiento de la táctica del frente unido con las uniones social-demócratas y para conservar la unidad sindical dando órdenes a los obreros comunistas para que continuasen en estos sindicatos. Una de las acusaciones que el IKKI ampliado de julio de 1922 sacó a colación contra el grupo de Jilek es que había servido para «fortalecer las tendencias escisionistas en los sindicatos, obstaculizando de esta forma la conquista sistemática y planificada de los sindicatos» [283]. Cuando la expulsión de los comunistas de los sindicatos social-demócratas afiliados a Amsterdam se convirtió en una

280 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 6 (41), junio de 1924, páginas 353-357; la nueva organización era conocida en Rusia por el nombre de Mezhnatsional'nyi Obshcheprofessional'nyi Soyuz (MOS, o por sus iniciales alemanas, IAV).

281 Las estadísticas de 1924 mencionaban unos 230.000 afiliados a la Profintern y 220.000 a Amsterdam, de un total de 867.000 *(ibid.,* núm. 7-8 (42-43), julio-agosto de 1924, p. 15).

282 Estas dificultades fueron aireadas en la reunión del consejo central de la Profintern, celebrado en junio-julio de 1923 *(Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale,* 1923, pp. 69-71, y se discutieron abiertamente en la literatura de esa época; la fricción entre las uniones textiles checa y alemana era particularmente aguda *(Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress,* 1924, p. 30).

283 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* 1933, p. 282.

medida generalizada y las uniones rojas crearon su propia organización, el cuarto congreso de la Comintern moderó su posición lo suficiente como para dar la directriz de «unificar a todos los trabajadores excluidos de los sindicatos de Amsterdam en fuertes organizaciones sindicales» [284]. Pero en el congreso inmediatamente posterior de la Profintern se volvió a repetir la advertencia a los sindicatos checoslovacos contra «la creación de nuevas formas organizativas» [285]; y así continuó teniendo vigencia la política de no apoyar las defecciones voluntarias de los sindicatos social-demócratas a los sindicatos rojos. El 2 de abril de 1923, el comité ejecutivo de la Profintern dio instrucciones a la MOS para que, de acuerdo con el partido comunista, hiciese «todo lo posible para preservar la unidad de aquellas federaciones reformistas todavía no escindidas, mediante la organización ideológica de sus partidarios en el seno de las organizaciones reformistas» [286]. Pero en Checoslovaquia, más aún que en Francia, la preponderancia de las uniones rojas sobre las de Amsterdam hacía que estas prudentes tácticas de compromiso pareciesen inútiles y fuera de lugar. El fortalecimiento de los sindicatos rojos mediante la atracción de la minoría de comunistas y de simpatizantes que todavía quedaban en los sindicatos de Amsterdam era la única política que parecía tener un sentido claro; y ésta fue la que se siguió, a pesar de las advertencias de Moscú.

La primera crisis seria que enturbió el desarrollo sereno de los asuntos del partido checoslovaco se produjo en el invierno de 1923-1924, cuando el partido, por analogía más que por un interés directo, se vio involucrado en las controversias de los partidos alemán y ruso. La política y la concepción de Smeral se parecían mucho a las de Brandler; y cuando Brandler, tras el fracaso alemán de octubre de 1923, sucumbió a los ataques del ala izquierda del KPD, Smeral se volvió vulnerable automáticamente a ataques semejantes en el partido checoslovaco. Es más, Smeral no sólo no tomó partido en la controversia sobre Trotski, sino que evidentemente vio con desagrado la campaña contra éste [287]. Del 4 al 5 de mayo de 1924 tuvo lugar una conferencia del partido en Brno. El ala izquierda

284 *Ibid.*, p. 362.

285 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, 1930, p. 100.

286 *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, p. 35; la «organización ideológica» significaba que los sindicatos rojos que perteneciesen a federaciones reformistas no estarían formalmente afiliados a la Profintern, y que su lealtad se reduciría al plano ideológico.

287 Sin embargo, Trotski no tenía muy buen criterio de Smeral, cuyas opiniones comparaba a «una mancha de grasa derretida»: «la consistencia es para Smeral lo que la sinceridad era para Tartufo o el desinterés para Shylock» (Archivos de Trotski, T 3129, pp. 9-10).

estaba integrada principalmente por delegados eslovacos y germanoparlantes y por los representantes de la Liga de la Juventud Comunista [288]. La derecha checa predominante aún se encontraba firmemente atrincherada. Pero Smeral continuó maniobrando por una vía intermedia; y una vez más se intentó llegar a un compromiso. La resolución de la conferencia respaldaba los pronunciamientos del IKKI sobre las situaciones en los partidos ruso y alemán, declarando que era fundamental el mantenimiento de la unidad en el partido ruso. Pero se abstenía de hacer ninguna condena directa de Trotski y manifestaba su sorpresa por las «duras formas» que había adquirido la controversia [289]. Ahora que los partidos alemán y francés habían sido llamados al orden, esta actitud suponía un gesto de desafío. La conferencia también adoptó resoluciones sobre la cuestión sindical y sobre la reorganización del partido en células de fábrica [290]. Sobre este último tema, la derecha del partido, representada por Bubnik, Hula y Muna, luchó para retrasar la acción, tratando de mantener las «fracciones» del partido que existían en las fábricas y de relegar la introducción del sistema de «células» para un futuro lejano [291].

En estas circunstancias, el quinto congreso de la Comintern, que se reunió seis semanas después de la conferencia de Brno, halló en el partido checoslovaco uno de los obstáculos más peliagudos para el anunciado «giro a la izquierda» en la política y la dirección. Los 19 miembros con voto de la delegación checoslovaca procedían de todas las alas del partido [292]. Los tijeretazos comenzaron inmediatamente en el informe de apertura de Zinóviev, que detectaba errores de oportunismo en los artículos de Hula, reconocido portavoz de la derecha, y de Vanek, calificado como un «centrista incurable», y hacía un llamamiento a las «fuerzas frescas del *proletariado*» en la dirección. Zinóviev trató un paralelo explícito entre Smeral y Brandler y acusó al partido checoslovaco de abandonar al campesinado y de seguir la interpretación de Brandler de las consignas del frente

288 *Ceskoslovensky Casopis Historicky,* III, 1955, núm. 4, p. 569.

289 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 53, 9 de mayo de 1924, páginas 636-637; *Materialen zum V. Kongress der Komintern,* 1924, pp. 43-44.

290 Para estas resoluciones, véase *Zalozeni Komunisticke Strany Ceskoslovenska,* 1954, pp. 160-168.

291 *Ceskoslovenski Casopis Historicky,* III, 1955, 4, pp. 569-570.

292 *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1925, II, pp. 244-245, da una lista de veinte delegados checoslovacos, de los cuales diecinueve tenían derecho de voto. La lista puede no ser fiable; Bubnik aparece en ella, aunque no existe ninguna otra prueba de que estuviera presente en el congreso, y Vasiliev (véase p. 189) no aparece.

unido y del gobierno obrero[293]. En nombre de la mayoría de la delegación checoslovaca, Smeral admitió prudentemente que «es cierto que nuestro partido no es un partido bolchevique perfecto, ya que aparte del partido ruso no existe en la Internacional Comunista tal partido», pero contestó a las censuras concretas que Zinóviev le había dirigido[294]. Esto provocó una airada reacción de Ruth Fischer, quien acusó a Smeral de practicar la «diplomacia», y una vez más lo comparó con Brandler[295]. Dos grupos disidentes del ala izquierda del partido checoslovaco hicieron declaraciones criticando a los dirigentes del partido; y Neurath, que empezaba a despuntar como el líder de la izquierda y portavoz leal de la línea de la Comintern, apoyó a Zinóviev y atacó a Smeral y a Radek en los términos que ya se habían hecho familiares[296]. Kreibich habló con más franqueza, pero con menos discreción que Smeral, al defender las decisiones del cuarto congreso sobre el frente unido y sobre el gobierno obrero contra la interpretación que Zinóviev les daba. Sin embargo, hubo un punto sobre el que, a pesar de la provocación de Ruth Fischer (« ¡Habla de Rusia! »), se mantuvo obstinadamente silencioso[297]. La derecha checoslovaca todavía era culpable del imperdonable pecado de tratar de mantener neutral ante el problema del trotskismo[298]. Después de que otro delegado checoslovaco de la izquierda hubiese acusado a la mayoría de seguir «la vía del parlamentarismo y de la constitución burguesa», alegando que «cualquier referencia a la dictadura del proletariado y a la conquista del poder ha desaparecido del léxico propagandístico del Partido Comunista Checoslovaco»[299], Zinóviev, en el discurso que pronunció al final del debate, se volcó completamente contra Smeral y Kreibich, acusándoles de «diplomacia», falta de franqueza y oportunismo. Pero se vio forzado a admitir que «el máximo responsable en la dirección política del Partido Comunista Checoslovaco es el camarada Smeral, teniendo en cuenta la influencia preponderante con que cuenta en el movimiento». Kreibich fue atacado más violentamente por los desequilibrios entre sus errores izquierdistas del pasado y los errores derechistas del presen-

293 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 68-70, 85-86, 98-99.
294 *Ibid.,* I, 159-162.
295 *Ibid.,* I, 207-208.
296 *Ibid.,* I, 209-211, 214-217, 300-304.
297 *Ibid.,* I, 385-390.
298 Smeral y Neurath fueron los delegados checoslovacos en la comisión rusa establecida por el congreso *(ibid.,* II, 1061), que aparentemente nunca llegó a reunirse (véase p. 104).
299 *Ibid.,* I, 408.

te[300]. La comisión política que redactó la resolución del congreso sobre el trabajo del IKKI añadió al borrador inicial algunas cláusulas criticando la conducta de los partidos polaco y checoslovaco. El partido checoslovaco no estaba «libre de errores y desviaciones oportunistas» y no había conseguido «combinar la acción parlamentaria con la acción de masas» de forma que se preparase al proletariado para la revolución[301]. La resolución principal sobre las cuestiones tácticas, que también fue redactada por la comisión política, reiteraba la acusación contra las «tendencias derechistas» en el partido checoslovaco, similares a las que habían conducido al KPD a la «bancarrota», y hacía un llamamiento al partido para que reconociese sus pasados errores y luchase «contra las desviaciones de derecha». Concluía haciendo la recomendación ominosa de que había que integrar «fuerzas nuevas» en el comité central del partido y que la dirección debía de «afrontar sin prejuicios y con camaradería las demandas justas de la minoría»[302]. Pero la relativa moderación del lenguaje empleado y la ausencia de nombres ponía de manifiesto que no existían dirigentes de recambio aún en el partido sobre los que la Comintern pudiese echar su manto protector. La autoridad de Smeral continuaba imbatida.

La política de minar y abrir brechas se prolongó en las discusiones sobre la cuestión nacional. Se trataba de un tema en el que los partidos comunistas de los estados recién constituidos eran notoriamente vulnerables. A principios de año, Kreibich había escrito un artículo en el órgano de la Comintern sobre las minorías de Checoslovaquia, denunciando la política de «opresión nacional» que proseguía el gobierno checoslovaco, pero sin decir una palabra sobre la autodeterminación o el derecho a la secesión[303]; y Sommer, un miembro del KPD en Bohemia, había criticado la actitud del partido checoslovaco sobre esta cuestión en el órgano del partido alemán[304]. Un problema más crucial era el de la Rutenia subcarpatiana[305], una de las regiones más orientales de Checoslovaquia, más vinculada por afinidades lingüísticas y religiosas a Ucrania, situada en su frontera oriental, que a Eslovenia en su frontera occidental: su incongruente

300 *Ibid.*, I, 498-500.

301 *Ibid.*, II, 594; para el texto final, véase *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 394.

302 *Ibid.*, p. 415.

303 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3, 1924, cols. 91-122.

304 *Die Internationale*, VII, núm. 9, 20 de mayo de 1924, pp. 308-312.

305 Este era su nombre checoslovaco oficial; en Rusia era conocida como Rusia sub-carpatiana (*Rus'*, no *Rossiya*, el término etnográfico, no el político), en ucraniano como Cárpato-Ucrania.

status en la república checoslovaca había sido reconocido mediante una promesa de autonomía que todavía estaba por cumplir. Las primeras elecciones que tuvieron lugar en esta zona, en la primavera de 1924, habían dado el triunfo a los comunistas, los cuales, a pesar de la prohibición de llevar a cabo reuniones y de las detenciones de sus agitadores, consiguieron el 40 por 100 de los votos (100.000 de un total de 250.000), sobresaliendo como el partido más importante con mucha diferencia —una victoria que sin duda debe atribuirse al malestar agrario del campesinado pobre [306]. En su informe ante el quinto congreso de la Comintern, Zinóviev se refirió a las elecciones de la Rutenia subcarpatiana, y aunque admitió que «muchos camaradas checos» habían «trabajado heroicamente» con los comunistas locales, aprovechó la ocasión para atacar a los dirigentes del partido por su indiferencia ante el campesinado y —por implicación— ante la cuestión nacional. Smeral intentó, sin mucho ardor, defenderse de la acusación [307]; y la actitud posterior de los delegados checoslovacos, que se mantuvieron en silencio en relación con el tema de la Rutenia subcarpatiana o que se contentaron con hacer alguna referencia rutinaria, sugirió que este ataque tenía alguna justificación. En medio de las sesiones se presentó un delegado del partido comunista de la región (una sección del partido comunista checoslovaco), llamado Vasiliev. En un debate que todavía no había terminado acerca del informe de Zinóviev, éste manifestó su más efusiva simpatía con las críticas de Zinóviev al partido checoslovaco, y él mismo lo atacó por no haberse interesado en la cuestión agraria o por no defender abiertamente la incorporación de la Rutenia subcarpatiana a la Unión Soviética [308].

El ataque continuó en el debate sobre la cuestión nacional en una fase posterior de las intervenciones. En su discurso de introducción, Manuilski señaló los deseos que tenía el pueblo de la Rutenia

306 Para la descripción de las elecciones véase *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3, 1924, cols. 393-410; *Krest'yanskii Internatsional*, núm. 2, mayo de 1924, pp. 40-42. De acuerdo con el discurso de Vasiliev en el quinto congreso de la Comintern (véase más adelante), «no pasa una semana sin que en la Rusia sub-carpatiana se derrame la sangre de los obreros y campesinos»; sin duda era una exageración, pero indudablemente se practicaba una represión extensiva del descontento campesino y de la propaganda comunista.

307 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 74, 160.

308 *Ibid.*, I, 429-431. La situación exacta de Vasiliev resulta oscura; habló en nombre del partido comunista de la Rutenia sub-carpatiana, y en el curso de su intervención dijo: «Nosotros amamos a nuestro Partido Comunista Checoslovaco.» Pero llegó a Moscú tarde, y al parecer solo; su nombre no aparecía en la lista de los miembros de la delegación checoslovaca (véase p. 186, nota 292).

subcarpatiana por incorporarse a la Unión Soviética, y se refirió patéticamente a la *irredenta* de los 3.500.000 alemanes que había en Checoslovaquia. Kreibich intentó imprudentemente replicar en nombre del partido. Apoyó la cesión de la Rutenia subcarpatiana a la Unión Soviética, pero se negó a aceptar la misma solución para la cesión de la Bohemia alemana a Alemania. Tanto en el supuesto de que la revolución alemana precediese a la de Checoslovaquia como en el inverso, tal tipo de solución dañaría la causa revolucionaria. Lenin había dejado claro que el reconocimiento del derecho de secesión no implicaba necesariamente abogar por la secesión en algunos casos particulares [310]. Este argumento dejaba las cosas tal como estaban y exponía a la derecha checoslovaca a la acusación perjudicial de que se resistía a una política nacional que podía afectar a la república burguesa. La izquierda del partido mantuvo un silencio magistral sobre el tema [311]. Como de costumbre, no se informó sobre las intervenciones posteriores en la comisión del congreso. El hecho de que no se consiguió presentar un proyecto común ante el congreso era una prueba de las dificultades con que se había tropezado. La resolución que presentó finalmente el presídium del IKKI [312], con su referencia a Checoslovaquia como a un «nuevo estado imperialista pequeño» y con su defensa sin restricciones de la «separación nacional», implicaba una crítica a los dirigentes del partido e introducía un nuevo elemento de acritud en la lucha interna del partido. Pero la derecha se mantuvo firme. En la última sesión del congreso, Smeral, Muna y Neurath, dos derechistas y un izquierdista, fueron elegidos para el IKKI; e incluso el obstinado Kreibich fue elegido miembro de la comisión internacional de control [313]. Cuando el nuevo IKKI se reunió el 8 de julio de 1924, después del congreso, Smeral fue elegido para el presídium, mientras que Muna y Neurath quedaron como miembros suplentes de este organismo [314].

Las actuaciones del quinto congreso, aunque hicieron mella en el partido checoslovaco y prepararon el camino para la futura acción, no destruyeron la ascendencia de Smeral en el partido ni establecie-

309 Para este discurso, véase p. 101.

310 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 661-666.

311 Skrípnik posteriormente acusó al partido checoslovaco de «prejuicios legalistas» sobre la cuestión nacional, lo que al parecer quería decir que temía sanciones legales si se declaraba partidario de la cesión de un territorio checoslovaco *(XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B],* 1926, p. 686).

312 Véase pp. 101-102.

313 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1022.

314 *Pravda,* 9 de julio de 1924.

ron con todo rigor la disciplina de la Comintern sobre éste. Pero apenas se había secado la tinta de las decisiones del congreso, cuando Kreibich y Neurath reanudaron las hostilidades en el congreso del partido a propósito del frente unido [315]. Pronto se dejó sentir la presión de Moscú, reforzada por las decisiones del congreso. En la reunión del comité ejecutivo del partido que se celebró el 31 de julio y 1 de agosto de 1924 para escuchar a los informes de Smeral y Neurath sobre el congreso, la resolución de Neurath obtuvo 17 votos contra los 13 que consiguió la resolución alternativa de Hula, portavoz de la derecha. Ambos textos decían aceptar incondicionalmente las decisiones del congreso. Pero la resolución de la izquierda proponía retrasar por un mes el congreso del partido, planeado originalmente para fines de septiembre, con el fin de permitir una gran campaña de discusión en el partido; y el hecho de que esta propuesta fuese aceptada supuso una victoria moral para la izquierda [316]. Kreibich agudizó el problema con un desafiante artículo titulado *¿Qué está en juego?*, en el que planteaba que si el quinto congreso de la Comintern había hecho en efecto un llamamiento a un cambio de política, el cambio de dirigentes resultaba inevitable [317]. Entonces, intervino Zinóviev en persona con un artículo que, aunque de tono moderado y correcto, retaba al prudente Smeral, en términos de los que difícilmente podía evadirse, para que se manifestase claramente y declarase dónde se situaba [318].

Smeral respondió al reto con un discurso extenso y cuidadosamente meditado que pronunció en la conferencia del partido en Kladno el 28 de septiembre de 1924, sintomático de las embarazosas situaciones en que se encontraban los líderes originales de partidos comunistas cuasi-autónomos cuando se vieron enfrentados a la demanda de la «bolchevización» en términos monolíticos. Con un gesto desesperado para mantener la dirección, Smeral atribuyó el conflicto del partido al hecho de que todo el mundo se hallaba desbordado de trabajo y excesivamente cansado, proclamando que ya había pasado el peligro de una escisión. Los trabajadores —añadió muy significativamente— no habían tomado parte en esta discusión. Admitió que él personalmente hubiese preferido no tener que sentar

315 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 86, 11 de julio de 1924, páginas 1094-1095; núm. 90, 17 de julio de 1924, pp. 1134-1136. La discusión se centró sobre la hipotética cuestión de si el Partido Comunista Checoslovaco podía llegar a constituir un frente unido con Masaryk y Benes.

316 *Ceskoslovensky Casopis Historicky*, III, 1955, núm. 4, p. 577; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 107, 15 de agosto de 1924, pp. 1382-1383.

317 *Ibid.*, núm. 120, 16 de septiembre de 1924, pp. 1598-1599.

318 *Ibid.*, núm. 120, 16 de septiembre de 1924, pp. 1583-1585.

en el banquillo a Trotski, y que algunos elementos del partido, aunque condenaban a la oposición rusa, hubieran preferido ver el conflicto aplacado y suavizado. Manteniendo sus reservas sobre la resolución final acerca de la cuestión nacional (pensaba que era absurdo defender la cesión de los distritos magiares de Checoslovaquia a la Hungría de Horthy), insistió una y otra vez en que aceptaba incondicionalmente las decisiones del quinto congreso. Pero llamó la atención sobre la aparente incongruencia entre la actitud del cuarto congreso, que había permitido la libertad de maniobra sobre el tema del «gobierno obrero», y la del quinto congreso, que había reconocido a éste sólo en su forma de dictadura del proletariado. Su discurso estuvo lleno de pullazos contra la izquierda: algunos miembros del partido —recalcó con acritud— habían empezado a hacer de la conversión a la izquierda «un deporte o a veces *incluso una carrera*». La réplica inmediata vino con un artículo de Neurath, que acusó, una vez más, a Smeral de ser «demasiado diplomático» y de no aceptar honestamente las resoluciones del congreso, y planteó abiertamente la cuestión de su aptitud para el liderazgo [319]. En una andanada desde Moscú, Manuilski escribió que el problema no consistía en hacer declaraciones de lealtad, sino en mantener una política concreta. Smeral había vaciado la discusión de contenido político convirtiéndola «en una especie de discusión talmúdica de textos revolucionarios». Se había mantenido en silencio sobre la cuestión alemana, y también en la controversia sobre Trotski: tales silencios eran impropios del dirigente de un gran partido [320].

Los preparativos se encontraban en marcha para celebrar el congreso del partido, que iba a tener lugar a finales de octubre de 1924. El debate se extendió por la Prensa del partido durante todo el mes de octubre, cubriendo todos los aspectos políticos, desde la cuestión nacional y la cuestión del gobierno obrero-campesino hasta la organización del partido. Smeral después iba a hablar de la «frenética actividad fraccional» apoyada por el IKKI contra él y contra los otros dirigentes de la derecha que había precedido al congreso [321]. Los sentimientos se hallaban exacerbados por una división de características nacionales. Aparentemente, la mayoría de los miembros checos del partido eran partidarios de Smeral y de la derecha; la izquierda contaba con el firme apoyo de los alemanes, magiares,

319 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 130, 7 de octubre de 1924, pp. 1726-1734; núm. 133, 14 de octubre de 1924, pp. 1769-1772.

320 *Ibid.,* núm. 137, 21 de octubre de 1924, pp. 1822-1825; para la réplica de Smeral, véase *ibid.,* núm. 141, 30 de octubre de 1924, pp. 1871-1873.

321 *Ibid.,* núm. 67, 24 de abril de 1925, p. 905.

eslovacos y rutenios. Se informó que Bubnik había descrito la campaña de la izquierda como «un ataque de los alemanes, eslovacos y magiares contra los checos en el Partido Comunista checoslovaco» [322]. El presídium del IKKI, reconociendo que la resolución del quinto congreso sobre la «separación nacional» era un punto delicado, y ansioso de no marginarse de los elementos checos del partido, lanzó una «explicación auténtica». El partido, aunque obligado por el derecho incondicional de la autodeterminación y secesión, podía apoyar también a los movimientos de las minorías nacionales por la autonomía. Pero también debía tenerse en cuenta que, incluso desde los presupuestos de la democracia burguesa, la autonomía no era más que un paso hacia una federación de repúblicas nacionales; y que el objetivo último de la revolución sólo podía radicar en una «unión de repúblicas obreras y campesinas» [323]. En la carta que habitualmente enviaba el IKKI al partido en vísperas de un congreso, Zinóviev atacaba a la vez a Smeral, que implícitamente estaba siguiendo los mismos pasos de Brandler, y a Zapotocky, el secretario del partido, que había dicho que las resoluciones del quinto congreso debían aceptarse por «razones de disciplina» [324], y el KPD aprobó, de paso, una resolución en la que expresaba sus preocupaciones por «el partido hermano checoslovaco», su pesar por el hecho de que sus «líderes influyentes» no hubiesen conseguido adoptar una línea clara sobre las decisiones del quinto congreso de la Comintern, y su confianza en que el próximo congreso elegiría a «una dirección que sea una garantía contra la teoría y la práctica del oportunismo» [325].

En estas circunstancias, el Partido Comunista checoslovaco celebró su segundo congreso del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1924; al congreso asistieron 145 delegados con voto, otros 146 delegados con derechos consultivos y 86 invitados [326]. Entre los invitados se encontraban Manuilski como delegado de la Comintern, y

322 *Ceskolovensky Casopis Historicky,* III, 1955, núm. 4, pp. 580-581. Aquí hay que sospechar alguna exageración, ya que los checos constituían el 61 por 100 de los miembros del partido (véase p. 182, nota 271); pero la descripción general está confirmada por un partidario de la izquierda (véase p. 195, nota 331).

323 Esta «explicación», fechada el 15 de octubre de 1924, se encuentra en *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1052-1053.

324 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 144, 4 de noviembre de 1924, páginas 1942-1943.

325 *Die Internationale,* VII, núms. 21-22, 1 de noviembre de 1924, p. 660.

326 El relato en *Ceskoslovensky Casopis Historicky,* III, 1955, núm. 4, pp. 586-593, está basado en el protocolo del congreso, que no hemos podido encontrar.

Treint y Katz como representantes de los partidos francés y alemán. Los dirigentes habían prevenido el ataque aceptando de entrada el proyecto de tesis remitido por la oposición de izquierda al comité ejecutivo: éstas incluían una propuesta de que «el congreso considera justificada y bien fundamentada la crítica hecha al Partido Comunista checoslovaco en el quinto congreso» [327]. Smeral observó la misma precaución sobre el enojoso problema de los sindicatos. El estaba completamente a favor de la unidad sindical, aunque añadía que «en la práctica el problema es aquí mucho más complicado que en los demás países», debido a que en Checoslovaquia existía un fuerte movimiento sindical revolucionario. Manuilski señaló que, tras la caída del Gobierno Laborista británico, «la actitud de los trabajadores británicos ofrece a la Comintern la posibilidad de hacer realidad sus principios y sus métodos», y que «el avance de la Comintern en Inglaterra se debe... hasta cierto punto también a la influencia de nuestra línea en materia sindical». Se advertía a los dirigentes de los sindicatos rojos que «no traten de buscar la salvación siguiendo una especie de fetichismo organizativo peculiar», pretendiendo «mantener estos sindicatos a toda costa», sino que colocasen en primer lugar la unidad sindical y la penetración en los sindicatos social-demócratas [328].

Puesto que Smeral no presentó batalla sobre ninguno de los problemas más importantes, el congreso discurrió sin conflictos políticos serios; y el problema más controvertido del congreso fue la composición del comité ejecutivo. De los acontecimientos pudo deducir claramente que Manuilski había ido con instrucciones de apoyar a la izquierda, pero no hasta el punto de escindir al partido. En un astuto discurso lanzó un ataque directo sobre Kreibich, el miembro más vulnerable de la derecha, mientras que a Smeral sólo lo acusó de una «precaución exagerada» y de ser excesivamente tolerante hacia las desviaciones de derecha; pero dijo que estaba «insuficientemente informado sobre las relaciones internas del partido» como para dar su consejo en las elecciones. Treint denunció a Kreibich y Zapotocky en términos más violentos; y Katz también hizo de Kreibich su principal objetivo [329]. Kreibich facilitó las cosas al retirar su candidatura para el comité ejecutivo, y se llegó a un

[327] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 133, 14 de octubre de 1924, páginas 1768-1769; núm. 137, 21 de octubre de 1924, pp. 1817-1822.

[328] Estos discursos aparecieron resumidos en *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 12 (47), diciembre de 1924, p. 255.

[329] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 145, 7 de noviembre de 1924, páginas 1960-1969; los únicos discursos que se publicaron en esta revista fueron los de los tres delegados visitantes.

compromiso para presentar una lista formada por 18 miembros de la izquierda y 14 de la derecha; tanto Smeral como Zapotocky estaban incluidos en ella, Manuilski intervino en el último momento pidiendo un voto unánime en favor de la lista, que fue adoptada con sólo dos votos en contra y una abstención. El nuevo Politburó estaba compuesto por seis izquierdistas y cinco derechistas [330]. Con prudencia y gracias a algunas concesiones personales, el Partido Comunista checoslovaco había sido puesto en línea, pero no había desaparecido la posibilidad de que se produjeran nuevas luchas más adelante[331].

El Partido Comunista Polaco (KPP)

El Partido Comunista polaco (KPP), que fue puesto fuera de la ley a principios de 1919, pocas semanas después de su fundación [332], continuó desempeñando, como organización ilegal o semiilegal, un activo papel en la vida política de Polonia. Dirigido por un equipo de tres miembros, Warski, Walecki y Wera Kostrzewa, los llamados «tres Ws», se benefició del período de recesión económica y de descontento político por el que atravesaba Polonia, consiguiendo nuevas adhesiones de otros grupos de la izquierda. La política del frente unido que el IKKI había proclamado en diciembre de 1921 presentaba dificultades especiales en Polonia, donde las relaciones entre el ilegal KPP y el legal Partido Socialista polaco (PPS) habían estado caracterizadas por agudas tensiones y rivalidades mutuas; y este fue el tema de la violenta controversia que tuvo lugar en la tercera conferencia del KPP en abril de 1922. La oposición estaba dirigida por Sluszarski, cuya postura se decía que era cuasi-sindicalista, anti-parlamentaria y parecida a la del KAPD

330 *Ibid.*, núm. 145, 7 de noviembre de 1924, p. 1969; núm. 154, 28 de noviembre de 1924, pp. 2100-2102. De la decisión de dar a la izquierda una mayoría del comité ejecutivo dijo después Zapotocky: «Fue forzada por Manuilski. Hubo una gran lucha. Nosotros nos sometimos» *(ibid.*, núm. 56, 11 de abril de 1925, p. 777).

331 El relato del congreso por un partidario de la izquierda en *Die Internationale,* VII, núms. 23-24, 1 de diciembre de 1924, pp. 691-696, admitía el significativo hecho de que la izquierda consiguió sus adhesiones de las zonas eslovacas, alemanas y rutenias más que de las regiones checas, y que era «ideológica y organizativamente débil»; la influencia de los antiguos dirigentes no había sufrido «ninguna merma», y la posición del nuevo comité ejecutivo distaba mucho de ser fácil.

332 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 158; su nombre oficial hasta 1924 fue el de Partido Obrero Comunista Polaco (KRPP).

333 Para el KAPD, véase *ibid.*, 3, pp. 151-152.

en Alemania [333]. Este atacó al frente unido como una política de compromiso, emanación de la NEP, que representaba una orientación irreversible de la política soviética:

> Cuando Lenin dice: «No vamos más allá», yo estoy dispuesto a creer que su opinión es sincera. Pero desgraciadamente esto es imposible. El dictador económico de Rusia es el campesino.
> La cuestión de las relaciones entre la Internacional Comunista y esta política produce enfrentamientos entre nosotros. A la república soviética le gustaría utilizar cualquier medio para apoyar la política. En este sentido, los apaciguadores sociales y los oportunistas pueden llegar a tener una gran influencia sobre los gobiernos. La táctica del frente unido fomenta el contacto con los oportunistas y permite la utilización de esta influencia.

Warski denunció los planteamientos de Sluszarski como «una orientación pseudo-revolucionaria que no tiene nada que ver con la Comintern, que es completamente ajena a ella» [334]. Tras un debate evidentemente violento, Warski propuso una resolución sobre el frente unido, requiriendo del KPP que se dirigiese «a los partidos socialistas y a los sindicatos de clase con propuestas para una lucha común», que fue aprobada por veintiséis votos contra nueve y cuatro abstenciones [335]. En una resolución sobre los sindicatos se reflejaba la campaña por la unidad que entonces se predicaba asiduamente desde Moscú: el KPP aconsejaba a sus miembros «defender la unidad del movimiento sindical de clase» y, en su lucha contra la Internacional de Amsterdam, «no buscar el marginamiento de estos sindicatos, de cara a anexionarlos a la Internacional Roja de los Sindicatos» [336]. No se llegó a ningún acuerdo sobre la cuestión agraria, ante la que se hacían tres planteamientos conflictivos entre sí, «ninguno de los cuales», según un veredicto posterior, «se adhería

334 No hemos podido encontrar las actas de la conferencia, pero aparecieron citadas en dos artículos de Warski en *Kommunisticheskii Internatsional*, número 23, 4 de noviembre de 1922, cols. 6105-6120; núm. 24, 5 de abril de 1923, cols. 6601-6634. Zinóviev citó textualmente el pasaje del discurso de Sluszarski en el cuarto congreso de la Comintern (*Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, 1923, p. 210).

335 J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, 1934, p. 59; esta historia, escrita por un agente de la policía que trabajaba en el KPP, refleja las distorsiones oficiales y subestima la importancia y la independencia del partido en los años veinte, pero es digna de confianza en los datos que recoge. Además de la mayoría, dirigida por Warski, y de la minoría, dirigida por Sluszarski, había un grupo intermedio dirigido por Krajewski, que aprobaba los principios del frente unido pero rechazaba cualquier aproximación al PPS (*Voprosy Istorii*, núm. 7, 1960, p. 85, citando archivos sin publicar). La resolución sobre el frente unido se encuentra en *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, I, 1953, 141-143.

336 *Ibid.*, I, 70.

genuinamente a una línea bolchevique»[337]. Las tesis que defendían la confiscación de la tierra sin compensación y su distribución a los campesinos fueron, finalmente, adoptadas sólo como base para la discusión; a la adopción de los aspectos fundamentales de este planteamiento se opuso con éxito un grupo de la izquierda, que deseaba transformar la tierra confiscada a los terratenientes en granjas colectivas o estatales[338]. Tampoco se aprobó ninguna resolución sobre el problema de las nacionalidades —un nuevo síntoma de discordia presente o potencial. Sin embargo, a pesar de estas divisiones, el año 1922 estuvo caracterizado por señales de avance en las tácticas del partido. En agosto de 1922, una Unión de Proletarios Urbanos y Rurales, que no era sino la cobertura legal del partido, propuso una lista de candidatos para las próximas elecciones de la Dieta polaca, lanzando un manifiesto al «pueblo trabajador de Polonia»[339]. En las elecciones del 5 de noviembre de 1922, la Unión, a pesar de la represión policiaca, consiguió 130.000 votos, de los cuales 27.000 en Varsovia, 15.000 en la cuenca del Dombrowa y el resto en otros centros industriales y mineros: estos resultados dieron a la Unión dos escaños en la Dieta[340].

Este éxito no impidió que el cuarto congreso de la Comintern, celebrado en el mismo mes, criticase al KPP. En su primer discurso, Zinóviev citó las cuestiones que provocaban las diferencias internas del comité central del partido: «la cuestión agraria, la cuestión de las nacionalidades y, en parte, la cuestión del frente unido»; había una pequeña minoría que incluso se había enfrentado a la política del frente unido en su conjunto[341]. En el curso del debate, Domski, crítico veterano de la línea oficial[342], aunque puso de manifiesto su

337 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 352.

338 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, I, 1953, 144-167; *Voprosy Istorii*, núm. 7, 1960, 85.

339 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, I, 1953, 284-292.

340 *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, 1924, pp. 46-47; J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, p. 67.

341 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, páginas 48-49; al informar sobre el congreso ante el tercer congreso del KIM, Zinóviev habló también de «un grupo de camaradas polacos» que «se declararon en contra del frente unido» (*Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, 1923, p. 233).

342 El destacado papel de Domski como crítico independiente en el KPP procedía de un artículo suyo que apareció en el *Rote Fahne* de Berlín el 22 de julio de 1920, congratulándose por un informe sobre los preparativos del Gobierno soviético para entrar en negociaciones de paz con Polonia, y en el que argumentaba contra la continuación del avance militar: «La lucha de la Rusia

disociación de Sluszarski (presente en el congreso, pero que no habló), denunció a la vez a los dirigentes del partido polaco y a Radek, y atacó las consignas de gobierno obrero y de frente unido [343]; y en su réplica, Zinóviev adoptó un tono más duro, citando con indignación el ataque de Sluszarski contra la NEP y el Gobierno soviético en la conferencia del partido polaco, y advirtiendo a los partidarios de tales puntos de vista que estaban siguiendo un camino resbaladizo [344]. El congreso no estableció ninguna comisión para tratar los asuntos del partido polaco, y tampoco se adoptó resolución alguna al respecto. Pero al finalizar el congreso, el presídium del IKKI nombró una comisión que se dedicó a examinar el tema, escuchó a los representantes de la mayoría del comité central del KPP y de la oposición y registró sus conclusiones en una carta del 19 de diciembre de 1922 dirigida al partido en su conjunto [345]. Las acusaciones de «oportunismo» y «liquidacionismo» por parte de la oposición contra el comité central fueron consideradas como «totalmente carentes de fundamento»; y se expresaba la indignación ante los ataques que el «máximo representante de la oposición» había hecho al Gobierno soviético en la conferencia del partido del mes de abril anterior. Con respecto a la cuestión agraria, se concedía que el partido, aunque «con algún retraso» y enfrentado a cierta oposición, estaba actuando ahora de acuerdo con directrices correctas. En la cuestión nacional se recordaba al partido polaco, haciendo referencia a la herejía luxemburguesa [346], que en algunos aspectos todavía subsistían «los criterios tradicionales de los comunistas polacos», y

soviética contra la reacción polaca no es *exclusivamente militar*, sino que tiene más bien un objetivo abiertamente *político:* el establecimiento de la dictadura del proletariado. No obstante, esta dictadura sólo puede resultar duradera si viene desde dentro. Sólo las masas populares que —como las rusas— han hecho su propia revolución son capaces y están dispuestas a soportar y sobrevivir a todas las privaciones y combates vinculados a la revolución social. Por otra parte, un régimen soviético introducido desde fuera por tropas extranjeras tendría que enfrentarse a una resistencia mucho más fuerte por parte de las clases dominantes, y se encontraría con un apoyo más débil de las masas trabajadoras.» En su réplica en el debate del cuarto congreso, Zinóviev recordó a Domski este «error»; Domski contestó, por medio de una declaración escrita, que se había limitado simplemente a advertir al partido ruso contra un error que posteriormente había sido reconocido por Lenin como tal (*Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, 1923, pp. 208, 983).

343 *Ibid.*, pp. 164-168.

344 *Ibid.*, p. 210.

345 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, I, 179-188 (no se han encontrado trazas del texto ruso de la carta); Kuusinen, Unshlijt y Varga eran miembros de la comisión (*Voprosy Istorii*, núm. 7, 1960, p. 87).

346 Para la «herejía polaca» en la cuestión nacional, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. I, p. 344.

que los problemas nacionales debían solventarse «de acuerdo con los intereses reales de la revolución».

El resultado de este veredicto era la confirmación de la dirección prudente de los «tres Ws», defensores convencidos de la política del frente unido. En los meses siguientes, en los que el Gobierno polaco estuvo controlado por una coalición de derecha, se trató de evitar las hostilidades con el PPS; y en la práctica se estableció un cierto grado de colaboración tácita. Pero la violencia de la lucha en el interior del partido sobre los problemas del frente unido no llegó a extinguirse. Puede suponerse que algunos miembros del KPP estaban deseosos de poner en práctica una política más avanzada; y divisiones semejantes se produjeron entre los polacos más importantes del partido ruso, de los cuales Dzerzhinski y Radek apoyaban a los «tres Ws», y parece que el menos influyente Unshlijt pretendía que se aplicasen medidas más activas [347]. No obstante, la situación se hallaba perfectamente controlada cuando se reunió el segundo congreso del KPP en una villa de Bolshevo, a las afueras de Moscú, a finales de agosto de 1923. Al congreso asistieron 49 delegados polacos (a los demás, la policía les había impedido hacer el viaje). Además de Zinóviev, Radek y Lozovski, que estaban presentes como representantes de la Comintern y del partido ruso, Brandler, Cachin, Smeral, Kuusinen y Skrypnik representaron a los partidos alemán, francés, checoslovaco, finlandés y ucraniano; Dzerzhinski visitó el congreso y tuvo una acogida entusiasta [348]. La política del frente unido fue cimentada con una resolución general sobre «la situación política y la táctica del partido» y con un manifiesto que se lanzó al final del congreso, dirigido «a todo el pueblo trabajador» de Polonia. La resolución, tal como convenía a un momento en que las esperanzas de los comunistas se centraban en la inminente revolución alemana, hacía hincapié principalmente sobre la política exterior, y señalaba que el objetivo de la acción del partido debía orientarse hacia la ruptura de los vínculos que unían a Polonia con las potencias capitalistas, y la aceleración de la revolución en Alemania, única forma de acabar con la dependencia alemana de Occidente. El manifiesto precisaba con claridad la aplicación doméstica del frente unido:

347 Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 226, n. 56.

348 Para los recuerdos de un participante, véase *Z Pola Walki*, núm. 2, 1958, páginas 133-148; las actas del congreso están publicadas *ibid.*, núm. 3, 1958, páginas 127-199; núm. 4, 1958 pp. 129-201; núm. 1 (5), 1959, pp. 143-166; número 3 (7), 1959, pp. 183-224; núm. 4 (8), 1959, pp. 69-171.

En nombre de los cientos de miles de trabajadores que marchan bajo sus banderas, el segundo congreso del KPP *se dirige a todos aquellos partidos en cuyas filas se hallan encuadrados también obreros y campesinos pobres, y en primer lugar al PPS y al partido de la «Liberación»*[349] *, haciéndoles un llamamiento para formar un frente común en la lucha por los objetivos inmediatos de las masas populares de Polonia, para salvarlas del asalto de la reacción*[350].

Se adoptó una extensa resolución sobre la unidad del movimiento sindical[351]. Tampoco se pasaron por alto las polémicas cuestiones agraria y nacional. En esta ocasión, las tesis agrarias que habían sido planteadas en la tercera conferencia del partido, un año antes, se adoptaron formalmente como política del partido, junto con unas resoluciones sobre la alianza obrero-campesina y sobre la consigna del «gobierno obrero-campesino» —fórmula que resumía la tesis del frente unido en su aplicación a Polonia[352]. La cuestión nacional seguía siendo el tema más delicado en vista de la antigua vinculación del partido con la herejía del rechazo a la autodeterminación nacional[353]. La resolución del congreso llevaba el título de «Por vuestra y nuestra libertad» —lema utilizado por los partidarios rusos de las insurrecciones polacas de 1830 y 1863. La primera preocupación era que el Gobierno polaco pudiese llegar a intervenir contra la revolu-

349 Un partido campesino de izquierda que ahora estaba en oposición al partido campesino de derechas de Witos.

350 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, I, 1953, 193-207, 243-251. Un artículo de Brand, joven intelectual del KPP, publicado en la revista de la Comintern, argumentaba que los comunistas podían triunfar, donde Pilsudski había fracasado, en su convocatoria de las masas «contra el gobierno de la burguesía y de los campesinos ricos», y desarrollaba el tema del frente unido con menos contención que el comunicado y manifiesto oficiales: «Nosotros ofrecemos una lucha unida a los partidos de Pilsudski (en cuya predisposición para combatir tenemos poca confianza, pero en los cuales todavía hay sectores importantes que tienen fe) no en atención a Pilsudski, sino a este tajante programa de clase. No hay que tener miedo de que, si nuestra lucha resulta victoriosa, nosotros hayamos trabajado por ello para Pilsudski. Un nuevo gobierno Moraczewski, que llegase al poder como resultado de la lucha de las masas obreras y campesinas contra la burguesía... sería un paso adelante en el camino hacia la dictadura proletaria» (*Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 28-29, 1 de diciembre de 1923, cols. 7589-7617). En términos de la política polaca, Pilsudski era un dirigente de la oposición a los demócratas nacionales, y estaba considerado por el KPP como un portavoz de la pequeña burguesía (*KPP: Uchwal i Rezolucje*, I, 117).

351 *Ibid.*, I, 234-242.

352 *Ibid.*, I, 208-224; posteriormente surgió la crítica de que, mientras ahora se proclamaba claramente la consigna de «la tierra para el campesinado», se descuidaban «las contradicciones de clase del campesinado», y se trataba a la alianza con el campesinado simplemente como un caso especial del frente unido (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 352).

353 Véase p. 198, nota 346.

ción alemana, igual que lo había hecho contra la revolución rusa; y se explicaba que sólo el bloque de las tres revoluciones —rusa, alemana y polaca— podía permitir finalmente a los tres pueblos vivir en hermandad y con seguridad. Se exhortaba a las masas trabajadoras polacas para que «reconozcan y apoyen la lucha de los campesinos y obreros de Ucrania y Rusia Blanca por su liberación del dominio de los terratenientes y capitalistas de Polonia, y por la unión con la Rusia Blanca soviética y con la Ucrania soviética». No se planteaba el problema del deseo de la minoría alemana de unirse con Alemania, aunque la resolución contenía algunas cláusulas denunciando los sentimientos anti-germanos de la Alta Silesia y de otros territorios cedidos, así como el antisemitismo. La resolución finalizaba con un llamamiento a la lucha común por la liberación del yugo capitalista y por «la unión de repúblicas socialistas, libres e iguales» [354]. En una resolución independiente más breve se exhortaba a los obreros polacos de Alta Silesia a prestar su apoyo a «la revolución del proletariado alemán» [355].

Poco después del congreso, los partidos comunistas de Ucrania occidental (es decir, Volynia y Galitzia oriental) y de la Rusia Blanca occidental (es decir, de las provincias orientales de Polonia, en las que una mayoría de la población era rusa blanca) se organizaron como unidades autónomas dentro del KPP. La situación de estas regiones era complicada y confusa. Incorporadas a Polonia, tenían que sufrir la política represiva de una administración notoriamente intolerable con los derechos de las minorías. La propaganda más eficaz contra la dominación polaca en estas regiones estaba organizada en los centros fronterizos de las repúblicas soviéticas de Ucrania y de la Rusia Blanca, respectivamente [356]; y se llevaba a cabo en nombre de los partidos comunistas de estas repúblicas, que eran secciones del RKP (B). Por otra parte, el partido ruso y la Comintern

354 *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* I, 225-231; la última frase citada fue omitida en esta versión, pero apareció en la versión rusa de la resolución en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 7, septiembre de 1924, cols. 177-184.

355 *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* I, 232-233. El 12 de diciembre de 1920, durante el período del plebiscito, se había formado un partido comunista de la Alta Silesia, pero en 1922 fue incorporado al KPP (*Z Pola Walki,* núm. 3, 1958, p. 150, nota 88); *Kalendar Kommunista na 1925 god,* 1925, p. 244, lo menciona como una sección autónoma del KPP, pero no se ha encontrado ninguna prueba más que demuestre esta situación.

356 La campaña del Ejército Rojo en 1920 mantuvo viva la esperanza de una liberación desde el Este en estas regiones; a comienzos de los años veinte, la gente de los «pueblos ucranianos» de Polesia y Volynia se vio constantemente alentada por los rumores de que las lgiones de Budenni llegaban «en la primavera» (M. Stajiv, *Jto Vynen?* Lvov, 136, p. 28).

siempre habían partido del principio de que los partidos comunistas actuaban dentro de los límites territoriales de un estado determinado, de forma que el KPP podía proclamar la aplicación de su autoridad en Ucrania occidental y Rusia Blanca occidental. En 1921, cuando tuvo lugar en Moscú el tercer congreso de la Comintern, el KPP y el partido ucraniano llegaron a un acuerdo para establecer un control conjunto de las actividades de partido en la Ucrania occidental [357]. Pero evidentemente la aplicación de este acuerdo no dejó de plantear problemas [358]. La situación se complicaba aún más por la existencia en estas regiones de pequeños grupos de la *inteliguentsia* nacionalista que, aunque querían recibir el apoyo de los comunistas en su lucha por la independencia nacional, no estaban dispuestos a obligarse, ni política ni ideológicamente, ante Moscú. Al parecer, desde 1919 había existido un partido comunista de la Galitzia oriental, no reconocido oficialmente ni en Varsovia ni en Moscú. En 1922 se afilió al KPP, pero manteniendo a la vez su propio comité central independiente [359].

El paso siguiente en la evolución de los acontecimientos se produjo con el congreso del importante Partido Social-Demócrata de Ucrania, que se celebró en Lvov el 18 de marzo de 1923, cuatro días después de que la conferencia de embajadores de París hubiese firmado oficialmente el tratado que reconocía la soberanía polaca sobre la Galitzia oriental. En medio de la atmósfera de indignación provocada por la acción de las potencias aliadas, el congreso cayó en manos de los comunistas [360]; y, por primera vez, el comunismo se convirtió en una fuerza seria en la Galitzia oriental, donde, según un observador hostil, «la orientación pro-comunista» no dejó de crecer a lo largo de 1923 [361]. Ello obligó a regularizar las relaciones

357 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 7, 1924, pp. 170-172, registra el acuerdo, pero no da el texto. Cita una declaración que en esta ocasión hizo la delegación polaca; hablaba de una eventual unión entre la Polonia y la Ucrania soviéticas, ya que la revolución mundial eliminaría la importancia de las fronteras, pero se abstenía de reivindicar la secesión de la Galitzia oriental de Polonia. La reivindicación separatista fue aceptada por primera vez en el segundo congreso del KPP en 1923 (véase p. 201).

358 Skrípnik, mencionándolo en el segundo congreso del KPP, proclamó que necesitaba ser revisado «para que tenga un mayor sentido práctico» [*Z Pola Walki,* núm. 1 (5), p. 165].

359 *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* I, 1953, 127, para la historia del partido hasta 1923, véase *Voprosy Istorii KPSS,* No. 12, 1965, 59-68.

360 M. Stajiv, *Jto Vynen?,* pp. 40-43.

361 *Ibid.,* p. 31. donde se hace un paralelismo no muy convincente entre este «comunismo nacional» y la campaña de Schlageter en Alemania durante esa misma época (para la cual véase *The Interregnum 1923-1924,* pp. 186-192).

entre el KPP y el partido local; y a finales de 1923 el Partido Comunista de Ucrania occidental (KPZU) se transformaba en una unidad autónoma del KPP, al igual que el Partido Comunista de Ucrania lo era dentro del partido ruso[362]. En diciembre de 1923 se aplicó el mismo procedimiento a la Rusia Blanca occidental, donde, por lo que se sabe, nunca había existido un partido comunista independiente: concebido como unidad autónoma dentro del KPP, se fundó el Partido Comunista de la Rusia Blanca occidental[363].

Los acontecimientos del otoño de 1923 en Alemania y Polonia afectaron rápidamente a esta situación, poniendo de manifiesto los estrechos vínculos que existían en ese momento entre los destinos del KPP y del KPD. A la abortada revolución alemana de octubre de 1923 siguió un mes después una oleada general de disturbios en Polonia, donde la situación económica no era mucho menos desesperada. La huelga general proclamada públicamente por el PPS el 5 de noviembre de 1923[364], e instigada y apoyada por el KPP, fue un éxito completo, aunque momentáneo, y llevó una insurrección abierta a Cracovia, donde la guarnición se pasó a los huelguistas. Pero al KPP le faltaba el poder, y al PPS, la voluntad, para explotar la oportunidad revolucionaria que brindaba la situación; y el movimiento fue aplastado rápidamente. El fiasco de la revolución alemana fue rematado por un fiasco de características parecidas en Polonia. Moscú no mostró ninguna inclinación inmediata a condenar a los dirigentes del partido polaco en mayor medida que a los alemanes[365]. Pero las divisiones que surgieron en el KPP eran dema-

362 *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* I, 127-128. M. Stajiv, *Jto Vynen?,* p. 30, alega que «el comité central de Varsovia denominó a su organización regional Partido Comunista de Ucrania Occidental... exclusivamente para engañar a los ucranianos», que el 70 por 100 de los miembros del partido eran polacos y judíos, y que a los ucranianos se los utilizaba «simplemente como organizadores entre el campesinado ucraniano» *(ibid.,* p. 33); por otra parte, Kostrzwa supone que el KPP reconoció la autonomía del partido de Ucrania occidental bajo la presión de Moscú *(Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 1, 1924, cols. 295-296). La influencia externa más importante sobre su desarrollo ulterior parece que no provino ni de Moscú ni de Varsovia, sino de Jarkov.

363 *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* I, 191.

364 El grado de responsabilidad del KPP por la huelga resulta controvertible; un delegado polaco en el quinto congreso de la Comintern del verano siguiente proclamó que la huelga general había sido convocada «bajo nuestra influencia» *(Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 285-286).

365 Para el retraso de Moscú al aprobar el veredicto sobre el KPD, véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 230-236; un artículo sobre los disturbios polacos que se publicó en *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 12 (35), diciembre de 1923, pp. 951-955, a la vez que admitía que «la organización comunista

siado agudas como para salvar a los «tres Ws» de las acusaciones de pasividad lanzadas por la minoría de izquierda que había sido derrotada en el congreso de agosto. Inmediatamente después del congreso, había aparecido un reto abierto a la dirección en un artículo de Domski publicado en el número de septiembre de la revista del partido, *Nowy Przeglad,* que atacaba de nuevo no sólo la política del KPP, sino toda la concepción del frente unido «desde arriba», tal como lo proponía la Comintern. Denunciaba la «táctica maniobrera» que suponía esta concepción y que la hacía incompatible con el bolchevismo, calificando a Brandler y Thalheimer, así como a Warski y Kostrzewa, de «neo-mencheviques», y resumiendo la situación en las alternativas de «demagogia unida o agitación revolucionaria» [366]. Tras los fracasos de octubre y noviembre de 1923, fue Lenski, otro antiguo miembro del partido polaco, quien reanudó la campaña. Lenski, que había trabajado desde 1917 en diversas organizaciones polacas en Moscú, y que ahora era presidente de la sección polaca del comité central del partido ruso, utilizó el periódico que publicaba la sección, *Trybuna Komunistyczna,* como plataforma para atacar a los dirigentes polacos por su interpretación del frente unido, por su fracaso en la insurrección de Cracovia y por su apoyo a Trotski [367]. Estos ataques encajaban oportunamente con lo que Maslow estaba diciendo en Moscú sobre Brandler [368], y no fueron mal recibidos por Zinóviev. Al adoptarse la decisión de condenar a Brandler, Thalheimer y Radek como autores del desastre alemán, los mismos argumentos se aplicaron casi automáticamente al fracaso del KPP en noviembre. El descrédito de los «tres Ws» era la contrapartida lógica de la caída de Brandler; como en el partido checoslovaco, el ala derecha del partido polaco era condenada por analogía. Cuando intervinieron en la controversia del partido y se pronunciaron abiertamente en defensa de Trotski, y después de Radek, los dirigentes polacos sellaron su propio destino al provocar la hostilidad incondicional del triunvirato y caer dentro de la acusación, ya establecida para los partidos alemán y checoslovaco, de que eran un ala derecha infectada de trotskismo. Pero de momento, al igual que los líderes checoslovacos, conservaban la confianza de la mayoría del

de Cracovia era todavía demasiado débil como para hacerse con la dirección», elogiaba el papel del KPP en términos convencionales.

366 *Nowy Przeglad,* núm. 9, 1923, pp. 421-432.

367 *Z Pola Walki,* núm. 4, 1958, p. 287; para una lista de los artículos de Lenski véase *ibid.,* pp. 309-310. Estos artículos forman parte de una extensa biografía de Lenski (cuyo verdadero nombre era Leszczynski) y bibliografía de sus escritos.

368 Véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 234-235.

partido, difícilmente alterable desde el exterior, y consiguieron una tregua al aceptar, aunque no sin protestas y reservas, la resolución del IKKI de enero de 1924 sobre el desastre alemán[369].

Sin embargo, la tregua duró poco. Los procedimientos de Moscú eran una invitación a los descontentos en el partido polaco. Lo que se denominó como un «grupo de camaradas polacos que trabajan en parte en Polonia y en parte en el exterior» lanzó en Berlín un manifiesto que sirvió como plataforma de una oposición de izquierda. El manifiesto comparaba explícitamente los disturbios de noviembre de 1923 en Polonia con los acontecimientos de octubre en Alemania; se lanzaba la acusación de que los dirigentes del KPP se habían mostrado pasivos ante esta oportunidad y habían dejado la dirección al PPS. El manifiesto atacaba las concepciones vigentes del frente unido utilizando la fórmula ya habitual de reivindicar un «frente unido desde abajo». Criticaba al comité central por ocultarle al partido las decisiones del IKKI sobre las cuestiones rusa y alemana y proponer la realización de una conferencia inmediata del partido. Los signatarios eran un grupo conocido posteriormente por «los cuatro» —Lenski, Domski, Osinska, hermana de Unshlijt, y Adamski, cuya identidad no está muy clara pero que también parece haber trabajado en Moscú[370]. Posteriormente apareció la protesta por la publicación del manifiesto antes de ser comunicado al comité central del KPP[371].

El comité central, que todavía se hallaba controlado por las «tres Ws», intentó contener la oleada de críticas en una sesión que tuvo lugar en marzo de 1924. En una larga resolución confesaba que «no sólo nuestro partido, sino los demás partidos hermanos de la Tercera Internacional, han cometido también errores serios». En el segundo congreso del partido se había superado la «enfermedad izquierdista». Pero el partido no había sabido utilizar el levantamiento de Cracovia, cayendo víctima del error de proseguir «a toda costa la política del frente unido». Con respecto a la cuestión sindical, la reso-

369 Para la actitud de los dirigentes polacos en esa época, véase *ibid.*, páginas 237, 243.

370 El manifiesto se publicó, sin incluir los nombres de los signatarios, en *Die Internationale*, VII, núm. 4, 31 de marzo de 1924; los cuatro firmaron una declaración posterior, del 11 de mayo de 1924 (véase p. 206 y nota 373), en la que se referían a sí mismos como los autores del primer manifiesto. Lenski había llegado a Berlín procedente de Moscú, en ruta para París, a principios de 1924 (*Z Pola Walki*, núm. 4, 1958, p. 288). J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, p. 93, identifica a Adamski con Damowski, «un funcionario del Comisariado soviético de Asuntos Exteriores y Comercio Exterior»; a Adamski se le menciona en *Z Pola Walki*, núm. 3, 1958, p. 168, nota 193, como miembro de la oficina polaca del comité central del partido ruso en 1922.

371 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 288.

lución atacaba «la renuncia de los comunistas a la discusión y la crítica pública, en nombre de la unidad sindical y de una concepción falsa de la táctica del frente unido», y denunciaba la tendencia a pasar por alto las diferencias ideológicas entre comunistas y reformistas. En la cuestión nacional, se habían producido casos de «interpretaciones equivocadas a cargo de camaradas individuales» de las correctas decisiones del segundo congreso, que se atribuían a la inexperiencia de los jóvenes partidos de la Rusia Blanca occidental y de Ucrania occidental y a la incapacidad para distinguir entre la tendencia «revolucionaria-comunista» y la tendencia «radical pequeño-burguesa» en estos partidos. En particular se acusaba al partido de una reluctancia injustificada a utilizar la violencia:

> Nuestro partido todavía no está preparado para afrontar grandes combates... La idea de la lucha armada, único medio de destruir a la burguesía, todavía no ha sido inculcada a las masas por el partido.

Al mismo tiempo, en una nueva resolución se condenaba a Domski y a su grupo como «desorganizadores», que habían pretendido «constituir una fracción» y «pregonar sus tesis por todo el país y por la Internacional» [372]. Esta fría palinodia, que aceptaba gran parte de las críticas pero acusaba a su vez a los críticos, no consiguió apaciguar a la oposición. En un nuevo artículo, Domski acusaba a los «tres Ws» de «menchevismo» y de «prácticas oportunistas», y el 11 de mayo de 1924 «los cuatro» lanzaron un nuevo informe confirmando su manifiesto original y señalando que aceptaban plenamente las resoluciones del segundo congreso y que sólo estaban en desacuerdo con la práctica del comité central existente [373].

En el momento de celebrarse el quinto congreso de la Comintern la situación del KPP era muy parecida a la del partido checoslovaco. La autoridad de la dirección de derecha continuaba inalterable. Pero la delegación incluía a portavoces de la minoría de izquierda [374], que

[372] El texto de *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, II, 1955, 39-51, omite diversos pasajes autocríticos, incluyendo la parte que se refiere al descuido de la «lucha armada», así como la resolución dirigida contra Domski y su grupo; estos párrafos están citados en J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, 1934, pp. 92-93, y probablemente pueden ser considerados auténticos. También se dijo que el comité central privó a los cuatro del «derecho a ejercer funciones de responsabilidad en el partido» (*Z Pola Walki*, núm. 4, 1958, p. 288).

[373] No hemos podido averiguar dónde se publicaron inicialmente el artículo y el informe: fueron incluidos en una colección de documentos preparados por el KPD para su delegación al quinto congreso de la Comintern (*Materialen zum V. Weltkongress der Komintern*, 1924, pp. 58-64).

[374] Domski, pero no Lenski, fueron incluidos en la lista de la delegación polaca en *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1925,

contaban con el estímulo y el apoyo de Zinóviev y de otros dirigentes rusos. En su informe de apertura, Zinóviev acusó a los líderes polacos de haber adoptado una táctica «excesivamente diplomática» en las cuestiones alemana y rusa. Declaró que el comité central del partido polaco estaba «desunido» y expresó su convicción de que «cuando los trabajadores polacos sepan dónde les aprieta el zapato —qué es lo que marcha mal en su dirección, cuál es el carácter real de la disputa entre su comité central y la Internacional y, específicamente, el partido ruso—, en ese momento estarán de *nuestro* lado»[375]. Hablando en nombre del comité central, Krajewski trató de encontrar una vía intermedia. Admitió que la carta de diciembre en la que se apoyaba a Trotski había sido «un error oportunista», pero defendió al comité contra otras acusaciones, proclamando que ahora se hallaba completamente de acuerdo con los puntos de vista de Moscú. Personalizó el ataque en Domski, acusándole de haberse opuesto a las resoluciones agraria y nacional del segundo congreso del partido y de haber estado «en contra de la política del frente unido en general». Sin embargo, su discurso fue atendido con impaciencia y con frecuentes interrupciones, siendo el mismo Zinóviev quien dio ejemplo en este sentido; y Lenski, en nombre de la oposición de izquierda, pronunció una larga réplica rechazando como «insinceras» las excusas de Krajewski[376]. Los tres líderes, que permanecieron silenciosos en las sesiones plenarias, hicieron una declaración en la que reservaban su caso para el próximo debate de la comisión polaca del congreso y reiteraban su acuerdo con la «línea táctica» señalada por Zinóviev[377]. Pero, bajo la presión del congreso, en la delegación polaca se produjo una alteración del equilibrio de fuerzas. Un grupo que estaba dirigido por Krajewski y Skulski, un polaco de quien se dijo que había servido en la división Bashkir del Ejército rojo en calidad de comisario político, se pasó a «los cuatro», que entonces se hicieron con la mayoría de la delegación, y pudieron presentar un

II, 241-242; Lenski, que había estado en París en la primavera de 1924 trabajando en *L'Humanité* y en el PCF, al parecer llegó al quinto congreso como miembro de la delegación francesa *(Z Pola Walki,* núm. 4, p. 288; J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski,* p. 101), aunque no aparece en la lista de los delegados franceses.

375 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 99-100.

376 *Ibid.,* I, 283-288, 295-300; Krajewski era hermano de Domski (su verdadero nombre era Stein), y yerno de Warski (J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski,* p. 101). Lenski pidió excusas por su mal alemán y habló en ruso *(Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* I, 280; este pasaje fue omitido de la versión alemana).

377 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 451.

comunicado en que se condenaba la declaración de los «tres Ws» como «fraccional» y carente de autoridad [378].

A partir de ese momento el escenario del debate fue la comisión polaca. Estaba presidida por Stalin y sus reuniones se prolongaron durante tres días. Lenski se presentó como el acusador más importante. Tras denunciar a Warski como a un enemigo del bolchevismo y exponer los historiales de Walecki y Kostrzewa, admitió que «la razón más importante para que nos hayamos enfrentado a la política de los líderes de la derecha ha sido la cuestión rusa y alemana», y afirmó que el KPP «debe dejar de ser una barrera entre el leninismo ruso y Occidente». Después intervino Skulski, al que se podía considerar como representante de los criterios rusos. Este arremetió contra los «tres Ws» casi con tanta fuerza como Lenski, pero, a diferencia de éste, no pidió que se les apartara de la dirección; era suficiente, declaró, con que la mayoría estuviese apoyada por la «autoridad política de la Comintern» y con que se abriese una discusión en el partido. Warski trató de montar una defensa con argumentos frágiles, afirmando que la carta de diciembre en apoyo de Trotski había surgido por el deseo de evitar una escisión en el partido ruso. Probablemente no se hizo ningún favor al citar una frase, atribuida a Petrovski y que había pronunciado en alguna ocasión no especificada en presencia de Krajewski, según la cual el frente unido era «una farsa especialmente inventada en función de la política de Chicherin ante la conferencia de Ginebra». Kostrzewa y Walecki se mostraron abiertamente desafiantes, manteniendo con obstinación que las decisiones que se habían tomado en Moscú sobre Trotski y el partido alemán eran unos desatinos desastrosos [379]. Stalin hizo el resumen. En un discurso prudente, pero incisivo, abordó una vez más las deficiencias de los líderes polacos, especialmente por su actitud hacia las cuestiones rusa y alemana, y exigió una política más resuelta a la hora de manejar a la «oposición oportunista». Sin embargo se mostró contrario a una «suspensión» de los dirigentes desde arriba; «que sea el Partido Comunista Polaco, en su próxima conferencia o congreso, el que reconstituya su comité central» [380].

378 *Ibid.*, II, 584; para los acontecimientos que condujeron a la publicación del informe, véase J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, pp. 101-102.

379 *Ibid.*, pp. 103-110; Regula incluye amplias citas de las actas del debate, recogidas en una publicación de la Comintern, *Sprawa Polska na V Kongresie Kominternu*, que no hemos podido encontrar.

380 Stalin, *Sochineniya*, VI, 264-272; apareció originalmente en *Bol'shevik*, número 11, 20 de septiembre de 1924, pp. 51-55.

La cuestión nacional también fue utilizada como instrumento subsidiario para desacreditar a los dirigentes polacos. Pero su utilización resultó difícil, ya que el KPP no se encontraba dividido, como el partido checoslovaco, por características nacionales. Las minorías eslavas estaban representadas por los sub-partidos de la Ucrania occidental y Rusia Blanca occidental, y el grueso de los miembros del partido eran casi exclusivamente polacos o judíos; tampoco existía divergencia alguna entre la izquierda y la derecha en torno a la cuestión nacional. Aunque en teoría el KPP era vulnerable en virtud de su antigua vinculación a Rosa Luxemburgo y a la herejía de rechazar la autodeterminación nacional[381] —aspecto que los críticos nunca dejaron de recordar—, continuó presentando un frente unido sobre los problemas nacionales. Un delegado del KPZU en el quinto congreso declaró que la cuestión social en la Ucrania occidental estaba indisolublemente ligada a la cuestión nacional, llegando a reclamar en principio la independencia nacional y más tarde la unión con la Ucrania soviética y retando al KPP para que adoptara una línea clara al respecto[382]. Sin lugar a dudas, estos problemas se ventilaron extensamente en las intervenciones que no fueron publicadas de la comisión sobre la cuestión nacional. Las conclusiones del congreso dejaron al KPP sumido en una situación confusa y ambigua. Al informar al congreso sobre las actividades de la comisión sobre la cuestión nacional, Manuilski atacó duramente a Warski por minimizar la importancia del problema alemán en Polonia. Por otra parte, advirtió al KPZU contra el peligro de llevar demasiado lejos sus presiones reivindicativas en favor de la autonomía: debía seguir subordinado al KPP de Varsovia, no al partido ucraniano de Kiev. La solución final del presídium del IKKI sobre este tema[383] resultó relativamente indulgente para el KPP, porque aunque insistía en la importancia de la autodeterminación de los ucranianos y los rusos blancos, aprobaba las medidas que ya se habían adoptado sobre estos problemas y, excepto en el pasaje relativo a la Alta Silesia, no mencionaba en absoluto el problema alemán.

La resolución de la comisión polaca no fue aprobada por el congreso, sino por la siguiente reunión del IKKI[384], lo que probablemente indicaba que este texto había sido el resultado de una ardua negociación. En ella se incluía un veredicto condenatorio de la direc-

381 Véase p. 198.
382 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 694-696.
383 Para esta resolución y para el informe de Manuilski, véase pp. 101-102.
384 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1030.

ción de los «tres Ws», a los que se consideraba «incapaces de aplicar la línea de la Internacional Comunista», y se hacía un llamamiento para la celebración de una conferencia extraordinaria del partido destinada a «corregir la línea política» y elegir un nuevo comité central. Mientras tanto, el Politburó y el Orgburó del KPP serían sustituidos por un comité especial de cinco miembros, encargado de preparar la conferencia y de mantener la dirección del partido en el intermedio. Se suspendía la regla de los estatutos del partido que otorgaba a los miembros del comité central un voto *ex-officio* en las conferencias del partido, índice evidente de que los «tres Ws» todavía contaban con la mayoría del comité central; se nombraría un representante del IKKI en el KPP, y se anularon las medidas disciplinarias tomadas contra los cuatro signatarios del manifiesto de la oposición. El texto aparecía en las resoluciones del congreso [385] acompañado de una carta abierta del IKKI a los miembros del KPP. En ella se atacaba duramente a los «tres Ws» por sus fracasos en la dirección, acusándoles especialmente de haber puesto «a vuestro partido bajo la influencia de la oposición rusa y en contra del RKP». La mayoría de la delegación polaca en el quinto congreso había declarado en contra de aquéllos, y la comisión polaca había estado de acuerdo con la mayoría. Sólo quedaba que el partido actuase en consecuencia [386]. Parece que no existen actas sobre el nombramiento del propuesto comité de cinco miembros. Pero Lenski, junto a los principales dirigentes de la oposición, fue enviado a Polonia con instrucciones para preparar una conferencia o congreso del partido [387]. Los «tres Ws», con dos de sus partidarios más importantes, quedaron retenidos en Moscú [388]. La nueva dirección publicó una extensa declaración política, con la que pretendió, de acuerdo con la política de la Comintern, dar un cierto giro a la izquierda en las consignas que se utilizaban en ese momento; y el comité central del partido adoptó una resolución siguiendo las mismas orientaciones [389]. Pero las condiciones ilegales en las que trabajaba el partido, y quizá las divisio-

385 *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale,* 1924, pp. 179-180; la versión rusa en *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1925, II, 166, completada en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* 1933, pp. 463-464, añade a la cláusula en que se estipulaba la celebración de una conferencia extraordinaria las palabras «*dentro de tres meses a más tardar*»; la versión de *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* II, 1955, 59-60, sigue al texto alemán hasta este punto y omite el resto.

386 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 108, 19 de agosto de 1924, páginas 1395-1396 (donde la carta está fechada simplemente en «julio de 1924»).

387 *Z Pola Walki,* núm. 4, 1958, p. 289.

688 J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski,* pp. 113-114.

389 *Uchwaly i Rezolucje,* II, 61-70, 71-81.

nes internas, pospusieron la ratificación formal del cambio por una conferencia del partido; y los tres meses que en julio se preveían en Moscú como plazo para la celebración de una conferencia transcurrieron sin que se emprendiese ninguna acción.

Tanto si respondía a un plan preconcebido como si no, el caso es que el giro a la izquierda del quinto congreso de la Comintern estimuló una renovación de las actividades subversivas en las provincias orientales de Polonia, que unas veces tomaron la forma de resistencia pasiva a los impuestos y regulaciones gubernamentales y otras de guerra de guerrillas contra la policía y las fuerzas armadas polacas. Tras el congreso, Skulski pasó clandestinamente la frontera para encargarse de estas operaciones, pero cayó en manos de la policía, y fue rescatado de su lugar de confinamiento por un destacamento de guerrilleros del que se dijo que había salido de Minsk [390]. En una conferencia de octubre de 1924, el Partido Comunista de la Rusia Blanca occidental aprobó una resolución por la que se acordaba comenzar la «preparación organizativa y política de la lucha armada» [391], y parece que durante esta fase se produjo un rápido crecimiento del número, hasta entonces insignificante, de miembros del partido de Rusia Blanca occidental [392]. Es difícil establecer hasta qué punto el movimiento contaba con el apoyo del KPP en Varsovia. Existen pruebas circunstanciales que sugieren que el impulso exterior más importante procedía de Minsk, y después se dijo que Domski había calificado al movimiento como simple «anarquismo» [393]. Pero los nuevos líderes del KPP habían condenado a sus predecesores por su pasividad ante la insurrección de Cracovia de noviembre de 1923 y aprobado algunas resoluciones en favor de la «lucha armada» [394]. A pesar de que lo que se venía tramando en las tierras orientales era una insurrección campesina más que una revolución proletaria y de que su inspiración era de carácter nacionalista más que comunista, era bastante difícil que los que se consideraban izquierdistas se disociasen de cualquier tipo de activismo político o tratasen de aplacar una campaña que contaba con el apoyo de Minsk o de Moscú.

390 J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, pp. 120-121; ésta es la única fuente para la aventura de Skulski. Para más referencias a la campaña de resistencia, véase *ibid.*, p. 130, donde se dice que alcanzó su punto álgido en el verano de 1924.

391 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, 1928, p. 323.

392 L. Jakauleu, *Zachodniaya Belarus*, 1931, citado en N. P. Vakar, *Belorussia*, Harvard 1956, p. 125.

393 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, II, 246; *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1927, p. 207.

394 Véase pp. 205-206.

Mientras tanto, el Gobierno polaco reforzaba sus medidas represivas contra los comunistas. El 14 de octubre de 1924 Lenski fue descubierto y detenido por la policía y quedó confinado en prisión [395]. La persecución de la policía y la detención del líder *de facto* supuso un golpe final para un partido que ya se encontraba en una situación bastante crítica. Como demostraron los acontecimientos, la base obrera que constituía el núcleo central del KPP nunca se había reconciliado realmente con la deposición de los «tres Ws». El mismo Domski, en un artículo especialmente destacado, admitía la impresión dominante de que el cambio en la dirección «venía desde fuera y no encontraba una base real en el propio partido», y confesaba que «todavía es muy grande la actividad política de los trabajadores», aunque proclamaba que esta circunstancia ya se estaba superando [396]. Por otra parte, los activistas de la extrema izquierda no estaban satisfechos con el hecho de que ni la Comintern ni los nuevos dirigentes del KPP se hubiesen orientado más claramente hacia su posición. Un grupo izquierdista de la Liga de la Juventud Comunista polaca había llegado a denunciar las decisiones del quinto congreso de la Comintern, calificando las consignas de frente unido y de gobierno obrero-campesino como «gérmenes de oportunismo» [397]. El propio Skulski escribía en enero de 1925 un artículo, publicado en el órgano del partido, en el que refería que las tácticas del frente unido carecían ya de relieve, declarando que «nuestra consigna en la lucha por el poder» debía ser «la revolución social por un gobierno de la dictadura del proletariado, un gobierno comunista» [398]. Warski, a quien se mantenía en Moscú, trató de rehabilitarse ante los ojos de las autoridades mediante un informe autocrítico muy elaborado que publicó *Pravda,* junto a una nota editorial en la que se señalaba que el artículo confirmaba la posición adoptada por el quinto congreso de la Comintern, y se manifestaba la esperanza de que Warski pudiera «liquidar *finalmente* sus errores». Quien ahora atacaba la tradición luxemburguista del partido polaco por su «actitud negativa hacia la concepción bolchevique de la dirección del partido y del papel del partido en la revolución», había sido antes uno de los

[395] *Z Pola Walki,* núm. 4, 1958, p. 289.

[396] *Pravda,* 6 de enero de 1925; *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 4, 6 de enero de 1925, p. 50.

[397] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 1 (38), enero de 1925, p. 115; el autor del artículo, evidentemente un partidario de Domski, mantenía que los partidarios de estos planteamientos estaban en minoría «incluso entre la juventud», pero admitía la debilidad general del partido.

[398] *Nowy Przeglad,* enero de 1925, pp. 716-717, citado en J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski,* p. 121.

lugartenientes más importantes de Rosa Luxemburgo. Su posición, criticada, representaba una actitud occidentalizante, acoplada a las instituciones parlamentarias, pero en un partido orientado a la organización de la revolución no podía tolerarse este oportunismo. La denuncia de Trotski contra la burocracia del partido, que había recibido el apoyo del «grupo dirigente anterior» en el partido polaco, era una repetición de las críticas de Rosa Luxemburgo a la concepción leninista sobre la organización del partido y suponía «un ataque contra la revolución y contra la dictadura del proletariado» [399]. La publicación del artículo de Warski demostraba que en ese momento la Comintern prefería normalmente mantener abiertas diversas orientaciones alternativas y no aferrarse irrevocablemente a un solo grupo en un partido extranjero. Pero no cambió en nada la situación del KPP, cuya suerte continuó en reflujo.

g) *El Partido Comunista Búlgaro (BKP)*

Desde el primer momento, el Partido Comunista Búlgaro (BKP) tuvo fuertes pretensiones a que se le considerase en Moscú como un partido modelo. Casi sin excepción, la intelectualidad radical búlgara de finales del siglo XIX había recibido su educación superior en Rusia y estaba tan firmemente orientada hacia Rusia como la de la mayoría de los demás países de Europa oriental y central lo estaba hacia Occidente. Blagoev, fundador del movimiento socialista búlgaro, venerado hasta el momento de su muerte, en 1924, como el gran padre del BKP, terminó su educación en la Universidad de Petersburgo, donde en 1883-1884 fundó lo que al parecer fue el primer grupo socialdemócrata en suelo ruso [400]. El Partido Social-Demócrata Búlgaro había comenzado sus actividades en 1892. Su escisión en 1903 en las fracciones de Estrechos y Amplios siguió muy de cerca a la escisión del partido ruso en bolcheviques y mencheviques, y un vínculo de simpatía, y hasta de colaboración práctica en

[399] *Pravda*, 5 de diciembre de 1924. El artículo fue reproducido en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 161, 12 de diciembre de 1924, pp. 2208-2210, con un anuncio de que en breve iba a aparecer en *Bol'shevik;* pero no se publicó nunca en esta revista. Trostki definió a Warski como «un "revolucionario" socialdemócrata del viejo estilo» —como Klara Zetkin— que finalmente se convirtió en «un pilar del stalinismo» (Archivos de Trotski, T 3129, páginas 7-8).

[400] Para este grupo y su relación con el grupo de la Emancipación del Trabajo de Plejánov en Ginebra, véase I. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, 1959, pp. 12-13.

algunas ocasiones, unía a los bolcheviques rusos y a los Estrechos búlgaros. Ambos se opusieron enérgicamente por razones de principio a la primera guerra mundial. La transformación de los Estrechos en el Partido Comunista Búlgaro (BKP) y su rápida adhesión en 1919 a la Internacional Comunista recién fundada, seguida de la aceptación incondicional y de todo corazón de las 21 condiciones al año siguiente, confirmó la reputación de lealtad y ortodoxia del BKP [401]. Incluso cuando el fervor revolucionario comenzó a mitigarse, después de 1921, con el aplazamiento de la revolución europea en los dictámenes de la Comintern, por razones de cálculo diplomático, la posición privilegiada del BKP continuó intacta y, es más, recibió nuevos estímulos. Después de Alemania, Bulgaria era el segundo país víctima del odiado acuerdo de paz de Versalles [402]; sus vecinos, Yugoslavia, Rumania y Grecia —como Polonia y Checoslovaquia—, eran agentes y *protégés* de las potencias victoriosas. A partir de entonces la simpatía de Moscú hacia los males de Bulgaria reforzó la causa revolucionaria, y la alianza entre comunismo y nacionalismo, que se había intentado en Alemania en 1923, pudo realizarse con mucha mayor facilidad en Bulgaria, donde las actividades del partido se desarrollaban en la clandestinidad y no estaban expuestas a una constante crítica pública. La posición del Gobierno soviético en favor de la revisión territorial, que tantas veces puso en aprietos las relaciones de la Comintern con los partidos comunistas de los países victoriosos y de sus satélites, fue un elemento adicional en las relaciones entre la Comintern y el BKP, que fueron especialmente estrechas y amistosas.

La fuerza y autoridad del BKP le dieron una posición de mando en la federación balcánica de partidos comunistas que se fundó en

401 V. Serge, *Mémoirs d'un Révolutionnaire*, 1951, p. 195, recuerda haber oído a Kolárov y Kabakchiev «en la tribuna del Kremlin... hablar con orgullo de su partido, el único partido socialista europeo fiel, como los bolcheviques, a una intransigencia doctrinal». Entre los funcionarios internacionales de la Comintern durante sus primeros años, los búlgaros ocupaban un segundo lugar después de los húngaros. Kabakchiev asistió al congreso de Halle del USPD, en octubre de 1920, junto con Zinóviev, y al congreso de Leghorn del PSI con Rakosi, en febrero de 1921 (para estos congresos, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 229-231, 238); Kolárov desempeñó un papel destacado en todos los congresos y sesiones del IKKI en Moscú, se encargó de muchas misiones importantes de la Comintern en Europa Occidental (J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, p. 300), fue secretario del IKKI de 1922 a 1924, y llegó a ser miembro del IKKI en el quinto congreso de 1924.

402 Por supuesto, Hungría habría estado en condiciones de desempeñar el mismo papel de no haber sido por la fracasada revolución de 1919, que hizo imposible la construcción de un movimiento comunista durante esos años en este país.

una conferencia celebrada en Sofía en enero de 1920 [403]. Al principio, el número de miembros de la federación fue fluctuante. En un momento fue proyectada como una federación del Danubio y los Balcanes; en otro se incluyó a Turquía. Desde 1922 en adelante estuvo integrada por los partidos comunistas de Bulgaria, Yugoslavia, Grecia [404] y Rumania [405]. En una importante conferencia que tuvo lugar en Moscú del 8 al 12 de diciembre de 1922, después del cuarto congreso de la Comintern [406], la federación lanzó un manifiesto en

403 Para los comienzos de la federación, véase J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria,* pp. 223-233; de hecho, era una especie de revitalización de la federación social-demócrata creada en 1910, y la numeración correlativa de sus últimas conferencias, según la cual la conferencia de Moscú de diciembre de 1922 era la quinta, tuvo en cuenta al parecer a dos conferencias anteriores a 1914. *Bericht über di Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress,* p. 38, llama a las conferencias de diciembre de 1922, diciembre de 1923 y julio de 1924, primera, segunda y tercera; y hay otra numeración distinta, A. Tivel y M. Kheimo, *10 Let Kominterna,* página 375.

404 Pueden encontrarse descripciones con diferencias en detalles secundarios de los orígenes del Partido Comunista Griego en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 29, 29 de febrero de 1924, pp. 335-336, y Kh. Kabakchiev *et al., Kommunisticheskie Partii Balkanskij Stran,* 1930, pp. 175-186. Fundado en 1918 con el nombre de Partido Socialista Obrero Griego, era un partido formado por varias corrientes de izquierdas (en Grecia no existía partido social-demócrata) que comprendía una diversidad de opiniones; y, aunque se adhirió en 1920 a la Comintern, la lucha continuó entre los que se limitaban a una difusa simpatía ideológica hacia el comunismo, y los que querían establecer rígidos lazos ideológicos y organizativos con Moscú. Esta última tendencia fue ganando gradualmente el control, y los grupos «oportunistas» fueron expulsados en octubre de 1922 y en septiembre de 1923. Sólo en el tercer congreso extraordinario de noviembre de 1924, el partido aceptó finalmente las 21 condiciones, adoptó unos estatutos sobre la base del modelo aprobado por la Comintern, y cambió su nombre por el de Partido Comunista Griego (para este congreso, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 13, 20 de enero de 1925, pp. 163-164). La afirmación de A. Tivel y M. Kheimo, *10 Let Kominterna,* p. 351, por la cual tomó el nombre de «comunista» en 1920, parece incorrecta.

405 El Partido Comunista Rumano se había creado en 1921 por una escisión del movimiento socialista, al parecer por la presión conjunta de rusos y búlgaros. Desde el principio se encontró con una gran desventaja como consecuencia de estas dos poderosas influencias, que le exigían que defendiese la cesión de Besarabia a la Rusia soviética y la de Dobrudja a Bulgaria. Para sus comienzos, véanse las fuentes citadas en J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria,* p. 109, nota 104; las reivindicaciones del BKP variaban entre una «Dobrudja soviética», una «Dobrudja libre e independiente» y la cesión directa a Bulgaria (véase *ibid.,* pp. 198-199).

406 La suposición (véase *ibid.,* p. 234) de que las decisiones registradas en la conferencia se habían tomado en realidad en el congreso es una conjetura que carece de base; la única decisión registrada en el congreso fue la de exhor-

el que proclamaba que su objetivo era el establecimiento de repúblicas soviéticas en los países balcánicos y de una «federación balcánica de repúblicas socialistas federales soviéticas». Exigía la independencia nacional para Macedonia, Tracia y la Dobrudja, y protestaba contra los traslados de poblaciones minoritarias entre Grecia y Turquía y entre Grecia y Bulgaria, que se iban a llevar a cabo bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones, fortaleciendo así la causa del imperialismo griego [407]. El representante de la Comintern en la conferencia aprovechó la ocasión para criticar al partido yugoslavo por su actitud incorrecta ante la cuestión nacional [408]. El cuartel general de la federación balcánica, que inmediatamente después de su fundación fue trasladado a Viena, pasó en 1923 a Berlín, y de allí a Moscú [409], y el núcleo permanente de la organización que ésta tenía era exclusivamente búlgaro [410]. En junio de 1923, cuando reprochaba al BKP sus defectos, Zinóviev todavía se refería a su comité central como «cabeza visible de toda la federación balcánica» [411]. Cuando el partido griego se enfrentó a la oposición de la federación balcánica a la política de traspaso de poblaciones, fue el partido búlgaro el que, en marzo de 1923, envió un emisario a Grecia para «aplastar» la revuelta [412].

Menos éxito tuvo un intento de establecer una federación sindical paralela para los Balcanes bajo la hegemonía búlgara. En el otoño

tar al partido yugoslavo a que participase en la federación balcánica (*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 365).

407 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 8, 11 de enero de 1923, páginas 61-62; el manifiesto llevaba la fecha y el lugar ficticios de «Sofía, diciembre de 1922». El consejo del partido búlgaro, sin referirse a la conferencia de la federación, adoptó una resolución en términos análogos el 22 de enero de 1923 (*Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 26-27, 24 de agosto de 1923, cols. 7323-7327).

408 Josip Broz Tito, *Politicki Izvjestaj Centralnog Komiteta KPJ*, 1948, página 19; esta narración acepta el mito de que la conferencia se celebró en Sofía. Para la actitud del partido yugoslavo, véase p. 234 y nota 464.

409 La noticia del traslado del cuartel general al Hotel Lux (el hotel de la Comintern) de Moscú, en julio de 1924, apareció en un informe firmado por Dimitrov (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 103, 8 de agosto de 1924, página 1329).

410 La información recogida en la *Enciklopedija Jugoslavije*, Zagreb, 1958, III, 321, de que Filipovic, *alias* Boskovic (sobre él, véase p. 410, nota 333), fue en un determinado momento presidente de la federación balcánica, incluso aunque sea cierta, no invalida esta observación.

411 *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 26-27, 24 de agosto de 1923, col. 7352.

412 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 115, 9 de julio de 1923, página 1009.

de 1920 el Consejo Internacional de Sindicatos (Mezhsovprof)[413], recientemente fundado en Moscú, envió una delegación, presidida por Glebov, a Sofía para organizar un congreso de sindicatos búlgaros y una conferencia sindical balcánica. El congreso tuvo lugar en octubre de 1920, y sus resultados fueron la adhesión de un movimiento sindical unido búlgaro al Mezhsovprof[414]. El 3 de noviembre de 1920 se reunió en Sofía la prevista conferencia sindical balcánica, a la que asistieron delegados de los sindicatos búlgaros, yugoslavos y rumanos. Todos ellos declararon su adhesión al Mezhsovprof. Los delegados griegos no pudieron viajar hasta Sofía, pero un congreso sindical griego que tuvo lugar en septiembre ya había decidido retirarse del IFTU y, por 96 votos contra 48, cooperar con el Partido Socialista Obrero Griego (que en ese momento era el nombre del Partido Comunista Griego)[415]. La conferencia de Sofía también estableció un secretariado para los países balcánicos y del Danubio, proponiéndose aglutinar las organizaciones sindicales de Bulgaria, Yugoslavia, Rumania, Turquía, Checoslovaquia y Hungría y mantener los contactos entre éstas y el Mezhsovprof[416]. Pero parece que el secretariado nunca llegó a funcionar en estos tres últimos países; la organización sindical yugoslava, junto con el Partido Comunista Yugoslavo, fueron puestos fuera de la ley a finales de 1920[417], y los sindicatos rumanos, cuyos representantes habían apoyado todas las resoluciones de la conferencia de Sofía de noviembre de 1920, en seguida cambiaron esta línea, bajo la presión oficial, y se manifestaron, en su congreso de octubre de 1921, contra la asociación a cualquier organización o programa de carácter político[418]. Los sindicatos búlgaros fueron los únicos en los países balcánicos que continuaron afiliados a la Profintern —situación ratificada por una resolución del comité ejecutivo de la Profintern del 3 de diciembre de 1922, en la que se nombraba a la organización búlgara representante de la Profintern en los Balcanes y con el mandato de mantener el contacto con

413 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 220.

414 *Ibid.*, pp. 49-50; el relato de Glebov sobre su misión se encuentra en *Die Internationale Arbeiterbewegung*, núm. 2, febrero de 1921, pp. 40-44. Para el congreso griego, véase *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 9, 1 de diciembre de 1921, p. 80.

415 *Compte-rendu du Conseil International des Syndicats Rouges pour la Période de 15 juillet 1920 au 1er juillet 1921*, Moscú 1921, p. 48.

416 *Ibid.*, pp. 49-50.

417 Véase p. 233.

418 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 1 (12), 15 de enero de 1922, pp. 44-45.

los demás sindicatos balcánicos [419]. El secretariado sindical balcánico se fue esfumando.

La negligencia del BKP en junio de 1923 y la derrota de la insurrección de septiembre de 1923 [420] se convirtieron en un punto crucial en su historia. Aunque oficialmente no fue puesto fuera de la ley, perdió la protección de su estatuto legal o semilegal, y las organizaciones que estaban conectadas con él, incluyendo los sindicatos rojos, quedaron desarticuladas. A partir de ese momento los líderes del BKP residieron en suelo extranjero, dirigiendo operaciones clandestinas en el país que cada vez resultaron más dificultosas. Este cambio modificó profundamente la relación del partido con la Comintern. El abandono y la condena, a instancias de la Comintern, de la política de pasividad que se había adoptado en el levantamiento de junio y su sustitución por una política más lanzada, que tuvo consecuencias desastrosas en septiembre, provocó la primera escisión seria en las filas del partido: a partir de ese momento la aceptación de los criterios correctos en torno a estos acontecimientos se convirtió en la piedra de toque de la lealtad del partido. En segundo lugar, los que ahora eran los nuevos líderes reconocidos del partido, Kolárov y Dimitrov, sometidas todas sus actividades a una constante persecución policial y conscientes de las críticas y disidencias dentro del mismo partido, empezaron a depender mucho más directamente que hasta entonces de la Comintern: más aún, su posición se debía a que en seguida se convirtieron en los portavoces de la política de la Comintern durante la crisis de junio de 1923. En los años posteriores a 1923, el BKP pasó por el mismo proceso de bolchevización que los demás partidos comunistas, en el sentido de una subordinación más directa y disciplinada a las directrices establecidas en Moscú. Pero en el caso del BKP, el proceso pudo llevarse a cabo sobre la sólida base de una tradición e interés comunes que con frecuencia faltaban en los otros partidos, desarrollándose con menos conflicto y sin dar tanto la impresión de órdenes aceptadas de mala gana. La confianza de la Comintern en los dirigentes del BKP quedó claramente demostrada en la sexta conferencia de la Federación balcánica, celebrada en Berlín en diciembre de 1923 y a la que asistieron delegados de Bulgaria, Yugoslavia, Grecia y Rumania, así como un representante de la Comintern. Aunque esta vez no se volvió a insistir en la demanda planteada por la conferencia un año antes [421] para la creación de «repúblicas soviéticas», su resolución principal reafirmó

419 *Ibid.*, núm. 12 (23), diciembre de 1922, p. 903.
420 Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 196-201.
421 Véase p. 216.

el principio de la autodeterminación nacional hasta el extremo de la secesión, aplicando este principio de forma específica al caso de los croatas en su lucha «contra la hegemonía serbia»; a Macedonia y Tracia; y en Rumania, a Besarabia (de la que se dijo que presentaba «una sólida tendencia nacional-revolucionaria hacia la unidad con la URSS»), Transilvania, la Dobrudja y Bukovina. Se dieron instrucciones al Partido Comunista Griego para que defendiese a las minorías sometidas a la opresión del Gobierno griego (los turcos en los territorios cedidos, los búlgaros en Macedonia y en Tracia y los rumanos, albanos y otros en las demás regiones), para que protestase contra la helenización forzosa de los territorios cedidos mediante expulsiones y migraciones forzadas y para «hacer todo lo posible para llevar a cabo la aplicación de las resoluciones relativas a Macedonia y Tracia» [422]. Teniendo en cuenta que todas estas directrices concordaban estrechamente con la política del BKP y de la Comintern, y que resultaban embarazosas o contrariaban a algunos de los demás partidos, no era muy difícil darse cuenta de la fuente de la que procedían.

Según la interpretación oficial de los acontecimientos de 1923, el error del BKP en junio había sido su fracaso a la hora de cooperar con el movimiento campesino, y el levantamiento de septiembre había sido no una empresa de carácter comunista destinada a establecer la dictadura del proletariado, sino una insurrección obrero-campesina organizada en «comités revolucionarios» que representaban a «una amplia mayoría del pueblo búlgaro —a las masas de trabajadores—» [423]. El corolario de este diagnóstico era una cooperación constante con el campesinado en nombre del frente unido. La primera manifestación de esta política fue la formación de un bloque entre los comunistas y la izquierda de la Unión Campesina, que presentó sus candidatos en las elecciones para el Gobierno búlgaro en noviembre de 1923. A pesar de la atmósfera general de fraude e intimidación, el bloque consiguió 217.000 votos, y 31 diputados cam-

422 El *communiqué* inicial de la conferencia no citaba ni resumía la resolución, y reducía su importancia, informando simplemente de que estipulaba «la aplicación de directrices generales de principio a las condiciones especiales de los distintos países balcánicos», y que no habían surgido «diferencias de opinión de gran importancia» (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 9, 15 de enero de 1924, p. 91); al parecer el texto de la resolución se publicó por primera vez como anexo a un artículo de Kolárov en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 3, mayo-junio de 1924, cols. 133-150. Para la cuestión macedónica, véase p. 223.

423 Véase la «Carta abierta a los obreros y campesinos de Bulgaria», firmada por Kolárov y Dimitrov en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 161. 15 de octubre de 1923, pp. 1376-1377.

pesinos y ocho comunistas ocuparon sus escaños en el Sobranie [424]. Pero el experimento resultó ser poco propicio. Los comunistas asumieron con buena predisposición su papel parlamentario, y su líder, Sakárov, viejo disidente de la época de los Estrechos, publicó una declaración eximiéndose de responsabilidades por el levantamiento de septiembre, disociando al grupo de la Comintern y señalando que estaban dispuestos a respetar los procedimientos constitucionales y parlamentarios. Kolárov y Dimitrov, ahora establecidos en Viena, publicaron entonces una declaración en nombre del comité central del partido expulsado a Sakárov y a cualquiera que lo siguiera. Sin embargo, sólo un diputado se echó para atrás y volvió a la ortodoxia del partido [425]. En una resolución de febrero de 1924, el IKKI describió una vez más la insurrección búlgara de septiembre de 1923 como «un levantamiento popular», apoyando la acción del BKP en ese momento [426].

También se intentaron otras aventuras más dudosas. Desde la caída de Stambuliski, dos de sus antiguos ministros, Todorov y Obbov, habían mantenido una especie de organización de la Unión Campesina entre los exilados búlgaros en Yugoslavia, recibiendo a tal fin fondos de los Gobiernos yugoslavo y checoslovaco. Como resultado del nuevo *rapprochement* entre los comunistas y los campesinos búlgaros, Todorov visitó a Dimitrov en Viena a comienzos de 1924, prosiguiendo viaje después hasta Moscú vía Berlín, donde llevó a cabo conversaciones con Dimitrov y Kolárov, presumiblemente bajo los auspicios de la Comintern, visitando también a Chicherin, quien le manifestó su incapacidad para intervenir en los asuntos de la Comintern [427]. Evidentemente, las bases de las negociaciones fueron el deseo de ambas partes de derrocar al gobierno de Tsankov; pero no vieron ningún procedimiento claro para llevarlo a cabo, y tampoco parece que ninguna de las dos partes se comprometiese a nada.

424 J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, p. 148.

425 *Ibid.*, pp. 152-153; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 2, 4 de enero de 1924, p. 16. El presídium de la federación balcánica publicó también un informe sobre los acontecimientos del BKP, denunciando los «intentos de escindir al partido realizados por algunos de sus elementos pusilánimes y traidores» (*Ibid.*, núm. 3, 8 de enero de 1924, p. 24).

426 *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, p. 42.

427 Para las fuentes sobre estas negociaciones véase J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, pp. 160-165. La única narración detallada se encuentra en K. Todorov, *Balkan Firebrand*, Chicago 1943, pp. 200-210; teniendo en cuenta el carácter y la información de Todorov, ninguna de sus afirmaciones —ni las de cualquier otro— sobre las negociaciones puede aceptarse sin precaución. Un trabajo anterior de Todorov, *Politicka Istoriya Sovremene Bulgarske* (Belgrado, 1938), guarda un silencio total al respecto.

Todorov quería armas y, sobre todo, dinero; Kolárov y Dimitrov querían que Todorov rompiese su vinculación con los Gobiernos yugoslavo y checoslovaco y que se uniese a la Krestintern. Después Todorov proclamó que había conseguido de la Comintern un subsidio de 20 millones de dinares (seguramente la cifra era exagerada). Cualesquiera que fuesen las promesas que él hizo a cambio, no las respetó.

Más oscuras todavía fueron las relaciones entre el BKP y la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia (IMRO). Macedonia era un territorio de población mixta en los confines de Yugoslavia, Bulgaria y Grecia. Rusia y Turquía habían reconocido la reivindicación búlgara sobre este territorio en el infructuoso Tratado de San Stefano, de marzo de 1878, y desde entonces ésta no fue nunca abandonada. El IMRO databa de 1893, y el adjetivo «interno» de su denominación lo diferenciaba de un comité «externo» para la liberación de Macedonia de la dominación turca que se encontraba establecido en Sofía. Su programa consistía en la unión de la Macedonia eslava con una gran Bulgaria. Financiado por el Gobierno búlgaro, controlaba *de facto* una parte extensa del territorio, aterrorizando a aquellos sectores de la población que no se le sometían voluntariamente. Las reivindicaciones búlgaras de ciertas partes de Macedonia fueron reconocidas una vez más en el tratado serbio-búlgaro de 1912, pero después de la segunda guerra balcánica de 1913 la totalidad de la Macedonia eslava pasó a las manos de Serbia y el sector predominantemente griego de Macedonia a Grecia. Esta distribución fue confirmada en el acuerdo de paz de 1919. La IMRO volvió a asumir su papel en la resistencia, ya no contra el opresor turco, sino contra el yugoslavo. Pero ahora en sus filas se produjo una escisión. Sus líderes, Alexandrov y Protogerov, siguieron manteniendo una línea abierta probúlgara y reclamando la anexión de Macedonia a Bulgaria. Pero un pequeño grupo, encabezado por un tal Dimov, empezó en 1919 su agitación en favor de una Macedonia independiente dentro de una federación balcánica, denunciando a todos los gobiernos balcánicos existentes. A los miembros de este grupo se les conocía normalmente como «federalistas», para distinguirlos de los «autonomistas» probúlgaros. Incapaz de abrirse camino con su camapaña, Dimov se pasó en 1920 al BKP, que era partidario de una solución «federalista» más que «gran-búlgara» del problema macedonio[428].

En el invierno de 1921-1922 se produjo una crisis en los asuntos de la IMRO. Stambuliski, resentido por las pretensiones de la IMRO o ansioso por mejorar sus relaciones con Yugoslavia y con

428 J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, p. 176.

Occidente, cortó los subsidios habituales. Esta actitud determinó una aproximación de la IMRO al BKP, del que se presumía que contaba con los recursos de la Comintern, y en mayo de 1922 Protogerov viajó a Génova, coincidiendo con la conferencia de Génova, con el fin de mantener conversaciones con Rakovski, cuya experiencia y origen balcánico hacían de él un vehículo natural de comunicación con Moscú. Parece que no se llegó a ningún resultado. Pero en los doce meses siguientes se produjo un *rapprochement* entre las dos organizaciones, cuyo síntoma más importante fue una declaración de la IMRO apoyando la causa de la independencia macedonia y disociándose de la política del Gobierno búlgaro [429]. Probablemente fue bastante significativo el hecho de que la federación balcánica de partidos comunistas, en todo momento portavoz del BKP, aprovechase la conferencia que se celebró en Moscú en diciembre de 1922 para reclamar la independencia de Macedonia y Tracia en el marco de una futura federación de repúblicas balcánicas [430]. En la primavera de 1923 visitó Moscú un emisario de la IMRO llamado Vlajov [431] con la esperanza de conseguir un acuerdo que les proporcionase la financiación que tanto necesitaban, y parece que se les prometió a condición de que la IMRO hiciese la paz con Dimov y los «federalistas» y adoptase claramente una línea política de independencia para Macedonia [432].

No obstante, durante la ausencia de Vlajov empezó a abrirse ante los líderes de la IMRO una perspectiva más prometedora. Estos fueron informados de que el ejército y un grupo de políticos de la derecha estaban preparando un golpe contra el gobierno de Stambuliski, y se les invitaba a apoyarlo. Lo que les unía era el odio común hacia los intentos de Stambuliski de apaciguar a Yugoslavia, con el aliciente para los líderes de la IMRO de esperar una vuelta a su antiguo status de pensionistas de honor del Gobierno búlgaro. Sin duda alguna se llegó a un cierto acuerdo tácito, y en cierta medida algunas secciones de la IMRO colaboraron con el grupo militar que derrocó a Stambuliski [433]. En la sesión del IKKI ampliado que tuvo lugar en Moscú una quincena después, Radek intentó dejar

[429] *Ibid.*, p. 177.

[430] Véase p. 216.

[431] Al parecer, los contactos y simpatías de Vlajov hacia la Unión Soviética procedían de la época en que fue consul general búlgaro en Odessa después de la revolución (J. Swire, *Bulgarian Conspiracy*, 1939, p. 184).

[432] J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, p. 179.

[433] J. Swire, *Bulgarian Conspiracy*, pp. 164-166; esta narración de un periodista británico que residió posteriormente en Sofía estaba basada en una cuidadosa comprobación de las pruebas.

una puerta abierta a ambos lados. Así, a la vez que reprochó al BKP su pasividad ante el ataque reaccionario de que había sido objeto el gobierno de Stambuliski, también le atacó por sus fracasos a la hora de prestar suficiente atención a la cuestión de Macedonia o a «la organización revolucionaria clandestina de Macedonia», que «durante mucho tiempo ha venido simpatizando con la revolución rusa» y que era «un factor social con el que nosotros podíamos haber formado un bloque para luchar contra Stambuliski». La proclama del IKKI dirigida a los «trabajadores y campesinos búlgaros» llevaba una sección especial que comenzaba diciendo « ¡Campesinos de Macedonia! ¡Revolucionarios de Macedonia! », y en la que se les urgía a unirse con los obreros contra el odiado gobierno de Tsankov [434]. Las complejidades de la política local, tanto en los Balcanes como en otros lugares, fueron muchas veces subestimadas en Moscú.

De todas las intentonas políticas y los expedientes del BKP antes de los acontecimientos de 1923, la cooperación con la IMRO fue la que resultó más desesperada e irreparablemente quebrantada por estos acontecimientos. En los primeros momentos de la amargura por la derrota de la insurrección de septiembre, un portavoz comunista acusó a la IMRO de haber colaborado en la supresión del levantamiento, así como de provocar la detención de comunistas por confiar sus secretos al gobierno [435]. Pero en seguida prevaleció la lógica subyacente a la situación. La debilidad y la humillación del BKP y la insistencia de la Comintern en la política del frente unido forzaron a buscar aliados incluso cuando las perspectivas parecían más negras. La situación de un año antes había cambiado ahora por completo. El BKP era el que solicitaba, y la IMRO podía permitirse esperar. La resolución de la sexta conferencia de la federación balcánica, celebrada en Berlín en diciembre de 1923, incluyó un detallado informe sobre Macedonia. «En virtud de su posición geográfica», declaraba, «el control de Macedonia garantiza el predominio sobre el conjunto de la península balcánica». A lo largo de todo el documento se trataba a Macedonia como una sola unidad nacional repartida entre Yugoslavia, Grecia y Bulgaria. Sin muchas fuerzas ni argumentos, Tracia quedó ligada a Macedonia y se definió como objetivo «*una unión voluntaria de repúblicas balcánicas indepen-*

[434] *Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1923, pp. 257-258, 302-303; para el tono general del discurso de Radek, y de la declaración, véase *El Interregno 1923-1924,* p. 199.

[435] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 159, 10 de octubre de 1923, página 1357; núm. 160, 12 de octubre de 1923, p. 1367. La acusación puede haber sido cierta (véase J. Swire, *Bulgarian Conspiracy,* pp. 175-177).

dientes», incluyendo las repúblicas de Macedonia y de Tracia [436]. Durante el invierno de 1923-1924 parece que el BKP hizo diversos movimientos de apertura [437]. Los líderes de la IMRO se echaban atrás. Pero resultaba incompatible con sus principios el rechazar cualquier frente potencial de apoyo, y en abril de 1924 se iniciaron en Viena negociaciones serias. Vlajov, establecido ahora en esta ciudad como cónsul general de Bulgaria, era el negociador más importante por parte de la IMRO. Sin duda fueron Kolárov y Dimitrov quienes actuaron en nombre del BKP. Al final del mes entraron en escena Alexandrov, Protogerov y Chaulev con el fin de ratificar el acuerdo que se había alcanzado y firmar los documentos. El primero de éstos, fechado el 29 de abril de 1924, era una declaración firmada por Protogerov y Chaulev. Según ella, la IMRO se comprometía a luchar por «la liberación y unificación de los segmentos separados de Macedonia hasta constituir una unidad política completamente independiente» en el marco de una federación balcánica, único elemento «capaz de evitar las pretensiones anexionistas de los estados balcánicos». En esta causa la IMRO se basaría «exclusivamente en el apoyo moral de los movimientos europeos de carácter progresista y revolucionario, y en la ayuda moral, material y política de la URSS», y establecería «contactos con los partidos comunistas de los estados balcánicos». En un protocolo suplementario establecido al día siguiente se preveía la reincorporación a la IMRO de todos los grupos «federalistas» que la habían abandonado, así como la publicación en Viena de una revista mensual en francés, *La Fédération Balkanique*, dedicada a difundir la nueva política de la IMRO. Claramente estos documentos no estaban destinados a ser conocidos por el público: la alianza con Moscú no iba a revelarse. Los dos documentos que iban a ser publicados eran un «Manifiesto al pueblo de Macedonia» y una declaración que los diputados macedonios leerían en el Sobranie búlgaro. En ninguno de los dos se mencionaba a la Unión Soviética ni al comunismo, pero comprometían a la IMRO en la tarea de «liberar y unificar las partes separadas de Macedonia», denunciando a los Gobiernos griego, yugoslavo y búlgaro como opresores

436 *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 3-4, mayo-junio de 1924, páginas 139-145; para toda la resolución, véase p. 219.

437 Para una demostración tenue e indirecta, véase J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, pp. 181-183; parece correcto deducir que se hicieron algunos avances. Se había rumoreado que la IMRO no sólo había recibido subvenciones del Gobierno búlgaro, sino también del italiano, y que el corte, o la amenaza de corte de las subvenciones italianas a raíz del acuerdo italo-yugoslavo del 27 de enero de 1924 contribuyó a poner en una situación financieramente embarazosa a la IMRO: esta especulación no puede ni confirmarse ni rechazarse con toda seguridad.

del pueblo macedonio. Ambos documentos estaban fechados el 6 de mayo de 1924; el manifiesto fue publicado en el primer número de *La Fédération Balkanique*, el 15 de julio de 1924 [438]. El hecho más notable de éste cambio de frente en la IMRO era la falta de agradecimiento hacia su fuente de financiación más importante; difícilmente podía esperarse que el Gobierno búlgaro continuase financiando una organización que le atacaba frontalmente. No existen actas de ningún documento firmado en Viena en nombre del BKP o de la Comintern. Pero la contrapartida del acuerdo no podía ser sino una promesa de abundante apoyo financiero desde Moscú. La prensa informó con algún retraso de una visita que Alexandrov hizo a Rakovski en Lodres en mayo de 1924, pero que fue desmentida por la IMRO [439], aunque es probable que se celebrara. Dimitrov podía sentirse satisfecho con el resultado de las negociaciones. En un artículo en el que se refería al acuerdo en términos generales, señalaba que, aunque «la organización macedónica de Todor Alexandrov» había consentido en ser «utilizada» tanto para derribar a Stambuliski como para suprimir el levantamiento de septiembre, los acontecimientos habían abierto los ojos de «una gran parte de la emigración macedónica y de muchos miembros de la organización autonomista», que ahora «se niegan a ser instrumentos de la burguesía búlgara» [440]. Al parecer, durante su visita a Moscú en junio-julio de 1924, a Radich se le convenció para que se adhiriese, en nombre del Partido Republicano Campesino Croata, al manifiesto macedónico del 6 de mayo de 1924 [441].

Ahora podía decirse que el BKP se había recuperado de la mala racha del otoño de 1923. Se había llegado a un cierto entendimiento con Todorov, portavoz de los *émigrés* de la Unión Campesina; y con una organización mucho más poderosa e influyente,

[438] En un folleto anónimo posterior, *Les Traîtres à la Cause Macédonienne*, 1927, escrito por Vlajov, se adjuntaban copias en facsímil de los cuatro documentos; la versión búlgara original del folleto, *Izmenitsite na Makedonsko Delo*, se publicó en Praga en 1926 (D. Vlajov, *Makedonija*, Skoplje, 1950, p. 300).

[439] *The Times*, 19 de julio, 1 de agosto de 1924; J. Swire, *Bulgarian Conspiracy*, p. 181. S. Christowe, *Heroes and Assassins*, Nueva York, 1935, p. 176, habla de las conversaciones de Rakovski con Alexandrov y Protegerov, pero comete el error de afirmar que aquél era, en ese momento, embajador en París.

[440] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 57, 28 de mayo de 1924, páginas 687-688.

[441] Este informe se basa en una declaración del BKP después del repudio del acuerdo por Alexandrov y Protogerov (*ibid.*, núm. 126, 26 de septiembre de 1924, pp. 1677-1678) y debe considerarse con ciertas reservas; J. Swire, *Bulgarian Conspiracy*, p. 182, informa del apoyo de la IMRO a Radich y a los comunistas. Para la visita de Radich a Moscú, véase *El Interregno 1923-1924*, página 205.

como la IMRO, se había concluido lo que en principio parecía un sólido acuerdo. En esa época, el partido, en la clandestinidad, había conseguido reunirse en una conferencia de dos días de duración en el Monte Vitosha, no lejos de Sofía. La oposición, que continuaba condenando o criticando la política del levantamiento de septiembre, fue batida esta vez; en las secciones se llegó hasta a conceder un voto de confianza a Kolárov y Dimitrov, que estaban ausentes, reeligiéndolos para el comité central del partido y confirmándolos como directores de la oficina exterior. Marek, el principal organizador de la conferencia, se convirtió en el secretario del ilegal partido[442]. Por lo tanto, cuando Kolárov y Dimitrov hicieron acto de presencia en Moscú en junio de 1924 para el quinto congreso de la Comintern, el prestigio del BKP había sido restablecido por completo. Kolárov, en su calidad de funcionario dirigente de la Comisión, abrió las intervenciones, presidiendo numerosas reuniones como delegado de Zinóviev. Su línea política, enmarcada en las resoluciones de la federación balcánica, fue defendida enérgicamente, sirviendo como botón de muestra para marcar las deficiencias de otras delegaciones balcánicas. En su informe sobre la cuestión nacional, Manuilski atacó a la oposición del partido yugoslavo, así como al partido griego en su conjunto por su política recalcitrante. Desde el punto de vista yugoslavo, la cuestión de Macedonia tenía un carácter secundario en comparación con la de Croacia; y la sustitución de las antiguas reivindicaciones de que la Macedonia eslava pasase a Bulgaria por la reivindicación de una Macedonia independiente no planteaba muchas diferencias. Desde el punto de vista griego, la constitución de una Macedonia independiente implicaba que Grecia tenía que ceder a la nueva unidad política el sector de Macedonia que le había pertenecido desde 1912; y una Tracia independiente significaba que Grecia tenía que perder los territorios adquiridos en 1913 y en 1919. El Partido Comunista Griego se negó a reconocer o a publicar la resolución de la federación balcánica a favor de la independencia de Tracia y Macedonia, y presentó su protesta al respecto ante la Comintern. Semejante actitud fue descrita por Manuilski como una reminiscencia del austro-marxismo. Maximos, el delegado griego, argumentó que el Partido Comunista Griego aceptaba en principio la consigna de autonomía para Macedonia y que simplemente se habían limitado a solicitar que,

442 Para las fuentes sobre esta conferencia, la última que el partido iba a celebrar en suelo búlgaro durante más de veinte años, véase J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, pp. 157-159; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 111, 22 de agosto de 1924, p. 1438, publicó un *communiqué* sobre la conferencia con algún retraso, pero no una información detallada de las sesiones.

en vista de la impopularidad de esta consigna en Grecia, en un momento en que se acababan de establecer en Macedonia 750.000 refugiados griegos procedentes de Turquía, se les concediese cierto retraso a la hora de plantear la consigna y que se tuviesen en cuenta las condiciones especiales de Grecia [443]. Pero el partido griego no era muy importante; y la protesta de Maximos fue rechazada sin discusión alguna. En la resolución del congreso sobre «Problemas nacionales en la Europa Central y en los Balcanes» se dedicaba un capítulo inflexible a Macedonia y Tracia. Refiriéndose a la «división de Macedonia» entre Yugoslavia, Grecia y Bulgaria y a la división de Tracia entre Turquía, Grecia y Bulgaria, se recogían las demandas de la sexta conferencia de la Federación Balcánica de diciembre de 1923 sobre «una Macedonia unificada independiente» y «una Tracia unificada independiente», declarando que la tarea de la federación balcánica era «sintetizar y dirigir» la política de los partidos comunistas balcánicos sobre está cuestión [444]. El hecho de que Kolárov fuese elegido miembro del IKKI y Dimitrov miembro suplente del mismo organismo puso de manifiesto el ascendente del BKP y la confianza que en ese momento disfrutaba en Moscú [445].

En cuanto finalizó el congreso se reunió en Moscú la séptima conferencia de la federación balcánica, que venía a reforzar estas orientaciones políticas. En ella se censuró a los «oportunistas» de la oposición yugoslava y a los secesionistas del Partido Comunista Griego que se le resistían. En comparación con la prudencia declarativa del quinto congreso, su innovación principal fue una enérgica afirmación de que «la situación de los Balcanes no sólo es revolucionaria, sino que la crisis revolucionaria está llegando a su punto

443 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, páginas 629-630, 691-693; para la oposición yugoslava, que al parecer no estuvo representada en el congreso, véase p. 237.

444 *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale,* pp. 127-128; para el capítulo de la resolución sobre el problema yugoslavo véase p. 238. En la resolución también había un breve apartado aprobando «la acción del Partido Comunista Rumano al plantear la consigna de la separación de Transilvania y la Dobrudja del estado rumano para contituir un territorio independiente» *(ibid.,* p. 133): en el congreso no intervino ningún delegado rumano, pese a que en la lista de delegados aparecían seis *(Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1054). En diciembre de 1924, el Partido Comunista Griego celebró por fin un congreso en el que se condenó la actitud anterior del comité central y se declaró a favor del derecho «a la autodeterminación, incluyendo la secesión» *(Pravda,* 6 de enero de 1925).

445 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1021.

álgido» y que «Bulgaria está en vísperas de una nueva guerra civil» [446]. La actitud militante del BKP, inspirada por el *rapprochement* con la IMRO, que ya se había manifestado en la conferencia del partido de Vitosha, todavía se encontraba en ascenso. No obstante, en el BKP, al igual que en otros partidos, el optimismo del quinto congreso de la Comintern sufrió un rápido retroceso. El éxito que los portavoces búlgaros habían conseguido en Moscú no se vio reflejado en la marcha de los asuntos del partido en otros sitios. Los tanteos de negociación con los líderes emigrados de la Unión Campesina y el acuerdo firmado con la IMRO entraron en barrena rápidamente. Ambos quedaron profundamente constreñidos en la atmósfera de complicada duplicidad e irrealidad política característica de los asuntos balcánicos en este período.

Cuando Todorov se hizo —quizá satisfactoriamente— con los subsidios de Moscú en los primeros meses de 1924, las discusiones quedaron oscurecidas por una incomprensión persistente o por un deseo de cada partido de traicionar al otro. Todorov, aunque ansioso por encontrar nuevas fuentes de apoyo, no tenía la más mínima intención de abandonar su fuente de recursos actual y probablemente la más fiable: los Gobiernos yugoslavo y checoslovaco; pero de momento podía dejar de lado con su mano izquierda lo que hacía con la derecha. Los comunistas estaban decididos, como condición de su apoyo, a desvincular a la Unión Campesina de sus bases burguesas de financiación; y dejaban traslucir que, si se llegaba a comprometer suficientemente a Todorov por medio de una alianza comunista, este resultado se conseguiría automáticamente. Parece que el choque de intereses se planteó abiertamente cuando Todorov y Dimitrov se reunieron de nuevo en Viena el mes de agosto de 1924, resolviendo que las negociaciones se reanudaran en Praga a finales de ese mismo mes. En ese punto se produjo una escisión entre los dirigentes de la Unión Campesina, ya que tanto Todorov como Obbov preferían, en el peor de los casos, sacrificar el apoyo de Moscú por el de los gobiernos burgueses, mientras que Atanásov y Stoyánov, que al parecer habían escapado de una prisión búlgara con la ayuda de la organización clandestina comunista, eran partidarios de la política contraria. Las negociaciones de Praga, en las que la Unión Campesina estuvo representada por Obbov, Atanásov y Stoyánov, concluyeron con un acuerdo que incluía la resolución de repartirse entre la Unión Campesina y el BKP los puestos del gobierno búlgaro que se tendría que formar tras el derrocamiento del régimen de Tsankov,

[446] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 99, 1 de agosto de 1924, páginas 1272-1273.

pero que fue inmediatamente rechazado por Todorov. Alguien descubrió los coqueteos de Todorov con Moscú a los Gobiernos yugoslavo y checoslovaco; y Todorov, sometido al fuego de ambas partes, maniobró con la mayor deshonestidad que pudo para salvarse del cerco comunista. Finalmente, cuando las prolongadas y deshonrosas recriminaciones de ambos lados dejaron bien claro que el proyecto de una alianza entre el BKP y la Unión Campesina estaba muerto, y después de que Todorov y Obbov por una parte y Atanásov y Stoyánov por otra, se hubiesen enzarzado en insultos a través de la prensa yugoslava y búlgara, Dimitrov publicó en abril de 1925 su versión de la historia en un periódico búlgaro, según la cual Todorov era el villano principal [447].

Las relaciones entre el BKP y la IMRO fueron en general más serias, ya que la IMRO tenía un poder efectivo en Bulgaria que la Unión Campesina no poseía. Sin embargo, los dirigentes de la IMRO se enfrentaban a un dilema similar al de la Unión Campesina: la alianza con Moscú resultaba en último extremo incompatible con la dependencia financiera de su patrón actual, el Gobierno búlgaro. Es imposible adivinar si cuando se concluyó el acuerdo de Viena, Alexandrov ya pensaba en la posible necesidad de no hacerse responsable del mismo, y por esa razón dejó a sus colegas la firma del documento, o bien si se arrepintió demasiado tarde de lo que se había hecho [448]. Lo que se sabe es que, a su regreso a Bulgaria el 5 de junio de 1924, envió una comunicación a Vlajov en Viena urgiéndole para que detuviese la publicación del manifiesto y la salida de *La Fédération Balkanique*. A pesar de esta protesta, Vlajov, apoyado por Chaulev, que había permanecido en Viena, lanzó el primer número de *La Fédération Balkanique* con el manifiesto del 15 de julio de 1924. Unos quince días después, Alexandrov y Protogerov, que todavía se hallaban en Bulgaria, denunciaron el manifiesto como un invento, aunque dudaban entre la versión de que las firmas habían sido falsificadas y la versión de que Chaulev y Vlajov habían negociado el acuerdo sin su autoridad. En el segundo número de *La Fédération Balkanique*, del 15 de agosto de 1924, Vlajov denunciaba a Alexandrov y a Protogerov, y daba argumentos detallados

447 Para las fuentes relativas a este episodio, no muy importante, pero significativo, véase J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, 1959, páginas 163-168

448 K. Todorov, *La Vérité sur l'Organisation Révolutionnaire Intérieure Macédonienne*, 1927, p. 12, afirma que Alexandrov y Protogerov consideraron inadecuadas las subvenciones iniciales de fuentes soviéticas, y «cayeron en manos del Gobierno búlgaro» ante la promesa de un subsidio anual de doce millones de levus; para el acuerdo de Viena, véase p. 224.

sobre la autenticidad del documento. El 31 de agosto de 1924, Alexandrov fue asesinado. La connivencia del Gobierno búlgaro puede darse por sentada. No se hizo ningún esfuerzo por identificar a los asesinos; y el Gobierno búlgaro lanzó una explicación, inmediatamente negada por el BKP, pero que parecía un intento de justificar el asesinato de Alexandrov, sobre un supuesto complot del BKP y de una sección de la IMRO para comenzar una insurrección el 15 de septiembre de 1924. Durante la primera fase de estos acontecimientos, los dirigentes del BKP trataron de minimizar el carácter total de la ruptura, y publicaron un comunicado señalando que el partido apoyaba a la IMRO y la política de independencia para Macedonia, pero organizativamente se mantuvieron al margen y no se preocuparon por las disensiones internas de la IMRO [449]. Pero el escándalo fue de mal en peor. El 13 de septiembre de 1924, Dimov era asesinado en Sofía y tres meses después mataban a Chaulev en Milán. Esto desencadenó una vasta campaña de asesinatos en las filas de la IMRO, dirigida en principio contra los sospechosos de simpatías comunistas, pero que posteriormente degeneró en una *vendetta* personal, en la que Mijailov, sucesor de Alexandrov, desempeñó un papel fundamental. El comunicado de la IMRO en marzo de 1925, en el que reafirmaba su lealtad al Gobierno búlgaro, puso fin a las últimas esperanzas que quedaban en Moscú de cooperar con esta organización [450]. Otro ambiguo experimento de la Comintern había terminado en el desastre; y en el invierno de 1924-1925 la suerte del BKP alcanzaba una vez más su punto más bajo.

h) *El Partido Comunista Yugoslavo (KPJ)*

La proscripción y persecución oficial del Partido Comunista Yugoslavo (KPJ) puso fin a sus actividades legales en suelo yugoslavo en el otoño de 1921 [451]. En julio de 1922, éste celebró en Viena lo

449 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 126, 26 de septiembre de 1924, pp. 1677-1678.

450 Para las fuentes sobre estos acontecimientos, véase J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria,* pp. 188-191. Para las circunstancias del asesinato de Alexandrov, véase D. Vlajov, *Makedonija,* Skoplje, 1950, pp. 307-308; S. Christowe, *Heroes and Assassins,* N. Y. 1935, pp. 180-189. Los dos primeros textos implican a Protogerov, que fue asesinado cuatro años después por su supuesta complicidad; el tercero acusa clara y rotundamente a Mijailov.

451 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 240; el 29 de diciembre de 1920 se aprobó un decreto poniendo fuera de la ley a todas las organizaciones y actividades comunistas; pero no se aplicó con rigor, y los diputados comunistas continuaron actuando hasta la aprobación de una nueva ley «para la protección del estado» en agosto de 1921.

que se ha definido a veces como una sesión ampliada del comité central, y en otras ocasiones como la primera conferencia del partido (en 1919 y 1920, el partido había celebrado legalmente dos congresos plenarios). Fue una conferencia tormentosa, de la que se marcharon tres dirigentes de la oposición de «izquierda» al ser rechazadas sus críticas de Markovic, secretario del partido y hasta entonces su líder virtual. Aunque parece que Markovic mantuvo su autoridad por un margen muy pequeño, el nuevo comité central estaba integrado exclusivamente por sus partidarios [452]. Al recibir un informe sobre la conferencia, la Comintern insistió, de acuerdo con la táctica que normalmente utilizaba en esa época, en que uno de los líderes de la minoría, Kacleroviz, fuese admitido en el comité central así como en la expulsión del partido, bajo la acusación de quebrantar la disciplina, de Milkic, uno de los partidarios más importantes de Markovic [453]. El cuarto congreso de la Comintern, de noviembre de 1922, demostró un deseo similar de mantener el equilibrio dentro del partido yugoslavo. Kon, el delegado polaco que actuó como *rapporteur* sobre el tema, insistió en la necesidad de acabar con las tradiciones de la Segunda Internacional (lo que sonaba como una crítica de la mayoría), pero desechó las demandas de la minoría para declarar nulas las decisiones de la conferencia de Viena por no haber conseguido observar ciertas previsiones de los estatutos del partido, lo cual resultaba inevitable en las condiciones de clandestinidad en que el partido trabajaba actualmente [454]. La resolución del congreso condenó la pasividad demostrada por el partido ante la represión oficial, pero aprobó las decisiones de la conferencia de Viena. Preocupado como siempre por evitar los cismas y las escisiones, se declaró que no se había planteado ningún problema de principios, que las disensiones en el seno de la conferencia habían sido provocadas «exclusivamente por razones de carácter personal» y que los «camaradas activos de la minoría» debían ser admitidos a tareas de responsa-

452 La única narración disponible, basada al parecer en los archivos del partido devueltos por Moscú a Belgrado en 1958, es un artículo titulado «Rad i Zaklucci I, II, i III Konferencije KPJ» en *Istorija XX Veka: Zbornik Radova*, ed., D. Jankovic, I, 1959, 237-249. De acuerdo con esta versión, sólo estuvieron presentes 21 delegados, junto a Heckert como representante de la Comintern: éste parece contradecir la afirmación de Josip Broz Tito, *Politicki Izvjestaj Centralnog Komiteta KPJ*, p. 19 (informe de Tito ante el quinto congreso del partido), de que la mayoría de Markovic era de 15 frente a 13.

453 *Istorija XX Veka: Zbornik Radova*, ed. D. Jankovic, I, 249. Milkic había sido delegado del KPJ en el segundo congreso de la Comintern, en 1920; no consta en acta la naturaleza de su falta.

454 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunisischen Internationale*. páginas 937-941.

bilidad en el partido [455]. Cuando la resolución se presentó ante la sesión plenaria, un delegado de la minoría en la delegación yugoslava, pretendiendo representar una posición de «izquierda» y «antioportunista», aseguró que la llamada minoría contaba en realidad con el apoyo de la mayoría del partido, y propuso que la dirección se dividiese igualmente entre las dos facciones; y un delegado de la mayoría contestó que la conferencia de Viena ya había elegido un nuevo comité central que estaba ratificado por el IKKI. Tras este choque, que era un mal augurio para la futura armonía del partido, la resolución fue adoptada por unanimidad [456].

Sin embargo, la decisión evidentemente más importante acerca de los asuntos yugoslavos no fue adoptada por ningún órgano del Congreso y, por razones obvias, tampoco fue publicada. Se propuso la creación de un partido obrero yugoslavo de carácter legal que, sin ser ostensiblemente comunista y admitiendo miembros no comunistas en sus filas, pudiera escapar de la prohibición legal, pero estuviera dominado al mismo tiempo por los militantes del partido ilegal y sirviera a los fines del comunismo. Este acuerdo quedó confirmado mediante una resolución formal del comité central del KPJ, que redactó también unos estatutos y un programa para el nuevo partido [457]. La creación de un partido legal fue la respuesta a las críticas sobre la «pasividad» y la incapacidad para penetrar en las masas que se habían suscitado en el partido ilegal, y a la presión cada vez más fuerte de la Comintern para que se aplicasen las tácticas de frente unido; el programa recogió estas tácticas y puso un gran hincapié en las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, rebajando sus implicaciones potencialmente revolucionarias. El 13-14 de enero de 1923, el Partido Obrero Independiente de Yugoslavia (NRPJ) celebró su congreso fundacional en Belgrado, adoptando su programa y estatutos [458]. Asimismo lanzó en Belgrado un órgano semanal llamado *Radnik (El Trabajador)* —que llevaba en su cabecera las consignas de «Proletarios de todos los países, uníos» y «La liberación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos»—, así como diversos órganos locales. Independientemente de si este camuflaje consiguió despistar realmente o no a las autoridades, el nuevo partido disfrutó durante dieciocho meses de tolerancia oficial y de un estatuto legal. Simultáneamente, también se intentó revitalizar un movimiento sindical independiente de carácter legal. Los sindicatos yugos-

455 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, 1933, pp. 363-365.
456 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, páginas 944-945.
457 *Istorijski Archiv KPJ*, II, 1950, 271.
458 *Ibid.*, II, 272-290.

lavos habían sufrido las mismas medidas represivas que fueron aplicadas al partido. Al parecer, en 1920 existía un consejo central de los sindicatos que contaba con 200.000 obreros; era favorable a Moscú y envió sus delegados a la conferencia sindical organizada en Sofía por el Mezhsovprof en noviembre de ese año [459]. Este organismo fue disuelto y prohibido al mismo tiempo que el KPJ, en 1920 ó 1921. Gradualmente los sindicatos independientes fueron luchando para volver a la vida, y a principios de 1923 establecieron un consejo y celebraron una conferencia, que adoptó unos estatutos y un programa siguiendo el modelo de los de la Profintern, recuperando el antiguo nombre del consejo sindical central yugoslavo. Pero no contaban, según sus declaraciones, con más de 24.000 miembros. Además, había unos cuantos sindicatos afiliados a la IFTU, otros que no pertenecían ni a la Profintern ni a la IFTU, y algunas agrupaciones croatas asociadas al partido de Radic [460]. Pero, dejando de lado al pequeño grupo de obreros industriales de Belgrado, el movimiento sindical siguió siendo insignificante.

El nuevo partido hizo su primera aparición con motivo de las elecciones yugoslavas del 18 de marzo de 1923. Mientras en las elecciones de noviembre de 1920 el entonces legal KPJ había conseguido casi 200.000 votos y 58 escaños, el NRPJ no consiguió ahora más que 24.000 votos y ningún diputado. La derrota no sólo se atribuyó al largo período de ilegalidad y persecución, sino también al aislamiento del partido con respecto a las masas y al hecho de no haber conseguido atraerse al campesinado y a las nacionalidades oprimidas [461], cuestiones todas ellas que iban a presentarse con virulencia en las controversias del partido de los siguientes años. La creación de un partido legal tampoco puso fin a las disensiones internas del KPJ. A la segunda conferencia del partido, celebrada en Viena en mayo de 1923, asistieron 37 delegados y estuvieron presentes Milyutin y Smeral como representantes de la Comintern. Se adoptaron resoluciones sobre todos los problemas viejos y nuevos más importantes a los que se enfrentaba el partido: la situación política, la cuestión del fascismo, la cuestión agraria, la cuestión sindical y las relaciones entre los partidos legal e ilegal. Todos estos temas se convirtieron en un campo de batalla entre el grupo dominante hasta ese momento, el de Markovic (el mismo Markovic se hallaba en pri-

459 Véase p. 217.

460 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 9 (32), septiembre de 1923, páginas 829-830; *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III^e Congrès*, páginas 333-334; *L'ISR au Travail 1924-1928*, 1928, p. 255.

461 *Krest'yanskii Internatsional*, núms. 1-2, enero-febrero de 1925, pp. 15-17.

sión) y una fuerte oposición de «izquierda». Aunque parece que Milyutin apoyó a Markovic, la izquierda salió victoriosa por una gran mayoría, se eligió un nuevo comité central con una composición predominantemente de izquierda, y Kaclerovic sucedió a Markovic como secretario general. No se aprobó ninguna resolución sobre la cuestión nacional. Pero una de las características de la situación fue que un cierto número —tal vez incluso la mayoría— de los miembros del comité central no eran serbios, y que un croata, llamado Cvijic, fue nombrado delegado del partido en la reunión ampliada del IKKI que tuvo lugar en Moscú en junio de 1923 [462]. Cvijic se presentó en esta sesión con el nombre de Vladetic; y, cuando Zinóviev reprochó al KPJ por sus criterios erróneos sobre la cuestión nacional, éste contestó desafiante que el problema no se debía a criterios erróneos, sino a la represión policial a que estaba sometido el partido [463].

La cuestión nacional, que en seguida se iba a convertir en el obstáculo y motivo de fricción más importante en los asuntos del KPJ, no había jugado ningún papel en su historia reciente [464]. El KPJ se había formado a partir de dos elementos dispares. Antes de 1914, el Partido Social-Demócrata Serbio había sido un partido de la Segunda Internacional. A diferencia de todos los demás partidos socialdemócratas de la Europa central y occidental, había votado contra los presupuestos de guerra en el parlamento serbio en 1914, ganándose así una reputación como partido de la extrema izquierda que en gran parte no le correspondía; al parecer, no emprendió ninguna otra acción contra la guerra. Sus miembros procedían en gran parte de la masa relativamente pequeña de trabajadores cualificados y organizados de Belgrado. Sus intelectuales eran marxistas de la tradición luxemburguista, que rechazaba al nacionalismo como una superstición anticuada. Los antiguos socialdemócratas serbios formaron el núcleo del KPJ en el momento de su fundación en 1919, y hasta 1923 continuaron dominándolo. Los socialdemócratas croatas y eslovenios eran antes de 1914 un pequeño número y compartían las tradiciones moderadas y «derechistas» de la socialdemocracia austríaca. Estos no se unieron, o cuando menos no tuvieron ninguna in-

462 *Istorija XX Veka: Zbornik Radova*, ed. D. Jankovic, I, 249-268; para una versión más breve, véase *Istorijski Archiv KPJ*, II, 92.

463 *Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 75.

464 En su informe de 1948 (véase p. 231, nota 452), Tito afirmaba explícitamente que esto se planteó por primera vez en la conferencia de la federación balcánica en diciembre de 1922, y que tanto la derecha como la izquierda del KPJ compartían la misma posición «incorrecta», es decir, anti-nacional.

fluencia en el KPJ, cuyos afiliados croatas y eslovenios eran principalmente campesinos o intelectuales nacionalistas enfrentados a la supremacía serbia que se había impuesto en las instituciones y en el estado del nuevo régimen. Los elementos croatas y eslovenios del partido fueron inicialmente un grupo débil y carente de influencia en su política. Los dirigentes de extracción predominantemente serbia que había habido hasta ese momento, encabezados por Markovic, consideraban que los llamamientos al nacionalismo tenían un carácter burgués y no marxista; y esto les permitía rechazar, como irrelevantes para la doctrina del partido, los ataques croatas y eslovenios contra la unidad del estado serbio-croata-eslovenio, así como mantener la ascendencia serbia en el partido. Más aún, esta ascendencia podía quedar justificada en términos doctrinales en virtud del carácter proletario y sindicalista de la organización del partido en Belgrado, que la definía como más claramente proletaria que las demás secciones del partido. En la sesión del IKKI de junio de 1923, Zinóviev, al mismo tiempo que eximió a Markovic personalmente del error, señaló que otros dirigentes del partido afirmaban que los trabajadores no tienen patria y no estaban interesados en la cuestión nacional [465]. Según el vocabulario de la Comintern, estos puntos de vista podían calificarse con toda lógica como derechistas o como ultraizquierdistas. Pero cuando en el otoño de 1923 el fiasco alemán y la controversia sobre Trotski en el partido ruso provocaron una crisis en la Comintern y se puso de moda el atacar a las direcciones de derecha de los partidos alemán, polaco y checoslovaco, Markovic y sus colegas también fueron denunciados como derechistas, con el estímulo encubierto de Moscú, por una oposición que, aunque también tenía dirigentes serbios, se basaba principalmente en el apoyo croata y eslovenio.

Una vez planteado abiertamente el conflicto entre la derecha y la izquierda en el seno del KPJ se extendió rápidamente a todos los demás problemas que en ese momento debatía la Comintern: el frente unido, la actitud ante el campesinado, la unidad sindical, la organización del partido y la relación del partido legal con el ilegal. La disputa se planteó frontalmente en la tercera conferencia del partido, celebrada ilegalmente en Belgrado en diciembre de 1923 y con asistencia de 65 delegados, entre los que la izquierda contaba con una mayoría sustancial [466]. La resolución más importante

465 *Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 33.

466 La versión más completa de la conferencia está en *Istorija XX Veka: Zbornik Radova*, ed. D. Jankovic, I, pp. 268-282, según la cual las resoluciones

y polémica de las adoptadas por la conferencia fue la referente a la cuestión nacional. En ella se condenaba rotundamente «la dictadura de la política imperialista de la Entente y de la dominación de clase serbia», ante la que habían capitulado las burguesías croata y eslovenia. Reconocía «el derecho de autodeterminación hasta el extremo de la secesión», aunque, una vez afirmado el principio, se omitía su aplicación. El reconocimiento de este derecho no era incompatible con la «agitación contra la secesión». La unidad de los pueblos serbio, croata y esloveno en un solo estado era el producto de consideraciones geográficas y económicas, y servía a «la causa del progreso histórico y a los intereses de la lucha de clase del proletariado». Por otra parte, «la lucha por la independencia de Macedonia» fue aprobada incondicionalmente. Una resolución independiente estaba dedicada a Macedonia y Tracia. Se ratificaba la exigencia autonomista de estos territorios (en la terminología del partido, no se trazaba una clara distinción entre «autonomía» e «independencia»), y se definía como objetivo a conseguir «una unión voluntaria de repúblicas balcánicas independientes». También se aprobaron resoluciones sobre la situación nacional e internacional, sobre la cuestión agraria, sobre el fascismo y sobre los sindicatos (a los que se calificó de «órganos vivos del frente unido»). Mediante un curioso procedimiento, el NRPJ publicó estas resoluciones en *Radnik* como si se tratase de borradores de resoluciones elaborados por él y las sometió a un referéndum del partido [467].

A consecuencia de la creación del NRPJ legal, éste se convirtió a lo largo de 1924 en el partido comunista efectivo de Yugoslavia y a él se transfirieron las disensiones que previamente existían en el KPJ. En el referéndum que se celebró en febrero de 1924, los miembros del NRPJ aprobaron por una inmensa mayoría las reso-

fueron aprobadas con mayorías oscilantes; *Istorijski Archiv KPJ*, II, 59, habla de una «amplia mayoría» para la izquierda.

467 Las resoluciones fueron republicadas en *ibid.*, II, 60-89, en la forma en que habían aparecido en *Radnik;* no está claro hasta qué punto habían sido modificadas con el fin de que pudieran publicarse «legalmente», *(ibid.*, II, 59, 271, donde se mencionan «ligeros cambios estilísticos»), ya que los originales no son accesibles, porque se han perdido o están depositados en Moscú. El resumen sobre la cuestión nacional que seis meses después presentó ante el quinto congreso de la Comintern el portavoz yugoslavo *(Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 658-660), corresponde con exactitud al texto que se publicó. La conferencia también aprobó una serie de resoluciones sobre organización del partido, sobre las relaciones con el partido legal y sobre agitación anti-militarista, cuya publicación no resultaba conveniente; la parte de la resolución sindical relativa a las fracciones comunistas en las uniones tampoco fue publicada *(Istorija XX Veka: Zbornik Radova,* ed. D. Jankovic, 1959, 281-282).

luciones que se sometieron a su consideración y también eligieron un comité central del que la derecha quedó en principio excluida [468]. Esto provocó la formación de un grupo de oposición en la organización del partido en Belgrado que denunció el referéndum como fraudulento y que amenazó con una escisión en el partido [469]. En el quinto congreso de la Comintern, de junio-julio de 1924, la cuestión nacional fue el tema candente del partido yugoslavo. Manuilski censuró a los dirigentes de la derecha serbia, Markovic y Milojkovic, que no estaban presentes en el congreso, por su actitud indiferente ante la cuestión, reminiscencia de la Segunda Internacional y del austro-marxismo. Según él, Markovic trataba en términos puramente académicos la cuestión de si los serbios, croatas y eslovenios constituían una nación o tres, y afirmaba que sólo una revolución proletaria europea podría solventar el problema macedónico; Milojkovic iba todavía más lejos, negando que los serbios, croatas y eslovenios fuesen naciones diferentes y sosteniendo que todo lo que se necesitaba era una revisión de la constitución [470]. El portavoz oficial del partido se limitó a exponer un resumen de la resolución de diciembre de 1923 y añadió que el representante de la «minúscula sección del KPJ» que se oponía a la resolución leería un informe en la comisión explicando el punto de vista de la oposición [471]. Tal informe, si es que se presentó, no se encuentra en las actas, y evidentemente no produjo ningún efecto. Manuilski, al informar al congreso sobre la actividad de la comisión, ignoró por completo el tema de Yugoslavia [472]; y el presídium del IKKI publicó una resolución bastante intransigente. «Los serbios, croatas y eslovenios

468 *Istorijski Archiv KPJ*, II (1950), 271; según se dice *ibid.*, II, 59, la aprobación de las resoluciones fue por unanimidad.

469 *Ibid.*, II, 310-311.

470 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 628-630; es de señalar que los artículos heterodoxos de Markovic también se publicaron en *Radnik*. Algunas incertidumbres se achacan a los puntos de vista personales de Markovic sobre la cuestión nacional, que pueden haber fluctuado. En los primeros años del partido, la mayoría serbia, de la que él era el dirigente reconocido, despreció la cuestión como irrelevante. En 1923, cuando la cuestión empezó a plantearse por primera vez en términos agudos, Markovic, que estaba entonces en la cárcel, publicó el libro *Nacialno Pitanje v Svetlosti Marsizma*, en el que admitía que serbios, croatas y eslovenios eran «tres naciones», y hablaba con calurosa aprobación del folleto de Stalin de 1912 sobre la cuestión nacional, pero negaba que en Yugoslavia existiera un fuerte movimiento reivindicativo en favor de la secesión o la federación, y era partidario de la solución de autonomía.

471 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 658.

472 Para el informe de Manuilski, véase p. 101.

—decía— constituyen tres naciones diferentes»: cualquier pretensión de lo contrario era «una máscara del imperialismo serbio». La cuestión nacional en Yugoslavia no era una cuestión constitucional, aunque el KPJ debía desempeñar un papel activo en la campaña por la revisión de la constitución. La consigna del KPJ tenía que ser «el derecho de autodeterminación concretado en la reivindicación en favor de la separación de Croacia, Eslovenia y Macedonia» y de su transformación en «repúblicas independientes»[473]. La conferencia de la Federación balcánica, celebrada en Moscú inmediatamente después del congreso, recalcó la estrecha conexión entre los movimientos revolucionarios nacionales y la cuestión campesina, y condenó los planteamientos «oportunistas» de Markovic, Milojkovic y sus partidarios en el seno del partido yugoslavo[474].

Mientras se celebraba el quinto congreso, se produjo la visita de Radic a Moscú y la adhesión del Partido Republicano Campesino Croata a la Internacional Campesina[475]. Esto no suponía una aceptación del comunismo, ni tampoco tenía nada que ver, estrictamente hablando, con la Comintern; nadie lo mencionó en el congreso. Pero tuvo el efecto de agudizar los antagonismos dentro del KPJ. Por una parte, atrajo la atención de la Comintern y de los dirigentes del partido que seguían la línea de la Comintern hacia las aspiraciones nacionales de las unidades políticas no serbias del estado yugoslavo, haciéndolos más conscientes de los servicios que tales aspiraciones podían rendir a la causa revolucionaria. Probablemente también influyó en que la resolución del congreso formulara con énfasis la reivindicación separatista de Croacia y Eslovenia. Por otra parte, el éxito de Radic en Moscú, que suponía la consecución de un acuerdo sobre un programa destinado a poner fin a la supremacía serbia y a desmembrar finalmente el estado yugoslavo, provocó fuertes rivalidades y resentimientos en la sección serbia del partido; los defensores de la línea de la Comintern sostuvieron una dura batalla contra los ataques cada vez más poderosos de la oposición. Pero los coqueteos de Radic en Moscú también provocaron una intensificación de la represión oficial. Ya antes había empezado a deteriorarse la tolerancia de que disfrutaba el NRPJ; según el informe del IKKI, en el quinto congreso de la Comintern, el partido «no es legal en todas las zonas de Yugoslavia y frecuen-

473 Para esta resolución, véase pp. 101-102, para la sección especial relativa a Macedonia y Tracia, véase p. 237.

474 Para esta conferencia y su resolución, véase pp. 227-228.

475 Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 205.

temente se ve obstaculizado por oleadas de persecución policial»[476]. El 12 de julio de 1924, el NRPJ y su periódico *Radnik* fueron oficialmente prohibidos, poniéndose fin de esta forma a la distinción ficticia entre los partidos legal e ilegal[477]. Se hizo un intento de soslayar la prohibición de *Radnik* publicando un nuevo periódico bajo el título de *Okovani Radnik (El Trabajador Encadenado)*, y durante dos meses *Radnik* y *Okovani Radnik* aparecieron alternativamente y juntos. Pero antes de finalizar el año, ambos habían sido cerrados definitivamente[478]. Mientras tanto, a finales de julio de 1924, cayó el gobierno derechista serbio de Pasic, que fue sustituido por una coalición más liberal dirigida por Davidovic: este cambio fue interpretado en los círculos de la Comintern como la manifestación yugoslava de la era «democrático-pacifista». Sin embargo, la sustitución llegó demasiado tarde para beneficiar a los comunistas yugoslavos.

La lucha dentro del partido se fue haciendo cada vez más agria. La mayoría del comité central del NPRJ publicó sus tesis sobre la disputa en el último número del ilegal *Radnik*, el 28 de septiembre de 1924[479]. Las tesis contrarias de la oposición, que aparecieron el 3 de octubre, dejaban los problemas de principio pendientes de la decisión de un congreso del partido, pero refutaban la acusación de «desviación derechista». La cuestión nacional se abordaba con toda energía:

> La oposición defiende y representa el criterio de que no se puede conceder tanta significación a la cuestión nacional como para dejar en un lugar secundario los intereses socio-económicos y de clase. La oposición sostiene que la tarea del proletariado marxista tiene un carácter puramente negativo, y que la política nacional del proletariado no puede basarse en una posición supuestamente pragmática, ya que en ese caso le amenaza el peligro de que su lucha de clase sea equiparada con una política nacionalista-burguesa[480].

La mayoría replicó con un «informe final»; y la Liga de la Juventud Obrera Yugoslava (SROJ), que se había creado al mismo

[476] *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, 1924, p. 43.

[477] *Potsetnik iz Istorije KPJ (1919-1941)*, 1953, p. 33; *Istorijski Archiv KPJ*, II, 271. Para una resolución del comité central del NRPJ del 18 de julio de 1924 protestando contra la prohibición, véase *ibid.*, II, 307-310; pero el texto ha sido evidentemente modificado para tener en cuenta el cambio de gobierno de finales de ese mismo mes.

[478] *Ibid.*, II, 483, nota 87.

[479] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 2 (39), febrero de 1925, páginas 161-162; para las tesis, véase *Istorijski Archiv KPJ*, II, 310-318.

[480] No hemos podido encontrar el texto de las tesis de la oposición, pero este pasaje aparece citado en J. Kabakchiev *et al.*, *Kommunisticheskie Partii Balkanskij Stran*, p. 150.

tiempo que el NRPJ y que fue prohibida con éste en julio de 1924, publicó también una extensa resolución apoyando al comité central y condenando a la oposición [481]. La fuerza principal de la oposición radicaba en los obreros industriales de Belgrado. El periódico sindical *Organizovani Radnik* servía como portavoz de la oposición y atacó las decisiones del quinto congreso de la Comintern y de la séptima conferencia de la federación balcánica, que había apoyado la resolución del quinto congreso sobre la cuestión nacional y censurado a la oposición yugoslava [482]. No obstante, llegados a ese punto, prevalecieron los consejos de moderación y de compromiso temporal. A comienzos de noviembre de 1924 se presentó una «plataforma de acuerdo» entre la mayoría y la oposición que fue aceptada por ambas partes, y representó un respaldo sustancial de los planteamientos oficiales. Sobre la ya manida cuestión nacional declaraba finalmente que serbios, croatas y eslovenios constituían «tres naciones diferentes» y que «la teoría de una sola nación con tres nombres es una máscara del imperialismo gran-serbio». El partido se había equivocado al no conseguir «concretar la idea de la lucha por los derechos de una república independiente croata o eslovenia»; y la oposición era condenada por «no haber apreciado suficientemente la significación de la cuestión nacional». El fiasco de Radic fue despachado con una nota críptica y prudente:

> Nunca se concretó suficientemente la consigna del gobierno obrero-campesino, especialmente cuando Radic insistió por su parte en la consigna del gobierno obrero-campesnio, lo que planteó dificultades para la actividad política entre las clases trabajadoras croatas.

La oposición también era criticada de paso por su actitud ante los problemas de la organización del partido y de los sindicatos [483].

No está claro qué es lo que llegó a anular esta tentativa de compromiso. Existen pruebas detalladas que sugieren que Moscú, o más específicamente los líderes búlgaros de la federación balcánica, que no habían sido mencionados en el borrador de la plataforma, realizaron diversas presiones. A mediados de noviembre de 1924, el comité central del KPJ intervino para rechazar la plataforma [484]. El NRPJ, que nunca había sido una entidad indepen-

[481] Estos documentos se encuentran en *Istorijsky Archiv KPJ,* II, 318-330; para el SROJ, véase *ibid.,* II, 482, nota 82.

[482] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 2 (39), febrero de 1925, p. 161; para la conferencia de la federación balcánica, véase pp. 227-228.

[483] *Istorijski Archiv KPJ,* I, 331-336.

[484] *Ibid.,* II, 93, 475, nota 19.

diente y que había perdido su *raison d'être* con la supresión de su estatuto legal, no pudo hacer otra cosa que seguir la misma orientación. En una conferencia de partido que tuvo lugar el 25 de noviembre de 1924 los dirigentes presentaron una resolución en la que, a la vez que se repetían textualmente partes importantes de la plataforma, se marcaban los puntos de diferencia con la oposición y se introducían algunos párrafos nuevos para darle un carácter más acentuadamente izquierdista. En uno de ellos se declaraba que la situación de los Balcanes era una situación revolucionaria, y se hablaba de la necesidad de «crear un *frente unido de lucha balcánica*» y de la perspectiva de una «eventual intervención contra-revolucionaria y una guerra eventual en los Balcanes»; esta posibilidad convocaría a «un combate por un gobierno de obreros y campesinos y por una federación de repúblicas balcánicas obrero-campesinas». En otro pasaje se proclamaba que el partido tenía la obligación de exigir la creación de «Estados independientes» en Croacia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro. También se criticaba duramente a la oposición por utilizar el periódico *Organizovani Radnik* en su campaña «contra la línea política del partido». De esta resolución se decía que cerraba la discusión en el partido, y, evidentemente, se presentaba como un ultimátum a la oposición [485]. De las 88 organizaciones del partido que fueron invitadas a pronunciarse sobre la resolución, 79 apoyaron al comité central y sólo una (la de Belgrado) a la oposición, mientras ocho no manifestaron su oposición. Entre las que apoyaron al comité central, 16 organizaciones propusieron que se postpusiera el veredicto final sobre la disputa hasta el próximo congreso del partido; 57 organizaciones propusieron la exclusión de la oposición de las filas del partido, 30 incondicionalmente y 27 sólo en el caso de que se produjese una nueva negativa a «aceptar las decisiones del partido» [486]. Entonces, Milojkovic y cierto número de miembros de la oposición «abandonaron el partido», aunque no está claro si fue voluntariamente o a causa de una sentencia formal de expulsión [487]. Markovic,

[485] *Ibid.*, II, 336-343.

[486] *Ibid.*, II, 343.

[487] Según el delegado yugoslavo en el quinto pleno ampliado del IKKI, en abril de 1925, «la oposición de derecha abandonó el partido, explicando su secesión por el hecho de que el KPJ se había dirigido al partido de Radich con la propuesta de crear un frente unido» (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 335). No hay ningún acta que registre un acercamiento específico a Radich después de la admisión de su partido en la Krestintern, que se produjo cinco meses antes de la escisión final del partido; tampoco era éste el principal punto de diferencia entre las facciones.

que acababa de salir de la cárcel[488], al parecer no estuvo involucrado en estas actividades.

Estos acontecimientos tuvieron lugar ante un panorama de nuevos cambios en el escenario político de Yugoslavia. El 6 de noviembre de 1924 fue derribado el Gobierno de compromiso de Davidovic, regresando al poder el despótico Pasic, enemigo jurado tanto de Radic como de los comunistas. Teniendo en cuenta que una de las principales acusaciones contra Davidovic fueron sus concesiones o promesas a los nacionalismos croata y esloveno, la secuela lógica de este cambio fue un duro ataque contra Radic y su partido. Hecho destacado de la campaña fue la publicación de una «carta de Zinóviev», en forma de un supuesto acuerdo firmado por Zinóviev y Smirnov (el secretario del Consejo de la Internacional Campesina) en nombre de la Comintern, y por Radic en nombre del Partido Campesino Republicano Croata. Una de las previsiones del acuerdo era que la propaganda del partido iba a tener «un carácter genuinamente comunista y conforme al programa y a las resoluciones de la Tercera Internacional»[489]. El documento era una falsificación descarada; y tras las protestas de la Comintern se produjeron las de la federación balcánica y del Consejo de la Internacional Campesina[490]. En medio del revuelto que esta publicación levantó en los primeros días de enero de 1925, Radic fue detenido y enviado a la cárcel. El Gobierno aprovechó esta favorable oportunidad para convocar elecciones para el día 8 de febrero. Se llevaron a cabo en un clima de intimidación; según una versión comunista, el día de las elecciones, el país parecía «un gigantesco campo armado». De casi tres millones de votos, el «bloque nacional» que apoyaba al Gobierno de Pasic consiguió algo más de un millón; el Partido Republicano Campesino Croata consiguió 530.000 votos (60.000 más que en las elecciones de 1923); y el resto de los votos se distribuyó entre pequeños partidos nacionales y grupos escindidos, de los que el «partido obrero independiente» (un intento de sustituir al suspendido NRPJ) obtuvo 18.000[491]. El

488 *Kalendar Kommunista na 1925 god,* 1925, p. 514, da como fecha de su libertad la de octubre de 1924.

489 El texto se publicó en *Pravda* e *Izvestiya* el 7 de enero de 1925, con fuertes protestas por su carácter fraudulento.

490 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 10, 13 de enero de 1925, páginas 108-110; núm. 15, 23 de enero de 1925, pp. 176-178.

491 *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 1-2, enero-febrero de 1925, pp. 18-20 (la cifra de 1.300.000 para un «bloque de la oposición» supone un total hipotético elaborado a base de sumar los partidos nacionales y los partidos escindidos de izquierda); *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* 1928, p. 268.

hecho más impresionante fue tal vez el aumento de votos conseguido por el Partido Republicano Campesino Croata, a pesar de la severa represión y del encarcelamiento de su líder. Pero esto no suponía un gran consuelo para los comunistas, a los que les quedó la reflexión de que, gracias a sus errores, la burguesía había conseguido el apoyo de una gran parte del campesinado [492]. En este caso, como en otros partidos comunistas, el giro a la izquierda había conducido al sectarismo y al aislamiento. En el invierno de 1924-1925, el KPJ, dividido y desbordado por sus adversarios, se esfumó completamente del campo.

i) *El Partido Comunista Sueco*

Entre los partidos comunistas menores, ninguno planteó tantos problemas en la época del quinto congreso de la Comintern como el sueco. Su creación se produjo en 1921 a partir de una escisión del Partido de la Izquierda Social-Demócrata sueca como consecuencia de las 21 condiciones. Su líder, Hoeglund, disfrutaba de un prestigio especial como uno de los héroes de Zimmerwald y como participante en el congreso fundacional de la Comintern en 1919. Pero la revolución no era un problema candente en Suecia, y las actitudes tradicionales resultaban bastante poderosas. En la sesión del IKKI ampliado de junio de 1923, Hoeglund había sido el responsable de una discusión anormal sobre el tema de la religión. Tanto Zinóviev como Bujarin criticaron duramente uno de sus últimos artículos, en el que había planteado que «en la actualidad es menos importante atacar al cielo que a la tierra», y que las creencias religiosas de un miembro del partido eran un asunto indiferente para el partido [493]. Hoeglund contestó que él no estaba contra la actividad antirreligiosa como tal, pero que quería evitar una «propaganda antirreligiosa violenta que puede dañar al partido», y ser prudente en los ataques a las «personas religiosas del partido»; proclamaba que esta actitud concordaba con la práctica, aunque no con la teoría, del partido ruso [494]. En una resolución especial del IKKI ampliado se definió la actitud de los partidos comunistas hacia la religión en términos relativamente moderados. Se admitía

492 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 335-336.
493 *Rasshirennyi Plenum Tsentral'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 28-29, 53-54.
494 *Ibid.*, pp. 80-81; para las advertencias contra los excesos anti-religiosos en el partido ruso, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 29-30, 96.

que «en un partido de masas a veces se podrán encontrar miembros de la base que no se hayan emancipado por completo de las inclinaciones y prejuicios religiosos». Pero esto no implicaba que la tarea de los dirigentes del partido no fuese la de «combatir los prejuicios religiosos y difundir el ateísmo de la forma más adecuada». Fuera del partido, la cooperación con todos los trabajadores debía organizarse sobre la base de un frente amplio, con independencia de las creencias religiosas [495]. Pero todavía no se había olvidado este escándalo cuando Hoeglund dio motivos para otro. En noviembre de 1923, tras el cisma del Partido Comunista noruego, escribió un artículo en el periódico del partido, *Politiken,* protestando contra la táctica del IKKI al expulsar a Tranmael [496]. Después de este acto de desafío fue convocado en Moscú, donde, de forma más bien sorprendente, se llegó a un compromiso [497]. Pero Hoeglund continuó quebrantando la disciplina de la Comintern al negarse a tomar parte en las controversias de los partidos ruso y alemán, y al proclamar la neutralidad del partido sueco en el cisma noruego [498]. Pero ya esta vez, probablemente con el estímulo de Moscú, había empezado a hacer su aparición un movimiento de oposición en el mismo partido sueco, aunque todavía Hoeglund contaba con una abrumadora mayoría, y Zinóviev admitió que la oposición no contaba con ninguna influencia fuera de Estocolmo [499].

La posición de Hoeglund parecía un ejemplo clásico de «desviación derechista» al estilo de Brandler; y los dirigentes de la Comintern se dispusieron a utilizar el quinto congreso para resquebrajar su control del partido sueco. Este habló durante el debate general en términos moderados, explicando que la viabilidad de las tácticas del frente unido dependía de las circunstancias, y que no existían diferencias de principio en el partido sueco, pero que en el próximo congreso del partido tendrían que dirimirse ciertas «rupturas graves de la disciplina» por parte de los miembros de la minoría. Esta afirmación provocó violentos ataques personales contra Hoeglund, en el tono que ya era familiar, formulados por Kuusinen, que intervino como delegado de Finlandia, y por el

495 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* 1933, pp. 373-374.

496 Para la crisis en el Partido noruego, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 468-469.

497 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale, I,* 251, donde se decía que el IKKI había «dejado a un lado sus diferencias con Hoeglund con la esperanza de que esto traería la tranquilidad al partido sueco».

498 Para una referencia de las acusaciones contra Hoeglund, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 105, 12 de agosto de 1924, pp. 1349-1350.

499 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 95.



delegado noruego [500]. Entonces se produjo una escisión en la propia delegación sueca. La mayoría de la delegación presentó un informe protestando contra los ataques de los delegados finés y noruego; pero a su vez una minoría de tres miembros protestó contra la protesta [501]. Mientras tanto, los asuntos del partido sueco quedaron a cargo de una comisión escandinava, en la que Bujarin y Kuusinen eran las figuras dominantes [502]. Se redactó una resolución en la que se condenaba a la «derecha» del partido por su negativa a acoplarse a las directrices de la Comintern y se enumeraban los errores de Hoeglund. Se prohibió que el partido sueco celebrase un congreso hasta que todos los miembros del partido hubieran tenido tiempo para pronunciarse mediante un referéndum sobre las resoluciones del quinto congreso de la Comintern. Finalmente, el IKKI enviaría un representante al partido sueco para asistir a la aplicación de estas medidas y colaborar en la preparación del congreso del partido [503].

La resolución sobre la cuestión sueca, aunque estaba incluida en el conjunto de las resoluciones del quinto congreso, en realidad, no fue sometida al congreso, sino a la sesión del IKKI que se celebró inmediatamente después. Aquí el problema se planteó, por fin, frontalmente. Hoeglund declaró que la resolución constituía «un voto de desconfianza en la actual dirección del partido», y soslayó el dar una respuesta directa a la cuestión de si estaba dispuesto a llevarla a cabo. Tras un ataque de Bujarin y un nuevo llamamiento de Zinóviev para que aceptase incondicionalmente las propuestas, Thälman planteó, sin rodeos, que Hoeglund no podía continuar en la Comintern (ni, por lo tanto, en un partido que estaba afiliado a ésta) a menos que aceptase la resolución. Las discusiones finalizaron con una nueva negativa de Hoeglund a pronunciarse al respecto y con la adopción formal de la resolución [504]. Incluso en esa situación las autoridades se mostraban muy reacias a adoptar una solución extrema, confiando aún contra toda posibilidad en que se alcanzase un compromiso. El 23 de julio de 1924, una semana des-

500 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 344-351, 360-363.

501 *Ibid.,* I, 439; II, 591.

502 Para la lista de miembros, véase *ibid.,* II, 1063; sin duda se escuchó a representantes de los partidos sueco y noruego, pero no eran miembros de la comisión.

503 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 469-471; Hoeglund había convocado originalmente el congreso del partido para el 19 de julio de 1924, es decir, diez días después de que finalizara el congreso de la Comintern (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 251).

504 *Ibid.,* II, 1035-1044.

pués de esta última escena, el IKKI envió una carta al partido sueco, en la que protestaba contra la actitud «de la mayoría de derecha» en el comité central del partido, y se quejaba de que Hoeglund no había dado una respuesta a la cuestión de si estaba dispuesto a aceptar las decisiones del congreso.

> El IKKI no pretende [concluía] remover al camarada Hoeglund de su puesto en el órgano central del partido a menos que él mismo quiera apartarse de la unidad internacional en la lucha [505].

Pero esta carta no produjo resultados. Tres semanas después, el 11 de agosto de 1924, el presídium del IKKI aprobó una resolución advirtiendo a Hoeglund «por última vez» de las fatales consecuencias que para él tendría el empeñarse en un nuevo enfrentamiento con la Comintern. Se exponían sus pasados errores, se señalaba que desde su regreso a Estocolmo no había hecho más que denunciar las resoluciones del quinto congreso como «una comedia jesuítica», y se hacía un llamamiento al partido sueco para poner fin a esta situación de desorden [506].

El escenario ahora se trasladó a Estocolmo, adonde llegaron a mediados de agosto los representantes de la Comintern con la orden de insistir en la realización del propuesto referéndum de todos los miembros del partido en torno a las resoluciones del quinto congreso. El 18 de agosto, Hoeglund, todavía apoyado por una mayoría del comité central, publicó un comunicado rechazando el referéndum. Al día siguiente, en una reunión del comité central, los delegados del IKKI presionaron para la celebración inmediata del referéndum y para que el periódico del partido, *Politiken,* quedase a cargo de un equipo formado por un representante del grupo de Hoeglund, uno de la oposición y uno del IKKI. Estas peticiones fueron rechazadas de nuevo. Entonces, durante la noche del 20 al 21 de agosto de 1924, la oposición organizó un *coup* y ocupó las oficinas del *Politiken;* en nombre del IKKI se publicó un comunicado diciendo que Hoeglund se había colocado fuera del partido. Con esto, Hoeglund ya tuvo suficiente. Se retiró con sus partidarios para fundar un nuevo partido y un nuevo órgano de partido, *Den Nya Politiken.* Por fin, el referéndum del partido tuvo lugar el 6 de septiembre de 1924, manifestándose una «aplastante mayoría» en favor de la aceptación de las resoluciones del quinto con-

505 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 108, 19 de agosto de 1924, p. 1396.

506 *Ibid.,* núm. 116, 5 de septiembre de 1924, p. 1514; A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna,* p. 323, fecha la resolución el 2 de agosto de 1924.

greso [507]. Mientras tanto, el IKKI envió una carta formal al partido sueco, en la que se estigmatizaba a Hoeglund y a sus asociados como «renegados y enemigos del comunismo», y se reconocía al partido de Kilbom, Samuelson y otros miembros de la oposición como «el único partido comunista sueco» [508]. Cuando se asentó la polvareda que se había levantado con el conflicto, se dijo que el partido había retenido a 6.000 de los 8.000 miembros anteriores, mientras el nuevo partido de Hoeglund contaba con 1.500 miembros. En las elecciones del Riksdag de octubre de 1924, el Partido Comunista sueco obtuvo 65.000 votos y el partido de Hoeglund 24.000 [509]. A partir de entonces, el Partido Comunista sueco, como el partido noruego tras la expulsión de Tranmael, cayó en una dócil insignificancia.

En el momento cumbre de la disputa con Hoeglund se habían dado los primeros pasos para organizar una federación escandinava de partidos comunistas, análoga a la federación balcánica, que integrara a los partidos de Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia. Esta federación se formalizó en una conferencia celebrada en Oslo el 20-22 de enero de 1924, aunque los delegados del partido finlandés no se presentaron. Hansen, el principal delegado de Noruega, fue elegido secretario de la federación, cuyo cuartel general se estableció en Oslo. Se preveía la celebración de conferencias anuales [510]. La sesión del IKKI, inmediatamente posterior al quinto congreso, y en la que se condenó a Hoeglund, dio su aprobación formal a la nueva federación [511]. En noviembre de 1924 y en abril de 1925 se celebraron dos nuevas conferencias de la federación, la última de las cuales estuvo centrada principalmente en la pro-

507 Estos acontecimientos están descritos en un *communiqué* del IKKI publicado en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 124, 23 de septiembre de 1924, pp. 1654-1655: de los 8.000 miembros del partido, aproximadamente 6.064 tomaron parte en el referéndum y 5.282 votaron en sentido afirmativo (*ibid*, núm. 140, 28 de octubre de 1924, pp. 1856-1857).

508 *Ibid.*, núm. 117, 9 de septiembre de 1924, pp. 1529-1530; A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna*, p. 323, menciona dos artes del IKKI al partido, de 28 de agosto y 1 de septiembre de 1924.

509 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 140, 28 de octubre de 1924, pp. 1856-1857. Según las cifras de la comisión delegada del quinto congreso (*V^e Congrès de l'Internationale Communiste*, pp. 332, informe que no se publicó en la edición alemana de las actas), el partido sueco tenía 12.000 miembros; pero las declaraciones en los congresos estaban normalmente infladas.

510 A. Tivel, *5 Let Kominterna*, p. 70.

511 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 1044.

moción de un movimiento de izquierda en los sindicatos [512]. A partir de ese momento, parece que sus actividades fueron decayendo. Cuando en marzo de 1926 el IKKI decidió crear en Moscú los «secretariados nacionales» [513], Finlandia quedó incluida en un secretariado diferente al de los otros tres países escandinavos.

j) *El Partido de los Trabajadores de América*

En los Estados Unidos, el Partido de los Trabajadores de América, legal, había desbordado por completo al partido ilegal, que, finalmente, fue disuelto a principios de 1923 [514]. Entre 1923 y 1926 este partido reflejó con una fidelidad poco corriente los desequilibrios y las variaciones de la línea de la Comintern. Ello fue una consecuencia lógica de su lejanía con relación a las realidades de la política americana. Frente a la mayor parte de los partidos europeos, que tenían cierto apoyo de masas, y cuyas reivindicaciones e intereses daban al partido alguna vida propia, al contrario incluso que el partido británico, que, aunque débil e insignificante en su número disfrutaba del apoyo de una gran masa de simpatizantes en los sindicatos, el partido americano era una organización casi totalmente aislada en el escenario de América y que recibía la savia exclusivamente a base de constantes transfusiones desde Moscú. Su relación más directa con los trabajadores se establecía a través de la Liga Sindical de Educación (TUEL), un organismo fundado en Chicago el año 1920 por Foster, un dirigente sindical radical. A finales de 1921, tras la conversión de Foster al comunismo, la Liga se adhirió al Partido Comunista de América, transformándose en la oficina americana de la Profintern [515]. Publicaba una revista mensual, el *Labor Herald*. Pero su

512 A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna*, p. 376; *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, 1926, p. 203.

513 Véase p. 907.

514 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 434. El cambio fue aprobado por la Comintern en una reunión de la comisión americana que se celebró durante el cuarto congreso, en noviembre de 1922; el acta completa de las reuniones, que no se ha publicado, se encuentra en T. Draper, *The Roots of American Communism*, Nueva York, 1957, pp. 383-386. Para la carta del IKKI admitiendo al Partido de los Trabajadores en la Comintern como partido simpatizante, véase *Internationale Presse-Korrespondez*, núm. 8, 11 de enero de 1923, p. 60.

515 Para el origen y desarrollo de la TUEL, véase J. Oneal y G. Werner, *American Communism* (Nueva York, 1947), pp. 164-179; un informe de la Profintern publicado en *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 8 (31), agosto de 1923, p. 761, la describía como «órgano de la Profintern en América», y de

éxito a la hora de infiltrarse en los sindicatos tuvo un carácter limitado; y su *status* en cuanto sección sindical del partido continuó siendo bastante ambiguo.

En el verano de 1922 se presentó una delegación de la Comintern procedente de Moscú e integrada por tres miembros —un húngaro, Pogani; un polaco, Walecki, y un ruso-americano, Reinstein— [516] con la intención de poner orden en los asuntos del partido. En agosto de 1922 los tres asistieron al último y desafortunado congreso del ilegal partido en Bridgman, Michigan, que fue desarticulado por la policía. Cuando los otros dos se marcharon, Pogani permaneció en los Estados Unidos como representante de la Comintern [517], adoptó el *alias* de Pepper, y durante algunos años desempeñó un papel influyente en las actividades del partido americano. El congreso de Bridgman le eligió como miembro del comité ejecutivo central; y en poco tiempo se hizo cargo del puesto clave de secretario del comité político (el equivalente americano del Politburó) [518]. El hecho de que ocupase una posición más dominante que Guralski o Manuilski en Alemania, que Humbert-Droz en Francia e Italia, o incluso que Bennett en Gran Bretaña, no se debía tanto a su propia personalidad como a una mayor inclinación del partido americano para escuchar la voz de Moscú. Aparte de su debilidad numérica, el partido americano estaba en desventaja como organización efectiva por su carácter políglota. En los primeros años de la década de 1920, no más de una décima parte de sus miembros eran anglo-parlantes; y el partido estaba dividido en federaciones lingüísticas, entre las que en ese momento el contingente finlandés era el más importante [519].

Cuando Pepper empezó a tener un poder decisivo dentro del partido americano, en Moscú se alcanzaba el apogeo del entusiasmo por la política del frente unido, y el abandono de los métodos ilegales del partido americano que le habían llevado al fracaso de Bridgman,

su segundo congreso del 1-2 de septiembre de 1923, se informó *ibid*, núm. 10-11 (33-34), octubre-noviembre de 1923, pp. 895-896.

516 Para Reinstein, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 131.

517 Existen algunas dudas sobre el status formal de Pogani. La lucha fraccional de los numerosos refugiados húngaros se había convertido en una molestia para la Comintern en 1922, y Pogani fue al parecer uno de aquellos cuyo traslado a otro campo de actividad fue bien acogido (T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, 1950, pp. 57-58); pero, si bien no fue nombrado formalmente representante de la Comintern en los Estados Unidos, actuó en calidad de tal con resultados positivos.

518 *Ibid.*, p. 38.

519 *Ibid.*, p. 190.

estaba destinado a sacarle de su aislamiento y a preparar el camino para atraerse a otros grupos de la izquierda de la política americana. En octubre de 1922, Pepper hizo su *debut* con un folleto titulado *Por un partido laborista,* en el que abogaba por la creación de un partido de masas mediante el esfuerzo conjunto de los comunistas y de otros grupos de la izquierda; y su fluida pluma pronto le sirvió para eclipsar a americanos de origen, pero menos consistentes en la prensa del partido. Durante la guerra habían hecho su aparición en los Estados Unidos diversos grupos radicales, especialmente en el Oeste, que al principio se llamaban partidos laboristas y después agrario-laboristas. En 1919 había surgido un Partido Nacional Laborista-Agrario; y en 1920 se presentó a las elecciones para la presidencia un candidato laborista-agrario. Tras numerosas negociaciones e intrigas, el Partido Laborista Agrario de Chicago convocó una convención en Chicago el 3 de julio de 1923, con vistas a la formación de una amplia coalición de la izquierda: tanto el Partido de los Trabajadores americanos como otros partidos de la izquierda recibieron invitaciones para que enviasen delegados. Para Pepper, esta ocasión representaba una oportunidad excelente para aplicar las tácticas del frente unido. Se dedicó a hacer propaganda por todo el partido en esta nueva dirección, y se ganó la mayoría del titubeante comité central. Una vez en la convención, los comunistas volcaron todo el peso de su organización y de su oratoria en una moción, aprobada por gran mayoría, para la constitución inmediata de un Partido Laborista Agrario Federado. En medio del entusiasmo del momento (y habiéndose retirado los objetores de la convención), los comunistas se hicieron con el liderazgo contando con el consenso general. Un comunista, Manley, fue elegido secretario del Partido Laborista Agrario Federado; y el órgano de Chicago del Partido de los Trabajadores, *The Voice of Labor,* fue rebautizado con el nombre de *The Farmer-Labor Voice,* y convertido en el órgano del nuevo partido [520].

Sin embargo, este éxito resonante provocó en seguida una reacción defensiva frente a los vencedores. Aunque el empuje y la energía comunista habían conseguido arrastrar a la mayoría de los delegados del congreso, después de pensarlo su hegemonía resultaba una ofensa para todo el mundo, excepto para unos pocos extremistas de los antiguos grupos agrario-laboristas. Tras el congreso, se produjo una defección general en las filas del Partido Agrario-Laborista Federado, que rápidamente se convirtió en un adjunto del Partido de los Trabajadores, sin ninguna pretensión seria de llegar a tener

520 *Ibid.*, pp. 43-48, 75.

un *status* independiente. La victoria pírrica de Chicago también produjo la paradójica consecuencia de resquebrajar la cohesión del liderazgo comunista. Parece que Foster había desaprobado desde el primer momento la política dura practicada por Pepper en la convención de Chicago, que le había alejado fatalmente de los sectores moderados del agro-laborismo. Pepper y Ruthenberg, que ahora trabajaban en estrecha armonía, decidieron acabar con esta oposición en ciernes. En el comité ejecutivo central presentaron el 23 de agosto de 1923 una moción en la que no sólo reafirmaban entusiásticamente las perspectivas del Partido Agrario-Laborista Federado, sino que manifestaban su insatisfacción con la «actividad sindical de nuestro partido», que no había sabido conseguir apoyos para la política del ejecutivo. La resolución, con esta censura implícita de Foster, fue aprobada por nueve votos contra tres. Foster, un marxista de origen ruso radicado en Nueva York llamado Bittelman, y Cannon, otro moderado, fueron quienes votaron en contra. Pero el balance entre las fuerzas contendientes fue alterado de forma indirecta e insensible por otra medida que se tomó en esa misma época. El 1 de septiembre de 1923, los cuarteles generales del partido, que hasta entonces habían estado localizados en Nueva York, fueron trasladados a Chicago, como centro en el que se concentraba el apoyo de masas que el partido disfrutaba o podía esperar disfrutar [521]; y los seguidores y simpatizantes de Foster, insignificantes en Nueva York, detentaban la máxima fuerza en Chicago.

En este momento, el choque abierto en la dirección del partido era inminente, y venía evidenciado por los intercambios polémicos en la Prensa del partido entre Pepper, en nombre de un grupo, y Cannon en nombre del otro; mientras Pepper cantaba las virtudes de la disciplina del partido y de la política del frente unido, Cannon replicaba con mordacidad que el marxismo sólo sugería «algunos principios generales de orientación», y que «no hay ninguna fórmula hecha que, en base a la experiencia europea, determine lo que conviene a la América de hoy» [522]. Pero llegados a este punto, Foster sufrió un nuevo retroceso. La poderosa organización sindical Federación Americana del Trabajo (AFL), alarmada por la aparente facilidad con que los comunistas se habían apoderado del movimiento agrario-laborista, decidió tomar medidas preventivas. La convención anual de la A. F. L. celebrada en Portland en octubre de 1923, se negó a conceder un escaño a Dunne, un conocido miembro del Partido de los Trabajadores que tenía una delegación sindical, y prohi-

521 *Ibid.*, p. 90.
522 Citado *ibid.*, p. 82.

bió todos los contactos entre los sindicatos afiliados a su organización y la TUEL. La respuesta lógica de Foster fue cursar instrucciones a todos los miembros de la TUEL para que negasen que eran miembros de esta organización si se les preguntaba[523]. Pero esta medida tuvo el efecto de convertir a la TUEL en una organización clandestina de conspiradores, y de acabar con su utilidad como órgano de propaganda.

Un nuevo giro en los asuntos del partido americano se produjo cuando, en el otoño de 1923, empezó a barajarse el nombre del senador La Follette, de Wisconsin, como candidato potencial «agrario-laborista» o de un «tercer partido» para las elecciones presidenciales del año siguiente. Inmediatamente, Pepper vio en La Follette al posible Kerenski americano que dirigía la primera revolución contra el orden social reaccionario existente en Estados Unidos, preparando así el camino para la segunda revolución, de carácter proletario; y con toda audacia empezó a escribir sobre «la revolución de La Follette»[524]. Ante todo, aquí se apuntaba, como caída del cielo, una oportunidad para aplicar las tácticas del frente unido y para que el Partido de los Trabajadores pudiese establecer contactos con un amplio movimiento popular. Foster y Cannon, aunque menos entusiasmados con las perspectivas de la campaña de La Follette por la presidencia, estuvieron de acuerdo en que el partido debía apoyarle; y así, cuando se reunió el congreso del Partido de los Trabajadores de Chicago, el 30 de diciembre de 1923, no parecía que existiera una cuestión de principios lo suficientemente importante como para dividir a los dos grupos. La carta que la Comintern dirigió al congreso estaba inspirada probablemente por el informe de Pepper, pero tenía un carácter discretamente difuso. Se saludaba la constitución del Partido Agrario-Laborista Federado como «una realización de primera importancia», pero se señalaba que todavía era necesario crear «un frente unido de todas las organizaciones proletarias y de todos los partidos agrarios»[525]. No obstante, la cuestión que el congreso siguió sin resolver fue la lucha latente por la dirección. El número de delegados que apoyaban a Pepper-Ruthenberg y a Foster-Cannon estaba prácticamente equilibrado; quien mantenía el equilibrio era el dirigente comunista alemán de Nueva York, Lore, que contaba

523 *Ibid.*, p. 216.

524 Algunas de las declaraciones más extravagantes de Pepper se citan *ibid.*, pp. 82-84; Trotski llamaba a Pepper «el modelo del individuo acomodaticio, el parásito político» (Archivos Trotski, T 3129, p. 4).

525 *The Second Year of the Workers' Party of America*, 1924, pp. 56-61 (se trata del informe del comité central ejecutivo al congreso); al parecer la Comintern no publicó la carta.

con los 15 votos de la federación alemana del partido y que se oponía abiertamente a la política de apoyo a La Follette. Al ser incapaz de eliminar esta política, prefirió otorgar sus votos al grupo que la apoyaba con menos vehemencia; además, parece que prefería personalmente a Foster frente a Pepper. En esta situación, el grupo de Pepper-Ruthenberg, hallándose en minoría, se negó a someter al congreso las tesis que apoyaban la política de La Follette, y las sustituyó por una moción en la que se proponía que fuese la Comintern la que tomase una decisión al respecto; esta moción fue aprobada sin oposición. Pero un voto de censura a la dirección de Foster en la TUEL resultó derrotado gracias a una combinación de los grupos de Foster-Cannon y de Lore; y, de hecho, cuando se llevaron a cabo las elecciones, esta misma mayoría expulsó a la vieja dirección. Los vencedores no quisieron llevar su victoria hasta un límite extremo. El nuevo comité central estaba integrado por ocho fosteristas (incluyendo a Lore) y cinco pepperistas; Foster se convirtió en el presidente y Cannon en el vice-presidente, pero Ruthenberg siguió en su puesto de secretario general. El comité polaco quedó formado por cuatro fosteristas y tres pepperistas [526]. En principio, el congreso no hizo nada irreparable. Pero había sacado a la luz un conflicto profundo del partido americano que no iba a saldarse y que se empozoñaría cada vez más a lo largo de la década.

Tras un período de relativa independencia, el partido americano cayó una vez más bajo la sombra de Moscú. Con su conocimiento íntimo del escenario soviético, Pepper contaba aquí con una enorme ventaja, y veía que el caso de Trotski podía serle útil para sus propios intereses. Lore, que se había reunido en 1917 con Trotski en Nueva York, era un trotskista ferviente, y en su periódico alemán que editaba en Nueva York proclamaba que los resultados del tercer congreso del partido constituían una victoria de la Causa de Trotski. Entonces, Pepper exigió del comité central un voto de confianza para el comité central y el partido ruso, colocando así a Foster y a Cannon en la situación de tener que desautorizar a su aliado Lore o declararse a favor de Trotski. Foster y Cannon soslayaron el ataque con el argumento de que el comité no tenía suficiente información, y no estaba obligado a pronunciarse sobre una controversia del partido ruso. Esta lucha se mantuvo en dos reuniones del comité central, que tuvieron lugar el 7 y el 18 de marzo de 1924, casi dos meses después de la crítica contra Trotski pronunciada en

526 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia,* pp. 89-91; para un confuso resumen del congreso publicado entonces, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 27, 26 de febrero de 1924, pp. 292-299.

Moscú[527]; y poco después salía para Moscú una delegación formada por Foster, Pepper y Olgin (miembro del grupo de Lore) para que la Comintern les aconsejase sobre la política del partido americano. La cuestión inmediata en la disputa era la actitud a adoptar en una convención agrario-laborista que se reuniría en St. Paul el 17 de junio de 1924 para tratar la cuestión de la candidatura de La Follette y algunas otras alternativas[528].

La primera sorpresa que saludó la llegada de los delegados a Moscú fue la decisión de retirar a Pepper de su trabajo en el partido americano y emplearlo en Moscú, decisión que debió producir una gran satisfacción a Foster, con independencia de si fue o no él quien la inspiró[529]. Pero lo que resultó mucho más difícil fue el llegar a medidas fundamentales de cara a los problemas con los que se enfrentaba el partido americano. El «giro a la izquierda» que la Comintern se disponía a dar y la progresiva desilusión con el Gobierno Laborista británico que se experimentaba en Moscú provocaron sospechas cada vez más fuertes sobre la constitución de un frente unido con un candidato burgués a la presidencia. Pero no se presentaba ninguna otra posible solución. Todavía a mediados de mayo de 1924, la Comintern enviaba un telegrama a Chicago, en el que, sin tomar partido sobre este tema, declaraba que la convención de St. Paul del 17 de junio iba a ser «un momento de importancia para el Partido de los Trabajadores», y hacía un llamamiento para

527 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, pp. 106-108.

528 La decisión de enviar la delegación a Moscú se había tomado después de una discusión sobre tácticas en el comité central el 15-16 de febrero de 1924 (*ibid.*, p. 103); era la consecuencia lógica de la resolución aprobada en el tercer congreso de dejar la decisión sobre el tema de La Follette en manos de la Comintern (véase p. 253).

529 Las causas y circunstancias de la retirada de Pepper continúan estando oscuras. Según Lovestone (*Daily Worker*, Chicago, 13 de diciembre de 1924), Lore había informado en Nueva York a principios de marzo de 1924 que Pepper iba a ser trasladado; pero no se reveló la fuente de su información. Según Foster, Pepper había propuesto añadir cuatro nuevos miembros al comité central ejecutivo de forma que se restableciese el control del grupo Pepper-Ruthenberg, y su traslado se debió a la protesta de Foster contra esta maniobra (*ibid.*, 30 de diciembre de 1924). En cualquier caso, la retirada de Pepper debió decidirse antes de la llegada de Foster a Moscú en algún momento de abril de 1924 (la fecha exacta se desconoce, pero todavía estaba en los Estados Unidos el 25 de marzo); la decisión se conocía en Chicago el 11 de abril, fecha en la que Ruthenberg envió una carta a la Comintern protestando contra la medida (T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, p. 111, nota 44). Pepper estaba en buena posición en Moscú, y sus apariciones en el quinto congreso de la Comintern en junio-julio de 1924 así lo demostraron; al año siguiente se le nombró jefe de la nueva sección de información del IKKI (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 69, 27 de abril de 1925, p. 929).

la realización de todos los esfuerzos posibles con el fin de que el acto se convirtiese «en una gran concentración de fuerzas del trabajo y de la izquierda»[530]. En los días siguientes, la delegación que se encontraba en Moscú fue purgada de su etiqueta trotskista y puesta en línea. Ruthenberg había cortado con el asunto de raíz al telegrafiar al trece congreso del partido ruso que en ese momento se encontraba reunido, asegurando el apoyo del partido americano a «la dirección de los viejos bolcheviques»[531]. En Moscú, la cuestión americana se debatió en una comisión del IKKI —un síntoma de que no era un problema de primordial importancia—. Lo más embarazoso del asunto fue que Trotski se oponía enérgicamente a la política de apoyo a La Follette, que consideraba como «una muestra monstruosa de oportunismo» y una adulación «a las peores ilusiones pequeño-burquesas»[532]. Era necesario desautorizar a Trotski, y aceptar a la vez que sus puntos de vista eran sustancialmente correctos. Esta fue la tarea con que cumplió debidamente la comisión. Se indujo a Foster y a Olgin para que apoyasen una moción de censura a Lore[533]: en esta época, una reprimenda se juzgaba suficiente, y no se hizo ninguna propuesta para que se le apartase del comité ejecutivo central. Al mismo tiempo, se lanzó por la borda la alianza con La Follette. En la resolución que adoptó el presídium del IKKI el 20 de mayo de 1924 se proponía que el Partido Agrario-Laborista Federado sólo podría declarar su apoyo a La Follette en el caso de que éste aceptase su programa *in toto* y colocase en sus manos toda la organización de la campaña. Con toda seguridad esta propuesta extravagante tenía que ser rechazada, y era por tanto, el equivalente práctico de una negativa de apoyo. Cuando La Follette la rechazase, el Partido de los Trabajadores le repudiaría públicamente y presentaría su propio candidato presidencial[534]. Aún hay otro detalle más que aclara la situación que se produjo durante la estancia de Foster en Moscú. Entre él y Lozovski elaboraron un nuevo proyecto de programa para la TUEL, que fue fechado el 17 de mayo

530 *Daily Worker*, 16 de mayo de 1924.

531 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, p. 108.

532 Estos puntos de vista se pusieron de manifiesto en el prefacio a L. Trotski, *Pyat' Let Kominterna*, 1924, p. xvii, fechado el 20 de mayo de 1924; probablemente ya antes eran conocidos por los que habían tomado parte en la discusión.

533 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, p. 110.

534 *Ibid.*, pp. 113-114, nota 57; la resolución no apareció en ninguna publicación de la Comintern. Foster posteriormente reivindicó para sí el haber añadido la propuesta de presentar un candidato comunista al proyecto original de la Comintern (*ibid.*, p. 110).

de 1924 [535]. Parece claro que durante todo este período Lozovski y la Profintern apoyaron a Foster, y que este apoyo sirvió para equilibrar las preferencias que la Comintern demostraba por el grupo de Ruthenberg [536].

Foster se apresuró a regresar a Estados Unidos llevando en su bolsillo la resolución todavía sin publicar del 20 de mayo de 1924. Parece que fue una pura casualidad el hecho de que La Follette escogiese ese preciso momento para tomar una medida que se veía venir, y que incluso se podía haber presentado mucho antes. Perturbado por el carácter comprometedor que tenía la influencia comunista en el movimiento agrario-laborista y el apoyo del Partido de los Trabajadores a su candidatura, lanzó a la Prensa, el día 28 de mayo de 1924, mientras Foster se encontraba en alta mar, un comunicado en el que denunciaba al comunismo como «un enemigo del movimiento progresista y de los ideales democráticos», y en el que sostenía que el Partido de los Trabajadores actuaba a las órdenes de Moscú. El Partido de los Trabajadores podía ahora librarse de la situación embarazosa presentando su nueva línea de hostilidad frontal a La Follette como una réplica al ataque de éste [537]. La convención de St. Paul terminó en un clima de confusión. El 4 de julio de 1924, en una convención que se celebró en Cleveland, y de la que estuvieron completamente excluidos los comunistas y sus aliados, se nombró a La Follette candidato para la presidencia. El 8 de julio de 1924 el comité político del Partido de los Trabajadores, por una mayoría en la que esta vez estaba incluido Ruthenberg, decidió llevar a cabo la directriz de la Comintern y nombrar su propio candidato; y pocos días después Foster y Gitlow eran nombrados candidatos comunistas por la presidencia y vicepresidencia [538]. En ese momento, el quinto congreso de la Comintern estaba en plena actividad en Moscú. Pero como el «giro a la izquierda» del partido americano ya se había efectuado con la resolución del 20 de mayo de 1924, nada quedaba por hacer. Sobre este problema, Zinóviev admitió francamente que «en cierto modo hemos vacilado, ya que conocemos muy poco la realidad de América»; y añadió que «al final»

535 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 6 (41), junio de 1924, páginas 348-352.

536 De Radek se dijo que había manifestado su desconfianza hacia Foster, favoreciendo a Ruthenberg (T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, pp. 110, 112); pero esto se apoya en los testimonios de un miembro del grupo de Ruthenberg que no estuvo presente en Moscú.

537 *Ibid.*, p. 114; en una nota del 4 de junio de 1924, Trotski señalaba lo «oportuno» que había sido retirar el apoyo a La Follette (L. Trotski, *Pyat' Let Kominterna*, p. xvii).

538 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, pp. 115-117.

el IKKI se había decidido contra las tácticas de cooperación [539]. Pepper, quien todavía figuraba como delegado del partido americano, habló extensamente de la diferencia que existía entre los movimientos laboristas de los países continentales y «anglo-sajones», declaró que el ejemplo británico de la táctica del frente unido con el laborismo era aplicable a Estados Unidos, y aceptó que se había realizado con una evidente falta de convicción. Otros dos delegados, Dunne y Amter, el primero un seguidor de Foster y el segundo de Ruthenberg, hablaron a favor y en contra de abandonar los intentos de cooperación con los partidos laboristas y progresivos [540]. Con cierto retraso, Kolárov sugirió que el partido agrario se estaba haciendo más radical y «cada vez más inclinado a la idea de formar un gobierno obrero-campesino en Estados Unidos» [541]; y Zinóviev hizo el resumen manifestando su confianza plena tanto en Foster como en Ruthenberg, e invitando a los dos grupos a «coaligarse y trabajar juntos sin desacuerdos fraccionales» [542]. El congreso en su conjunto no entendió la situación, y tampoco manifestó mucho interés por ella: se trataba de un tema que sólo resultaba preocupante en la medida en que reflejaba la controversia de principios sobre el frente unido y el gobierno obrero. Las relaciones del partido americano con el IKKI se salían de los cauces habituales de éstas: el partido estaba excesivamente predispuesto a recibir las sólidas directrices que el IKKI no quería ni podía dar. La paradoja, sin embargo, era sólo aparente. El partido americano estaba demasiado alejado de las realidades de la política americana como para forjar por sí mismo una línea política inteligible. Pero por estas mismas razones, el IKKI —incluso aunque hubiese entendido las condiciones americanas— no podía haber preparado una línea política para éste. En un país en el que se despreciaba la teoría y la acción era de absoluta importancia, el partido no tenía la más mínima intención de convertirse en una secta teórica. Pero no tenía ante sí ningún tipo de actividad verdaderamente efectiva.

Cuando en noviembre de 1924 tuvieron lugar las elecciones, La Follette consiguió 4.300.000 votos, contra 14 millones de Coolidge, el republicano victorioso, y ocho millones del demócrata; los votos comunistas ascendieron exactamente a 33.000. (Debs había conseguido 800.000 votos en las elecciones presidenciales de 1912.) Aunque no hubiera podido cifrarse un resultado mejor, esta ignominio-

539 *Protokoll: Fünfter Kongress der Komunistischen Internationale,* I, 52.
540 *Ibid.,* I, 304-316, 417-421.
541 *Ibid.,* II, 782.
542 *Ibid.,* I, 506.

sa derrota provocó un nuevo estallido de recriminaciones entre las fracciones del partido. Una mayoría dirigida por Foster, que trataba de oponerse a cualquier clase de cooperación política con la izquierda no comunista y regresar a su vieja base sindical, disparaba su política de intransigencia con la consigna del frente unido exclusivamente «desde abajo». La minoría, encabezada por Ruthenberg y Pepper, quería mantener la cooperación con el agonizante movimiento agrario-laborista [543]. Incluso después del fiasco de la campaña presidencial, Pepper, en un artículo que se publicó en el órgano de la Comintern en enero de 1925, describió el partido de La Follette en términos amistosos como «una fase inevitable en la revolucionarización del proletariado americano». Dos meses después, la misma revista publicaba un artículo de Foster y Cannon atacando el planteamiento de la minoría, según el cual había condiciones objetivas para lanzar «una campaña por un partido agrario-obrero de 'clase'»: a este texto siguió inmediatamente un artículo de Ruthenberg en favor de Pepper [544]. En el país la panorámica tenía características un tanto diferentes. El comité ejecutivo central, siguiendo la opinión de la mayoría de Foster y Cannon, lanzó un comunicado intransigente sobre los resultados de la discusión en el partido. En todas las grandes ciudades había sido derrotada la «política agrario-laborista de la minoría»; en Nueva York, el grupo mayoritario había salido victorioso sobre la minoría y el grupo de Lore juntos. A pesar de las burlas de la minoría sobre los «obreros semi-educados» y los «sindicalistas», los dirigentes decían contar con la absoluta confianza del partido. Pepper y Lovestone fueron criticados nominalmente, mientras a Ruthenberg, como secretario del partido, se le pasó por alto. El comunicado finalizaba con un llamamiento a «la rápida liquidación del fraccionalismo» [545]. Pero la Comintern todavía no quería declararse abiertamente en apoyo de Foster. La mayoría propuso celebrar inmediatamente un congreso del partido, que habría ratificado su victoria; pero esta propuesta fue vetada en Moscú, probablemente bajo la influencia de Pepper [546], y los representantes de ambos grupos fueron convocados para asistir a la reunión del IKKI ampliado en Moscú en marzo de 1925.

543 Las tesis presentadas por Foster y Ruthenberg, respectivamente, y publicadas en el *Daily Worker,* fueron resumidas en el *American Labor Year Book 1925,* pp. 161-164.

544 *Kommunisticheskii International,* núm. 1 (38), 1925, pp. 105-114; número 3 (40), 1925, pp. 77-99, 100-116.

545 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 35, 13 de marzo de 1925, pp. 534-535.

546 Un relato de la controversia basada en los informes del *Daily Worker,* se encuentra en J. Oneal y G. Werner, *American Communism,* pp. 199-202.

Capítulo 29

EL AÑO DE LOCARNO



La desilusión respecto a las relaciones soviéticas en el mundo occidental que empezó a cundir a finales de 1924, supuso una aguda reacción frente a las expectativas y confianzas que se habían generado en la ola de reconocimientos y en el aparente giro a la izquierda de la Europa occidental a comienzos de año. Al principio parecía como si cada golpe quedase amortiguado por alguna nueva ganancia: la aceptación alemana del plan Dawes en agosto a cambio de la firma del tratado anglo-soviético, el escándalo de la carta de Zinóviev en octubre a cambio del reconocimiento de Francia. Pero en seguida empezó a quedar claro que mientras los golpes eran reales, los éxitos que los compensaban eran ilusorios. Cuando Chicherin se dirigió al VTsIK el 18 de octubre de 1924 a propósito de la situación internacional, todavía pudo señalar con cierta satisfacción «los sucesivos reconocimientos de la URSS». El inminente reconocimiento francés arrojaba un esperanzador rayo de luz sobre el horizonte occidental. Pero esto difícilmente aliviaba la negrura de esa zona del cielo diplomático. Refiriéndose específicamente al apoyo occidental del fracasado levantamiento georgiano del mes de agosto anterior y a la caída del gobierno laborista en Gran Bretaña, acompañada del «estallido de sentimientos hostiles hacia la URSS entre las clases propietarias inglesas», Chicherin habló de la «reciente ofensiva mundial lanzada por el imperialismo» y del «frente unido de los gobiernos burgueses contra la URSS». Más adelante, en el mismo discurso, se encuadraban dentro de esta panorámica el desarrollo de las «tendencias occi-

dentales» en Alemania y «los esfuerzos de una buena parte de las clases dominantes para conseguir la admisión en la Sociedad de Naciones» [1].

A lo largo del invierno de 1924-1925 las relaciones de Moscú con Occidente continuaron deteriorándose. Antes de que terminase 1924, los observadores soviéticos habían diagnosticado ya el nacimiento de un bloque anglo-franco-americano contra la Unión Soviética, del cual constituía un símbolo el plan Dawes, y al que Alemania estaba siendo atraída, aunque de mala gana y de forma inconsciente. En noviembre de 1924, en el sexto congreso de los sindicatos soviéticos, Zinóviev señaló que ya había desaparecido el corto período «democrático-pacifista», dando paso en Occidente «a la más negra reacción burguesa», explicitada en la victoria conservadora en Gran Bretaña y la victoria republicana en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos [2]. En un artículo aparecido en *Pravda* el 1 de enero de 1925, Radek analizaba la situación con su habitual perspicacia y brillantez. «La era del pacifismo y de la democracia», escribía, había sido sustituida por un nuevo frente imperialista contra la Unión Soviética, y «la lluvia de reconocimientos de la Unión Soviética» por «una lluvia de acciones hostiles por parte de toda una serie de estados contra la Unión Soviética». El momento crucial en este giro político había sido el rechazo británico del tratado anglo-soviético. «*¿Puede uno suponer* —se preguntaba Radek— *que los Estados Unidos de América e Inglaterra se estén preparando ya para una guerra real contra la Unión Soviética?*». El no lo creía así. Pero estos países estaban organizando una «presión a gran escala» con el fin de forzar la obtención de mayores concesiones. Y concluía que «*sería el colmo de la estupidez no confesar que la Unión Soviética está entrando en una fase de peligros internacionales*» [3].

La nota de alarma se hizo todavía más aguda ante una nueva toma de conciencia de la debilidad militar de la Unión Soviética. Desde el final de la guerra civil —ni siquiera en la época del ultimátum de Curzon— nunca se había pensado seriamente en la posibilidad de una guerra contra la Europa occidental. A principios de 1924, cuando Frunze asumió por primera vez la responsabilidad de los asun-

[1] *SSSR: Tsentral'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya*, pp. 62-63, 66; para otras partes del discurso relativas a Alemania, véase pp. 80-81.

[2] *Shestoi S'ezd Professional'nyj Sovetov SSSR*, pp. 19-20; poco después, Kámenev describía a Coolidge, el nuevo presidente americano, como «representante de los más reaccionarios círculos financieros y de los grandes negocios del imperialismo y capitalismo americanos» (L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xi, 252).

[3] El artículo apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 8, 9 de enero de 1925, pp. 86-87.

tos militares, informó públicamente que el Ejército Rojo podía equipararse a los ejércitos de los países vecinos, pero no a los de las grandes potencias capitalistas [4]. El primer resultado de las reformas militares de 1924, que constituyeron las bases del futuro Ejército Rojo, fue llamar la atención sobre las deficiencias existentes en aquel momento: los líderes soviéticos se hicieron plenamente conscientes, quizá por primera vez, de que el Ejército Rojo, en sus condiciones presentes, no constituía una fuerza de combate seria [5]. En un discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1924, Frunze señalaba los negros nubarrones que estaban «empezando a acumularse pesadamente en el horizonte soviético», y acusó a Gran Bretaña de instigar «una vuelta a los viejos métodos de la presión directa» [6]. Estas auténticas aprensiones coincidieron oportunamente con un momento en que se quería levantar la autoridad de Frunze, quien en enero de 1925 sustituyó a Trotski como comisario del Pueblo para la Guerra y como presidente del Consejo Militar Revolucionario [7]. Stalin, hablando ante el comité central pocos días después de que Trotski saliese de estos puestos, declaró que «la situación internacional ha empezado a cambiar radicalmente» y que «el tema de la intervención está volviendo a tener actualidad»; y en su conclusión señalaba la necesidad de «estar preparado a todo, organizar nuestro ejército... y, en general, situar nuestro Ejército Rojo en el lugar que le corresponde» [8]. En una serie de discursos pronunciados en los primeros meses de 1925 [9], Frunze volvió a insistir en tres temas: el peligro creciente del mundo capitalista; la fuerza militar, cada vez más importante, de la Unión Soviética y la necesidad de consolidar esta fuerza para afrontar ese peligro, y las intenciones pacíficas de la Unión Soviética. Sobre este último punto, Frunze se sintió vulnerable a los ataques de haber pretendido llevar a cabo una guerra con Rumania con el fin de recobrar la Besarabia, y en un discurso del 16 de febrero de 1925 trató de exculparse a sí mismo de esta acusación. Confesó que no sentía ningún amor por la clase dominante rumana. Pero

[4] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* III, 1927, 103-104.

[5] Para unas declaraciones en este sentido, véase vol. 2, p. 394. Este mismo criterio circulaba fuera de la Unión Soviética; Maltzan le dijo al embajador británico en Berlín el 27 de diciembre de 1924, que el Ejército Rojo se había «deteriorado considerablemente» y que ya no era «bueno ni siquiera contra Polonia» (D'Abernon, *An Ambassador of Peace,* III, 1930, 120).

[6] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* II, 154.

[7] Véase vol. 2, p. 42.

[8] Stalin, *Sochineniya,* VII, 12-14; este discurso se publicó por primera vez en 1947.

[9] Discursos del 21 de enero, 4, 16 y 24 de febrero de 1925 (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* III, 9-14, 40-46, 71-87, 93-106).

«nosotros estamos profundamente convencidos de que el mantenimiento de la paz y nuestro pacífico progreso conducirá a que podamos encontrar la solución de toda una serie de problemas, incluyendo el problema de Besarabia» [10].

Sobre estos tres temas se trabajó conjuntamente en el tercer congreso de los soviets, que tuvo lugar en mayo de 1925. Chicherin empezó con una enfática declaración sobre las intenciones de paz:

> El contenido básico de nuestra política exterior, su presupuesto primero, su requisito, es una profunda voluntad de paz... Las masas trabajadoras quieren la paz, y no sólo las masas trabajadoras de nuestra Unión, sino las de todo el mundo.

Pero admitió que «recientemente, los elementos desfavorables, aquellos que trabajan por la unificación de la reacción mundial, se han hecho más fuertes», y que «el momento actual presenta dificultades mayores que en el período precedente» [11]. El congreso escuchó un detallado informe de Frunze sobre la organización del Ejército Rojo; no se había vuelto a presentar un informe de este tipo ante un congreso soviético desde los informes de Trotski durante la guerra civil. Frunze se centró en la creciente amenaza procedente de los países capitalistas: la actitud hostil de Polonia y Rumania y las noticias de que Estonia pretendía ceder las islas bálticas de Oesel y Dagö a Gran Bretaña. La moraleja era «prestar mucha más atención que hasta ahora» a la cuestión de las fuerzas armadas, y se calificó la existencia de «un Ejército Rojo poderoso, fuerte», como la mejor garantía de la paz. Al mismo tiempo Frunze rechazó todas las acusaciones de «imperialismo rojo». La Unión Soviética gastaba menos en armamentos que cualquiera de los grandes países europeos, y proporcionalmente menos que otros más pequeños [12]. En su comunicado general en torno al informe del gobierno, el congreso llamaba la atención sobre los «peligrosos intentos de poner en marcha una vez más diferentes vías hostiles de bloqueamiento de nuestra unión», dando instrucciones al gobierno para «prestar la atención adecuada al Ejército Rojo, a la Flota Roja y a las Fuerzas Aéreas, teniendo en cuenta que la fortaleza efectiva de las fuerzas armadas de la Unión

[10] *Ibid.*, III, 82-83; para un llamamiento de Rakovski a Italia y Japón para que no ratificasen el tratado del 28 de octubre de 1920, por el cual los cuatro gobiernos aliados habían asignado la Besarabia a Rumania, véase *Izvestiya*, 20 de febrero de 1925; de una entrevista en el *Giornale d'Italia* en ese mismo sentido con Yurenev, el *polpred* en Roma, se informó en *ibid.*, 21 de febrero de 1925.

[11]: *Tretii S"ezd Sovetov SSSR*, pp. 84, 98.

[12] *Ibid.*, pp. 481-514.

constituye, tal como se demostró durante la lucha del Estado soviético por su supervivencia, la garantía fundamental contra los ataques al estado obrero». El congreso también adoptó una detallada resolución respecto al fortalecimiento del Ejército Rojo [13]. Estos pronunciamientos sirvieron para provocar un clima de entusiasmo nacional favorable al desarrollo del «socialismo en un solo país» —que también era un producto de la creciente antipatía hacia Occidente y del temor a Occidente, que caracterizaron el período de Locarno [14].

El año 1925 en la Unión Soviética fue de revitalización industrial, de creciente autoconfianza nacional, simbolizada y estimulada por la doctrina del «socialismo en un solo país», y de comienzo de una reorganización efectiva del Ejército Rojo. En su discurso del 16 de febrero de 1925, Frunze se refirió a la creciente consolidación política y económica de la Unión Soviética. Lo cual no significaba, sin embargo, que hubiese desaparecido el peligro de guerra. Más bien se había incrementado, ya que la fuerza creciente de la Unión Soviética aumentaba la alarma de los países capitalistas burgueses y sus intenciones de formar un frente unido contra ella [15]. Algunas semana después, Sokólnikov hizo las mismas precisiones durante su intervención ante una conferencia financiera de la Unión [16]. Hablando, en agosto de 1925, ante la comisión alemana del IKKI, Zinóviev planteó en términos todavía más elocuentes el mismo tema:

> Estos cinco años van a ser realmente críticos, porque es precisamente ahora cuando Rusia está creciendo, y la burguesía comprende bastante bien que si pierde estos cinco años, lo ha perdido todo, ya que nuestro frente unido rojo también está en crecimiento.

Y concluyó diciendo que «los años que van de 1925 a 1930 son absolutamente decisivos para el destino de la república comunista de Rusia [17]. Poco después era Kámenev quien proseguía con el tema cuando expresó ante una conferencia del partido en el distrito de Moscú, el 22 de noviembre de 1925, la idea de que los países capitalistas se estaban viendo obligados a intervenir contra la Unión Soviética porque pensaban que «en pocos años seremos, si no los más ricos, uno de los más ricos, más compactos, más enérgicos y cons-

13 *Tretii S"ezd Sovetov SSSR: Postanovleniya,* pp. 5-6, 38-44.

14 Brockdorff-Rantzau informó que a Chicherin le gustaba referirse a la coalición anti-soviética como a una «cruzada» (*Brockdorff-Rantzau Nachlass,* 9101/224038); esta expresión recordaba a la intervención de 1918-1919.

15 M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* III, 1927, 79.

16 *Sotsialisticheskoe Jozyaistvo,* núm. 4, 1925, pp. 8-9.

17 *Der Neue Kurs,* 1925, pp. 33-34; para esta sesión, véanse pp. 335-337.

cientes países del mundo» [18]. Los temores de una intervención hostil del mundo capitalista iban acompañados de una confianza rápidamente creciente en la fuerza soviética. Pero, por una extraña paradoja, esta confianza sirvió para que los temores se hiciesen más reales, ya que parecía proporcionar al adversario un motivo forzoso para intervenir antes de que fuese demasiado tarde. «Toda nuestra política del pasado año de la revolución —decía Zinóviev ante el congreso del sindicato metalúrgico el 25 de noviembre de 1925— ha estado dictada fundamentalmente por la lucha por ganar tiempo.» [19] Ganar tiempo y retrasar el desastre hasta que las defensas de la Unión Soviética se hiciesen inexpugnables era ahora el objetivo de la política soviética de cara al exterior. Este fue el tono del año tenso de Locarno.

El invierno de 1924-1925 reveló una preocupación cada vez mayor en Moscú por la necesidad de apartar a Alemania de una incipiente orientación hacia Occidente. El 15 de noviembre de 1924 comenzaron en Moscú las negociaciones para un tratado comercial soviético-alemán, prefigurado en el acuerdo del 29 de julio de 1924 [20]. En el discurso de apertura, y en representación de la parte soviética, Krasin hizo una declaración de importancia sobre la política económica soviética. Atacó la concepción tradicional de la división del trabajo entre los países industriales y los países agrícolas, según la cual se colocaba a la Unión Soviética dentro de esta segunda categoría. Tras mostrar que el desarrollo industrial de Rusia se hallaba en pleno movimiento incluso antes de la revolución, y que ésta había fortalecido las relaciones comerciales entre Rusia y Alemania, continuó diciendo:

> El desarrollo de nuestra industria a cualquier precio supone para nuestro país una exigencia que no sólo viene condicionada por la inmensa extensión de nuestro territorio y por el volumen de su población, sino también por las reivindicaciones inmediatas del campesinado; el carácter inexorable de este proceso aparece directamente vinculado a las realizaciones políticas de la clase obrera en la revolución de Octubre.

El discurso finalizó con una larga defensa del monopolio del comercio exterior. En cuanto «estado económicamente débil», la Unión Soviética estaba obligada a considerar el mantenimiento del mono-

[18] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 160, 4 de diciembre de 1925.

[19] *Ibid.*, núm. 161, 8 de diciembre de 1925, p. 2413.

[20] Véase p. 76; un memorándum del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, del 11 de septiembre de 1924, recalcaba la importancia de no permitir que Gran Bretaña bloquease la entrada de Alemania en los mercados soviéticos (*Auswärtiges Amt*, 4829/242004-8).

polio «no como una cuestión técnica sobre el método de orientar las relaciones comerciales exteriores, sino como una cuestión fundamental de principios, hasta cierto punto como cuestión vital de la Unión Soviética». Estos eran los puntos sobre los que no era posible un compromiso, y que debían constituir la piedra clave de cualquier tratado [21]. En el aspecto político, los portavoces soviéticos no perdieron una sola oportunidad de barrer para casa, insistiendo en su insatisfacción con el nuevo giro de Alemania hacia Occidente. El periódico económico oficial hizo un llamamiento a Alemania para superar «la peculiar aberración sicológica» en que se había metido la política alemana desde la aceptación del plan Dawes; y Krasin, en una entrevista concedida al mismo periódico dos días después, temía que Alemania hubiese abandonado su actitud tradicional hacia la Unión Soviética «bajo las presiones hegemónicas del capital angloamericano» [22]. Aunque se había esperado largamente, la conclusión de un tratado comercial anglo-germano el 2 de diciembre de 1924 no hizo más que atizar estos temores.

Por parte soviética, este mismo mes se vio repleto de una actividad diplomática destinada a contrarrestar las crecientes presiones que desde Occidente se ejercían sobre Alemania. El 4 de diciembre de 1924, Kopp, antiguo representante soviético en Alemania e íntimamente comprometido en las primeras fases de los acuerdos militares secretos [23], y que ahora era miembro del equipo del Narkomindel, sugirió a Brockdorff-Rantzau la necesidad de llegar a un entendimiento sobre Polonia, insinuando que «una presión conjunta germano-rusa podía hacer entrar en razón a Polonia» en la cuestión de las fronteras germano-polacas. Pidió un «intercambio mutuo de puntos de vista». Al informar de esta conversación a Berlín, Brockdorff-Rantzau solicitó autorización para llevar a cabo un intercambio de puntos de vista con la Unión Soviética sobre la cuestión polaca «de forma concreta» y antes de la próxima llegada del nuevo embajador francés [24]. El 13 de diciembre de 1924, el Ministerio de Asuntos Exteriores autorizó al embajador para que entrase en discusiones confidenciales con Chicherin y le informase de que Alemania quería

21 L. Krasin, *Voprosy Vneshnei Torgovli*, 1928, pp. 316-326; Brockdorff-Rantzau hizo el discurso de apertura por la parte alemana, y Litvínov se hallaba también presente (*Auswärtiges Amt*, 2860/554540-2). Ambos discursos fueron recogidos íntegros en *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 22 de noviembre de 1924.

22 *Ibid.*, 18, 20 de noviembre de 1924.

23 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 328, 374-375.

24 *Auswärtiges Amt*, 4562/154862-5; en una conversación que sostuvieron al día siguiente Brockdorff-Rantzau y Chicherin, no se mencionó al parecer la *démarche* de Kopp (*ibid.*, 2860/554605-8).

mantener un contacto permanente con la Unión Soviética en relación con la cuestión polaca. Se dejaba a la discreción del embajador el añadir que el objetivo común de la política soviética y alemana debía ser «empujar a Polonia hasta sus fronteras etnográficas» [25].

Antes de que el embajador pudiese actuar con estas directrices llegaron a Moscú noticias menos favorables desde Berlín. Maltzan, firme defensor de la colaboración germano-soviética, que en la época de Rapallo presidía la división oriental del Ministerio de Asuntos Exteriores [26] y que desde 1922 había desempeñado el puesto de secretario de estado (es decir, máximo funcionario permanente) en el ministerio, fue nombrado embajador alemán en Washington. En esta coyuntura, el nombramiento aparecía inevitablemente como un nuevo paso en la reorientación de la política alemana. En un artículo aparecido en *Pravda,* Radek calificaba el traspaso de Maltzan como un «Canossa washingtoniano» —una rendición de Alemania al capital anglo-americano— y rotundamente apodaba a Carl von Schubert, el sucesor de Maltzan, como un «vulgar anglófilo» [27]. Para Brockdorff-Rantzau, la partida de Maltzan significaba la pérdida de su amigo y confidente principal en el Ministerio de Asuntos Exteriores, agudizando su desconfianza en Stresemann y su manifiesta hostilidad a la orientación occidentalizante. En las controversias que se plantearon a lo largo de 1925 se mostró en más ocasiones favorable a las opiniones del gobierno ante el que estaba acreditado que a las del gobierno al que representaba. El conflicto que se abrió entonces entre él y Stresemann estuvo provocado más por el énfasis y las preocupaciones personales que por cuestiones de principio. Ninguno de los dos negaba la necesidad de que Alemania tuviese una política exterior en la que contara tanto el Este como el Oeste. Pero mientras Stresemann, absorbido por las difíciles negociaciones con Occidente, contemplaba cada vez con más impaciencia el constante flujo

[25] *Ibid.*, 2860/554636-554638. En relación con el posterior olvido, real o fingido, de estas instrucciones por parte de Stresemann (véase p. 286), puede ser significativo el hecho de que no fueron firmadas por Stresemann, sino por Maltzan; pero es difícil creer que fueran enviadas sin contar con la autoridad de Stresemann. Su envío se produjo al día siguiente de la importante nota de Alemania, del 12 de diciembre de 1924, al secretario general de la Sociedad de Naciones, en la que exponía ampliamente las condiciones de Alemania para entrar en la Sociedad (véase p. 80, nota 160). Este balanceo se convirtió en una característica de la diplomacia de Stresemann: un gesto conciliador hacia Occidente se equilibraba con otro gesto correlativo hacia el Este.

[26] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 377.

[27] *Pravda,* 17 de diciembre de 1924; según G. Hilger, *Wir und der Kreml,* p. 130, Schubert «nunca había mantenido en secreto que no podía soportar a los rusos».

de protestas por parte del Este [28], Brockdorff-Rantzau, quien consideraba que el mantenimiento de una estrecha colaboración entre Alemania y la Unión Soviética era la obra de su vida, se mostraba cada vez más irritado por las orientaciones políticas que parecían ignorar este factor esencial o relegarlo a un lugar secundario.

En medio de estas circunstancias, Brockdorff-Rantzau, siguiendo las instrucciones que había recibido una semana antes, aseguró a Chicherin, el 20 de diciembre de 1924, que el Gobierno alemán deseaba mantenerse en contacto con él a propósito de la cuestión polaca, remitiéndose en particular a la «exhaustiva conversación» con Kopp, que había sido el primero en plantear el tema. La conversación arrojó una nueva luz sobre el carácter subyacente de las relaciones soviético-germanas en esta época. Cada una de las partes estaba dispuesta en los momentos de tensión, y de cara a presionar o influenciar a su colega, a «jugar la carta polaca» [29]. Pero ninguno de los dos lados consideraba factible una acción dictada contra Polonia en el contexto de la política práctica del momento y ninguno confiaba lo suficiente en el otro como para asumir compromisos tajantes para el futuro. Por ello, cualquier intento de una de las dos partes para cancelar la cuestión siempre había provocado reacciones vacilantes de la otra. En esta ocasión Chicherin recibió la comunicación alemana «con gran interés, aunque no sin un cierto nerviosismo». Protestó de que mientras el Gobierno soviético había propuesto «un intercambio continuo de puntos de vista sobre cuestiones políticas en general», el Gobierno alemán parecía limitar el intercambio a la cuestión polaca. No obstante, cuando Brockdorff-Rantzau, siguiendo sus instrucciones, aludió al objetivo común de «empujar a Polonia hasta sus fronteras etnográficas», Chicherin «dio la bienvenida a la sugerencia y la calificó como de especial importancia». La conversación finalizó con una promesa por parte de Chicherin de consultar a las autoridades superiores sobre las divergencias que habían surgido y de reanudar las conversaciones más adelante [30]. Después de que el informe sobre esta conversación llegó a Berlín, se envió el

28 La actitud de Stresemann está resumida con exactitud en una frase de un memorándum de abril de 1925: «No podemos exponer el Rhin a vejaciones continuas para agradar a Rusia» (*Stresemann Nachlass*, 3166/7312/158681).

29 Para el origen de esta frase, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 377.

30 *Auswärtiges Amt*, 4562/154904-6; casi tres años después, Brockdorff-Rantzau informaba de una entrevista con Chicherin en la que este último recordó «las conversaciones secretas que tuvieron lugar entre Berlín y Moscú a finales de 1924 y principios de 1925, y cuya finalidad era llegar a un entendimiento... dirigido a empujar a Polonia hasta sus fronteras etnográficas» (*ibid.*, 1841/419296).

29 de diciembre de 1924 a Brockdorff-Rantzau una réplica en la que se mostraba cierto malestar por la atribución a Kopp de la responsabilidad de haber planteado primero la cuestión, pero se aprobaba el lenguaje del embajador. En particular, «su alusión a nuestras intenciones de empujar, junto con Rusia, a Polonia hasta sus fronteras etnográficas se corresponde con nuestros puntos de vista aquí» [31].

Antes de recibir este comentario sobre su primera conversación, Brockdorff-Rantzau sostuvo una nueva reunión con Chicherin en la noche del 25-26 de diciembre. Esta vez, cuando Brockdorff-Rantzau se refirió a las indicaciones de Kopp, Chicherin respondió con acritud que Kopp había hablado a título personal y que se había excedido en su autoridad [32]. Con la aprobación del Politburó, Chicherin remitió entonces al embajador una propuesta formal para concluir entre los dos países un pacto de neutralidad mediante el cual cada parte se comprometía a «no entrar en ninguna alianza o acuerdo político económico con terceros que esté dirigido contra el otro» y a coordinar su acción con la otra parte en la cuestión de la adhesión o el envío de un observador a la Sociedad de Naciones. El acto de neutralidad, aunque en sí mismo no representaba una novedad, adquiría, en el contexto alemán, el significado específico de un acuerdo con Alemania para contrarrestar las inclinaciones de este país hacia Occidente. Chicherin añadió, utilizando los temores crónicos de Alemania ante una posible aproximación soviética a Francia, que la Unión Soviética quedaría obligada a no concluir ningún acuerdo con Francia contra Alemania si Alemania se responsabilizaba en términos iguales con respecto a Gran Bretaña *vis-à-vis* de la Unión Soviética. «Nosotros no haremos nada con Herbette [el nuevo embajador francés] —concluyó—, si ustedes no hacen nada tampoco con Chamberlain.» [33].

En el delicado estado en que se encontraba el incipiente *rapprochement* alemán a las potencias occidentales, la propuesta de un pacto de neutralidad soviético-germano suponía un factor muy embarazoso para Berlín. Stresemann, plenamente consciente de su naturaleza y propósitos, aplazó el tema para someterlo a nuevas consideraciones

31 *Ibid.*, 2860/554677-9; 4562/154907-9.

32 A principios de 1925, Kopp fue nombrado representante soviético en Tokio (véase p. 874), como viejo compañero de Trotski (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 329), aunque no se supiera que había participado en las últimas actividades de éste, probablemente se consideró que era conveniente alejarlo de Moscú.

33 *Auswärtiges Amt*, 4562/154921-154930, 156559; Brockdorff-Rantzau se refirió posteriormente a las «propuestas de Chicherin del 29 de diciembre» —fecha de su informe sobre ellas a Berlín.

mientras él elaboraba sus propuestas de seguridad de cara a Occidente. Estas propuestas quedaron finalmente registradas en el memorándum que envió al Gobierno francés el 9 de febrero de 1925; ahora era necesario esperar una respuesta. Stresemann estaba, de hecho, comprometido en una astuta posición de equilibrio. Argumentando, en una reunión particular que tuvo lugar el 16 de febrero de 1925, en favor de la continuación de las negociaciones económicas con la Unión Soviética, explicó que «el hecho de que las potencias occidentales estén preocupadas todavía por los peligros de un entendimiento político ruso-alemán es un factor de alto interés para Alemania» [34]. Pero las tácticas evasivas de Stresemann provocaron en seguida la impaciencia de Moscú. A finales de febrero, Brockdorff-Rantzau solicitó de su hermano en Berlín que llamase a Schubert y pidiese una pronta respuesta para las «propuestas del 29 de diciembre»; pero esto sólo condujo a nuevas explicaciones y excusas [35]. El temor del *rapprochement* alemán con el Occidente lanzó mucho más a los políticos soviéticos. En una conversación informal con Brockdorff-Rantzau el 24 de febrero, Rykov habló de la necesidad de una alianza militar soviético-germana [36]. Cuatro días después, Chicherin recordó con mucho tacto al embajador que «Rusia necesita de Alemania para reconstruir su poder militar, y Alemania necesita a Rusia como arsenal». Tras repasar gran parte de los viejos argumentos, Chicherin comenzó un nuevo juego. La política soviética, dijo, se estaba inclinando ahora cada vez más hacia Asia. Esto significaba inevitablemente un conflicto con Gran Bretaña, y puesto que Francia se pondría del lado de Gran Bretaña, la «cooperación militar ruso-germana no podía ser excluida» [37]. Algunos días después, en su discurso ante la reunión del VTsIK que se celebró en Tiflis, Chicherin lanzó una advertencia:

> La realidad objetiva ha demostrado que en este momento se está produciendo algo que equivale a un intento de crear un solo frente contra la república soviética.

En el pasaje del discurso que se refería a Alemania todavía se respiraba una nota de optimismo:

34 *Ibid.*, 2860/554842-5.

35 *Ibid.*, 4562/144991-2; es poco probable que el embajador se ablandase al recibir de Schubert los dos memorándums sobre la postura de Alemania ante la Sociedad de Naciones que se habían pasado a D'Abernon (*ibid.*, 4562/154993-5003).

36 *Ibid.*, 4562/155006-9.

37 *Ibid.*, 4562/155024-7; para el giro hacia Asia, que se puso de manifiesto en el tratado soviético-japonés del 20 de enero de 1925, véase p. 623.

> En último extremo, y cualesquiera que sean los acuerdos que Alemania concluya con las potencias occidentales, los políticos alemanes siempre tendrán que reconocer la necesidad de asegurarse su retaguardia en el Este. Podemos estar seguros de que, independientemente de las vacilaciones que puedan aparecer en la política alemana —y ha habido, hay, y habrá vacilaciones—, Alemania en último extremo no romperá con nosotros, no abandonará esa política de relaciones amistosas con nosotros que ya dura algunos años [38].

Una vez más se invocaba, como argumento final contra una participación excesiva de Alemania en la política occidental, la necesidad que tenían los políticos y estrategas alemanes de «asegurar la retaguardia», asegurándose el apoyo soviético contra una eventual agresión polaca. Pero el discurso finalizaba con una nota pesimista al barajar la posibilidad de que «a consecuencia de unas circunstancias desfavorables pueda crearse una vez más un frente unido de los estados imperialistas contra la república soviética» [39].

A partir de este momento, la discusión entre Moscú y Berlín se desarrolló con una urgencia cada vez más fuerte, así como con frecuentes estallidos mutuos de exasperación. El 10 de marzo de 1925 Krestinski presionó sobre Stresemann para obtener una respuesta a las propuestas hechas por el Gobierno soviético en diciembre: puesto que Stresemann había insistido repetidamente en que los tratos de Alemania con Occidente no cambiaban en nada sus relaciones con la Unión Soviética, resultaba difícil ver en qué medida podían ser un obstáculo para las propuestas negociaciones del pacto soviético-germano. Sin mucha convicción, Stresemann achacó el retraso a la muerte de Ebert, que se había producido el 28 de febrero, y prometió una pronta respuesta. Dio a Krestinski una información del memorándum alemán del 9 de febrero, que, aunque todavía sin publicar, se había discutido ampliamente en la prensa europea, y repitió la apología habitual de la política alemana [40]. Tres días después, Stresemann recibió del secretario general de la Sociedad de Naciones la esperada y favorable respuesta sobre las obligaciones legales en que incurriría Alemania en su calidad de miembro de la Sociedad [41], y esto reforzó su posición para negociar extensamente con Moscú. El 19 de marzo de 1925, en unas instrucciones que le fueron enviadas a Brockdorff-Rantzau para su comunicación al Gobierno soviético, Stresemann ofrecía una explicación oficial completa de las im-

[38] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya*, pp. 31-33.

[39] *Ibid.*, p. 60.

[40] *Auswärtiges Amt*, 4562/155014-6; la versión que se encuentra en *Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, 1932, 512, omite los pasajes relativos a la propuesta soviética de un pacto de neutralidad.

[41] *League of Nations: Official Journal*, abril de 1925, p. 490.

plicaciones que para la Unión Soviética podía tener la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones. Si el Gobierno soviético, señalaba Stresemann, estaba verdaderamente interesado en una «profundización de las relaciones germano-rusas», debía dar la bienvenida a un paso que fortalecería la posición de Alemania en la política europea. Es más, teniendo en cuenta las previsiones de los artículos 16 y 17 del convenio, Alemania podría proteger su neutralidad ejerciendo el derecho de veto. Era cierto que el convertirse en miembro de la Sociedad de Naciones supondría un obstáculo para una intervención activa en Polonia por parte de Alemania. Pero la política de «empujar a Polonia hasta sus fronteras etnográficas parece en cualquier caso una política difícilmente aplicable en un futuro previsible». Finalmente, la posición de Alemania como miembro del Consejo de la Sociedad la capacitaría para contrarrestar «todas las tendencias anti-rusas». En conclusión, Stresemann proponía que debían celebrarse detalladas discusiones con el Gobierno soviético respecto a las implicaciones que la posible entrada de Alemania en la Sociedad tendría para las relaciones germano-soviéticas [42].

Brockdorff-Rantzau recibió estas instrucciones con consternación. El Gobierno soviético, indicaba a Stresemann en un telegrama de protesta, las consideraría inevitablemente como un «rechazo indirecto» de las propuestas soviéticas. En una larga y argumentada réplica, Stresemann insistió en las instrucciones originales [43]. Estas fueron presentadas en una entrevista con Litvínov (ya que Chicherin estaba enfermo) que se celebró el 7 de abril de 1925, y los aspectos sustanciales de las instrucciones fueron recogidos en un memorándum que posteriormente se le pasó a éste a petición propia. Tras una repetición de los argumentos de Stresemann, el memorándum finalizaba con una propuesta de discusión confidencial con el Gobierno soviético sobre las implicaciones de la entrada de Alemania en la Sociedad en las relaciones con la Unión Soviética, seguida de unas sugerencias más tentadoras según las cuales esta discusión podía suponer un primer paso hacia el tratado que pretendía el Gobierno soviético:

> Si el Gobierno de la URSS se incluye en esta línea de pensamiento, ello permitiría al mismo tiempo una aproximación a la resolución del tema de si es posible, y en qué forma, un entendimiento positivo sobre objetivos de carácter general.

[42] *Auswärtiges Amt*, 4562/155068-155090.
[43] *Ibid.*, 4562/155141-4, 155146-51.

La actitud de Litvínov fue amarga, pero resignada. Si Alemania entraba en la Sociedad, el Gobierno soviético no iba «a declarar la guerra o a romper las relaciones diplomáticas», e incluso estaría «tan predispuesto como antes a estudiar las proposiciones concretas del Gobierno alemán». Pero en ese caso «no veía ninguna posibilidad de llegar a un resultado positivo acerca de las cuestiones más importantes, como la de las fronteras etnográficas de Polonia» [44]. Los argumentos de Stresemann continuaron pareciéndole a Brockdorff-Rantzau tan poco convincentes como a Litvnínov. El 10 de abril de 1925, tres días después de la entrevista con Litvínov, se dirigió apresuradamente a Berlín [45] en un intento de deshacer el daño que la política de Stresemann estaba causando a las relaciones soviético-germanas, redactando sobre la marcha un memorándum en el que aireaba su pesimismo ante el nuevo rumbo de la política alemana [46]. El 15 de abril de 1925, Stresemann registraba mordazmente en su diario que mientras él negociaba con Krestinski en una habitación, Schubert negociaba en la habitación de al lado con Brockdorff-Rantzau sobre las mismas cuestiones [47]. Las negociaciones entre Stresemann y Krestinski continuaron durante ese día y el 25 de abril. Krestinski protestó de que mientras Alemania tomaba abiertamente la iniciativa en las negociaciones con Occidente, la discusión de las propuestas soviéticas se posponía constantemente. Esta vez Stresemann admitió la prioridad de las negociaciones con Occidente, justificando el retraso en empezar las discusiones soviéticas por la lentitud de las potencias occidentales para responder al memorándum alemán del 9 de febrero de 1925. Repitió que Alemania se había negado a reconocer sus actuales fronteras orientales o a aceptar una obligación incondicional del artículo 16 y que el pacto de seguridad no estaba «dirigido contra Rusia». Pero la conclusión de un tratado secreto con Rusia antes de la firma del pacto de seguridad sería un

44 *Ibid.*, 4562/155178-81. Puede que la enfermedad de Chicherin fuera diplomática; vio brevemente a Brockdorff-Rantzau al día siguiente, pero no añadiría nada a lo que Litvínov ya había dicho (*ibid*, 4562/155182). El memorándum que se le había pasado a Litvínov también fue comunicado a Krestinski en Berlín (*ibid.*, 4562/155229-42), y está publicado en T. Schieder, *Probleme des Rapallo-Vertrags*, 1956, pp. 75-82.

45 Simons, presidente del Tribunal Supremo, en su calidad de presidente en funciones en el intervalo entre la muerte de Ebert y la elección de Hindenburg, escribió al Canciller el 20 de marzo de 1925 sugiriendo que se llamase a Brockdorff-Rantzau a Berlín para discutir las consecuencias de la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones (*Auswärtiges Amt.*, 1692/397761-5); por los informes no está claro si Brockdorff-Rantzau llegó cumpliendo órdenes o por su propia cuenta.

46 *Ibid.*, 4562/155211-15.

47 *Stresemann Nachlass*, 7129/147779-80.

acto de mala fe frente a Occidente que Alemania debía evitar [48]. En cuanto Stresemann hubiese llegado a un acuerdo con Occidente, podría dar rienda suelta a un nuevo acuerdo con el Este. El objetivo actual era simplemente el mantener el juego con los negociadores soviéticos.

Esta política de demoras y la continuada ausencia del embajador alemán de su puesto no supuso ningún nuevo elemento para relajar la impaciencia que se sentía en Moscú. La explosión de la catedral de Sofía en abril de 1925 [49] provocó una revitalización generalizada de la campaña antisoviética en la prensa europea, y a finales de mes la elección de Hinderburg como presidente del Reich alemán lanzó una nueva oleada de alarma en Moscú. Zinóviev manifestó su temor de que estos acontecimientos conducirían a «una situación de inseguridad y nerviosismo en la línea Alemania-Francia y Alemania-Polonia», en la que la Entente haría todo lo posible para «colocar a la Alemania de Hinderburg contra la Unión Soviética» [50]. El hecho evidente de que la elección de Hinderburg también inquietaba en Europa occidental hizo que un diagnóstico de este acontecimiento resultara en un primer momento algo inseguro. Pero conforme se hacía más clara la intervención británica como fuerza dirigente en las negociaciones por el pacto de seguridad, en la imaginación soviética el pacto empezó a contemplarse cada vez más como el instrumento mediante el que el gobierno conservador de Londres, implacablemente hostil a la Unión Soviética, iba a organizar el frente antisoviético y a completar el aislamiento de la Unión Soviética en Europa. La prensa americana había publicado recientemente lo que pretendía ser un memorándum sobre las negociaciones de seguridad, remitido por Austen Chamberlain al Gabinete británico en febrero

48 *Auswärtiges Amt.*, 4562/155203-8, 155223-9; la versión de la primera conversación en *Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, 513-514, está muy abreviada, y afirma erróneamente que se produjo con anterioridad a la llegada de Brockdorff-Rantzau desde Moscú. La referencia de Stresemann a un «tratado secreto con Rusia» es oscura, ya que la propuesta soviética original consistía en un pacto público; pero Stresemann probablemente ya había rechazado el carácter público que podría resultar fatal para las negociaciones con Occidente. La sensibilidad de Alemania sobre este punto está explicada correctamente en L. Fischer. *The Soviets in World Affairs, II*, 606: «Berlín no quería una repetición del escándalo de Rapallo».

49 Véase pp. 405-406.

50 *Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, p. 227.

51 Pocos días después, Stalin señalaba que, aunque «los grupos imperialistas de los círculos dirigentes» pudieran «apañar» un acuerdo para formar un frente unido contra la Unión Soviética, no había ninguna razón para suponer que tal acuerdo llegaría a ser estable o efectivo (Stalin, *Sochineniya*, VII, 100).

de 1925. El memorándum se refería al «problema ruso» como «una amenaza incesante, aunque no precisada», llegando a discutirlo en el contexto de la seguridad europea:

> Por lo tanto, en cierto sentido, Rusia no es un factor de estabilidad; constituye, incluso, la más amenazante de nuestras incertidumbres; de ahí que, a pesar de Rusia, o tal vez precisamente a causa de Rusia, deba estructurarse una política de seguridad[52].

En su discurso sobre el tema de las relaciones exteriores ante el tercer Congreso de los Soviets, en mayo de 1925, Chicherin señaló que «la prensa de Ginebra... empieza a reclamar la conversión de la Sociedad de Naciones en una especie de alianza universal contra la Unión Soviética», manifestando en un pasaje posterior su incertidumbre, probablemente auténtica, acerca de las intenciones británicas:

> La política de Inglaterra consiste en negar oficialmente cualquier clase de intenciones hostiles hacia nosotros; de hecho, sin embargo, hacia cualquier punto al que nos orientemos nos encontramos con la oposición de los agentes ingleses... ¿Acaso se dispone el Gobierno inglés a estrangularnos o, por el contrario, trata de aislarnos para reforzar así su posición respecto a nosotros? Se prepara el Gobierno inglés para una nueva campaña contra nosotros, o trata de crear una atmósfera más favorable para sí mismo de cara a las negociaciones[53].

[52] Algunos extractos se publicaron en el *Chicago Tribune*, 6 de marzo de 1925, y el texto completo en *The World*, Nueva York, 10 de mayo de 1925; contestando a Ramsay MacDonald en la Cámara de los Comunes el 11 de mayo, Austen Chamberlain se negó a hacer ninguna declaración, «afirmativa o negativa», sobre su autenticidad, y añadió: «No es de interés público el informar sobre los memoranda que se han elaborado en el Foreign Office para mi consideración o uso» *(House of Commons: Fifth Series,* CLXXXIII, 1454-1456). Esto equivalía a admitir que el memorándum se había escrito en el Foreign Office, aunque no lo hubiera hecho el mismo Chamberlain. Los rumores atribuían la paternidad a Tyrrell, que era entonces el subsecretario; de acuerdo con el periodista bien informado que anotó las memorias de D'Abernon, fue escrito «por el Departamento de Europa Central del Foreign Office... bajo la dirección de Chamberlain» (D'Abernon, *An Ambassador of Peace,* III, 155). Chamberlain, ahorrándose graciosamente la verdad, le negó a Rakovski que tal memorándum «hubiera salido jamás de esta oficina» *(A Selection of Papers delaing with relations between His Majesty's Government and the Soviet Government 1921-1927,* Cmd, 2895, 1927, p. 40). Parece que nunca llegó a publicarse en inglés, pero con el título de *Chamberlain's Secret Memorandum of February 20,* 1925, apareció una versión alemana en *Europäische Gespräche,* número 9, 1925, pp. 463-470, y una traducción rusa en *Mezhdunarodnaya Letopis',* núms. 8-9, agosto-septiembre de 1925, pp. 77-80. Stresemann informó al Reichstag de que Austen Chamberlain había negado la autenticidad del memorándum, y fue ridiculizado por Radek en *Pravda,* el 27 de noviembre de 1925, como «una casi inocente virgen». Después le dijo a Krestinski que Chamberlain le había asegurado que el memorándum era «una invención del principio al final» *(Gustav Stresemann Vermächtnis,* II, 529); de ser cierto, resulta inconcebible que Chamberlain no negara su autenticidad en la Cámara de los Comunes.

[53] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR,* 1925, pp. 87, 94.

En este mismo discurso, Chicherin examinó la posición de Alemania, y predijo que en cuanto Alemania se sentase con sus antiguos enemigos en Ginebra, éstos adquirirían la suficiente fuerza, pese a los deseos del Gobierno alemán, como para impedirle la continuación de sus relaciones amistosas con la Unión Soviética [54]. Una vez finalizado el congreso, en un artículo editorial de *Izvestiya* se abordaba el mismo tema:

> La lógica de las cosas es más fuerte que cualquier intención subjetiva; y sin ninguna duda hay que tener presente que, tras su entrada en la Sociedad de Naciones, es decir, después de ponerse a las órdenes de las potencias imperialistas occidentales, Alemania se convertirá, antes o después, probablemente antes, en un juguete indefenso en manos de los imperialistas... No se necesitan más explicaciones para demostrar que la definitiva orientación de Alemania hacia Occidente y su entrada en la Sociedad de Naciones no conducirá más que a un empeoramiento objetivo de las relaciones entre Alemania y la Unión Soviética [55].

La prensa de la Comintern sacó algún provecho de una «Unión Internacional contra la Tercera Internacional» que celebró un congreso en Ginebra a finales de mayo de 1925 y en la que la influencia británica pareció predominante [56]. Tampoco la Comintern se había quedado atrás al impartir a los comunistas las directrices de Stalin en el sentido de utilizar el plan Dawes «para explotar hasta el máximo todas y cada una de las contradicciones del campo burgués con el objetivo de desintegrarlo y debilitar sus fuerzas» [57]. El KPD, en consonancia con Moscú, basaba su propaganda en la definición del plan Dawes como instrumento de una explotación doble, de Alemania por parte de las potencias occidentales y del proletariado alemán por el capitalismo mundial, ofreciendo la opción entre «Londres o Moscú» [58]. En la reunión del comité central del partido en mayo de 1925, Ruth Fischer calificó a Hinderburg como «el candidato de Inglaterra» a la presidencia, y en la resolución adoptada por el comité se decía que el apoyo de la burguesía alemana al pacto de seguridad y a la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones era una «política imperialista británica» [59].

54 *Ibid.*, p. 83; pocos días antes, D'Abernon había hablado esperanzadamente de que «la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones tendrá una influencia decisiva en las relaciones entre Moscú y Berlín» (D'Abernon, *An Ambassador of Peace*, III, 163).

55 *Izvestiya*, 24 de mayo de 1925.

56 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 114, 31 de julio de 1925, páginas 1581-1583.

57 Stalin, *Sochineniya*, VII, 52.

58 R. Fischer, *Stalin and German Communism* (Harvard, 1948), p. 391.

59 *Die Monarchistische Gefahr und tie Taktik der KPD*, 1925, citado *ibid.*, pp. 427-428.

En esta atmósfera de recelos, las discusiones oficiales languidecieron durante unas semanas, y sólo se reavivaron cuando el 2 de junio de 1925 Krestinski remitió una réplica formal del Gobierno soviético al memorándum presentado por Brockdorff-Rantzau el 7 de abril[60]. Su tono era conciliador, pero insistente. Reconocía las buenas intenciones del Gobierno alemán, pero señalaba que si el pacto con Occidente llegaba a producirse, la lógica de los acontecimientos llevaría «gradualmente a una reorientación completa en su política hacia Occidente y a la introducción de Alemania en las combinaciones de uno u otro grupo de la Entente contra la URSS». Si Alemania persistía en sus planes, la Unión Soviética tendría que «buscar otras vías», aunque no fuesen éstas «sus intenciones o deseos actualmente»[61]. Este punto hizo algún impacto. El 29 de mayo de 1925 el Ministerio alemán de Asuntos Exteriores elaboraba un memorándum, titulado «Proyecto de directrices para la orientación de las nuevas discusiones políticas con Rusia». Las «directrices» iban destinadas a satisfacer las demandas soviéticas sin la ofensa que para las potencias occidentales supondría firmar un tratado político con la Unión Soviética. De acuerdo con el nuevo esquema que ahora se proponía, el pacto de neutralidad que pretendía el Gobierno soviético sería sustituido por un preámbulo al proyectado tratado comercial. El preámbulo era un documento anodino que comprometería a las dos partes a «orientar sus relaciones mutuas siguiendo el espíritu de Rapallo» y a abstenerse de tomar medidas que pudiesen poner en peligro la paz de Europa[62]. Una ventaja de este documento era que su prevista incorporación a un tratado comercial que todavía estaba por negociar le daba razonables garantías de plantearse con mucho retraso. El 10 de junio de 1929, Stresemann le dijo a Krestinski que él nunca se había negado a negociar con Rusia, pero repitiéndole que no estaba «dispuesto a concluir un tratado con Rusia mientras la situación política en la otra dirección no se encuentre acla-

60 Véase p. 271.

61 *Auswärtiges Amt*, 4562/155328-42 (publicado en T. Schieder, *Probleme des Rapallo-Vertrags*, pp. 82-87); esta actitud fue seguida por un editorial de *Izvestiya*, de 12 de julio de 1925, que finalizaba con la advertencia de que si Alemania caía en manos de las pretensiones occidentales, «la Unión Soviética tendrá que cuidar de sus propios intereses de alguna otra manera que reforzando y ampliando sus relaciones políticas y económicas con Alemania».

62 *Auswärtiges Amt*, 4562/155320-3. El proyecto, que seguía las directrices principales del memorándum que se había pasado a Litvínov el 7 de abril de 1925, fue enmendado varias veces, y finalmente aprobado el 21 de junio de 1925 (*ibid.*, 4562/155443-7); el texto final con la firma de Stresemann puede encontrarse *ibid.*, 4562/155449-56, y está publicado en T. Schieder, *Probleme des Rapallo-Vertrags*, pp. 87-91. La forma del preámbulo sin duda venía sugerida por el tratado soviético-chescoslovaco del 5 de junio de 1922 (véase pp. 435-436).

rada»; parece que no mencionó el proyecto de preámbulo [63]. Tampoco estuvo listo este documento para pasárselo a Litvínov, quien a su paso por Berlín sostuvo una conversación con Stresemann el 13 de junio de 1925. Litvínov se confesó «muy conturbado por el estado de las relaciones ruso-germanas» y afirmó que la actitud alemana de cara a las negociaciones para un tratado comercial daba «una impresión muy extraña» y se temía que Alemania cayese «en el atractivo círculo de la política británica». Pero no consiguió más que una respuesta evasiva a la cuestión crucial de «si estas negociaciones entre Alemania y Rusia no estaban pendientes de un acuerdo previo sobre el pacto con Occidente» [64].

El 16 de junio de 1925 se recibió por fin en Berlín la réplica francesa al memorándum alemán del 9 de febrero de 1925. Su tono era lo suficientemente favorable como para pronosticar el éxito de las negociaciones con Occidente. Stresemann tuvo un momento de alivio y pudo permitirse dedicar su atención al Este. De nuevo se encargó a Brockdorff-Rantzau la tarea de acelerar las demoradas negociaciones para un tratado comercial con su nuevo preámbulo. Después de haber permanecido ocioso durante más de dos meses en Berlín, el embajador se encontraba furioso; había discutido con Schubert, amenazando con presentar su dimisión a Hinderburg, e insistido en que si volvía a Moscú tendría que ir acompañado de Dirksen, que estaba encargado de los asuntos rusos en el departamento oriental del Ministerio de Asuntos Exteriores, y que podría responsabilizarse de la desagradable tarea de exponer la visión oficial del pacto al Narkomindel e insuflar nueva vida en las retrasadas negociaciones para un tratado comercial. El 21 de junio sostuvo una larga conversación con Stresemann, quien le urgió para que se reincorporase a su puesto sin más dilaciones. Todavía dio Brockdorff-Rantzau muestras de resistencia. Calificó de «inútil» el preámbulo previsto para el tratado y jugó con los temores de Stresemann al señalar «que los rusos, con su temperamento, son capaces de dejarlo todo y concluir un acuerdo con Polonia que garantice las fronteras polacas». Anunció que saldría para Moscú en tres días, pero que viajaría por mar por cuestiones de salud. Stresemann le ofreció un

63 *Auswärtiges Amt*, 4562/155357-9, abreviado en *Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, 516; inmediatamente antes de ver a Krestinski, Stresemann había recibido la visita de D'Abernon, y le había dicho que «si como consecuencia de nuestra entrada en la Sociedad de Naciones ponemos realmente en peligro nuestras relaciones con Rusia, hemos de obtener la correspondiente compensación a cambio» (*ibid.*, II, 102).

64 *Auswärtiges, Amt*, 4562/155374-84; Litvínov, jugando como contrapartida la carta polaca, sugirió que, si Alemania persistía en su política occidental, Polonia podía «intentar entrar en contacto con Rusia».

coche-cama especial para el viaje por tren, y parece que la oferta fue aceptada [65]. Antes de finales de junio, Brockdorff-Rantzau y Dirksen se hallaban en Moscú.

En el momento en que Brockdorff-Rantzau estaba a punto de salir de Berlín, el Gobierno soviético hizo explotar una bomba que estaba preparada hacía mucho tiempo y cuyo objetivo era dar una muestra de insatisfacción por la conducta del Gobierno alemán. A mediados de octubre de 1924 llegaron a Moscú dos jóvenes estudiantes alemanes, llamados Wolscht y Kindermann, con la intención ingenua y marginal de visitar las partes más remotas de la Unión Soviética. Hilger, funcionario de la Embajada alemana en Moscú [66], se los encontró accidentalmente en el tren Riga-Moscú a su regreso de Alemania, y les dio una tarjeta de visita con sus señas, invitándoles a visitarle a su llegada. Estos no lo hicieron y fueron detenidos la noche del 26 de octubre de 1924 acusados de espionaje; la tarjeta de visita de Hilger, que se le encontró encima a uno de ellos, fue considerada por la OGPU como evidencia *prima facie* de la complicidad de la Embajada [67]. Con ellos fue detenido también un tercer estudiante llamador Ditmar, ciudadano de uno de los estados bálticos, que se les había unido en Moscú y de quien después se sospechó que era un *agent provocateur*. A pesar de las protestas oficiales, los jóvenes habían estado en la cárcel, sometidos a investigación, durante más de tres meses, hasta que el 10 de febrero de 1925 comenzó en Leipzig un juicio contra varios supuestos agentes de la OGPU, acusados de la planificación y ejecución de asesinatos en territorio alemán. El principal acusado era Skoblevski, quien había desempeñado un papel dirigente en la organización del abortado levantamiento comunista de octubre de 1923; entre las acusaciones que se le hacían estaban las del asesinato de un comunista renegado alemán y la preparación de atentados para asesinar a Seeckt y a Stinnes [68]. El juicio tuvo gran publicidad en la prensa alemana. Las pruebas complicaban al KPD en una campaña de violencia y terror, sugi-

65 *Ibid.*, 4562/155427-32, abreviado en *Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, pp. 518-519.

66 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 335.

67 La referencia más asequible de este incidente, con una relación de sus fuentes informativas, es un artículo del *Journal of Central European Affairs*, XXI, No. 2, julio de 1961, pp. 188-199. Las principales fuentes son los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán ,y G. Hilger, *Wir und der Kreml*, pp. 140-147; esta última obra es preferible, cuando las dos entran en conflicto, a K. Kindermann, *In the Toils of the OGPU* (trad. inglesa, 1933). Para los informes de Brockdorff-Rantzau sobre el arresto y sobre sus protestas al Narkomindel, véase *Auswärtiges Amt*, 2860/554653, 554750, 554806.

68 Véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 215, 214 n. 28.

riendo hasta cierto punto una colaboración ocasional entre los acusados y los funcionarios soviéticos en Berlín. El juicio finalizó el 22 de abril con la imposición de la pena de muerte a Skoblevski y a dos alemanes y de otras penas menores a los demás acusados [69]. Krestinski, que antes de que comenzase el juicio había advertido a Stresemann de las desagradables implicaciones que podía tener para las relaciones soviético-germanas y que había solicitado vanamente que no se le diese publicidad en la prensa [70], solicitó entonces de Stresemann, en su conversación del 25 de abril, que interviniese en nombre de los acusados, petición que fue categóricamente denegada [71].

A partir de ese momento parece que Wolscht y Kindermann ofrecían a la OGPU una oportunidad caída del cielo para organizar su contrapartida al juicio de Leipzig, pudiendo utilizar a aquéllos como rehenes eventuales a cambio de Skoblevski. La lentitud de la OGPU para poner en práctica este plan seguramente puede achacarse a consideraciones generales de política exterior. Al principio nadie se mostraba muy predispuesto a que el caso de estos dos jóvenes atolondrados alimentase el fuego de la discordia en las relaciones soviético-germanas. Sólo cuando en el verano de 1925 empezó a estar cada vez más claro el alcance y la inevitabilidad del compromiso de Stresemann con Occidente se tomó la decisión en Moscú de juzgar públicamente a estos jóvenes. El 19 de junio, mientras Stresemann bregaba todavía con Brockdorff-Rantzau en Berlín, la prensa soviética publicaba un extenso y detallado sumario sobre Wolscht y Kindermann, a quienes ahora se acusaba no sólo de espionaje, sino de preparar un complot para matar a Stalin y a Trotski, lo cual astutamente superaba casi la acusación de Skoblevski; en el sumario se alegaba específicamente que habían contado con la ayuda y el consejo de Hilger. El juicio empezó el 25 de junio —el mismo día que Brockdorff-Rantzau, acompañado de Dirksen, empezaba su viaje de regreso desde Berlín. El juez era Ulrich, y Krilenko el fiscal [72]. Las pruebas, incluyendo las confesiones de los acusados, seguían impli-

[69] Para más detalles, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 66. 24 de abril de 1925, p. 892; A. Brandt, *Der Tscheka-Prozess,* 1925, es un relato sobre las irregularidades del juicio por uno de los defensores.

[70] *Auswärtiges Amt,* 2860/554783-5; Chicherin hizo protestas parecidas a Brockdorff-Rantzau (*ibid.,* 2860/554838).

[71] Para el informe sobre esta conversación, véase p. 273, nota 48; el 21 de julio de 1925, Krestinski protestó nuevamente ante Stresemann para que no se aplicase la sentencia de muerte que se le había impuesto a Skoblevski (*Auswärtiges Amt,* 4562/155620).

[72] El discurso de Krilenko se publicó en *Pravda* el 3 de julio de 1925, y se encuentra reproducido en N. Krilenko, *Sudeibnye Rechi 1922-1930,* 1931, pp. 61-98.

cando a Hilger. Cuando el embajador llegó a Moscú, sus protestas ante Chicherin pusieron fin a estos ataques personales contra Hilger, pero no fueron suficientes para salvar a Wolscht y Kindermann, que fueron declarados culpables y sentenciados a muerte el 3 de julio de 1925. Ahora las cuentas estaban saldadas. Las vidas de los dos jóvenes no se hallaban en peligro en tanto Skoblevski no fuese ejecutado; y también podía llevarse a cabo un intercambio. El 8 de julio de 1925, Brockdorff-Rantzau fue informado por el Narkomindel que la sentencia de muerte de los dos jóvenes podía ser levantada y que el asunto podía arreglarse «de forma amistosa» entre los dos gobiernos [73]. El grado de tensión que se generó en el lado alemán intrigó a Moscú y fue interpretado como una manifestación política.

Mientras tanto, se reanudaban las discusiones sobre el retrasado tratado comercial, al mismo tiempo que las negociaciones sobre la petición de Brockdorff-Rantzau de que se retirasen las acusaciones contra Hilger y contra la embajada alemana. Hacía ya mucho tiempo que Alemania había reconocido que el éxito de las negociaciones comerciales dependía del estado de las relaciones políticas entre los dos países [74]. El 1 de julio de 1925 Dirksen, en presencia de Brockdorff-Rantzau, expuso a Chicherin los puntos de vista del Gobierno alemán sobre el proyectado tratado comercial y su preámbulo [75]. Las diferencias de principio acerca del tratado comercial quedaron claramente definidas [76]. El Gobierno alemán pretendía pasar por encima del monopolio de comercio exterior y obtener un acceso directo a los establecimientos industriales y comerciales soviéticos; pero sobre este punto no se podía llegar a ninguna concesión. A pesar de que la existencia del monopolio dejaba prácticamente sin valor las previsiones normales del trato de nación más favorecida, una gran parte de la discusión se centró en torno a la afirmación de este principio. En el tratado de Rapallo se había admitido una excepción a este principio en favor del comercio soviético con los países «que previamente formaron parte del antiguo imperio ruso»; esta excepción se reafirmaba. El Gobierno soviético pretendía ahora extender esta excepción al comercio soviético con los pequeños países asiáticos: Turquía, Persia, Afganistán, Sinkiang y Mongolia Exterior; en la práctica, el comercio soviético con estos países estaba organizado sobre bases completamente diferentes a las del comercio soviético-europeo y de ultramar, escapando casi totalmente a las restricciones que imponía

73 *Auswärtiges Amt*, 4562/155568-9.
74 *Ibid.*, 4829/242047-8.
75 *Ibid.*, 4562/155530-2.
76 En L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 583-590, hay una buena descripción en términos generales, de estas diferencias.

el monopolio del comercio exterior [77]. A esta pretensión se resistieron los negociadores alemanes casi hasta la saciedad. En una carta del 24 de junio de 1925, dirigida al negociador alemán Schlesinger, Wallroth explicaba que el Gobierno alemán estaría de acuerdo en excluir de la aplicación del trato de nación más favorecida los derechos comerciales con los estados bálticos, Persia, Afganistán, Sinkiang y Mongolia Exterior, pero no a los de Polonia, Finlandia, Turquía o China [78]. El mismo Stresemann, en la conversación que sostuvo en Berlín con Krestinski el 22 de junio, se había quejado de que la Unión Soviética quería excluir a Alemania de los derechos de nación más favorecida, con respecto a «China y otros países», como si estos estados perteneciesen a Rusia, mostrándose sarcástico sobre la restrictiva interpretación que la Unión Soviética daba al trato de nación más favorecida [79]. Los negociadores soviéticos presionaron por la ampliación de los derechos de extraterritorialidad a los locales de la delegación comercial de Hamburgo, y pidieron créditos para facilitar las exportaciones alemanas a la Unión Soviética: ésta era una condición esencial para ampliar el comercio soviético-germano [80]. Pero estaba claro que los obstáculos reales eran de carácter político. Una vez superadas las dificultades políticas, se llegaría a un acuerdo sobre estos problemas secundarios.

Como era de esperar, el preámbulo continuó suscitando problemas. Chicherin se explayó con desprecio sobre las vaciedades de su contenido e irónicamente sugirió a Dirksen que «podía utilizarse como preámbulo para un acuerdo veterinario» [81]. Pocos días después, en una conversación más formal con Brockdorff-Rantzau, señaló que el preámbulo sólo consistía en «insinuaciones vagas y frases bonitas», más apropiadas para un brindis después de una cena que para un tratado; y le presentó un proyecto alternativo que era sustancialmente idéntico al pacto de neutralidad propuesto en diciembre de

77 Véase pp. 630-636.

78 *Auswärtiges Amt.*, 4829/242127.

79 *Ibid.*, 2860/555311-4; *Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, 150.

80 L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 589. En 1923, el Gobierno alemán había avanzado la mitad del precio de los 20 millones de *puds* de trigo soviético que iban a adquirir los importadores alemanes, cantidad que se iba a gastar en bienes alemanes para la Unión Soviética (*Auswärtiges Amt*, 5265/317020-2; véase también *El Interregno 1923-1924*, p. 38 n. 69); asimismo se discutió un avance de 100 millones de marcos por la cosecha de 1924, pero al parecer no se llegó a nada (*Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte*, II, 317, nota 94). Schlesinger, el experto comercial del Ministerio de Asuntos Exteriores, escribió a Brockdorff-Rantzau el 22 de enero de 1925 diciéndole que «las negociaciones sobre el crédito que se me han confiado se están haciendo extraordinariamente difíciles» (*Brockdorff-Rantzau Nachlass* 9101/227171-2).

81 *Auswärtiges Amt*, 4562/155609-12).

1924, y que habría resultado incompatible con la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones [82]. Parece que con el fin de colocar en una situación embarazosa a la delegación alemana amenazó con publicar este proyecto [83]. *Pravda* mantuvo la tensión con un artículo editorial en el que declaraba que «importantes círculos de la burguesía alemana se encuentran cada vez más a remolque de la política imperial inglesa», y que incluso los nacionalistas alemanes se habían convertido en «mercenarios del imperialismo inglés» [84]. A mediados de julio se empezó a considerar seriamente en Berlín una ruptura de las negociaciones. En un memorándum presentado el 13 de julio ante el gabinete, Stresemann explicó la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre la base de las directrices comunicadas a la delegación alemana. La propuesta de posponer las negociaciones hasta el otoño habría encontrado inmediatamente «los recelos del Gobierno soviético, que ya han alcanzado su punto máximo con motivo de las negociaciones alemanas con Occidente»; y la posposición se habría interpretado como «un intento de apartar la política alemana de la Rusia soviética y orientarla hacia Occidente». Más aún, las tirantes relaciones comerciales con Francia y Polonia hacía altamente deseable la firma de un acuerdo germano-soviético. El tratado era necesario para Alemania, tanto desde el punto de vista político como desde el económico; y tendrían que hacerse concesiones sobre aspectos importantes si se quería conseguir este convenio. Pero al mismo tiempo había que posponer la firma, sin romper las negociaciones, hasta que se concluyese un acuerdo con Occidente [85]. A continuación se abrió un conflicto en el gabinete alemán, que discutió el asunto por lo menos en cuatro ocasiones entre el 14 y el 22 de julio de 1925 [86]. Finalmente, el 28 de julio, Stresemann pudo dar instrucciones al impaciente Brockdorff-Rantzau en el sentido de que el Gobierno alemán «probablemente» estuviese de acuerdo en conceder la extraterri-

[82] *Ibid.*, 4562/155599, 155610; la referencia al «brindis» provocó evidentemente irritación, y Stresemann la sacó a colación en una entrevista con Krestinski el 25 de diciembre de 1925 (*Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, 532-533).

[83] G. Hilger, *Wir und der Kreml*, p. 145.

[84] *Pravda*, 10 de julio de 1925.

[85] El texto del memorándum se encuentra en *Auswärtiges Amt*, 2860/555443-55; G. Hilger, *Wir und der Kreml*, p. 180, lo comenta como si se tratase de un punto crucial en la política alemana. Para las «directrices», véase p. 276.

[86] *Auswärtiges Amt*, 4484/096333-5, 096349-51; 5265/316915. Las citas de los archivos alemanes en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, V, 1957, núm. 3, pp. 473-474, demuestran que la presión para concluir el acuerdo tenía motivaciones políticas en el Ministerio de Asuntos Exteriores, y que los demás departamentos eran indiferentes u hostiles.

torialidad a los locales de la delegación comercial soviética en Berlín, siempre y cuando que se retirasen otras demandas soviéticas importantes, incluyendo la de la extraterritorialidad para los locales de la delegación comercial en Hamburgo [87]. Evidentemente se consideraba que esta declaración completaba las negociaciones; y a finales de julio de 1925 Dirksen retornó a Berlín [88].

Entre tanto, la tenaz batalla entre Brockdorff-Rantzau y el Narkomindel sobre el caso de Woscht y Kindermann se había desarrollado simultáneamente a las negociaciones comerciales [89], hasta acabar con un acuerdo en forma de *communiqué* «del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores» que se publicó en *Pravda* e *Izvestiya* el 8 de agosto de 1925. En el *communiqué* se citaba un informe recibido hacía «algún tiempo» procedente de la embajada alemana, en el que se explicaba la naturaleza casual de las relaciones entre Hilger y los dos jóvenes alemanes, y se añadía el desnudo comentario de que el veredicto del tribunal no mencionaba a Hilger. Concluía con la indicación de que ambos gobiernos habían estado de acuerdo en dar por liquidado el incidente. Pero esta concesión parcial de Moscú no afectó a las dificultades más importantes que planteaba la actitud soviética de cara a las negociaciones alemanas con Occidente. Bajo ningún aspecto se habían retirado las objeciones soviéticas; antes al contrario, se manifestaban cada vez más abiertamente. A su paso por Berlín, tras su «cura» en la Europa occidental, Litvínov se entrevistó nuevamente con Stresemann el 8 de agosto. Stresemann intentó una vez más defender el preámbulo, y señaló que Chicherin subestimaba su valor como salvaguarda contra cualquier perjuicio que la Unión Soviética pudiese temer como consecuencia del pacto alemán con Occidente [90]. Krasin, en una entrevista en París, observó con acritud que «en la medida en que las negociaciones sobre el pacto y la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones están claramente orientadas a aislar a la URSS y a establecer un bloque de todos los estados europeos en contra suya, el pueblo y el gobierno de la URSS no pueden contemplar con simpatía tales esfuerzos por consolidar la paz» [91]. A

[87] *Auswärtiges Amt*, 4484/096340-4.

[88] *Ibid.*, 2860/555546.

[89] En un determinado momento, Brockdorff-Rantzau propuso romper las negociaciones comerciales y enviar la delegación a casa, pero Stresemann puso el veto (*ibid.*, 4562/155642, 155655); esta vez se demostró más realismo en Berlín que en Moscú.

[90] *Ibid.*, 4562/155723-7; el día anterior, D'Abernon había escrito confidencialmente en su diario el pronóstico de que el propuesto pacto de seguridad «apartaría a Alemania del peligro de tener que echarse en los brazos de Rusia» (D'Abernon, *An Ambassador of Peace*, III, 184).

[91] *Le Temps*, 8 de agosto de 1925.

finales de agosto de 1925 se dejó sentir en Berlín un cierto movimiento de alarma cuando ocho altos funcionarios militares soviéticos pasaron por la ciudad camino de París: se consideraba que la misión era el resultado de las negociaciones con el embajador francés en Moscú [92]. Pero fue Litvínov quien, a su regreso a Moscú y al parecer encargado ahora de las negociaciones con Alemania, dio el siguiente paso, cuando casi casualmente sugirió a Brockdorff-Rantzau, el 26 de agosto de 1925, que el infortunado preámbulo «no tiene por qué estar conectado con el tratado que ahora se está negociando aquí» [93]; y Stresemann, que deseaba establecer el tratado comercial siempre que pudiera asegurarse previamente el tratado con Occidente, y que no era partidario en absoluto del preámbulo político, se apresuró a coincidir con esta propuesta de separación de ambos documentos [94].

Las negociaciones con Occidente estaban llegando ya a su conclusión satisfactoria. Italia, para disgusto y desilusión de los observadores de Moscú, también fue incorporada a la red [95]. El 15 de septiembre de 1925 se cursaban invitaciones a Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania, junto a Polonia y Checoslovaquia, para reunirse en una conferencia en Locarno el 5 de octubre; y estaba claro que el acuerdo sobre el pacto de seguridad se hallaba a la vista. Las noticias supusieron un alfilerazo para las negociaciones comerciales de Moscú, donde la eliminación del preámbulo había eliminado el único obstáculo que aún subsistía. Una semana después, Brockdorff-Rantzau podía anunciar que había una «salida positiva» a la vista, y que ambas partes se encontraban trabajando en el texto final [96]. Pero esto no impidió el mantenimiento de un bombardeo formidable por parte de la prensa contra el proyectado tratado de garantías. El 22 de septiembre, *Pravda* publicó un editorial *Sobre la amenaza de una guerra,* en el que concluía diciendo que las acciones británicas eran «*objetivamente una preparación sistemática y prolongada de la guerra* contra la URSS». Dos días después, en un artículo especialmente violento

[92] *Auswärtiges Amt,* 9524/671528.

[93] *Ibid.,* 2860/555743-8. Según el informe de Brockdorff-Rantzau sobre la conversación, a su regreso Litvínov se había hecho cargo de la dirección de los asuntos europeos, y Chicherin de los del Extremo Oriente; no hay ninguna otra prueba que corrobore la realidad de tal división de funciones. Unas dos semanas antes, Brockdorff-Rantzau había informado que Litvínov tenía «mucha más influencia» que Chicherin; puede que esto fuera un síntoma de la creciente autoridad de Stalin.

[94] *Ibid.,* 2860/555732.

[95] *Izvestiya,* 8 de septiembre de 1925, en un editorial titulado «Las complicadas maniobras de Italia». deploraba la participación italiana en el pacto de seguridad.

[96] *Auswärtiges Amt,* 2860/555865.

de *Izvestiya* titulado *De cara al peligro de un paso irrevocable,* se hablaba de las «dos caras» de la Sociedad, y se concluía que «en cualquier momento puede surgir una situación en la que, de acuerdo con la constitución de la Sociedad de Naciones, Alemania se vea obligada a colocarse en un campo hostil a la Unión Soviética». Ese mismo día Chicherin informaba al embajador que salía al día siguiente por la tarde para Varsovia en ruta hacia Berlín, donde pasaría algunos días para ser aconsejado médicamente, dirigiéndose a continuación a algún balneario de Europa occidental; el encargado de negocios soviético en Berlín transmitió la misma noticia a Schubert, con la indicación suplementaria —una de esas notas que evidentemente significan lo contrario de lo que dicen— de que la visita a Varsovia carecía «de significación política» [97]. Aunque repetidamente se insistió en el carácter privado del viaje de Chicherin, éste salió de Moscú con todo el ceremonial, atendiéndole en la estación de ferrocarril una guardia de honor y la totalidad del cuerpo diplomático [98].

De la visita de tres días de Chicherin a Varsovia no salió ningún resultado concreto [99]. Pero, pese al mentís formal de *Izvestiya* [100], todo el mundo reconoció su significación como una advertencia a Alemania de que, si estaba dispuesta a buscar nuevos amigos en Occidente, también podía dejar de contar con el apoyo soviético contra su espantajo más importante en el este. Chicherin llegó a Berlín procedente de Varsovia en la tarde del 30 de septiembre, dos días antes de que la delegación alemana estuviese lista para salir hacia Locarno, y a las 10,30 de esa misma noche empezó una conversación con Stresemann que duró cuatro horas. Tras su habitual apertura táctica sobre las actividades de la Comintern, Stresemann anunció su predisposición para proceder en fecha próxima a la conclusión del acuerdo comercial «con el fin de contrarrestar las habladurías sobre una orientación occidental». Una vez preparado así el terreno, Stresemann intentó refutar las acusaciones de estar concluyendo «una alianza anglogermana contra Rusia»; y a partir de ese momento la discusión se prolongó sobre líneas ya conocidas. Chicherin hizo un movimiento de diversión al referirse a la propuesta de Brockdorff-Rantzau de di-

[97] *Ibid.,* 4562/155849-51, 155855-6.
[98] *Ibid.,* 4562/155868.
[99] Véase p. 454.
[100] *Izvestiya,* 1 de octubre de 1925, escribía que la visita no era «una manifestación anti-alemana»; era Inglaterra la que pretendía aislar a la Unión Soviética e incitar a sus vecinos. Ciertamente la Unión Soviética consideraba a Gran Bretaña, y no a Alemania, como su verdadero enemigo; pero Chicherin sabía que no podía causar ninguna impresión sobre la primera, y confiaba en impresionar a la segunda.

ciembre de 1924 para una acción común orientada a «empujar a Polonia hasta sus fronteras etnográficas». Stresemann manifestó su asombro y espanto ante semejante propuesta, que, según dijo, le resultaba completamente desconocida, y envió a buscar a Schubert, el cual, tras una indagación rutinaria, tampoco pudo confirmarla. Mientras se desarrollaban todas estas búsquedas, Chicherin se quedó dormido; y parece que la reunión finalizó con esta nota inconclusa [101]. Al día siguiente, el 1 de octubre de 1925, el Gobierno alemán decidió aceptar en principio el tratado comercial propuesto, dejando los detalles más importantes para que fuesen arreglados en Moscú. En este sentido se publicó un comunicado que incluía la siguiente frase de conclusión:

> Es una coincidencia especialmente afortunada que la decisión del Gobierno del Reich sobre la conclusión del tratado pueda comunicarse personalmente al Comisario del Pueblo, Chicherin, que se encuentra en Berlín [102].

No se mencionaba la coincidencia todavía más afortunada de que la decisión se hiciese pública justo en la víspera de las negociaciones de Locarno. El aspecto más importante de la decisión (aunque tampoco se hizo público) era la aprobación de un crédito de 100 millones de marcos al Gobierno soviético que se concertaría a través de los bancos alemanes [103]. Esta concesión era por fin la última señal de que el Gobierno alemán pretendía entrar en tratos.

Al mismo tiempo, no se omitió nada que pudiese honrar a Chicherin y al gobierno que representaba. Al día siguiente de su llegada fue agasajado por el canciller con una comida en la que también estuvieron presentes Stresemann, Seeckt y Gessler [104]; y a petición propia se hicieron los arreglos necesarios para que le recibiese Hindenburg [105]. El 2 de octubre por la tarde, algunas horas después de la marcha de la delegación alemana para Locarno, todavía celebraron

101 *Auswärtiges Amt,* 2860/555899-910, muy abreviado en *Gustav Stresemann Vermächtnis,* II, 523-526. El olvido de Stresemann parece que fue auténtico, pero era sorprendente; la frase apareció, no sólo en las instrucciones del 13 de diciembre de 1924 (véase pp. 265-266), sino también en las del 19 de marzo de 1925 (véase pp. 270-271), y según G. Hilger y A. Meyer, *The Incompatible Allies,* era una fórmula de uso común.

102 *Gustav Stresemann Vermächtnis,* II, 526; Schlesinger informó a Brockdorff-Rantzau el 2 de octubre de 1925, que por fin, «tras un viaje tormentoso de muchos años, el navío comercial germano-soviético» había llegado a «un puerto pacífico» (*Brockdorff-Rantzau Nachlass,* 9101/227160).

103 Una nota que Stresemann remitió al Gabinete el 1 de octubre de 1925 sobre este tema, se encuen ra en *Auswärtiges Amt,* 2860/555923.

104 *Deutsche Allgemeine Zeitung,* 2 de octubre de 1925; F. von Rabenau, *Seeckt: Aus Seinem Leben 1918-1936,* 1940, p. 420.

105 La petición había surgido en Moscú, en el curso de la entrevista con Brockdorff-Rantzau del 24 de septiembre de 1925 (véase p. 285, nota 97).

otra reunión Stresemann y Chicherin. En esta ocasión, Stresemann, evidentemente embarazado, se vio obligado a admitir que la frase sobre «empujar a Polonia hasta sus fronteras etnográficas» había aparecido en las instrucciones enviadas a Brockdorff-Rantzau en diciembre de 1924, aunque trató de responsabilizar del asunto a Kopp y, en general, de minimizar su importancia. Evidentemente se hallaba alarmado ante la posibilidad de que, en vísperas de la conferencia de Locarno, se hiciese pública tal *démarche*. Stresemann explicó a Chicherin que no podía permitirse la conclusión de un tratado que pudiese ser sospechoso de «encubrir grandes preparativos militares» por parte de Alemania y por el que «tendríamos que aguantar un golpe en la nuca (Nackenschlag) por la frontera occidental». El resto de la conversación giró principalmente en torno a las implicaciones del artículo 16 del convenio para la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones. Stresemann explicó la diferencia entre la «dispensa *de jure* del artículo 16», que requeriría la introducción de una enmienda al convenio por una mayoría de los miembros de la Sociedad, y la «dispensa *de facto*», que quedaría asegurada mediante una «interpretación» autorizada del artículo; repitió que Alemania no tenía ninguna intención de entrar en la Sociedad incondicionalmente [106]. En el último momento, para asegurar, o para demostrar, que no se iba a perder de vista la faceta oriental de la política exterior alemana, Dirksen fue incluido en la delegación enviada a Locarno [107].

Durante todo el período de las negociaciones de Locarno, Chicherin permaneció en Berlín. El 2 de octubre dio una recepción general a la prensa, en la que volvió a repetir sus temores de que Gran Bretaña consiguiera, a través del pacto de seguridad y la Sociedad de Naciones, incorporar a Alemania a las tendencias antisoviéticas.

> Inglaterra [declaró] no permitirá que pase una sola oportunidad sin explotarla completamente para sus fines antisoviéticos... Bajo este artículo [artículo 16] Alemania caerá en una posición en la que Inglaterra, con la ayuda de Francia, estará en condiciones de ejercer la más poderosa presión sobre Alemania, a la vez que Inglaterra conseguirá presentarse como la defensora de Alemania frente a Francia. A todo esto hay que sumarle el hecho de que Ingla-

106 *Auswärtiges Amt*, 2860/555911-7; la fecha, que aquí incorrectamente aparece como el 1 de octubre, está corregida al día 2 de octubre en la copia del portafolios de Stresemann (*ibid.*, 4562/115922). Según L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 606, que sin duda reproducía la impresión de Chicherin, «Stresemann se comprometió ante Chicherin a no aceptar Locarno ni entrar en la Sociedad sin una modificación previa del artículo 16».

107 H. von Dirksen, *Moscow, Tokyo, London* (trad. inglesa, 1951), p. 68: este detalle falta en la edición alemana original del trabajo.

terra puede prometer a Alemania grandes beneficios a expensas de Polonia, y nos encontraremos con la política de la zanahoria y el látigo [108].

El 6 de octubre de 1925 fue recibido por Hindenburg. No hubo una conversación política seria. Chicherin insistió varias veces en la importancia de que la Unión Soviética y Alemania mantuvieran unas relaciones estrechas, pero Hindenburg soslayó con firmeza el tema [109]. Chicherin también aprovechó la ocasión de su estancia en Berlín para entrevistarse con el embajador francés y discutir la posibilidad de realizar una visita a París durante su viaje por Europa occidental [110]; como era previsible, este proyecto fue acogido en los círculos diplomáticos como una nueva pulla al Gobierno alemán [111]. Chicherin continuó en Berlín hasta la víspera del regreso de la delegación alemana de Locarno, antes de continuar su viaje hasta Wiesbaden. Su escopetazo de despedida consistió en una entrevista de prensa que se celebró el 15 de octubre, y en la cual, aun admitiendo que bajo ciertas circunstancias se podía enviar un observador soviético a Ginebra, una vez más volvió a declarar que «la entrada en la Sociedad como miembro resulta absolutamente inaceptable» para la URSS [112].

Mientras tanto, Stresemann se había cuidado en Locarno de no manifestarse indiferente a las relaciones con su gran vecino del este. Inmediatamente después de su llegada contrarrestó la publicidad de Chicherin en Berlín con un informe dirigido a la prensa en el que rechazaba la atribución de una orientación occidental de la política alemana y declaraba que con su buena disposición para concluir un tratado comercial había demostrado claramente «la intención alemana de mantener una vía abierta hacia Rusia» [113]. Gran parte de la discusión de Locarno giró en torno al artículo 16 del convenio. Durante la discusión, Austen Chamberlain declaró una vez más «abierta y categóricamente» que «el Gobierno británico jamás tuvo la intención de utilizar el pacto para crear una alianza dirigida contra Rusia» [114]. Stresemann, probablemente endurecido en su resistencia a Occidente tanto por las protestas de Chicherin como por la oposición interna en su país, se mantuvo firme contra las presiones francesas y británicas a la hora de contraer obligaciones militares. Por fin pudo hallarse

108 *Izvestiya*, 4 de octubre de 1925; una entrevista posterior, concedida al *Deutsche Allgemeine Zeitung* el 4 de octubre, apareció en *Izvestiya* el 6 de octubre de 1925.

109 *Auswärtiges Amt*, 4562/115931-4.

110 Véase p. 428.

111 H. von Dirksen, *Moskau, Tokyo, London*, Stuttgart, sin fecha (¿1949?), p. 70.

112 Para esta entrevista, véase pp. 464-465.

113 *Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, 527-528.

114 *Stresemann Nachlass*, 7319/160080.

una salida gracias a la adopción de una frase del difunto protocolo ginebrino de 1924; las principales potencias declaraban a Alemania que un miembro de la Sociedad sólo tenía la obligación de colaborar en la resistencia a una agresión «en la medida en que sea compatible con su situación militar y tenga en cuenta su posición geográfica». Se trataba de una de esas frases, imprescindibles en la negociación diplomática, de la que se podían extraer una amplia variedad de significados, y que en consecuencia proveían de un pretexto para el acuerdo. El pacto de seguridad, y demás instrumentos que le acompañaban, incluyendo la interpretación del artículo 16, fueron rubricados en Locarno el 16 de octubre de 1925 y firmados oficialmente en Londres el 1 de diciembre de 1925.

El 12 de octubre, mientras en Locarno avanzaban las negociaciones, Litvínov y Brockdorff-Rantzau firmaron en Moscú el tratado comercial germano-soviético. Su significación política venía caracterizada por la declaración de que el tratado de Rapallo continuaría considerándose como el fundamento para la regulación de las relaciones germano-soviéticas. El instrumento principal era un acuerdo comercial de carácter general que incluía una aceptación específica del monopolio soviético del comercio exterior. Ambas partes declararon que el objetivo era «restaurar el nivel de la preguerra en las importaciones y exportaciones recíprocas de ambos países». La cláusula sobre el tratamiento de nación más favorecida excluía de su ámbito de operatividad «los favores garantizados por la URSS a Persia, Afganistán y Mongolia» y «los favores garantizados por la URSS a Turquía y a China en lo que respecta al tráfico comercial en sus fronteras»: la exclusión no se extendía al comercio de ultramar con China. El tratado contenía siete acuerdos subsidiarios, incluyendo una convención consular y una convención sobre asistencia legal en las disputas civiles [115]. Pocos días antes de la firma, Sokólnikov anunció los términos del crédito que garantizaban al Gobierno soviético un grupo de bancos alemanes, actuando de hecho, aunque no nominalmente, en representación del Gobierno alemán [116]. Se trataba de un crédito a corto plazo a devolver en dos entregas en enero y febrero de 1926:

115 Los textos originales del ruso y alemán, con traducciones francesa e inglesa, se encuentra en *League of Nations: Treaty Series*, LIII, 7-160; los textos alemanes, junto con los protocolos de las negociaciones oficiales, se encuentran en *Auswärtiges Amt*, 2860/555927-6087. Para los discursos que pronunciaron Litvínov y Brockdorff-Rantzau en un banquete después de la firma, así como una entrevista de Brockdorff-Rantzau, véase *Pravda*, 13 de octubre de 1925.

116 Quien evidentemente dirigió la parte final de las negociaciones de Moscú fue Schlesinger, el experto comercial del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán; el memorándum que sobre el tema envió a Schubert desde Moscú el 7 de octubre de 1925 se encuentra en *Auswärtiges Amt*, 4829/242197-201.

la tasa de interés era del 8,5 por ciento. Aparte de su significación política, tenía la ventaja práctica de capacitar a la Unión Soviética para hacer compras inmediatas en Alemania y pagarlas cuando el grano estuviese listo para la exportación [117]. La suma total de estos acuerdos preveía la normalización y expansión de las relaciones económicas entre la Unión Soviética y Alemania; y el momento de su firma tuvo una evidente significación política. Comercial y financieramente, la Unión Soviética se llevaba la mejor parte del contrato. Pero ello no suponía una compensación por los nuevos vínculos políticos de Alemania con Occidente. El candente tema de las implicaciones de Locarno para el futuro de las relaciones soviético-germanas quedaba pendiente de una nueva negociación.

A pesar de los efectos apaciguadores del tratado comercial soviético-germano, los tratados de Locarno fueron acogidos en la Unión Soviética con un estallido de aguda indignación, no exenta de aprensiones. No se prestó atención a las protestas alemanas de que la interpretación otorgada al artículo 16 del Convenio dejaba a Alemania en libertad para negarse a permitir el paso de las tropas francesas a través de su territorio en el caso de una guerra soviético-polaca y de que el arbitraje de unos tratados con Polonia y Checoslovaquia no suponía renunciar a las reivindicaciones territoriales alemanas [118]. Zinóviev denunció todo esto como «*una directa tentativa de ruptura, una preparación inmediata para la guerra contra la Unión Soviética*»; Gran Bretaña no quería arriesgarse a empezar sola una guerra, pero tenía prisa por organizar una coalición antisoviética antes de que fuese demasiado tarde [119]. Radek, en un largo ensayo basado en la tesis de que «la subordinación de Alemania a la Sociedad de Naciones es el primer paso hacia la creación de un trust de potencias capitalistas dirigido contra la Unión Soviética», analizaba con su habitual perspicacia los cambios en las posiciones relativas de las principales potencias que se ponían de manifiesto, o empezaban a ponerse, en Locarno [120]. En una reunión del partido que tuvo lugar en Moscú en el

[117] *Izvestiya*, 6 de octubre de 1925; G. Hilger, *Wir und der Kreml*, pp. 181-182.

[118] Estos eran los puntos principales de un telegrama que Schubert envió a Moscú el 23 de octubre de 1925 (*Auswärtiges Amt*, 4562/155981-4).

[119] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 145, 20 de octubre de 1925, pp. 2144-2145.

[120] *Ibid.*, núm. 148, 31 de octubre de 1925, pp. 2206-2208; núm. 150, 3 de noviembre de 1925, pp. 2219-2221; núm. 152, 6 de noviembre de 1925, pp. 2279-2280; núm. 153, 10 de noviembre de 1925, pp. 2293-2295; núm. 154- 13 de noviembre de 1925, pp. 2310-2312; núm. 156, 20 de noviembre de 1925, páginas 2340-2342; núm. 157, 24 de noviembre de 1925, pp. 2357-2358. Las primeras cinco entregas también aparecieron en *Izvestiya* el 22, 24, 25, 31 de octubre y 5 de noviembre de 1925.

mes de noviembre, también Kámenev calificó a Locarno como «el primer intento de un acuerdo que abrirá a los capitalismos inglés y francés la vía hasta las fronteras de la Unión Soviética a través de Alemania» [121]; y Zinóviev, dirigiéndose al congreso sindical de trabajadores metalúrgicos, lo señaló como «*un factor que amenaza la paz*» y como «una mina colocada bajo nuestra Unión» [122]. En una conferencia de parlamentarios comunistas celebrada en Bruselas del 10 al 12 de noviembre de 1925 se adoptó una declaración en el sentido de que el tratado de Locarno era «no sólo un grave peligro para la Rusia soviética, sino también una nueva y seria amenaza para todas las masas trabajadoras que sufren bajo la explotación y la opresión capitalista». Uno de los conferenciantes apuntó una nueva nota al calificarlo también como «*un pacto contra el despertar de los pueblos coloniales en Asia y Africa*» [123]. En vísperas del acuerdo formal, *Izvestiya* volvió a vocear los temores soviéticos de que la Sociedad de Naciones fuese un instrumento en manos de las grandes potencias:

> En el caso de una conflagración internacional, ésta puede forzar a los Estados más débiles a ceder en su voluntad soberana en aras de los intereses de un bandido o de un grupo de bandidos [124].

Thälmann, en un debate sobre Locarno mantenido en el Reichstag alemán el 24 de noviembre de 1925, lo definió como un intento del «imperialismo inglés» para «organizar a Europa como un frente inglés contra la Unión Soviética», y sostuvo que Alemania, al aceptarlo, «se pasa a las filas de los enemigos de la Unión Soviética» [125]. Estas no eran más que las declaraciones más visibles de una campaña que por todas partes describía a Gran Bretaña como primer organizador de una coalición de largo alcance que amenazaba a la Unión Soviética con la guerra y la destrucción.

No obstante, mientras Locarno iba a agravar la creciente tensión entre la Unión Soviética y Gran Bretaña, sus efectos sobre las relaciones soviético-germanas fueron problemáticos, ya que unas veces el Gobierno soviético trataba a Alemania como el villano principal y otras como la víctima principal de la obra. El encargado de negocios

121 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 160, 4 de diciembre de 1925, p. 2402.

122 *Pravda*, 1 de diciembre de 1925; para el discurso, véase vol. 1, p. 360

123 Las actas de la conferencia fueron recogidas en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 155, 17 de noviembre de 1925, pp. 2328-2333; núm. 156, 20 de noviembre de 1925, pp. 2345-2350; núm. 157, 24 de noviembre de 1925, pp. 2363-2367.

124 *Izvestiya*, 27 de noviembre de 1925.

125 *Verhandlungen des Reichstags*, CCCLXXXVIII, 1925, 4512-4513, 4521.

británico en Moscú, Hodgson, no pensaba que «la vinculación de Alemania al pacto de seguridad y su entrada en la Sociedad pudiese plantear una diferencia violenta en las relaciones ruso-germanas» [126]. Superficialmente esta predicción demostró ser correcta. La conclusión de los tratados de Locarno fue acompañada por un acuerdo comercial soviético-germano y por la concesión de un crédito sustancial al Gobierno soviético, y seguida por un desarrollo del comercio soviético-alemán y de la cooperación militar soviético-germana. Las relaciones entre los dos países nunca se cultivaron tanto como en los dos años posteriores al tratado de Locarno. La realidad de que Alemania y la Unión Soviética se necesitaban mutuamente parecía haberse vindicado plenamente y haber superado las irritaciones mutuas del episodio de Locarno. Pero también es cierto que después de Locarno nada siguió siendo exactamente igual que antes. El propio Brockdorff-Rantzau extrañamente se lamentó de que «el viejo *charme* de nuestra relación con Rusia se ha esfumado» [127]; y Dirksen se quejaba de que «Rapallo había perdido su halo romántico» [128]. Lo que se estaba perdiendo era el antiguo sentido de tener un destino común como marginados de la comunidad europea: ésta era la esencia del «espíritu de Rapallo». Puede que Alemania todavía necesitase a la Unión Soviética tanto como siempre. Pero ya no la necesitaba en términos exclusivos, sino como un contrapeso de cara a sus otros socios actuales o potenciales, como garantía contra una dependencia de Occidente que de otro modo podía resultar demasiado exclusiva. La colaboración en todos los fines prácticos podía continuar y aumentar. Pero las motivaciones subyacentes por la parte alemana habían sufrido un cambio cualitativo. Y el percibir este cambio afectó rápidamente a la política soviética. El Gobierno soviético, pese a todo lo que todavía valoraba la amistad alemana, era cada vez más consciente de un cierto enfriamiento y vacío en esta amistad, y se mostraba progresivamente interesado en buscar una compensación en otras partes. Incapaz de romper el sólido frente de la hostilidad británica, se orientó más bien desesperadamente hacia Francia y Polonia. Aunque continuó aireando su inequívoca desaprobación de la Sociedad de Naciones, empezó a considerar los procedimientos de Ginebra con más interés y con una mirada menos indispuesta. Sobre todo, intensificó la tendencia ya existente en la política exterior soviética antes de Locarno, a convocar al nuevo mundo asiático para compensar los resultados obtenidos en el viejo mundo.

126 D'Abernon, *An Ambassador of Peace*, III, 191.
127 G. Hilger, *Wir und der Kreml*, p. 129.
128 H. von Dirksen, *Moskau, Tokyo, London*, p. 75.

Capítulo 30

COMINTERN: EL QUINTO IKKI

Las preocupaciones internacionales que acapararon las mentes de los dirigentes soviéticos en los primeros meses de 1925 se reflejaron con toda celeridad en los asuntos de la Comintern. Las sesiones de lo que se conoció como «quinto pleno ampliado» del IKKI [1], celebrado en Moscú el 21 de marzo de 1925, estuvieron dominadas por dos palabras claves: estabilización y bolchevización. La «estabilización» era lo que el capitalismo occidental había logrado coyunturalmente después de superar los choques revolucionarios de la primera época posbélica, aunque este reconocimiento se veía mitigado por el reconocimiento de una estabilización paralela del régimen soviético. La bolchevización de los partidos comunistas había sido proclamada como objetivo a conseguir en el quinto congreso. Ahora volvía a repetirse con mayor énfasis y en una nueva situación, haciéndose un

[1] Los dos primeros plenos «ampliados» del IKKI se reunieron en febrero y junio de 1922 (para esta innovación, véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 406); el tercero tuvo lugar en junio de 1923, y jugó un papel importante en las cuestiones alemanas (véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 184-188); el cuarto se celebró inmediatamente después del quinto congreso de la Comintern en julio de 1924. El quinto pleno de marzo-abril de 1925 fue excepcionalmente amplio e importante. Concentró a 244 delegados, que representaban a 34 países, de los cuales 104 tenían derecho de voto; de ellos, 37 eran miembros regulares del IKKI (*Kommunisticheskii Internatsional y Dokumentaj*, página 474). Zinóviev dijo de él que tenía «el carácter de un congreso» [*Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925), p. 217]. A partir del «sexto pleno ampliado» de febrero-marzo de 1926, la numeración, que hasta entonces era informal, fue reconocida oficialmente.

intento, de alguna manera forzado, para vincular la estabilización y la bolchevización.

La atmósfera del quinto pleno ampliado del IKKI difería notablemente de la que había rodeado al quinto congreso de la Comintern en los meses de junio y julio del año anterior. Las desilusiones que la diplomacia soviética había sufrido en los últimos meses de 1924 tenían su contrapartida en la Comintern. No obstante los primeros pronósticos, la ola revolucionaria en Europa todavía continuaba en reflujo. Los levantamientos campesinos esporádicos en las provincias orientales de Polonia no habían conducido a ningún resultado y se estaban convirtiendo en una fuente de situaciones embarazosas [2]. El final del año 1924 estuvo caracterizado por otro acontecimiento que, aunque de importancia menor en sí mismo, reflejaba claramente las agonizantes perspectivas de la revolución europea. A lo largo del año, el pequeño pero aguerrido Partido Comunista de Estonia había estado atrayendo la atención de la policía. En enero de 1924 se informaba desde Tallinn, la capital de Estonia, que se estaban produciendo «detenciones en masa» de comunistas [3]. En agosto de 1924 las autoridades «desataron un nuevo ataque contra la clase obrera» con numerosas detenciones y supresiones de organizaciones del partido [4]. Después parece que las autoridades decidieron acabar de raíz con los comunistas, y el 10 de noviembre de 1924 montaron un juicio masivo de 149 comunistas en Tallinn [5]. El 15 de noviembre, uno de los acusados más importantes, llamado Tomp, desafió y denunció públicamente al tribunal. Fue ejecutado sumariamente esa misma noche. El IKKI lanzó un comunicado condenando a los «verdugos estonianos»; y los delegados del sexto congreso sindical soviético, que en ese momento se encontraba reunido en Moscú, rindieron honores a la memoria del líder martirizado [6]. El juicio finalizó el 27 de noviembre condenando prácticamente a todos los acusados a sentencias que iban desde la cadena perpetua hasta los cuatro años de cárcel [7]. Estas ásperas medidas introdujeron la desesperación en el ánimo del partido. El 1 de diciembre de 1924 estallaba un levantamiento armado comunista en Tallinn, en el que los insurgentes se apoderaron durante varias horas de las posiciones claves de la ciudad. Pero el

[2] Véase p. 390.

[3] *Internationale Presse-Korrespondez*, núm. 30, 4 de marzo de 1924, pp. 344-345.

[4] *Ibid.*, núm. 126, 26 de septiembre de 1924, p. 1681.

[5] *Ibid.*, núm. 148, 13 de noviembre de 1924, p. 2001.

[6] *Ibid.*, núm. 149, 18 de noviembre de 1924, pp. 2002-2004; *Shestoi S''ezd Professional'nyj Soyuzov SSSR*, 1925, p. 391 (para un manifiesto protestando contra el «terror blanco» en Estonia, véase *ibid.*, pp. 491-492).

[7] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 154, 28 de noviembe, p. 2095.

ejército y la policía se mantuvieron leales al Gobierno, y la restauración del orden no fue más que un problema de tiempo. A partir de ese instante empezaron los arrestos y las ejecuciones con o sin juicio. «La sangre obrera se derrama en Estonia», declaraba el IKKI el 11 de diciembre de 1924 [8]. En lo que respecta a cifras prevalece la tradicional incertidumbre. Pero probablemente no resulta exagerada una última estimación que contabilizaba 300 ejecutados y 500 detenidos [9]. De inmediato se alegó o supuso, aunque nunca se demostró con certeza, la responsabilidad directa de la Comintern o incluso del Gobierno soviético en este golpe abortado. El levantamiento, aunque sin duda estaba planeado previamente de acuerdo con Moscú, probablemente fue lanzado en el peor momento por iniciativa local [10]. Pero, fuera cual fuera su origen, su resultado era totalmente descorazona-

[8] *Ibid.*, núm. 162, 12 de diciembre de 1924, p. 2212.

[9] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* 1928, p. 341.

[10] En un artículo editorial de *Izvestiya,* el 4 de diciembre de 1924, se consideraba evidente que el levantamiento había estallado «repentina y espontáneamente», y manifestaba desprecio hacia quienes lo atribuían a la «incitación de Moscú» o a la «propaganda soviética»; pocos días después, el *polpred* soviético en Estocolmo negaba, en una conferencia con la prensa de Suecia, «los informes de los periódicos acerca de la complicidad de la URSS o de la Comintern en los acontecimientos de Tallinn» (*ibid.*, 16 de diciembre de 1924). No parece que se produjera ninguna otra recusación oficial procedente de fuentes soviéticas o de la Comintern. Un *post-mortem* en el órgano oficial de la Comintern concluía diciendo que *«el partido cometió un error fundamental: sobreestimó la actividad de las masas obreras»* y, sin más especulaciones sobre las causas, que se había visto «obligado a proceder a un levantamiento 'prematuro'» [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 1 (38), enero de 1925, p. 131]. Un memorándum confidencial, cuyo autor no es seguro pero estaba bien informado, escrito evidentemente en el invierno de 1925-1926, y que se ha preservado en los archivos de Trotski [T-857; la nota escrita a mano por Trotski atribuyéndoselo a Radek y dándole la fecha de «antes del VI Congreso» (es decir, antes de 1928), ha sido probablemente mal colocada, y no parece referirse en absoluto a este documento], refleja un verdadero azoramiento: «Desconocemos la relación del IKKI con los sucesos de Bulgaria o con los de Estonia: desconocemos, no ya simplemente la relación real del IKKI con estos sucesos, sino incluso su juicio político sobre ellos, puesto que el IKKI se negó a hacer cualquier valoración pública y clara de los mismos». La suposición más generalizada es que Zinóviev era personalmente responsable (véase la declaración en V. Serge, *Mémoires d'un Révolutionnaire,* p. 194, de que Zinóviev «lanzó esta estúpida aventura»; otros relatos detallados en G. Bessedovski, *Na Putyaj k Termidoru,* París 1931, I, 152-153, y en W. Krivitski, *I was Stalin's Agent,* 1939, p. 65, están de acuerdo en acusar a Zinóviev, pero difieren sobre todos los demás aspectos). Parece más plausible atribuir la intentona a uno de esos grupos militares o terroristas que funcionaban en la periferia del partido, y cuya responsabilidad en Moscú recaía sobre la OGPU más que sobre la Comintern (para estos grupos en Alemania y Polonia, véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 213-215, 226 nota 56); el atentado terrorista búlgaro de abril de 1925 fue finalmente achacado a la «organización militar» del partido búlgaro (véase p. 406).

dor. Se repetía la lección aprendida ya con los desastres alemán y búlgaro de 1923[11]. Se había intentado otro *coup* revolucionario y había fracasado. La horrible palabra *putsch* que le aplicaban sus oponentes constituía en sí misma una crítica de aquellos que en la Comintern preconizaban orientaciones políticas de vanguardia y aventureristas, y suponía argumento poderoso en favor de un cambio en la estrategia de la Comintern. Ni las predicciones de un inminente levantamiento revolucionario, ni la petición de un desplazamiento hacia la izquierda en los partidos comunistas, que se habían oído en el quinto congreso celebrado seis meses antes, eran ya consignas convincentes o apropiadas.

No es sorprendente que fuese Stalin, siempre escéptico acerca de las posibilidades de la revolución en Europa[12], el primero en someter a un severo reajuste las optimistas ilusiones del verano y del otoño de 1924. En enero de 1925, en la conferencia provincial del partido en Moscú, pasó revista a los «aliados» del poder soviético. Rechazó uno tras otro, como inadecuados, al «proletariado de los países capitalistas avanzados» (que, «aunque era el aliado más fiel e importante», no estaba entonces en condiciones de prestar una «ayuda directa y un apoyo real»), a «los pueblos oprimidos de los países subdesarrollados» (que, aunque constituyen «la reserva mayor de nuestra revolución», se mostraban «lentos a la hora de empezarla») y al «campesinado de los países capitalistas» (que «no era tan de fiar como el proletariado»). Los «aliados» que quedaban, los más importantes de todos, aunque poco visibles, eran «las luchas, conflictos y guerras entre nuestros enemigos», es decir las divisiones del mundo capitalista[13]. La conclusión implícita era que había que contrarrestar la fuerza hostil del mundo capitalista mediante maniobras diplomáticas más que minándola con un lento proceso revolucionario. De esta forma, Stalin se convertía en el pionero de la «estabilización del capitalismo», aunque puede que en esa época no se diera cuenta de lo bien que todo esto podía utilizarse para reforzar su nueva doctrina del socialismo en un solo país. En febrero de 1925 admitió, en una entrevista con un comunista alemán, que el plan Dawes «ya

[11] Posteriormente Zinóviev identificó «nuestra última derrota en Tallinn» con «nuestra derrota de 1923 en Alemania» y «nuestras dos derrotas en Bulgaria» (es decir, en junio y septiembre de 1923) (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 13); para la recapitulación de Trotski, véase p. 302, nota 33.

[12] Véase vol. 1, pp. 184-187.

[13] Stalin, *Sochineniya,* VII, 26-28; para el discurso anterior de Stalin sobre el peligro de intervención y sobre la necesidad de reforzar el Ejército Rojo, véase p. 261.

ha conseguido ciertos resultados que han conducido a una estabilización relativa de la situación» [14]. Esta afirmación no difería sustancialmente del reconocimiento en el tercer congreso de la Comintern en 1921, de que el capitalismo había alcanzado un cierto «equilibrio» temporal [15]. Pero el equilibrio había sido descrito en sí mismo como «inestable»; y la admisión en el vocabulario de la Comintern de una «estabilización», aunque fuese parcial y coyuntural, provocó cierto solivianto, de modo que al principio los dirigentes bolcheviques se mostraron reticentes a comprometerse con el término. En un artículo publicado en *Pravda* al día siguiente de que empezase la quinta reunión del IKKI, y evidentemente intentando impresionar a los delegados, Stalin evitaba la palabra excepto en el contexto específico de la estabilización monetaria. Pero en sustancia sus planteamientos eran explícitos:

> No hay ninguna duda de que el capitalismo ha conseguido arrancarse del abismo de la crisis post-bélica. La estabilización monetaria en una serie de países capitalistas, el crecimiento del comercio mundial y la extensión de la producción en los países individuales, la exportación e inversión de capital —especialmente de capital anglo-americano, en los países de Europa y de Asia—, todo esto habla de los éxitos del capital en las «tareas constructivas»...
>
> Tampoco hay ninguna duda de que en el centro de Europa, en Alemania, ya ha finalizado el período de levantamiento revolucionario [16].

Por mucho que en los últimos párrafos del artículo se insistiera en las constantes contradicciones del capitalismo y en las perspectivas precarias y poco duraderas de su recuperación, no se podía eliminar la impresión de este franco reconocimiento. No menos tajantes resultaban el análisis de la situación política y el veredicto sobre las ilusiones «democráticas» de los primeros tiempos: «el llamado 'pacifismo' se ha esfumado sin florecer y sin crear por sí mismo una 'era', una 'época' o un 'período'» [17]. Stalin finalizaba señalando cinco

[14] *Ibid.*, VII, 35; para esta entrevista, véase p. 321.

[15] Posteriormente Zinóviev identificó específicamente la «estabilización del capitalismo» señalada en el quinto IKKI con el *«equilibrio de fuerzas»*, calificado de *«relativo»* y «muy inestable», que Lenin había diagnosticado en el tercer congreso de la Comintern en 1921; en 1924-1925, «cuando la situación se había definido más claramente», la fórmula del «equilibrio» había conducido a la de la «estabilización» (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 641-642; el pasaje del discurso de Lenin en 1921 se encuentra en *Sochineniya*, XXVI, 450). Una dificultad respecto a la palabra «estabilización» era que la declaración introductoria a la constitución de la URSS, adoptada en diciembre de 1922 (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 412-413), citaba la «inestabilidad de la situación internacional» llamando a un frente común de las repúblicas soviéticas.

[16] Stalin, *Sochineniya*, VII, 52.

[17] *Ibid.*, VII, 55.

«tareas de los partidos comunistas», ninguna de las cuales sugería la inminencia —ni siquiera la posibilidad— de una situación inmediatamente revolucionaria[18].

Cuando se inauguró la reunión del quinto IKKI, Zinóviev, con un lenguaje más retórico y algo menos cortante, presentó el mismo diagnóstico. En su breve discurso de bienvenida a los delegados señaló con decepción que la Comintern no podía reivindicar «ningún gran éxito» desde el quinto congreso[19]. Su informe más importante estuvo dedicado a realizar un análisis riguroso de la situación. Empezó refiriéndose a la cuestión, muy discutida en ese momento, del «rumbo» en perspectiva que podía tomar la revolución, pero en esta ocasión se limitó a manifestar su duda sobre el supuesto aceptado durante tanto tiempo de que ésta tenía que pasar, ante todo, por Alemania. Zinóviev denunció a aquellos que «creen como fatalistas en la estabilización del capitalismo hasta el cien por cien». Era cierto que «la burguesía se ha asegurado un momento de respiro» y que la situación económica había mejorado en los principales países capitalistas. Pero el carácter inestable de esta estabilización quedaba demostrado por la subsistencia de antagonismos agudos en el seno del mundo capitalista —en especial el antagonismo entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, que se basaba en profundas divergencias de intereses—; y las contradicciones entre América y Europa se veían reforzadas por las contradicciones dentro de la misma Europa —en especial la animosidad que existía entre Gran Bretaña y Francia. En consecuencia, a pesar de la ausencia de «una situación inmediatamente revolucionaria» en algunos países, no era menos cierto que «la situación mundial general continúa siendo objetivamente revolucionaria». La «era democrático-pacifista» que se había diagnosticado en el quinto congreso tocaba a su fin; no había sido más que «un episodio en el período de las guerras imperialistas y de preparación de la revolución proletaria». Radek y los socialdemócratas fueron atacados una vez más, pero más brevemente que en el quinto congreso un año antes: a los socialdemócratas se los calificó nuevamente de «rama del fascismo» que había «asumido una posición pequeño-burguesa convirtiéndose en una rama de la 'democracia' burguesa»[20].

[18] *Ibid.*, VII, 57-58; las cuatro primeras tareas eran: 1) utilizar a fondo todas las contradicciones del campo burgués; 2) promover «un *rapprochement* de la clase obrera de los países dirigentes con el movimiento nacional-revolucionario de las colonias y de los países dependientes»; 3) estimular la unidad sindical; y 4) promover un *rapprochement* del proletariado con el pequeño campesinado; para la quinta tarea, véase p. 312.

[19] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 6.

[20] *Ibid.*, pp. 33-58.

En el debate sobre el informe de Zinóviev, los delegados de los partidos extranjeros se mostraron más preocupados en demostrar su fidelidad a la Comintern que en aferrarse al claro de la «estabilización». Sólo Varga, probablemente autor de la frase, se refirió tajantemente a la «estabilización del capitalismo». Pero incluso él señaló igualmente que su amplitud y duración habían sido «probablemente sobreestimadas» en algunos aspectos; la «estabilización social relativa» («la burguesía ha conseguido estabilizar su dominación») no había ido acompañada por un grado paralelo de estabilización económica [21]. En su réplica al debate, Zinóviev se preocupó principalmente de refutar a aquellos individuos de fuera del partido o de la Unión Soviética que habían leído demasiado sobre la «estabilización». Estos «amantes de la exageración» podían estar seguros de que «bajo ningún concepto renunciamos a nuestra tesis general, a saber, que desde 1917 hemos entrado en la era de la *revolución mundial*», y que no sólo «Alemania no es toda Europa», sino que «Europa no es el mundo» [22]. Una característica de las esperanzas que se alimentaban en Moscú durante esa época era la insinuación de que la Alemania retrasada podía ser sustituida, en el tablero de la revolución europea, por Gran Bretaña [23]. La sugerencia de que Asia podía venir en ayuda de una Europa titubeante se iba a convertir en seguida en uno de los temas favoritos de los oradores de la Comintern. Zinóviev introdujo con bastante dificultad el planteamiento de que la estabilización del capitalismo comportaba una estabilización correspondiente del orden soviético, pero no lo prosiguió [24]. No se propuso ninguna resolución sobre la «estabilización», y tampoco se ofreció un análisis de las perspectivas económicas a nivel mundial. Las tesis sobre la bolchevización se recalcaron brevemente por medio de una introducción según la cual «nos enfrentamos a una fase de desarrollo más

21 *Ibid.*, pp. 173-184. La responsabilidad de Varga como autor de la frase puede deducirse por la puntualización anterior de Zinóviev *(ibid.*, p. 37) en el sentido de que el mejoramiento de la situación económica en varios países capitalistas «no es culpa de Varga»; en una nota a pie de página de este pasaje, se explicaba que en sus escritos Varga había descrito «la estabilización temporal del capitalismo observada en algunos sitios».

22 *Ibid.*, pp. 426-427.

23 Véase pp. 85, 142.

24 De acuerdo con el acta alemana, en la que se puede confiar porque Zinóviev habló en alemán, éste dijo: «Wir sind eine Stabilisierungssession zu unserer Stabilisierung» [«Somos una sesión de estabilización para nuestra estabilización»] (*Protokoll der Erweiterten Exekutive der Kommunistischen Internationale,* 1925, p. 336); al parecer el traductor ruso no pudo hacer nada con este críptico aforismo, y la versión rusa dice: «Nuestra sesión es 'la sesión de bolchevización' de los partidos comunistas» (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 443).

o menos retardado de la revolución mundial»[25]. Con toda firmeza se evitó cualquier insinuación de que se estaba introduciendo un diagnóstico nuevo o de que la Comintern daba un nuevo rumbo a su línea.

Independientemente de la impresión que se quisiera dar entonces, el cambio de actitud que caracterizó el quinto pleno ampliado del IKKI fue real y se lo calificó correctamente como «estabilización». Los individuos más íntimamente conectados con la estructura de la política de la Comintern fueron los más conscientes del cambio. La «cuestión fundamental» que se discutió en el quinto IKKI, escribía Manuilski poco después de que se clausurase la reunión, fue la estabilización[26]; y Zinóviev un año más tarde hizo notar, en una visión retrospectiva, que «la palabra 'estabilización' definió la naturaleza del pleno»[27]. Desde una perspectiva a largo plazo, esta interpretación era correcta. La primavera de 1925 fue un período de fuerte conciencia y aprensión ante el aislamiento de la Unión Soviética en un mundo capitalista hostil, en el cual el capitalismo, tras superar todos los asaltos revolucionarios de los primeros años posbélicos, se hallaba de nuevo a la ofensiva. Fue el período de la doctrina del «socialismo en un solo país» y de la autosuficiencia nacional, en el que el presente ruso ya no podía considerarse ante todo como dependiente del futuro revolucionario, que labraría la salvación, no sólo de Rusia, sino de toda la humanidad. Fue el período del giro a la derecha en la política agraria y del intento de hallar la seguridad en un compromiso con el campesino bien situado —la «apuesta por el *kulak*». Estas posiciones no podían darse sin la influencia de la Comintern. El quinto pleno ampliado del IKKI, con su insistencia en la progresiva estabilidad tanto del mundo capitalista como del soviético, prefiguraba a la vez una retirada más consciente y más deliberada de las ilusiones y aventuras revolucionarias del pasado y una preocupación más intensa por los intereses de la Unión Soviética como gran baluarte del socialismo. Más específicamente prefiguraba el rechazo de aquellos dirigentes izquierdistas de los partidos comunistas extranjeros cuya autoridad había sido tan entusiásticamente ratificada en el quinto congreso del verano de 1924.

El tema de la estabilización fue reanudado en la decimocuarta conferencia del partido ruso, que se reunió tres semanas después de que finalizara el pleno del IKKI. En este foro cerrado de una confe-

[25] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 475; para la parte principal de las tesis, véase pp. 306-307.

[26] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (41), abril de 1925, p. 5.

[27] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1927, p. 4.

rencia de partido resultaba menos importante tener en cuenta las impresiones que se podían dar a los partidos comunistas extranjeros o al mundo no-comunista; y Stalin y Bujarin habían descubierto esta vez en la estabilización del capitalismo y la correspondiente estabilización de la propia Unión Soviética uno de los eslabones que ayudarían a forjar la cadena del socialismo en un solo país. Zinóviev, en su informe sobre la reunión del IKKI, afirmó abiertamente la preeminencia de la «estabilización». En la situación había «elementos de inestabilidad»; pero la sustitución de MacDonald, Ebert y Herriot por Chamberlain, Hindenburg y Briand marcaba un giro definitivo a la derecha. No obstante, había que «hablar no de una, sino *de dos estabilizaciones*»: la estabilización capitalista y la estabilización de la Unión Soviética; y, cuando llegó a puntualizar la conclusión en términos de las directrices que la Comintern tenía que dar al «proletariado internacional», Zinóviev habló con mucha más franqueza que en el ampliado del IKKI:

> Es cierto que resultaría considerablemente más fácil para cada uno de nosotros hablar en tonos más altos, arengar a las masas a la lucha, convocarlas para lanzar un asalto inmediato, para una batalla, y así hacia adelante. Es mucho más difícil moderar a una organización internacional para que no dé un paso sin meditar, frenar su ímpetu revolucionario, y señalar las dificultades de la situación, de cara a conseguir el resultado necesario [28].

En la resolución adoptada por la conferencia se declaraba que «los temas más importantes» suscitados en el pleno del IKKI habían sido las cuestiones de «*la estabilización del capitalismo*» y de «*los nuevos destinos de la URSS en conexión con la lentitud de la revolución internacional*». Se distinguía entre «a) una situación revolucionaria general; *b)* una situación *inmediatamente* revolucionaria, y *c)* una revolución abierta». En la situación de Europa en general y de Alemania en particular, (b) no existía aunque (a) continuaba intacta. De ahí se deducía la cauta proclamación de la doctrina del socialismo en un solo país [29]. Algunos días después, Stalin volvió en su discurso a la organización del partido en Moscú sobre los resultados de la conferencia a tratar el tema de «la estabilización temporal del capitalismo». Se mostró cuidadoso a la hora de hacer un balance sobre éste, centrándose por igual en las «dos estabilizaciones»:

28 *Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, 1925, pp. 235, 240.

29 *VKP (B) v Rezolyutsiyaj*, II, 26-27; para esta resolución, véase vol. 2, pp. 54-55.

En un polo, el capitalismo se estabiliza, fortaleciendo la posición lograda y desarrollándola más. En el otro polo, el orden soviético se estabiliza, fortificando en su retaguardia las posiciones que ha conquistado y avanzando por el camino de la victoria.

El mundo se había dividido irrevocablemente «en dos campos» [30]. Pero incluso presentado de esta forma, el reconocimiento de la estabilización del capitalismo todavía chocaba a los espíritus más temerarios del partido. En una reunión del club Gosplan que se celebró el 25 de mayo de 1925 intervinieron Varga, Trotski y Radek, y los tres parecían ansiosos por atenuar la impresión que se había creado por los pronunciamientos del partido sobre la estabilización [31]. Varga señaló la ausencia de acumulación de capital durante o desde la guerra, la desaparición de los rentistas, el crecimiento del desempleo y el fracaso en elevar la producción hasta el nivel anterior a la guerra, como pruebas de que no se habían creado bases duraderas para la estabilización. Trotski se entregó a su tema favorito del momento, «el antagonismo entre la producción americana y la europea» [32], así como a los antagonismos dentro de Europa. A pesar de algunos síntomas de recuperación económica, por ejemplo la estabilización monetaria, la situación económica era todavía declinante. La equivocación de los bolcheviques en 1918-1919 no había sido su valoración de la perspectiva económica, sino la situación política. Las «condiciones objetivas» habían estado maduras para la revolución, aunque la clase obrera «fracasase a la hora de encontrar una dirección militante» [33]. Radek era el más impresionado de los tres por el nivel de estabilización del capitalismo, reconociendo que la exportación de capital americano a Europa fortalecería el capitalismo europeo y le daría un momento de respiro en su lucha contra el socialismo. Pero a pesar de todo señaló que las contradicciones internas del capitalismo se verían finalmente agudizadas por todo este proceso. Esta reafirmación no parecía del todo convincente. Bujarin, al dirigirse a la conferencia del Komsomol en junio de 1925, supuso que su au-

30 Stalin, *Sochineniya,* VII, 91, 95.

31 De los discursos se informó en *Planovoe Jozyaistvo,* núm. 6, 1925, páginas 153-188, y se republicaron en forma de folleto: E. Varga, L. Trotski, K. Radek, *K Voprosu o Stabilizatsii Mirovogo Jozsyaistva,* 1925.

32 Véase pp. 477-478.

33 En un memorándum sin publicar escrito tres años después y que se conserva en los archivos de Trotski, Trotski calificaba el levantamiento estoniano y la violencia búlgara de «estallidos de desesperación provocados por una orientación falsa» y de «intentos de forzar el proceso histórico por los métodos del *putsch*», pero continuaba describiendo «la orientación derechista» que se había adoptado en la primavera de 1925 como «un intento medio a ciegas, una adaptación puramente empírica y tardía al retraso en el desarrollo de la revolución que había surgido por la derrota de 1923» (T 3117, pp. 106, 112).

diencia estaba «completamente asqueada con esta estabilización» y se esmeró para disociarse de la teoría del equilibrio de Hilferding y de «la teoría menchevique de una fase pacífica en el desarrollo del capitalismo» [34]. Entre los jóvenes comunistas, la «estabilización» nunca podía ser una palabra a suscitar.

Mucho más podía hacerse con el otro término habitual en el vocabulario de la Comintern en 1925: la «bolchevización». La demanda que había surgido en el quinto congreso de 1924 en favor de «la bolchevización de los partidos» fue ante todo un resultado de la controversia con Trotski, en la que se consideró a la bolchevización como la prueba de la oposición al trotskismo [35]. La bolchevización fue la forma específica que adquirió la aplicación del leninismo a la Comintern y a los partidos extranjeros. Los partidos comunistas, como explicó Stalin en su artículo de septiembre de 1924, estaban formados en gran parte por «antiguos socialdemócratas que han pasado por la vieja escuela y jóvenes militantes que todavía carecen de la suficiente dureza revolucionaria». Pero en los últimos meses se había asistido a una «liquidación de los residuos socialdemócratas», a una «bolchevización de los cuadros del partido» y a un «aislamiento de los elementos oportunistas» (refiriéndose en particular a Brandler y a Souvarine); «el proceso de la formación *final* de partidos verdaderamente bolcheviques en Occidente... *ha comenzado*». Todo ello estaba conectado con «la victoria del ala revolucionaria de los partidos dirigentes», es decir, con el giro a la izquierda experimentado en el quinto congreso de la Comintern [36]. En este sentido, la bolchevización era el resultado de una actitud optimista y suponía prepararse para sacar partido de la situación revolucionaria que se podía confiar que surgiría en un futuro próximo. En 1924 hubiese sido difícil darle algún otro significado a este término o diferenciarlo de la política, incorporada desde el principio a las 21 condiciones, de soldar conjuntamente a todos los partidos comunistas, siguiendo el bien probado y disciplinado modelo ruso, en una sola organización de combate adiestrada para la ofensiva revolucionaria [37].

[34] *Pravda*, 19 de junio de 1925.

[35] Véase pp. 104-106.

[36] Stalin, *Sochineniya*, VI, 292-294; para este artículo véase p. 77. Kámenev analizó la influencia contra-revolucionaria de los antiguos socialdemócratas en un discurso pronunciado en septiembre de 1924 ante el comité central del Komsomol, en el cual también hizo hincapié en la vinculación de «todos los elementos oportunistas» de los partidos extranjeros con la oposición rusa (L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, XI, 1929, 100-101).

[37] El artículo más importante de Zinóviev contra el trotskismo, publicado en noviembre de 1924, acababa exigiendo la «*bolchevización de todos los estratos del partido*» (véase vol. 2, p. 29).

En enero de 1925 Zinóviev dirigió una carta muy difundida a los partidos integrantes de la Comintern recalcándoles el deber de la bolchevización [38]. A primera vista no parecía contener nada nuevo. La bolchevización del partido ruso quedaba identificada una vez más con la «lucha ideológica contra el trotskismo, por la liquidación del trotskismo»; y el repudio de cualquier idea de «transferencia *mecánica* de las experiencias del bolchevismo ruso a la situación de otros países» estaba mezclado con la insistencia en la necesidad de aprender de aquellas experiencias. Igualmente familiares resultaban los llamamientos a la formación de «un partido de masas» y «un partido de bolchevismo militante». Lo nuevo era el tono de urgencia y el contexto en el que se planteaba la demanda de bolchevización. A comienzos de 1925, cuando había desaparecido cualquier perspectiva de una situación inmediatamente revolucionaria y cuando las potencias capitalistas, bajo la dirección de Gran Bretaña, se habían embarcado en una ofensiva que podía amenazar la seguridad de la Unión Soviética, la bolchevización se convirtió en la manifestación de condiciones diferentes y de un objetivo distinto. Se la declaraba especialmente necesaria en un período en el que el capitalismo estaba demostrando una capacidad de resistencia superior a la esperada, en un momento de transición de la era «democrático-pacifista» a una era de «furiosa reacción burguesa». Ya no se trataba de cuidar la preparación de los partidos para una próxima toma del poder, como de cerrar filas para hacer frente a la ofensiva enemiga. Además, la situación interna de los partidos había cambiado. Sólo en Gran Bretaña, donde los viejos dirigentes no habían sido expulsados, podía decirse plausiblemente que el quinto congreso había preparado el camino para un movimiento de masas a la izquierda. En Alemania, Francia, Polonia y Checoslovaquia, al apartar a los antiguos socialdemócratas de los puestos dirigentes en los partidos comunistas, se había provocado una brecha entre los partidos y los sindicatos, debilitándose la fuerza de los partidos entre las masas. Los nuevos líderes sin estrenar, instalados tras el quinto congreso, se encontraban con menos capacidad de convocatoria entre los trabajadores que los líderes viejos y más experimentados de la derecha [39]. La bolchevización, considerada como un intento de promover la formación de partidos

[38] La carta apareció por primera vez en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 12, 16 de enero de 1925, pp. 135-137, y en *Pravda*, 18 de enero de 1925, donde iba dirigida «Al IKKI ampliado»; apareció en forma de artículo en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 1 (38), enero de 1925, pp. 1-9, bajo el título de *La bolchevización de los partidos de la Comintern*.

[39] El diagnóstico más claro de esta situación puede hallarse en el memorándum anónimo de los archivos de Trotski antes citado, p. 295 nota 10.

de masas, parecía reclamar en la primavera de 1925 una modificación o inversión de los métodos que bajo ese mismo nombre se habían adoptado en el verano de 1924.

El quinto pleno ampliado del IKKI, de marzo de 1925, proporcionó a Zinóviev una amplia oportunidad para exponer la consigna en todos sus aspectos ante una nutrida y representativa audiencia de la Comintern. La «era del pacifismo democrático» había inspirado la creencia de que «los demás países podían tener también su fase de Kerenski» [40]. Zinóviev desechó esta idea como una ilusión; y su rechazo debería haber supuesto lógicamente que los partidos tendrían que prepararse entonces para tomar directamente el poder. Pero esta no era la principal impresión que surgía del análisis de Zinóviev, dada su insistencia en la falta de «una situación inmediatamente revolucionaria». Lo que quería Zinóviev era disipar la impresión de que la bolchevización fuese un proceso meramente mecánico; lo que se necesitaba era «una bolchevización genuina de las mentes, de los partidos, del movimiento obrero» [41]. Al insistir en la necesidad de disciplina en el partido, intentó prevenir la crítica refiriéndose a unos artículos de Kreibich y Thalheimer, «que, por desgracia, no se han publicado hasta ahora», en los que se criticaban los métodos usuales de seleccionar a los dirigentes en los partidos: señalaban que se estaba apartando a líderes antiguos y experimentados porque no estaban suficientemente sometidos a la autoridad de la Comintern, sustituyéndolos por «hojas en blanco» completamente receptivas a la dirección de Moscú [42]. Pero esto no revelaba nada de particular sobre el contenido de la bolchevización. El largo, elocuente y confuso llamamiento con el que Zinóviev finalizó su discurso contenía un punto significativo:

[40] Para el argumento de si MacDonald era un Kerenski, véase p. 142, nota 126.

[41] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 64.

[42] *Ibid.*, pp. 72-75; en su discurso posterior Zinóviev se refirió a lo que al parecer era el mismo artículo de Kreibich, señalando que se había publicado sin su conocimiento y consentimiento en un folleto sobre «la purga del partido y los métodos de la Comintern», publicado por un miembro expulsado del partido checoslovaco (*ibid.*, pp. 440-441). El tema no era nuevo. En 1928 Bujarin citaba una carta no publicada de Lenin, dirigida a él mismo y a Zinóviev (no se mencionaba la fecha): «Si se aparta a todas las gentes no manejables pero inteligentes, y se deja sólo a los tontos obedientes, *seguramente se destruirá el partido*» (*Protokoll: Sechster Kongress der Kommunistischen Internationale*, 1928, I, 552-553): no obstante, nada indica que Lenin estuviera pensando en la Comintern.

El santo y seña de la bolchevización nació de la lucha contra las tendencias de derecha. Estará dirigido principalmente contra la derecha —pero también, desde luego, contra las desviaciones de extrema izquierda, contra el pesimismo que por acá y por allá está empezando a pesar contra nosotros[43].

Inevitablemente, la bolchevización iba a significar cada vez más una rígida adhesión a las exigencias cotidianas de la línea del partido; y el pesimismo que manifestaba la extrema izquierda en los meses sucesivos estaría en función no tanto de las perspectivas de la revolución, como podía deducirse a simple vista de este pasaje, sino de la eficacia de la política de la Comintern y con la factibilidad del «socialismo en un solo país».

En el debate que se produjo a continuación, Kuusinen fue prácticamente el único que trató de ofrecer alguna explicación sobre los fines y procedimientos de la bolchevización. Estaba dirigida «contra las tendencias oportunistas, pero, en absoluto, en favor de las tendencias sectarias». Suponía el reclutamiento de nuevos cuadros entre «los trabajadores de la base», la creación de un «nuevo tipo revolucionario de partido obrero». Exigía «firmeza en la disciplina del partido», pero al tiempo la aplicación del «método democrático dentro del partido». Kuusinen finalizó esta parte de su exposición con una frase chocante: ante todo, el partido establecería su dirección «por el método de la democracia interna mediante el estudio, la explicación y persuasión, mediante el "masaje" a los miembros del partido»[44]. Kreibich se presentó como el crítico más riguroso de esta consigna. Insistió en su ataque a los «métodos de comisario» que los dirigentes de la Comintern aplicaban a los partidos extranjeros, y declaró que para los trabajadores checos, tras su experiencia de la dominación austriaca, «la revuelta contra cualquier autoridad y disciplina era una parte inseparable de la lucha por la liberación nacional»[45]. En su réplica al debate, Zinóviev se esforzó por dejar abiertas todas las alternativas. La bolchevización, declaró, «significa preparar a la vanguardia del proletariado para la revolución proletaria»; el capitalismo sólo podía hallar una salida en el caso de que «no exista una vanguardia de la clase obrera o de que esta vanguardia adopte una actitud pasiva»[46]. Lo que ahora se necesitaba era «batir a la derecha sin hacer ninguna concesión a la extrema izquierda». Zinóviev hizo un heroico intento por equiparar

[43] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 79.

[44] *Ibid.*, pp. 204-211.

[45] *Ibid.*, pp. 227-228; este insulto indudablemente picó a Zinóviev, quien replicó que Kreibich le recordaba a Paul Levi (*ibid.*, p. 440).

[46] *Ibid.*, p. 439.

los dos reclamos de la estabilización y la bolchevización, pero se perdió en una nube de retórica:

> Hemos de ser conscientes de que *tenemos que estabilizarnos, es decir, bolchevizarnos,* mantener nuestras posiciones y esperar al momento en que podamos agarrar, por fin, a la burguesía por el cuello, y llevando este proceso hasta el final, organizar el trabajo para la realización del comunismo.
>
> ... El que trate de urdir una contradicción entre el quinto congreso y este pleno o se encuentra equivocado, o tiene algún interés en distorsionar la verdad... El actual pleno ampliado del IKKI continúa y desarrolla las resoluciones previas [47].

Y cuando en su discurso de despedida, al final de la reunión, Zinóviev enumeró las cuatro consignas que resumían el trabajo de la sesión, colocó en el primer plano «*nuestra primera consigna:* contra las ilusiones de la extrema "izquierda"» [48]. La principal resolución del pleno, dejando prudentemente aislada a la estabilización, dedicaba abundante espacio a cada uno de los aspectos de la bolchevización:

> Con el tiempo lento y dilatado de la revolución, la consigna de bolchevización se convierte en lo más significativo... Si el tiempo del desarrollo revolucionario se hace más lento, si la consecuencia de esto es magnificar las dudas de algunos estratos del proletariado, y empiezan a adquirir más fuerza actitudes favorables a la social-democracia contrarrevolucionaria, nosotros deducimos *como un imperativo todavía mayor* la consigna de la bolchevización de los partidos.

La conclusión estaba clara: era la estabilización la que señalaba el camino de la bolchevización. La bolchevización, aunque «surgía *en la lucha contra el peligro derechista*», era impracticable «sin una lucha también contra las desviaciones izquierdistas». Se insistía con suma intensidad en dos factores esenciales: la conformidad con el modelo ruso y la dirección centralizada. La bolchevización quedaba definida como «la capacidad para aplicar los principios generales del leninismo a las condiciones determinadas de un país en concreto». La bolchevización de los partidos era «el estudio y la aplicación práctica de la experiencia del RKP en las tres revoluciones rusas, y, asimismo, desde luego, de cualquier otra sección que cuente con luchas serias tras de sí»: evidentemente, estos otros partidos no existían. La última parte de la resolución trataba de «la bolche-

[47] *Ibid.,* pp. 441-443; en la versión alemana de este pasaje (*Erweiterte Exekutive der Kommunistischen Internationale,* p. 336), la primera frase dice: «Estabilicémonos y bolchevicemos nuestros partidos», sin identificar las dos operaciones. A este pasaje seguía la frase que se cita anteriormente (véase p. 299, nota 24), en la que las versiones alemana y rusa también divergían.
[48] *Ibid.,* p. 488.

vización y la dirección internacional». Quizás las palabras finales eran las más importantes:

Es indispensable implantar en la conciencia de las amplias masas que, en la época que vivimos, las batallas políticas y económicas serias de la clase obrera sólo se pueden ganar si todos los factores fundamentales se encuentran dirigidos a escala internacional desde un centro [49].

No obstante, a pesar de estas tesis masivas, todavía parece que la bolchevización atrajo poca atención fuera de los círculos inmediatos de la Comintern [50]. En la decimocuarta conferencia del partido, avanzado el mes, que abortó extensamente el tema de la estabilización [51], Zinóviev no mencionó la bolchevización; y Manuilski, en el artículo que publicó en el periódico de la Comintern sobre el quinto pleno del IKKI, aunque discutía la táctica de los partidos en relación con la estabilización, también soslayó la palabra [52].

Al debate general sobre la estabilización y la bolchevización en el quinto pleno ampliado del IKKI siguió una breve sesión dedicada a las discusiones en el partido ruso. La introducción corrió a cargo de Bujarin, quien comenzó su informe señalando que todos los dirigentes de la oposición en los partidos extranjeros, tanto si pertenecían a la derecha (como Kreibich en el partido checoslovaco), o a la extrema izquierda (como Bordiga en el partido italiano), proclamaban su simpatía hacia Trotski. Tras identificar así a Trotski con la causa de las disensiones y la división en la Comintern, Bujarin pasó a realizar un análisis relativamente moderado y frío del trotskismo, cuya esencia consistía en olvidarse del campesinado y reclamar la dictadura de la industria [53]. Ningún partidario de Trotski entró en las listas. El debate sobre el informe de Bujarin se presentó en forma de una serie de comunicados por parte de los delegados italianos, franceses, británicos, alemanes y americanos, todos los cuales relacionaban al trotskismo con los movimientos de oposición

[49] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumenaj*, pp. 474-495; para los pasajes citados, véanse pp. 475, 495.

[50] Radek, siempre dispuesto a polemizar con Zinóviev, observó cáusticamente que los «partidos bolcheviques no han nacido bajo la contraseña de la bolchevización de la economía y la política», y que «una política bolchevique hábil depende de una apreciación correcta de la correlación de fuerzas en el propio país, de saber cómo vincularse a la lucha cotidiana de la clase obrera» (intervención del 19 de febrero de 1925 en la Academia Comunista en *Mirovaya Politika v 1924 godu*, ed. F. Rotshtein, 1925, p. 27); pero esto fue antes de la reunión del pleno ampliado del IKKI.

[51] Véase pp. 300-302.

[52] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (41), abril de 1925, pp. 5-21.

[53] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 364-384.

en sus respectivos partidos; y esta ostentación de asentimiento unánime podía haberse descrito como la primera manifestación práctica de la bolchevización. El trotskismo se había convertido en la esencia de la oposición, y la bolchevización, en el símbolo de la fidelidad a la línea de la Comintern. Si el leninismo era una doctrina de aplicación universal, también lo era el trotskismo. Este carácter fue definido por Neumann, el orador alemán:

> Nosotros también reconocemos que el trotskismo no sólo es ruso, sino internacional... El trotskismo es hoy especialmente peligroso, y, desde que se ha estrellado en la discusión ya concluida en el RKP, se ha convertido quizás en lo más peligroso de Europa occidental [54].

La resolución adoptada por el IKKI denunciaba los ataques de Trotski como «un intento de revisar el leninismo y de desorganizar la dirección del RKP(B)»; estos ataques no sólo habían sido aplaudidos por «diversas personas de las filas comunistas (Levi, Rosmer, Monatte, Balabanova, Hoeglund, etc.)», sino también por la prensa burguesa y social-demócrata. El IKKI se alegraba de poder ratificar enteramente la condena del comité central del partido ruso contra la campaña de Trotski, «que ha causado los mayores daños en toda la Internacional Comunista», y las medidas que se proponían para combatirla [55]. El trotskismo, en el sentido de un apoyo abierto y manifiesto a la causa de Trotski, había sido erradicado de la Comintern.

Las actas del quinto pleno ampliado del IKKI no ofrecieron muchas claves para comprender lo que la bolchevización podría significar en su aplicación a los partidos individuales. Las tesis sobre la bolchevización contenían instrucciones sumarias a todos los partidos principales, mencionados por su propio nombre. Aparte de esto, los problemas de ciertos partidos eran suficientemente agudos como para exigir un tratamiento separado. Se establecieron comisiones especiales para tratar los problemas de los partidos checoslovaco, americano, yugoslavo e italiano, que redactaron una serie de resoluciones presentadas posteriormente ante la sesión plenaria. Aunque se produjeron algunas discusiones sobre cuestiones concretas, nadie discutió abiertamente la deseabilidad de la bolchevización, y se dejó que su aplicación se efectuase por sí misma en la práctica. Sin embargo, aunque variase su aplicación, la forma y momento de su proclamación en el quinto pleno del IKKI de marzo-abril de 1925

[54] *Ibid.*, pp. 399-400; para Neumann, véase p. 335.

[55] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 506-507; para la resolución del partido ruso del 20 de enero de 1925, véase vol. 2, p. 51.

hizo época en la historia de la Comintern y demostró su significado de tres maneras.

En primer lugar, la bolchevización desempeñó en buena medida el mismo papel en la Comintern que el desempeñado por el culto del leninismo en el partido ruso. La lucha contra el trotskismo era uña y carne del mismo proceso: la bolchevización venía acompañada de la mayor rigidez sobre ortodoxia doctrinal y disciplina de partido que se había hecho sentir en el partido ruso tras la derrota de Trotski [56]. En un momento en el que las difusas perspectivas de la revolución mundial realzaban con más fuerza el prestigio de la Unión Soviética y las pretensiones del poder y la seguridad soviéticas a un apoyo leal de los partidos comunistas por todo el mundo, parecía evidente la necesidad de una organización centralizada, que respondiese con sensibilidad a las cambiantes directrices de una autoridad política central. La proclamación del «monolitismo» del partido ruso, que era consecuencia de la campaña contra Trotski y que databa de enero de 1924 [57], significaba volver a insistir en el carácter monolítico de la Comintern. Las 21 condiciones de 1920 ya trataban a la Comintern como un partido mundial, del que los partidos nacionales eran «secciones», y el sello del partido ruso había sido colocado a sus demás compañeros de organización [58]. Lo que al principio había sido justificado en base al prestigio del partido ruso, ahora podía salir fortalecido por el culto al líder muerto.

> No hay más que un consejo [escribía Guaralski en el órgano del partido alemán en la víspera del quinto congreso] que dar a los camaradas: estudiar la historia del partido bolchevique de Rusia, el único partido victorioso en el mundo, y estudiar a Lenin, el más grande dirigente revolucionario que la clase oprimida ha tenido en su historia [59].

Zinóviev dio la misma nota en la perorata de su discurso principal en el quinto congreso:

> Si no queremos simplemente alabar las enseñanzas de Lenin, si queremos crear una Internacional comunista, leninista, si la resolución sobre la bolche-

56 Zinóviev señaló en este momento, sin sacar ninguna conclusión específica, «un cierto paralelismo en el desarrollo de la Internacional Comunista y de nuestra propia revolución» [*Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, p. 217].

57 Véase vol. 2, p. 227; Bela Kun, escribiendo algunos años después sobre la consigna de la bolchevización, lo atribuyó a «la derrota del proletariado alemán en octubre de 1923», y a «la aparición en escena del trotskismo» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 25, 15 de marzo de 1929, p. 562).

58 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 211-213.

59 *Die Internationale*, VII, núm. 4, 31 de marzo de 1924, p. 156.

vización de los partidos no es una frase vacía, entonces necesitamos una disciplina de hierro, entonces hemos de arrancar de raíz todos los restos y supervivencias del social-democratismo, el federalismo, la «autonomía», etc.[60]

Y en la resolución del congreso sobre el informe del IKKI se machacaba la lección en términos tajantes:

El congreso instruye al comité ejecutivo [es decir, al IKKI] para que exija más estrictamente que antes *una disciplina de hierro* de todas las secciones y de todos los líderes de partido. El congreso nota que en ciertos casos el comité ejecutivo, al tolerar a *camaradas que rindieron un servicio en el pasado,* no ha procedido con la suficiente energía contra las rupturas de la disciplina; *el congreso capacita al comité ejecutivo para actuar, cuando sea necesario, con mayor resolución y sin detenerse ante medidas extremas*[61].

Parece que esta concepción del control disciplinario desde el centro no se encontró con una oposición generalizada. «En estos momentos no existe mucha controversia derivada de la interferencia procedente de Moscú», informaba Murphy al séptimo congreso del CPGB en mayo de 1925; «todas las secciones de la Internacional contemplan ahora al ejecutivo internacional [es decir, el IKKI] como a su dirigente»[62]. Conforme el victorioso partido ruso consolidaba su poder, y los demás partidos fracasaban estrepitosamente a la hora de avanzar hacia sus objetivos revolucionarios, se iban ampliando cada vez más las diferencias entre ellos en prestigio y recursos materiales, y ya no podía negarse el papel dominante de Moscú en la Comintern; el proceso de bolchevización era la fase culminante de una nueva evolución inevitable. Cualquier problema, tanto de orden político como personal, que surgiese en un partido comunista tendía a convertirse automáticamente en un tema a favor o en contra de Moscú. La prueba de un buen miembro de partido era su lealtad a la línea establecida por la Comintern.

En segundo lugar, la orden de «bolchevizar», vinculada ya no a las primeras perspectivas de una ofensiva revolucionaria, sino a la necesidad de consolidar y estabilizar, de aferrarse a las posiciones existentes contra una ofensiva de las potencias capitalistas, se identificaba fácilmente con una orden para defender a la Unión Soviética, el único país cuyas conquistas revolucionarias había que mantener y consolidar. La demanda no era nueva[63]. Pero si por una parte invitaba una vez más a denunciar el hecho de que los intereses de los partidos comunistas y de la Comintern estaban siendo subordi-

60 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 106.
61 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 397.
62 *Report of the Seventh Congress of the CPGB,* p. 181.
63 Véase pp. 25 nota 29, 83-84, 90 nota 27.

nados a los intereses de la política exterior soviética, por otra era un factor inherente a una situación en la que los demás partidos comunistas eran demasiado débiles como para ejercer una influencia independiente o proseguir una política independiente, y nunca fue anulado. Desde el primer momento fue un factor integrante de la bolchevización. En el artículo que apareció en *Pravda* sobre la apertura del quinto pleno del IKKI, Stalin, sin mencionar la palabra «bolchevización», incluía entre las «tareas» de los partidos comunistas extranjeros una directriz que no se andaba por las ramas:

> Apoyar al poder soviético y derrotar las maquinaciones del imperialismo contra la Unión Soviética, recordando que la Unión Soviética es el baluarte del movimiento revolucionario de todos los países, que la preservación y el fortalecimiento de la Unión Soviética significan la aceleración de la victoria de la clase obrera contra la burguesía mundial[64].

Tampoco era accidental que fuese el protagonista del socialismo en un solo país quien insistió especialmente en este aspecto. Consustancial con esa doctrina era dar preeminencia a la consolidación de un régimen socialista en la Unión Soviética por encima de la conquista del poder en otras partes, considerándolo como la primera condición fundamental del progreso hacia la revolución mundial y haciendo de la resistencia a la intervención de las potencias capitalistas contra el nuevo orden soviético el primer deber de los partidos comunistas extranjeros[65]. Fue entonces cuando Stalin y Bujarin señalaron en el Politburó, contra Zinóviev y Kámenev, que la amenaza de la intervención capitalista no era ahora el *único* obstáculo a la realización final del socialismo en la Unión Soviética[66].

En tercer lugar, el quinto congreso de 1924 había hecho época en la organización de las actividades de la Comintern. A partir de 1921, los delegados del IKKI, es decir, del cuartel general de la Comintern, habían sido enviados regularmente a los congresos de los partidos más importantes, especialmente cuando se estaban discutiendo cuestiones críticas, interviniendo abiertamente durante las sesiones a favor de la política y las decisiones tomadas en el IKKI. En el verano de 1922, Borodin había sido enviado a Gran Bretaña para aconsejar en el proceso de reorganización del CPGB[67]. En el invierno de 1923-1924, el IKKI había desempeñado un papel muy

64 Stalin, *Sochineniya,* VII, 58; para este artículo véase p. 297.

65 Este argumento fue utilizado contra el «socialismo en un solo país» en una nota no publicada y escrita por Trotski en el invierno de 1925-1926 (Archivos de Trotski, T 3007 o, en una versión ligeramente enmendada, T 3017).

66 Véase vol. 2, pp. 53-54.

67 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 433.

importante en los cambios de dirección de los partidos alemán y polaco. Pero antes de 1924 las relaciones de la Comintern con los partidos eran todavía espasmódicas y azarosas, estando basadas más en respuestas a emergencias particulares que en un sistema ordenado. Estas deficiencias no desaparecieron tras el quinto congreso. La organización de los partidos individuales todavía dejaba mucho que desear. Pero a partir de 1924 se organizó en Moscú un extenso aparato de la Comintern bajo la hábil dirección de Pyatnitski, pudiéndose establecer así una corriente de instrucciones y de ayudas a los partidos con más miembros [68]. En el momento en que Zinóviev lanzó la campaña de la bolchevización, la Comintern poseía por primera vez los medios y la organización para llevarla a cabo; y esto por sí solo era suficiente para diferenciar la campaña de todos los intentos anteriores desarrollados bajo diferentes consignas de poner en línea a los partidos extranjeros. Al igual que en el partido ruso y en las instituciones soviéticas, en la Comintern quedaban establecidos los principios del centralismo democrático y de la doble subordinación; los comités centrales de los partidos comunistas eran responsables tanto ante su propio congreso como ante el IKKI. Pero se les pedía que aplicasen incondicionalmente todas las decisiones, no sólo del propio IKKI, sino de su presídium y del secretariado, así como de los comités regionales que el IKKI establecía de vez en cuando [69].

Sin embargo, si después de 1924 la organización formal de la Comintern como una unidad única, centralizada, disciplinada y dirigida desde Moscú implicaba inevitablemente una dirección centralizada que era rusa en lo fundamental, ejercida de acuerdo con la orientación de la política exterior soviética, las pruebas demuestran que esta evolución fue admitida inconscientemente, más que planificada deliberadamente, por parte de los líderes bolcheviques. Siempre se manifestó el deseo de hacer más genuinamente internacional la organización central de la Comintern. En el quinto congreso de la Comintern, Zinóviev apeló retóricamente a los partidos, ya que «Lenin no está ya con nosotros» para intentar «sustituirle, aunque sólo sea hasta un cierto punto, con nuestras fuerzas *conjuntas*», y habló de «una dirección colectiva» [70]. En las tesis sobre la bolchevización de los partidos adoptadas en el quinto pleno del IKKI de abril de 1925 se requería a cada partido para que pusiera

68 Véanse pp. 898, 911-912.

69 Para los estatutos de la Comintern y de los partidos, véase pp. 896-898, 911-912.

70 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 104.

«sus mejores fuerzas a disposición de la causa de la dirección internacional» [71]. Zinóviev le dijo a la delegación de trabajadores alemanes que visitó Moscú en el verano de 1925 que de los 45 miembros del IKKI sólo cinco eran rusos [72]. El decimocuarto congreso del partido ruso, celebrado en diciembre de 1925, expresaba en su breve resolución sobre la Comintern el deseo de «fortalecer el aparato de la Internacional Comunista mediante una política que estimule la influencia de los partidos comunistas extranjeros en la dirección» [73]. Sin embargo, este deseo, aunque en gran medida fuese sincero, en la práctica resultaba irreal e inviable. Mientras la Comintern continuase siendo, de acuerdo con los principios establecidos en su segundo congreso de 1920, una organización unificada dirigida desde un solo centro, y ese centro estuviese en Moscú, nada podía impedir que el camino de una mayor eficacia administrativa reflejase en sí mismo una mayor centralización y una aceptación exclusiva del modelo ruso. Por todas estas razones, la bolchevización, aunque no era una idea nueva, suponía una nueva fase, diferente en grado, ya que no en calidad, en las relaciones de la Comintern con los partidos.

Pero probablemente el rasgo más significativo fue el cambio de carácter, composición y dirección de aquellos partidos a los que se aplicó el proceso de bolchevización. Aunque las condiciones variaban de un país a otro, los principales partidos se habían constituido en un principio, por regla general entre 1919 y 1921, a partir de la combinación de dos elementos: los movimientos escindidos de partidos obreros de masas, y algunos pequeños grupos independientes de extremistas de izquierda, en parte obreros, en parte intelectuales. Estos elementos se fueron fundiendo lentamente. Hasta 1925 se podía vislumbrar, hasta cierto punto, una tensión entre el carácter de «masas» del primero y las tendencias «sectarias» del segundo, que algunas veces se presentaba como una diferencia entre «obreros» e «intelectuales» [74]. Después del tercer congreso de la Co-

71 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, 1933, p. 495.

72 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 9 (46), septiembre de 1925, página 64.

73 *VKP (B) v Rezolyutsiyaj*, II, 59. En este congreso, Skrypnik presentó la extravagante queja de que el partido ruso no desempeñaba un papel suficientemente importante en los asuntos del IKKI (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, pp. 684-685).

74 En una carta a Zinóviev del 1 de febrero de 1924, Humbert-Droz llamaba a Bordiga «un intelectual que considera imposible someterse a la disciplina colectiva del partido» (Archivos Humbert-Droz, 0013); véase p. 152 para un veredicto similar de Humbert-Droz respecto a Souvarine. En su comunicado de marzo de 1924 al congreso de Frankfurt del KPD, Zinóviev había compa-

mintern en 1921, cuando empezó a tomarse en cuenta seriamente la organización de los partidos comunistas de «masas», los papeles más importantes de los partidos pasaron automáticamente a aquellos hombres cuya formación y experiencia les había familiarizado con la política de reclutamiento y dirección de masas; y necesariamente éstos eran conversos al comunismo procedentes de los partidos de masas socialistas o social-demócratas. Brandler en Alemania, Frossard en Francia, Kabakchiev en Bulgaria, Smeral en Checoslovaquia, Gallacher y MacManus en Gran Bretaña, los tres Ws en Polonia, Hoeglund en Suecia, todos pertenecían a esta categoría. Pero tras los desastres de 1923 (en el caso de Frossard había ocurrido incluso antes)[75], el fracaso de los partidos para aprovechar el potencial revolucionario de ese año turbulento fue atribuido a su incapacidad para quitarse la costra de preconcepciones e inhibiciones propias de su formación social-demócrata y desempeñar entonces un papel verdaderamente revolucionario o «bolchevique». Esta reacción, recogida en el quinto congreso de la Comintern en 1924, llevó al poder y a la preponderancia, muchas veces sin demasiada presión por parte de Moscú, a muchos dirigentes de la «izquierda» —como Treint, Ruth Fischer, Maslow, Neurath y, posteriormente, Domski— a los que se suponía libres de la corrupción social-demócrata y que estaban empeñados en la tarea de «bolchevizar» sus partidos. Pero este experimento también se vino abajo, en parte porque las perspectivas revolucionarias no se materializaron, pero en parte también porque la reacción contra las tradiciones de «masas» de la vieja social-democracia había provocado una revitalización de aquellas tendencias «sectarias» de la extrema izquierda que se habían pretendido disipar con la atracción de las masas. Como escribió posteriormente Humbert-Droz, «la consigna de la bolchevización planteada por el quinto congreso supuso un ímpetu nuevo en bastantes partidos para la lucha contra las desviaciones de derecha, e indirectamente abrió

rado favorablemente a los obreros con los «líderes de la *intelligentsia*» (véase página 114); y en el quinto congreso de la Comintern se había reído de Korsch, Lukács y Graziadei llamándoles «profesores» (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 53). La controversia sobre los intelectuales adquirió características agudas en el partido francés; *L'Humanité* del 19 de enero de 1925 señalaba que «si los camaradas obreros a veces cometen errores la derecha internacional». En el sexto IKKI de febrero-marzo de 1926, Bujarin de sintaxis, lo que no hacen es cometer los errores políticos que ha cometido acusó a la extrema izquierda del KPD de falta de «fe profunda en el poder de la clase obrera», y fue acusado a su vez por Urbahns de empezar «una persecución de los intelectuales» (*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 3 (52), marzo de 1926, pp. 54, 102).

75 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 467-468.

el camino a las desviaciones de extrema izquierda» [76]. Y así resultaba que la bolchevización, que en el quinto congreso había estado dirigida principalmente contra la derecha, nueve meses después, en el quinto pleno ampliado del IKKI, se orientaba fundamentalmente contra la posición opuesta [77].

Mientras tanto, sin embargo, la composición de los partidos había pasado por numerosos cambios. Aunque no se poseen estadísticas precisas, la salida de miembros del partido había sido importante, y en 1925 los miembros fundacionales se encontraban por todas partes en minoría [78]. Si en algunos casos la bolchevización estaba vinculada con el éxodo del partido, los nuevos miembros que entraban en el partido llegaban por lo general sin tradiciones o creencias embarazosas o conflictivas. En un momento en que cundía la desilusión con el mundo de la post-guerra y con la contribución hecha a éste por los viejos partidos obreros, el nombre y el prestigio de la Unión Soviética todavía ejercía una poderosa atracción; y la bolchevización de unos partidos, que, en parte, si no completamente, estaban reclutados bajo ese ímpetu, supuso un cambio menos violento de lo que parecía implicar este término. El cambio en la composición de los partidos trajo consigo un cambio correspondiente en la dirección. La campaña por la bolchevización, que culminó en el quinto IKKI ampliado de marzo-abril de 1925, con su énfasis en la «estabilización» y sus suspicacias crecientes hacia la «extrema izquierda», marcó el comienzo de una reacción profunda contra los dirigentes de la «izquierda», que habían sido aprobados menos de un año antes por el quinto congreso, que, al faltarles la experiencia de las actividades del movimiento obrero, no consiguieron mantener la presencia de sus partidos entre las masas, y espe-

[76] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 2 (51), febrero de 1926, pp. 85-86.

[77] En el decimocuarto congreso del partido ruso, Zinóviev señaló «una cierta *recaída de la Comintern en la desviación izquierdista*» como característica del período 1924-1925 *(XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, página 664); en el séptimo congreso del Komsomol en marzo de 1926, Bujarin dijo que ésta se había producido «el año pasado, en el momento de la retirada dirigida por la Internacional Comunista» (es decir, el reconocimiento de la estabilización), y lo comparó con el surgimiento de un grupo de extrema izquierda entre los bolcheviques tras la derrota de 1905 *(VII S"ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi*, p. 267).

[78] En la primavera de 1926, el partido francés fue acusado de «liquidar mecánicamente a todos los viejos cuadros»; y de «la renovación en los últimos años de sus cuadros» se dijo que era «un hecho particularmente característico de la fisionomía del Partido Comunista Francés» *(Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 593). Pero esta misma situación, aunque tal vez de forma menos acusada, existía también en otros partidos.

cialmente en los sindicatos, y perdieron rápidamente la confianza que se les había concedido en Moscú.

El dilema fundamental de la política de la Comintern durante ese período se puso de manifiesto una vez más con estas evoluciones. En aquellos partidos comunistas que podían reivindicar un cierto apoyo de masas, la mayoría de los obreros del partido, aunque dispuestos a incorporarse a manifestaciones revolucionarias, se resistían a comprometerse en firme con la acción revolucionaria; y el tirón hacia la derecha que los trabajadores de fuera del partido ejercían sobre los trabajadores de dentro representaba un peligro constante. En este sentido, el partido siempre se enfrentó a una oposición de derecha, y se vio obligado a repeler constantemente una amenaza de la derecha; la lucha contra la social-democracia nunca desapareció de la agenda de la Comintern [79]. Pero en un momento en el que la política de la Comintern consistía en mantener a toda costa el contacto con las masas, y la política del Gobierno soviético exigía el apoyo del mayor número posible de simpatizantes en los países capitalistas importantes, estas directrices sólo podían ser efectivas si se conseguía un cierto apaciguamiento de la derecha en los partidos comunistas afectados. A cambio, esto provocaba el malestar y el disentimiento en el ala izquierda del partido, dando origen a desviaciones de extrema izquierda; y mientras el peso de la propaganda del partido todavía tenía que orientarse contra el «peligro fundamental» de la derecha, la tarea más delicada de los dirigentes y organizadores de la Comintern en Moscú era crear y mantener vivo un núcleo de izquierda moderada del que pudiera extraerse la dirección del partido. Pues esta dirección, al orientar la propaganda contra la derecha, debía demostrar en la práctica la suficiente moderación y hacer las concesiones pertinentes a la derecha para mantener el apoyo de masas, y, al mismo tiempo, rechazar los asaltos contra esta actitud procedentes de la extrema izquierda, que ahora constituía en algunos aspectos un peligro mayor que la derecha, aunque menos confesable. Y este balanceante equilibrio [80] sólo podía ser realizado, dada la situación, por dirigentes del partido que contasen con un estímulo constante y un apoyo firme en Moscú. Era funda-

79 En abril de 1925, en una conferencia organizada por el departamento de información del IKKI, se decidió establecer una sección especial del departamento «para combatir a la socialdemocracia» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 69, 27 de abril de 1925, p. 934).

80 Zinóviev dijo que la función de la Comintern entonces era gobernar entre la Scila y Caribdis de la derecha y de la extrema izquierda, puesto que «una desviación engendra a la otra» (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, 1926, p. 665).

mental que los dirigentes de los respectivos partidos no fuesen hombres vinculados irrevocablemente a una política de izquierda o de derecha, sino individuos con cuya incuestionable lealtad pudiesen contar las autoridades centrales de la Comintern. Las intervenciones de estas autoridades en los asuntos de partidos concretos durante estos años casi siempre estuvieron centradas en la elección de los dirigentes. Los problemas políticos constituían la excusa para la lucha por el poder entre los dirigentes, pero eran en gran medida independientes de ésta.

Las sesiones del pleno ampliado del IKKI de marzo-abril de 1925 estuvieron tan separadas por los temas de la estabilización y la bolchevización que apenas se prestó atención a algunos otros puntos de la agenda. Hubo dos sesiones dedicadas a discutir un informe de Lozovski sobre la unidad sindical [81], y otra a un debate sobre la cuestión agraria introducido por Bujarin. Este era el momento en el que había alcanzado su cima en la Unión Soviética la política de conciliación con el campesinado, de la que Bujarin era el principal defensor [82]; y el propósito del informe de Bujarin y de las tesis que presentó era popularizar entre los comunistas extranjeros el planteamiento de que el camino a la revolución se apoyaba en una alianza efectiva con el campesinado [83]. Las tesis suponían un intento de conciliar la doctrina marxista con las necesidades políticas del momento, a través de una distinción entre los diversos períodos históricos. El objetivo final era la «producción agrícola colectiva a gran escala» y «la liquidación del estado de atraso de la agricultura». Pero en el período actual todo tenía que estar «completamente subordinado al objetivo de la toma del poder y de la implantación de la dictadura del proletariado»; y «la idea de la superioridad técnica y económica de la producción agrícola a gran escala no debe impedir a los comunistas el reparto de una parte de las grandes propiedades... en beneficio de los campesinos pobres, e incluso medios, si las necesidades revolucionarias lo demandan». Los partidos y organizaciones campesinas de todos los países merecían algún apoyo y se les debía estimular para que se afiliasen al Consejo de la Internacional Campesina. La alianza entre «la clase obrera y los pequeños productores agrícolas» era «la única base posible para un

[81] Para esto, véase pp. 579-580.
[82] Véase vol. 1, pp. 263-290.
[83] En el decimocuarto congreso del partido ruso, en diciembre de 1925, Manuilski dijo: «La táctica del frente unido con el campesinado en Rusia se correspondía con la táctica del frente unido en Occidente como medio para que nuestros partidos conquistaran a las masas» (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, p. 693).

avance victorioso hacia el socialismo en las condiciones de la dictadura del proletariado»[84]. Ninguno de los dirigentes de los demás partidos intervinieron en el debate sobre estas tesis. La única cuestión de interés fue planteada por Varga y Dombal, quienes propusieron la creación de partidos comunistas campesinos; pero Bujarin rechazó esta propuesta, inclinándose por el apoyo a las «uniones campesinas» de carácter no partidista, en las que los comunistas pudiesen unirse a los campesinos sobre bases no políticas. No se podía esperar que los campesinos se pasasen al comunismo de la noche a la mañana; pero era posible asegurarse su cooperación mediante un programa concreto. La alianza con el campesinado se convertía así en un aspecto de la política del frente unido, y cuadraba fácilmente con el cambio de la dirección de la Comintern hacia la derecha[85].

La cuestión nacional en su marco europeo, que ya había sido tratada nueve meses antes en una resolución del quinto congreso[86], sólo fue abordada por el quinto pleno del IKKI en sus manifestaciones checoslovaca y yugoslava, que fueron relegadas a las comisiones correspondientes y consideradas en resoluciones aparte[87]. La cuestión «colonial», aunque tampoco se debatió en la sesión plenaria, fue remitida a una comisión presidida por Foster, el delegado americano, que remitió a la sesión plenaria final cuatro proyectos de resolución: sobre Java, sobre Egipto, sobre la India y sobre las «colonias americanas»; se explicó que sólo se habían adoptado resoluciones en torno a aquellos problemas para los que se podían dar directrices prácticas a los partidos comunistas. Las resoluciones fueron adoptadas unánimemente y sin discusión. Pero cuando llegó el momento de publicar las actas de la sesión, las relaciones soviéticas con las potencias occidentales eran tensas, y los acontecimientos de China habían introducido un nuevo elemento de inquina[88]. En Moscú prevaleció una actitud prudente. Las cuatro resoluciones «coloniales» del quinto pleno del IKKI nunca se publicaron completas, aunque en la literatura de la Comintern se las citase algunas veces[89].

84 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 495-506; el informe de Bujarin que presentaba las tesis se encuentra en *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 304-338.

85 Para el debate, véase *ibid.*, pp. 338-363.

86 Véase p. 102.

87 Véase pp. 383-384, 412-413.

88 Véase p. 425.

89 Para las resoluciones, véase pp. 474-475 (colonias americanas), 664 (India) y 672 (Java); el discurso de Foster presentando las resoluciones, que apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 68, 24 de abril de 1925, p. 923, quedó reducido en el acta oficial a la simple afirmación de que las resoluciones habían sido presentadas y aprobadas (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 472).

Capítulo 31

LA COMINTERN Y LOS PARTIDOS (II)

a) *El Partido Comunista Alemán (KPD)*

A pesar de la preponderancia que adquirió la izquierda británica en los cálculos de la Comintern durante los años 1924-1926, y de la indulgencia manifestada hacia el CPGB, el KPD continuó siendo el partido con relaciones más íntimas con los dirigentes soviéticos, y cuyo destino se hallaba más estrechamente conectado con el de la Comintern en su conjunto. Los primeros meses de 1925 supusieron un crítico giro en su situación. La pérdida de votos en las elecciones de diciembre de 1924, aunque podía atribuirse a la configuración general de la política alemana y no a deficiencias del partido, sirvió para minar el prestigio de la dirección. Ni Maslow, todavía en la cárcel, ni Ruth Fischer estaban en muy buenas relaciones con Thälmann, la tercera figura destacada de la dirección de izquierda que había derribado a Brandler. En su carta a los partidos de enero de 1925 [1], Zinóviev había señalado la cuestión sindical como la prueba crucial para la bolchevización del KPD. En esta cuestión, Maslow contaba con un expediente notoriamente malo [2]; y Ruth Fischer, en el quinto congreso de la Comintern, había justificado, más que denunciado, las actitudes erróneas del KPD hacia los sindicatos. Maslow y Ruth Fischer eran intelectuales a quienes era fácil

1 Véanse pp. 303-4.
2 Véanse pp. 111, 126.

considerar culpables de falta de simpatía hacia una política de acercamiento a las masas a través de los sindicatos y del frente unido. Una vez existiese una situación en la que los intelectuales de la izquierda y de la extrema izquierda aparecieran unidos en una campaña de resistencia a la política de Moscú, y en la que la bolchevización pudiese interpretarse como un llamamiento a las masas en apoyo de esta política, un auténtico obrero como Thälmann se abriría paso como líder más aceptable que Maslow y Ruth Fischer. Este fue el fondo personal de la evolución del KPD a lo largo de 1925.

A principio de 1925 se produjeron dos incidentes que hicieron pensar que la dirección de izquierda ya no contaba con una confianza sin reservas en Moscú, y que en Alemania la bolchevización podía interpretarse como un alejamiento de la izquierda. A comienzos de febrero de 1925 Stalin concedió una entrevista en cierto modo misteriosa a un periodista del KPD llamado Herzog. Al igual que su carta del mes de noviembre anterior [3], ésta carecía aparentemente de color y de responsabilidades. Era más destacable por lo que no decía que por lo que dijo. En la inevitable referencia al desastre de octubre de 1923 se abstenía de la diatriba habitual contra la derecha, y parecía atribuir la derrota más a las condiciones políticas de Alemania que a los errores del partido. Stalin lamentaba el planteamiento de «algunos camaradas», según el cual la bolchevización significaba «expulsar del partido a todos los que piensan de manera diferente». Se mostraba cuidadoso a la hora de acusar al partido por los resultados de las elecciones para el Reichstag del mes de diciembre anterior. Pero omitía visiblemente cualquier expresión de confianza en los dirigentes del partido: más aún, ni siquiera los mencionaba [4]. Lo que evidentemente quería dejar claro Stalin es que él todavía no se había responsabilizado con ningún grupo del KPD. Una semana después —sin duda, completamente al margen del gesto de Stalin— los dirigentes del KPD intentaron comprometer al partido ruso en una política de represalias contra la derecha alemana. Desde el quinto congreso de la Comintern, Brandler, Thalheimer y otros cuatro dirigentes depuestos del KPD habían estado viviendo

[3] Véase p. 128; en el artículo del 17 de diciembre de 1924, en el que Stalin había lanzado su campaña contra Trotski sobre las bases del «socialismo en un solo país», acusaba a Trotski de «fustigar desenfrenadamente al KPD por sus errores reales e imaginarios» (Stalin, *Sochineniya,* VI, 361); era un síntoma de que se estaba dispuesto a adoptar una actitud más indulgente.

[4] *Ibid.,* VII, 34-41; la entrevista se publicó en *Pravda* el 3 de febrero de 1925, bajo el título de «Stalin sobre las perspectivas del KPD y sobre la bolchevización».

bajo la égida de la Comintern en Moscú, con el fin de impedirles que intervinieran en los asuntos del KPD: de acuerdo con la regla general de la intercambiabilidad de filiación entre los partidos integrantes de la Comintern, disfrutaban de la condición de miembros del partido ruso. La publicación en *Pravda,* el 29 de noviembre de 1924, en el curso de la campaña contra Trotski, de un informe de Brandler y Thalheimer criticando a los dirigentes actuales del KPD [5] había sido recibido con indignación en Berlín, y el asunto todavía coleaba. El 11 de febrero de 1925 el Comité Central del KPD dirigió una carta al Comité Central del partido ruso invitándole a pronunciar una censura formal de los seis antiguos líderes del KPD y de Radek por sus pasados errores, y a expulsarles del partido [6]. Prosiguiendo esta arremetida, Maslow, quien evidentemente había estado rumiando en su celda de la cárcel las implicaciones de la entrevista de Stalin con Herzog, temerariamente se sintió provocado y el 20 de febrero de 1925 escribió una carta en la que acusaba a la Comintern, y, en consecuencia, a Stalin, de contemporizar con la derecha [7].

Estos arranques de Berlín indicaban una independencia de criterio y un espíritu crítico que cuadraba mal con los planteamientos oficiales de la «bolchevización», y fueron mal recibidos en Moscú. La réplica inmediata de Stalin a Maslow, fechada el 28 de febrero de 1925, estaba planteada en términos que mantenían la moderación y la cortesía de su entrevista original, pero tampoco le faltaban dobles sentidos más bien ácidos. Si los miembros del comité central del partido ruso, «especialmente Zinóviev y Bujarin», supiesen que eran sospechosos de simpatizar con Brandler y de orientarse hacia la derecha —declaraba Stalin— se morirían de risa. Maslow debía tener más cuidado al hacer acusaciones descabelladas. En cuanto al resto, las expulsiones masivas de los disidentes de un partido ponían de manifiesto que los dirigentes «son temidos, pero no respetados». La política interna del KPD debía ser «más elástica». Stalin finalizaba pidiendo perdón por su «franqueza y rotundidad» [8]. Dos días

[5] Vol. 2, pp. 34-35.

[6] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* páginas 583-587.

[7] La carta no se publicó: su contenido puede deducirse de la réplica de Stalin.

[8] Stalin, *Sochineniya,* VII, 42-47 (véase también vol. I, p. 191, nota 124). El relato de este episodio en R. Fischer, *Stalin and German Communism,* páginas 434-439, no da una versión lo suficientemente precisa de la entrevista de Herzog, omite la carta de la Zentrale del 11 de febrero de 1925 (a pesar de quejarse constantemente de la intervención rusa en los asuntos del KPD, Ruth Fischer no menciona aquellas ocasiones en las que ella y otros dirigentes del

después, el 2 de marzo de 1925, el Politburó del partido ruso consideraba la petición de los dirigentes del KPD para que sus rivales derrotados fuesen censurados y expulsados del partido ruso, decidiendo remitir la cuestión a un comité de la comisión central de control del partido, al que se añadirían representantes de la comisión de la Comintern [9]. Este procedimiento, formalmente correcto, pero lento, difícilmente podía interpretarse más que como un desaire a los dirigentes del KPD, y aseguraba que el problema, en su conjunto, se prolongaría hasta la reunión del IKKI ampliado de finales de marzo.

Maslow, que no era insensible al cambio de clima que se respiraba en Moscú y que veía que había ido demasiado lejos, apresuradamente abandonó entonces su *vendetta* contra la derecha, y respondió con un elaborado plan para orientar la política del KPD en la dirección deseada. Propuso un frente unido no sólo con el SPD, sino con el Partido del Centro, para la defensa de la república contra la Reichswehr y contra todos los partidos de derechas [10] —una concesión de conveniencias— que se encontró con una fuerte crítica por parte de la nueva oposición de izquierda, encabezada por Scholem y Rosenberg. En seguida se presentó una ocasión para poner

KPD solicitaron tal intervención), y califica la respuesta de Stalin a Maslow, del 28 de febrero de 1925, de «una oferta y una amenaza». Stalin había hecho algunas propuestas a Maslow un año antes (véase pp. 107-108), pero nada indica que estuviera dispuesto a renovarlas ahora. A lo sumo, su carta era una amenaza; y al menos, una reafirmación de su determinación de no tomar partido prematuramente en los asuntos alemanes. En un punzante artículo en el órgano del partido alemán, Ruth Fischer se oponía a la protesta de Stalin en la entrevista de Herzog contra el intento a expulsar a «todos los que piensan de modo diferente», citando una de las secciones de los *Fundamentos del leninismo* de Stalin: «El partido se fortalece purgándole de los elementos oportunistas»; añadía que «el peligro de las abstracciones de izquierda en el partido alemán es aún mucho más pequeño que el peligro de las desviaciones derechistas» *(Die Internationale,* VIII, núm. 3, marzo de 1925, pp. 106, 110). El interés soviético hacia Maslow en aquel momento se evidenció por una solicitud de información sobre la situación del caso que Krestinski hizo a Stresemann; Stresemann le contestó que Maslow iba a ser juzgado en breve, y que se esperaba que la acusación pidiera una dura sentencia de prisión *(Auswärtiges Amt,* K 281/096797); para una nueva propuesta diplomática en el caso Maslow, véase p. 343.

[9] Esta decisión fue registrada en el informe final de la comisión de control que se publicó en las resoluciones del quinto pleno ampliado del IKKI *(Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 525).

[10] Las propuestas de Maslow estaban incluidas en un memorándum sin publicar dirigido a la Zentrale del KPD y en un artículo de la revista de la organización del partido en Berlín, *Die Funke,* 25 de marzo de 1925; no hemos podido conseguir este artículo, pero aparece citado en R. Fischer, *Stalin and German Communism,* pp. 416-417, que reconoce claramente que las propuestas precedieron a la crisis de la elección presidencial.

a prueba esta actitud. Ebert, el presidente del Reich, murió el 28 de febrero de 1925. Según la Constitución, el nuevo presidente tenía que ser elegido por un plebiscito nacional. La primera votación sólo era decisiva si un candidato conseguía la mayoría absoluta; en una segunda votación triunfaría el candidato que obtuviese más votos. El resultado de la primera votación era muy improbable, y bajo ninguna hipótesis podía perderse nada presentando un candidato, por lo que el comité central del KPD nombró a Thälmann. Maslow, consecuente con su nueva política, propuso que el partido retirase a Thälmann y apoyase a Braun, el candidato del SPD. Pero salió perdiendo en la votación; y la consecuencia más importante de su intervención fue la de levantar un conflicto duradero entre él y Thälmann. La primera vuelta tuvo lugar el 29 de marzo de 1925. Thälmann consiguió 1.870.000 votos —800.000 votos menos que los que había conseguido el partido en las elecciones del Reichstag del anterior mes de diciembre. La votación más importante, con 10.400.000 votos, fue a parar a Jarres, el candidato de la derecha; Braun alcanzó 7.800.000, y Marx, el candidato del centro, 3.900.000. El 21 de marzo de 1925 comenzaba en Moscú, después de la adopción en Berlín de la decisión de presentar a Thälmann, pero unos días antes de la primera vuelta electoral, el quinto pleno ampliado del IKKI.

Cuando se reunió el quinto pleno ampliado del IKKI, la actitud de Moscú estaba orientada a aplacar la cuestión alemana. «De alguna manera Alemania está en recesión», repetía el artículo editorial que con tal motivo se publicó en el periódico del partido ruso, mientras «Inglaterra —aunque muy prudentemente— avanza»[11]. En su informe principal, Zinóviev no tuvo nada nuevo que decir acerca de Alemania, excepto la ya rutinaria constatación de que no había una situación inmediatamente revolucionaria y la protesta contra el plan Dawes[12]. En la cuestión sindical, los delegados del KPD trataron una vez más de prevenir la crítica centrándose sobre las peculiares dificultades de la campaña de unidad en Alemania, y proclamaron que los trabajadores se estaban reintegrando a los sindicatos[13]. Pero no escaparon a una censura indirecta de la resolución, que intencionadamente se refería al «gran error» de Rosa Luxemburgo al insistir en el carácter exclusivamente partidista de los sindicatos, y al «error análogo» de algunos comunistas alemanes

11 *Bol'shevik*, núms. 5-6, 25 de marzo de 1925, pp. 5-6; para los primeros juicios en este mismo sentido, véase pp. 85. 142, 299.

12 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 48-49.

13 *Ibid.*, pp. 89-90, 287-288.

en 1924, repitiendo que «una de las partes más importantes de las enseñanzas del leninismo es la obligación que tienen los comunistas de trabajar incluso en los sindicatos más reaccionarios» [14]. No se hizo ninguna tentativa de moderar esta directriz inasimilable para los irreconciliables del KPD.

Mientras el IKKI se encontraba reunido, llegaron los resultados de la primera vuelta en la elección presidencial alemana, en los que se ponía de manifiesto una nueva pérdida de votos por parte del KPD que había ido a parar al SPD; independientemente de lo que se dijera o dejase de decir, el prestigio del KPD y de sus dirigentes había sufrido un golpe. Klara Zetkin, que ya no era figura activa, pero que todavía era la gran abuela del partido, estaba hablando precisamente el día en que llegaron a Moscú las noticias. Ella se refirió a las cifras sin hacer mucho hincapié —una elección presidencial no era estrictamente comparable a unas elecciones para el Reichstag. Su tema principal fue una celosa defensa de la derecha. Los camaradas excluidos tenían derecho a su rehabilitación y retorno al partido; ¿y acaso era tan necesario en el futuro que las «exclusiones y medidas disciplinarias» tuviesen un carácter tan «mecánico»? [15] Pero este intento de rescatar a Brandler y a sus asociados no sirvió para nada. Por mucho que se hubiese desvanecido el entusiasmo por la izquierda del partido alemán, era imposible pasar por alto a la derecha sus pasados errores, especialmente porque eso habría supuesto una rehabilitación de Radek. El comité conjunto de las comisiones de control del partido ruso y de la Comintern había redactado su informe sobre la propuesta de expulsar a Brandler y a sus partidarios, que fue aprobado por el Politburó y el comité central del partido ruso y remitido al pleno del IKKI, el cual lo ratificó sin más discusión [16]. El comité, que examinó a todos los acusados, informó de que el «grupo Brandler-Radek-Thalheimer» había organizado en Moscú conferencias o «conversaciones» sobre los asuntos del KPD, estableciendo conexiones secretas con sus asociados en Alemania; en concreto, Radek había enviado una suma de «cien libras esterlinas» para apoyar a los derechistas excluidos del partido. El comité pronunció una severa censura de los acusados, les prohibió que realizasen nuevas actividades en relación con el partido

[14] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 281-482; el 1 de febrero de 1925 el KPD había dado la orden de que todos sus miembros debían incorporarse a los sindicatos, sin obtener resultado una vez más (*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 12 (49), diciembre de 1925, p. 131).

[15] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* página 237.

[16] *Ibid.,* 412-414.

alemán y les advirtió que cualquier violación de esta prohibición supondría su exclusión del partido ruso; también prohibió a Brandler, Thalheimer y Radek cualquier clase de futura participación en la Comintern [17]. Así se cumplían todas las sanciones, excepto una que había sido solicitada específicamente por el Comité Central del KPD: la expulsión del partido ruso. Una vez aprobado el informe por el pleno, se leyó una declaración de Brandler, Radek y Thalheimer. Los tres signatarios declaraban que las antiguas diferencias existentes entre ellos y el IKKI estaban «históricamente agotadas»; profesaban hallar en las tesis de Zinóviev sobre la bolchevización una confirmación de sus puntos de vista que ellos aceptaban sin reservas; y hacían una solicitud para que fuesen reincorporados aquéllos militantes proletarios del KPD expulsados bajo la acusación de desviacionismo de derecha [18]. La declaración provocó dos réplicas. La primera, que fue redactada por la delegación rusa y que resultó aprobada por el pleno ampliado del IKKI, calificaba la declaración de «insincera políticamente» y se negaba a tenerla en cuenta [19]. La segunda, preparada por la delegación alemana, sólo fue leída en la sesión plenaria; condenaba la declaración de Brandler, Radek y Thalheimer en términos aún más duros, y manifestaba una vez más la opinión de que «el partido no debía retroceder ante la expulsión de un pequeño grupo integrado por peligrosos oponentes, y en su mayoría por traidores» [20]. Las sesiones finalizaron con esta nota ambigua. El pleno ampliado del IKKI, bajo la dirección del partido ruso, declaró estar de acuerdo, en principio, con el actual liderazgo del KPD, pero se negó a admitir sus propuestas extremas. El rechazo de la petición de Ruth Fischer para que fuesen expulsados Brandler y Thalheimer era similar al rechazo de la petición de Zinóviev y Kámenev en favor de la expulsión de Trotski [21]. En ambos casos podía verse la mano de Stalin y eran significativos para el futuro.

Los últimos días de la reunión se vieron ensombrecidos para la delegación alemana por el problema de las elecciones presidenciales de su país. La segunda vuelta, en la que el candidato que sacase más votos sería proclamado presidente, iba a celebrarse el 26 de

17 *Ibid.*, pp. 583-587; el texto está también en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, 1933, pp. 525-528.

18 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 414-416.

19 *Ibid.*, pp. 580-582; el texto está también en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 523-525.

20 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 416-420.

21 Véase vol. 2, pp. 31-32.

abril de 1925. El hecho de que el candidato de la derecha se hubiese adueñado del campo en la primera vuelta daba legítimas esperanzas a la derecha de conseguir la victoria final. Pero el centro y la izquierda empezaban a pensar que, si se agrupaban contra la derecha, todavía estaban en situación de elegir un candidato común; los votos combinados del Centro y del SPD en la primera vuelta —sin contar los votos del KPD— superaban a los de la derecha. Zinóviev, en su discurso al finalizar el debate sobre este informe, manifestó su opinión de que Alemania se enfrentaba a la alternativa de «república burguesa o monarquía», y que en la situación actual una mayoría de los trabajadores votaría por el SPD en esta alternativa; de esta forma, el KPD corría «el peligro de verse separado de ciertos estratos del proletariado». Zinóviev arremetió contra el punto de vista de que para el KPD no había ninguna diferencia entre «la bandera roja-negra-amarilla de la república burguesa» y la «bandera negra-blanca-roja de la monarquía». Entre la democracia burguesa y la monarquía había que apoyar a la primera [22]. De esta forma, quedaba claro que el KPD debía hacer causa común en la segunda vuelta con el SPD; y si bien Zinóviev se abstuvo de cometer la indiscreción de aconsejar públicamente a los dirigentes alemanes, es bastante improbable que observase la misma actitud en privado. Parece que Ruth Fischer estaba de acuerdo con Zinóviev. Maslow, que, aunque continuaba en la cárcel, estaba indudablemente al tanto de las corrientes de opinión en Moscú, escribió un artículo prudentemente redactado en el periódico del partido, llamando la atención sobre el «peligro monárquico» de la derecha, y argumentando que «la república democrática es mejor, más conveniente, *más ventajosa para la lucha por la liberación,* que una monarquía constitucional» [23].

El 9 de abril de 1925, tres días después de que hubiera finalizado en Moscú el pleno ampliado del IKKI, Hindenburg anunció que aceptaba la invitación para presentarse como candidato de la derecha. Este anuncio cayó como una bomba para todos los partidos. No sólo suponía, en vista de los conocidos criterios de Hindenburg sobre la monarquía, un reto directo a la república, sino que también daba a la derecha un candidato presidencial, cuya popularidad y prestigio personal iban a atraer muchos votos. A menos que todos los partidos republicanos se pusieran de acuerdo sobre un solo candidato, sus posibilidades de éxito eran escasas, y, por ello, el millón ochocientos mil votos del KPD eran ahora de vital importancia.

22 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* página 436.

23 *Die Internationale,* VIII, núm. 4, abril de 1925, p. 194.

Zinóviev sacó la conclusión lógica y, aun negando que el IKKI tuviera alguna intención de inmiscuirse en los asuntos internos de Alemania, «aconsejó categóricamente al KPD» (cuyos dirigentes se hallaban todavía en Moscú a punto de regresar a Berlín) que hiciese una oferta pública de su apoyo al candidato del SPD [24]. Este consejo provocó graves problemas en el ala izquierda del KPD. Ruth Fischer y Maslow estaban de todo corazón a favor de Zinóviev. Pero la nueva «extrema izquierda», dirigida por Scholem y Rosenberg, protestó contra todas las componendas de «frente unido» con los dirigentes de otros partidos por ser poco escrupulosas, y pretendió presentar de nuevo a Thälmann en la segunda vuelta, independientemente de las consecuencias; y Thälmann, orgulloso de su papel como candidato presidencial, aprobó esta orientación. Tras violentos debates en el Comité Central del partido en Berlín se tomó la decisión, por una pequeña mayoría, de retirar a Thälmann y ofrecer el apoyo del partido al candidato del SPD [25]. Mientras tanto, sin embargo, había surgido una nueva complicación. El centro se negó en redondo a retirar su candidato, Marx, y el SPD, comprendiendo que Marx era el único candidato «republicano» que podría unir los votos del centro y de la izquierda contra Hindenburg, decidió apoyarle, aunque con disgusto. Por lo tanto, cuando el KPD decidió ofrecer sus fuerzas al candidato del SPD, ese candidato ya se había retirado [26]. Esta eventualidad no había sido tenida en cuenta en Moscú [27]; y algunos

24 *Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, pp. 222-223.

25 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, p. 393.

26 Ruth Fischer escribió después que «los comunistas retrasaron su propuesta de apoyo a Braun hasta después de que el Partido Socialdemócrata se hubiera comprometido ya a apoyar a Marx» (*Stalin and German Communism*, página 426), insinuando que el retraso fue deliberado. Por otra parte, en un comunicado del IKKI, publicado al día siguiente de la elección, se señalaba que el SPD, como «fiel perro de presa de la burguesía», decidió deliberadamente retirar su candidato antes que aceptar la oferta del KPD (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 72, 1 de mayo de 1925, pp. 961-962). Ninguna de estas insinuaciones resulta convincente. La acción del KPD, como consecuencia de la división de opiniones, fue dilatoria y fría; pero cualquier proyecto de presentar a Braun como candidato «republicano» común se habría encontrado con la intransigencia del Centro.

27 Según A. Rosenberg, *Die Geschichte des Bolschewismus*, 1932, p. 209, Zinóviev todavía quería que el KPD retirase a Thälmann y votase por Marx. Esto es probablemente cierto; en la decimocuarta conferencia del partido ruso; el 29 de abril de 1925, señaló que el KPD «a veces necesita serias lecciones», y que «el "izquierdismo" infantilista» todavía le afectaba en algunas ocasiones (*Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii [Bol'shevikov]*, p. 243). Pero nada demuestra que se aconsejara al KPD en este sentido, posiblemente porque los acontecimientos se desarrollaron muy deprisa.

miembros del Comité Central del KPD que de mala gana habían estado de acuerdo en retirar a Thälmann en favor del SPD se habrían sentido ultrajados por la propuesta de apoyar al centro católico y burgués. La segunda vuelta se celebró el 26 de abril de 1925, con Hindenburg, Marx y Thälmann como candidatos. Hindenburg salió elegido con 14.650.000 votos; Marx consiguió 13.750.000, y Thälmann, 1.930.000. El ligero aumento en los votos de Thälmann fue atribuido a que en Sajonia algunos obreros del SPD habían votado a su favor, desafiando las instrucciones del partido. Pero teniendo en cuenta que la afluencia de votos fue más alta en la segunda vuelta que en la primera, el porcentaje de votos del KPD era más reducido.

Estos acontecimientos supusieron un nuevo golpe para el KPD y para la autoridad de sus dirigentes, que habían expuesto al partido a los vituperios del SPD por haber ayudado a dar la victoria a Hindenburg [23]. Ruth Fischer y Maslow se encontraban ahora en una posición especialmente vulnerable. Desde el punto de vista de la derecha habían desperdiciado una oportunidad caída del cielo para constituir un frente unido con los otros partidos de la izquierda para derrotar a Hindenburg. Desde el punto de vista de la izquierda, habían comprometido los principios de la izquierda por su oferta de colaboración al SPD, y sin ningún resultado. En ese momento se produjo un nuevo incidente, aunque de poca importancia. Desde diciembre de 1924 el KPD, con 43 diputados, había mantenido el equilibrio en el Landtag prusiano entre el SPD, que controlaba al gobierno, y el bloque de los partidos de la derecha que constituían la oposición. El 27 de abril de 1925, al día siguiente de la elección de Hindenburg, el grupo del KPD en el Landtag, en una carta abierta dirigida al SPD, le ofrecía su apoyo para las primeras medidas legislativas sobre cuestiones como la jornada de trabajo de las ocho horas, la amnistía para los encausados políticos y la confiscación de las propiedades de los Hohenzollern [29]. El SPD declinó el «regalo griego» de la ayuda comunista. Pero en la división crucial del 8 de mayo de 1925, cuando el KPD votó contra el gobierno como represalia, el gobierno se salvó por poco gracias a la abstención de varios diputados de la derecha, que se negaron a votar con los comunistas.

28 El SPD sacó unos carteles en los que mostraba a «Hindenburg haciéndose con el poder a hombros de Thälmann» (R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 429).

29 Según una afirmación posterior de Zinóviev, la oferta se planteó en términos tan insultantes que forzosamente tenía que ser rechazada (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 41-42). El extracto de la carta publicado en *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 86, no corrobora esta acusación; pero el momento escogido no era propicio.

Una vez más las tácticas del KPD acababan con un ignominioso fracaso [30].

El comité central del KPD se reunió el 9-10 de mayo de 1925 bajo el impacto de estos acontecimientos y en una actitud desabrida. En una reunión de funcionarios del partido celebrada unos días antes, Rosenberg, Scholem y Katz, que se habían opuesto tanto a la retirada de la candidatura de Thälmann como a la maniobra prusiana, acusaron a la dirección del partido de fracasar en la ofensiva contra la dominación burguesa y de limitarse a «altercados más o menos hábiles con el SPD» [31]. Este grupo tomó la ofensiva en el comité central. Los portavoces de la mayoría contraatacaron y atribuyeron los recientes errores a un fracaso del partido, bajo las influencias de la extrema izquierda, para tomar en cuenta el peligro monárquico, ejercer una presión suficientemente fuerte en favor de la unidad sindical y adoptar tácticas suficientemente flexibles. Esta actitud representaba un respaldo completo de los planteamientos del IKKI y suponía, efectivamente, un movimiento de la dirección hacia la derecha. El error de las tácticas brandleristas, se sugería ahora, consistió en que habían sido aplicadas a una situación revolucionaria que ya no existía. De los 50 delegados, 15 votaron contra la resolución de la Zentrale; era la primera oposición abierta desde el congreso de Frankfurt de hacía más de un año [32]. La posición de los dirigentes fue recompensada por una declaración del presídium del IKKI en la que se aprobaba la resolución y se condenaban las «falsas tácticas de la minoría». Por otra parte, «la lucha contra la falsa posición adoptada por el grupo Katz-Scholem-Rosenberg debe desarrollarse en forma de una discusión y confrontación abierta»; no se estimulaba a la dirección para que recurriese a medidas disciplinarias [33]. Tales medidas iban a ser consideradas cada vez más como una prerrogativa exclusiva de las autoridades de Moscú.

Todos estos preliminares ponían de manifiesto que el décimo congreso del KPD, que iba a reunirse en Berlín el 12 de julio de 1925, no se desarrollaría de modo fácil o tranquilo. En la acostumbrada carta preparatoria del congreso que Zinóviev dirigió al partido en nom-

30 Para este episodio, véase O. Flechtheim, *Die KPD in der Weimarer Republik*, Offenbach, 1948, pp. 119-120.

31 La resolución propuesta por ellos se publicó finalmente en *Die Internationale*, VIII, núm. 11, 1 de noviembre de 1925, p. 695.

32 Una descripción de la reunión y algunos extractos de la resolución se encuentran en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 82, 15 de mayo de 1925, pp. 1113-1114, 1122-1123; los comentarios de Ruth Fischer están en *Die Internationale*, VIII, núm. 5a, mayo de 1925, pp. 281-284.

33 *Izvestiya*, 12 de junio de 1925; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 94, 16 de junio de 1925, pp. 1286-1287.

bre del IKKI volvían a repetirse los mismos análisis ya planteados en Berlín acerca de un período de estabilización relativa; el plan Dawes había proporcionado a la burguesía alemana un «momento de respiro sustancial». La carta abordaba ampliamente la cuestión sindical, a la que se calificaba de «talón de Aquiles del KPD», y se declaraba que el 75 por 100 de las actividades del partido debían estar dedicadas a los sindicatos. Lo verdaderamente nuevo era su abierta insistencia en el peligro que representaba la izquierda. Al final de la carta se hacía una referencia convencional al «brandlerismo», definido como «el remanente de la ideología socialdemócrata tradicional en el campo comunista». Pero los enemigos, señalados más de una vez por su propio nombre, eran los adherentes de la izquierda o de la extrema izquierda: Rosenberg, Scholem, Katz y Korsch, y se invitaba al partido, con vistas a la elección de su nueva Zentrale, a que no tuviese ningún temor a la hora «de incorporar en el trabajo a los mejores elementos de antiguos grupos que no pertenecen a la izquierda» —un gesto manifiesto de reconciliación con la derecha para hacer frente a la nueva amenaza de la extrem izquierda[34]. Tres antiguos miembros vinculados con el ala derecha del partido —Ernst Meyer, Frölich y Becker— enviaron otra carta al congreso, acompañada por una elaborada serie de tesis y ensayos explicatorios. La carta comenzaba con la sombría descripción del estado deprimido y confuso del partido, que se atribuía al hecho de que la Zentrale actual había sido «prisionera de la extrema izquierda». La consigna del «frente unido desde la base», adecuada al momento del quinto congreso de la Comintern, había dejado de ser válida con la admisión alemana del plan Dawes y con la elección de Hindenburg. Aunque directamente no se sacaba la conclusión de la necesidad de orientarse a la derecha, ésta se deducía inconfundiblemente de la argumentación[35].

Puesto que era en el partido italiano donde, gracias a Bordiga, la lucha contra la oposición fraccional había tomado más claramente la forma de una lucha contra la extrema izquierda[36], probablemente no fue accidental, ni tampoco dejó de contar con la connivencia de la Comintern, el hecho de que fuese un miembro del partido italiano quien, hablando en el congreso del KPD como un delegado fraterno,

[34] La carta se encuentra en *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD,* pp. 167-177; apareció en *Pravda* e *Izvestiya,* el 2 de julio de 1925.

[35] *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD,* pp. 257-270; para Meyer, un antiguo dirigente del KPD, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 423, 463.

[36] Véase pp. 375-378.

pronunciase un apasionado ataque contra Bordiga y sus partidarios de la izquierda, que defendían el trotskismo y que no querían un partido leninista [37]. Manuilski ya no apareció ante el congreso como representante del IKKI, sino como delegado del partido ruso. El cambio de papel era significativo. En teoría, y puesto que moralmente se estimulaba a los partidos integrantes de la Comintern para que discutieran los asuntos de los demás, esto le capacitaba para ofrecer su consejo, que ya no se presentaría bajo la forma odiosa de una orden del órgano central. En la práctica, puesto que Manuilski desempeñaba exactamente la misma función que en los anteriores congresos como delegdo del IKKI, todo esto reflejaba la aparición abierta del partido ruso como la auténtica fuerza dirigente de la Comintern y la relegación del IKKI a un status manifiestamente subsidiario y ceremonial [38]. Manuilski dedicó la primera mitad de su discurso a la situación internacional y al peligro de guerra, lo que le condujo a un ataque contra la «extrema izquierda» alemana, que alegaba que «la nueva línea táctica del KPD supone sacrificar al proletariado alemán en función de los intereses defensivos de la URSS». El orador señaló cáusticamente que «si la extrema izquierda alemana no se encuentra en posición de pisarle el cuello a los capitalistas alemanes, el Partido Comunista ruso se siente obligado a protegerse del ataque del capitalismo internacional». Esto significaba depender del Ejército Rojo y, en consecuencia, de los lazos con el campesinado. La «nueva política campesina» de la Unión Soviética era «ante todo una política de defensa contra los Chamberlain». Así se proclamaba un nuevo criterio político:

> Todo aquello que en las condiciones actuales sirva para detener la ofensiva de Chamberlain contra la revolución proletaria es una política revolucionaria, comunista, proletaria.

A continuación, Manuilski pasó al tema sindical, y una vez más denunció a la extrema izquierda. Era por el lado opuesto por el que el KPD era vulnerable a la crítica: en lugar de ser culpable de una «política de coalición», como pretendía la extrema izquierda, lo que no había conseguido era forjar un frente unido con los trabajadores socialdemócratas. Había faltado comprensión de «la necesidad de penetrar en las masas», y toda la política sindical del partido «lleva el sello de este error básico». Katz y Rosenberg fueron atacados por su propio nombre durante el discurso; Bordiga fue citado de pasada

37 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD,* pp. 294-295.

38 Humbert-Droz asistió al congreso como representante del IKKI, y pronunció un discurso que no entró en la discusión *(ibid.,* pp. 282-285).

como ejemplo de «sectarismo 'izquierdista'»; y no se mencionó específicamente a nadie más. Finalmente, Manuilski denunció como «un temor anacrónico» la petición de la extrema izquierda para que sólo fuesen elegidos para los puestos de dirección en el partido aquellos miembros del KPD que habían estado anteriormente en la oposición a Brandler [39].

Manuilski, que había llegado a Alemania ilegalmente (habló en el congreso con el nombre de Samueli) y que corría el peligro de ser detenido, no participó en las sesiones posteriores [40]. Meyer, que era ahora el portavoz principal de la derecha, acusó a toda la izquierda de proseguir una política «fraccional» y de rechazar en su conjunto la política del frente unido [41]. Las críticas más resonantes y mejor planteadas procedieron de los ultraizquierdistas Rosenberg y Scholem; y, al refutarlos, Ruth Fischer y Thälmann inevitablemente se presentaron inclinándose hacia la derecha —que era precisamente lo que la extrema izquierda alegaba. Pero en realidad lo único que estaban haciendo era intentar mantener el equilibrio, ahora en condiciones muy precarias, de la dirección del partido y rechazar los ataques que les llovían por todas partes. Con algunas variaciones y menos convicción volvieron a repetirse las fórmulas estereotipadas sobre el frente unido y la unidad sindical. Una resolución del congreso abordaba «el trabajo de los comunistas en los sindicatos libres»; en otra se repetía la regla de que todos los miembros del partido tenían que ser también miembros de un sindicato. Thälmann reiteró obedientemente ante el congreso la demanda del IKKI de que el 75 por 100 de la actividad del partido debía estar dedicada a los sindicatos [42]. En una fase inicial de las actuaciones, la extrema izquierda lanzó algunos votos contra algunas partes de la resolución en la que se aprobaba el informe de la Zentrale sobre su trabajo desde el último congreso, y finalmente la resolución fue adoptada en su conjunto con tres abstenciones [43]. Pero al final, más a causa del cansancio de la lucha que por un acuerdo real, se llegó silenciosamente a un compromiso. La adopción de las tesis principales y la resolución sobre el trabajo político del partido, así como la resolu-

39 *Ibid.*, pp. 300-319.

40 R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 443, describe un incidente entre Manuilski y Geschke, que estaba en la presidencia, que puede ser ilustrativo sobre la impaciencia cada vez mayor de Moscú ante las extravagancias del KPD; según la misma fuente, tanto la derecha como la izquierda del KPD estaban irritadas por la progresiva dependencia del partido respecto a Moscú.

41 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, pp. 594-595.

42 *Ibid.*, pp. 241-245, 532, 628.

43 *Ibid.*, pp. 415-416; para la resolución, véase *ibid.*, pp. 178-180.

ción sobre el trabajo de los miembros del partido en los sindicatos «libres», pusieron de manifiesto una unanimidad inesperada [44]. Finalmente, sin duda después de alguna negociación detrás del escenario, el comité central fue elegido por aclamación [45].

Quizás en Berlín no se entendió que este resultado era poco grato para los dirigentes de la Comintern, que había esperado del congreso una firme decisión contra las críticas de la extrema izquierda y un nuevo empujón al frente unido contra el plan Dawes y contra el *rapprochement* de Alemania a Occidente. Sin embargo, la extrema dureza y acritud del ataque que entonces se produjo en Moscú contra el KPD y sus dirigentes sólo puede explicarse por la irrupción de un nuevo motivo de discordia: la cuestión de las relaciones ideológicas, así como organizativas, del partido ruso con los demás partidos de la Comintern. Era en el KPD, cuya tradición de desconfianza hacia el partido ruso y de celos por su preponderancia se mezclaba con la inveterada pretensión alemana de la superioridad teutónica sobre la eslava, donde podía encontrar más adeptos la idea de una revuelta occidental contra la dirección rusa de la Comintern, con su interpretación del marxismo específicamente rusa o leninista; y en esta época los dirigentes rusos se mostraban muy preocupados ante la posibilidad de que surgiese un reto a la dirección rusa de la Comintern, justificado ideológicamente por tales argumentos. En el verano de 1925, desde su celda de la cárcel, Maslow publicó un folleto titulado *Las dos revoluciones del año 1917*, en cuyo prefacio atacaba abiertamente el «error» de Lenin en 1921, cuando lanzó la consigna «A las masas» e inauguró la política del frente unido. Las orientaciones políticas que Maslow objetaba no eran específicamente rusas, y no hay muchas pruebas de que alguna vez intentase oponer un marxismo occidental a un marxismo específicamente ruso o leninista. Pero tal tendencia era fuerte en el KPD, y especialmente entre la llamada extrema izquierda [46], y Maslow, que no ocultaba su malestar personal con muchos dirigentes rusos, fue convertido en víctima propiciatoria. Posteriormente se iba a convertir en tema aceptado de la leyenda del KPD que «estando el partido bajo la

[44] *Ibid.*, pp. 650-651; para las resoluciones, véase *ibid.*, pp. 182-225, 241-245.

[45] *Ibid.*, p. 658.

[46] Rosenberg escribió después un importante trabajo, *Die Geschichte des Bolschewismus* (1932), traducido al inglés como *A History of Bolshevism* (1934), fuertemente impregnado por el criterio de que el bolchevismo es la forma rusa del marxismo; los escritos de Korsch reflejaban la misma idea, aunque Korsch proclamaba que Lenin era un ejemplo de verdadero marxismo, en oposición al «marxismo-leninismo» vigente en Rusia.

dirección de Ruth Fischer y Maslow se intentó conscientemente establecer la independencia del partido alemán *vis-à-vis* de la Comintern»[47]. El 29 de julio de 1925, diez días después de finalizar el congreso de Berlín del KPD, el presídium del IKKI aprobó la línea que habían adoptado sus representantes en el congreso, condenó violentamente las tendencias izquierdistas en el KPD e invitó al partido a enviar inmediatamente una delegación a Moscú para una discusión con la comisión alemana del IKKI.

Enfrentada con una invitación que equivalía a un ultimátum, la Zentrale del KPD decidió aceptar por cuatro votos contra tres[48]; la negativa hubiese supuesto un enfrentamiento abierto. La delegación, integrada por nueve miembros, estaba dirigida por Thälmann y Ruth Fischer, e incluía a un activo joven de la izquierda llamado Heinz Neumann, que estaba destinado a servir como punta de lanza ideológica de un ataque contra la dirección de Maslow-Fischer[49]. La comisión alemana del IKKI se reunió en Moscú el 12 de agosto de 1925 y comenzó su actividad con un informe de Bujarin. Zinóviev pronunció por lo menos tres discursos a lo largo de las sesiones, y también Bujarin intervino en el debate[50]. Los delegados alemanes dieron la impresión a Bujarin y Zinóviev de que contra toda posibilidad esperaban una «desautorización» de los portavoces del IKKI en el congreso y una suspensión de la futura acción de la Comintern contra la izquierda del KPD[51]. Si era así, rápidamente se les hizo conscientes de su error. En la discusión fueron abordados todos los puntos vulnerables de la hoja de servicios del partido, sin excluir «las cuestiones más delicadas». Bujarin calificó en su informe de «menti-

47 *Bericht über die Verhandlungen des XI. Parteitags der KPD*, 1927, p. 27.

48 Esto fue revelado por Zinóviev en su discurso en la comisión en Moscú (*Der Neue Kurs*, 1925, p. 15).

49 En la «carta abierta» se refería a ésta (véase p. 338, nota 59) como la «segunda delegación». Una «primera delegación» del KPD había visitado Moscú después del congreso del partido (no está claro si por invitación o no del IKKI) «con un plan para desautorizar al representante del IKKI», es decir, para asegurarse un cambio en la actitud de Moscú tal como la había expuesto Manuilski, ante el congreso; los delegados, cuya identidad no consta en acta, fueron convencidos de la inviabilidad de este «plan» (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 209). El IKKI entonces exigió el envío de una delegación más amplia y representativa; según la «carta abierta», Ruth Fischer hizo todo lo que pudo para obstruirlo. Entre los convocados en Moscú por el IKKI, aunque al parecer no como miembro de la delegación, se encontraba Ernst Meyer; se trataba indudablemente de un gesto conciliador hacia la derecha.

50 Estos discursos se reprodujeron en un folleto del KPD, *Der Neue Kurs*, 1925; ninguno de los demás discursos aparece en acta.

51 *Ibid.*, p. 11; Bujarin repitió su impresión mucho después (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Komunisticheskogo Internatsionala*, 1927, p. 209).

ra descarada» las alegaciones de que la Comintern estaba conduciendo al KPD hacia la derecha, y dijo que la «tendencia anti-Moscú» del KPD era la contrapartida de la amenazante orientación pro-occidental de la política exterior alemana. Ruth Fischer no sólo no había conseguido oponerse a esta tendencia, sino que la había estimulado. En este contexto, el folleto de Maslow criticando a Lenin se presentaba como motivo de un violento ataque; se le acusó tanto de atacar a Lenin como de intentar establecer una «dictadura personal» en el KPD [52]. Zinóviev calificó a Ruth Fischer y a Maslow como intelectuales de izquierda: *«las pretensiones de estos intelectuales consistían no sólo en dirigir el KPD, sino también la Comintern»* [53]. Conforme avanzó el debate, el tono se fue haciendo más duro. Ruth Fischer, declaró Zinóviev, llegaba a Moscú y decía: «Yo estoy realmente de acuerdo, pero los que tienen peso en el partido están en contra»; por otra parte, al congreso del partido le decía: «Estoy realmente de acuerdo, pero Moscú es una potencia; hay que contar con eso.» Esto era una parodia de dirección [54]. En su discurso final, Bujarin reiteró que carecía de sentido repetir resoluciones y seguridades que no se habían llevado a la práctica antes, que no tenía «ninguna confianza en estas declaraciones» y que Ruth Fischer proseguía el sistema de «doble contabilidad» [55].

Ahora resultaba evidente la táctica de los líderes soviéticos. El ataque estuvo concentrado personalmente en Maslow y Ruth Fischer. Thälmann, al que parecía que se podía dirigir más fácilmente, quedó a un lado y no se sintió molesto ante la perspectiva de convertirse en el dirigente único e incontestable del partido. Los demás miembros de la delegación estaban dispuestos a ser leales a la nueva estrella. Los procedimientos cristalizaron en una carta abierta que el IKKI iba a dirigir a todos los miembros del KPD. Tal como fue redactada, la carta suponía un violento ataque personal contra Maslow y Ruth Fischer. En ella se deploraba el crecimiento de las «tendencias anti-moscovitas» en el KPD: los dos dirigentes no habían luchado con la suficiente energía contra las maniobras de la «extrema izquierda», que en realidad eran maniobras «anti-comunistas». Algunos grupos del KPD siempre habían estado influenciados por las tradiciones socialdemócratas y «europeo-occidentales» y habían adoptado una posición hostil frente a la Comintern y la Unión Soviética: el reciente ataque de Maslow contra el leninismo era un ejemplo

52 *Der Neue Kurs*, 1925, pp. 1-9.
53 *Ibid.*, p. 18.
54 *Ibid.*, p. 38.
55 *Ibid.*, pp. 11-12.

concreto de esta actitud. No había habido ninguna dirección efectiva en las cuestiones cruciales de la penetración del partido en los sindicatos socialdemócratas y entre las masas trabajadoras. La carta exigía «una agitación a gran escala en torno a la visita de la primera delegación obrera a la Unión Soviética»; una «presión sobre los trabajadores en favor de la unidad sindical», que llevase a «*la formación de un ala izquierda en los sindicatos* al estilo del movimiento obrero inglés», y «el desarrollo de un fuerte departamento sindical adjunto a la Zentrale del KPD» [56]. A partir de aquí la carta pasaba a un ataque general contra Maslow y Ruth Fischer por la falta de dirección y la falta de principios: no habían sabido mostrar un frente firme ni contra la derecha ni contra la izquierda. Una vez más se negó con toda indignación la acusación de que la Comintern estaba empujando al partido hacia la derecha. Pero las diferencias entre el IKKI y el «grupo Ruth Fischer-Maslow» tenían ahora un largo alcance y el «vuelco» en la dirección era una necesidad imperiosa. El proyecto fue aceptado por todos los miembros del presídium del IKKI y por toda la delegación del KPD, con la excepción de la propia Ruth Fischer. Zinóviev, que había sido su más firme partidario, presionó fuertemente para que firmase. Ella tenía capacidad para votar en contra; pero, una vez aprobado por la mayoría, la disciplina de partido requería que se asociase con la decisión [57]. Se sometió, y su firma apareció en el documento junto a las de los demás. Inmediatamente el comité central del KPD aprobó «sin reservas», con un solo voto en contra y con una abstención, la carta abierta y «la crítica del IKKI al hasta entonces grupo dirigente de Ruth Fischer

56 Para el departamento sindical del KPD, véase p. 117. Según Bujarin (*Der Neue Kurs*, pp. 3-4), una delegación del KPD que visitó Moscú antes del décimo congreso del partido en julio de 1925 estuvo de acuerdo con la propuesta de que la Zentrale debía establecer, «como una de las instituciones más importantes del partido», una sección sindical de veinte miembros, pero no se hizo nada para llevarla a efecto. Esta afirmación parece difícil de reconciliar con otra información. En un informe del partido al décimo congreso, se informaba que «hace tan sólo unas semanas» se había establecido un nuevo secretariado sindical independiente que iba a sustituir al antiguo departamento, cuyos miembros trabajaban en estrecho contacto con el Politburó del KPD (*Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, pp. 59-60). Pocos meses después, Zinóviev se refería a la cuestión sindical como al motivo de disputa más importante con Maslow y Ruth Fischer (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, p. 662).

57 R. Fischer, *Stalin and German Communism*, pp. 447-452, sospecha que la mano de Stalin estaba detrás de la carta abierta: Zinóviev le dijo que Stalin quería expulsar a Maslow y a ella, y que él los había salvado con dificultad. Esta afirmación, hecha para obligarla a firmar, era probablemente falsa; la actitud de Stalin en esta época era de estudiada moderación.

y Maslow»[58]. El 1 de septiembre de 1925 aparecía la carta abierta en el periódico del partido, dándole la más amplia publicidad en la prensa del partido de la Unión Soviética y de Alemania[59]. En un artículo de *Pravda* se acusaba al «grupo Ruth Fischer-Maslow» de querer estar «más a la izquierda que el leninismo» y de no haber conseguido conquistar a los trabajadores socialdemócratas de los sindicatos:

> ¡Más cerca de los obreros socialdemócratas! ¡Aplicación real de las técnicas del frente unido, no con palabras, sino con hechos! ¡Reforzamiento enérgico de la unidad sindical! Ese es el significado político de la carta del IKKI[60].

Las críticas que se vertían en la «carta abierta» en relación con el fracaso del partido en los sindicatos se vieron dramáticamente reforzadas por las actuaciones del congreso de la ADGB celebrado en Breslau del 31 de agosto al 4 de septiembre de 1925; mientras que en el último congreso de 1922 había habido 88 delegados comunistas de un total de 692, en esta ocasión sólo tres de los 350 delegados eran comunistas[61]. Lozovski resumió las actuaciones con la expresión «De Bebel a Gompers», y añadió el amargo comentario de que *«el movimiento sindical alemán es en estos momentos el más importante pilar de Amsterdam»*[62]. En un artículo que apareció en

58 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 128, 4 de septiembre de 1925, 1870.

59 El texto alemán apareció en *Die Rote Fahne,* 1 de septiembre de 1925; en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 128, 4 de septiembre de 1925, páginas 1863-1870, y en *Der Neue Kurs,* pp. 42-62. Para el texto ruso, véase *Pravda,* 8, 9 de septiembre de 1925. Ninguna de las versiones publicadas de la carta abierta lleva fecha; A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna,* p. 332, la fechan el 20 de agosto de 1925, el día en que fue aprobada por la comisión (*Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 7). En algún momento se incorporó al IKKI a estos procedimientos, y se decidió «incluir puntos especiales sobre la liga de la juventud, que se añadirán a la resolución general de la Comintern sobre la cuestión alemana» (*Pravda,* 25 de agosto de 1925): pero no parece que se realizara este propósito.

60 *Ibid.,* 9 de septiembre de 1925.

61 *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 17; como excusa del bajo número de delegados comunistas, se habló de «geometría electoral inteligentemente aplicada», pero se admitió que «el declive de la influencia del KPD en los sindicatos no debía ser pasado por alto». El sindicato metalúrgico registró un 27 por 100 de votos comunistas; en otros sindicatos, la fuerza de votos del KPD fue «insignificante, casi nula» (*ibid.,* p. 91).

62 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 10 (57), octubre de 1925, páginas 191-194; la acusación de Lozovski resultó más aguzada por estar colocada entre las referencias a los progresos de la CGTU en Francia y al movimiento de la minoría de los sindicatos británicos. Para una referencia más completa al congreso del Breslau, véase *ibid.,* pp. 217-223.

el periódico del KPD se establecía un contraste entre el congreso de Breslau de la ADGB y el congreso que los sindicatos británicos celebraron poco después en Scarborough, donde una gran minoría comunista o filo-comunista había estado trabajando e interviniendo constantemente [63]; y Zinóviev, hablando poco después al comité central del partido ruso sobre las actividades de la Comintern, habló intencionalmente del contraste entre el CPGB, en un partido de 6.000 mienbros que «avanza, dirigiendo a las masas y encaramándose en la cresta de la ola», y el KPD, un partido de unos 150.000 miembros que «atraviesa una aguda crisis de dirección y que ha estado perdiendo recientemente su influencia entre las masas» [64].

Aunque en las filas del KPD venían prevaleciendo el malestar y la falta de confianza, la carta abierta —y especialmente el hecho de que se presentase ratificada prácticamente por todo el comité central y por la propia Ruth Fischer— cayó como un golpe repentino e inesperado. Inmediatamente se reconoció en ella la señal del fin de la dirección Maslow-Fischer [65]. En un extenso artículo que se publicó en el *Rote Fahne* del 8 y 9 de septiembre de 1925, titulado *Con todas nuestras fuerzas por la línea de la Comintern,* se atacaba a Maslow y a Ruth Fischer por mantener una «actitud no bolchevique hacia la Comintern», que se había manifestado en una profunda falta de confianza «en la fuerza y en la conciencia de clase del proletariado alemán», en un pesimismo acerca de las perspectivas de la revolución (Maslow había dicho: «la revolución no es posible durante los próximos diez años en Alemania») y en la campaña contra la táctica de la Comintern y la difusión de la leyenda del «oportunismo moscovita». Parece que incluso la actitud de la misma Ruth Fischer a su regreso de Moscú fue equívoca. Aunque era uno de los signatarios, la atacó, según su narración posterior, en Berlín, Essen y Stuttgart y encontró «un apoyo sustancial y creciente para una posición anti-Moscú [66]. Sin duda por esta razón volvió a ser convocada

63 *Die Internationale,* VIII, núm. 9, finales de septiembre de 1925, pp. 533-539.

64 La sección del informe de Zinóviev, del 10 de octubre de 1925, relativa al KPD se publicó en *Pravda* el 25 de octubre, y en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 148, 31 de octubre de 1925, pp. 2219-2223.

65 Pieck describió estas reacciones en un artículo que se publicó en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), noviembre de 1925, pp. 67-69; en una nota editorial anexa al artículo se atacaba la tendencia a ver en el cambio «un giro "a la derecha"».

66 R. Fischer, *Stalin and German Communism,* p. 453; en la sesión del comité central del partido ruso del 10 de octubre de 1925 (véase nota 64) Zinóviev la acusó de continuar «su antigua política o, más bien tendría que decir, política de chaqueteo».

a Moscú a finales de septiembre con el pretexto de realizar nuevas consultas. La extrema izquierda, representada por Scholem y Rosenberg, arremetió públicamente contra la carta abierta porque ofrecía a la derecha «una plataforma para la reconquista del partido», e hizo un llamamiento al partido para que se defendiese «contra el ataque de la fracción Brandler»[67]. Una vez reconocido Thälmann como líder, Heinz Neumann apareció como el teórico y propagandista más importante del partido. En el primer número de la revista del partido, que apareció después del cambio, se publicó un artículo tajante, escrito por él, en el que se repetían los planteamientos y denuncias de la «carta abierta». El núcleo central del artículo consistía en pasar revista histórica a «las tendencias antimoscovitas de nuestro partido», desde sus comienzos con Korsch, pasando por Rosenberg y Scholem, hasta Lenz, un miembro del grupo Fischer-Maslow que había defendido la «libertad de opinión» y que atacaba «el dogma de la infalibilidad del IKKI». La esencia de toda esta corriente era la oposición a la Comintern[68]. El folleto de Neumann, *La ofensiva de Maslow contra el leninismo,* contestando a la crítica de Maslow a Lenin, tuvo una amplia difusión en el partido[69].

De esta forma, la política y la dirección del KPD habían sido engranados con seguridad en la línea de la Comintern. Sólo faltaba conseguir la ratificación oficial. En la reunión del comité central del partido ruso que se celebró el 10 de octubre de 1925, Zinóviev defendió la actitud del IKKI hacia el KPD en términos que daban a entender las críticas a que le había expuesto en Moscú su rápido abandono de sus antiguos *protégés.* Insistiendo en el tema de la identificación de Ruth Fischer y Maslow con la vieja oposición al IKKI, habló de «los intelectuales de la 'extrema izquierda' del tipo de Maslow y Ruth Fischer, Scholem y Rosenberg», y alegó que en la época del congreso de Frankfurt, en marzo de 1924, cuando «decidimos ayudar a la izquierda para tomar la dirección», se había adoptado esta decisión con conciencia de los defectos de Ruth Fischer y Maslow y sólo porque, tras los errores y el fracaso de Brandler, no había «ninguna otra posibilidad abierta para nosotros». Una vez más se volvió a airear la acusación de duplicidad contra «el grupo de Ruth Fischer», que no llevó a la práctica los consejos fundamenta-

[67] *Die Rote Fahne,* 22 de septiembre de 1925.

[68] *Die Internationale,* VIII, núm. 9, finales de septiembre de 1925, pp. 523-533; para mostrar la autoridad que lo respaldaba, el artículo estaba firmado en «Moscú».

[69] Se dio publicidad a esto mediante un resumen publicado en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 24, 9 de febrero de 1926, pp. 357-358.

les del IKKI y que sólo los aceptó «en el papel» [70]. En un extenso artítulo, Manuilski explicó que la hostilidad a Moscú en el KPD reflejaba «la influencia del nacionalismo pequeño-burgués alemán y la desconfianza en los métodos de la revolución proletaria en la Unión Soviética, así como un eco de la 'orientación occidentalizante' de las clases capitalistas de Alemania» [71]. La Liga de la Juventud Comunista alemana fue puesta en línea rápidamente. En su congreso de Halle de octubre de 1925 aprobó por una mayoría de las cinco sextas partes la línea de la Comintern para el KPD, realizando una autocrítica por su aislamiento sectario y su falta de contacto con las masas [72]. Pero el problema sindical siguió siendo un mal sin solución. El 18 de octubre de 1925 se publicó un artículo ambiguo en el *Rote Fahne* en el que, a la vez que se aseguraba que el deber de los miembros del partido era continuar en los sindicatos «amarillos», se proclamaba que en aquellas factorías donde la fracción del partido fuese lo suficientemente fuerte, tenía que exigirse a los trabajadores que se enfrentasen a la alternativa de unirse a los sindicatos «libres» o abandonar la fábrica [73].

En una conferencia de partido que se celebró en Berlín los días 31 de octubre y 1 de noviembre se pasó revista a la situación del partido [74]. Thälmann presentó el informe principal y Scholem habló en nombre de la oposición, mientras Ernst Meyer representó a aquellos antiguos miembros de la derecha que, habiéndose disociado de Brandler, venían trabajando por su reincorporación mediante el apoyo a la nueva dirección. En ausencia de Ruth Fischer, que se encontraba en Moscú, sus partidarios inmediatos se mantuvieron en un

[70] Para esta sección del informe de Zinóviev, véase p. 339, nota 64. Zinóviev se defendía contra la acusación explícita o implícita de haber sido el patrocinador de aquellos a quienes ahora denunciaba; en el decimocuarto congreso del partido dos meses después, cuando Lominadze le acusó de no haberse desvinculado categóricamente de Maslow y Ruth Fischer, replicó: «Con satisfacción te dejamos a Maslow a ti, con Ruth Fischer dentro» *(XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, pp. 699, 706).

[71] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 157, 24 de noviembre de 1925, pp. 2354-2355.

[72] *Die Jugend-Internationale,* núms. 7-8, abril-mayo de 1926, pp. 7-8.

[73] Este artículo fue citado en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 12 (49), diciembre de 1925, p. 139, como prueba de que por entonces el KPD todavía incitaba a los trabajadores a abandonar los sindicatos del SPD.

[74] Un resumen de las sesiones apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 156, 20 de noviembre de 1925, pp. 2350-2351. Para el discurso del representante del IKKI (publicado íntegro) y el texto de la resolución, véase *ibid.*, núm. 150, 3 de noviembre de 1925, pp. 2226-2231; para un artículo de D. M. (Manuilski) sobre la conferencia, véase *ibid.*, núm. 157, 24 de noviembre de 1925, pp. 2353-2356.

embarazoso silencio. Un representante anónimo del IKKI —probablemente Manuilski— fue quien definió el carácter de la triple problemática a que se enfrentaba el partido: la relación del partido con las masas, la relación de la dirección del partido con la base y la del partido con la Comintern. La resolución principal de la conferencia, aprobada por una mayoría de 217 votos contra 30, condenaba tanto a la extrema izquierda como a la derecha, pretendiendo hallar afinidades ocultas entre ambas ramas, así como al grupo de Ruth Fischer-Maslow, que había tratado de «'maniobrar' entre estos dos puntos de vista» y que había continuado su «doble juego» con la Comintern incluso después de la publicación de la carta abierta. Era fundamental, declaraba la resolución, que este grupo no continuase al frente de la dirección del partido ni de su organización de Berlín [75]. La única sanción formal fue la expulsión de Scholem del comité central. Pero pese a esta manifestación de unidad, la cuestión sindical todavía continuó suscitando querellas. En una reunión del Orgburó del IKKI que se celebró en Moscú en diciembre de 1925, Ulbricht informó de que todavía se concedía en el KPD una importancia secundaria a las cuestiones sindicales; y después de que otro delegado alemán hubiese señalado la inutilidad de intentar penetrar en los sindicatos del SPD, Piatnitski repitió gravemente que la obligación de todos los miembros del partido no era sólo continuar en los sindicatos socialdemócratas, sino también en los católicos, e incluso, si era necesario, incorporarse a ellos [76].

Mientras tanto se había venido intensificando la campaña contra la antigua dirección mediante el descrédito personal de Maslow. Maslow, después de permanecer detenido durante más de un año, fue llevado por fin a juicio en septiembre de 1925 bajo la acusación de conspirar contra el estado. Bien por su irritación ante el giro último de los acontecimientos en el partido, o por sus deseos de suavizar la pena que probablemente se le iba a imponer, el caso es que durante el juicio habló abiertamente de las discusiones que se estaban produciendo en el partido y se disoció personalmente de muchas

75 Según una afirmación de Thälmann en el sexto pleno ampliado del IKKI, en febrero de 1926, el comité de partido del distrito de Berlín estaba dominado por un grupo que había experimentado muy pocos cambios en los últimos cinco años, y que «bajo la dirección de Ruth Fischer, ejercía una fuerte influencia» (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1927, p. 181).

76 Para el informe de Ulbricht y la discusión sobre él, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 165, 17 de diciembre de 1925, pp. 2462-2472; de los 4.700.000 miembros de los sindicatos alemanes afiliados a la IFTU, sólo 150.000 eran comunistas en ese momento (*Kommunisticheskii Internatsional,* número 12 (49), diciembre de 1925, p. 131).

de las cosas que se habían hecho, y en los casos en que admitió su propia responsabilidad asoció a otros miembros del partido en ella [77]. Fue sentenciado por el tribunal a cuatro años de cárcel. Para los círculos del partido había incurrido en una posición de cobardía y de ruptura de la disciplina. El asunto pasó a manos de la comisión de control del IKKI, que el 22 de octubre de 1925 «declaró culpable» a Maslow de observar una conducta «vergonzosa», pero se negó a adoptar una decisión final sobre su actuación en el partido hasta haber tenido la oportunidad de escuchar lo que éste tenía que alegar [78]. En la conferencia que el KPD celebró en Berlín el 31 de octubre de 1925 se aprobó una resolución en la que se repetía el dictamen de conducta «vergonzosa», se decía que los métodos que Maslow había utilizado para su defensa eran «inadmisibles», y se prohibía la discusión pública del tema en el partido hasta que la comisión de control del IKKI emitiese su veredicto final [79]. Poco después el Narkomindel ofreció al encargado de negocios alemán el intercambio de un alemán que se encontraba detenido en Moscú por Maslow [80]; pero al parecer no se volvió a insistir en este intento de llevar de nuevo a Maslow a Moscú, donde podría habérsele hecho menos peligroso de cara al futuro. Las alusiones demoledoras a la conducta de Maslow pronunciadas por Manuilski y Lominadze en el decimocuarto congreso del partido ruso, de diciembre de 1925, hicieron que Ruth Fischer, todavía detenida en Moscú por órdenes del IKKI [81], dirigiese una carta de protesta al congreso en la que defendía la conducta de Maslow ante el tribunal diciendo que estaba

77 Algunos extractos de las declaraciones de Maslow ante el tribunal se incluyeron en la declaración de Kühne y Neumann al congreso del partido ruso en diciembre de 1925 (véase p. 344); se pueden encontrar extractos más completos en el folleto del partido *Zum Fall Maslow*, editado por el comité central del partido en febrero de 1926.

78 *Ibid.*, p. 5; el texto está también en *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 94, que equivocadamente da la fecha del 12 de octubre de 1925.

79 *Zum Fall Maslow*, p. 5. Según la carta de Ruth Fischer al congreso del partido ruso (véase más adelante), parece que esta resolución fue adoptada contra el punto de vista de la mayoría de la comisión creada por la conferencia para examinar la cuestión, que informó que la condena de Maslow era resultado de «decisiones políticas» y estaba relacionada con su reciente actitud política. Esto era indudablemente cierto; pero tampoco es menos cierto que la conducta de Maslow en el tribunal parece haber sido una ruptura flagrante de los cánones aceptados de lealtad de partido.

80 *Auswärtiges Amt*, 2860/556139.

81 La retención parece que significaba una orden de permanencia; si ella hubiera pedido su pasaporte, probablemente lo habría conseguido, pero esto hubiera supuesto automáticamente su expulsión del partido por indisciplina. También Maslow había sido retenido en Moscú en 1923-1924 (véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 234-235), y Brandler y Thalheimer desde 1924.

«libre de objeción» y hablando de las «motivaciones políticas» que inspiraban las acusaciones que se le hacían. A ésta contestaron en seguida Kühne y Neumann con una declaración, en su calidad de «representantes del IKKI ante el comité central del KPD», así como Lominadze, con un informe personal en el que se refería al veredicto emitido por la comisión de control del IKKI el 22 de noviembre [*sic*] de 1925 [82].

Como consecuencia de estas actitudes la discusión del asunto volvió a encenderse a principios de 1926. El Politburó del KPD aprobó una resolución el 6 de enero de 1926, que fue ratificada por el comité central del partido dos días después, en la que se aprobaba el informe de Kühne y de Neumann y se condenaba el de Ruth Fischer, y publicó un artículo sobre el tema en la prensa del partido en que se acusaba tanto a Maslow como a Ruth Fischer de «falta de principios y de carácter». Después, el 13 de enero de 1926, el presídium del IKKI decidió contra el voto solitario de Ruth Fischer, aprobar formalmente el veredicto emitido en octubre por la comisión de control [83]. La misma comisión de control no se durmió sobre sus laureles y publicó también una nueva decisión contestando a la protesta de Ruth Fischer; en ella repetía sin cambio alguno el veredicto de octubre, pero añadiendo una larga exposición de las causas, que en realidad no era sino una condena tajante de la conducta de Maslow ante el tribunal [84]. Al estar Maslow todavía en prisión, el asunto quedó estancado en este punto durante algunos meses. En el sexto pleno ampliado del IKKI de febrero-marzo de 1926, aparte de algunas indicaciones no recogidas en las actas del delegado noruego, Hansen, en la comisión alemana, que provocaron una breve réplica en la sesión plenaria por parte de Manuilski [85], la cuestión Maslow quedó sin discutir.

La conferencia del KPD celebrada el 31 de octubre de 1925, en la que se ratificó la política establecida en la «carta abierta», había clausurado formalmente el debate en el partido. La izquierda del partido había estado dividida, y la dirección, rota. Ruth Fischer y sus seguidores inmediatos, aislados por una parte por el grupo Thälmann-Neumann, que ahora contaba con la confianza de Moscú, y por otra por el grupo de la «extrema izquierda» de Scholem, Rosenberg y Katz, fueron efectivamente expulsados de sus posiciones de influencia, a pesar de

82 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, pp. 898-903.
83 *Zum Fall Maslow*, pp. 10-12.
84 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, pp. 94-96.
85 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 566-567.

que continuaron siendo miembros del comité central. Pero la fuerza de la izquierda y de la extrema izquierda, especialmente en la organización de Berlín, siguió siendo la fuente de situaciones conflictivas. Parece que en una reunión de delegados que se celebró en Berlín el 21 de diciembre de 1925, las propuestas de la extrema izquierda fueron derrotadas sólo por una mayoría muy reducida [86]. El estallido de la lucha en el seno del partido ruso entre Stalin y Zinóviev fue un nuevo golpe para la extrema izquierda del KPD, puesto que ambos grupos rivalizaban entre sí a la hora de condenarla. Zinóviev, informando sobre los asuntos de la Comintern ante el decimocuarto congreso del partido ruso, se adhirió a la más estricta línea de la ortodoxia vigente en el partido. El ala izquierda del KPD, declaró, estaba dividida en dos grupos: el grupo Thälmann, formado principalmente por los obreros de Berlín y de Hamburgo, que «se encuentran al frente de todo lo saludable que hay en el KPD», y el grupo de intelectuales encabezados por Ruth Fischer y Maslow, los cuales, aun «teniendo algunas cualidades positivas», había subido al poder como consecuencia de los errores de la derecha. Entre estos dos grupos, la elección de la Comintern resultaba inequívoca: «nos sentimos completamente identificados con el comité central del KPD encabezado por el camarada Thälmann» [87]. Esto no impidió que Manuilski intentase maliciosamente identificar a Zinóviev con la extrema izquierda. La extrema izquierda alemana proclamaba seguir una línea puramente proletaria, mientras que del partido ruso se decía que estaba bajo la influencia campesina, y se le acusaba de adaptar su política a los intereses de un estado predominantemente campesino. La extrema izquierda alemana alegaba que la Comintern era un instrumento de la política soviética y que el partido ruso se hallaba en un estado de degeneración. Sin afirmar claramente que Zinóviev compartía estas opiniones, Manuilski aseguraba, sin embargo, que éstas recibirían nuevos estímulos de la defección de Zinóviev. Más explícitamente, Lominadze detectaba «parecidos característicos... entre la izquierda alemana y los camaradas de Leningrado» [88]. Stalin se mostró más prudente en un discurso pronunciado ante el presídium del IKKI en enero de 1926. Habiendo ganado la batalla, no hizo nuevas insinuaciones que afectasen a Zinóviev. Pero lanzó un violento ataque contra «el grupo Ruth Fischer-Maslow», que «proporciona cobertura diplomática al grupo de 'extrema izquierda'

[86] *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 95.
[87] *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 661-663.
[88] *Ibid.*, pp. 695, 701; como réplica a este ataque, Zinóviev «abandonó» una vez más a Maslow y a Ruth Fischer (véase p. 341, nota 70).

del camarada Scholem» y «obstaculiza así la labor del comité central del KPD para superar y liquidar los prejuicios 'izquierdistas' del KPD» [89].

Las alegaciones sobre una conexión entre Zinóviev y la izquierda alemana; insinuadas por Manuilski y Lominadze en el decimocuarto congreso del partido ruso para comprometer a Zinóviev, no estaban exentas de verosimilitud. El período en el que Ruth Fischer y Maslow habían sido las figuras dominantes del KPD, desde el congreso de Francfurt de 1924 al congreso de Berlín de julio de 1925, fue asimismo el período durante el cual Zinóviev ejerció una supremacía incuestionable en la Comintern; ambos alcanzaron la cúspide y decayeron al mismo tiempo. Por otra parte, Zinóviev había sido uno de los autores principales de la «carta abierta». A lo largo del otoño de 1925, así como en el decimocuarto congreso del partido ruso del mes de diciembre, nunca había dejado de denunciar en términos frontales al grupo Maslow-Ruth Fischer, y resulta bastante poco probable que con anterioridad a la escisión que se produjo en el congreso hubiese intentado llegar a un compromiso con la izquierda del KPD. Tras la derrota de Zinóviev, la situación cambió. Su antigua vinculación con Ruth Fischer y la similitud de sus situaciones actuales en cuanto marginados de la dirección de sus respectivos partidos les unía así inevitablemente. Poco días después del congreso, Ruth Fischer sostuvo una entrevista con Zinóviev, que por primera vez se planteó con un lenguaje franco, «sin las complicaciones de la retórica bolchevique». En ese momento, Zinóviev todavía esperaba batir a Stalin a largo plazo y buscaba apoyos a su alrededor desesperadamente. Los dirigentes de los partidos extranjeros podían colaborar: el objetivo era «estimularles para que se reagrupasen y para luchar contra Stalin». Sobre la base de este programa tuvieron lugar diversas «reuniones semiclandestinas» entre Zinóviev y Ruth Fischer, que al parecer se extendieron durante varias semanas [90]. Esta reconciliación incipiente no pasó inadvertida en otros sectores y provocó las mayores aprensiones, ya que el grupo de la extrema izquierda del KPD se había declarado en apoyo de la oposición de Lenin-

[89] Stalin, *Sochineniya,* VIII, 4-5.

[90] La única fuente directa para estas conversaciones es R. Fischer, *Stalin and German Communism,* pp. 544-545; algunas de ellas puede que coincidieran con la aproximación de Kámenev y Zinóviev a Trotski, que empezó en marzo-abril de 1926 (véase vol. 2, p. 173). Zinóviev siguió atacando al «grupo Ruth Fischer-Maslow» en la sesión del IKKI «ampliado» de febrero-marzo de 1926, pero mucho más suavemente que Bujarin o Stalin (véase pp. 514-517).

grado [91]. A principios de febrero de 1926, Stalin convocó a Ruth Fischer para una reunión y le propuso regresar a Alemania y reincorporarse a la dirección del KPD a condición de inclinarse ante la línea actual de la Comintern y del KPD [92]. La propuesta no fue aceptada. Las conversaciones con Zinóviev continuaron, y en poco tiempo Ruth Fischer se encontraba claramente comprometida con la posición de agente de la oposición rusa en el partido alemán. La bolchevización de los partidos extranjeros tuvo la paradójica consecuencia de reproducir en aquellos partidos los conflictos y las rivalidades que surgían en el propio partido ruso.

Mientras tanto, en el KPD se habían producido dos acontecimientos. El 11 de enero de 1926, el ambicioso izquierdista Katz, sospechando probablemente que el poder y el prestigio de la Comintern, y por lo tanto de la dirección del grupo Thälmann-Neumann, habían salido perjudicados por las discusiones de Moscú, se decidió a dar un atrevido golpe. Haciéndose con un pequeño grupo de trabajadores leales intentó apoderarse por la fuerza del cuartel general del partido en Hannover, así como de las oficinas del periódico local del partido [93]. El ataque, reminiscencia del método que tan satisfactoriamente se había utilizado contra Hoeglund dieciocho meses antes en Estocolmo [94], fracasó, y Katz y diez o doce seguidores fueron expulsados del partido. El asunto Katz desacreditó a los izquierdistas del partido, que sin demasiado éxito trataron de disociarse de Katz, y produjo la formación de un grupo de extrema izquierda fuera del partido que se convirtió en foco de atracción para los descontentos del partido. El otro acontecimiento consistió en una aplicación extrañamente satisfactoria de las técnicas del frente unido. El gobierno había hecho la propuesta de compensar a las antiguas familias terratenientes alemanas por las confiscaciones de propiedad llevadas a cabo bajo la república. El 4 de diciembre de 1925 el KPD envió una carta al SPD y a la ADGB en la que les invitaba a unirse a una campaña para exigir, de acuerdo con la constitución, que el tema fuese sometido a un plebiscito. Los dirigentes del SPD, atentos a la posibilidad de una futura coalición con los partidos burgueses y no queriendo

91 Según Lominadze, «una conferencia fraccional de la extrema izquierda alemana que se reunió en enero de 1926... adoptó una actitud profundamente antagónica con la mayoría del VKP y con las decisiones del decimocuarto congreso» (*Bol'shevik*, núm. 11, 15 de junio de 1926, p. 23).

92 El relato de la entrevista procede de R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 543; sin embargo, la propuesta de Stalin parece más un ultimátum que una oferta.

93 Para una breve descripción de este asunto, véase *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 95.

94 Véase p. 246.

comprometerse en una alianza con los comunistas, hicieron oídos sordos a la propuesta: *Vorwärst* se refirió al asunto hablando de una «maquinación comunista». A pesar de este desaire, la campaña demostró que tenía su atractivo para la base del SPD. En marzo de 1926 habían sido movilizados doce millones y medio de votantes a favor de la demanda, y aunque esta cifra era insuficiente para forzar un plebiscito, se había demostrado que una gran masa de trabajadores afiliados al SPD estaban dispuestos a desafiar a sus dirigentes y a seguir la dirección del KPD [95]. El éxito de esta campaña hizo pensar a Moscú en el posible surgimiento de un ala izquierda revolucionaria tanto en el SPD como en los sindicatos socialdemócratas, que podía ser comparable a la izquierda del movimiento sindical británico. Todo ello también sirvió para desacreditar una vez más a la extrema izquierda, que se había mostrado más bien indiferente y escéptica ante el frente unido. Cuando en una reunión del presídium del IKKI que se celebró en enero de 1926, Ruth Fischer pidió que los errores de la derecha fueran condenados con tanta severidad como los de la extrema izquierda, se tuvo que enfrentar a la formidable oposición de Stalin, quien explicó que fuera cual fuese la posición de los demás partidos, «lo que se requiere con carácter inmediato en el KPD es pasar al método de los movimientos indirectos cuyo objetivo es conquistar a la mayoría de la clase obrera alemana» [96]. Pero esta posición no hizo saltar a los críticos de la extrema izquierda, quienes objetaban que la bolchevización parecía traer consigo el retraso de la acción revolucionaria y su sustitución por reivindicaciones que, aunque calculadas para turbar y presionar a los gobiernos burgueses, carecían de un contenido revolucionario directo [97].

95 Un artículo entusiasta (probablemente traducido de la prensa rusa) apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 53, 5 de abril de 1926, páginas 740-741.

96 Stalin, *Sochineniya,* VIII, 2; Stalin contrastó la situación del KPD, donde la extrema izquierda representaba el peligro más inmediato, con la del PCF, donde el peligro más importante procedía de la derecha. Según *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 8, el presídium del IKKI trató la cuestión de la extrema izquierda en el KPD el 13 de enero de 1926; los discursos de Stalin están fechados el 22 de enero de 1926. Evidentemente se celebró más de una reunión.

97 En una carta confidencial de enero de 1927, Radek contaba a Klara Zetkin que en la primavera de 1926 él había escrito un artículo para *Pravda* titulado «El Partido Comunista Alemán en peligro», en el cual abogaba por la expulsión de los dirigentes de izquierda del KPD: enseñó el artículo a Brandler y Thalheimer, que todavía estaban en Moscú, y pensaron que exageraba el peligro de la izquierda, disuadiéndolo de sus intenciones de publicarlo. La carta se encuentra en los archivos de Trotski (T 909), y se publicó en inglés en *The New International,* N. Y., I, núm. 5 (diciembre de 1934), pp. 155-157. La fecha dada, diciembre de 1926, es conjetural e incorrecta; la carta estuvo provocada

b) *El Partido Comunista Británico (CPGB)*

Los asuntos del CPGB no atrajeron demasiada atención en el quinto pleno ampliado del IKKI de marzo-abril de 1925. Zinóviev se entusiasmó con los progresos del ala izquierda en los sindicatos británicos a la hora de penetrar en la hasta ese momento inexpugnable masa de trabajadores británicos [98], manifestando con cierta prudencia la posibilidad de que «estemos en los comienzos de un período en el que el centro de gravedad del desarrollo futuro de la revolución mundial pueda irse orientando gradualmente hacia Inglaterra» [99]. Gallacher, el principal delegado británico, pronunció un discurso en términos convencionales que carecía por completo de cualquier nota de entusiasmo [100], y Bell hizo una rutinaria declaración en nombre del partido condenado el trotskismo [101]. En la resolución final sobre la bolchevización se enunciaban como tareas del CPGB las de cultivar el movimiento de la minoría en los sindicatos, agitar contra el imperialismo, crear una organización centralizada del partido y continuar la táctica del frente unido [102]. Pero en seguida se esfumaron las ilusiones de que el movimiento obrero británico, tras el episodio del gobierno laborista, tomase formas predominantemente políticas. Los sindicatos volvieron a ser el centro de la panorámica. A los ojos de Moscú, el acontecimiento más importante, con mucha diferencia, del movimiento obrero británico en la primavera de 1925 fue el establecimiento en Londres, en el mes de abril, y de acuerdo con las directrices propuestas en Moscú en el mes de noviembre anterior, de un consejo conjunto anglo-ruso que tenía el objetivo de promover la unidad del movimiento sindical internacional [103]. Una vez más los sindicatos parecían abrir una puerta a través de la cual el comunismo

por el discurso de Zetkin en el IKKI el 13 de diciembre de 1926, pero también se refiere al discurso de Radek en el aniversario de la muerte de Liebnecht y Rosa Luxemburgo, es decir, probablemente el 15 de enero de 1927. Esta historia de Radek se contó después de la expulsión del partido de Ruth Fischer y Maslow, y habría que aceptarla con precaución.

98 Véase p. 580.

99 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* página 47; algunas semanas después, en la conferencia del partido, Zinóviev declaró con más confianza que «en la Inglaterra actual, bajo el dominio de los conservadores, está empezando a tomar forma una situación revolucionaria general; toma forma de una manera lenta, pero segura» *(Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii [Bol'shevikov],* p. 242).

100 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* páginas 154-161.

101 Véase p. 137, nota 103.

102 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 488-489.

103 Para este paso, véase pp. 580-581.

podría algún día penetrar en la conciencia de los trabajadores británicos.

El séptimo congreso del CPGB, celebrado en Glasgow a finales de mayo de 1925, hizo todo lo que estuvo a su alcance para hacer honor a estas esperanzas y para aplicar las directrices del quinto pleno del IKKI. Adoptó una tesis sobre la «Unidad sindical internacional», en la que se felicitaban por el recién fundado consejo conjunto anglo-ruso, y en la que se hablaba de desarrollar el Movimiento de la Minoría Nacional como medio para promover la unidad [104], y una tesis sobre la bolchevización cuyos principales aspectos eran, según se declaró, la instrucción teórica del leninismo y la organización del partido en células de fábrica [105]. Pollitt, que era el miembro más antiguo del presídium elegido en la apertura del congreso y que dominó las actuaciones a lo largo del mismo, dijo en sus puntualizaciones de clausura que «éste ha sido el mejor congreso que hemos celebrado» [106]. Pero detrás del escenario esta complacencia oficial venía suavizada por una cierta dosis de escepticismo. En un artículo escrito en la víspera del congreso y publicado inmediatamente después en la revista de la Comintern en Moscú, Palme Dutt pronunciaba, y no por primera vez, una fuerte advertencia contra las tentaciones de tomarse muy en serio al ala izquierda del movimiento laborista británico. Entonces intentó suavizar en una nota a pie de página la dureza de su ataque explicando que sólo se había referido a los dirigentes y no a las masas de trabajadores. Pero esta precisión de hecho no alteró nada. Lo fundamental de todo el artículo era una crítica levemente enmascarada de la actitud acrítica que algunos círculos del partido adoptaban hacia el frente unido, como si se tratase simplemente de la cooperación con una supuesta izquierda del Partido Laborista.

> El ala izquierda [escribía Dutt] no constituye para nosotros un objetivo en sí misma, sino un simple medio. Nuestro objetivo consiste en revolucionar a la clase obrera [107].

En esta época parece que Dutt comprendía mejor que los demás dirigentes de Moscú o de Glasgow lo poco que se había progresado en dirección a este objetivo. En el número siguiente de la misma revista aparecía otro artículo, escrito después del congreso, bajo la

104 *Report of the Seventh Congress of the CPGB*, pp. 188-191.

105 *Ibid.*, pp. 198-202; para la organización en células y las escuelas Lenin, véase pp. 926-930, 1018-1022.

106 *Report of the Seventh Congress of the CPGB*, p. 129; de ello se informó destacadamente en *Izvestiya* el 2 de junio de 1925, y en días sucesivos.

107 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 6 (43), 1925, pp. 48-64.

firma de Robak —evidentemente un seudónimo—, que desarrollaba de forma aún más radical un argumento idéntico. El escritor criticaba mordazmente la frialdad de los llamados dirigentes de la izquierda sindical ante los problemas de la unidad sindical, nacional e internacional, o ante la cuestión de China, y concluía diciendo que ni los dirigentes de la izquierda ni los trabajadores habían «entendido la posición de nuestro partido» [108]. Pero parece que esta vez el escepticismo había ido demasiado lejos. Tras el artículo aparecía una nota editorial reprochando al autor por subestimar el peso de la izquierda del movimiento obrero británico y la importancia de la colaboración con éste.

A pesar de todas estas advertencias, durante el verano de 1925 aparecieron nuevos estímulos derivados de los éxitos en la izquierda laborista y en los sindicatos. El 15 de marzo de 1925 se publicó el primer número de un nuevo semanario llamado *Sunday Worker*. Su director, Paul, era un destacado miembro del CPGB, y su aparición debió estar financiada por los fondos del partido. Pero no era una revista del partido. Estaba destinada a atraerse a la izquierda laborista y sindical, y con frecuencia se la calificaba —sin llegar a reconocerlo oficialmente— como el órgano del NMM. Consiguió un éxito considerable: en el séptimo congreso del CPGB de mayo de 1925 ya se decía que contaba con una tirada de 100.000 ejemplares [109]. Toda la izquierda británica se vio estimulada por los acontecimientos del «Viernes rojo», el día 31 de julio de 1925, cuando el gobierno conservador, sometido a la presión de la Federación Minera, acordó conceder un subsidio de 20 millones de libras a la industria del carbón para que los salarios se pudieran mantener a los niveles vigentes durante un período de nueve meses. La fuerza creciente del NMM en los sindicatos británicos quedó demostrada en la segunda conferencia anual del movimiento, que se celebró del 29 al 30 de agosto de 1925 y concentró a 683 delegados en representación de 750.000 trabajadores, es decir una cifra más de tres veces superior a la del año anterior. La nota clave estuvo en el mensaje presidencial de Tom Mann y en el telegrama de la Profintern, en el que se exhortaba a la conferencia a «dar una dirección al próximo congreso sindical y a colaborar en la dirección de la clase obrera británica hasta su victoria». En su mensaje, Mann hizo un llamamiento de apoyo para el *Sunday Worker*, y Jackson también habló a favor de la revista. De la conferencia no salió ninguna novedad: se repitió la resolución de «objetivos» de su predecesora y se

[108] *Ibid.*, núm. 7 (44), julio de 1925, pp. 95-105.
[109] *Report of the Seventh Congress of the CPGB*, p. 121.

adoptó una versión más elaborada del «programa de acción» [110]. Al congreso sindical anual que abrió sus puertas el 7 de septiembre de 1925 en Scarborough asistió una vez más Tomski como delegado fraterno, convirtiéndose en motivo para otra manifestación de la solidaridad anglo-soviética. Swales, el nuevo presidente electo del TUC, mencionó severamente en su informe «el odio y la hostilidad real» demostrada hacia Rusia por el gobierno conservador. Purcell advirtió al gobierno que «cualquier intento de romper diplomáticamente con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se tendría que enfrentar a la resistencia... de todo el movimiento sindical de este país». Tomski abogó porque todos los sindicalistas cerrasen filas en un mundo que se estaba haciendo cada vez más peligroso: citó como ejemplos las guerras de Marruecos y de China [111]. Menos inhibido que el congreso de Hull del año anterior en sus juicios sobre la política gubernamental, ahora que ya no se encontraba en el poder un gobierno laborista, el congreso adoptó por una gran mayoría una resolución condenando el plan Dawes: Pollitt y Cook hablaron a favor de la resolución [112]. Por unanimidad se adoptó una resolución sobre la unidad sindical internacional, apoyando los esfuerzos del consejo conjunto anglo-ruso, y por una mayoría aplastante se aprobó una moción, propuesta por Purcell, con la oposición de J. H. Thomas, en la que se denunciaba «la dominación practicada por el Gobierno británico de pueblos no británicos» como «una forma de explotación capitalista» y se declaraba la «oposición total al imperialismo» [113]. Lozovski, que contemplaba la situación desde Moscú y se mostraba más prudente que Tomski en su apreciación del *rapprochement* anglo-soviético, reconoció que «cierto número de los grandes sindicatos se hallaban categóricamente opuestos a las nuevas tácticas que reclamaba la profundiza-

110 Las actas se publicaron en el folleto *National Minority Movement: Report of the Second Annual Conference*, s. f.; una narración entusiasta apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 129, 8 de septiembre de 1925, p. 1885, y su programa fue resumido en *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, páginas 120-122. Para la conferencia anterior, véase p. 146.

111 *Report of the Fifty-Seventh Annual Trades Union Congress*, 1925, página 70, 474-478; el discurso de Tomski, pronunciado el 10 de septiembre de 1925, se publicó en *Pravda* el 29 de septiembre de 1925.

112 *Report of the Fifty-Seventh Annual Trades Union Congress*, pp. 542-546, 576.

113 *Ibid.*, pp. 553-555, 569; en un artículo sin firmar que apareció en la revista de la Comintern se saludaba la «abierta e inequívoca resolución antiimperialista del último congreso sindical británico en Scarborough» como «un fenómeno político de gran peso» (*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 12 [49], diciembre de 1925, p. 24).

ción de la lucha de clases». Pero también definió el congreso de Scarborough como «un desplazamiento hacia la izquierda»[114].

A partir de ese momento, sin embargo, las reacciones se desencadenaron con toda rapidez. Al igual que en los años anteriores, la conferencia anual del Partido Laborista, que se reunió en Liverpool tres semanas después del congreso de Scarborough, se mostró bastante alejada del entusiasmo prosoviético del congreso sindical y consiguió anular sus resultados. En esta ocasión, los comunistas se forjaron un plan para aplicar al propio Partido Laborista las tácticas utilizadas en los sindicatos por el NMM. En el informe del comité ejecutivo del partido ante el séptimo congreso se había diagnosticado el crecimiento de un grupo de descontentos de izquierdas en el seno del Partido Laborista.

El partido considera [proseguía el informe] que la cristalización de este movimiento de izquierda en una oposición organizada dentro del Partido Laborista es una de las tareas más importantes a las que nos enfrentamos[115].

La creación de un movimiento de la minoría prosoviética en el Partido Laborista demostró ser una tarea ingente. La conferencia de Liverpool reafirmó por una mayoría más aplastante que nunca la prohibición de que los comunistas fuesen elegidos miembros de ninguna sección del Partido Laborista, y ratificó un llamamiento del ejecutivo a los sindicatos para que no enviasen comunistas conocidos como delegados a las conferencias del Partido Laborista[116]. Bennett intentó en la revista del partido ruso explicar las discrepancias entre las conferencias de Scarborough y de Liverpool, concluyendo que serían los sindicatos quienes al final dictarían la política del Partido Laborista, y que éstos se estaban «orientando hacia la izquierda bajo los golpes de martillo de la ofensiva capitalista»[117]. Fue un síntoma de la atmósfera cada vez más enconada el que en la conferencia del Partido Conservador, que se celebró en Brighton el 8 de octubre de 1925, se presentaron peticiones dirigidas a la prohibición del CPGB y la detención de sus dirigentes. Inspirado

[114] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 10 (57), octubre de 1925, páginas 194-198; para un relato optimista del congreso, véase H. Pollitt, *Serving My Time*, 1940, pp. 205-208.

[115] *Report of the Seventh Congress of the CPGB*, p. 138.

[116] *Report of the Twenty-fifth Annual Conference of the Labour Party*, 1925, pp. 189, 352.

[117] *Bol'shevik*, núms. 19-20, 31 de octubre de 1925, p. 84; Bennett también puso de manifiesto su azoramiento en un artículo en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 10 (47), octubre de 1925, pp. 97-116, que finalizaba expresando su confianza en que los sindicatos se cansarían pronto de su papel de «buey paciente», y harían oír su voz en el Partido Laborista.

por estas manifestaciones de hostilidad, el gobierno decidió proceder al arresto y encausamiento judicial de doce dirigentes comunistas, entre ellos Gallacher, Campbell, Pollitt, Inkpin y Hannington. Se declaró culpables a los doce de las acusaciones de sedición y de incitación al amotinamiento; cinco de ellos fueron sentenciados a penas de prisión de doce meses y los otros siete a seis meses [118]. Algunos documentos que se «consiguieron» en el cuartel general del CPGB en el momento de las detenciones se publicaron como un libro blanco [119], sirviendo para inflamar todavía más la indignación popular contra los comunistas.

Estos golpes aplastantes ponían de manifiesto la alarma de los círculos del Gobierno británico a medida que la situación laboral y la crisis minera se hacían cada vez más amenazantes. En el invierno de 1925-1926 las señales de un conflicto inminente entre el capital y el trabajo que podría adquirir características revolucionarias no sólo se detectaban entre los comunistas. La Organización para el Mantenimiento del Abasto (a veces llamada OMS), destinada a contrarrestar la amenaza de una huelga general, así como el partido fascista británico, al que se encontraban afiliados algunos nombres resonantes, databan del otoño de 1925. Uno de los documentos de los que se habían apoderado con motivo de la detención de los dirigentes del partido había sido una carta violenta de Saklatvala, conocido miembro indio del CPGB y antiguo diputado parlamentario del partido, escrita el 7 de octubre de 1925 bajo la fría impresión causada por la conferencia de Liverpool. La carta expresaba la opinión de que «sin drásticas medidas para organizar nuestro partido, sólo podremos desempeñar un papel insignificante en Gran Bretaña», que se necesitaban «medidas enérgicas para luchar contra el Partido Laborista» y que había que invitar a los sindicatos a que se «afilien al Partido Comunista» [120]. El folleto de Trotski, publicado inicialmente en Rusia en el verano de 1925 bajo el título *¿Dónde va la Gran Bretaña?*, recibió una gran publicidad [121]. Su conclusión se basaba en la hipótesis de que el Partido Laborista Independiente había venido actuando hasta entonces como la vanguardia intelectual y fuerza dirigente del Partido Laborista, y que este papel estaba reservado en el futuro al CPGB. Pero el CPGB sólo podría «convertirse en la vanguardia de la clase obrera

[118] *The Times*, 29 de octubre de 1925. Para un relato del juicio desde el punto de vista del partido, véase *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, pp. 130-133; el discurso de Pollitt en defensa propia está publicado en H. Pollitt, *Serving My Time*, pp. 211-248.

[119] *Communist Papers*, Cmd., 2682, 1926.

[120] *Ibid.*, pp. 72-73.

en la medida en que esta clase se muestre irreconciliablemente antagónica con la burocracia conservadora de los sindicatos y del Partido Laborista», y sólo podría «prepararse para desempeñar un papel dirigente mediante una crítica sistemática de todo el personal dirigente del movimiento laborista británico». El Partido Comunista llegaría al poder «como partido de la dictadura proletaria» a través de un conflicto de clases a escala mundial [127]. El decimocuarto congreso del partido ruso, celebrado en diciembre de 1925, dio motivo a Zinóviev para revisar el movimiento británico tal como se veía desde Moscú. Su argumento, repetido constantemente en esa época, era que «el declive de la influencia británica en las colonias» había reducido los superbeneficios del imperialismo, y en consecuencia la capacidad de la burguesía «para continuar corrompiendo a una capa sustancial de la clase obrera, la llamada aristocracia obrera». Esto suponía «el giro a la izquierda de toda una serie de dirigentes del movimiento sindical inglés», y por ello Zinóviev podía contemplar con optimismo «el gigantesco conflicto» con los mineros que tendría que estallar en Gran Bretaña el mes de mayo siguiente —«un conflicto que adquirirá unas dimensiones sin precedentes y desconocidas hasta el presente». Zinóviev defendió el consejo anglo-ruso contra la opinión de Ruth Fischer y de la izquierda alemana, así como contra la de «otros camaradas» que lo habían denunciado como una manifestación de oportunismo; y predijo que el *rapprochement* entre los sindicatos soviéticos y británicos tenía «un gigantesco futuro histórico» [123]. Al comenzar el nuevo año 1926, el comité ejecutivo del CPGB adoptó una desafiante resolución:

> Consideramos que los trabajadores británicos pueden pasar de su actitud *defensiva a la ofensiva,* y defender la reivindicación de unas mejores condiciones de vida que será el preludio de la victoria total sobre el capitalismo [124].

121 L. Trotski, *Kuda Idet Angliya?* (1925); algunos capítulos aparecieron en *Pravda* los días 28 de mayo y 4, 11 y 17 de junio de 1925. En inglés, impresas en las mismas planchas, aparecieron dos versiones en febrero y octubre de 1926; la primera llevaba una introducción de Brailsford y un corto prefacio de Trotski fechado el 24 de mayo de 1925, y la segunda, que fue editada por el CPGB, un nuevo prefacio de Trotski (que también apareció en la segunda edición alemana), fechada el 6 de marzo de 1926. A principios de 1926, Trotski publicó un nuevo artículo destinado a aparecer como post-scriptum del trabajo *(Pravda,* 11 de febrero de 1926), y un comentario sobre la introducción de Brailsford titulado *Brailsford y el marxismo (ibid.,* 14 de marzo de 1926); al parecer ninguno de estos trabajos se publicó de nuevo.

122 L. Trotski, *Kuda Idet Angliya?,* pp. 140-141, 141.

123 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* pp. 655-657, 675-676.

124 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 12, 19 de enero de 1926, páginas 150-151.

Un mes después de esta resolución se lanzaba un manifiesto en el que se proclamaba que, en opinión del CPGB, «la única defensa posible de los trabajadores es un contraataque poderoso»[125]. El 21 de marzo de 1926 se reunió en Londres una «conferencia de acción» del NMM, con asistencia de una impresionante formación de más de 800 delegados que representaban a casi un millón de trabajadores. En ella se rechazó el informe Samuel sobre las minas y se pidió la elaboración de un plan para la acción directa que incluyera la formación de comités de fábrica y de pozo: al mismo tiempo se manifestó la lealtad al consejo general del TUC[126]. Pero no se toleró ninguna clase de ambigüedades que pudiesen echar a perder la perspectiva, tal como se contemplaba en Moscú, de un movimiento sindical británico inexorablemente orientado hacia la izquierda por la presión de los empresarios capitalistas.

Mientras tanto continuó fallando el intento de organizar un movimiento de oposición de la izquierda del Partido Laborista, a pesar de haber sido previsto en el séptimo congreso del CPGB de mayo de 1925[127], hasta que la actitud hostil del Partido Laborista en la conferencia de Liverpool lanzó a los comunistas a la acción. El mes de noviembre de 1925 el CPGB organizaba una conferencia en Londres en la que se estableció un comité para la organización de un Movimiento Nacional de Izquierda que pudiese actuar como vanguardia de la oposición[128]. El 20 de enero de 1926, el presídium del IKKI discutió la situación que se le había creado al CPGB a consecuencia de las «persecuciones», y aprobó el intento de mantener al partido dentro de la legalidad, por una parte, y de «cristalizar un ala izquierda del Partido Laborista», por otra[129]. Pero el nuevo movimiento, a pesar de que durante algunos años fue una espina clavada en el costado del Partido Laborista, nunca disfrutó del éxito o del prestigio del NMM, ni consiguió sacudir la obstinada resistencia del partido al comunismo. Su relativa insignificancia demostró una vez más que la clave del movimiento obrero británico estaba en los sindicatos. Fue en los sindicatos, y no en el terreno

125 *Ibid.*, núm. 24, 9 de febrero de 1926, pp. 346-347.

126 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 135; Earl Browder informó sobre la conferencia en *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 4 (63), abril de 1926, pp. 233-237. Hardy, el secretario nacional del NMM hizo un relato con más colorido en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 55, 9 de abril de 1926, p. 270.

127 Véase p. 353, nota 115.

128 *Sunday Worker*, 13 de diciembre de 1925; *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 136, donde se dice que esta decisión estuvo provocada por la conferencia de Liverpool.

129 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 8.

político, donde el comunismo británico iba a dar su batalla y a perderla.

c) *El Partido Comunista Francés (PCF)*

En el intervalo entre el congreso de Clichy del PCF en enero de 1925 y la reunión del quinto pleno ampliado del IKKI dos meses después, se asistió a la cristalización de la oposición en el seno del partido francés. Rosmer y Monatte, expulsados del partido, empezaron a publicar en enero de 1925 una revista mensual llamada *Révolution Prolétarienne,* cuyo objetivo era defender los verdaderos pricipios de Marx, Lenin y Trotski contra las desvirtuaciones vigentes, y que fue utilizada como foco de los descontentos que todavía quedaban en el partido. El 9 de febrero de 1925, 80 miembros del PCF firmaron una carta que fue enviada al IKKI, en la que protestaban por «*la supresión* en el partido de *toda crítica y autocrítica*». Los portavoces de la oposición en el congreso de Clichy habían sido burlados e insultados, y sus indicaciones distorsianadas en la prensa del partido. La carta protestaba contra la expulsión de Rosmer, Monatte y Delagarde. Ni siquiera los «actos de indisciplina» de Souvarine habían merecido un castigo tan severo como la expulsión; Lenin había vacilado ante la expulsión de Levi, y las ofensas de Souvarine eran «incomparablemente menos graves». La carta no atribuía la crisis a razones personales, sino a razones «inmediatas de carácter nacional e internacional», sin especificar más. La crisis del partido ruso, sobre la que no se había permitido ninguna discusión, y la necesidad de «*tomar posición a toda costa*», habían provocado una «pasividad increíble» en la base del PCF. Cinco días después, Loriot escribía una carta personal a Zinóviev en la que decía estar completamente de acuerdo con la carta de los 80, añadiendo que si se le hubiera dado alguna publicidad, el número de firmas habría sido diez veces mayor[130]. Un mes después, las tesis que la oposición del PCF remitió al quinto pleno ampliado del IKKI[131] comenzaban proponiendo las conclusiones de que «*el partido se está marginando de las masas, en lugar de estar cada vez más próximo a ellas*» y que «la dirección del partido está

130 De estas cartas, que no se publicaron, hay copias en los archivos de Trotski, T 849, 850; la fecha de la carta de los 80 está tomada del borrador del 5 de febrero de 1926, citado en p. 374, nota 186.

131 Archivos Trotski, T 851; las tesis estaban fechadas el 23 de marzo de 1925, dos días después de la apertura formal del quinto pleno ampliado del IKKI.

en la bancarrota». En éstas se asumía el planteamiento —uno de los planteamientos favoritos de Trotski en esa época [132]— de que el conflicto entre el imperialismo americano y británico «se agudizará hasta llegar a la guerra», lo cual podría «precipitar la explosión revolucionaria universal». Atacaban el absurdo de declarar que el «fascismo está aquí», en Francia, argumentando que la socialdemocracia no era el «ala izquierda» del fascismo, sino de la burguesía. Finalmente, condenaban abiertamente las decisiones del quinto congreso de la Comintern, que había abandonado el objetivo de «conquistar la mayoría» por una bolchevización que era «interpretada en el sentido de una sectarización»: el «frente unido *exclusivamente* con las masas» que se había proclamado en el quinto congreso equivalía a rechazar la política del frente unido y del gobierno obrero.

Parece que los dirigentes de la Comintern consideraron que el silencio era la mejor respuesta que se podía dar a la oposión del partido francés: las tesis y la carta de los 80 no fueron publicadas ni discutidas en el quinto pleno ampliado del IKKI. En general, el quinto pleno del IKKI de marzo-abril de 1925 no tuvo muchas ocasiones para ocuparse de los asuntos del PCF. Aunque es posible que Treint hubiera dejado de contar con la confianza absoluta de Moscú [133], se había mostrado como un elemento dócil a todos los requerimientos del cuartel general; el proceso de bolchevización se hallaba considerablemente avanzado en el PCF; y en el horizonte no se vislumbraba ningún otro líder de repuesto. La desintegración del gobierno Herriot, que evidentemente estaba dando las últimas boqueadas, fue recibida por Zinóviev como prueba del final de la era democrático-pacifista; y Treint insistió nuevamente sobre el avance del fascismo en Francia, aunque con la suficiente moderación como para mantenerse en la línea de la Comintern [134]. Las instrucciones que se le daban al PCF en la resolución general tenían un carácter convencional, pero comprendían dos puntos que iban a destacarse significativamente a la luz de los acontecimientos posteriores: la «propaganda antimilitarista» y «un trabajo enérgico en las colonias» [135]. Justo al final de la sesión, Sémard planteó la cuestión de la *Révolution Prolétarienne*, señalando que en ésta se publicaban artículos de Trotski y que frecuentemente manifestaba su acuerdo con él. Algunos miembros del partido, dijo, concluían que Rosmer

[132] Véase pp. 477-478.

[133] Véase pp. 164-165.

[134] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1925, páginas. 47-48, 102-103.

[135] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, 1933, p. 489.

y Monatte disfrutaban del apoyo de Trotski; parecía conveniente preguntar a Trotski si el uso que ellos hacían de su nombre contaba o no con su autorización [136]. Este reto se anticipó en unas pocas semanas al desafío, todavía más embarazoso para Trotski, para que desautorizase los escritos de Max Eastman [137]. Pero todavía pasaron algunos meses antes de que Trotski hallara tiempo para disociarse de sus partidarios franceses [138].

Sin duda, a Treint se le había advertido en Moscú contra los peligros de un régimen demasiado represivo en el partido. Por ello se permitió a Loriot, el portavoz más destacado de la oposición de derecha en el partido, que publicase un informe sobre la oposición en *Cahiers du Bolchevisme;* y en el número del 1 de mayo de 1925, Loriot hacía una extensa exposición de sus tesis. En ellas se señalaba que la revolución no era inminente; se quejaba de la constante exageración del peligro fascista y del intento de denunciar como fascismo todo lo que no fuera comunista, lo cual llevaba al corolario erróneo de identificar a la socialdemocracia con el fascismo; y protestaba contra la supresión de la libertad de discusión y la imposición de opiniones por parte de la dirección nacional y del IKKI. La bolchevización había significado en la práctica la sectarización del partido y su divorcio progresivo de las masas [139]. Pero el hecho de que se aireasen estas diferencias no supuso nada, ni para apaciguar a la oposición ni de cara a mejorar el espíritu del partido. Mientras tanto, Herriot había caído, siendo sustituido por Painlevé. De acuerdo con el programa establecido en el congreso

136 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* páginas 484-485.

137 Véase vol. 2, pp. 62-63.

138 Tras la publicación del comunicado de Trotski del 1 de julio de 1925 sobre Eastman, el comité central del PCF volvió a llamar la atención nuevamente sobre el grupo de la *Révolution Prolétarienne,* que «utiliza su nombre y su supuesta amistad» para atacar al partido, a la Comintern y al Gobierno soviético, pidiéndole que pusiera fin a esta «ambigua situación» *(Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 111, 21 de julio de 1925, pp. 1537-1538). Dos meses después Trotski contestaba que, aunque había conocido a Rosmer y Monatte desde 1915, su participación en los asuntos del PCF había cesado en el invierno de 1923-1924; que había visto la *Révolution Prolétarienne* por primera vez en el verano de 1925; y que, incluso aunque no estaba de acuerdo con los ataques que se le hacían, rechazaba esta clase de defensa *(ibid.,* núm. 139, 6 de octubre de 1925, pp. 2037-2038; la réplica de Trotski también se publicó en *Révolution Prolétarienne,* núm. 10, octubre de 1925, pp. 1-6, con un argumentado comentario de los editores).

139 *Cahiers du Bolchevisme,* núm. 18, 1 de mayo de 1925, pp. 1177-1186; a Loriot se le citaba *ibid.,* núm. 17, 15 de abril de 1925, p. 1061, por su afirmación de que «no deberíamos copiar mecánicamente la organización del partido ruso».

de París, el PCF participó en las elecciones locales del 3 de mayo de 1925, retirando sus candidatos en la segunda vuelta en los casos en que su mantenimiento podía significar la derrota del Bloc des Gauches en beneficio del Bloc National. Pero los resultados fueron descorazonadores; aunque las cifras no podían ser comparadas de forma estricta, el voto comunista fue prácticamente menor en todas partes que en las elecciones parlamentarias del año anterior. En el partido continuaron las recriminaciones entre los que se habían opuesto a cualquier clase de concesiones al Bloc des Gauches y quienes señalaron que las tácticas del frente unido debían haberse desarrollado más enérgicamente. El 11 de mayo de 1925, 130 miembros del partido enviaron una nueva carta al IKKI, en la que analizaban la derrota electoral y denunciaban una vez más el optimismo oficial y la política descaminada de los dirigentes [140].

En ese momento se produjo un acontecimiento que ensombreció la suerte del PCF durante varios meses. A mediados de mayo de 1925 estallaron las hostilidades en la región costera del Marruecos francés, generalmente conocida como el Rif, entre las tropas francesas y las del dirigente rebelde Abd-el-Krim, que en el otoño anterior se había extendido por el Marruecos español infligiendo severas derrotas a las fuerzas españolas. Cuando los rebeldes del Marruecos español consiguieron sus primeras victorias en septiembre de 1924, Sémard y Doriot, en nombre del PCF y de la Liga de la Juventud Comunista, enviaron un telegrama a Abd-el-Krim saludando «la brillante victoria del pueblo marroquí sobre los imperialistas españoles» y prometiendo el apoyo del proletariado francés y europeo a la lucha contra «todos los imperialistas, incluyendo los franceses»; y un «comité conjunto», creado al parecer por las juventudes comunistas francesa y española, lanzó un llamamiento a los soldados franceses y españoles para que confraternizasen con los árabes [141]. Bajo los auspicios del PCF y de la CGTU se reunió el 7 de diciembre de 1924 la primera conferencia de delegados de los norteafricanos empleados en la región de París, a la que asistieron 150 delegados [142]. La resolución del cuarto congreso del partido, de enero de 1925, sobre la cuestión colonial, en la que se insistía en la necesidad de prestar mayor atención a estas cuestiones por parte de la comisión colonial del partido, evadió el problema en sus aspectos sustanciales mediante una referencia de carácter

140 Archivos Trotski, T 854.

141 Ambos documentos se encuentran en P. Sémard, *Maroko* (trad. alemana del francés, 1925), pp. 76-77, 157-158.

142 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 27, 20 de febrero de 1925, página 397.

general a las decisiones del «congreso mundial» de la Comintern. El congreso también adoptó sin discusión un breve «mensaje al pueblo del Rif» en el que le manifestaba su solidaridad por «la lucha de liberación contra el ejército de Primo de Rivera»[143]. El 4 de febrero de 1925, cuando ya era casi seguro que el levantamiento se iba a extender al Marruecos francés, Doriot leyó ante una indignada Cámara de Diputados su telegrama del mes de septiembre, pidiendo en nombre del PCF la evacuación inmediata y la «independencia total» de Marruecos[144]. El estallido de las hostilidades en el Marruecos francés trajo un nuevo manifiesto del PCF en el que se reiteraban las consignas de la evacuación y la confraternización. Este se publicó en *L'Humanité* el 14 de mayo de 1925; y al día siguiente se celebró una concentración de masas de 15.000 trabajadores en la que se proclamó su «solidaridad con la república del Rif»[145]. En una carta abierta de la CGTU a la CGT se hizo una vez más un llamamiento para lanzar una acción común[146]. A lo largo del verano se produjeron una serie de manifestaciones públicas en las que se demostró la impopularidad de la guerra entre los trabajadores de la región de París, pero sin conseguir alterar la actitud oficial. Los socialistas franceses, aun manifestando su oposición a la guerra en un lenguaje prudente, se mostraron completamente en contra de organizar una acción común con los comunistas. El 8 de junio de 1925, la «oficina oriental» del IKKI en Moscú lanzó un manifiesto «Contra la guerra del Rif», en el que se atacaba tanto al gobierno de Painlevé por haber «desatado» la guerra como al gobierno de Herriot que la había «preparado», y se concluía con un llamamiento «a la confraternización de los soldados franceses y los *rifains* mediante una paz inmediata» y por «la independencia total de los pueblos coloniales»[147]. A primera vista este texto parecía una ratificación total de la acción del PCF y un impulso para que fuese todavía más lejos siguiendo el mismo camino. Pero un examen más detallado revelaba, para quienes estaban familiarizados con las sutilidades del vocabulario de la Comintern, síntomas levemente perceptibles de inquietud y moderación. La «confraternización me-

143 *L'Humanité*, 23 y 25 de enero de 1925.

144 El discurso fue al parecer expurgado en el *Journal Officiel*, pero se publicó completo en *L'Humanité*, 5 de febrero de 1925.

145 *Ibid.*, 17 de mayo de 1925.

146 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 88, 29 de mayo de 1925, páginas 1201-1202; para un llamamiento similar del PCF al Partido Socialista Francés, véase P. Sémard, *Marokko*, p. 81.

147 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 93, 12 de junio de 1925, páginas 1264-1265; también apareció en *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 22, 1 de julio de 1925, pp. 1418-1420.

diante una paz rápida» había sustituido la confraternización en el frente, y la «independencia total de los pueblos coloniales» era una provocación menos directa que la demanda específica de evacuar inmediatamente Marruecos. El manifiesto del IKKI anunciaba un cambio de actitud que procedía de dos factores conectados entre sí.

En primer lugar, el fracaso del levantamiento estoniano de diciembre de 1924 y el desastroso *coup* búlgaro de abril de 1925 habían reforzado en la mente de los líderes soviéticos los temores, originalmente engendrados por el fiasco alemán de 1923, ante nuevos intentos revolucionarios prematuros. Sin embargo, ésta era la vía en la que el PCF parecía irrevocablemente embarcado al proseguir sus esfuerzos de denuncia y sabotaje de la guerra de Marruecos. Treint, en particular, no había sabido recoger la sugerencia que se le hizo durante su visita a Moscú en enero de 1925 [148]. En su celo por seguir la clásica política revolucionaria de transformar la guerra imperialista en una guerra civil, parecía estar dando la espalda al frente unido, aislando al partido de las opiniones moderadas incluso entre los trabajadores, y asumiendo una posición «izquierdista» que la Comintern ahora condenaba por todas partes. En segundo lugar, los dirigentes soviéticos estaban profundamente alarmados ante una situación internacional que amenazaba con unificar en contra de la Unión Soviética a toda la Europa occidental; y justo en el momento en que Alemania, sometida a fuertes presiones de Gran Bretaña, avanzaba por la vía que conducía a Locarno, el sueño de la diplomacia soviética consistía en la posibilidad de separar a Francia de esta nueva alianza y acercarla más a la Unión Soviética [149]. El hecho de que la oposición oral de la Comintern y del PCF a la guerra de Marruecos se enfrentase rudamente con el antagonismo del Gobierno francés y de una gran parte de la opinión pública francesa resultaba especialmente inconveniente. A comienzos de julio de 1925 se realizó en París una concentración monstruo de trabajadores organizada por la CGTU y presidida por Barbusse, en protesta contra la guerra de Marruecos y los nuevos impuestos de Caillaux [150]. Los «comités de acción», inspirados y dirigidos por el PCF, intensificaron su propaganda contra la guerra; y a finales de julio el «comité central de acción» lanzó una proclama «contra las guerras coloniales y la colonización», que incluía un llamamiento directo a la insurrección de todos los territorios del Imperio fran-

148 Véase p. 165.
149 Véase pp. 59-60, 428-429.
150 Para las actas véase *L'Humanité*, 5 de julio de 1925; para el texto de las resoluciones, *ibid.*, 7 de julio de 1925.

cés[151]. Del 21 al 22 de julio se reunió en Berlín una conferencia internacional de la juventud bajo los auspicios del KIM, en la que se adoptaron unas tesis sobre la guerra de Marruecos que incluían las propuestas de «intentar por todos los medios la derrota de la burguesía francesa en su guerra de pillaje contra el pueblo del Rif» y «utilizar con fines de agitación los primeros casos de masacres en el ejército y en la flota»[152]. La prensa francesa se enfureció contra los constantes llamamientos al motín y la traición que aparecían en los periódicos comunistas y en los discursos de los oradores comunistas. El resentimiento que engendraron todas estas actuaciones puede que fuese una de las causas de los lentos avances en las negociaciones franco-soviéticas; y cuando Krasin negó la ayuda soviética a Abd-el-Krim, ya era demasiado tarde como para contener la ola[153]. En agosto o septiembre de 1925 algunos dirigentes soviéticos se hubiesen alegrado en alguna medida de verse libres de un compromiso embarazoso. Pero la liberación de los territorios coloniales se hallaba demasiado profundamente imbricada en la ideología soviética como para contemplar una retirada de esta política. Lo más que se podía esperar era que su aplicación fuese moderada y con tacto.

La predisposición de Treint a obedecer órdenes no suponía la perspicacia para anticiparlas. El 1 de agosto de 1925, creyendo felizmente que contaba con el apoyo de todo corazón por parte de Moscú, publicó con su firma en *Cahiers du Bolchevisme* un extenso «proyecto de tesis», que pretendía ser una exposición sistemática de la actitud del partido ante la guerra. Era un documento sin compromisos. Se pasaba revista a los medios propuestos en otros sectores políticos —tales como la resistencia colectiva al «agresor», el pacifismo humanitario, la huelga general de los sindicalistas—, y se los rechazaba por inútiles; el único remedio era «la acción revolucionaria de las masas dirigidas por el proletariado y por su partido comunista». No había garantías de que la guerra de Marruecos pudiese llevar a «una situación inmediatamente revolucionaria», pero los comunistas debían trabajar en ese sentido. Se hacía un llamamiento a la «agitación derrotista» y a la confraternización:

> Cuanta más confraternización haya por parte de los soldados y más cuenten con el apoyo del movimiento proletario, menos soldados morirán, y más rápidamente se echará al mar al estado mayor.

151 *Ibid.*, 23 de julio de 1925.

152 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 125, 27 de agosto de 1925, página 1813; para esta conferencia, véase p. 994.

153 Véase p. 427.

Finalmente, «incluso aunque la mayor parte de las masas estuviesen, como en 1914, a favor del imperialismo y en contra de sus propios intereses, el deber del partido sería luchar 'contra la corriente'» [154]. La referencia al volumen de artículos escritos por Zinóviev y Lenin en 1916 en Suiza y recogidos bajo el título de *Contra la corriente* era directa y audaz. Al mes siguiente se añadían dos nuevas partidas a las actividades del PCF. En primer lugar, Francia estaba involucrada en una segunda guerra colonial en Siria; y, por lo tanto, esta guerra quedaba agrupada junto a la guerra de Marruecos en la propaganda del partido. En segundo lugar, el partido aprovechó la ocasión del congreso del Bloc Ouvrier et Paysan, que se iba a reunir en Strasburgo el 20 de septiembre de 1925, para lanzar un llamamiento apoyando «el derecho a la autodeterminación de los pueblos de Alsacia y Lorena, incluyendo, si así lo deciden, el derecho a la separación total de Francia», y exigiendo la realización de un plebiscito que debía ir precedido de una retirada total de las autoridades militares y civiles francesas del territorio [155]. De buena gana, el congreso se declaró a sí mismo «el único representante de las masas trabajadoras de nuestro país», remitiendo su demanda de plebiscito en Alsacia-Lorena a los ministros de asuntos exteriores de las principales potencias que iban a reunirse en Locarno [156]. Ni una sola piedra quedó sin remover para exacerbar los sentimientos patrióticos contra los comunistas y contra Moscú.

Tampoco era mucho más boyante la situación del frente sindical. Siguiendo las directrices de la Profintern y del congreso del partido francés de enero de 1925 [157], la CGTU había enviado una invitación a la CGT para realizar una conferencia conjunta con el fin de discutir la unidad sindical. La CGT, plenamente consciente de la situación, había contestado que su actitud quedaría oficialmente definida en su congreso de septiembre, pero que la unidad sólo podría alcanzarse cuando los trabajadores volviesen a los sindicatos CGT [158]. Sin amedrentarse por este desaire, la CGTU en

154 *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 24, 1 de agosto de 1925, pp. 1540-1546.

155 *L'Humanité*, 25 de septiembre de 1925.

156 *Ibid.*, 30 de septiembre de 1925; en noviembre de 1925 una conferencia de diputados comunistas en Bruselas aprobó una resolución proclamando el derecho de Alsacia-Lorena «a decidir su propio destino, incluso hasta el extremo de la separación total de cualquier gran potencia imperialista que trate de sojuzgarla» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 155, 17 de noviembre de 1925, p. 2332). Los intereses comunistas en Alsacia-Lorena en esta época estaban inspirados probablemente por Locarno, que garantizaba la frontera franco-alemana existente.

157 Véase pp. 165-166.

158 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, p. 522.

una nueva comunicación reiteró su proyecto de realizar un congreso conjunto, y propuso que la marcha hacia tal congreso fuese preparada por una reunión conjunta de los sindicatos pertenecientes a ambas federaciones y por un comité conjunto de representantes de ambas [159]. A esta insistencia parece que la CGT contestó con el silencio. Pero la aparición de un ala izquierda en la CGT estimuló a la CGTU para proseguir su campaña. En la manifestación de obreros de París que tuvo lugar el mes de julio también se había aprobado una resolución solicitando la unidad de acción entre la CGTU y la CGT y «la fusión de todos los sindicatos» [160]; y de cara a este objetivo la CGTU fijó su congreso para septiembre de 1925, coincidiendo con la fecha ya anunciada para el congreso de la CGT. La CGT adelantó entonces su congreso a finales de agosto, y la CGTU decidió hacer lo mismo, de forma que ambos congresos se reunieron en París en la semana del 26 al 31 de agosto de 1925. La primera decisión del Congreso de la CGTU fue nombrar una delegación para que asistiera y se dirigiera al congreso de la CGT. Este último, por votación mayoritaria, y haciendo caso omiso del consejo de sus dirigentes, decidió escuchar a la delegación que planteó la propuesta de un congreso unitario. Una vez más los líderes de la CGT entraron en acción contra la propuesta, que fue rechazada; pero una mayoría sustancial de las 300 uniones votó a favor. Entonces la CGTU continuó adelante con sus planes para el congreso. Los dirigentes de la CGT amenazaron con excluir a todas aquellas uniones que enviasen sus representantes al mismo; y la persuasión o la intimidación demostraron ser fundamentalmente eficaces. Cuando el congreso de unidad se reunió en la primera semana de septiembre, sólo estuvieron presentes 23 delegados de sindicatos pertenecientes a la CGT; y parece que algunos de ellos lo abandonaron antes de que el congreso finalizara [161]. Aunque la unidad sindical continuó siendo un objetivo y una consigna, el fiasco del congreso de unidad de septiembre de 1925 dejó tras de sí una actitud pesimista en la CGTU acerca de la conveniencia de realizar nuevos esfuerzos en la misma dirección. Los comunistas, resentidos por la «sistemática

159 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 66, 24 de abril de 1925, página 899.

160 Para esta reunión, véase p. 362.

161 Monmousseau hizo un franco relato de estos acontecimientos ante el sexto pleno ampliado del IKKI en febrero de 1926 (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 351-354); otras narraciones se encuentran en *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 10 (57), octubre de 1925, pp. 188-191, 223-226. La resolución sobre el abortado congreso en favor de la unidad sindical se encuentra en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 129, 8 de septiembre de 1925, p. 1887.

política de escisión» practicada por la CGT, prefirieron concentrarse en las uniones rojas, «descuidando el trabajo en las uniones reformistas»[162]. Mientras tanto, la militancia de la CGTU superó a la del PCF. El 12 de octubre de 1925, la campaña del partido contra las guerras de Marruecos y de Siria culminó en una huelga general de veinticuatro horas convocada por la CGTU, una vez que la CGT rechazó la tradicional invitación a cooperar; en esta ocasión la consigna «Abajo la guerra» se vio reforzada —quizá una confesión de su influencia cada vez menor— por la consigna «Abajo los impuestos de Caillaux». A pesar del boicot oficial de la CGT y de los socialistas, 900.000 trabajadores respondieron al llamamiento[163]. Del 15 al 20 de noviembre de 1925 se reunió en Ivry, en las afueras de París, una conferencia del partido cuya finalidad era hacer un balance de la situación. Condenó la oposición de derecha, aprobó todo lo que habían hecho los órganos del partido y aceptó una serie de resoluciones sobre el peligro de guerra, sobre la guerra de Marruecos (recomendando las consignas de «confraternización» y «evacuación inmediata»), sobre la situación internacional, sobre la unidad sindical y sobre la organización del partido[164].

Pese a que al parecer sus sesiones no estuvieron caracterizadas por la existencia de una disidencia abierta, la conferencia de Ivry fue el último voto de confianza que se aseguró la dirección vigente en el partido. La insatisfacción era ahora demasiado amplia como para que se la ignorase. La huelga del 12 de octubre de 1925, aunque recibida oficialmente como un éxito, no había tenido ningún resultado salvo provocar la detención de numerosos militantes comunistas, por primera vez desde el período del Ruhr, acusados de sedición. La lealtad del ejército no se había alterado; y, mientras la guerra se prolongaba, el gobierno parecía controlar la situación.

162 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 78, 304. Una revisión de las fuerzas rivales en esa época demostraba que la escisión se produjo según diferencias territoriales o profesionales. La CGTU predominó en las regiones de París y Lyons, la CGT en el norte y en algunas zonas del sur; la CGTU predominó entre los ferroviarios y en las industrias del hierro, el acero y la construcción, y la CGT en la industria textil, en el comercio y en las empresas municipales (*ibid.*, pp. 349-350).

163 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 146, 27 de octubre de 1925, páginas 2162-2163 (para un telegrama de la Profintern a la CGTU, véase también *ibid.*, p. 2168).

164 Para un relato de la conferencia, véase *ibid.*, núm. 150, 3 de noviembre de 1925, pp. 2231-2233. Las resoluciones se publicaron en *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 30, 1 de noviembre de 1925, pp. 2069-2093; núm. 31, 15 de noviembre de 1925, pp. 2128-2144; núm. 32, 1 de diciembre de 1925, pp. 2221-2229.

Eran los protestatarios quienes estaban cansados y desacreditados. La afiliación al partido sufrió un ominoso declive [165]. Tras la conferencia de Ivry se produjeron dos acontecimientos inquietantes. El primero fue la revitalización por Souvarine, como empresa privada, del *Bulletin Communiste* que él había dirigido anteriormente como revista del partido. Reanudada su publicación a finales de octubre de 1925, estuvo apareciendo semanalmente durante más de tres meses. Consiguió asegurarse la colaboración de varios miembros del PCF, y sus sorprendentes apariciones fueron como una espina clavada en el costado de los dirigentes del partido en un momento crítico. El segundo acontecimiento fue un recrudecimiento de la oposición organizada dentro del partido. La voz de la crítica no había sido silenciada con la expulsión de Souvarine, Rosmer y Monatte; sus nuevos portavoces eran Loriot, Dunois y Paz, quienes repetían las mismas quejas sobre los errores políticos y los métodos dictatoriales de los dirigentes del partido. El 25 de octubre de 1925, 250 miembros del partido firmaron una carta protestando contra el régimen autocrático que habían introducido en el partido «los megalómanos del Politburó y del comité central» y atacando casi toda la línea política mantenida durante el año anterior: la torpe aplicación de las tácticas del frente unido, las consignas utilizadas contra la guerra de Marruecos, la campaña sobre Alsacia y Lorena («¿por qué no pedir la evacuación de Niza, Saboya y Córcega?») y la propuesta de organización del partido en células. Parece que entre los signatarios se encontraban once diputados comunistas [166]. Un asalto lanzado a esta escala tenía forzosamente que dejar su huella.

Conociera o no el contenido de la carta de los 250, el caso es que el Politburó que se reunió a comienzos de noviembre de 1925 se encontró a la defensiva. Aprobó una resolución ratificando las conclusiones de la conferencia de Ivry. Pero, tras las tradicionales

165 En el quinto congreso del partido, en junio de 1926, Sémard habló de las pérdidas producidas durante «nuestra campaña derrotista contra las guerras de Marruecos y de Siria»: la sección argelina del partido perdió las tres cuartas partes de sus miembros (*Ve Congrès National du Parti Communiste Français*, 1927, p. 10).

166 Parece que el texto completo no llegó a publicarse; pero aparecieron amplios extractos en el *Bulletin Communiste*, núm. 14, 22 de enero de 1926, páginas 211-215 (donde se daba una lista de signatarios, que alcanzaba «casi los 280»), y fue citado en el sexto pleno ampliado del IKKI, en febrero de 1926, por Zinóviev y Sémard (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionale*, pp. 50-51, 77-78), y en la resolución sobre el PCF adoptada en esa sesión (*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, página 604).

frases de congratulación, procedió a hacer algunas concesiones sorprendentes. Era un error calificar como derechistas a todos aquellos que tenían opiniones disidentes: a causa del temor a ser censurados en ese sentido, admitía, algunos delegados habían sido reacios a manifestar sus verdaderas opiniones. «La conferencia nacional —proseguía diciendo— no había conseguido disipar esta leve *malaise*»; y algunos camaradas se habían quejado «de métodos de trabajo demasiado mecánicos y de una disciplina al parecer aplicada de modo poco inteligente» [167]. Era poco factible que la *malaise* fuese vencida dando simplemente garantías de que la dirección del partido siempre había estado a favor de la «libre discusión». Parece que fue entonces cuando Treint advirtió las señales de peligro y, junto a Doriot, hizo algunas propuestas de tanteo a los demás dirigentes del partido, incluyendo a Sémard y Suzanne Girault, para suavizar un poco la doctrina vigente en el partido. Pero estas propuestas no encontraron un eco inmediato. La costumbre de Treint de llevar él personalmente todos los asuntos le hacía impopular con sus colegas; y cuando finalmente llegó el momento del cambio, lejos de beneficiarse del mismo, se convirtió en el chivo expiatorio por todos los pecados anteriores y en el objetivo fácil de todos los descontentos. El mes de febrero anterior, el comité central dirigido por Treint había planteado una serie de consignas propagandistas que incluían la propuesta de «establecer un tribunal revolucionario que juzgue a todos los responsables del alto coste de vida, de las guerras imperialistas, de la organización del fascismo o de la agresión contra la Rusia soviética» [169]. Esta sugerencia no había suscitado mucha atención en aquel momento. Pero ahora se la citaba, junto a las demandas de confraternización y de convertir la guerra de Marruecos en una guerra civil [170], como ejemplos de una política

[167] *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 31, 15 de noviembre de 1925, pp. 2125-2127.

[168] En el quinto congreso del partido, en junio de 1926, Treint, a la vez que admitió sus errores anteriores, declaró haber sido «uno de los que recomendaron la reforma (reorientación) del 2 de diciembre, antes de la intervención de la Internacional». Suzanne Girault admitió que Treint y Doriot habían hecho esas sugerencias en una reunión que tuvo lugar en las oficinas de *L'Humanité* «algunas semanas antes» del 2 de diciembre de 1925; pero las sugerencias se presentaron de repente a sus colegas, que se opusieron por esa razón (*V^e^ Congrès National du Parti Communiste Français*, pp. 385-386, 495).

[169] *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 13, 15 de febrero de 1925, p. 843.

[170] Posteriormente, Treint negó que él se hubiera referido a esto alguna vez: lo que él había dicho era que «toda guerra colonial puede evolucionar hacia una guerra entre estados imperialistas, y en este caso la lucha contra la guerra exige la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil»

extremista o ultraizquierdista que, aun siendo justificable en términos teóricos, resultaba inadecuada a una situación que no era «inmediatamente revolucionaria», y no era coherente en un momento en el que la táctica del frente unido se encontraba a la orden del día. Según se dijo, una propuesta de realizar un congreso unitario entre los sindicatos de la CGT y CGTU de Alsacia-Lorena había fracasado porque los comunistas insistieron en traer por los pelos el tema de la autodeterminación del territorio [171]. Resultaba difícil negar que tales propuestas habían puesto a la opinión pública en contra de PCF, aislándolo incluso de los elementos más moderados de la izquierda. Cuando la caída del gobierno de Painlevé, el último gobierno que se basaba en el apoyo del Bloc des Gauches, provocó la consabida crisis ministerial, el PCF propuso el 8 de noviembre de 1925 al partido socialista la constitución de un frente unido dirigido hacia objetivos inmediatos; y la oferta se repitió más de una vez a lo largo de los quince días siguientes. Pero lo destacable era que en la propuesta se omitían las consignas de confraternización y evacuación, y tampoco se mencionaba el tema de Alsacia-Lorena, haciéndose simplemente un llamamiento a la colaboración para poner fin a la guerra de Marruecos y de Siria, y a apoyar reivindicaciones relativamente inocuas como la nacionalización de los «grandes monopolios capitalistas», el establecimiento del monopolio del comercio exterior, un impuesto progresivo sobre el capital y el control obrero sobre la producción [172].

No obstante, el paso a una orientación más moderada llegó demasiado tarde como para tranquilizar a los dirigentes de la Comintern, que en esos momentos estaban enzarzados por todas partes en una campaña contra la «extrema izquierda». Ya en enero de 1925 se había rumoreado en Moscú que si la Comintern hubiese encontrado un «equipo» de sustitución, los dirigentes del PCF en aquel momento habrían sido apartados de la dirección [173]. Era notoria la permanente hostilidad entre Treint y Humbert-Droz [174]. Más importante aún era el hecho de que, desde el punto de vista de las divisiones internas del partido ruso, Treint era un zinovietista;

(*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 517).

171 *Ibid.*, p. 309.

172 *L'Humanité*, 21 de noviembre de 1925; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 163, 11 de diciembre de 1925, pp. 2433-2435; *Bulletin Communiste*, núm. 6, 27 de noviembre de 1925, se burlaba calificándolas de «reivindicaciones de extrema humildad».

173 *Ibid.*, núm. 5, 20 de noviembre de 1925, p. 75.

174 Véase pp. 150-151, 164, nota 202.

y aunque las diferencias entre Stalin y Zinóviev en esa época no afectasen a la política exterior, el prestigio de Treint estaba destinado a acompañar a su patrón. Souvarine, que no se perdía una, preguntaba a finales de noviembre en el *Bulletin Communiste* para cuándo se esperaba la «saludable barrida» en el PCF [175]. El 1 de diciembre de 1925, al día siguiente de la llegada de Chicherin a París para negociar con el Gobierno francés [176] y el mismo día de la firma de los tratados de Locarno en Londres, el comité central del PCF, reforzado por los secretarios regionales del partido y por la presencia de Humbert-Droz como representante del IKKI, se reunía urgentemente en París; y ese mismo día y al siguiente se tomaron una serie de decisiones que fueron posteriormente consideradas como un giro crucial en la historia del partido. Lo embarazoso de la situación consistía en que era necesario abandonar las posiciones extremistas e izquierdistas que no habían dado frutos, sin que al mismo tiempo pareciese que se hacían concesiones a la oposición de derechas, que había estado atacando desde muchos meses antes estas posiciones. La forma adoptada fue una carta abierta a todos los miembros del partido que se publicó en *L'Humanité* el 6 de diciembre de 1925 [177], y que daba testimonio de la vulnerabilidad de Treint frente al ataque. Comenzaba con la denuncia favorita de Treint al fascismo. «Los llamamientos del fascismo han encontrado un cierto eco»; y los peligros del fascismo eran tan grandes que «*el partido tiene la obligación de movilizar todas sus fuerzas para agrupar y organizar a las grandes masas con el fin de resolver la crisis de un modo revolucionario*». Pero toda esta retórica sólo encubría una retirada sustancial. Se defendía una aplicación completa de las tácticas del frente unido «desde la base a la cúspide» —el típico correctivo a la política izquierdista del frente unido «desde la base». Se admitía que a las consignas utilizadas en la guerra de Marruecos les había faltado «precisión» y atractivo popular: había sido un error hacer de la confraternización «una condición absoluta para la realización del frente unido». Se insistía en la necesidad de «un programa concreto y limitado de

175 *Bulletin Communiste*, núm. 6, 27 de noviembre de 1925, p. 67.
176 Véase p. 429.
177 Puede que la forma viniera sugerida por la maniobra correspondiente de la carta abierta del IKKI de agosto de 1925 (véase pp. 336-340). En el sexto pleno ampliado del IKKI, en febrero de 1926, Zinóviev recalcó con aprobación: «En Alemania tuvimos que enviar una carta abierta desde Moscú; en Francia nuestros camaradas del comité central llegaron a una conclusión parecida, y ellos mismos escribieron la carta» (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1927, pp. 49-50).

reivindicaciones inmediatas», a pesar de que, por supuesto, «esta rectificación en nuestra práctica del frente unido» estaba «separada por un abismo de las concepciones oportunistas de la derecha». Seguían otras críticas: Había que hacer un uso mayor de «los cuadros de la generación más vieja», y la campaña por la unidad sindical se había desarrollado sin conceder la atención suficiente a las «reivindicaciones inmediatas». Finalmente la resolución recomendaba «una política interna y una dirección del partido que agrupe a su alrededor y asimile a la inmensa mayoría del partido», así como una «organización coherente y flexible». Este plato indigerible iba sazonado con una denuncia concluyente del «puñado de intelectuales de la oposición que se alían con los enemigos del partido y de la Internacional». Pero el sentido del pronunciamiento como una advertencia contra la extrema izquierda resultaba inconfundible [178]. No se tomó ninguna decisión formal sobre la dirección. El prestigio de Treint y Doriot salió probablemente debilitado como consecuencia de la crítica a una política con la que ellos habían estado especialmente vinculados; y el nombramiento de Treint como director de *Cahiers du Bolchevisme* fue seguramente un intento de apartarle del ejercicio de funciones más directamente políticas. Lo primero que hizo Treint como director de la revista del partido fue dar la vuelta a sus primeras posiciones y publicar un artículo en el que proclamaba enfáticamente que las consignas de confraternización y evacuación con respecto a la guerra marroquí habían sido «excesivamente avanzadas» y que no debían haber sido utilizadas para el objetivo frente unido [179].

178 Posteriormente fue descrito como el comienzo de «la lucha contra las tendencias izquierdistas» (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* 1928, página 163); en fecha aún posterior, cuando se había producido otro giro a la izquierda, la ortodoxia del partido detectó en la carta abierta los síntomas de «un peligroso desliz hacia el oportunismo» (A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français,* 1931, p. 170).

179 *Cahiers du Bolchevisme,* núm. 34, 1 de enero de 1926, pp. 3-6. El *Bulletin Communiste,* núm. 12, 8 de enero de 1926, p. 188, informaba que, «a instancias del representante de la Comintern», Treint y Doriot habían sido sustituidos en la dirección por Suzanne Girault y Sauvage. Pero esta afirmación sólo reflejaba los deseos de Souvarine; Treint y Doriot continuaron figurando como los dirigentes del partido en la reunión del comité central del 31 de enero al 2 de febrero de 1926 (véase p. 374). En una referencia posterior, que apareció en la revista del partido alemán, se afirmaba que en la reunión del 1 y 2 de diciembre de 1925 se había transferido la dirección de Treint y Suzanne Girault a Sémard y Doriot (*Die Internationale,* IX, núm. 14, 20 de julio de 1926, pp. 421-424); pero esto reflejaba la situación que existía después del quinto congreso celebrado en junio de 1926.

Si la oposición hubiera estado interesada exclusivamente en la política del partido, todos estos hechos le habrían dado prácticamente una satisfacción completa. Pero se encontraba preocupada principalmente con asegurarse alguna forma de control directo o indirecto sobre la dirección del partido y con la reincorporación de los dirigentes de la oposición que habían sido expulsados. En este aspecto no había cambiado nada sustancial; y las concesiones de la carta abierta azuzaban el deseo de otras. El 15 de diciembre de 1925, 24 miembros del partido se dirigieron al comité central contestando a la carta abierta. La réplica afirmaba que la conferencia del 1-2 de diciembre se había reunido y tomado sus decisiones a espaldas del partido, que sólo se enteró de la conferencia al leer la carta abierta; reiteraba las protestas anteriores contra un régimen de «presión mecánica, intimidación y exclusivismo administrativo» en el partido; y acusaba al comité central de haber «cambiado de chaqueta para adoptar el punto de vista de la oposición»[180]. Puesto que evidentemente la oposición no estaba dispuesta a deponer las armas y el tiroteo continuaba, el secretario del partido decidió pasar a la ofensiva y el 3 de enero de 1926 publicó una carta en *L'Humanité* requiriendo a todos los miembros del partido que estaban vinculados con el *Bulletin Communiste* y la *Révolution Prolétarienne* a que dejasen de colaborar con estas revistas contrarrevolucionarias[181]. Esto provocó una respuesta desafiante publicada en las columnas del *Bulletin Communiste* por siete miembros del partido, que eran también miembros del equipo editorial de esta revista. Los rebeldes proclamaban abiertamente que el *Bulletin Communiste* y la *Révolution Prolétarienne* eran los únicos órganos que ofrecían «la posibilidad de expresión al espíritu revolucionario que sobrevivía en el partido», protestando contra la expulsión del partido de los fundadores de estas revistas[182].

Todas estas manifestaciones sugerían que en el PCF era inminente el estallido de una crisis a gran escala y que difícilmente se podrían evitar numerosas secesiones o expulsiones. En el decimocuarto congreso del partido ruso de diciembre de 1925, Zinóviev,

180 La réplica se publicó con retraso, no en *L'Humanité*, sino en *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 36, 21 de enero de 1926, pp. 231-234; ya se había publicado en *Bulletin Communiste*, núm. 11, 1 de enero de 1926, pp. 162-164. También apareció como borrador impreso, una de cuyas copias se encuentra en los archivos de Trotski, T 859.

181 El mismo número también traía la noticia de que en adelante *Cahiers du Bolchevisme* aparecerían semanalmente (en lugar de quincenalmente) para poder ofrecer «una amplia tribuna de discusión».

182 *Bulletin Communiste*, núm. 13, 15 de enero de 1926, p. 194.

a la vez que atacó a los dirigentes del PCF por no haber sabido explotar una situación favorable, añadió que «gran parte» de la responsabilidad por este fracaso correspondía a «un grupo de dirigentes de la derecha encabezados por Rosmer, Souvarine, el viejo Loriot y otros», que habían «jugado el papel de renegados y rompehuelgas»[183]. Esta mezcla de miembros expulsados y no expulsados de la oposición del partido sugería la necesidad de nuevas expulsiones. Pero en seguida empezó a estar claro que nadie, ni en Moscú ni en París, quería realmente llevar el problema hasta una situación tan extrema. El 16 de enero de 1926, *L'Humanité* publicó otra carta del secretariado del partido dirigida a los miembros comunistas del equipo de *Bulletin Communiste* que se habían enfrentado al reto de la anterior carta del 3 de enero. La carta, evitando entrar en cualquier tipo de problema sustancial, declaraba que lo que estaba en el tablero era «el mínimo de disciplina sin el que ningún partido verdaderamente proletario puede existir», y los escritores sólo podían «disfrutar de sus derechos como miembros del partido respetando la disciplina más elemental». Sin embargo, tras esta referencia a posibles sanciones, la carta concluía invitando a los rebeldes «una vez más y por última vez» a finalizar su colaboración con las dos revistas. Las consecuencias fueron sorprendentes. En su número del 26 de enero de 1926, el *Bulletin Communiste* anunciaba que suspendía su publicación para ver cómo se desarrollaba la situación y que el equipo editorial se disolvía[184]. Al final, dos o tres de los rebeldes promotores fueron expulsados del PCF, sin que se tomase ninguna medida contra el resto.

Mientras tanto, el presídium del IKKI en Moscú había discutido los problemas del PCF en las sesiones del 13 y 20 de enero de 1926[185]. Sus dos resoluciones sobre el PCF, publicadas en *L'Humanité* el 23 de enero, revelaban una actitud ambivalente. Por una parte condenaban la actitud «contrarrevolucionaria» y la «actividad criminal» de la oposición, dando instrucciones a los miembros del partido para que rompiesen sus relaciones con el periódico «anticomunista» de Souvarine; por otra parte se abstenían intencionadamente de tomar parte en la disputa, sugiriendo moderadamente

183 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, p. 659.

184 *Bulletin Communiste*, núm. 15, 29 de enero de 1926, pp. 225-226; el motivo real puede que fuera la falta de fondos más que el deseo de facilitar la situación de los disidentes. En *L'Humanité*, 20 de febrero de 1926, se informaba que el grupo del *Bulletin Communiste* se iba a transformar en un «círculo Marx-Lenin», y se advertía a los miembros del PCF para que no se unieran a este círculo.

185 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 8.

que los disidentes debían «tener la posibilidad» de airear sus puntos de vista en la prensa del partido. La oposición se negó a moderar sus posiciones ante estas falsas concesiones: los 24 firmantes de la carta del 15 de diciembre de 1924 publicaron un nuevo texto protestando contra la supresión o falsificación de sus informes en la prensa del partido y contra el hecho de que el IKKI no hubiera contestado a las cartas anteriores de la oposición. Pero al final se produjo el derrumbe. La oposición no abandonaría el partido, y declaró que ahora protestaba «por última vez antes de recaer en el silencio e inmovilismo que se imponía»[186]. No obstante, ni siquiera en la dirección del partido la situación era buena. Del 31 de enero al 2 de febrero de 1926 se celebró una nueva reunión del comité central ampliado. Se presentaron tres informes. El primero, de Treint, estaba dedicado a la situación vigente y a los problemas del frente unido, y reflejaba actitudes bien conocidas; el segundo, de Doriot, denunciaba una vez más a la oposición, y apoyaba la acción que se había emprendido contra la «carta de los 250» y los colaboradores del *Bulletin Communiste* y de la *Révolution Prolétarienne;* el tercero, de Thorez, un joven en ascenso que había participado activamente en la campaña contra la guerra de Marruecos, abordaba el tema de la organización del partido, en especial en relación con el establecimiento de células y fracciones[187]. Las resoluciones sobre los dos primeros informes fueron aprobadas unánimemente; la resolución sobre el tercero pasó con un voto en contra y dos abstenciones[188]. Pero en una resolución del Politburó del partido, pocos días más tarde, a la vez que se manifestaba la aprobación general de estas decisiones, se hacía una referencia a las diferencias de opinión sobre el problema del frente unido, declarando que el objetivo de la táctica del frente unido no era atraerse a unos cuantos individuos de otros partidos, sino «revolucionar» a las masas de trabajadores que todavía se encontraban bajo la influencia del partido socialista: al parecer, se trataba de un desaire a Treint, responsable de la resolución sobre esta materia. La resolución del Politburó concluía subrayando la importancia de las dos últimas reuniones ampliadas del comité central —una in-

[186] Archivos Trotski, T 866; el borrador estaba fechado el 5 de febrero de 1926, pero probablemente había sido escrito antes de la reunión del 31 de enero al 2 de febrero (véase más adelante), a la que no se refiere.

[187] Para estas cuestiones, véase pp. 912-916.

[188] Los informes se publicaron en *L'Humanité,* 4, 6 de febrero de 1926; las resoluciones *ibid.,* 11, 13 de febrero de 1926. Para un relato global de la reunión, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 26, 16 de febrero de 1926, pp. 377-379.

sinuación del rechazo definitivo de la política de extrema izquierda que se había practicado el año anterior [189]. Pero las disensiones todavía coleaban en el partido. Aunque por el momento parecía haberse bordeado una esquina peliaguda y todo quedaba en suspenso hasta el sexto pleno ampliado del IKKI, que iba a celebrarse en Moscú a mediados de febrero de 1926.

d) *El Partido Comunista Italiano (PCI)*

La paz que se había conseguido remendar en el quinto congreso de la Comintern [190] entre las fracciones del partido italiano no había cambiado en realidad nada sustancial. Si después de 1924 la batalla entre las fracciones del PCI, o la controversia entre el PCI y la Comintern, se volvió menos violenta y destructiva, no era porque los llamamientos de la Comintern fuesen más convincentes, ni porque se hubiera conseguido llegar a un acuerdo real, sino porque la represión cada vez más violenta de todas las actividades políticas opuestas al fascismo había impedido que las diferencias salieran a la luz [191]. No se había podido celebrar un congreso del partido. Bordiga y su grupo continuaban negándose a entrar en el comité central del partido; y Bordiga seguía acusando a la política del partido y de la Comintern de ser oportunista y no marxista. Aunque había sido elegido miembro del IKKI en el quinto congreso, Bordiga se negó a ir a Moscú para la reunión del pleno ampliado del IKKI de marzo de 1925; y en su ausencia, la discusión sobre el problema italiano careció de interés y de operatividad. Scoccimarro, líder de la delegación italiana y miembro del grupo centrista, dedicó más de la mitad de un discurso inmensamente largo a atacar a Bordiga, cuya influencia sobre las «masas del partido» admitió y deploró. Bordiga fue denunciado como un teórico abstracto, que no tenía en cuenta la fase actual de desarrollo y no dejaba al partido ninguna libertad de maniobra; ante todo, él rechazaba la necesidad de disciplina del partido [192]. En la comisión italiana, Grieco, que se presentó como portavoz del grupo de Bordiga, replicó a todos estos ataques declarando su predisposición a «revisar algunas de las opiniones de la extrema izquier-

189 *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 39, 11 de febrero de 1926, pp. 386-388.
190 Véase pp. 176-179.
191 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 190, fecha la reaparición de las «más duras persecuciones» a partir de enero de 1925.
192 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 128-142.

da» antes del próximo congreso del partido, y repitió esta declaración en la sesión plenaria [193]. Humbert-Droz, el *rapporteur* de la comisión, en su discurso en la sesión plenaria felicitó al PCI porque, «mediante su adhesión al programa de acción establecido por el quinto congreso», había consolidado al partido e incorporado a los «camaradas de la extrema izquierda» en el trabajo práctico. La próxima tarea era la clarificación ideológica. Humbert-Droz continuó atacando a Bordiga, quien había «asumido una posición hostil a la Internacional al declarar su completa solidaridad con Trotski»; en esta cuestión, como en otras, la extrema izquierda «se convierte en derecha» [194]. Este mismo tema se trataba con mayor precaución en el comunicado. La conclusión era que el partido debía conseguir «una clarificación ideológica total en sus filas», y que su próximo congreso debía «escoger entre las tácticas de Bordiga y el leninismo» [195]. Probablemente se trataba del ejemplo más tajante hasta entonces de una bolchevización dirigida contra la extrema izquierda.

A la reunión del IKKI siguió un intenso estallido de la controversia en el seno del PCI. Bordiga se decidió a organizar una «fracción de izquierda» en el partido bajo el nombre de *Comitato d'Intesa* (Comité de Conciliación), que celebró una conferencia secreta en Nápoles, fortaleza de Bordiga en todo momento, en mayo de 1925, y a comienzos de junio hizo unas propuestas formales al comité central del partido para discutir sus diferencias [196]. La controversia se prolongó durante el verano en las columnas de *Unità*. En un informe ante el comité central del partido italiano, Gramsci atacó a Bordiga por negarse a ocupar su puesto en el IKKI, por su actitud hacia Trotski y por sus «tácticas sectarias»: Bordiga, al igual que Serrati después del segundo congreso de la Comintern, había «creado una especie de patriotismo local en contradicción con la disciplina de una organización mundial». Gramsci admitía que la entrada de los Terzini en el PCI había agravado el peligro de la derecha. Pero ahora el peligro procedente de la derecha sólo tenía un carácter potencial, mientras el peligro de la izquierda era una realidad [197]. Bordiga y sus partidarios

193 *Ibid.*, p. 483.

194 *Ibid.*, pp. 480-483.

195 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 518-521.

196 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 7 (44), julio de 1925, pp. 123-125.

197 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 111, 21 de julio de 1925, páginas 1538-1540; sobre Serrati, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, volumen 3, p. 238.

presentaron un informe protestando contra la intervención del IKKI y sus intentos de poner en marcha una «disciplina mecánica»[198]. Mientras tanto, la revista de la Comintern publicó un extenso análisis histórico de los errores de Bordiga desde la época de la fundación del partido[199], y en otro artículo que, al parecer, procedía también de la Comintern en Moscú, se atacó la actitud «abstencionista» de Bordiga y su continua campaña contra el comité central del partido y contra el IKKI[200]. Un delegado del PCI en el congreso del KPD de julio de 1925 se recreó con una larga denuncia de Bordiga, que rechazaba completamente la concepción de un partido leninista disciplinado: cuando el comité central del PCI convocó a Bordiga y a sus partidarios de la extrema izquierda para que disolviesen su fracción, éstos dieron una respuesta «polémica»[201]. A lo largo del otoño de 1925 el IKKI y su presídium estuvieron constantemente ocupados con los asuntos del PCI. El 4 de septiembre de 1925, una carta abierta dirigida a los miembros del PCI criticaba todas las tácticas del partido desde el quinto congreso de la Comintern, y acusaba a Bordiga de «abstencionismo» y «fatalismo», así como de realizar un diagnóstico erróneo sobre el carácter del fascismo. El 19 de noviembre el presídium aprobaba un llamamiento a los obreros y campesinos italianos para la formación de un «frente unido defensivo», y una semana después una carta abierta al partido sobre las temas del frente unido y de los sindicatos[202].

Sólo el 21 de enero de 1926 fue posible realizar el tercer congreso del PCI —su primer congreso plenario desde 1922— en suelo francés, en Lyons. Gramsci era el *rapporteur* sobre las principales cuestiones políticas y Togliatti sobre los sindicatos[203]. En nombre del comité central se remitieron al congreso unas tesis

198 Archivos Humbert-Droz, 0076; el comunicado está fechado simplemente en «julio de 1925».

199 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 7 (44), julio de 1925, pp. 113-127.

200 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 120, 11 de agosto de 1925, páginas 1724-1726.

201 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, pp. 294-295; en una fase posterior de las reuniones, otro delegado anunció que Bordiga había decidido disolver su fracción (*ibid.*, p. 647).

202 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 9; A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna*, p. 331, fecha la primera carta abierta el 20 de agosto de 1925, quizás por confusión con la carta abierta al KPD (véase p. 338, nota 59).

203 *Die Kommunistische Partei Italiens* (trad. alemana del italiano, 1952), página 49; en *Lo Stato Operaio*, que no hemos podido encontrar, aparecieron unas referencias más completas del congreso.

inmensamente largas [204]. Incluían la doctrina aceptada por la Comintern sobre problemas como la bolchevización del partido, la adopción del sistema de células de fábrica como base de la organización del partido, y la táctica del frente unido, y denunciaban a la extrema izquierda y a Bordiga por su nombre como producto de tendencias pequeño-burguesas en un país donde el proletariado era numéricamente débil. Bordiga remitió unas contratesis en las que rechazaba la política del frente unido, la consigna del gobierno obrero-campesino y la campaña por la unidad sindical, aunque aceptaba el frente unido en cuestiones sindicales concretas. Las contratesis atacaban al comité central del PCI y exigían un programa de acción basado en las propuestas de Bordiga en los congresos cuarto y quinto de la Comintern [205]. Una vez más, Bordiga dirigió una oposición activa e infatigable, resistiéndose a todas aquellas directrices destinadas a atraer a las masas, incluyendo la formación de fracciones comunistas en aquellas organizaciones que no pertenecían al partido. Su discurso más importante se prolongó durante seis horas; y la discusión sobre las cuestiones tácticas suscitadas por él acaparó las dos terceras partes de todo el tiempo del congreso. Finalmente, las contratesis fueron derrotadas, y las tesis oficiales, firmemente pilotadas por Gramsci y Togliatti durante el congreso, fueron adoptadas por una gran mayoría [206].

Sobre la cuestión sindical, el congreso optó una vez más por una vía intermedia, aprobando una campaña en favor de los sindicatos de masas opuestos a los sindicatos fascistas que contaban con el apoyo oficial, y de la formación de comités del partido comunista dedicados a la agitación en las fábricas. Bordiga y la izquierda se opusieron a la primera de estas propuestas, alegando que los sindicatos ya no podrían cumplir con sus antiguas fun-

204 Para la redacción de las tesis que fue adoptada por el congreso, véase *Tridsat' Let Ital'yanskoi Kommunisticheskoi Parti* (trad. rusa del italiano, 1953), páginas 223-249. La versión francesa que se encuentra en los archivos de Humbert-Droz (0004) llevaba el título de «La situación italiana y la bolchevización del PCI».

205 Las contratesis se publicaron al parecer en *Unità,* 18 de enero de 1926, que no hemos podido encontrar; para un resumen, véase *Die Internationale,* número 8, 15 de abril de 1926, pp. 246-247.

206 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 2 (51), febrero de 1926, páginas 86-87; de acuerdo con la referencia de Humbert-Droz, que no da ninguna cifra de las votaciones, el 90 por 100 de los delegados «apoyaron la política de la Internacional Comunista, cancelaron las tesis de Roma, y condenaron la desviación izquierdista de Bordiga». En el congreso de la Liga de la Juventud Comunista Italiana, que antes había sido una fortaleza de la oposición (véase página 179), el grupo de Bordiga no consiguió más que el 5 por 100 de los votos (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* p. 189).

ciones bajo el régimen fascista; Tasca y la derecha pusieron objeciones a la segunda [207]. En el «programa de acción» para el partido aprobado por el congreso se insistía en la necesidad de cooperar con los campesinos y de apartarlos de la influencia de los partidos burgueses. Se repetían las interpretaciones vigentes en ese momento sobre la bolchevización, con la correspondiente referencia al «peligro de la actividad fraccional de la extrema izquierda dentro del partido», así como a «los peligros de una desviación de derecha» [208]. A pesar de su actitud, parece que Bordiga fue invitado a incorporarse al comité central del partido, y, según se dijo, contestó manifestando su aversión ante la idea de «trabajar con los dirigentes de este partido» [209].

Una consecuencia importante del tercer congreso del PCI fue el envío de Togliatti a Moscú como delegado del partido italiano en la Comintern [210]. En los años siguientes Togliatti se estableció firmemente en Moscú. Abrió su historial publicando un artículo en la revista de la Comintern en el que exponía los «fundamentos idealistas del bordiguismo» [211]. Bordiga apareció en la delegación italiana ante el sexto pleno ampliado del IKKI, que comenzó en febrero de 1926, y desempeñó un destacado papel durante la sesión como portavoz de la extrema izquierda [212]. Pero los principales partidarios los iba a encontrar en partidos distintos al italiano, y sus intervenciones tuvieron poco que ver con los asuntos italianos. Durante esta sesión no se estableció una comisión italiana, y tampoco se planteó ninguna resolución sobre el partido italia-

207 Véase un informe de Humbert-Droz al sexto pleno ampliado del IKKI, en *Pravda*, 20 de febrero de 1926.

208 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 50, 26 de marzo de 1926, páginas 698-699; no está claro si este «programa» fue aprobado por el congreso, o si fue redactado por el comité central del partido después del congreso y publicado en su nombre.

209 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 199. Bordiga protestó ante Moscú por el hecho de que el partido hubiera castigado a algunos de sus partidarios; pero esta protesta no fue admitida por la comisión internacional de control, cuya decisión fue confirmada por el presídium del IKKI el 27 de abril de 1926 (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, pp. 97-98).

210 Según R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 543, Togliatti recibió una invitación para establecerse con su familia en Moscú como huéspedes de la Comintern, y, después de haber «vacilado largamente entre Stalin y la oposición», decidió aceptar; en marzo de 1926 fue nombrado miembro del secretariado del IKKI (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 55, 9 de abril de 1926, p. 794).

211 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3 (52), marzo de 1926, pp. 41-50.

212 Véase pp. 507-509.

no. En su discurso general, Zinóviev habló de los progresos de éste con una complacencia retórica:

> Nuestro partido está firmemente unido a las masas. El fascismo puede aún continuar asesinando por centenares a nuestros camaradas; pero nadie puede destruir al Partido Comunista[213].

De hecho, tras la crisis que siguió al asesinato de Matteotti en 1924, el fascismo había conseguido un grado considerable de estabilidad tanto política como económica. La oposición constitucional se esfumaba; y los comunistas fueron aislados y exterminados. Pero contando con un portavoz de fiar de los asuntos italianos asequible al cuartel general de la Comintern, y con que la actividad política en Italia se encontraba violentamente aplastada por la bota de hierro de Mussolini, los asuntos del PCI no causaron demasiados problemas a Moscú en los años siguientes.

e) *El Partido Comunista Checoslovaco*

Las divisiones internas del partido checoslovaco continuaron manifestándose como un problema embarazoso e inabordable. En noviembre de 1924, el segundo congreso del partido, sin faltarle las sugerencias del IKKI, había colocado al partido bajo el control de un comité central y de un Politburó en el que la izquierda contaba con una pequeña mayoría, pero en el que la derecha conservaba sus puestos[214]. Entre estas dos fracciones no estalló una querella abierta hasta que en febrero de 1925 el partido organizó una serie de protestas públicas de los trabajadores contra el coste de la vida. Esta medida fue denunciada por un grupo de extrema derecha en el partido, que no estaba representado en el comité central, como una provocación peligrosa; Bubnik, el dirigente del grupo, que al parecer controlaba la importante organización del partido en Brno, había sido durante mucho tiempo un causante de problemas en el partido. El Politburó recomendó la expulsión de Bubnik y su principal lugarteniente del partido. El comité central del partido, al ratificar la recomendación, incluyó a algunos otros disidentes en la orden de expulsión. El comité tomó la decisión por una mayoría de 19 contra 11; la minoría estaba integrada por Smeral, Zapotocky y otros miembros de la derecha del comité,

[213] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 447.

[214] Véase pp. 194-195.

que se habían disociado de la acción de Bubnik, pero que señalaban que la sanción era indebidamente severa [215]. El tema fue a parar al pleno ampliado del IKKI de marzo de 1925, no de las manos de Smeral y sus colegas, que se habían plegado a la voluntad de la mayoría, sino de la organización del partido en Brno, que presentó un memorándum en el que se argumentaba contra la decisión original de organizar manifestaciones y se protestaba contra la expulsión de Bubnik y de sus partidarios [216]. De las intervenciones en el IKKI se dedujo en seguida que a nadie le importaba realmente Bubnik y que la ocasión sólo servía como motivo para renovar las hostilidades entre la mayoría de izquierda del comité central del partido y la minoría de derecha. Un delegado secundario de la izquierda checoslovaca atacó a Smeral y Zapotocky; Kreibich atacó a Zinóviev y a las actitudes autoritarias de la Comintern, y fue contestado por Neurath, quien también atacó a Smeral [217].

Mientras se cruzaba este fuego en la sesión plenaria, se entabló una batalla más activa en la comisión checoslovaca, cuyas actas, al contrario que de costumbre, se publicaron en toda su extensión [218]. Neurath abrió el debate con un ataque contra Smeral por haber protestado contra la expulsión de Bubnik. Smeral, siguiendo su táctica tradicional, permaneció a la expectativa, mientras Muna, su principal lugarteniente, declaraba que la mayoría actual del comité central, aunque contaba con el favor del IKKI, no tenía tras de sí a la mayoría del partido; acusó al IKKI de

215 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 32, 6 de marzo de 1925, páginas 479-480; el IKKI envió un telegrama aprobando la decisión (*ibid.*, número 30, 27 de febrero de 1925, p. 450). Según Neurath (*ibid.*, núm. 56, 11 de abril de 1925, pp. 772-773), Smeral creía, o pretendía creer, que la expulsión de Bubnik no era más que el preludio a su propia expulsión y a la de Zapotocky.

216 Al parecer el memorándum no llegó a publicarse, pero Zinóviev lo citó en su informe inicial (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 70-73), y en los debates se refirió constantemente a él; la decisión de protestar contra la expulsión de Bubnik fue adoptada en una reunión de funcionarios del partido, que tuvo lugar en Brno, por una mayoría de 21 contra 17 y 3 abstenciones (*Internationale Presse-Korrespondenz*, número 30, 27 de febrero de 1925, p. 449).

217 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 115-116, 225-233; para el discurso de Kreibich, véase pp. 306.

218 Estos aparecieron en diversos números de *Internationale Presse-Korrespondenz* (véase las notas siguientes): también se anunció la publicación de un volumen con los discursos más importantes (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 1), pero no se ha podido encontrar. Probablemente la publicidad se debió en parte al destacado papel desempeñado por Stalin en la comisión.

tolerar con su silencio los ataques contra Smeral, y a Neurath de enzarzarse en una campaña de «calumnias e insinuaciones personales» [219]. Los dirigentes rusos, que todavía querían evitar una escisión se encontraron metidos en una embarazosa situación por la vehemencia de estas recriminaciones. Zinóviev explicó que no había diferencias de principios que dividiesen a las dos partes; y Bujarin se metió desde el primer día en las intervenciones de la comisión apoyando de todo corazón a Neurath y reprochando a Smeral su silencio [220]. En la siguiente sesión, Smeral respondió al reto con un largo discurso. Aunque prudente y correcto en la forma, y sin estar exento de circunloquios teóricos, se remitió al problema más importante en términos más francos de los que hasta entonces se habían utilizado en el debate abierto. Smeral se mostró de acuerdo en que las diferencias no tenían un carácter político. La cuestión era «*hasta qué punto el ejecutivo* [es decir, el IKKI] *puede interferir en los asuntos internos de los partidos*». Smeral no negó en principio el derecho de intervención. Pero la forma en que Manuilski había intervenido en el congreso del partido del otoño anterior había creado en el partido «una atmósfera... de pánico, un temor, en gran parte del partido, a ser expulsados». El nuevo régimen del comité central había introducido «un sistema regular de espionaje». Smeral resumió sus conclusiones:

> Soy consciente de que nosotros no podemos dirigir el partido contra la voluntad, y sin el apoyo y la confianza absoluta del ejecutivo. Pero los camaradas que integran hoy la dirección son incapaces de dirigir el partido ni siquiera contando con el apoyo del ejecutivo [221].

Ruth Fischer acusó a Smeral de compartir el criterio de Radek, según el cual «donde no existe una situación revolucionaria, hay que adoptar una política reformista». Manuilski habló de la «actitud de pánico del camarada Smeral», defendiendo su propia intervención ante el congreso del partido con el alegato de que las dos fracciones habían estado tan igualmente equiparadas que nunca habrían podido llegar a un acuerdo sin ayuda [222].

En esta situación, el 27 de marzo de 1925 Stalin pronunció un discurso que evidentemente pretendía cerrar el debate y pre-

219 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 56, 11 de abril de 1925, páginas 772-774.

220 *Ibid.,* pp. 776-780; el discurso de Zinóviev fue reproducido en *Pravda* el 12 de abril de 1925.

221 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 67, 24 de abril de 1925, páginas 903-906.

222 *Ibid.,* pp. 906, 910-912.

parar el camino a una resolución negociada. Admitió que, teniendo en cuenta la situación de crisis que atravesaba el partido checoslovaco, los peligros podían venir tanto de la izquierda como de la derecha. Pero había tres razones por las que el peligro de la derecha parecía más serio: el carácter no revolucionario de este período, la fuerza de la vieja tradición socialdemócrata en el partido checoslovaco (tanto Smeral como otros oradores habían señalado que más del 70 por 100 de los miembros del partido eran antiguos socialdemócratas), y las divisiones nacionales del partido, que eran campo abonado para el chovinismo. Con un lenguaje educado, pero incisivo, Stalin enumeró los errores de Smeral. A guisa de seguir una política «sutil» y «delicada» de imparcialidad entre la derecha y la izquierda, en realidad se había inclinado hacia la derecha y protegido a la derecha. No hubo amenazas abiertas, aunque se advirtió a Smeral que si no renunciaba a sus tácticas «sutiles» se encontraría en el campo socialdemócrata [223]. Pero ni siquiera esta intervención puso fin a la lucha; y tres días después, respondiendo a los nuevos pronunciamientos de Smeral y Zapotocky, Stalin volvió a hablar en términos mucho más duros, alegando que el grupo de la derecha «calumnia a los miembros del comité central, trata de justificar a Bubnik, amenaza con una escisión, etc.». El discurso terminaba afirmando:

> No soy un adorador de los métodos represivos. Creo que el factor decisivo es la lucha ideológica y la victoria ideológica sobre la derecha. Pero estoy en contra de excluir las medidas represivas de nuestro arsenal [224].

Zapotocky, en su contestación, se desvinculó de Smeral y Kreibich, y en tono evasivo concluyó que era demasiado tarde para amenazar con una escisión: «el proletariado checoslovaco quiere la unidad» [225].

La resolución, remitida por Manuilski a la sesión plenaria del quinto pleno ampliado del IKKI y adoptada por unanimidad, atribuía la crisis a las razones enumeradas por Stalin en su discurso

223 Stalin, *Sochineniya*, VII, 59-68. Se dio mucha publicidad a este discurso; apareció en *Pravda*, 29 de marzo de 1925, en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 54, 10 de abril de 1925, pp. 751-753 (como avance de las demás actuaciones de la comisión), y de nuevo en *ibid.*, núm. 70, 28 de abril de 1925, pp. 940-942 (en su lugar entre los demás discursos).

224 El discurso de Stalin del 30 de marzo de 1925 no se publicó en *Pravda*, ni en *Internationale Presse-Korrespondenz*, ni en sus obras escogidas: apareció junto a otros discursos en el debate de *Kommunisticheskii Internatsional*, número 4, 1925, pp. 45-47.

225 *Ibid.*, pp. 47-53.

del 27 de marzo de 1925, insistiendo en la gravedad del peligro de la derecha; condenaba severamente al comité regional del partido en Brno por su oposición a la política del comité central y por su apoyo al renegado Bubnik; censuraba a Kreibich por su propio nombre, teniendo en cuenta que su discurso en la sesión plenaria había agravado sus errores anteriores; y concluía haciendo un llamamiento a la unidad a todos los miembros del partido, rechazando, por consiguiente, una política de nuevas expulsiones. No se mencionaba a Smeral [226]. La minoría declaró que votaría a favor de la resolución. En su discurso final, Zinóviev felicitó a todos los que se habían preocupado por evitar una escisión, manifestándose convencido de que los delegados, cualquiera que fuese el grupo al que perteneciesen, eran «comunistas auténticos y militantes que en un caso de peligro real se pondrán a tono con la ocasión» [227]. Una vez más, el IKKI había solventado o dado el carpetazo a la cuestión checoslovaca, otorgando su bendición a la izquierda, pero negándose a desplazar a la influyente minoría de derechas de sus puestos en la dirección del partido. De momento, la escisión que habría podido romper por la mitad al partido y que habría comprometido irrevocablemente a la Comintern con la izquierda, parecía el mal más grave. Una vez finalizada la reunión, Zinóviev y las figuras más destacadas de la mayoría y de la minoría del comité central firmaron un llamamiento dirigido a los miembros del partido. Una vez más se denunciaba a Bubnik y a los autores del memorándum de Brno, haciendo un llamamiento a la unidad y disciplina en el partido [228]. Manuilski podía citar al partido checoslovaco como un ejemplo brillante de partido que había superado su crisis interna mediante un proceso de bolcheviza-

226 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 507-511. El discurso de Manuilski en que presentaba la resolución (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 448-466) fue notable por un pasaje dirigido personalmente a Smeral, en el que se decía que dependía de él «el que se mantuviese en Checoslovaquia un partido de masas o se escindiera el partido comunista»: este tributo al poder y al prestigio de Smeral fue la única mención directa que se le hizo en el discurso.

227 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 466, 487. Zinóviev explicó después ante la conferencia del partido ruso que en el partido checoslovaco había tres clases de elementos: «liquidacionistas» (es decir, seguidores de Bubnik), «hombres del partido que todavía no se han convertido en bolcheviques» (es decir, Smeral y la derecha), y «bolcheviques, pero a veces bolcheviques con ciertos errores» (es decir, la izquierda); la orientación política había consistido en unir a estos dos últimos contra el primero (*Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii [Bol'shevikov]*, p. 243).

228 *Pravda*, 12 de abril de 1925; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 64, 21 de abril de 1925, pp. 863-864.

ción que, sin embargo, no le había hecho perder su carácter de masas [229].

Junto con el tema de la dirección del partido, la fatigosa cuestión sindical volvía a levantar cabeza una vez más. En la conferencia de organización que precedió al quinto pleno ampliado del IKKI, Piatnitski se olió el peligro de que los sindicatos rojos de Checoslovaquia pudiesen «independizarse y separarse excesivamente del partido, enfrentándose después al partido», presentando candidatos a los consejos o comités de fábrica «sin consultar al partido»: tal falta de disciplina era dañina [230]. Un delegado checo en el quinto pleno del IKKI se quejó de que la sección alemana del sindicato de trabajadores textiles, aunque afiliada a la Profintern, se había negado a unirse a la MOS [231]. Por otra parte, parece que algunos «oportunistas» checos habían lanzado la consigna de «liberación de la influencia de Moscú», y que habían creado una «conciencia dividida» entre la lealtad a los sindicatos y la lealtad al partido. Hais, el presidente de la MOS, que en un artículo escrito después del segundo congreso del partido checoslovaco se había mostrado francamente escéptico sobre la consigna de «vuelta a los sindicatos reformistas» [232], era criticado por no haber conseguido aplicar las decisiones del partido y por intentar mantener la independencia de los sindicatos rojos [233]. La comisión checoslovaca se expresaba todavía con mayor franqueza. Aquí los sindicatos rojos eran acusados de resistirse a la decisión del quinto congreso de la Comintern en el sentido de que los miembros del partido no debían abandonar los sindicatos socialdemócratas. Neurath denunciaba a Hais como la contrapartida checoslovaca de Schuhmacher; y Stalin atacó la demanda de «independencia completa de los sindicatos respecto del partido» como una desviación derechista [234]. El criterio de la mayoría, comentaba irónicamente Smeral, parecía ser el de

229 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 6 (43), junio de 1925, pp. 25-26.

230 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, 1925, p. 80; para esta conferencia véase pp. 924-925.

231 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 114.

232 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 12 (47), diciembre de 1924, páginas 255-256.

233 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 276, 283; en la versión francesa del primer pasaje (*Exécutif Elargi de l'Internationale Communiste*, 1925, p. 118) Hais era acusado nominalmente de mantener un doble juego.

234 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 56, 11 de abril de 1925, página 770; Stalin, *Sochineniya*, VII, 63.

que «cuantos menos miembros tengan los sindicatos rojos mejor para la unidad»[235].

El quinto pleno ampliado del IKKI no concluyó sin que se produjeran nuevas manifestaciones de las tiranteces y conflictos a que estaba sometido el partido checoslovaco. En su primer discurso ante la comisión checoslovaca, Stalin se había referido al factor nacional en las divisiones del partido: los grupos nacionales oprimidos, alemanes y eslovacos, «se han orientado a la izquierda, mientras que los checos lo hacían en la dirección contraria»[236]. Un delegado de la Rutenia sub-carpatiana atribuyó los sufrimientos de su país al «yugo de la burguesía checa»: los campesinos sabían que «los checos quieren reducirlos a la esclavitud»[237]. En el discurso que pronunció al presentar la resolución sobre Checoslovaquia a la sesión plenaria. Manuilski indicó que mientras el Politburó del partido había estado compuesto por cinco checos, junto a un alemán, un eslovaco, un magiar y un cárpato-rutenio, ahora sólo estaba integrado por siete checos y dos alemanes[238]. La resolución reconocía abiertamente el resurgimiento de las «ilusiones y prejuicios nacionalistas» entre los trabajadores checos, donde la bolchevización había sido menos efectiva que en el proletariado de las minorías nacionales[239]. Otro incidente de esa misma época ponía de manifiesto la reactivación de las fuerzas latentes del nacionalismo eslovaco. A comienzos de 1925, dos miembros de la sección eslovaca del partido, Seidler y Vercik, fueron expulsados del partido por faltas ostensibles de tipo personal o financiero. Ellos apelaron a la comisión de control internacional de Moscú, la cual parece que aceptó su recurso de que habían sido castigados por sus actividades nacionalistas eslovacas. La comisión, reunida al mismo tiempo que el quinto pleno ampliado del IKKI, anuló las sentencias de expulsión de ambos, aunque en el caso de Vercik se le consideró culpable de un «grave error político» y se le separó de su puesto en el comité central y en otros organismos del partido. La suspensión provocó una airada protesta por parte del ala derecha del partido[240]. En mayo de 1925 se celebró una confe-

[235] *Ibid.*, núm. 67, 24 de abril de 1925, p. 904; Zinóviev había hecho un comentario similar en la sesión plenaria (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 59).

[236] Stalin, *Sochineniya*, VII, 62.

[237] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 343-345.

[238] *Ibid.*, p. 460.

[239] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 509.

[240] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 67, 24 de abril de 1975, página 914.

rencia del partido en Zilina, Eslovaquia. Aunque intervinieron varios de los dirigentes checos del partido, incluyendo a Smeral, la conferencia se convirtió en una manifestación de apoyo a Seidler y Vercik; la nota predominante fue un estridente nacionalismo eslovaco apoyado en una fraseología ultraizquierdista y dirigido contra los dirigentes checos del partido. La resolución que adoptó la conferencia denunciaba el intento de expulsar a Seidler y Vercik como «un ejemplo clásico de los métodos utilizados en un partido oportunista para estrangular la línea bolchevique», y como «un intento de la derecha con la ayuda de la "izquierda", para asfixiar la única línea bolchevique correcta en el Partido Comunista checoslovaco», producto de la formación de un bloque entre la «llamada izquierda» (Neurath y sus partidarios) y la «llamada derecha» (Smeral y Zapotocky)[241]. Los líderes del partido estaban desarmados para enfrentarse a este acto de desafío a gran escala. En un artículo publicado en *Pravda,* Zinóviev abordaba las indiscreciones de la conferencia de Zilina en términos sorprendentemente moderados. El ataque contra el «bloque de centro-izquierda», que había asumido la dirección del partido checoslovaco tras el quinto congreso de la Comintern, aparecía descrito como «una exageración polémica» o «un error político directo», y se lanzaba una advertencia contra el peligro de desviaciones «izquierdistas», pero sin hablar para nada de represalias[242]. La tolerancia estaba aún a la orden del día en los partidos comunistas extranjeros, excepto en los casos en que se ponía directamente en cuestión la autoridad central de la Comintern.

A pesar, o quizá a causa de estas ebulliciones de nacionalismo disidente, la incongruente alianza en la dirección del partido checoslovaco entre la izquierda y la derecha se mantuvo unida mejor de lo que se podía esperar. La antigua extrema derecha se encontraba ahora dividida sin ninguna esperanza, y cayó hecha pedazos. Nadie defendió en el partido a Bubnik, quien, al igual que Hoeglund en Suecia[243], luchó durante algunos meses por mantener a flote un grupo independiente fuera del partido, antes de unirse finalmente con los socialdemócratas. Otro grupo, aunque disociado de Bubnik e integrado en el partido, criticó las decisiones del

241 *Ibid.,* núm. 85, 22 de mayo de 1925, pp. 1170-1171; en la revista de la Comintern, Manuilski lo definió como «una resolución muy de izquierda y muy oportunista contra el bloque de Smeral-Neurath» (*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 6 [43], junio de 1925, p. 30).

242 *Pravda,* 5 de junio de 1925.

243 Véase p. 247.

quinto pleno ampliado del IKKI por ser injustas para la derecha[244]. Smeral y sus seguidores aceptaron las decisiones del IKKI y consintieron en mantener su posición minoritaria en los órganos dirigentes del partido. El tercer congreso del partido, celebrado a finales de septiembre de 1925, se desarrolló satisfactoriamente sin que resurgieran las antiguas cuestiones peliagudas, suscitando así una aprobación sin reservas por parte de Moscú. El congreso ofreció un aspecto, según una entusiástica resolución del IKKI seis meses después, de «completa unanimidad, solidaridad revolucionaria y lealtad incondicional a la Internacional Comunista»[245]. En su resolución sobre la cuestión de los sindicatos, el congreso denunció una vez más la política de transferir «individuos» o «grupos» de los sindicatos reformistas (donde había que constituir «fracciones comunistas sólidas») a los sindicatos rojos, prohibiendo tales transferencias excepto en aquellos casos en los que se contara con la aprobación expresa del Politburó del partido[246]. Más gratificantes aún resultaron las elecciones checoslovacas del 15 de noviembre de 1925. En las elecciones anteriores, celebradas en 1920, antes de la constitución del Partido Comunista checoslovaco como resultado de la escisión de los socialdemócratas, los socialdemócratas checos habían conseguido 1.600.000 votos, y los socialdemócratas germano-parlantes, 690.000. Estas cifras bajaron ahora a 630.000 y 411.000 respectivamente, otorgando 29 escaños a los checos y 17 a los alemanes. El Partido Comunista checoslovaco consiguió 930.000 votos y 41 escaños. El voto comunista supuso el 15 por 100 del voto total: orgullosamente se señaló que el KPD, en el apogeo de su éxito electoral en mayo de 1924, sólo había conseguido el 11 por 100 de todos los votos emitidos en las elecciones

244 Por este motivo, el sexto pleno ampliado del IKKI censuró a «un grupo de derechistas» (Skalak, Kovanda) (*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 625).

245 *Ibid.*, p. 624; «los delegados, que en un 80 por 100 eran obreros industriales, pidieron una actividad mayor, una ruptura total con las tradiciones socialdemócratas y la firme bolchevización del partido» (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 239). No se ha podido encontrar un acta completa de este congreso; para la referencia de Neurath sobre el mismo, véase *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 10 (44), octubre de 1925, pp. 132-136.

246 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 142, 16 de octubre de 1925, página 2086. Al parecer, la directriz se quedó en papel mojado. En una reunión del Orgburó del IKKI en diciembre de 1925, Ulbricht acusó de nuevo a Hais de intentar sacar de los sindicatos reformistas a todos los trabajadores checoslovacos posibles y llevarlos a los sindicatos rojos (*ibid.*, núm. 165, 17 de diciembre de 1925, p. 2462); y esta acusación volvió a repetirla un funcionario de la Profintern en un artículo que se publicó en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 12 (49), diciembre de 1925, pp. 136-137.



para el Reichstag[247]. E incluso se protestó por que al partido se le habían «birlado» 100.000 votos como consecuencia de la manipulación electoral en la Rutenia sub-carpatiana[248]. Este sorprendente éxito electoral ayudó a prolongar, más allá de todas las expectativas razonables, la incómoda y anómala coalición que dirigía los asuntos del Partido Comunista checoslovaco.

f) *El Partido Comunista Polaco (KPP)*

El quinto congreso de la Comintern de junio-julio de 1924 había, efectivamente, depuesto a las «tres Ws» de la dirección del KPP, poniéndola en manos de un grupo izquierdista encabezado por Lenski y Domski[249]. Pero el hecho de que se postpusiera la ratificación formal de esta decisión por una conferencia o congreso del partido produjo algunas consecuencias paradójicas. Cuando, por fin, se celebró el tercer congreso del partido polaco en marzo de 1925, la situación internacional había experimentado un cambio radical. La «estabilización del capitalismo» había empezado a ser reconocida; y la línea de la Comintern se venía apartando de la orientación de la izquierda proclamada en el quinto congreso, que ya se estaba quedando anticuada cuando se reunió el congreso del partido polaco para ratificar la nueva dirección. El dilema se presentó en concreto con relación a los asuntos del partido de la Rusia Blanca occidental. Independientemente de si habían sido fuentes soviéticas o polacas las que habían estimulado los desórdenes de la Rusia Blanca polaca del verano y el otoño de 1924[250], el caso es que las opiniones acerca de estos temas se orientaban claramente en contra de una política aventurera. La opción se planteaba entre intentar estimular estos desórdenes esporádicos hasta llegar a un levantamiento armado a gran escala, o, por el contrario, aplacarlos; y tanto en Varsovia como en Moscú los argumentos a favor de una prudente retirada parecían aplastantemente fuertes. El movimiento olía más a nacionalismo pequeño-burgués de los rusos blancos que a comunismo; no podría contar con mucho apoyo práctico

247 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 156, 20 de noviembre de 1925, pp. 2337-2338; para un mensaje de felicitación del IKKI, véase *ibid.,* número 157, 24 de noviembre de 1925. Se daban cifras completas en el artículo de Smeral en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 12 (49), diciembre de 1925, p. 50.

248 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* 1926, p. 663.

249 Véase, pp. 210-211.

250 Véase p. 211.

por parte del partido polaco o del movimiento obrero polaco; y el Gobierno soviético, desinflado y desacreditado por el reciente fracaso de la insurrección de Estonia, no quería poner en peligro una vez más su posición internacional apoyando otro intento de insurrección armada sin demasiadas posibilidades de éxito. La política de insurrección en la Rusia Blanca polaca, aunque todavía contaba con el apoyo del KPZB, se encontraba, al parecer, con la oposición del KPZU, que estaba planeando por su propia cuenta un levantamiento en Volynia, para el que decía contar con el apoyo de la OGPU de Jarkov [251]. Entre quienes apoyaban activamente el levantamiento de Volynia, planeado para finales de marzo de 1925, se encontraban dos diputados ucranianos de Volynia en el Sejm polaco, Pristupa y Voityuk, antiguos miembros del Partido Social-Demócrata ucraniano, que habían participado activamente en la consolidación de la alianza del partido con el KPP. Pero esta política aventurera tampoco concordaba ya con los criterios de la Comintern, y el veto de Moscú echó para atrás todo el proyecto [252].

En estas condiciones se reunió el tercer congreso del KPP en marzo de 1925 en la Rusia Blanca soviética, en las proximidades de Minsk [253]. De los 59 delegados presentes, 31 tenían derecho de voto, 18 sólo tenían voz a título «consultivo» y 10 eran invitados [254]: entre éstos se encontraban Bujarin como representante del partido ruso y Zinóviev y Manuilski como representantes de la Comintern —un tributo a lo importante y delicado de la situa-

[251] J. A. Regula, *Historja Kommunistycznej Partji Polski*, p. 130.

[252] La descripción más detallada del proyecto voliniano se encuentra en G. Bessedovski, *Na Putyaj k Termidoru*, París 1931, I, 192-194; se trata de una fuente sensacionalista, pero bien informada (el autor era por entonces diplomático soviético en Varsovia), que no resulta fiable en los detalles, pero no debe ser ignorada. Para Pristupa y Voityuk, véase M. Stajiv, *Jto Vynen?*, Lvov 1936, pp. 45-47; el Partido Socialdemócrata de Ucrania había sido prohibido y sus periódicos cerrados el 30 de enero de 1926 (*ibid.*, p. 48).

[253] J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, p. 121. En el quinto pleno ampliado del IKKI, avanzado ese mismo mes, Domski declaró que el congreso se había celebrado «en el campo, a unos kilómetros de Brest» (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 163); ello estaba dirigido a dar la impresión de que se había celebrado en territorio polaco. El informe según el cual se había celebrado en Viena (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 41, 27 de marzo de 1925, p. 620) era prueba de la confusión oficial.

[254] Para el número de delegados, véase *KPP: Uchwaly i Rezolucje, II*, 85-86; se calculaba que el número total de miembros del KPP en aquel momento era de 11.000, de los cuales 2.500 de los más activos se encontraban en la cárcel (*Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, p. 57).

ción[255]. Zinóviev, que habló sobre la situación internacional, manifestó una moderación más acusada que en el segundo congreso del partido de agosto-septiembre de 1923, cuando la revolución alemana parecía inminente, y que en el quinto congreso de la Comintern, cuando lo adecuado era insistir en el giro a la izquierda. Habló abiertamente de «la consolidación de la burguesía». El desarrollo de la revolución era más lento de lo que se había esperado. El fascismo no era «un episodio coyuntural», sino una característica de todo el período[256]. Esta ducha de agua fría produjo cierta consternación entre los fieles más determinados del KPP. Domski acuñó el término de «social-fascistas» en relación al PPS; tanto Skrypnik como Warski arremetieron contra la teoría de la «consolidación» del estado burgués polaco; y algún que otro delegado calenturiento, entre ellos el de la Liga de la Juventud, pretendió orientarse todavía más a la izquierda omitiendo toda mención al frente unido y al gobierno obrero-campesino[257]. Pero en general no se encontraron demasiadas dificultades para conseguir que el congreso apoyase formalmente la línea de la Comintern.

El problema de la Rusia Blanca, sobre el que presentó el informe un miembro del comité central del partido llamado Purman, y la cuestión nacional, que estuvo a cargo de Manuilski, fueron temas estrechamente conectados entre sí, convirtiéndose en las cuestiones más peliagudas del congreso. Skulski había cambiado de tono, y el comité central del partido estaba firmemente opuesto al proyectado levantamiento. Purman señaló que, «teniendo en cuenta la situación polaca e internacional», una intentona de ese tipo se vería abocada al aislamiento y al fracaso. Manuilski fue todavía más categórico acerca de la imposibilidad de contar con el apoyo del Ejército Rojo, y habló de la «desfavorable situación internacional», refiriéndose explícitamente a los episodios de Bulgaria y Estonia[258]. Warski, arrojado ahora al papel de opositor de la nueva dirección de izquierda, se declaró sorprendentemente a favor de la insurrección en la Rusia Blanca, que él había apoyado con ante-

255 J. A. Regula, *Historja Kommunistycznej Partji Polski*, pp. 121-142, incluye la referencia más completa del congreso, con numerosas citas del acta oficial; pero esta referencia muestra los prejuicios habituales. Para unos breves informes contemporáneos del congreso, véase *Kommunisticheskii Internatsional*, número 3 (40), 1925, pp. 145-152 (resumen de Domski); *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 41, 27 de marzo de 1925, p. 620; núm. 62, 17 de abril de 1925, pp. 846-847.

256 J. A. Regula, *Historja Kommunistycznej Partji Polski*, p. 123.

257 *Ibid.*, p. 129.

258 *Ibid.*, pp. 130-131.

rioridad en la revista del partido polaco *Nowy Przeglad*[259]. Pero el apoyo de Warski ya no suponía una garantía para cualquier causa. La discusión general sobre la cuestión nacional no aportó nada nuevo, aunque Domski condenó enérgicamente el movimiento separatista alemán, por ser «principalmente un movimiento de las clases propietarias» que pretendían prolongar su explotación de los obreros y campesinos polacos[260]. La resolución sobre el tema nacional distinguía entre dos tipos diferentes de problemas. Las reivindicaciones de los pueblos de Ucrania, Rusia Blanca y Lituania sólo podrían solventarse mediante la autodeterminación y la secesión; por otra parte, las reivindicaciones de minorías nacionales, como los alemanes y los judíos, estaban entremezcladas con «la lucha de clase del proletariado polaco», y sólo podrían solventarse mediante la acción común. La resolución repetía específicamente «la consigna de *la separación de la Rusia Blanca occidental y de la Ucrania occidental de Polonia y su adhesión a las repúblicas soviéticas vecinas*», pero también señalaba que «un levantamiento aislado de Rusia Blanca occidental y de Ucrania occidental, sin contar con el apoyo de todo el movimiento revolucionario polaco, no puede resultar victorioso» —deduciéndose de esta forma que la emancipación de estas regiones dependía de la acción revolucionaria en Polonia. Lo que se necesitaba, añadía la resolución, «era coordinar los movimientos de masas de Polonia, Rusia Blanca y Ucrania occidental para establecer un frente único de lucha»[261]. Una vez despejado este obstáculo, el congreso estableció disposiciones sobre otras cuestiones ya familiares. En la resolución sobre los sindicatos se hacía un llamamiento a la unidad, tanto nacional como internacional, refiriéndose al consejo conjunto anglo-ruso y al «surgimiento de nuevas corrientes de izquierda en la Internacional de Amsterdam», pero denunciaba a los dirigentes sindicales del PPS por pertenecer a «las fracciones más reaccionarias de Amsterdam»[262]. Una extensa resolución sobre la bolchevización del partido cumplía con las prescripciones del momento lanzadas por la Comintern acerca de la organización de los partidos[263]. En una sección titulada «Sobre la insurreción armada y la organización de la autodefensa»

259 *Ibid.*, pp. 132-134.
260 *Ibid.*, p. 137.
261 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, II, pp. 169-187.
262 *Ibid.*, II, pp. 195-212.
263 Véase pp. 305-308; para la organización por células véase pp. 924-930. La resolución sobre la bolchevización se encuentra en *KPP: Uchwaly i Rezolucje* II, 122-139; en agosto de 1923 el segundo congreso había adoptado unos estatutos para el partido (*ibid.*, I, 255-262).

la resolución recalcaba que «el partido debía crear, especialmente en Ucrania occidental y Rusia Blanca occidental, secciones de autodefensa contra el terror, que es especialmente frecuente en estas regiones», pero que no había que permitir que estas secciones se convirtieran en «escuadras profesionales de combate que fácilmente se transforman en centros de aventurerismo y en un peligro para el partido». La actitud del congreso hacia la insurrección armada en las tierras fronterizas provocó una crisis en el partido de Rusia Blanca occidental. Aquellos a quienes se calificó de «elementos de espíritu nacionalista» análogos por sus planteamientos a los SR, y que, al parecer, representaban la mayoría del partido, se escindieron bajo la dirección de Guryn —un miembro del comité central del partido— llevándose los fondos y la prensa ilegal del partido [264].

El aparente éxito del tercer congreso del KPP no fue más que el punto de arranque de nuevas dificultades. Su objetivo fundamental había sido confirmar un cambio de dirección que ya había tenido lugar antes. Domski era ahora el dirigente reconocido del partido, junto a Skulski y Purman (Lenski estaba todavía en la cárcel) como sus principales adjuntos. Pero la realización del congreso se había retrasado demasiado tiempo. En marzo de 1925 la confirmación de un grupo de la extrema izquierda en la dirección del partido era un hecho que ya estaba desfasado para las orientaciones vigentes en la Comintern; y los nuevos dirigentes no consiguieron ganarse a las masas de trabajadores polacos, dentro o fuera del partido. La reunión del quinto pleno ampliado del IKKI, que se produjo inmediatamente después del congreso del partido polaco, no prestó mucha atención a los asuntos de Polonia. El discurso de Domski fue extrañamente breve, o, al menos, no fue registrado en su totalidad. Trató de aplacar el tema de Zinóviev sobre la estabilización del capitalismo a la vez que manifestaba estar de acuerdo con él, atacó a Radek, a Brandler y, en general, a la derecha, y declaró con optimismo que «las masas campesinas de Polonia se encuentran en un estado de fermentación como no hemos visto desde 1918». Pero estas declaraciones no servían para nada. Como se admitió posteriormente, el hecho de liquidar la dirección de la derecha en el tercer congreso del partido polaco había «facilitado en cierta medida el ascenso de las tendencias de extrema izquierda» [266]. En el verano de 1925 la Comintern, más impresionada que nunca

264 J. A. Regula, *Historja Kommunistycznej Partji Polski*, pp. 133-134; *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 324.

265 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 162-165.

266 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, pp. 179-180.

por la necesidad y las perspectivas del frente unido en una época de «estabilización», pasó a la acción en todas partes contra las tendencias de «extrema izquierda»; y Domski se convirtió en una víctima fácil de este cambio de frente.

El primer error de importancia de Domski fue negarse a participar en una manifestación conjunta con el PPS el 1 de mayo de 1925, poniendo así de relieve el aislamiento del KPP con respecto a las masas [267]. Pero el desatino fatal se produjo a comienzos de junio de 1925, cuando el comité central del KPP decidió por su propia cuenta aprobar una resolución que denunciaba las desviaciones de derecha en los partidos alemán, francés y búlgaro. El KPD fue condenado por ofrecer al SPD la retirada de su candidato en la segunda vuelta de la elección presidencial, el PCF por negociar con los socialistas la presentación de una lista común en las elecciones locales, y el partido búlgaro por «buscar un compromiso con el Gobierno de Tsankov» [268]. En todos estos casos, las acciones de los partidos recriminados habían sido aprobadas por la Comintern, no como desviaciones de derecha, sino como aplicaciones saludables de la política del frente unido; y la intervención del KPP, como las de Bordiga en el quinto congreso [269], fue considerada con cólera y aprensión en Moscú como un intento de crear una oposición de extrema izquierda a la línea de la Comintern. El décimo congreso del KPD, que se reunió en julio de 1925, aprobó un comunicado condenando a «un grupo de camaradas polacos dirigidos por Domski» por su ataque al KPD [270]. En ese momento, el KPP tuvo que hacer frente a una nueva dificultad motivada por el sur-

267 Este error fue condenado específicamente por la conferencia del partido en diciembre de 1925 (véase p. 398), y del mismo se habló con frecuencia en la literatura posterior.

268 No se ha encontrado el texto de la resolución; su contenido puede reconstruirse a partir de los numerosos informes que lo condenan, el más completo de los cuales es, al parecer, el de Manuilski ante el décimo congreso del KPD dos semanas después (*Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, p. 317). El 12 de junio de 1925, el presídium del IKKI aprobó una resolución condenando la actitud del KPP (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 10, donde «Juli» en la primera línea del párrafo relevante es probablemente un error de imprenta por «Juni»): en una nueva resolución de finales de Junio, el comité central del KPP «no sólo no abandonó su planteamiento, sino que continuó justificándolo» (*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 1 (50), enero de 1926, p. 124).

269 Véase pp. 90-92.

270 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, pp. 180-181; Rosenberg, hablando en nombre del grupo de la extrema izquierda del KPD, indicó que «el grupo de camaradas polacos» era en efecto el comité central del partido polaco, y manifestó su acuerdo con el ataque (*ibid.*, p. 411).

gimiento de una profunda disputa entre sus dos organizaciones subsidiarias, los partidos comunistas de la Ucrania occidental y la Rusia Blanca occidental. Desde que el tercer congreso del partido polaco prohibiera toda aventura revolucionaria, los dirigentes del reconstruido KPZB sacaron la conclusión de que más valía poco que nada y —contando probablemente con el estímulo de algunos de los miembros más nacionalistas del KPP— lanzaron la consigna «autonomía dentro de Polonia», afirmando incluso que eran las masas las que planteaban esta reivindicación. Los corajudos dirigentes del KPZU, temiéndose la aplicación de este precedente a la Ucrania occidental, pusieron el grito en el cielo, insistiendo en que el quinto congreso de la Comintern había proclamado para la Rusia Blanca occidental, así como para Ucrania occidental, una política de separación de Polonia y anexión a la Rusia soviética, y que ningún partido tenía el derecho de alterar esta reivindicación[271].

En esta situación, las autoridades de Moscú llegaron a la conclusión de que ya no se podía seguir confiando en los actuales líderes del KPP, y decidieron intervenir. Bajo la presidencia de Stalin se reunió una comisión polaca del IKKI en el mes de julio, adoptando el texto de una resolución y de una carta abierta del IKKI dirigida a «la organización del Partido Comunista polaco», que llevaban la fecha del 31 de julio de 1925. La carta analizaba con todo detalle los errores del comité central del KPP en relación a las cuestiones alemana, francesa y búlgara, así como en lo relativo a la cuestión sindical y a las manifestaciones del 1 de mayo, finalizando con un destructivo ataque al historial de Domski. Se refería a su artículo de julio de 1920, cuando éste se había «declarado *en contra de la campaña del Ejército Rojo*»[272]. Se consideraba que esta actitud era un síntoma de un planteamiento fundamentalmente «opuesto al "comunismo ruso" en nombre del "comunismo occidental"». En 1923 había estado «contra la aplicación del leninismo a "Occidente"», un reflejo de las controversias sobre la política del frente unido. En 1925 había estado contra la política de la Comintern de bolchevizar los partidos comunistas occidentales. El

271 La única fuente para estos detalles se encuentra en el discurso de Skrypnik ante el sexto pleno ampliado del IKKI en febrero de 1926 (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 241-242); pero estos datos coinciden con otra información y son probablemente correctos. Skrypnik alegó que la consigna de autonomía había sido planteada «con el apoyo del KPP», que había considerado que la consigna de separación, adoptada en el tercer congreso del partido polaco, no era «algo real, de aplicación inmediata, sino una consigna con fines de propaganda».

272 Véase p. 197, nota 342.

llamamiento final al partido polaco, siguiendo la práctica habitual de la Comintern en aquella época, se detenía justo antes de pedir una separación formal de Domski de la dirección:

> Os corresponde a vosotros, camaradas, el pedirle a Domski una explicación inequívoca y exhaustiva de sus puntos de vista *generales*, teniendo en cuenta sus declaraciones antibolcheviques en el curso de los últimos años [273].

La carta abierta que se dirigió al KPD algunas semanas después [274] venía de esta forma anticipada por la acción emprendida en el KPP. La única diferencia era que Domski, al contrario que Ruth Fischer, no fue convocado para que firmase su propia sentencia de muerte. Pocos días después, el 3 de agosto de 1925, el presídium del IKKI abordaba un tema excesivamente delicado como para incluirlo en la carta abierta. Condenó las «desviaciones terroristas en la ideología de una parte de la dirección del partido polaco», ordenando al partido que pusiera fin inmediatamente a estas «tácticas antimarxistas» [275].

Sometido a esta andanada de Moscú, el comité central del KPP se reunió el 10 de agosto de 1925. De esta reunión no se publicó ningún acta. Pero se envió una réplica a la carta abierta, que fue calificada posteriormente como «un intento a medias de abandonar la posición izquierdista» [276]. Parece que el aspecto sobre el que se adoptó una postura más intransigente fue el tema de las nacionalidades; para ello, se aprobó una resolución que condenaba al KPZU por su consigna de autonomía para Rusia Blanca occidental [277]. El resto de los acontecimientos continúa estando oscuro. No se sabe si se tomaron medidas concretas en ese momento para

273 El texto de la carta recogido en *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, II, 223-247 (no hemos podido encontrar ningún texto ruso), aunque largo, aparece definido como «extracto». No dice nada de la cuestión nacional, y parece razonable suponer que los pasajes omitidos se referían a ella: puede que discutieran el proyectado levantamiento de la Rusia Blanca Occidental a principios de año, y que por ello se consideraran secretos. La resolución de la comisión polaca del IKKI que registró la decisión de enviar la carta abierta parece que no llegó a publicarse.

274 Véase p. 338.

275 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, pp. 10-11.

276 Este dictamen fue aprobado en la resolución de la conferencia del partido, en diciembre de 1925 (*KPP: Uchwaly i Rezolucje*, II, 254); de él se hacía eco en términos similares un artículo de *Kommunisticheskii Internatsional*, número 1 (50), enero de 1926, pp. 124-125.

277 A esta resolución se refería la correspondiente a diciembre de 1925, donde se elogiaba la resolución del KPZU por haber «contribuido al derrocamiento de la política izquierdista del partido» (*KPP: Uchwaly i Rezolucje*, II, 252, 254).

apartar a Domski [278]. Pero su prestigio quedó hecho pedazos; y parece que perdió el control sobre la maquinaria del partido. En la conferencia del KPD de finales de octubre de 1925, se presentó un delegado polaco con la intención manifiesta de apoyar la campaña contra la extrema izquierda. El comité central del KPP había reconocido, según declaró, que su resolución censurando a los tres partidos fue «un error izquierdista», y se había opuesto a Domski, que no había «abandonado sus planteamientos izquierdistas». No se necesitaba mucha insistencia para comprender que el KPD debía seguir este rotundo ejemplo [279]. En ese momento, se produjo una nueva complicación, motivada por la dramática huida de Lenski de su cárcel de Varsovia el 19 de octubre de 1925. Después de esconderse durante tres semanas entre sus amigos del partido, se trasladó a Berlín, vía Zakopane, y de allí a Moscú [280]. Lo significativo de este acontecimiento fue que fortaleció todavía más la conexión de los asuntos del KPP con la lucha interna del partido ruso. Domski, al igual que Ruth Fischer en el KPD, o Treint en el PCF, estaba vinculado a Zinóviev y a la oposición de Leningrado; Lenski era un partidario de Stalin, y a partir de ese momento se convirtió en un fiel exponente de los planteamientos de Stalin en el KPP.

Sólo en diciembre de 1925 pudo reunirse una conferencia del KPP para dar paso al cambio. Celebrada justo en el momento en que la lucha en el partido ruso se intensificaba en vísperas del decimocuarto congreso, no atrajo excesiva atención de parte de Moscú; es

278 En el decimocuarto congreso del partido ruso, Zinóviev recalcó que en el verano de 1925 «nosotros» tomamos medidas contra Domski y lo sustituimos por nuevos dirigentes (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, pp. 663-664). Pero esta afirmación parece unir la resolución de julio del IKKI con lo que ocurrió en la cuarta conferencia del partido polaco en diciembre; Warski escribía después que la dirección de extrema izquierda «casi se desmoronó en el umbral de la cuarta conferencia» (*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 2 [51], febrero de 1926, p. 67). Entre los pecados de la extrema izquierda, por los que se hacía a Domski responsable en la resolución más importante de la conferencia (véase p. 398), estaba el no haber lanzado una acción política durante la visita de Chicherin a Varsovia (finales de septiembre de 1925) y en el momento de Locarno (octubre de 1925). En el sexto pleno ampliado del IKKI, en febrero de 1926, el mismo Domski dijo que había sido «apartado del comité central y enviado a Moscú» después de la conferencia de diciembre (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 164).

279 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 153, 10 de noviembre de 1925, p. 2300; para la conferencia del KPD, véase p. 341.

280 *Z Pola Walki*, núm. 4, 1958, pp. 289-290; J. A. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski*, p. 116, informa brevemente de la huida diciendo que tuvo lugar a través de Danzig.

más, posteriormente se oyeron quejas significativas sobre la falta de un «grupo unido» que diese «una dirección a la conferencia», y sobre la «falta de dirección»[281]. Parece que las tesis de la conferencia fueron redactadas conjuntamente por Domski, Lenski y Krolikowski, y el informe principal estuvo a cargo de Lenski, quien, por haber estado en la cárcel durante todo el período de los excesos izquierdistas, se encontraba mejor situado que Domski para desvincularse de aquéllos. Pero Warski intervino en el debate sobre el informe de Lenski con un discurso que fue una condena sin reservas de la extrema izquierda y que evidentemente arrastró a la conferencia tras él[282]. Como Manuilski admitió en el decimocuarto congreso del partido ruso, que se celebró avanzado ese mismo mes, «Warski, a pesar de todas las críticas que el IKKI le ha hecho en el pasado, supo ganarse en la reciente conferencia de Varsovia la confianza del partido, incluso de los obreros de la extrema izquierda»[283]. Ni Domski ni Lenski podían presentar una gran fuerza de apoyo. Warski, miembro de la dieta polaca desde finales de 1924, había defendido constantemente la alianza entre los obreros y campesinos, atacando la infiltración del capitalismo extranjero en Polonia, temas ambos que en ese momento eran caros a Moscú y que se adaptaban perfectamente a la política del frente unido. El rechazo de la extrema izquierda en la conferencia de diciembre de 1925 supuso la reincorporación de un dirigente que dieciocho meses antes había sido objeto de una violenta denuncia en el congreso de la Comintern por desviacionista de derecha. Lenski fue recompensado por su renuncia a los peores errores de Domski con la elección como miembro de un comité central que ahora se hallaba claramente dominado por Warski y sus partidarios[284].

La conferencia asumió dimensiones de mayor importancia y aprobó una serie de resoluciones en las que se «tenían en cuenta las ideas fundamentales del discurso de Warski»[285]. La resolución más importante, dedicada a «la actividad del comité central», hacía un recuento de los errores de la «línea izquierdista», de la que se hacía personalmente responsable a Domski. El más destacado de todos ellos era la resolución de junio de 1925 criticando a los partidos francés, búlgaro y alemán. Esta resolución supuso una desobediencia de

281 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 1 (50), enero de 1926, p. 124; número 2 (51), febrero de 1926, p. 67; el último artículo era de Warski.

282 Para una precavida narración de estas actividades, véase *Z Pola Walki,* número 4, 1958, p. 290; no hemos localizado el acta oficial de la conferencia.

283 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* pp. 697-698.

284 *Z Pola Walki,* núm. 4, p. 290.

285 *Ibid.,* p. 290.

la línea de la Comintern, y había sido justamente castigada en la carta abierta del IKKI del 31 de julio; lo peor, repetía la resolución haciéndose eco de la carta abierta, era que había sido un intento «fraccional» de atacar al «comunismo ruso» en nombre del «comunismo occidental». Los otros errores quedaban enumerados más brevemente: no haber participado en las manifestaciones del 1 de mayo, no haber sabido iniciar acciones políticas cuando las ocasiones eran propicias y la «resolución de la sesión de agosto del comité central sobre la cuestión del KPZU», que fue duramente condenada como un «paso perjudicial» y como un peligro para «la unificación del partido» [286]. La resolución sobre los sindicatos reiteraba el tema de la unidad sindical y, en una sección titulada «Oposición de la izquierda sindical», alegaba que la actividad del partido bajo la dirección de la izquierda se había limitado erróneamente a intentar formar «fracciones rojas permanentes sobre la base de la plataforma explícitamente revolucionaria de la Profintern». No se había hecho ningún intento de crear «un amplio movimiento de oposición» dentro de los sindicatos. Lo cual subestimaba la importancia de los sindicatos, provocando el divorcio del partido y las masas y el abandono de los sindicatos al PPS [287]. El resto de las resoluciones importantes —sobre la situación política, sobre las tareas del partido en el campo y sobre la organización del partido [288]— se ajustaban con exactitud a la línea

286 *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* II, 248-256; la conferencia no adoptó ninguna resolución de carácter general —o al menos no se hizo pública— sobre la cuestión nacional. Entre las faltas que posteriormente se imputaron a Domski se encontraba el haber estimulado el terrorismo individual *(Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* p. 309); esta acusación no se mencionaba en las resoluciones públicas de la conferencia, pero se aprobó una resolución en memoria de seis miembros del partido que a lo largo de 1925 habían caído en choques con la policía o bien habían sido ejecutados por matar a agentes de la policía *(KPP: Uchwaly i Rezolucje,* II, 346).

287 *Ibid.,* pp. 278-303. En el congreso sindical del 11-14 de junio de 1925, en Varsovia, el KPP, bajo la dirección de Domski, había apoyado la tesis de los «sindicatos de clase», oponiéndose a la cooperación con sindicatos sin filiación política o neutrales *(Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 105, 7 de julio de 1925, pp. 1442-1443); esta actitud fue condenada en la carta abierta del IKKI del 31 de julio de 1925 (véase p. 395). Estas acusaciones fueron posteriormente elaboradas en *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 207; en esa misma ocasión, fue Lozovski quien contestó al planteamiento de que el trabajo en los sindicatos no comunistas debiera limitarse a los sindicatos del PPS, argumentando que también era necesario trabajar en los sindicatos católicos y nacionalistas, en los que había 100.000 trabajadores *(ibid.,* p. 426). Véase también *Die Rote Gewerkschafsinternationale,* número 4 (63), abril de 1926, pp. 278-281.

288 *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* II, 257-335. Para la organización del partido, véase p. 928, en la última parte de 1925, el segundo congreso del KPZU y la tercera conferencia del KPZB ya habían abordado la cuestión organizativa como

vigente en la Comintern. En general, el pecado de la extrema izquierda en Polonia, como en Alemania, había sido la «incapacidad para aproximarse a la clase obrera en su lucha cotidiana, para aplicar las tácticas del frente unido y para ganarse a los sindicatos» [289]. Una vez más, como en 1921, lo que principalmente se necesitaba era atraer a las masas.

Los resultados de la cuarta conferencia del KPP, de diciembre de 1925, fueron acogidos con agrado en Moscú. El 27 de enero de 1926, el presídium del IKKI publicó una resolución aprobando la «línea general» de las decisiones que se habían tomado e insistiendo en que el KPP debía tomar medidas activas para aumentar su influencia entre las masas obreras y el campesinado [290]. El comité central del KPP respondió al mes siguiente con un extenso comunicado definiendo una vez más su actitud hacia los demás partidos y grupos en los que se podían encontrar simpatizantes para seguir una política común por reivindicaciones concretas. La situación se veía complicada por la embarazosa figura de Pilsudski, cuyo prestigio entre la izquierda, basado en parte en su antigua dirección del PPS y en parte también en su hostilidad militante hacia los nacionalistas demócratas de la derecha, venía mezclado con una política nacional e internacional cada vez más reaccionaria. La resolución de febrero intentaba distinguir entre la política dirigida a mostrar la «falta de un programa social y las aspiraciones a gran potencia de Pilsudski» y la política de incorporar en el campo revolucionario a «los elementos más radicales y sinceramente idealistas del Pilsudskismo» —una actitud política que reflejaba desconcertantemente ciertos aspectos de la «línea Schlageter» de Alemania en 1923 [291].

preparación para la conferencia de diciembre del KPP (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 178).

289 Esta frase la había pronunciado Shumski en el decimocuarto congreso del partido ruso (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, página 683), pero el sentimiento era general; en esa misma ocasión Lominadze comparó la crisis de izquierda en el partido polaco con la simultánea crisis de izquierda en Alemania e Italia (*ibid.*, p. 699). En su relato de las sesiones de la conferencia de diciembre, Lenski describió al KPP como la «unión de la lucha de la clase obrera, de los campesinos y de las nacionalidades oprimidas» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 29, 23 de febrero de 1926, pp. 422-423).

290 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, II, 348-351; en su carta de enero de 1925 a los partidos (véase p. 303), Zinóviev había escrito que para el KPP la bolchevización significaba la aplicación de los principios leninistas a la cuestión campesina.

291 *Ibid.*, II, 352-359; para la línea Schlageter, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 186-190.

Pocos días después de que se adoptase esta resolución, el 17 de febrero de 1926, se reunía en Moscú el sexto pleno ampliado del IKKI. En uno de los primeros días de la reunión, *Pravda* publicó sin comentarios un artículo de Walecki que contenía un fuerte ataque a la extrema izquierda del KPP y que hacía un llamamiento al frente unido con todas aquellas organizaciones que estuviesen integradas por obreros o campesinos. El pasaje más interesante, a la luz de los acontecimientos posteriores, era el siguiente pronóstico:

> La situación de Polonia es tal que no hay que excluir la posibilidad de que la sección polaca de la Comintern sea la primera en enfrentarse, teniendo en cuenta la marcha de los acontecimientos en el país, a la necesidad de tomar una decisión de extrema importancia[292].

En su discurso principal, pronunciado al día siguiente de la publicación del artículo, parece que Zinóviev trató la especulación de Walecki como un estimulante presagio: «si hay un país en el que en un futuro relativamente próximo pueda llegar a cristalizar una situación inmediatamente revolucionaria, es Polonia»[293]. Aparte de hacer una referencia de pasada al hecho de que «ni Domski ni Walecki» podían dirigir el partido[294], no hizo ninguna referencia a los dos cambios sucesivos en la dirección del KPP, ni tampoco mencionó en absoluto a Warski. La resolución que remitió, al felicitar a la Comintern por haber superado durante el año anterior «el recrudecimiento de las desviaciones de extrema izquierda en Alemania, Italia y Polonia», añadía que en Polonia «los errores izquierdistas casi arruinaron al partido», y clasificaba a Polonia y Bulgaria como países donde había existido «el peligro de una desviación terrorista»[295]. Después de que un delegado polaco hubiese defendido la línea actual y atacado a la extrema izquierda en términos convencionales[296], Domski tomó la palabra para defenderse de forma combativa. Se lamentó de que no se hubiera establecido una comisión para examinar la cuestión de Polonia. Confesó los errores «izquierdistas» sobre temas específicos, pero rechazó el alegato de que su dirección hubiera «casi arruinado al partido», y presentó el análisis

292 *Pravda*, 19 de febrero de 1926.

293 Esta puntualización fue citada por Lenski en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (53), abril de 1926, p. 109, y es probablemente auténtica, aunque no aparezca en el acta oficial, que se publicó bastante después del *coup* del Pilsudski.

294 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 458.

295 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 546, 553.

296 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 135-139.

más penetrante que hasta entonces había hecho un dirigente comunista sobre los peligros que amenazaban a Polonia y al KPP. «Para un futuro próximo —dijo— estamos en puertas de un *putsch* del fascismo de izquierda.» Tras señalar «un crecimiento significativo del fascismo polaco», distinguió entre un fascismo de derechas y un fascismo de izquierdas: este último estaba encabezado por «el antiguo demócrata y socialista Pilsudski», que tenía una gama amplia y variada de seguidores. Domski concluyó diciendo:

En vista de la inminente amenaza del peligro fascista que ahora pende sobre el partido, debemos tener los ojos bien abiertos para que no se nos lleve por las narices al momento de la catástrofe [297].

Skrípnik lanzó su habitual ataque contra la política nacional del KPP. Admitió que, en las condiciones de la estabilización del capitalismo, había sido necesario sustituir la táctica del «asalto directo» por «un estado de sitio» (queriendo decir, en términos de la Rusia Blanca Occidental y de Ucrania Occidental, abandonar los planes de insurrección), y que era legítimo plantear «reivindicaciones parciales». Esto, sin embargo, no justificaba la sustitución de la consigna de separación de Polonia y unión con la URSS por la de la autonomía. Lenski replicó que la demanda de autonomía era complementaria y subsidiaria de la plena autodeterminación nacional y no un sustituto. En cuanto a problemas más generales de la política del partido, Lenski, que era ahora un pilar de la ortodoxia, se disoció de Domski, su «antiguo colaborador durante un corto período de tiempo en la lucha contra el peligro de la derecha» [298]. Bujarin se refirió a las «tendencias extremadamente peligrosas hacia... el terrorismo individual» que prevalecían en el partido bajo la dirección de Domski [299]. En el debate general no se volvieron a hacer nuevos comentarios sobre los asuntos de Polonia o del KPP, ni tampoco se introdujo ninguna resolución especial al respecto. Pero en el debate sobre el informe de la comisión alemana, el delegado polaco aprovechó la oca-

297 *Ibid.*, pp. 164-167; según la versión del discurso que se publicó en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 37, 8 de marzo de 1926, pp. 511-512, Domski también manifestó su sorpresa por la publicación en *Pravda* del artículo de Walecki, que era «en realidad un golpe contra la dirección actual del partido, y no simplemente contra la izquierda». También solicitó que no se impidiera regresar a Polonia a aquellos miembros de la izquierda del partido que quisieran hacer un trabajo ilegal.

298 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 37, 8 de marzo de 1926, páginas 241-243; en esta ocasión Lenski apareció con su verdadero nombre, Lesczynsky. Para las puntualizaciones de Skrypnik, véase p. 395, nota 271.

299 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 207.

sión para lanzar otro ataque contra Domski, que había intentado reducir todo el problema al nivel de los «errores individuales» y que era todavía un partidario de «la extrema izquierda internacional»[300].

Tras la sesión del pleno ampliado del IKKI, Lenski intentó hacer una nueva evaluación de las perspectivas y las tareas del KPP. Pilsudski había aumentado su talla como figura dominante de la política polaca, y era urgentemente necesario que el partido definiera su actitud hacia él. Se trataba de un problema embarazoso. Lenski distinguió cuidadosamente entre el pilsudskismo, que se apoyaba fundamentalmente en el ejército y en la policía secreta, y el fascismo, que tenía sus bases sociales en el capitalismo reaccionario. Desarrolló una fórmula que no desechaba completamente a los partidarios de Pilsudski:

A la vez que dirigir el frente unido de los obreros y campesinos contra la negra reacción fascista de los capitalistas y terratenientes, el partido comunista debería desenmascarar por todos los medios a su alcance al pilsudskismo como una de las formas disfrazadas de la reacción burguesa y como un instrumento del imperialismo inglés contra la URSS, esforzándose por arrancar a las masas de su influencia y por incorporarlas al frente de la revolución proletaria.

Y concluyó haciendo un llamamiento para «un gobierno obrero-campesino nacido de la lucha revolucionaria»[301]. Estas difusas prescripciones iban a manifestarse como una orientación inadecuada para la dura prueba a que muy pronto se vería sometido el KPP.

g) *El Partido Comunista Búlgaro (BKP)*

Los complejos problemas a los que se enfrentó el BKP tras el fracaso de sus relaciones con la IMRO[302] no se prestaron a la discusión del quinto pleno ampliado del IKKI de marzo-abril de 1925. Bulgaria no era el único país donde al denunciarse la pasividad «derechista» se provocó en los primeros meses de 1925 una desviación igualmente reprensible de la extrema izquierda[303]. Mientras Kolárov y Dimitrov proseguían sus tortuosas maniobras y negociaciones en el exterior, los espíritus inquietos del partido clandestino reclama-

300 *Ibid.*, pp. 569-570; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 54, 9 de abril de 1926, p. 770.

301 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 4 (53), abril de 1926, pp. 118-122.

302 Véase pp. 229-230.

303 En Polonia el izquierdismo también había sido criticado por fomentar el terrorismo (véase pp. 397, 402).

ban acción. Dimitrov vislumbró las señales de peligro, y tomó medidas para contrarrestar «el peligro inminente de una desviación izquierdista desastrosa para el partido y para el movimiento revolucionario» [304]. El 1 de febrero de 1925, el comité central del BKP lanzaba una advertencia prudente a los «trabajadores de la ciudad y del campo» para que no se dejasen provocar por las persecuciones del gobierno Tsankov, lanzándose a una acción precipitada que serviría como pretexto para nuevas represalias, y este comunicado se publicó en la prensa de la Comintern con un comentario de Dimitrov en el que proclamaba la hostilidad del BKP y de la Comintern en su conjunto «al terrorismo individual sin sentido» [305]. Cuando en marzo de 1925 se reunió el quinto pleno del IKKI, Marek habló en términos convencionales del «terror blanco» en los Balcanes, y en particular en Bulgaria [306], y la reunión se ocupó de la oposición en el partido yugoslavo [307]. Pero no se insistió especialmente en la cuestión de Macedonia y los asuntos del BKP no fueron discutidos públicamente, aunque la resolución general sobre la bolchevización en los partidos, en una breve sección relativa a los Balcanes, llamase intencionadamente a «la coordinación de las acciones de los partidos comunistas mediante el fortalecimiento de la Federación Comunista Balcánica» [308]. Durante la reunión, los delegados búlgaros se reunieron en privado con representantes del IKKI y, «tras un largo estudio de la situación de acuerdo con la Comintern», decidieron que la política de insurrección armada, aunque «inevitable en el pasado», ya no era apropiada y que el partido debía concentrarse en las reivindicaciones cotidianas de los trabajadores y en la restauración de sus derechos políticos [309].

Sin embargo, la advertencia llegó demasiado tarde como para soslayar el desastre. El Gobierno búlgaro ya se había embarcado en

[304] G. Dimitrov, *Politicheski Otchet na TsK na BRP(K)*, 1948, p. 28; en una historia oficial que se publicó en 1930 se hablaba del desarrollo en la primera parte de 1925 de una «tendencia izquierdista» en el BKP que pretendía «sustituir la actividad de las masas por pillerías partisanas y terrorismo individual» (J. Kabakchiev *et al.*, *Kommunisticheskie Partii Balkanskij Stran*, 1930, p. 122).

[305] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 30, 27 de febrero de 1925, página 442.

[306] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 15-22.

[307] Véase pp. 410-412.

[308] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 491; para esta resolución, véase pp. 306-307.

[309] *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 238.

una campaña de represión contra el BKP[310], cuando el 14 de abril de 1925 fue asesinado un general búlgaro que era también diputado de la derecha en el Sobranie. Dos días después, la Bulgaria oficial se reunía en bloque en la catedral de Sofía para el funeral. Una bomba estalló, matando a más de cien personas e hiriendo a otras trescientas, aunque todos los miembros del Gobierno escaparon milagrosamente. El atentado fue atribuido con toda verosimilitud al comunismo. Dos miembros destacados de la organización militar del BKP, Yankov y Minkov, murieron al resistirse a la detención. Centenares de comunistas fueron detenidos; se obtuvieron confesiones mediante torturas y muchos de los detenidos fueron ejecutados con o sin juicio. Inmediatamente, una serie de comunicados negando toda complicidad en el asunto fueron publicados por el IKKI en nombre de la Comintern o de «alguna de sus secciones»; por Kolárov y Dimitrov, en nombre de la «delegación extranjera» del BKP, y por Chicherin, en nombre del Gobierno soviético[311]. Las negativas eran probablemente ciertas respecto a aquellas organizaciones en cuyo nombre se hacían y fueron repitiéndose en un lenguaje cada vez más categórico a lo largo de un cierto período de tiempo[312]. Pero una resolución del sexto pleno ampliado del IKKI, de febrero-marzo de 1926, admitió que, «a pesar de la actitud profundamente contraria del comité central del Partido Comunista Búlgaro», algunos trabajadores habían sentido «cierta atracción hacia actos del tipo de la explosión de la catedral de Sofía»[313], y más de veinte años después, Dimitrov declaró por primera vez que el atentado había sido la consecuencia de una «desviación izquierdista» y parte de una serie de «acciones desesperadas de los dirigentes de la organización

310 El Gobierno búlgaro publicó a principios de abril una orden atribuida a la Comintern y dirigida al BKP para que empezara una insurrección el 15 de abril de 1925: se trataba casi con toda seguridad de una falsificación, ya que contradecía la política de la Comintern en esta época (J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, p. 259, notas 1 y 4; se dijo que el falsificador había sido Druzhelovski, acusado también posteriormente de haber falsificado la carta de Zinóviev). Asimismo el Gobierno búlgaro anunció que había caído en sus manos una lista de los miembros del comité central del BKP (*Le Temps*, 10 de abril de 1925).

311 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 66, 24 de abril de 1925, página 891; núm. 84, 19 de mayo de 1925, p. 1148 (este comunicado negaba los preparativos para lanzar una insurrección el 15 de abril); *Izvestiya*, 23 de abril de 1925.

312 En el decimocuarto congreso del partido ruso en diciembre de 1925, Stalin se refirió al atentado y repitió, en términos particularmente enfáticos, que los «comunistas no tuvieron, ni tienen, ni pueden tener nada que ver con la teoría y la práctica del terrorismo individual» (Stalin, *Sochineniya*, VII, 293).

313 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 553.

militar del partido»[314]. Los que lo perpetraron contaban probablemente con cómplices en altos puestos. En la telaraña de conspiraciones, intrigas y asesinatos en que se vio involucrada la actividad política en Bulgaria difícilmente pueden distinguirse líneas precisas de responsabilidad.

El atentado de abril de 1925 y las represalias que siguieron pusieron fin prácticamente a todas las actividades del BKP en suelo búlgaro durante varios años. No se hicieron nuevos intentos de reanudar los contactos con la IMRO, que ahora obedecía firmemente al Gobierno búlgaro y que una vez más estaba comprometida con la causa de la Macedonia búlgara; en un artículo publicado en la revista de la Comintern, Kolárov se refirió con acritud a «los elementos nacionalistas que, bajo la cobertura de la organización macedónica, tratan de apoyar un agresivo nacionalismo búlgaro»[315]. Pero algo podía hacerse para contrarrestar y minar la autoridad de la IMRO en el exterior, ya que no en la propia Bulgaria. Las abortadas negociaciones con la IMRO habían dejado tras de sí un útil legado: una revista que no era abiertamente comunista, pero que simpatizaba con la política del Gobierno soviético. Durante siete años y medio *La Fédération Balkanique*, aunque manifestando su independencia de Moscú [Vlajov posteriormente informó que se había unido al BKP[316] en 1925, pero esto no se reveló entonces], mantuvo ante la opinión pública occidental la causa del revisionismo búlgaro y de las nacionalidades oprimidas por los regímenes balcánicos que estaban bajo la tutela de las potencias imperialistas occidentales[317]. En octubre de 1925, Vlajov fundó en Viena, evidentemente —aunque no de forma declarada— bajo los auspicios comunistas, una nueva organización denominada «IMRO Unido», cuyo objetivo era defender la causa de la independencia macedónica, abandonada por la IMRO a requerimientos del Gobierno búlgaro[318]. La propaganda en este sentido estuvo durante algunos años a cargo de *La Fédération Balkanique* y la revista búlgara del grupo de Vlajov *Makedonsko Delo*, que también se publicaba fuera de Bulgaria. Mientras tanto, la Federación Comunista Balcánica continuó su agitación en favor

314 G. Dimitrov, *Politicheski Otchet na TsK na BRP (K)*, p. 28.

315 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 8 (45), agosto de 1925, p. 73.

316 Véase J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, p. 194, nota 4; V. Serge, *Mémoires d'un Révolutionnaire*, p. 198, describe una visita hecha a Vlajov en Viena en el verano de 1925 y las cuidadosas precauciones que se tomaron para protegerle del asesinato.

317 A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna*, p. 375, probablemente se refiere a *La Fédération Balkanique* como órgano de la Federación Comunista Balcánica; pero oficialmente no tenía este carácter.

318 J. Rothschild, *The Communist Party of Bulgaria*, p. 169.

de la independencia de Dobrudja [319], y a finales de 1925 los emisarios del BKP estuvieron encargados al parecer de fomentar un movimiento revolucionario por «una Tracia libre e independiente» [320]. Pero ninguno de estos movimientos fue lo suficientemente fuerte como para alterar la autoridad firmemente represiva del Gobierno búlgaro y de sus partidarios de la IMRO. A principios de 1926, Tsankov dimitió y fue sustituido como primer ministro por Lyaptev, que tenía vínculos más estrechos con la IMRO que su predecesor y que parece haber sido un político más inteligente, aunque no necesariamente más desprovisto de escrúpulos: el cambio se señaló en un informe del comité central del BKP, que recibió estas idas y venidas en el puesto de primer ministro con idéntico denuesto [321].

La bancarrota de los métodos de la organización clandestina y de la acción directa dictó un retorno a las tácticas del frente unido, que en un país como Bulgaria sólo podía significar un intento de camuflar la propaganda comunista bajo formas legales. Dimitrov describió la tarea principal de la federación balcánica como «*la creación de un frente obrero de todos los Balcanes* (una coordinación de los movimientos obrero, campesino y nacional-revolucionario de los Balcanes)» [322]. En agosto de 1925 el comité central del BKP, que se reunió con casi toda seguridad en Moscú, en un momento en el que la política de la Comintern se orientaba en todas partes contra la extrema izquierda, publicó una directriz basada en los antiguos planteamientos del frente unido, proponiendo un programa de unidad sindical, defensa de los derechos civiles y cooperación con el ala radical del campesinado [323]. Prosiguiendo esta política, se pretendía revitalizar los sindicatos independientes que, tras la supresión de los sindicatos rojos en 1923, habían peleado por su vida en 1924, sólo para ser aplastados una vez más después del atentado de la catedral de Sofía en abril de 1925 [324]. A comienzos de 1926 se fundó en Sofía, con una revista llamada *Edintsvo,* una Federación Sindical Independiente, no afiliada a la Profintern y sin abiertas conexiones comunistas, pero en oposición a la Federación Sindical Libre, afiliada a

319 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 35, 13 de marzo de 1925, página 530.

320 *Ibid.*, núm. 2, 5 de enero de 1926, p. 12.

321 *Ibid.*, núm. 19, 26 de enero de 1926, pp. 261-263.

322 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 7 (44), julio de 1925, p. 66.

323 *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 239; el texto de la resolución no se ha encontrado, y puede que no llegara a publicarse.

324 De acuerdo con un trabajo búlgaro al que se pasaba revista en *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 1, 1962, p. 203, los sindicatos independientes tenían 20.000 miembros antes de abril de 1925; en 1926 contaban con 5.000 miembros divididos entre 17 sindicatos.

la IFTU. Aquélla se aproximó inmediatamente a la federación rival con una serie de propuestas para una acción común, embarcándose en una campaña por la unidad sindical que concordaba con las directrices del momento en la Profintern [325]. Pero parece que la Federación Independiente nunca llegó a contar más que con unos cuantos miles de miembros [326] y que no tuvo mucho impacto en el escenario búlgaro. Una nueva variedad se intentó cuando la IFTU organizó en Sofía, el 9-10 de abril de 1926, una conferencia de los sindicatos balcánicos afiliados a ella, a la que invitó también a las organizaciones «simpatizantes» [327]. En respuesta a la propaganda de la Federación Independiente Búlgara en favor de la unidad, la conferencia aprobó una resolución autorizando a la Federación Libre para que estableciese negociaciones con ella [328]. Como un gesto preparatorio para la unidad, las dos federaciones organizaron una manifestación conjunta el 1 de mayo de 1926. En las negociaciones que siguieron a continuación, la Federación Independiente pareció conseguir al principio cierto grado sorprendente de éxito. El 21 de julio de 1926 los negociadores firmaron un protocolo en el que se preveía la celebración de un congreso de unificación en un plazo de seis meses; mientras tanto, la Federación Libre acordaba suspender su afiliación a la IFTU y mantener sólo «vínculos informativos» con Amsterdam. Sin embargo, cuando llegó el momento en que la Federación Libre tenía que ratificar el protocolo, la influencia de la IFTU fue una vez más decisiva y se hizo visible la naturaleza equívoca del acuerdo. La federación pretendía ratificarlo sólo bajo el presupuesto de que, una vez lograda la unidad, la nueva federación se afiliaría a Amsterdam. Las negociaciones finalizaron con recriminaciones mutuas, y el congreso de unidad nunca llegó a celebrarse [329]. Estos fueron los

325 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 9, 12 de enero de 1926, páginas 119-121.

326 *Ibid.*, núm. 123, 16 de diciembre de 1927, p. 2850; su periódico, *Edinstvo,* tiraba 6.000 ejemplares (J. Kabakchiev *et al., Kommunisticheskie Partii Balkanskij Stran,* p. 125).

327 Este gesto fue inicialmente condenado por el consejo central de la Profintern como «un intento de perpetuar la escisión provocada por los socialdemócratas» *(IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov,* p. 135).

328 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 6 (65), 1926, pp. 450-451; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 62, 23 de abril de 1926, pp. 905-906.

329 *Ibid.*, núm. 108, 24 de agosto de 1926, pp. 1803-1804; núm. 126, 19 de octubre de 1926, pp. 2172-2173; núm. 134, 5 de noviembre de 1926, páginas 2330-2331; *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 2 (60), 24 de septiembre de 1926, pp. 41-46.

años del eclipse prácticamente total del BKP. Hasta diciembre de 1927 los líderes del partido en el exilio no pudieron reunir el personal y material suficientes para realizar otra conferencia del partido.

h) *El Partido Comunista Yugoslavo (KPJ)*

Cuando el 21 de marzo de 1925 se reunió el quinto pleno ampliado del IKKI, la situación en Yugoslavia no ofrecía muchos motivos para el optimismo. Desde las elecciones, que habían tenido lugar seis semanas antes, el Gobierno de Pasic se encontraba más firmemente consolidado en el poder que nunca. El KPJ y el NRPJ eran ahora partidos prohibidos, y este último, que sólo había servido para propósitos a corto plazo, languidecía. No se había producido ningún acontecimiento que pudiera curar la brecha del KPJ, y la Comintern, ansiosa como siempre de lograr la unidad allí donde resultase compatible con el mantenimiento de su propia autoridad, había invitado a los «camaradas de todos los grupos» a participar en la reunión [330]. El pertinaz Markovic apareció entre los delegados yugoslavos con el nombre de Semic, y su presencia garantizaba que todos los temas contenciosos podrían ser bien ventilados. Pero había una embarazosa cuestión sobre la que cuanto menos se dijera, mejor. Radic estaba en la cárcel, y la posición de su partido en esos momentos era poco clara. En su principal informe, Zinóviev recalcó, en el curso de un solo párrafo dedicado a los Balcanes en su conjunto, que, «a primera vista, puede parecer que el gobierno ha dominado al movimiento de Radic», pero no prosiguió con el asunto [331]. Fue entonces cuando el sobrino de Radic, Pavle Radic, se embarcó en unas negociaciones que conducirían, tres meses después, a su rendición y reconciliación con Pasic. El 27 de marzo de 1925, dos días después del discurso de Zinóviev en Moscú, Pavle Radic anunció en la dieta de Belgrado que el Partido Republicano Campesino Croata aceptaba fielmente la constitución y la monarquía yugoslava. En relación con la Internacional Campesina, los poderes que Radic ejercía cuando se adhirió al organismo de Moscú eran puramente personales y no comportaban ninguna clase de obligación para el partido en cuanto tal. Tan pronto como el comité central del partido pudiera reunirse tomaría la decisión de no mantener relaciones con la Inter-

330 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 474.
331 *Ibid.*, p. 48.

nacional Campesina [332]. El proyecto de enjaezar a Radic y al Partido Republicano Campesino Croata en una alianza con el comunismo a través de la Krestintern había naufragado y una conspiración de silencio prevaleció sobre todo el asunto en Moscú durante el quinto pleno del IKKI. Boskovic, que representaba la mayoría del KPJ [333], hablando sobre la cuestión campesina, señaló que el partido de Radic era un partido exclusivamente nacionalista y que la cuestión agraria y otras cuestiones sociales tenían poca importancia en su línea política. Pero cuando se refirió a la adhesión del partido a la Internacional Campesina, añadiendo que «los dirigentes afirman ahora que esta adhesión era sólo una cuestión de forma», esta puntualización quedó cortada en el acta oficial [334].

El debate sobre los asuntos del partido yugoslavo quedó reservado a la comisión yugoslava. Era poco probable que Kolárov, el dirigente búlgaro, que la presidía, mostrara una indulgencia indebida hacia el KPJ o hacia Markovic en particular [335]. Markovic se presentó en el campo como campeón de los planteamientos antinacionalistas de la oposición, citando tanto a Lenin como a Stalin en su famoso ensayo *Sobre la cuestión nacional y colonial* para apoyar sus argumentos [336]. Su ataque llamó la atención tanto de Stalin como

332 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 51, 7 de abril de 1925, página 722; para una versión ligeramente diferente del comunicado de Pavle Radic, véase *ibid.*, núm. 116, 4 de agosto de 1925, p. 1614.

333 Boskovic (seudónimo de F. Filipovic) había sido secretario del legal KPJ en 1919-1920, y secretario del legal NRPJ en 1923-1924.

334 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 334; la referencia a la Internacional Campesina, que no aparece en el acta rusa ni en la alemana, se conserva en la versión francesa *(Exécutif Elargi de l'Internationale Communiste*, p. 156).

335 Cuando el partido búlgaro cayó en desgracia tras el desastre de junio de 1923, Markovic y Milojkovic escribieron unos artículos atacándole en la prensa de la Comintern *(Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 124, 27 de julio de 1923, pp. 1086-1087; núm. 134, 17 de agosto de 1923, p. 1171).

336 Para los puntos de vista de Markovic, véase p. 237, nota 470. Su discurso ante la comisión yugoslava no se publicó; pero, según Stalin, *Sochineniya*, VII, 70, volvió a referirse al folleto de éste en 1912, «tratando de encontrar alguna confirmación indirecta de su propia rectitud». Quizá fue ésta la causa de que Stalin considerara necesario contestarle. Es posible que esta controversia fuera la ocasión de una disputa entre Zinóviev y Stalin a la que posteriormente se refirió Skrypnik *(XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii* [B], página 84). Según esta referencia, Zinóviev era partidario del principio de autonomía (en oposición a la secesión), como solución para la cuestión nacional en Checoslovaquia, Yugoslavia y Polonia (para este problema en los partidos checoslovaco y polaco, véase pp. 188-190, 395); estos planteamientos, que suponían «cierta revisión de los puntos de vista de Lenin sobre la cuestión nacional», fueron posteriormente «rechazados en el pleno ampliado del IKKI tras una larga lucha en la que Stalin tuvo una intervención decisiva». No se ha

de Zinóviev, ninguna de los cuales había sido nombrado miembro de la comisión[337]. Stalin, que acusó a Markovic de intentar disociar la cuestión nacional de la cuestión de la revolución y de la cuestión del campesinado y reducirla a un problema de reforma de la constitución, se ciñó a estos argumentos y no hizo ninguna propuesta, y cuando Zinóviev clausuró el debate, aunque gran parte de su discurso estuviera dedicado a refutar a Markovic, el deseo de evitar la escisión se puso de manifiesto una vez más. La conclusión de Zinóviev era que, puesto que en Yugoslavia no podía celebrarse un congreso o conferencia del partido, «hemos de regular aquí en Moscú el trabajo común», y que «debemos trabajar con Semic y con los mejores elementos de la oposición»[333]. Kolárov informó a la sesión plenaria sobre las diferencias que habían surgido en la comisión. La primera era la cuestión de la estabilización del capitalismo: la oposición exageraba su amplitud, mientras el comité nacional señalaba que su aplicación a las condiciones balcánicas era escasa o nula (la teoría de la «situación revolucionaria» de los Balcanes)[339]. La segunda era la cuestión nacional: la oposición argumentaba que el movimiento nacionalista era un movimiento burgués que no afectaba a los trabajadores y que el nacionalismo croata o esloveno era tan nocivo como el nacionalismo serbio. La tercera cuestión era la del campesinado: la oposición rechazaba la política del bloque obrero-campesino o del frente unido con el campesinado. La cuarta era la cuestión de los sindicatos, estimulados por la oposición a proseguir una política independiente del partido y explotados por ella en su lucha fraccional contra el partido. La tarea principal, concluyó Kolárov, era «desarro-

encontrado ningún testimonio de esta «lucha» en las actas; tampoco se refirió nunca a ella Stalin en sus posteriores ataques contra Zinóviev. Probablemente Skrypnik la exageró en su deseo de vincular la causa de la «autonomía» con el desacreditado nombre de Zinóviev.

337 Para la lista original, véase *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 29.

338 El discurso de Zinóviev apareció en *Pravda*, 11 de abril de 1925, y en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 64, 21 de abril de 1925, pp. 861-863; el discurso de Stalin, *ibid.*, núm. 76, 8 de mayo de 1925, pp. 1013-1014; los demás discursos no se publicaron. El discurso de Stalin se encuentra también en *Sochineniya*, VII, 69-76. Markovic se defendió de las críticas de Stalin en un nuevo artículo (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 120, 11 de agosto de 1925, pp. 1729-1730), al que Stalin volvió a contestar (*Sochineniya*, VII, 216-226).

339 El informe del IKKI, un año después, recalcaba categóricamente que «en ninguna parte la estabilización es tan débil como en los Balcanes» (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 237).

llar la bolchevización sistemática del partido», que le capacitaría para «asumir su papel en el frente balcánico común» [340].

La comisión no había podido llegar a un acuerdo sobre el comunicado, y tampoco había tenido tiempo para considerar un proyecto preparado por una subcomisión. La única propuesta formal que hizo Kolárov fue confiar al presídium del IKKI la elaboración de un comunicado que solventase «todos los problemas de carácter personal y organizativo» relativos al partido yugoslavo. Después de su informe se presentaron tres breves comunicados yugoslavos: uno de un portavoz del comité central del partido, que estaba de acuerdo con todo lo que se había hecho y que pedía urgentemente «a todos los elementos revolucionarios honestos de la oposición» que reconociesen sus errores y aceptasen la decisión del IKKI; otro de un portavoz de la oposición, que aceptaba en principio el proyecto de resolución, pero señalaba que había «ciertos aspectos que aún deben ser cambiados»; y el tercero de Markovic, que «sin pertenecer ni al comité central del partido ni a la oposición que ha abandonado el partido», señalaba «algunas deficiencias» en el proyecto de resolución, pero aceptaba por adelantado la decisión del presídium [341]. La resolución sobre el problema yugoslavo, cuando por fin se publicó, no fue más que una insistente confirmación de los pronunciamientos que se habían hecho con anterioridad. Tras señalar la perspectiva de «una agudización de la crisis balcánica, y en particular yugoslava, hasta el nivel de *una profunda crisis revolucionaria*», pedía que se unieran todos los esfuerzos revolucionarios «contra el enemigo principal, *contra la burguesía serbia dominante y contra su monarquía militarista*». Abordaba con detalle los problemas nacional y campesino. Insistía en que el partido yugoslavo había subestimado la potencialidad revolucionaria de la cuestión nacional. Había que proclamar el derecho a la autodeterminación y secesión de los pueblos croata, esloveno, macedonio y montenegrino, con el objetivo final de la formación de «una federación de repúblicas obrero-campesinas balcánicas». El nacionalismo de las burguesías croatas y eslovenia no podía denunciarse en los mismos términos que el de la burguesía serbia: esto era ignorar su carácter potencialmente revolucionario. «Los miedos a inflamar las pasiones nacionales —declaraba la resolución— no pueden impedir al partido convocar con todas sus fuerzas a las masas en torno a sus problemas más importantes.» Respecto a la cuestión

340 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 475-477.

341 *Ibid.*, pp. 478-480; al hablar de «la oposición que ha abandonado el partidos» se refería a Markovic y a sus partidarios (véase p. 241).

campesina, «el partido debe hacer de la alianza entre el proletariado y las masas campesinas el fundamento de toda su actividad»; en ningún caso podía el partido permitirse una actitud de «indiferencia hacia *los movimientos y organizaciones campesinas*». Justo al final de la resolución —como si fuese un añadido de última hora— se hacía una fugaz referencia al fracaso de la aventura de Radic:

> El ejemplo de Radic, renunciando a las reivindicaciones fundamentales del programa de su partido, advierte a los comunistas sobre la necesidad de mantener siempre listas las armas de su crítica más profunda respecto a los dirigentes campesinos pequeño-burgueses [342].

Pero la decisión más significativa quedaba sin registrar. Consistía en confirmar la expulsión de Milojkovic del KPJ, pero readmitiendo al mismo tiempo a todos los miembros de la oposición que habían abandonado el partido en noviembre de 1924 y que ahora estaban dispuestos a aceptar la línea de la Comintern [343]. En este punto quedaba satisfecho el deseo de la Comintern de resolver la escisión del partido. Sin embargo, resultaba prácticamente imposible hacer del KPJ una unidad coherente y efectiva.

Pocos días después de que el quinto pleno ampliado del IKKI finalizara su reunión, el atentado a la catedral de Sofía volvía a desacreditar nuevamente a los partidos comunistas de los Balcanes, especialmente a los grupos que habían diagnosticado una próxima situación revolucionaria. Poco después una nueva desgracia se abatía sobre la causa comunista yugoslava. Las negociaciones de Pasic con el sobrino de Radic en nombre del Partido Campesino Croata produjeron sus frutos. En julio de 1925 Radic era puesto en libertad, y en noviembre se unía al Gobierno. El precio de este arreglo había sido previamente subrayado por Pavle Radic en el mes de marzo anterior: el partido croata proclamaba su adhesión a la constitución y a la monarquía (poco después iba a abandonar el vocablo «republicano» de su denominación), así como su ruptura de todas las relaciones con la Krestintern y con Moscú. Este colapso ignominioso de una política con la que la oposición siempre se había mostrado en desacuerdo supuso un nuevo golpe al grupo dominante del KPJ y a la autoridad de la Comintern. El comité central del partido lanzó un manifiesto en el que calificaba la rendición de Radic como una «capitulación vergonzosa» y como «una traición a los intereses más elementales del campesinado», y descubría la mano del imperialismo

[342] Para el texto final, véase *ibid.*, pp. 588-602; A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna,* p. 333, le da la fecha del 5 de mayo de 1925.
[343] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 4 (41), abril de 1925, p. 61.

británico en el apoyo a Tsankov en Bulgaria, a Zog en Bulgaria y a «la clique de banqueros monarco-militaristas de Belgrado»[344]. Pero las protestas no podían aliviar el clima de hosquedad y abatimiento. En una referencia oficial posterior se admitió que en la segunda mitad de 1925 la constante situación ilegal del partido y las «nuevas persecuciones draconianas» provocaron peligrosas actitudes de «depresión, pasividad y desesperación» y «una desintegración del antiguo grupo dirigente del partido». La oposición, aunque había aceptado la resolución del IKKI, continuaba diseminando «un espíritu de sectarismo y fraccionalismo». Al parecer, la actividad del partido llegó a estar prácticamente paralizada[345]. En enero de 1926 se intentó celebrar una conferencia de sindicatos independientes, que llevó a la detención en masa de 350 dirigentes[346]. El sexto pleno ampliado del IKKI, de febrero-marzo de 1926, ignoró los asuntos del KPJ, pero su presídium adoptó una resolución en la que se refería al «acuerdo de Radic con la monarquía serbia», le reprochaba al KPJ no haber sabido aprovechar la ocasión para ganarse a los campesinos y a las nacionalidades oprimidas traicionadas por este acuerdo, y se establecían directrices de cara al «próximo congreso del partido»[347]. En mayo de 1926 se intentó por fin insuflar nueva vida al KPJ mediante la realización de un congreso del partido en Viena.

i) *El Partido de los Trabajadores de América*

El quinto pleno ampliado del IKKI, de marzo de 1925, no pudo soslayar, como había hecho el quinto congreso nueve meses antes, una discusión seria sobre el partido americano y sus problemas; para participar en ella habían sido convocadas las diferentes fracciones en conflicto[348]. Foster y Cannon se presentaron como portavoces de la mayoría; Ruthenberg y Lovestone representaban a la minoría, y hallaron un poderoso aliado en el todavía fiel Pepper, que ahora estaba sólidamente establecido en Moscú. Foster, Ruthenberg y Lovestone habían viajado con pasaportes falsos y aparecieron en la

344 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 129, 8 de septiembre de 1925, pp. 1878-1881. No se incluye la fecha del manifiesto; la evidencia interna sugiere que fue redactado en Moscú.

345 *Istorijski Archiv KPJ,* II, 1950, 95-96.

346 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 23, 5 de febrero de 1926, página 339.

347 *Istorijski Archiv KPJ,* II, 443-447, donde la resolución está fechada en «Abril de 1926»; no hemos encontrado el texto ruso.

348 Véase p. 258.

reunión bajo los nombres de Dorsey, Sanborn y Powers. En el debate general que se produjo tras el informe de Zinóviev sobre la estabilización y bolchevización, Pepper utilizó una vez más su habilidad a favor de una política de apoyo, e incluso, si era necesario, de organización de un partido del trabajo (el término «agrario» del título fue tácitamente eliminado). Cannon argumentó que sin un apoyo de masas en los sindicatos tal partido carecía de eficacia, y advirtió al partido contra el peligro de «convertirse en víctima de experimentos teóricos» [349]. Pero si Cannon era más consciente de las realidades políticas americanas, Pepper era el único que hablaba un lenguaje comprensible para Moscú. Era el único que sabía que los líderes de la Comintern, chasqueados y alarmados por las consecuencias de haber estimulado a la izquierda en el quinto congreso, estaban ahora efectuando un giro inconfesado a la derecha, y que las tácticas del frente unido, en el sentido más amplio del término, volvían a estar a la orden del día.

La cuestión americana fue remitida a una comisión en la que evidentemente ambos grupos dieron rienda suelta a sus resentimientos mutuos [350]. En estas condiciones, la única esperanza residía en la consecución de un acuerdo impuesto desde arriba. El factor decisivo eran las analogías que se podían extraer de las tácticas europeas. Puesto que la línea de la Comintern exigía ahora un apoyo cauteloso de los partidos comunistas hacia otros partidos de la izquierda, aunque éstos fueran inconfundiblemente burgueses y como tales se los tuviera etiquetados, esta política también debía tener su aplicación en los Estados Unidos. De alguna forma se trataba de superar el embarazo que suponía el que los dirigentes más estrechamente vinculados con los trabajadores americanos lo considerasen como una línea impracticable, que sólo contaba con el apoyo de una minoría dentro del partido americano, y una vez más se iba a poner de manifiesto la realidad de que ninguna fracción de un partido podía resistir una presión seria de Moscú. La comisión preparó una extensa resolución en la que se indicaba que el capitalismo americano, como el capitalismo mundial, había superado su crisis inmediata; que la conciencia de clase de los trabajadores aumentaba, pero lentamente; que la

349 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 188-204.

350 Gallacher, que era miembro de la comisión, presentó una ingenua pero reveladora información sobre sus actividades ante el séptimo congreso del CPGB algunas semanas después (*Report of the Seventh Congress of the CPGB*, páginas 80-89); aunque «era obvio que no había diferencias políticas serias entre los grupos», sin embargo, «ninguna de las fracciones desaprovechó la oportunidad para agravar las diferencias que existían entre ellas».

derrota que había sufrido el Partido de los Trabajadores en la elección presidencial era inevitable, y no censurable; que la negativa de la mayoría a seguir apoyando a un partido laborista o agrario-laborista había sido un error, y, aunque en un momento determinado se hacía una referencia a los criterios inadecuadamente «estrechos» de la minoría, la resolución le daba su apoyo. El partido debía aún tener como objetivo la formación de un «partido laborista» que no sería directamente revolucionario, pero que agruparía simpatizantes para la causa. Al mismo tiempo iba a darse un apoyo activo a la TUEL (esto concordaba con los puntos de vista del grupo Foster-Cannon), haciendo todos los esfuerzos necesarios para que ésta se convirtiese en un «poderoso movimiento de oposición de un bloque de izquierda». La resolución acababa exhortando a ambas facciones para que trabajasen en común por el bien de todos[351]. Este llamamiento fue efectivo con relación a un punto. Mientras la comisión americana estaba trabajando, la sesión plenaria había aprobado su juicio unánime contra Trotski[352]. Ruthenberg se apresuró a contribuir a la intensificación de la denuncia, y dedicó una atención especial al trotskista americano Lore; Foster, ligeramente desconcertado por su alianza anterior con Lore, hizo el juego más cautamente[353]. En la resolución americana había un párrafo en el que se decía que Lore era culpable de una desviación de carácter no-comunista, y se invitaba al nuevo congreso del partido a tomar una «decisión definitiva» sobre él[354].

Sin embargo, subsistió un punto más intrincado. Aunque el IKKI había ratificado en su conjunto la línea de Ruthenberg, el grupo de Foster todavía contaba con la mayoría del partido y de sus órganos principales. Esta situación abría una perspectiva de medidas a medias y de frustración mutua. Lo que ocurriera en el partido americano importaba poco a los líderes de la Comintern, y Zinóviev al principio se contentó con estipular que en el próximo congreso del partido americano se debía prometer un tercio de los puestos del comité central a la minoría, es decir, al grupo de Ruthenberg. Pero también esta propuesta parecía inadecuada. Bajo la presión de Ruthenberg, o de Pepper, o de ambos, Zinóviev trastocó su posición y presentó una nueva propuesta. En el intervalo de tiempo que precediera al congreso, los asuntos del partido quedarían en manos de una «comisión paritaria» en la que ambos grupos estuvieran representados por igual, y un presidente «neutral» tendría el voto decisivo. Con inde-

351 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 515-518.
352 Véase p. 309.
353 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 405-407, 409-411.
354 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 517.

pendencia de los resultados del congreso, tenía que asegurarse minoría una «amplia representación» en el comité central. Zinóviev, en su informe final ante el pleno, se mostró franco sobre el cambio de actitud y manifestó su imparcialidad entre ambas fracciones, y la resolución fue adoptada unánimemente [355]. Pero el aspecto clave de la situación era el presidente neutral de la comisión paritaria, que sería elegido por la Comintern y que iba a ser en realidad el árbitro indiscutible de los asuntos del partido hasta la reunión del congreso. Durante ese tiempo se podía hacer mucho: el partido, después de todo, era el que había invitado a la Comintern a que resolviese el asunto. La Comintern nombró a Gúsev, cuya especialidad consistía en ser un crítico violento de Trotski en las cuestiones militares [356]. Parece que sus primeras conexiones con la Comintern se produjeron cuando apareció en el quinto pleno ampliado del IKKI, de marzo de 1925, como miembro de la comisión central de control del partido ruso, convirtiéndose en miembro del comité conjunto que informó acerca de las herejías de Brandler, Thalheimer y Radek [357]. Sin lugar a dudas, esta circunstancia sugirió la elección.

A pesar de esta demostración reconciliadora en Moscú, las dos fracciones americanas continuaron atrincheradas en sus posiciones En el período que transcurrió antes de que Gúsev llegara a Chicago, Foster se apresuró a hacer todo lo posible para consolidar su autoridad mientras todavía contase con la mayoría, y Ruthenberg a retrasar todas las decisiones a la espera de que apareciese el presidente «neutral» [358]. Gúsev llegó a finales de junio de 1925, haciéndose cargo de su puesto al frente de una comisión paritaria integrada por Foster, Cannon y Bittelman por la mayoría, y Ruthenberg, Lovestone y Bedacht por la minoría. Gúsev, que durante su estancia en Estados Unidos utilizó el nombre de Green, no era ni tan fluido ni tan ingenioso como Pepper. Pero también tenía menos necesidad de estos soportes fortuitos, ya que disfrutaba de un poder ilimitado en el partido americano y del respaldo absoluto de la Comintern. Su trabajo fue tan efectivo que, antes de que se reuniera el congreso del partido, la comisión paritaria había llegado a resoluciones comunes sobre los temas principales, entre ellas un acuerdo por el cual la facción de Ruthenberg iba a tener ocho representantes,

355 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 243-246; para el pasaje relevante de la resolución, véase *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 518.

356 Véase vol. 2, p. 30.

357 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 412-413; para esta cuestión, véase pp. 325-326.

358 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, 1960, p. 140.

contra trece de la mayoría, en el comité central ejecutivo a elegir por el congreso, contando con un tercio de los miembros en los demás organismos del partido. Sin embargo, en otros centros donde no se impuso la ley de Gúsev no reinó una unanimidad semejante. En casi todas las secciones locales se produjeron violentas luchas fraccionales en torno al nombramiento de los delegados para el congreso, por lo que predominaron las delegaciones escindidas [359].

El cuarto congreso del Partido de los Trabajadores se inauguró en Chicago el 21 de agosto de 1925. Tras largas recriminaciones en la comisión revisora de actas sobre las condiciones en que habían sido elegidos algunos delegados, Foster apareció con 40 delegados a su favor, frente a sólo 21 que consiguió Ruthenberg. Esta resonante victoria parece que se le subió a la cabeza a Foster. Sintiéndose por fin con el mando absoluto, empezó a hablar con todo atrevimiento de apartar a Ruthenberg del secretariado, de excluir a Lovestone del comité central y de asumir el pleno control del *Daily Worker*, que hasta ese momento era el órgano conjunto de ambas facciones. Todo ello era demasiado para la minoría; y en el foro del congreso estallaron ásperos altercados. También era demasiado para Gúsev, quien evidentemente informó a Moscú que se perdería todo el control sobre el partido si Foster continuaba teniendo vía libre. El 28 de agosto de 1925, después de que el congreso se hubiera estado peleando durante una semana, Gúsev presentó a la comisión partitaria un telegrama con instrucciones que acababa de recibir de Moscú. Este decía que el grupo de Ruthenberg era «más leal a las decisiones de la Internacional Comunista» y «más próximo a sus puntos de vista» que el grupo de Foster, al que se acusaba de «métodos excesivamente mecánicos y ultrafraccionales». El grupo de Ruthenberg tenía que obtener el 40 por ciento de los miembros del comité central, y paridad en todos los demás órganos del partido. Se ponía el veto a la medida de apartar a Ruthenberg del secretariado, a la expulsión de Lovestone del comité central y al control del *Daily Worker*. En caso de resistencia a estas propuestas. Gúsev declararía inválido el congreso bajo el fundamento de irregularidades electorales, reconstituiría la comisión paritaria bajo su presidencia y expulsaría del partido a todo el que se negase a someterse [360]. Anonadado por este repentino cambio de suerte, Foster pensó al principio

359 *Ibid.*, p. 142.

360 *Ibid.*, pp. 143-144, donde se señalaba correctamente que una instrucción tan detallada sólo podía estar inspirada por el propio Gúsev; el presídium del IKKI tomó su decisión el 27 de agosto de 1925 (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, página 11).

en oponer resistencia, y amenazó con boicotear las actuaciones. Pero Cannon fue más realista ante la imposibilidad de oponerse a la voluntad de Moscú, y dividió el grupo contra aquél. Al día siguiente, 29 de agosto de 1925, Foster entró en razón. La antigua comisión paritaria se reunió y decidió unánimemente que el comité central ejecutivo se debía constituir sobre bases paritarias y que el congreso debía capacitar al «representante de la Internacional Comunista» para presidir el comité con voto decisivo. El congreso finalizó con la constitución del comité sobre estas directrices. Pero al parecer Foster y Cannon no habían previsto la salida lógica de esta situación. El grupo de Ruthenberg, gracias al voto decisorio de Gúsev, contaba ahora con una mayoría efectiva en el comité central y procedió a elegir mayoritariamente a sus partidarios para la comisión política y otros órganos del partido [362]. Con todas estas maniobras, la dirección del partido americano había pasado al grupo que, aunque minoritario en el partido, parecía «más leal» a la Comintern y «más próximo a sus puntos de vista». Una vez realizado su trabajo. Gúsev partió y no volvió a reaparecer en el escenario americano. De nuevo se había producido un choque entre la concepción americana de tomar las decisiones por mayoría y la concepción de la Comintern de tomar las decisiones de acuerdo con la línea correcta establecida, sobre la base de la teoría y la experiencia, por una autoridad central. Una vez más había prevalecido el criterio de Moscú y había sido aceptado por la mayoría. La extrema debilidad del comunismo americano estaba en la raíz de estos acontecimientos. Ambos grupos sabían que el partido existía por la gracia y el apoyo de Moscú y que la retirada del favor de la Comintern significaba su aniquilación. La elección se planteaba entre un partido conformista o un partido totalmente inexistente. Aparte de estos cambios en la dirección, el cuarto congreso adoptó una resolución sobre la bolchevización del partido y unos estatutos del partido, siguiendo la línea de los estatutos modelo para los partidos comunistas extranjeros aprobados por el IKKI. Este acuerdo no sólo suponía un cambio en el nombre oficial del partido a «Partido (Comunista) de los Trabajadores de América», sino también la sustitución del sistema organizativo basado en federaciones lingüísticas por el de la organización en células, aunque tolerando la subsistencia de algunas unidades lingüís-

361 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, pp. 145-146.

362 *Ibid.*, pp. 147-148; los dos relatos publicados en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 134, 22 de septiembre de 1925, pp. 1955-1957; núm. 143, 20 de octubre de 1925, pp. 2103-2104, fueron escritas por partidarios de Ruthenberg.

ticas secundarias bajo el nombre de «fracciones de idioma»[363]. En tres meses, el setenta por ciento de los miembros fue organizado en células[364]. La reorganización, combinada con los recientes acontecimientos, tuvo un efecto catastrófico sobre el número de miembros del partido, que cayó desde 16.235 en la primera mitad de 1925 y 14.037 en el mes de septiembre a 7.213 en octubre del mismo año[365].

En octubre de 1925 Foster y Bittelman viajaron a Moscú para ver si se podía salvar algo del naufragio de sus ambiciones. El hecho de que se les permitiera hacer el viaje indica que no habían sido completamente borrados de la lista en Moscú; pero su estancia allí durante todo el invierno sugiere que no les resultó fácil ser atendidos por las autoridades. En su ausencia, Ruthenberg lanzó un ataque contra la última fortaleza potencial de Foster. Desde que la TUEL fue colocada fuera de la ley por la A. F. L. en el otoño de 1923[366], su importancia había declinado rápidamente. En noviembre de 1924 dejó de publicarse su revista *The Labor Herald,* fundiéndose con el *Workers' Monthly* del partido[367]. En la conferencia de organización que se celebró en Moscú en marzo de 1925, Foster confesó que los miembros de la TUEL estaban limitados prácticamente a los militantes comunistas, aunque proclamó que había empezado a atraer a trabajadores ajenos al partido[368]. Mientras Foster tuviese una posición de mando en el partido, la línea divisoria entre el partido y la TUEL podía quedar sin muchos inconvenientes más o menos indefinida. Pero después del cuarto congreso del partido, con Foster reducido a un papel subordinado, la independencia de la TUEL volvió a convertirse en un motivo de disputas. En una sesión del comité central del partido en diciembre de 1925, Ruthenberg propuso la creación de una nueva organización del partido encargada de desarrollar el trabajo en los sindicatos y cuyo propósito principal era absorber lo que había quedado de la TUEL. Los

363 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia,* p. 160; para el modelo de estatutos y el sistema de células (o «núcleos»), véase pp. 911-912, 929.

364 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* p. 377.

365 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia,* p. 187; las pérdidas fueron atribuidas en parte a la abolición del «sello doble», según el cual el marido y la esposa podían inscribirse conjuntamente y pagar una sola suscripción. Para una descripción oficial de la reorganización, véase *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* pp. 268-289.

366 Véase pp. 251-252.

367 No se prestó atención a este cambio en su momento, pero después el comité central de la Profintern lo describió como un retroceso de la TUEL (*IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov,* p. 13).

368 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 40, 25 de marzo de 1925, página 606; este pasaje aparece de manera diferente en la versión del discurso editada en *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei,* p. 55.

pocos seguidores de Foster que quedaban, uno de los cuales era Browder, salieron tan victoriosos en su oposición que el comité, a la vez que adoptaba la propuesta por una gran mayoría, decidió no llevarla a cabo hasta que se hubiera recibido la aprobación de la Comintern y de la Profintern. En ese punto, Lozovski, avisado sin duda por Foster de lo que se tramaba en Moscú, envió un seco telegrama pidiendo el texto de la resolución para su consideración y añadiendo que, en la medida en que la TUEL era una sección de la Profintern, en Chicago no podía tomarse ninguna resolución que afectase a sus estatutos[369]. La cólera de Ruthenberg por este veto era comprensible. Pero como debía su posición por entero a la intervención de la Comintern, difícilmente podía alzar su voz contra los dictados de Moscú. Foster y Bittelman aprovecharon la ocasión para lanzar un extenso informe en defensa de la TUEL, titulado «Nuevas orientaciones en el movimiento de los trabajadores americanos y problemas de la creación de un movimiento de masas de la izquierda»[370]. El 13 de enero de 1926, el presídium del IKKI estableció una comisión para decidir, en consulta con los miembros del partido, la línea a adoptar en el próximo pleno ampliado del IKKI[371]. El futuro del Partido de los Trabajadores y de la TUEL quedaba ahora pendiente de lo que se hiciese en el sexto pleno ampliado del IKKI, que debía reunirse en Moscú en febrero de 1926.

369 T. Draper, *American Communism and Soviet Russia*, pp. 219-220.

370 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 1 (50), enero de 1926, pp. 192-206.

371 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 11.

Capítulo 32

DESPUES DE LOCARNO

a) *Gran Bretaña*

Locarno hizo época en la historia diplomática europea y ejerció una influencia importante, aunque a veces imperceptible, en las relaciones soviéticas con todos los países más destacados de Europa. Su incidencia sobre la actitud soviética hacia Gran Bretaña fue la más simple y clara. El malogrado tratado de agosto de 1924 yacía enterrado bajo la carta de Zinóviev y la victoria electoral de los conservadores. Se consideraba con acierto a Locarno como un triunfo de la política británica de restaurar el equilibrio de poder en Europa occidental mediante la incorporación de Alemania a la comunidad de naciones occidentales. Parte de esta política —una parte subsidiaria desde el punto de vista británico, pero no la menos necesaria— consistía en introducir una cuña entre Alemania y la Unión Soviética, debilitar la dependencia alemana de una orientación orientalista y aislar así a la Unión Soviética en Europa; y era natural que en Moscú se considerase este aspecto de la política de Locarno como su componente básico y su objetivo fundamental. Austen Chamberlain, en su entrevista de despedida con Rakovski el 5 de noviembre de 1925, se refirió con tono irritado a «la obsesión» de Chicherin «de que toda mi política estaba orientada al aislamiento de Rusia» [1]. Pero era éste el aspecto de la política bri-

1 *A Selection of Papers dealing with the relations between His Majesty's Government and the Soviet Government 1921-1927*, Cmd. 2895, 1927, p. 40.

tánica que preocupaba y alarmaba a Moscú. «Locarno está dirigido contra la Unión Soviética», repetía Zinóviev en el decimocuarto congreso del partido en diciembre de 1925; «... su filo está orientado contra la URSS» [2]. Stalin fue el único que en ese mismo congreso indicó con optimismo la contradicción que existía en la actitud de «los conservadores ingleses», quienes pretendían «a la vez preservar el *status quo* contra Alemania y utilizar a Alemania contra la Unión Soviética» [3].

El año 1925 habría quedado completamente en blanco en las relaciones anglo-soviéticas si no hubiera sido porque se firmó el acuerdo de concesiones económicas más amplio que hasta entonces había concluido el Gobierno soviético. Entre los antiguos dueños británicos de propiedades en la Rusia zarista que habían estado presionando en favor de sus reivindicaciones en la época de las negociaciones anglo-soviéticas de 1924, el más destacado era la Lena Goldfields Company, compañía que, de acuerdo con un convenio de 1908, controlaba una gran extensión de Siberia con un contrato para la explotación minera del oro y de otros minerales. A partir de las discusiones mantenidas con la compañía en 1924 había surgido la propuesta de que el Gobierno soviético dejase esa misma área en manos de la compañía a título de concesión, comprometiéndose la compañía a explotar y desarrollar sus recursos minerales mediante nuevas inversiones de capital. Tras prolongadas negociaciones, en el curso de las cuales la compañía se aseguró el respaldo financiero de los banqueros neoyorquinos Kuhn y Loeb, los representantes de la compañía y Pyatakov, como presidente del comité superior para las concesiones, firmaron un acuerdo en Moscú el 30 de abril de 1925. Pyatakov firmó *ad referendum,* a la espera de la confirmación final por parte del Sovnarkom, al cual fue remitido el acuerdo. La concesión era válida por un período de treinta años para el área minera más importante y por un período de cincuenta para las empresas subsidiarias. Incluía la explotación de todos los «minerales útiles», excepto platino, radio, helio y wolframio, que quedaban reservados al gobierno. La compañía se obligaba a explotar el oro, plata, cobre, plomo y cinc. Del oro y plata que se extrajesen, el 25 por ciento era para exportar y el 75 por ciento para su venta al gobierno a precios mundiales. Sólo el 15 por ciento de los trabajadores o el 50 por ciento del equipo técnico podían ser de nacionalidad extranjera; en una cláusula se estipulaba el entrenamiento de personal de gestión soviético. Las disputas que surgiesen durante el

[2] *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, p. 652.
[3] Stalin, *Sochineniya,* VII, 274.

tiempo del convenio quedarían en manos de un tribunal de arbitraje presidido por un «super-árbitro» de nacionalidad suiza o sueca. Para poner las minas en funcionamiento y llevar a cabo el convenio, la compañía necesitaba una importante inversión inicial de capital, que consiguió a través de Kuhn y Loeb, cuyo representante, Lyman Brown, era uno de los signatarios del acuerdo en nombre de la compañía [4]. Brown era un antiguo socio de Hoover, que ahora estaba en el apogeo de su influencia en el Secretariado de Comercio: se suponía que esta transacción contaba con el respaldo de Hoover [5]. Harriman, que se encontraba ahora en la fase final de las negociaciones para una concesión soviética de manganeso [6], tenía estrechas vinculaciones con Kuhn y Loeb y es posible que también hubiera estado directa o indirectamente implicado.

Los negociadores soviéticos, que probablemente recordaban la suerte de un acuerdo de concesión anterior [7], mantuvieron su cautela. En una entrevista para *Pravda,* Pyatakov justificó el acuerdo en base a la necesidad de inversiones de capital para el desarrollo de los recursos naturales, pero señaló que el Gobierno soviético había hecho más cesiones que en cualquier concesión previa [8]. El acuerdo fue recibido con satisfacción por parte británica y americana. En un comunicado público, los directores de la compañía reconocieron «la forma competente y jurídica con que los representantes del Gobierno soviético han llevado la discusión de los términos del acuerdo» y lo calificaron de «esquema práctico de cooperación... para el provecho mutuo de todas las partes» [9]. El 30 de julio de 1925, en una reunión de la compañía, se autorizó la aceptación del acuerdo, que fue aprobado por las autoridades soviéticas el 11 de agosto del mismo año [10]. Desde Nueva York, Gumberg informó a Krasin que en Wall Street se consideraba el acuerdo como «un negocio

[4] *The Times* informó del acuerdo en sus columnas locales, como para minimizar su importancia política; al anunciar la firma del acuerdo en su número del 4 de mayo de 1925 informaba que se habían completado los acuerdos con los intereses americanos para el suministro de capital adicional. I. Maiski, *Vospominaniya Sovetskogo Posla v Anglii,* 1960, p. 50, afirma que (después de 1925) la «parte del león» de la propiedad estaba en manos americanas, y que Austen Chamberlain tenía 1.000 acciones.

[5] Para Brown véase p. 491, nota 90. Gumberg, en una carta del 11 de septiembre de 1925 (véase p. 425, nota 11), al referirse a la participación de Kuhn y Loeb en la transacción, añadía: «Es posible que el antiguo jefe de Brown también esté interesado»; evidentemente se refería a Hoover.

[6] Véase pp. 492-494.

[7] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 443-444.

[8] *Pravda,* 12 de mayo de 1925.

[9] *The Times,* 13 de mayo de 1925.

[10] *Ibid.,* 31 de julio y 13 de agosto de 1925.

muy ventajoso»[11]. Los ingenieros de la compañía tomaron posesión de las propiedades el 1 de octubre de 1925[12].

Sin embargo, a pesar de este logro práctico, que apenas recibió publicidad o estímulos en los círculos oficiales británicos, la situación política continuó deteriorándose. Cuando a principios de abril de 1925 Rakovski se aseguró una entrevista con Chamberlain —la primera desde enero— y sugirió «una revisión de todos los posibles puntos de diferencia entre nosotros en las diferentes partes del mundo», Chamberlain rechazó las «conversaciones generales de este tipo» o unas «nuevas negociaciones» por carecer de sentido[13]. En su discurso ante el tercer Congreso de los Soviets de mayo de 1925, Chicherin se mostró dolido por esta actitud:

> Estamos deseando empezar las negociaciones en cualquier momento y con la máxima predisposición por nuestra parte, pero nos gustaría saber qué es exactamente lo que resulta inaceptable para el nuevo Gobierno inglés del tratado que se firmó con MacDonald. Nosotros no podemos hacer nuevas proposiciones si desconocemos lo que hace inaceptables las propuestas anteriores.

Después, en el mismo discurso, con un azoramiento aparentemente sincero, continuó diciendo:

> La política de Inglaterra consiste en negar oficialmente cualquier clase de intenciones hostiles hacia nosotros, mientras que, en realidad, donde quiera que nos orientemos, nos tenemos que enfrentar a la oposición de los agentes ingleses. ¿Qué intentan hacer? ¿Qué quieren? ¿Acaso el Gobierno inglés trata de prepararse para estrangularnos, o más bien trata de aislarnos y fortalecer su propia posición con respecto a nosotros?[14].

Pero por ambas partes la reacción, más que racional, era puramente emotiva. Los más recalcitrantes y excitados británicos se apresuraron a ver la mano de Moscú en los disturbios que estallaron en China en el verano de 1925[15]. El 29 de junio de 1925, Birkenhead, que en ese momento era el secretario de Estado para la India, atacó las actividades soviéticas en Asia, y especialmente en China, con su estilo más tajante, amenazando abiertamente con una ruptura de las relaciones; y los discursos antibolcheviques que con un retórico lenguaje pronunciaron Joynson-Hicks y Churchill —am-

11 Carta del 11 de septiembre de 1925, en los archivos Gumberg.
12 *The Times*, 7 de diciembre de 1925.
13 *A Selections of Papers dealing with the Relations between His Majesty's Government and the Soviet Government* 1921-1927, Cmd. 2895, pp. 37-39; para la reunión de enero, véase p. 48.
14 *Tretii S'ezd Sovetov SSSR*, pp. 92-93, 95-96.
15 Véase pp. 717-720.

bos ministros— sirvieron para echar más leña al fuego. Chicherin replicó con dureza a estos ataques en una entrevista que se publicó a la vez en *Pravda* e *Izvestiya* el 2 de julio de 1925. En los primeros días de julio de 1925 parecía en Moscú como si «la cuestión de la ruptura de las relaciones entre Inglaterra y la URSS pendiera de un hilo» [16]. El 15 de julio de 1925, *Pravda,* revitalizando un rumor que había estado circulando durante todo el verano, reseñó en grandes tonos un mensaje de Helsingfors en el que se alegaba que, según «informes absolutamente fidedignos», se venían desarrollando negociaciones entre los Gobiernos británico y estoniano para una concesión a largo plazo de las islas bálticas de Dagö y Oesel como bases navales británicas [17]. En pleno climax de las negociaciones de Locarno en Gran Bretaña no se prestaba gran atención a los asuntos soviéticos. Pero la detención de diez destacados comunistas británicos en octubre de 1925 y la ocupación de documentos en los cuarteles generales del partido [18] parecían otro golpe de una concertada campaña antisoviética. Cuando Chamberlain le dijo a Rakovski, que le visitó el 5 de noviembre de 1925 para despedirse antes de su traslado a París, que «aunque hemos tenido una amplia gama de argumentos para fundamentar una ruptura con el Gobierno soviético», él «prefería, si es posible, evitar una ruptura» [19], las palabras estaban premeditadamente pensadas como una amenaza.

La firma de los tratados de Locarno en Londres el 1 de diciembre de 1925 se produjo cuando Chamberlain estaba en el pináculo de su gloria y autoconfianza. Chicherin, que acababa de llegar a París, dejó caer la insinuación de que aceptaría gustosamente una invitación para ir a Londres. Como respuesta, Chamberlain «autorizó» a Briand, que se encontraba en Londres, para que «hiciera saber al señor Chicherin que, si deseaba una entrevista, yo no me negaría» [20]. El mensaje resultaba tan escalofriante que, al parecer, Briand prefirió no enviarlo [21], y Chicherin se quedó sin visitar Londres. Desde la salida de Rakovski hasta la tardía llegada de Krasin, por entonces un hombre apagado, para sucederle, en julio de 1926, la Unión Soviética estuvo representada en Londres por Rozengolts, jefe de la delegación comercial. Pero las relaciones eran prác-

16 *Izvestiya,* 7 de enero de 1926.
17 Véase p. 262.
18 Véase p. 423.
19 *A Selection of Papers dealing with the Relations between His Majesty's Government and the Soviet Government 1921-1927,* Cmd. 2895, p. 40.
20 *Ibid.,* pp. 42-43.
21 L. Fischer, que contaba con la confianza de Chicherin, afirma explícitamente *(The Soviets in World Affairs,* II, 623) que Chicherin no lo recibió.

ticamente inexistentes. En su discurso en el VTsIK en abril de 1926, Litvínov reiteró que el Gobierno soviético, desde la llegada al poder en Gran Bretaña del gobierno conservador, nunca había dejado de manifestar su predisposición para entablar negociaciones, y detectó un débil rayo de esperanza en el debate de la Cámara de los Comunes el 1 de marzo de 1926, cuando un puñado de conservadores se unió a la oposición para votar en contra de la negativa del Gobierno a extender sus créditos de exportación a la Unión Soviética [22]. Pero pocos días después del discurso de Litvínov, el estallido de la huelga general en Gran Bretaña introdujo un nuevo elemento de complicación en las relaciones anglo-soviéticas.

b) *Francia*

El verano de 1925, que estuvo ocupado por las negociaciones de Locarno, supuso un lento deterioro de las perspectivas de un acuerdo franco-soviético en torno a aquellas cuestiones que quedaron pendientes cuando Francia reconoció a la Unión Soviética en el otoño anterior [23]. A medida que la lucha en Marruecos se hizo más dura, y más intensa y efectiva la propaganda comunista en contra, aumentó la exacerbación contra la Unión Soviética en los círculos oficiales franceses. En agosto de 1925 Krasin se vio obligado a distribuir un informe a la prensa negando que la URSS hubiese «enviado material a Abd-el-Krim y otorgado apoyo financiero al dirigente del Rif». Explicó que en la Unión Soviética todo el mundo tenía «los deseos más sinceros de ver que su país soluciona la cuestión de Marruecos de la forma más satisfactoria», y que «si en algún momento en la prensa soviética se ponen de manifiesto opiniones que no todo el mundo comparte aquí, éstas sin embargo se encuentran inspiradas por el deseo de ver a Francia libre de la preocupación que representa la cuestión de Marruecos» [24]. Pero era un consuelo más bien frío. Tampoco se realizó ningún progreso hacia la solución del problema de las deudas. Painlevé, el primer ministro, era más hostil que Herriot, mientras Briand, el ministro de Asuntos Exteriores, estaba menos interesado, y Caillaux, el ministro de Finanzas, se oponía tajantemente a cualquier clase de concesiones financieras. En algún momento en este período se celebraron

22 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya,* p. 1057.
23 Véase pp. 54, 58-59.
24 Había algunas ligeras diferencias entre los informes de la entrevista publicados en *Pravda* y en *Le Temps,* 8 de agosto de 1925.

discusiones entre Krasin y *Le Temps*, que se ofreció a enviar un corresponsal a Moscú, para publicar informaciones objetivas y progresivamente favorables, absteniéndose de añadir comentarios editoriales adversos sobre los asuntos soviéticos y apoyando «una línea favorable a la URSS en las relaciones exteriores»: la retribución que se pedía a cambio de estos servicios era un millón de francos al año. Krasin ofreció 500.000 francos, después 750.000; llegados a ese punto, el asunto fue remitido al Politburó, que se negó a subir la cifra, de modo que la transacción se desplomó y la Unión Soviética continuó teniendo mala prensa [25]. A principios de septiembre de 1925 se llegó a un punto muerto en las lentas negociaciones de los expertos financieros franceses y soviéticos en París. El 1 de septiembre de 1925 Krasin planteó abiertamente la cuestión al remitir un borrador del proyectado acuerdo. El arreglo de las deudas quedaba claramente pendiente de los créditos; la suma de créditos debía equiparar a las obligaciones que contrajera la Unión Soviética [26]. El proyecto fue acogido fríamente, y como protesta Krasin salió para Moscú.

Con la amenaza de Locarno en el horizonte y el acercamiento de Alemania a Gran Bretaña, cualquier empeoramiento de las relaciones franco-soviéticas tenía que ser muy mal recibido por los políticos soviéticos. Cuando Chicherin se encontraba en Berlín, en el momento de la salida de los delegados alemanes para Locarno, su amigo Stein organizó una reunión privada con el embajador francés, De Margerie, solicitada por aquél y que tuvo lugar el 5 de octubre de 1925 [27]. No se sabe si la conversación fue más allá de las generalidades sobre la mejora de las relaciones franco-soviéticas o si se produjo alguna reunión más. Pero una semana después Chicherin pidió a Stein que sondease a De Margerie sobre la posibilidad de realizar una visita a Briand en París después de su prevista estancia en Wiesbaden [28]. Puede que uno de los temas a discutir fuese también el papel futuro a desempeñar por Krasin. La posición de Krasin en el partido ruso, que nunca fue fuerte desde la muerte de Lenin, había sufrido un nuevo retroceso con el declive de las esperanzas soviéticas de alcanzar un acuerdo con Occidente;

[25] Trotski, rememorando este incidente diez años después *(Trotsky's Diary in Exile*, 1958, pp. 30-31), sólo pudo darle la fecha de «en 1925 (¿en 1924?)».

[26] *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, I, núm. 2 (enero-marzo de 1960), páginas 235-236.

[27] *Auswärtiges Amt*, 4562/155928-30.

[28] *Ibid.*, 4562/155954; para estas reuniones, véase también *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, I, núm. 4, julio-diciembre de 1960, p. 585.

y ahora se encontraba bajo el ataque de quienes pretendían debilitar el monopolio del comercio exterior [29]. La desilusión de Rakovski al no ser nombrado para la embajada de París [30] había sido compartida por sus amigos franceses, entre los que se incluían De Monzie y Herbette; parece que fueron éstos quienes inspiraron a Chicherin la impresión de que Krasin se había hecho personalmente impopular en París a causa de sus conocidos comentarios sobre la guerra colonial francesa en Marruecos y que Rakovski tendría más posibilidades de llevar las negociaciones franco-soviéticas a una conclusión satisfactoria. Por lo tanto, no fue ninguna sorpresa cuando, a fiales de octubre de 1925, Rakovski fue nombrado para suceder a Krasin en el cargo [31]. Siempre imaginativo, Brockdorff-Rantzau calificó el nombramiento de Rakovski para París como «justo castigo por Locarno», ya que Rakovski era un conocido francófilo, y una vez había declarado en una entrevista que un entendimiento franco-soviético sería la mejor garantía para la paz en Europa [32]. En un artículo sobre el primer aniversario del reconocimiento francés de la Unión Soviética, *Izvestiya* acusaba a Francia de seguir los pasos de Gran Bretaña y carecer «de una política nacional independiente» [33].

Rakovski llegó a París a tiempo para presidir, el día 1 de noviembre de 1925, el banquete de aniversario [34]. Su llegada marcó el comienzo de una intensa campaña soviética para mejorar las relaciones franco-soviéticas y para poner en marcha discusiones serias sobre los problemas más importantes. La oferta hecha por Chicherin de visitar París en el curso de su viaje por Europa occidental había sido acogida favorablemente. A su llegada a París el último día de noviembre, Briand había salido para Londres para la firma de los acuerdos de Locarno, y París estaba sometida a las tensiones de una crisis ministerial. Esta situación provocó cierto retraso, durante el cual Chicherin se retiró prudentemente a la Riviera. Pero el 10 de diciembre Rakovski presentaba con retraso

29 Véase vol. 1, pp. 457-459, 462-463.

30 Véase pp. 54-55.

31 Krasin escribió desde Moscú el 23 de octubre de 1925 a su esposa en París diciéndole que había sido trasladado a Londres y que sería sustituido en París por Rakovski (L. Krasin, *Leonid Krasin: His Life and Work*, 1929 (?), página 259); el anuncio apareció en la prensa soviética el 27 de octubre de 1925.

32 *Auswärtiges Amt*, 4562/156012; para la entrevista de Rakovski, véase página 53.

33 *Izvestiya*, 28 de octubre de 1925.

34 En esta ocasión, el discurso de Rakovski fue recogido en *Le Temps*, 3 de noviembre de 1925.

sus credenciales al Presidente francés[35]; y durante la semana siguiente se celebraron una serie de conversaciones entre Chicherin y Rakovski, por un lado, y Briand y Berthelot, por otro. Una vez más se llegó a un punto muerto, y el único resultado positivo fue un acuerdo para abrir negociaciones formales a comienzos del año próximo. Chicherin manifestó en público su máxima satisfacción por los resultados conseguidos durante su visita. En una entrevista que se publicó simultáneamente en *Le Temps e Izvestiya* el día de su salida de París, 17 de diciembre de 1925, se refirió al «profundo cambio en la mentalidad y en la opinión pública francesa con respecto a mi país» y al «nuevo espíritu que prevalece en estos momentos». Reconoció que todavía existían «tendencias inamistosas hacia nosotros», pero que creía que iban a «continuar perdiendo fuerza»[36]. En una entrevista de despedida que se publicó al día siguiente revelaba con mayor franqueza los aspectos básicos de esta esperanza o creencia y las motivaciones de la actitud soviética hacia Francia en aquel momento:

> La confianza mutua ya demostrada en nuestras conversaciones durante estos pocos días me ha convencido de que Francia no se prestará a ningún agrupamiento dirigido contra mi país[37].

El último acto de Chicherin en París fue firmar con el embajador turco un tratado de neutralidad y no agresión con Turquía[38]. La publicación de este tratado pocos días después de la salida de Chicherin ocasionó un estallido de irritación en la prensa francesa.

El Gobierno soviético, alarmado todavía por las implicaciones de Locarno y lleno de desconfianza hacia la actitud alemana, continuó abogando por la causa de un *rapprochement* franco-soviético. En Berlín, de vuelta para Moscú, Chicherin aún convocó otra rueda de prensa. En las negociaciones de París, dijo, se había «establecido que no existen diferencias importantes entre Francia y la URSS»; y contrastó la afabilidad francesa con «la actitud abiertamente hostil del Gobierno inglés»[39]. Rakovski, en una corta visita a la Unión

35 *Izvestiya,* 12 de diciembre de 1925; al parecer la ceremonia se había atrasado ante la importuna insistencia de Rakovski en que se tocase «La internacional», considerada como himno nacional de la Unión Soviética, junto a «La Marsellesa» en la ceremonia; finalmente se olvidó esta petición.

36 La última frase citada se omitió en *Le Temps.*

37 *Le Temps,* 18 de diciembre de 1925.

38 Véase pp. 639-641.

39 *Izvestiya,* 21 de diciembre de 1925.

Soviética [40], pronunció un discurso el 10 de enero de 1926, en el que comparó las negociaciones franco-soviéticas con las anglo-soviéticas, dando razones para confiar en que el Gobierno francés se mostraría más razonable que el británico. Habló abiertamente del aislamiento de Francia después de Locarno y sugirió que Francia detentaba la posición clave de la situación de Europa occidental: «Antes la vía llevaba a París a través de Londres, ahora conduce a Londres a través de París.» [41] En un nuevo discurso que pronunció pocos días después provocó cierta indignación en la prensa de París al señalar que Locarno había dado a Alemania «una cierta libertad de acción en el Este» y utilizar esto como argumento en favor de una nueva garantía de la frontera polaca con la Unión Soviética [42]. En un artículo que llevaba el subtítulo de «Pensando en voz alta», Trotski, aun negándose a depositar «esperanzas extraordinarias» en las próximas negociaciones financieras franco-soviéticas, sugirió que Francia debería garantizar a la Unión Soviética un crédito de 30 millones de rublos al 11 por ciento, del cual un siete por ciento debería considerarse como interés y el restante cuatro por ciento ser utilizado como pago de las deudas [43]. A comienzos de febrero de 1926 llegó a París la delegación soviética encargada de negociar las deudas, entre cuyos miembros se encontraban Piatakov y Preobazenski [44]. Las negociaciones dejaron de ser una discusión informal entre expertos y se transformaron en una verdadera conferencia diplomática. El mismo Briand presidió la primera reunión, que se celebró el 25 de febrero, Rakovski, en una respuesta llena de tacto al discurso de bienvenida de Briand, abogó por una aproximación «puramente práctica» al problema de las deudas y los créditos e insistió en «el considerable número de fran-

[40] Durante esta visita, Rakovski, pronunció tres discursos o conferencias sobre cuestiones internacionales: el 4 de enero de 1926, sobre la URSS y la Sociedad de Naciones (*Pravda* e *Izvestiya*, 6 de enero de 1926; sobre él, véase página 466); el 10 de enero de 1926, sobre las relaciones con Gran Bretaña y Francia (*Pravda* e *Izvestiya*, 14 de enero de 1926); y el 13 de enero de 1926, sobre las consecuencias de Locarno (*Izvestiya*, 15 de enero de 1926; *Mirovoe Jozyaistvo i Morovaya Politika*, núm. 1, 1926, pp. 35-50). Los tres discursos se volvieron a publicar en forma de folleto; J. Rakovski, *Liga Natsii i SSSR*, 1926, con el comunicado de Chicherin, del 23 de diciembre de 1925, sobre la Sociedad de Naciones (véase pp. 436, 468) como apéndice.

[41] *Izvestiya*, 14 de enero de 1926; *Le Temps*, 14 de enero de 1926.

[42] *Izvestiya*, 15 de enero de 1926; *Le Temps*, 18 de enero de 1926.

[43] *Pravda*, 17 de enero de 1926; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 19, 26 de enero de 1926, pp. 263-264.

[44] Rakovski, en una conferencia de Prensa, anunció que incluía representantes del Narkomfín, Vesenja, Narkomtorg y Gosbank (*Izvestiya*, 2 de febrero de 1926).

ceses de todas las clases de la sociedad, y particularmente de las más modestas», que estarían interesados en la consecución de un acuerdo [45]. En realidad, ninguna de las dos partes había alterado sus posiciones. El Gobierno soviético estaba dispuesto en principio a reconocer las deudas. Pero su pago dependía de los créditos franceses; y no había manera de encontrar una fórmula de cuadrar este círculo. Los puntos álgidos de la conferencia fueron dos memorándums que pasaron los delegados soviéticos el 24 de marzo, de los que uno trataba de las deudas y el otro de los créditos, pero ninguno de los dos facilitaba cifras; un memorándum francés del 30 de marzo, en el que se proponía un detallado esquema para la reanudación del servicio de deudas, con pagos anuales que comenzarían con el 30 por ciento de la cantidad debida hasta llegar al 50 por ciento (el precedente del plan Dawes estaba claramente presente en la mente de los franceses); y una dura réplica soviética del 14 de abril de 1926 en la que se decía que las propuestas francesas eran «inadmisibles» y utópicas. Aunque a esta réplica soviética siguió una semana después otra nota ofreciendo el anzuelo de los intercambios comerciales y de las compras soviéticas de material industrial francés, estaba claro que las negociaciones habían quedado una vez más bloqueadas [46].

El tono de franca intransigencia de la nota soviética del 14 de abril de 1926 podía atribuirse a factores políticos. En marzo de 1926 Francia ratificó los acuerdos de Locarno, y las tenues esperanzas que se habían concebido en Moscú de apartar a Francia de sus socios se esfumaron completamente. En ese mismo mes, el fracaso del primer intento de introducir a Alemania en la Sociedad de Naciones pareció poner de manifiesto que el lugar de Alemania en el sistema de Locarno era menos seguro de lo que se había temido. A la vez que se disipaban estas esperanzas y temores, las negociaciones soviético-germanas, que habían estado languideciendo durante muchos meses, tomaron un sesgo favorable; y Alemania, al contrario que Francia, estaba totalmente dispuesta a garantizar créditos. Cuando los soviéticos pasaron su réplica del 14 de abril de 1926 a la delegación francesa, el acuerdo con Alemania estaba ya a la vista. El tratado soviético-germano fue firmado en Berlín diez

[45] *Izvestiya*, 26 y 27 de febrero de 1926. Los negociadores franceses siempre habían insistido en este punto: en enero de 1925, Krasin definía irónicamente a los acreedores franceses como «un grupo de dos millones de campesinos franceses pobres y medios» (L. Krasin, *Voprosy Vneshnei Torgovli*, p. 330).

[46] Para estas negociaciones, véase *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, I, núm. 4 (julio-diciembre de 1960), pp. 588-589, 592-593; De Monzie presidió la conferencia.

días después[47]. Abundaban las garantías diplomáticas tradicionales. En el discurso que pronunció ante el VTsIK en relación con el tratado, Litvínov continuó prestando la «máxima significación» a las perspectivas de un acuerdo con Francia[48]. Rakovski negó a la prensa francesa que el tratado soviético-germano fuera en ningún sentido «una réplica al pacto de Locarno»[49]. El embajador francés en Berlín dijo a D'Abernon que el tratado «le parecía estar dirigido más contra Inglaterra que contra Francia» y que las relaciones franco-soviéticas eran «bastante amistosas, al margen de la cuestión de la deuda»[50]. Pero el choque había sido considerable. En efecto, aunque este tratado tenía menos significación que el de Rapallo, suponía un cambio. La concepción de una relación especial con Francia, que compensara por la deteriorización de las relaciones con Gran Bretaña, por una parte, y con Alemania, por otra, había estado flotando en la perspectiva de los acosados políticos soviéticos a lo largo de 1925. Ahora se la desechaba por su falta de realismo; y su abandono tuvo un efecto inmediato, aunque indirecto, en las negociaciones de París sobre la deuda. Los negociadores que hasta ese momento habían tratado de soslayar el punto muerto a base de palabras lo traían ahora a la superficie para que todos lo vieran. Las negociaciones se fueron arrastrando hasta principios de junio de 1926, fecha en que se decidió aplazarlas hasta noviembre, con la disposición de que mientras tanto continuarían manteniéndose conversaciones no oficiales[51]. Antes de que terminara este intervalo, la reaparición de Poincaré como primer ministro en julio de 1926, con el espectacular mandato de salvar al franco, provocó una nueva crisis, y la posibilidad de un acuerdo se volvió más remota que nunca.

c) *Alemania*

El 19 de octubre de 1925, dos días después de que regresara a Berlín la delegación alemana de Locarno, Stresemann recibió la visita de Krestinski, quien le recordó que las negociaciones para el

[47] Para el tratado y las negociaciones que condujeron a él, véase pp. 443-446.

[48] *SSSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya*, p. 1057; para este discurso, véase p. 447.

[49] *Le Temps*, 26 de abril de 1926.

[50] D'Abernon, *An Ambassador of Peace*, III, 246.

[51] *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, I, núm. 4 (julio-diciembre de 1960), p. 597.

proyectado pacto de neutralidad soviético-germano habían sido retrasadas a petición suya hasta que se hubiese llegado al acuerdo con Occidente: era de presumir que ya podían empezar [52]. Stresemann relegó la discusión para un nuevo encuentro, que tuvo lugar el 29 de octubre de 1925, y entonces explicó a Krestinski que él preferiría esperar la llegada a Berlín del embajador alemán en Moscú, al que se esperaba de un momento a otro [53]. En efecto, Brockdorff-Rantzau llegó el 4 de noviembre de 1925 y empezó una violenta campaña contra el tratado de Locarno, en el curso de la cual apeló directamente a Hindenburg, y una vez más se dispuso a presentar su dimisión [54]. Mientras se desarrollaba esta campaña, Krestinski hizo dos visitas más a Stresemann, el 16 y 21 de noviembre de 1925 [55]. En la segunda de estas visitas le remitió un proyecto soviético alternativo al malparado preámbulo e invocó el precedente del tratado comercial soviético-checoslovaco del 6 de junio de 1922, en cuyo preámbulo se reconocía «la necesidad de que cada una de las partes contratantes se mantenga neutral en el caso de un conflicto entre uno de ellos y un tercero»; la importancia de este precedente residía en que Checoslovaquia era miembro de la Sociedad de Naciones [56]. La actitud de Stresemann dejó claro que no quería ir más lejos antes de la firma formal de los acuerdos de Locarno, que iba a tener lugar en Londres el 1 de diciembre de 1925. En una conversación con Schubert en la víspera de la partida de la delegación alemana para Londres, Krestinski «se rio y dijo que confiaba en que regresásemos de Londres con algo más de firmeza» [57].

52 *Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, 528.

53 *Auswärtiges Amt*, 4562/156003-5.

54 Brockdorff-Rantzau envió un llamamiento al Presidente el 7 de noviembre de 1925, y, al no obtener una respuesta satisfactoria, presentó su dimisión y solicitó una entrevista con el Presidente el 28 de noviembre para presentarla; como resultado de su conversación con Hindenburg, se le convenció para que la guardara en el bolsillo (para los informes de la conversación de Brockdorff-Rantzau con Hindenburg, véase *Brockdorff-Rantzau Nachlass*, 9101/224024-7, 224029-30; para la carta no enviada, *ibid.*, 9101/224031-2; el llamamiento del 7 de noviembre no se ha encontrado, pero aparece mencionado en la carta de dimisión). Los puntos de vista de Brockdorff-Rantzau fueron expuestos en una conversación con Wallroth el 15 de noviembre de 1924 (*Auswärtiges Amt*, 4562/156024-8).

55 *Ibid.*, 4562/156030-1, 156209-15; poco antes de la segunda visita fueron enviados los borradores previos alemán y soviético como apéndice a un memorándum del departamento elaborado por Dirksen sobre las negociaciones (*ibid.*, 4562/156038-9).

56 Para el tratado soviético-checoslovaco, véase *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii*, I-II, 1928, núm. 38, pp. 145-149.

57 *Auswärtiges Amt*, 4562/156081-4.

Una vez salvado con seguridad este punto crucial en las relaciones con Occidente, Stresemann se mostró dispuesto a prestar atención al Este, y el 11 de diciembre abrió las negociaciones con Krestinski sobre la base del último proyecto soviético de pacto. Stresemann siguió su táctica habitual y comenzó atacando, quejándose de los editoriales de *Pravda* e *Izvestiya,* que habían desvirtuado el significado de su discurso sobre el pacto de seguridad ante el Reichstag [58]. Se había afirmado que él había aceptado que, en el caso de que la Unión Soviética llegase a ser reconocida por la Sociedad de Naciones como país agresor, Alemania tendría que abandonar su neutralidad; pero lo que él había dicho era que Alemania decidiría libremente si otra potencia era el agresor y que definiría su acción en concordancia. Esto supuso la reapertura de la discusión sobre el artículo 16. A continuación se produjo un largo altercado sobre el acuerdo soviético-checoslovaco del 6 de junio de 1922. Stresemann había descubierto que este acuerdo no estaba registrado ante la Sociedad de Naciones, y sugirió que no estaba en vigor, ya que Checoslovaquia estaba obligada por el artículo 18 del Convenio a registrar todos los tratados válidos. Krestinski replicó débilmente que si el tratado checoslovaco no constituía un precedente, Alemania tenía abierto el camino para crearlo. Volviendo al proyecto soviético, Stresemann observó que, al insistir en la obligación de la neutralidad, parecía contemplar demasiado abiertamente la contingencia de una guerra, mientras que lo que se requería era la acción común de ambos países para mantener la paz, una fórmula vaga y sentimental que ejercía muy poca atracción para la diplomacia soviética. Esta conversación, evidentemente estéril, finalizó dando garantías Stresemann de que «Alemania desea llegar a un acuerdo con Rusia», y que haría sus contrapropuestas a través de Brockdorff-Rantzau al regreso de éste a Moscú [59].

En cierto modo, se puede decir que la atmósfera había mejorado cuando Chicherin se detuvo en Berlín a finales de diciembre, de regreso de su viaje a París. El temor de lo que Chicherin pudiera haber conseguido en sus conversaciones de París con el Gobierno francés afectó claramente a los negociadores alemanes; y por otra

58 Un artículo editorial que apareció en *Izvestiya,* 27 de noviembre de 1925, titulado «El Ministro se entregó», concluía diciendo que «*la vinculación de Alemania con el bloque de potencias victoriosas se desarrolla con fuerza y con gran rapidez*»; en *Pravda* no se ha encontrado ningún artículo similar.

59 *Auswärtiges Amt,* 4562/156111-32; la participación de Krestinski en la conversación, mal recogida en este informe, se omite completamente en la versión de *Gustav Stresemann Vermächtnis,* II, 529-534.

parte, Chicherin también había fortalecido su posición al asegurarse un tratado de neutralidad incondicional con Turquía [60]. Gran parte de la conversación que sostuvo con Schubert el 19 de diciembre de 1925 se centró en el mal estado de las relaciones anglo-soviéticas; Chicherin se temía que Gran Bretaña, habiéndose asegurado ahora una posición hegemónica en Europa, la utilizaría para separar a Alemania de la Unión Soviética. Cuando se le dijo que se estaba preparando un contraproyecto alemán del pacto propuesto, no dejó de manifestar su pesimismo sobre los resultados [61]. Tres días después tuvo una conversación de dos horas con Stresemann. Este intentó nuevamente despejar los temores de Chicherin respecto a la formación de un bloque antisoviético en la Sociedad de Naciones:

> Inglaterra no era la Sociedad, e incluso si Inglaterra se empeñaba en proseguir una política antigua, estaba bastante claro que Francia e Italia no la seguirían. Y, entonces, ¿con qué apoyos podría contar Inglaterra?

Todavía reciente su reunión con Briand, Chicherin pareció tranquilizarse con este argumento. Cuando Stresemann le leyó una propuesta de protocolo en el que se registraba la interpretación alemana de sus obligaciones bajo el artículo 16, Chicherin manifestó su satisfacción por el intento de tener en cuenta los deseos soviéticos y en principio se dejó convencer de que la participación alemana en las sanciones militares contra la Unión Soviética era una hipótesis remota e irreal. Pero aun así tenía grandes miedos respecto a la posible participación de este país en un boicot financiero o económico. Stresemann se despidió de su visitante dejando la impresión de que se «ha disipado la pesadilla de un continente organizado contra Rusia» [62]. Pero en un comunicado que Chicherin distribuyó a la prensa alemana antes de su partida para Moscú, esta impresión no quedaba completamente confirmada, sugiriendo que las viejas aprensiones estaban todavía bastante vivas:

> Los temores del Gobierno soviético sobre las consecuencias de Locarno no se extienden por lo menos a las intenciones del Gobierno alemán, sobre cuya buena voluntad no cabe duda. Estos temores se refieren a las circunstancias objetivas que se le crearán a Alemania a causa del tratado de Locarno [63].

60 Para la visita de Chicherin a París, véase pp. 429-430.

61 *Auswärtiges Amt*, 4562/156914-206; para los contraproyectos elaborados en el Ministerio, véase *ibid.*, 4562/156176-82.

62 *Ibid.*, 4562/156218-27, abreviado en *Gustav Stresemann Vermächtnis*, II, 535-536.

63 El comunicado apareció en *Izvestiya*, 23 de diciembre de 1925.

No obstante, Stresemann creyó evidentemente que algo se había logrado, y el 29 de diciembre de 1925 envió una carta personal a Chicherin, adjuntándole el proyecto de protocolo que tenía analogías inconfundibles con el viejo preámbulo [64]. Pero esto no fue suficiente. En la réplica de Chicherin, del 12 de enero de 1926, se le criticaba tanto por su forma como por su contenido. En relación a la forma, Chicherin explicaba que, al estar de acuerdo con la propuesta de Stresemann para un protocolo, él nunca había querido decir que éste fuera a sustituir a un tratado; el Gobierno soviético quería que los compromisos más importantes quedaran inscritos en un tratado, completado, si era necesario, por un protocolo explicatorio. En relación al contenido, volvía a repetirse la vieja protesta: el proyecto de protocolo estaba lleno de argumentos y conclusiones teóricas y vacío de obligaciones precisas [65]. Stresemann, no muy seguro de hasta qué punto se podía estirar exactamente la «interpretación» del artículo 16, y sin querer correr el riesgo de provocar una explosión en Occidente, no tenía prisa alguna. La entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones se iba a celebrar en Ginebra en marzo. Stresemann confiaba en posponer el siguiente paso favorable al Este hasta que Alemania se encontrase instalada con toda seguridad en la Sociedad.

También se produjeron otros episodios que actuaron en favor de las tácticas dilatorias. La detención, bajo la acusación de espionaje, en diciembre de 1925, de tres hombres de negocios alemanes, que habían venido trabajando como «agentes consulares» de su país en Bakú, Poti y Batum, pero sin que nunca llegasen a ser reconocidos como tales por el Gobierno soviético, motivó un nuevo conflicto entre Berlín y Moscú. En una conversación con el encargado de negocios soviético el 30 de diciembre de 1925, Dirksen, correcta o incorrectamente, atribuyó el retraso de la vuelta de Brockdorff-Rantzau a Moscú a este incidente [66]. A finales de enero de 1926, a punto de solucionarse el episodio de los agentes consulares, Brockdorff-Rantzau empezó por fin a hacerse a la idea de volver a su puesto. Schubert, a quien le hizo una visita de despedida, señaló que las negociaciones para el protocolo debían continuarse en Berlín; sorprendentemente el embajador se mostró de acuerdo, aunque sugirió que posteriormente podían trasladarse a

[64] *Auswärtiges Amt*, 4562/156357-64.
[65] *Ibid.*, 4562/156435-7.
[66] *Ibid.*, 4562/156335; G. Hilger, *Wir und der Kreml*, pp. 150-151; los archivos están llenos de material sobre este asunto y sobre la acusación de interferencia en la valija consular del consul alemán en Tiflis.

Moscú para que se firmase allí el acuerdo[67]. A su llegada a Moscú el 3 de febrero de 1926, Brockdorff-Rantzau fue recibido con las mayores demostraciones de cordialidad y de alivio por parte de Chicherin[68], cuyas aprensiones sobre un empeoramiento de las relaciones soviético-germanas después de Locarno se habían visto confirmadas por la prolongada ausencia del embajador. La hostilidad común hacia la política de Locarno selló una intimidad cada vez más fuerte entre el embajador y el comisario del pueblo; y durante los dos años siguientes trabajaron juntos, en una concordia prácticamente total, por la causa de la amistad soviético-germana.

El 11 de febrero de 1926 se intercambiaron en Berlín las ratificaciones del tratado comercial del 12 de octubre de 1925[69]; y Krestinski aprovechó la ocasión para recalcar ante Schubert la importancia que el Gobierno soviético concedía al nuevo tratado previsto[70]. Stresemann decidió entonces dar una salida al problema formal; y durante los días siguientes el Ministerio de Asuntos Exteriores reelaboró las propuestas alemanas en forma de un tratado y de un protocolo suplementario. El 24 de febrero de 1926, estas propuestas fueron discutidas y aprobadas en el Gabinete, y al día siguiente Stresemann se las presentó a Krestinski en el curso de una larga entrevista[71]. Esta concesión redujo las diferencias importantes a una sola. El Gobierno soviético quería que cada parte asumiese una obligación sincera e incondicional de no participar en ninguna acción o alianza hostil, militar o económica, que estuviera dirigida contra el otro. El Gobierno alemán se temía que la aceptación de una obligación tan vasta pudiese entrar en conflicto con el artículo 16 del convenio, incluso tal como se había interpretado en Locarno, y pretendía limitar la obligación a aquellos casos en los que la otra parte (es decir, la Unión Soviética) se viese envuelta en hostilidades con motivo de la agresión no provocada de una tercera parte. Pero cualquier restricción de este tipo se enfrentaba a la resistencia del Gobierno soviético por dos factores, uno explícito y otro inconfesado. El primero era que la suposición de que la Unión Soviética pudiera verse involucrada en otra clase de hostilidades que las provocadas por la agresión de otra potencia resultaba insultante. La segunda era que la frase «agresión no provocada» dejaría vía libre a una discusión interminable en el momento crítico, y que induda-

67 *Auswärtiges Amt*, 4562/156529-30.
68 *Ibid.*, 2860/556688-92.
69 *League of Nations: Treaty Series*, LIII, 1926, 8.
70 *Auswärtiges Amt*, 4562/156548-9.
71 Para las actuaciones del gabinete, véase *ibid.*, 3491/767848-61; para el borrador que se presentó a Krestinski, *ibid.*, 4562/156604-10.

blemente la Sociedad de Naciones alegaría siempre una provocación soviética para justificar cualquier acto de agresión contra la Unión Soviética por parte de los miembros de la Sociedad. El último proyecto alemán se enfrentaba a esta dificultad con un torpe intento de razonar lo contrario. Se añadió una nueva cláusula al proyecto de protocolo explicando que la hipótesis de que «Rusia provoque un conflicto armado mediante el ataque a una tercera potencia» era «una posibilidad puramente teórica, carente de significado político práctico». Stresemann, al pasarle a Brockdorff-Rantzau el nuevo proyecto, así como un informe de su conversación con Krestinski, se consolaba reflexionando sobre el hecho de que, aunque se llegase ahora a un acuerdo final, la firma no tendría lugar hasta después de la reunión de la Sociedad en el mes de marzo [72].

Simultáneamente a estas discusiones sobre el tratado y el protocolo continuaban desarrollándose las negociaciones para un aumento en la cantidad y duración de los créditos concedidos al Gobierno soviético en octubre de 1925 [73]. Al mismo tiempo que se comunicaba al embajador soviético el proyecto revisado, el Gobierno alemán hacía una declaración manifestándose dispuesto a garantizar un crédito a largo plazo a la exportación por valor de 300 millones de marcos, que iban a cubrir el 60 por ciento del precio de los productos exportados a la Unión Soviética, de los cuales un 35 por ciento sería suministrado por el Reich y un 25 por ciento por los estados; el 40 por ciento restante tendría que estar cubierto por los bancos. Al escribir a Brockdorff-Rantzau para comunicarle esta decisión, Dirksen le explicó que no tenía un carácter definitivo y concluyente. Los términos del acuerdo todavía tenían que ser acordados con los bancos alemanes; pero «el gobierno del Reich no dispone de medios de ningún tipo para ejercer más influencia sobre el grupo de bancos» [74]. Cualquier nuevo retraso podía atribuirse a la intransigencia de los bancos alemanes, que pedían una tasa de interés del 11,75 por ciento anual, mientras que el Gobierno soviético ofrecía el 8,50 por ciento —la misma tasa de interés que para el crédito a corto plazo del año anterior—, subiendo posteriormente hasta el 10 por ciento [75]. En ese momento llegó a Berlín

72 *Ibid.*, 4562/156613-16.

73 Véase p. 289.

74 *Auswärtiges Amt*, 4562/155661-9; G. Hilger, *Wir und der Kreml*, páginas 184-185.

75 *Auswärtiges Amt*, 2860/556859. Para una información complementaria sobre estas negociaciones, véase *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya*, p. 1056; *Izvestiya*, 27 de junio de 1928. Las citas de los archivos departamentales alemanes recogidas en *Mezhdunarodnaya Zhizn'*, núm. 1,

Harriman, el banquero americano, y, en una conversación con Stomonyakov, jefe de la delegación comercial desde su inauguración en 1921 [76], sugirió la idea de que el Gobierno soviético podría conseguir términos más favorables de los bancos americanos; y a finales de marzo de 1926, Maltzan informaba desde Washington que no se veía allí ningún inconveniente para una financiación conjunta americano-germana del comercio ruso [77]. Posteriormente parece que Harriman se ofreció para cubrir el 40 por ciento del valor de las exportaciones alemanas a la Unión Soviética que quedaba sin cubrir en la garantía del Gobierno alemán. Pero los bancos alemanes se resistieron a esta propuesta, y el Gobierno de los Estados Unidos también se declaró contrario a este trato. En esa época ya había empezado a estar claro que las razones reales del retraso eran de carácter político y que el acuerdo con Moscú se alcanzaría finalmente en el momento elegido por el Gobierno alemán.

Las relaciones de amistad soviético-germana raramente se desenvolvían con suavidad. El mes de marzo de 1926, con las negociaciones para el tratado en su fase final, fue un momento de recriminaciones prácticamente continuas. El 4 de marzo de 1926, Chicherin se apartó de su camino para informar a Brockdorff-Rantzau que el Gobierno soviético, ocupado en ese momento en conversa-

1957, pp. 118-190, y en *Zeitschrift für Geschichtsvissenschaft,* V, 1957, núm. 4, pp. 482-483, demuestran que importantes firmas alemanas interesadas en las exportaciones a la Unión Soviética estaban presionando en favor de los créditos.

76 En una nota escrita a mano fechada el 3 de julio de 1924, y que se ha conservado en los archivos de Trotski (T 822), Krasin llamaba a Stomonyakov «un trabajador de primera y de lo más dedicado, mejor que Kopp»; el motivo de esta nota parece que fue una propuesta para trasladar a Stomonyakov, que evidentemente no se llevó a cabo.

77 *Auswärtiges Amt,* 4829/242220, 242230-3; el proyecto fue apoyado por «Kuhn, Loeb y otros banqueros americanos» (H. Heyman, *We Can Do Business with Russia,* N. Y. 1945, p. 90).

78 El 17 de marzo de 1926, una firma jurídica que representaba a A. W. Harriman & Co. Inc. preguntó al Departamento de Estado si se veía alguna objeción a «la concesión de un crédito a las industrias alemanas que venden a Rusia» según los términos propuestos; el 2 de abril el departamento contestó que «de momento no se vería favorablemente la propuesta de financiación» *(Foreing Relations of the United States 1926,* II, 1941, 906-907). En julio de 1926, una solicitud similar en nombre del New York Trust Co. recibió la misma respuesta *(ibid.,* II, 907-910). En diciembre de 1921, el Departamento de Estado se había pronunciado a favor de un plan para «la cooperación entre los intereses financieros americanos y alemanes» en el comercio con la Rusia soviética, que se encontró con una fuerte oposición por parte de Hoover y del Departamento de Comercio *(National Archives: Record Group* 59: 661.6215.I, Ia; para una nueva cita de la carta de Hoover del 6 de diciembre de 1921, véase pp. 484-485.

ciones irregulares con Polonia acerca de un «Locarno oriental», había ofrecido al Gobierno polaco un pacto de no agresión que incluiría la garantización de las fronteras orientales de Polonia: añadió a modo de consuelo que el Gobierno soviético no había pensado garantizar la frontera occidental de Polonia [79]. Estas noticias fueron recibidas con cólera y consternación por parte del Gobierno alemán, que al parecer no había sido informado de las ofertas soviéticas anteriores en esa misma dirección [80]. Si el Gobierno soviético perdía interés en la revisión de su propia frontera con Polonia, era poco probable que presionase con mucha fuerza para una revisión de la frontera germano-polaca; y si Polonia conseguía seguridad en el Este, sus manos quedarían libres para concentrarse en la defensa del Oeste. En una entrevista que sostuvo con Chicherin el 14 de marzo de 1926, Brockdorff-Rantzau calificó el proyectado pacto con Polonia como «extraordinariamente serio para nuestras relaciones», y se remitió a las famosas conversaciones de diciembre de 1924, en las que se había reconocido el objetivo común de «empujar a Polonia hasta sus fronteras etnográficas». Chicherin intentó excusar al Gobierno soviético aduciendo que sólo se pensaba en un pacto a corto plazo —de una duración de tres a cinco años— y dando seguridades formales de que la Unión Soviética nunca garantizaría la frontera occidental de Polonia. Las negociaciones con Polonia para una revisión de las fronteras no constituían una política practicable en un futuro previsible; y la Unión Soviética necesitaba urgentemente la paz para su propio desarrollo económico. No obstante, Chicherin estuvo de acuerdo en que no se podía permitir que esta política perjudicase las relaciones soviético-germanas, políticas y económicas, que vendrían a ser «de una importancia crucial para Rusia si el tratado que actualmente se negocia entre Berlín y Moscú llega a su conclusión». Brockdorff-Rantzau replicó que cualquier garantía a Polonia esterilizaría el acuerdo germano-soviético [81].

Estos razonamientos sobre el dilema polaco se desarrollaron al mismo tiempo que las discusiones, todavía más acaloradas, acerca de otro espinoso problema. El 4 de marzo de 1926 *Izvestiya* publicaba el texto del discurso pronunciado por Voroshílov con motivo de las tradicionales celebraciones del aniversario del Ejército

79 *Auswärtiges Amt,* 2860/556856-8; para las conversaciones con Polonia, véase p. 457.

80 Para las propuestas previas, véase pp. 452, 454; G. Hilger, *Wir und der Kreml,* pp. 155-156, recuerda la impresión que produjo la comunicación de Chicherin.

81 *Auswärtiges Amt,* 4562/156666-71.

Rojo el 23 de febrero. En una larga discusión de las propuestas sobre desarme que en esos momentos se estaban examinando en Ginebra, señaló que ningún país capitalista pretendía seriamente el desarme, y citó a Alemania entre estos países. Alemania, recalcó, estaba restaurando apresuradamente su presupuesto militar, que ya llegaba a la mitad del de 1913, pese a que su Ejército había quedado reducido nominalmente a una séptima parte. Esto significaba que «Alemania mantiene furtiva y secretamente unas fuertes fuerzas armadas, que no pueden medirse en decenas o centenares de miles». Inmediatamente Brockdorff-Rantzau presentó a Chicherin su «protesta más enérgica» por este «escándalo inusitado», refiriéndose con ironía a la Unión Soviética como «una potencia que declara estar en relaciones amistosas con nosotros y que para nuestros enemigos resulta sospechosa de estar incluida en una conspiración militar con nosotros». Obviamente turbado, Chicherin sólo pudo justificar la indiscreción con la excusa de la ingenuidad de Voroshílov —una explicación que, aunque probablemente cierta, difícilmente podía resultar convincente en Berlín [82]. El hecho de que dos días después, el 7 de marzo de 1926, se publicase en *Izvestiya* una corrección del informe del discurso de Voroshílov sobre las fuerzas secretas de Alemania, que ahora se atribuía a la «prensa de la Entente», no hizo sino llamar todavía más la atención sobre la falta original, particularmente teniendo en cuenta que dos días después aparecía en una revista extranjera de la Comintern una traducción alemana del discurso en la que los párrafos ofensivos se reproducían en la forma original [83]. Por desgracia, este incidente se vio coronado por otro. Casi al mismo tiempo el Gobierno alemán se veía confrontado en una publicación soviética de carácter semioficial sobre los *Ejércitos extranjeros,* editada por la Sociedad Científico-Militar con un prefacio de Voroshílov, sobre el cual el primero en fijar su atención había sido el periódico de los emigrados rusos en Berlín, *Rul,* el 11 de diciembre de 1925 [84]. Con algún retraso se obtuvo el correspondiente folleto en Moscú, y fue traducido

[82] Para el informe de Brockdorff-Rantzau del 7 de marzo de 1926, véase *ibid.,* 2860/556861-2.

[83] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 39, 9 de marzo de 1926, página 531.

[84] La publicación se describe como una segunda edición; según un informe de Brockdorff-Rantzau *(Auswärtiges Amt,* 2860/556906-8), había aparecido originalmente en 1924, pero había pasado desapercibida. El hecho de que la segunda edición llevase un prefacio de Voroshílov sugiere que apareció después de que él se convirtiera en Comisario del Pueblo para la Guerra en noviembre de 1925; nunca se aclaró si las referencias ofensivas se encontraban también en la primera edición.

en el Ministerio de Asuntos Exteriores. En la sección dedicada al Ejército alemán se encontraron referencias inequívocas a formaciones militares secretas y ocultos almacenes de armamento [85]. Una vez más, la parte soviética demostró sus intenciones de poner en un aprieto al Gobierno alemán levantando parte del velo que encubría las relaciones militares soviético-germanas, y el 23 de marzo de 1926 *Pravda* publicaba un artículo sobre la fábrica de aviones Junker de Fili [86]. Pero, aunque, principalmente dedicado a quejarse de las deficiencias, el artículo tenía un tono amistoso, y finalizaba manifestando sus esperanzas en una mejora [87].

Sin embargo, estos incidentes no agotaron la inesperada racha de mala suerte de este mes tan memorable. Tal como se esperaba, la delegación alemana llegó a Ginebra el 7 de marzo de 1926 para la ceremonia de su incorporación a la Sociedad de Naciones, y de su elección para el Consejo de la Sociedad, encontrándose con que el camino se hallaba obstaculizado por las reivindicaciones de Polonia y Brasil, que deseaban ser elegidas al mismo tiempo para el consejo. Las negociaciones, que se prolongaron durante diez días no consiguieron romper este punto muerto. El 17 de marzo de 1926, la asamblea especial que se había reunido para admitir a Alemania se suspendió sin resultado alguno; y la delegación alemana abandonó Ginebra humillada y desconcertada. En unos editoriales del 18 y 20 de marzo de 1926, *Pravda* escribió sobre la «resonante derrota del "espíritu de Locarno"», esperando «un fortalecimiento de la presión de los Estados Unidos sobre la Europa capitalista» como resultado del fiasco de Ginebra. Significativamente, la opinión soviética consideraba lo que había ocurrido como una derrota, no tanto de Alemania como de Inglaterra. Esta era la conclusión de un informe general sobre política exterior elaborado por Chicherin que se publicó en *Izvestiya* a principios de abril de 1926. El colapso de Ginebra se debía a las «contradicciones internas» de la política de Chamberlain. Este había pretendido incorporar a la vez a Alemania y Polonia en un frente unido contra la URSS, sin contar con las contradicciones entre los dos países. Era a «la ruptura del frente unido a lo que hemos asistido en Ginebra» [88]. Al mismo tiempo, lo que había ocurrido fortalecía inevitablemente la posición soviética. El tan temido *rapprochement*

85 Para un memorándum sobre el caso y una traducción de algunos párrafos escogidos, que circuló por el ministerio el 3 de marzo de 1926, véase *ibid.*, 9524/671544-8, 671550-7.
86 *Ibid.*, 2860/556880-1.
87 Sobre este artículo, véase p. 1010.
88 *Izvestiya,* 6 de abril de 1926.

entre Alemania y Occidente había sufrido un dramático retroceso. Queriéndolo o no, Alemania debía orientarse ahora hacia el Este.

El 8 de marzo de 1926, antes del fiasco de Ginebra, Chicherin había contestado a las propuestas que se le hicieran a Krestinski el 25 de febrero[89]. Aceptaba el proyecto alemán de tratado y protocolo con tres reservas. Continuaba rechazando enérgicamente cualquier referencia a una «agresión no provocada»; quería que de la cláusula en la que se prohibía la participación en un boicot económico se omitiesen las palabras «en tiempo de paz», que parecían dejar la puerta abierta a las sanciones económicas en caso de guerra; y proponía que el protocolo fuera sustituido por un intercambio de notas[90]. El 25 de marzo de 1926, cuando Stresemann regresó de Ginebra, Krestinski le pasó una comunicación formal en este sentido. También propuso que la firma del tratado se realizase antes del 10 de abril, de modo que pudiera ser ratificado en la próxima reunión del VTsIK. Stresemann puso reparos recordando las ofensas de las últimas semanas y pidió tiempo para considerar estos detalles. Al informar a Brockdorff-Rantzau de esta conversación, Stresemann volvió impertinentemente a la cuestión polaca, y añadió que «la conclusión de un tratado germano-ruso quedaba descartada mientras no tengamos la certeza de que Rusia no va a satisfacer, ni con un tratado de garantías, ni con un pacto de no agresión, ni con un tratado de arbitraje, la necesidad de Polonia de obtener seguridades en sus fronteras orientales[91]. El mal humor de Stresemann por su experiencia en Ginebra no le había hecho más maleable en relación con las negociaciones soviéticas. Dos días después de la entrevista con Krestinski, el 27 de marzo, telegrafió de nuevo a Brockdorff-Rantzau protestando porque el proyecto soviético obligaría a Alemania a una «neutralidad incondicional», y contra las negociaciones soviéticas con Polonia. Concluyó sugiriendo —lo que habría enfurecido a Chicherin de haberse enterado— que provisionalmente el tratado soviético-germano fuese rubricado, y que su firma formal quedase pospuesta hasta el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones[92]. Sin embargo, prevalecieron los consejos más prudentes. Pocos días después, Schubert sostuvo una conversación, más amistosa que de cos-

89 Véase p. 438.
90 *Auswärtiges Amt,* 6698/107494-5.
91 *Ibid.,* 4562/156694-8, 156704-7.
92 *Ibid.,* 6698/107519-22; éste fue también el momento en que tuvieron lugar las conversaciones militares con Unshlijt (véase nota A: «Colaboración Militar soviético-germana», p. 1009) que, sin embargo, no parece que afectaran al tema.

tumbre, con Krestinski. Denfendió el mantenimiento de las palabras «no provocado», pero aceptó las otras propuestas de Chicherin, dejando caer la esperanza de que se podía firmar el acuerdo a la vuelta de Stresemann de sus vacaciones de Semana Santa hacia el 20 de abril: el protocolo fue reelaborado inmediatamente en forma de un intercambio de notas[93].

La presión que sobre Stresemann ejercían los alemanes partidarios de la orientación hacia el Este había aumentado como consecuencia del desaire de Occidente[94], y ahora se había hecho irresistible. A comienzos de abril de 1926 Dirksen escribía que, si Alemania no firmaba el acuerdo, «en Moscú se impondrán fuertes tendencias favorables a Francia y Polonia»[95]. Efectivamente, ambas partes suponían que la firma era inminente e inevitable, aunque ninguna de las dos dio señales de moverse de la posición en que se habían atascado en relación con la «agresión no provocada». Este punto muerto siguió sin resolverse hasta el último momento. En una nueva conversación entre Schubert y Krestinski, el 12 de abril, no se llegó a ninguna solución, salvo la constatación de que se trataba de la única diferencia importante[96]. Pocos días después, Litvínov explicó a Brockdorff-Rantzau en Moscú que la negativa soviética a aceptar la fórmula de «agresión no provocada» tenía un carácter definitivo[97]. La solución se halló en Berlín. El 21 de abril, Stresemann sugirió a Krestinski una fórmula mediante la cual cada parte se comprometía a la neutralidad en una guerra, en la que la otra se viera involucrada, «a pesar de su propia actitud pacífica», como consecuencia de un acto de agresión[98]. En Moscú esta cláusula se consideró aceptable; y el tratado se firmó —no como Brockdorff-Rantzau había esperado originalmente, entre Chicherin y él mismo, sino entre Stresemann y Krestinski en Berlín[99]— el 24 de abril de 1926. En el primer artículo se recordaba

93 *Auswärtiges Amt*, 4562/156717-20, 156724-9.

94 La suposición de D'Abernon, *An Ambassador of Peace*, III, 245, de que el tratado se firmó sin resentimiento alguno después del desaire de Ginebra carece de fundamento, ya que el mismo Stresemann se hallaba afectado. Stresemann habría preferido retrasar la firma; pero sin duda su posición política en Alemania se hubiera debilitado.

95 *Auswärtiges Amt*, 4829242241-5.

96 *Ibid.*, 6698/107697-700.

97 *Ibid.*, 2860/557272-3.

98 *Ibid.*, 2860/557304-7.

99 Esto supuso una «desilusión» para Brockdorff-Rantzau (G. Hilger, *Wir und der Kreml*, p. 152), quien, sin embargo, se pudo consolar al encontrarse con que en Moscú se llamaba normalmente al tratado «el tratado Rantzau» (carta a su hermano del 9 de julio de 1926, citada en *Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte*, II, 322, nota 130). Hindenburg escribía a Brockdorff-

que el tratado de Rapallo constituía la base de las relaciones amistosas entre los dos socios. En el segundo se estipulaba que si alguno de los dos países, «a pesar de su actitud pacífica», se convertía en víctima de una agresión, el otro mantendría su neutralidad. El tercer artículo prohibía la participación de cualquiera de las dos partes en un boicot financiero o económico que estuviera dirigido contra la otra. El cuarto fijaba la duración del tratado en cinco años, pero estipulando que antes de que finalizase ese período ambas partes concluirían un nuevo tratado para regularizar sus relaciones políticas. En el intercambio de notas que sustituyó al proyecto de protocolo, Stresemann se comprometía a que, si la Sociedad —al contrario de lo que esperaba Alemania— desarrollaba tendencias antisoviéticas, Alemania se «opondría de la forma más enérgica» a éstas. Stresemann registraba, y Krestinski tomaba nota, de la interpretación alemana de sus obligaciones derivadas de los artículos 16 y 17 del Convenio: puesto que los artículos sólo podían invocarse contra un agresor declarado, y la decisión de declarar a un país como agresor no podía ser vinculante para Alemania sin su consentimiento, Alemania nunca quedaría automáticamente vinculada por sus obligaciones con la Sociedad a participar en una acción contra la Unión Soviética. Finalmente, ambas partes estaban de acuerdo en negociar un nuevo tratado que estipulase la solución de todos los conflictos futuros que surgiesen entre ellas por medio de la conciliación o el arbitraje[100]. La cuestión del crédito de 300 millones de marcos, todavía pendiente en el momento de la firma, fue resuelta dos meses después con un compromiso que establecía la tasa de interés anual en 9,4 por ciento [101].

Rantzau el 14 de julio de 1926: «Estoy completamente de acuerdo con usted en que este tratado no sólo es de una gran importancia para la posición especial de Alemania en la constelación política mundial, sino que está también calculado con el fin de alterar y reducir sustancialmente las dificultades y preocupaciones provocadas por la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones» (*ibid.*, II, 326, nota 153). La aseveración de H. von Dirksen, *Moskau, Tokyo, London,* página 77, en el sentido de que Brockdorff-Rantzau «declinó la propuesta que le hice de que el pacto debería ser firmado en Moscú» porque «quería que su nombre estuviera lo menos vinculado posible a este acuerdo», es una prueba sorprendente de la falta de fiabilidad y del carácter pretencioso de esta fuente.

100 *SSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii,* III, número 138, pp. 59-96; para los textos originales alemán y ruso con traducciones al inglés y al francés, véase *League of Nations: Treaty Series,* LIII, 1926, 386-396.

101 *Izvestiya,* 27 de junio de 1926: para una descripción de la función de estos créditos, véase *Ost-Europa,* I (1925-1926), núm. 10, pp. 551-559. Rykov recalcó con satisfacción un año después que los créditos «fueron utilizados por entero para la adquisición del equipo y la maquinaria necesarios para la industrialización de nuestro país» (*SSSR: 4 S"ezd Sovetov,* 1927, p. 25).

El tratado fue considerado en todas partes como una victoria de la diplomacia soviética, y como una restauración del equilibrio en la política exterior alemana, que había oscilado indebidamente hacia Occidente como consecuencia del acuerdo de Locarno. En un artículo de *Izvestiya* se le saludaba como un segundo paso, tras el tratado soviético-turco del 17 de diciembre de 1925, de un sistema que respondía a la cuestión de «cuáles son las verdaderas bases sobre las que se puede conseguir la coexistencia entre este estado y el mundo [capitalista]» [102]. Hablando ante el VTsIK el mismo día de la firma del tratado, Litvínov lo definió como «una ampliación, o más bien un perfeccionamiento, del tratado de Rapallo» [103]; y un comentarista oficioso dijo que era, «al igual que el tratado de Rapallo, una respuesta a las pretensiones inglesas de incorporar a Alemania en la red de su política antisoviética» [104]. Los partidarios de la orientación hacia el Este de la política alemana recordaron con entusiasmo el «tratado de reaseguramiento de Rusia» de 1887, firmado por Bismarck [105]. Algunas semanas después, el Canciller alemán, al apoyar su ratificación en el Reichstag, lo describió con un tono más prudente y preciso como un intento de adaptar las relaciones germano-soviéticas establecidas en Rapallo a «la nueva situación política creada por los tratados de Locarno» [106]. El nuevo tratado germano-soviético desbrozaba el camino para un nuevo impulso a la cooperación práctica entre los dos países, y en este sentido podía presentarse como una continuación de Rapallo. De todas formas, quedaba ya claro que la política alemana no se orientaba exclusiva o predominantemente hacia el Este, como en los primeros momentos de Rapallo, sino que se apoyaba en un equilibrio entre el Este y el Oeste. Este era el nuevo factor que la política soviética tenía también que tomar en cuenta.

102 *Izvestiya,* 27 de abril de 1926; este mismo punto se repetía *ibid.,* 29 de septiembre de 1926, cuando se habían añadido a la serie dos nuevos tratados, con Afganistán y Lituania.

103 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya,* p. 1054.

104 *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politik,* núm. 3, p. 3.

105 *Gustav Stresemann Vermächtnis,* II, 537. Un memorándum sin firmar de 9 de abril de 1926, titulado en los archivos «¿Un tratado de garantías?», denostaba la utilización de este reclamo en relación al tratado; argumentaba que la posición de Alemania era radicalmente diferente de la de la época de Bismark, pero admitía que Locarno «en cierto sentido necesita que se lo complemente *vis-a-vis* de Rusia» (*Auswärtiges Amt,* 6698/107615-18). Es posible que el memorándum pretendiera dar instrucciones a la prensa o a las misiones alemanas en el exterior; si Stresemann no era su autor, desde luego representaba sus puntos de vista.

106 *Verhandlungen des Reichstags,* CCCXC, 1926, 7435.

d) *Las fronteras occidentales*

Las relaciones soviéticas con Polonia, que generalmente marcaron la pauta de las relaciones con los países más pequeños de la Europa oriental, tuvieron un carácter subsidiario con respecto a las que se mantenían con Europa occidental, y estaban influidas poderosamente, aunque no siempre de forma consecuente por aquéllas. Los lazos soviéticos con Alemania constituían todavía el elemento más fuerte de la política exterior soviética; y la actitud soviética hacia Polonia, el antagonista más constante de Alemania, tendía a variar en relación inversa a la cordialidad con que se mantuvieran estos lazos en cada momento. La actitud polaca hacia la Unión Soviética estaba sometida a oscilaciones análogas. Cuando el Gobierno polaco se sentía seguro del apoyo occidental, podía permitirse la intransigencia en su trato con el gran vecino del Este. Pero cuando los países occidentales parecían pretender un *rapprochement* con Alemania o con la Unión Soviética, Polonia se veía atenazada por temores de aislamiento, y buscaba la seguridad en una mejora de las relaciones polaco-soviéticas. Por lo tanto, estas relaciones estaban a merced de excesivas influencias imponderables, y, a veces, conflictivas, como para que se desarrollasen de forma regular y consistente. En el campo soviético aún subsistía una animosidad latente procedente de la guerra de 1920 y del tratado de paz de 1921. Pero las relaciones con Polonia y con otros países de la Europa del Este no eran un factor primario en la política exterior soviética; y, pese a que en el curso de las relaciones soviéticas con Alemania constantemente se estaba invocando el objetivo común de «empujar a Polonia hasta sus fronteras etnográficas», nadie estaba realmente dispuesto a enfrentarse con el *status quo* de la Europa del Este a costa de sacrificar intereses más importantes en otras partes.

Los disturbios alemanes de 1923 y el fallido golpe revolucionario de octubre habían hecho que las relaciones soviético-polacas durante ese año fueran difíciles y precarias. El año 1924 comenzó con más calma. Por primera vez se presentaba en Moscú un representante polaco formalmente acreditado [107]; y las negociaciones para un acuerdo ferroviario y una convención consular [108] supusieron el establecimiento de unas relaciones más normales. Pero los incidentes fronterizos y las recriminaciones sobre supuestas persecuciones de las minorías nacionales en la Polonia oriental continuaron provo-

[107] *Izvestiya,* 9 de marzo de 1924.
[108] *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii.* V, núm. 215, pp. 123-138; *Sobranie Zakonov 1926,* núm. 33, artículo 282.

cando disputas durante todo el año. Según el artículo 7 del Tratado de Riga de 18 de marzo de 1921 [109], Polonia había reconocido «todos los derechos que garantizan la libertad de cultura, lengua y religión a las personas de nacionalidad rusa, ucraniana y rusa-blanca de la república polaca». En el segundo Congreso de los Soviets de enero de 1924, Skrípnik protestó contra la omisión polaca de sus obligaciones hacia «los millones de ucranianos, rusos blancos y rusos» incorporados bajo el Tratado de Riga al territorio polaco [110]. Este mismo tema se volvía a plantear en una nota soviética al Gobierno polaco del 10 de mayo de 1924. El 15 de mayo, el Gobierno polaco rechazaba este intento del Gobierno soviético de intervenir en los asuntos de Polonia; y el 23 de mayo el Gobierno soviético volvía a insistir en sus alegaciones [111]. Las nuevas protestas de ambas partes cayeron igualmente en oídos sordos. En agosto de 1924, Rakovski, en Londres, aprovechó el momento de la conclusión del tratado anglo-soviético para denunciar al Gobierno polaco por su anexión del territorio predominantemente ucraniano de la Galitzia oriental [112]. Esto provocó una enérgica protesta del Gobierno polaco, a la que siguió una contestación del Narkomindel [113]; y la delegación polaca en la asamblea de la Sociedad de Naciones del mes siguiente se vengó de igual modo censurando a la Unión Soviética por la supresión de la insurrección georgiana [114].

Pero tras estas manifestaciones de discordia tampoco faltaban síntomas más favorables en su conjunto. La era «democrático-pacifista» que llevó al Gobierno laborista al poder en Gran Bretaña y al Gobierno radical de Herriot en Francia, también tuvo su eco moderado y tardío en Polonia. En agosto de 1924 Dmowski, el ministro nacional-demócrata de Asuntos Exteriores, partidario fiel de la política de Poincaré, fue sustituido por Skrynski, menos derechista en las cuestiones políticas polacas y partidario de una política de conciliación internacional. Las primeras inquietudes que la aproximación alemana a Occidente suscitó en Moscú se reflejaron en una actitud más moderada hacia el Gobierno polaco; y hablando en el VTsIK en octubre de 1924, Chicherin contempló, en términos

109 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 229.

110 *Vtoroi S''ezd Sovetov Soyuza Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik*, 1924, páginas 107-108.

111 Para el texto de estas notas, véase *Russian Review*, Washington, 1 de julio de 1924, pp. 17-18.

112 Véase p. 42.

113 *Russian Review*, 15 de octubre de 1924, pp. 154-155.

114 Véase p. 462.

más amistosos, «un mejoramiento de las relaciones con Polonia»[115]. Las conversaciones secretas y de tanteo que en diciembre de 1924 celebraron la Unión Soviética y Alemania sobre el objetivo común de revisión de las fronteras con Polonia[116] mostraron la determinación del Gobierno soviético de no descuidar ninguna posibilidad, pero al mismo tiempo de no asumir ningún compromiso que atara irrevocablemente las manos de la futura política soviética. A comienzos del año siguiente, Skrynski todavía tenía una actitud conciliadora hacia Moscú. En un informe distribuido a la Prensa con motivo del Año Nuevo de 1925 se apartó de su actitud tradicional para distinguir entre las actitudes del Gobierno soviético y las de la Comintern, anunciando que él prefería un acuerdo con los bolcheviques antes que embarcarse en una alianza contra ellos[117].

Parece que esta afirmación fue desmentida por el siguiente movimiento del juego, lo cual demostró que el Gobierno polaco no estaba menos dispuesto que el Gobierno soviético a nadar a dos aguas al mismo tiempo. La crónica tensión de las relaciones soviético-polacas se vio agravada por una conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de Finlandia, Polonia, Letonia y Estonia que se reunió en Helsingfors el 16 de enero de 1925. El primer intento polaco de crear un bloque de Estados bálticos contra la Rusia soviética se vino abajo cuando Finlandia se negó a ratificar el tratado firmado en Varsovia en marzo de 1922[118]. Las complicaciones de la disputa de Polonia con Lituania estancaron las relaciones polacas con los demás Estados bálticos; y Polonia era demasiado débil económicamente como para ofrecer a estos países los suministros que necesitaban o un mercado para sus exportaciones. Esta situación les hacía depender de Occidente, y, especialmente, de Gran Bretaña. Desde la perspectiva soviética, los tres pequeños Estados bálticos —Estonia, Letonia y Lituania, con una población total inferior a los cuatro millones de habitantes— habían sido creados artificialmente por las potencias occidentales para que sirvieran como perros guardianes y avanzadas del mundo capitalista en las fronteras de la Rusia soviética[119]. En noviembre de 1923,

115 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya*, p. 73.

116 Véase pp. 265-268.

117 Citado en L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, p. 519.

118 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 360-361.

119 Tomski, en una cena que el TUC ofreció a los miembros de la delegación soviética en Londres el 14 de marzo de 1924, habló de ellos con su tan querida franqueza: «Su independencia es nominal. Económicamente hablando, son, de hecho, completamente dependientes de Gran Bretaña y Francia. Son mercenarios establecidos por Europa occidental como amenaza a la Rusia so-

Letonia y Estonia habían concluido una alianza y un tratado estipulando la unión aduanera entre ellos [120]; incluso este paso fue contemplado con disgusto por el Gobierno soviético, que detectó la inspiración francesa de los acuerdos, y señaló que estos pequeños países sólo podrían alcanzar un «desarrollo saludable» mediante «un acuerdo económico y político amistoso con Rusia» [121]. La conferencia de Helsingfors de enero de 1925 fue considerada con gran recelo en Moscú como un intento de revitalizar el bloque antisoviético. En conjunto, sus participantes se abstuvieron prudentemente de hacer pronunciamientos abiertamente antisoviéticos, y el único resultado visible de la conferencia fue un tratado de arbitraje sin mucho color [122]. No obstante, en los círculos soviéticos se creía que se había utilizado esta ocasión para celebrar una conferencia de los Estados Mayores; y en marzo de 1925 los jefes de los Estados Mayores de los cuatro países celebraron una conferencia en Riga, a la que también asistió un representante de Rumania. Todas estas actividades fueron denunciadas en voz alta por la prensa soviética [123]. Las relaciones soviético-polacas se hicieron en ese momento aún más tirantes como consecuencia del asesinato, con la supuesta connivencia de la policía de Polonia, de dos comunistas polacos que iban a ser intercambiados por dos presos políticos polacos de la Unión Soviética, y de la supuesta complicidad del cónsul polaco de Minsk en actividades subversivas en la Rusia Blanca Soviética [124]. En el tercer Congreso de los Soviets de mayo de 1925, Rykov se refirió a «una serie casi constante de actos de vandalismo a lo largo de la frontera polaca», y a «la extraordinaria campaña desarrollada en las columnas de la prensa polaca contra la URSS». Volviendo a las

viética» (M. Tomski, *Getting Together,* s. f. [1925], p. 24). Un artículo de *Izvestiya,* 5 de febrero de 1925, después de la conferencia de Helsingfors, describía a la Unión Soviética como rodeada en el Báltico por unos estados financiados por la burguesía occidental; para el rumor sobre la adquisición por Gran Bretaña de las islas de Oesel y Dagö, véase pp. 262, 426.

120 *League of Nations: Treaty Series,* XXIII, 1924, 82-85; XXV, 1924, 360-367; el acuerdo para la unión aduanera nunca se llevó a efecto.

121 Véase la entrevista de Chicherin en el *Manchester Guardian,* 24 de diciembre de 1923.

122 *League of Nations: Treaty Series,* XXXVIII, 1925, 358-369.

123 Véase, por ejemplo, un editorial en *Izvestiya* el 27 de marzo de 1925.

124 La correspondencia de la primera semana de abril entre el Narkomindel y el Ministerio polaco sobre estos dos temas se publicó en *Izvestiya,* el 2, 3 y 4 de abril de 1925, y en *Pravda,* el 10 de abril de 1925; el consul polaco acusado fue sustituido. Por entonces, también el quinto pleno ampliado del IKKI aprobó una fuerte resolución de protesta contra el asesinato de los dos comunistas *(Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* páginas 244-245, 293-295).

conferencias de Helsingfors y de Riga, advirtió a «los polacos, lituanos, estonianos, letones y finlandeses» que «tuvieran en cuenta que cualquier otro Gobierno que fuera el soviético no sólo no les habría concedido la independencia, sino que los habría destruido en la primera oportunidad» [125]. La resolución del congreso citaba las reuniones de los jefes de los Estados Mayores, junto a una reciente Pequeña Entente de Bucarest, como síntomas de las relaciones agresivas que existían contra la Unión Soviética [126]. Dadas las relaciones entre los países afectados, resultaba bastante poco probable que estas reuniones hubieran tenido las siniestras implicaciones que evocaban en el tenso clima de Moscú. La conferencia de Helsingfors de enero de 1925 resultó ser la última intentona de una acción común entre Polonia y los Estados bálticos. La idea, que había surgido en 1919, de crear una pantalla de Estados fronterizos bajo la hegemonía polaca situada entre Alemania y la Unión Soviética se vino abajo con el resurgimiento gradual tanto del poderío alemán como del soviético.

Pero ni la insatisfacción con los intentos polacos de poner en pie una alianza militar o política contra la Unión Soviética, ni las continuas protestas contra los incidentes fronterizos y otras manifestaciones de la hostilidad polaca, impidieron que la diplomacia soviética hiciera otras incursiones de tanteo en una dirección muy diferente. En la primavera de 1925, las intenciones cada vez más evidentes por parte de Alemania de llegar a un acomodo con las potencias occidentales, y especialmente con Gran Bretaña, hizo que el Gobierno soviético empezara a buscar su seguridad en alguna otra parte. Radek fue el primero en lanzarse al campo con un artículo que significativamente se titulaba «Sobre las fronteras de Polonia», en el que exponía que los responsables polacos se habían sentido alarmados por «las noticias de que Inglaterra se niega a garantizar las fronteras polacas», y afirmaba que «*la situación internacional de Polonia se ha deteriorado considerablemente*». Polonia estaba agobiada por sus alianzas militares; el objetivo de la política soviética era simplemente «un reforzamiento de la paz en todas las fronteras de la república». El artículo terminaba haciendo un llamamiento a Polonia para que se lo «piense otra vez» [127]. La deducción era que el Gobierno soviético quería entrar en un pacto con Polonia garantizando la frontera soviético-polaca existente; y, aunque no todas las cometas lanzadas por Radek representaban la política oficial, parece bastante claro que en este sentido se hizo

125 *Tretii S'ezd Sovetov SSSR*, pp. 44-45.
126 *Id.: Postanovleniya*, p. 39.
127 *Pravda*, 8 de marzo de 1925.

alguna apertura, directa o indirectamente, al Gobierno polaco en la primavera o el verano de 1925, mientras Alemania estaba ocupada por sus negociaciones con Occidente [128]. En el tercer Congreso de los Soviets de mayo de 1925, una vez que Rykov hubiera pronunciado todas sus advertencias y reproches, Chicherin volvió a la cuestión polaca con un tono significativamente distinto. Atacó con una esperanza fuera de lo común a todos aquellos que habían denunciado el incumplimiento por parte de Polonia de sus obligaciones para con las minorías nacionales.

> De hecho, ¿qué es lo que quieren los camaradas que hacen esta crítica? ¿Quieren que empezemos una guerra? Hay un par de extremistas que pueden razonar de tal forma, pero no es esa la opinión del público soviético. Ni queremos ni nos estamos preparando para una guerra.

Tras una disquisición sobre el carácter fundamentalmente pacífico de la política soviética, Chicherin habló de nuevo sobre Polonia. «Nuestra política de paz hacia Polonia no es más que una parte de nuestra política general de paz». Señaló «dos corrientes principales» en Polonia: una «aventurerista, imperialista, militarista», y la otra pacífica y deseosa de mantener buenas relaciones con la Unión Soviética. La política soviética debía tener por finalidad el fomentar esta segunda corriente, y llegar a «un acuerdo duradero con Polonia» [129]. El nuevo *polpred* soviético, Voikov, que había llegado a Varsovia a finales de 1924, anunció sus intenciones de encargarse de la cuestión del acuerdo comercial soviético-polaco, que ya había sido estipulado en el tratado de Riga en 1921, pero que desde entonces no se había discutido seriamente; y el avispado ministro alemán en Varsovia dictaminó «nos movemos en un período en el que se intenta un entendimiento ruso-polaco» [130]. Independientemente de que continuaran produciéndose fricciones que turbaban el curso de las relaciones soviético-polacas, la orientación de Alemania hacia Occidente tendía a provocar una cierta *détente* entre los dos países del Este; y el 3 de agosto de 1925 se firmaba un acuerdo para abordar la endémica molestia de los incidentes fronterizos [131].

De alguna forma se puede decir, pues, que ya estaba preparado el terreno cuando Chicherin hizo su única visita oficial a Var-

128 Para una repetición de la oferta, véase p. 454.
129 *Tretii S'ezd Sovetov SSSR*, pp. 88-89.
130 *Auswärtiges Amt*, 4562/155515-21.
131 *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii*, III, 1932, núm. 137, pp. 55-58.

sovia [132] en los últimos días de septiembre de 1925. Aunque la visita estaba destinada a ser fundamentalmente una advertencia a Alemania [133], también desempeñó un papel específico de menos importancia en la historia de las relaciones soviético-polacas. El mismo día de la llegada de Chicherin a Varsovia, el 27 de septiembre de 1925, *Izvestiya* publicaba un artículo de Radek sobre las relaciones soviético-polacas, escrito en términos congratulantes poco habituales. Chicherin fue recibido calurosamente por Skrynski, intercambiándose unos amables discursos diplomáticos en un banquete que se dio en su honor [134]. Aparte de los círculos oficiales, el calor de la bienvenida no era compartido por todo el mundo. Algunos artículos de la prensa polaca ponían de manifiesto que era imposible establecer relaciones estrechas con un vecino que «lleva en sus manos una antorcha incendiaria», y consideraban la visita como «un simple truco diplomático para impresionar a Alemania» [135]. Pero Chicherin, en una entrevista especialmente falta de sinceridad que concedió el 28 de septiembre a un periodista polaco, esperaba un «*rapprochement* permanente entre nuestros dos países», calificaba la amistosa recepción de que había sido objeto por parte del Gobierno polaco como «un hecho político de verdadera importancia», y señalaba que «*un rapprochement* firme entre nosotros tendría una profunda influencia en el complejo general de fuerzas y relaciones» [136]. Habló con confianza de las perspectivas de un tratado comercial y de un acuerdo de comunicaciones ferroviarias. Al parecer, volvió a reiterarse la oferta hecha a Polonia de firmar un pacto de no agresión que supondría una garantía para las fronteras soviético-polacas vigentes; y Skrynski rechazó prudentemente cualquier pacto que no abarcase a todas las fronteras occidentales de la Unión Soviética [137]. En un cuidadoso artículo editorial que se

132 En esa época, la ruta normal entre Moscú y Berlín pasaba por Riga, donde se hacía el cambio del ancho de la vía férrea rusa a la europea; posteriormente se estableció un servicio directo vía Varsovia, con el cambio en la frontera soviético-polaca.

133 Véase p. 285.

134 *Auswärtiges Amt,* 4562/155876-8; del banquete se informó en *Izvestiya* el 1 de octubre de 1925.

135 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 140, 9 de octubre de 1925, páginas 2046-2047.

136 *Izvestiya,* 4 de octubre de 1925; *Izvestiya,* del 30 de septiembre de 1925, llevaba el titular optimista de «Polonia busca un *rapprochement* con la URSS».

137 Véase la fuente polaca citada en *Journal of Modern History,* Chicago, XXX, núm. 2, junio de 1958, p. 116; al año siguiente, Chicherin lo mencionó como una de las diversas ocasiones en que se había hecho tal propuesta (*Auswärtiges Amt,* 4562/157998).

publicó en *Pravda,* Bujarin trató de disipar la idea de que el *rapprochement* soviético-polaco fuese «un truco diplomático para influir sobre Alemania». En concreto, rechazaba «la antigua fijación según la cual Moscú inevitablemente tiene que unirse a Alemania para una partición de Polonia». Se citaba con aprobación a Skrynski por haber declarado que las relaciones amistosas «corresponden a los inalterables y sólidos intereses de ambos países» [138].

No está claro hasta qué punto la visita de Chicherin a Varsovia contribuyó al éxito parcial conseguido al presionar sobre Stresemann en la víspera de la conferencia de Locarno. Tampoco parece que tuviera efectos duraderos sobre las relaciones soviético-polacas. Un mes después, *Pravda* reproducía sin comentarios en un lugar destacado una entrevista concedida a un periódico italiano por el representante diplomático polaco de Moscú, que se refería a «las fronteras históricas de Polonia» y que declaraba que sus fronteras actuales «no coinciden con los sentimientos nacionales de los polacos» [139]. Durante el invierno de 1925-1926, la diplomacia soviética estuvo concentrada en primer lugar en Alemania, y en un segundo nivel en Francia: Polonia parecía haberse esfumado de la panorámica. Pero, de una forma u otra, la carta polaca todavía tenía su utilidad. En febrero o a comienzos de marzo de 1926, en un momento en el que la tozudez alemana en las negociaciones para el previsto tratado soviético-germano estaba poniendo a prueba duramente la paciencia soviética [140], el jefe del departamento oriental del Ministerio polaco de Asuntos Exteriores visitó Moscú persiguiendo el espejismo de un «Locarno del Este» [141]; y en el transcurso de estas discusiones, Chicherin reiteró la oferta, sobre la que ya se había insistido en más de una ocasión el año anterior de un pacto de no agresión soviético-polaco, que incluiría una garantía de la frontera oriental de Polonia [142]. Pero al igual que en las ocasiones anteriores, mientras el Gobierno soviético ofrecía un pacto bilateral, el Gobierno polaco sólo estaba interesado en una garantía multilateral que se extendiese a los demás vecinos occidentales de la Unión Soviética [143]. Cuando el 26 de marzo de 1926

138 *Pravda,* 4 de octubre de 1925; el artículo iba sin firmar, pero fue reproducido en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 140, 9 de octubre de 1925, pp. 2046-2047, con las iniciales N. B.

139 *Pravda,* 27 de octubre de 1925.

140 Véase pp. 437-440.

141 Para este proyecto polaco, véase p. 457.

142 La información sobre estas discusiones procede de la narración que de ellas hicieron Chicherin y Brockdorff-Rantzau en las conversaciones del 4 y del 14 de marzo de 1926 (véase pp. 440-441).

143 *Auswärtiges Amt,* 2945/572112-14.

Polonia firmó con Rumania un nuevo «tratado de garantías» para sustituir al expirado tratado de 3 de marzo de 1921 [144], el Gobierno soviético supuso, al parecer correctamente, que Polonia todavía prefería los laureles marchitos del *cordon sanitaire*. En su discurso en el VTsIK un mes después, Litvínov expresó abiertamente la irritación que sentía el Gobierno soviético ante estos procedimientos:

> Nosotros no reconocemos, ni estamos dispuestos a reconocer, un protectorado polaco, abierto o disimulado, sobre el Báltico. La obstinada negativa del Gobierno polaco a limitarse a hablar en nombre de su propio país ha anulado hasta el momento todos nuestros intentos de *rapprochement*.

Y Litvínov añadió que la renovación del tratado polaco-rumano «reduce nuestras esperanzas de llegar a un acuerdo con Polonia» [145]. En las relaciones soviético-polacas no se volvió a alcanzar ninguna otra cota hasta que el golpe de Pilsudski en Varsovia, en mayo de 1926, dio un nuevo giro a la rueda.

El fin del año 1925 y el comienzo de 1926 sorprendieron a la Unión Soviética y a Polonia bloqueados por una aguda, aunque corta, rivalidad por mantener una influencia predominante en los tres Estados bálticos. En su viaje de regreso de París y Berlín a Moscú en diciembre de 1925, Chicherin equilibró su visita a Varsovia en el viaje de ida haciendo un alto en Kovno, donde pasó el día 23 de diciembre. Aquí ofreció al Gobierno lituano un tratado de neutralidad de características análogas a las del tratado recientemente concluido con Turquía [146]. Lituania era el más aislado de todos los Estados de la Europa del Este. La ocupación polaca de Vilna la separaba de Polonia, y su propia ocupación de Memel de Alemania. Las malas relaciones con Polonia complicaban sus relaciones con los demás Estados bálticos, por lo que no había sido invitada a participar en la conferencia de Helsingfors de enero de 1925. Carecía de fronteras comunes con la Unión Soviética, y en aquella época ninguna clase de incidentes turbaba las relaciones soviético-lituanas. No obstante, el Gobierno lituano vaciló, en virtud de dos factores, a la hora de responder a la oferta de Chicherin. Le habría gustado obtener alguna promesa más positiva de asis-

144 *League of Nations: Treaty Series*, LX, 1927, 163-167; para el anterior tratado, véase *ibid.*, VII (1921-1922), 78-83.

145 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya*, 1926, página 1060.

146 *Izvestiya*, 29 de diciembre de 1925; para el tratado soviético-turco, véase páginas 639-640.

tencia contra Polonia en la disputa de Vilna [147]; y se temía que el acuerdo pudiera interpretarse como incompatible con su condición de miembro de la Sociedad de Naciones [148]. A comienzos de enero de 1926 se anunció que iban a comenzar las negociaciones soviético-lituanas [147], que se desarrollaron durante cierto tiempo con bastante lentitud. En marzo de 1926, el Gobierno soviético todavía estaba presionando sobre Lituania para concluir el tratado propuesto, y había extendido una propuesta semejante a Letonia, Estonia y —según ciertas versiones— a Finlandia [150]. La conciencia de la creciente fuerza soviética se reflejó en un artículo que reprochaba a Letonia su orientación occidentalista, haciendo hincapié en su dependencia de las importaciones de centeno soviéticas y del comercio soviético para su prosperidad [151]. Mientras tanto, el Gobierno polaco, juzgando bastante correctamente que Locarno no había añadido nada ni al prestigio ni a la seguridad de Polonia [152], concibió el ambicioso proyecto de un «Locarno del Este» que vincularía a Polonia con los Estados bálticos (excluyendo, desde luego, a Lituania) y con la Unión Soviética en un pacto de seguridad mutua. A principios de 1926, se hicieron sondeos en Riga, Tallinn y Helsingfors; de acuerdo con una fuente poco segura, se realizó una aproximación incluso a Suecia [153]. A finales de febrero llegó a Moscú un emisario del Ministerio polaco de Asuntos Exteriores con el fin de discutir el proyecto [154]. Pero la propuesta fue tajantemente rechazada en Moscú, donde un dirigente criticó en *Izvestiya* la pretensión polaca de hablar en nombre de los Estados bálticos, aclarando que el Gobierno soviético no reconocería «intereses especiales de Polonia en

147 Según un informe sin confirmar del ministro alemán en Kovno, las negociaciones entre la Unión Soviética y Lituania en mayo de 1924 se habían roto ante la negativa soviética a prometer su apoyo a la reivindicación lituana de Vilna (*Auswärtiges Amt,* 4564/162636-8).

148 Estos fueron los obstáculos que citó el ministro lituano en Berlín en una conversación con Schubert celebrada algunas semanas más tarde (*ibid.,* 6698/107768).

149 *Izvestiya,* 6 de enero de 1926.

150 *Auswärtiges Amt* 2860/556872, 556913-16, 556918-19, con informes de los ministros alemanes en Kovno y Riga.

151 *Mirovoe Khozyaistvo i Mirovaya Politika,* núms. 5-6, 1926, pp. 131-141.

152 Después de Locarno parece que se examinó una propuesta de reconocimiento de la Unión Soviética por parte de Checoslovaquia en el invierno de 1925-1926; el propio Benes estaba a favor de ella (*Izvestiya,* 18 de febrero de 1926). La propuesta fue abandonada tras la firma del tratado soviético-alemán del 24 de abril de 1926, y de una visita de Skrynski a Praga (*ibid.,* 24 de abril de 1926).

153 *Auswärtiges Amt,* 2860/556693, 556771, 556798-800.

154 Véase p. 455.

el Báltico»[155]. En los demás sitios, el proyecto fue recibido sin entusiasmo, y rechazado en seguida. La aproximación soviética a Letonia y Estonia tampoco tuvo demasiado éxito. Lituania se encontraba en una posición especial, como consecuencia de su querella sin resolver con Polonia y de la falta de una frontera común con la Unión Soviética. Aquí las negociaciones con el Gobierno soviético continuaron, hasta culminar finalmente en el pacto de neutralidad de julio de 1926[156].

155 *Izvestiya,* 9 de marzo de 1926; Brockdorff-Rantzau informó el 7 de marzo de 1926 de que Chicherin había rechazado el «Locarno oriental» *(Auswärtiges Amt,* 2860/556863-4).

156 Esto se discutirá en un volumen posterior.

Capítulo 33

LA URSS Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

Antes de 1923, las únicas relaciones entre Moscú y la Sociedad de Naciones habían correspondido a una ligera participación de la Unión Soviética en la actividad del Comité Sanitario de la Sociedad [1]. En junio de ese año, la Sociedad remitió la cuestión de Karelia oriental al Tribunal Permanente de Justicia Internacional para que emitiera un informe consultivo, lo cual provocó por parte de Moscú una categórica negativa de la jurisdicción de esta organización:

> El Gobierno ruso se niega categóricamente a participar en forma alguna en el examen de esta cuestión a cargo de la Sociedad de Naciones o del Tribunal Permanente. Aparte de consideraciones legales..., el Gobierno soviético se ve obligado a comunicar que no puede considerar como imparciales en este asunto a la llamada Sociedad de Naciones o al Tribunal Permanente [2].

En noviembre de 1923 la invitación de la Sociedad de Naciones para participar en una conferencia internacional sobre el transporte se encontró con una firme negativa [3]. Pero la cuestión del desarme continuó estando incluida en una categoría especial. En su calidad de país débil, la Rusia soviética tenía el mismo interés que Alemania en promover el desarme de las potencias más fuertes. Más importante aún era el hecho de que la campaña por el desar-

[1] Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 174.

[2] *Publications of the Permanent Court of International Justice*, Series C, número 3, I, Leyden 1923, 67-70.

[3] *Izvestiya*, 18 de noviembre de 1923.

me era parte de la campaña contra la guerra que habían lanzado los bolcheviques desde el primer momento de su ascenso al poder, y que tenía el mismo atractivo para la opinión radical y de izquierda en el Occidente. Chicherin había conseguido un éxito notable cuando suscitó el tema del desarme en el contexto de un llamamiento a la paz en la Conferencia de Ginebra de abril de 1922; y la conferencia sobre el desarme de la Europa del Este, que se celebró en Moscú a finales de ese mismo año, mantuvo la imagen de la buena voluntad soviética a este respecto [4].

En consecuencia, cuando la Sociedad de Naciones propuso organizar una reunión de la subcomisión naval de la Comisión Consultiva Permanente sobre el Desarme, e invitó a todas las potencias que poseyeran barcos de guerra a participar, el terreno ya había sido preparado. Chicherin, en una nota del 15 de marzo de 1923, tras exponer extensamente las razones de la hostilidad soviética hacia la «llamada Sociedad de Naciones», «esta organización seudo-internacional» decidió aceptar la invitación, a pesar de todo [5]. El propósito de la conferencia era extender a todas las potencias que tuvieran acorazados el principio, aceptado por las cinco grandes potencias navales en la conferencia de Washington, de la limitación de acorazados hasta un tonelaje fijo. Cuando por fin se celebró la conferencia en Roma en febrero de 1924, pronto quedó claro que el *amour propre* de las potencias que no habían asistido a Washington no les permitía adaptarse a las reglas establecidas en aquella conferencia; y el delegado soviético, un antiguo almirante llamado Berens, se ganó en seguida las simpatías de la conferencia como portavoz de los descontentos. Incluyendo los barcos detenidos en Bizerta, que suponían la parte más importante del total, el Gobierno soviético declaró que el tonelaje global de sus barcos de guerra ascendía a 340.000 toneladas [6]. En el curso del debate, habiéndose reservado formalmente la actitud del Gobierno soviético hacia la Sociedad de Naciones, Berens estimó que las necesidades legítimas de barcos de guerra soviéticos eran de 490.000 toneladas (lo que habría colocado a la Unión Soviética como potencia naval entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, por una parte, y Japón, por otra). Posteriormente, con un espíritu de compromiso, redujo esta cifra a 280.000 toneladas, pero sólo a condición de que el mar Báltico y el mar Negro estuvieran permanentemente cerrados a los

[4] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 385-386, 451.
[5] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika*, III, I (1928), 238-239.
[6] *League of Nations: Naval Sub-Commission of the Permanent Advisory Commission* C.76.1924.IX (1924), p. 16.

barcos de guerra de todos los países cuyas costas no dieran a estos mares [7]. La reunión fue un fracaso total; y, aunque no se debió de forma primordial a la actitud soviética, tampoco sirvió para estimular una mayor concordia entre Moscú y Ginebra. Por otra parte, cuando la Unión Soviética firmó la convención de los Estrechos del 24 de julio de 1923 [8], aceptó la obligación de suministrar información sobre sus fuerzas navales en el mar Negro a una comisión que funcionaba «bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones»; y, pese a que se negó a ratificar la convención, durante cierto tiempo continuó suministrando la información estipulada [9].

Mientras tanto, se produjo una nueva aproximación. A finales de 1923, el consejo de la Sociedad decidió enviar, tanto a los Estados miembros como los no-miembros, para que lo sometieran a sus observaciones, el llamado Proyecto de Tratado de Asistencia Mutua que la asamblea de la Sociedad había adoptado provisionalmente ese mismo año. El 12 de marzo de 1924, Chicherin devolvió una larga y argumentada contestación. Tras reafirmar la «actitud negativa» del Gobierno soviético hacia «la Sociedad de Naciones, en su forma y constitución actuales», Chicherin proponía «separar la cuestión de la limitación de armamentos de la del establecimiento de un organismo internacional para la prevención de la guerra». Era lo contrario del planteamiento del tema reflejado en el proyecto de tratado, el cual, de acuerdo con los criterios sobre los que por entonces insistía el Gobierno francés, hacía depender el desarme de la organización de la seguridad, y que fue sometido a una detallada y devastadora crítica de Chicherin. Consciente de su posición en ese momento como un paria débil y aislado entre las naciones, la Unión Soviética se declaraba inexorablemente en contra de cualquier sistema que estipulara una decisión, en la que en cada caso conflictivo siempre había un «agresor», así como de la imposición de sanciones a este agresor. La nota finalizaba con la puntualización de que los temas en debate —el desarme y la prevención de la guerra— «no pueden resolverse, ni parcialmente, ni a cualquier otro nivel, sin la participación de las repúblicas soviéticas». Estas palabras finales sugerían que, en las condiciones apropiadas, podía

[7] *Ibid.*, pp. 26-27, 86-87; un artículo editorial de *Izvestiya*, 4 de marzo de 1924, argumentaba que la cifra de 490.000 toneladas «no es nada exagerada», e insistía en la necesidad de una flota fuerte «que preserve los logros de la revolución de octubre».

[8] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 498-499.

[9] Véase vol. 2, p. 414, nota 183; parece que en una ocasión se envió la información al Gobierno turco, el cual la pasó a la comisión (*League of Nations: Official Journal*, marzo de 1927, p. 318).

llegar a aceptarse una invitación para participar en nuevas discusiones sobre estos temas [10]. Rakovski dedicó un largo pasaje de su discurso de apertura de la conferencia anglo-soviética, en abril de 1924, a la cuestión de la paz y del desarme, pero fue más allá para explicar que para la Unión Soviética sólo resultaría aceptable la Sociedad de Naciones si «excluía la coerción y las medidas de represalia que sólo pueden estar al servicio de los intereses de ciertos Estados poderosos» [11]. La actitud de recelo y hostilidad hacia la Sociedad se vio incrementada cuando, en septiembre de 1924, Gran Bretaña, Francia y Bélgica llevaron la cuestión del levantamiento georgiano del mes anterior [12] ante la asamblea de la Sociedad; y, aunque la única resolución que se adoptó fue el remitir el asunto al Consejo de la Sociedad (que seguramente no se iba a encargar de él) [13], el hecho de que se airease la cuestión fue suficiente como para provocar una protesta indignada de Chicherin contra esta ofensiva del imperialismo mundial e intervención en los asuntos soviéticos [14]. En una carta dirigida al secretario general de la Sociedad de Naciones el 30 de octubre de 1924, Chicherin declinaba una invitación al Gobierno soviético para que participase en una conferencia sobre el tráfico de narcóticos, en base a que, bajo la cobertura de institucionalizar el control del tráfico, «los diversos Gobiernos se esfuerzan por satisfacer sus propios intereses comerciales y obtener ventajas económicas» [15].

Durante los años 1924 y 1925, en los que la Sociedad de Naciones estuvo continuamente preocupada con la seguridad, no se produjo ningún nuevo avance en las discusiones sobre el desarme. En abril de 1925, el Gobierno soviético replicó con una acre negativa a una invitación para asistir a una conferencia de la Sociedad sobre el tráfico internacional de armas, que iba a reunirse al mes siguiente. El propósito de sus patrocinadores, como se manifestaba en el proyecto de convención que se remitía con la invitación, era poner todo el comercio de armas bajo el control de una autoridad

10 Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika*, III, I (1928), 301-304; *League of Nations: Official Journal*, núm. 5, mayo de 1924, pp. 752-754.

11 Para este discurso, véase p. 37; según la *Entsiklopediya Gosudarstva i Prava*, I (1926), 749, la delegación soviética en la conferencia declinó una propuesta británica de que se enviara un observador soviético a Ginebra «como primer paso para la entrada de la URSS en la Sociedad».

12 Véase vol. 1, pp. 206-208.

13 Para la discusión v la resolución, véase *League of Nations: Official Records of the Fifth Assembly* (1924), pp. 158-160, 440.

14 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 126, 26 de septiembre de 1924, pp. 1673-1674.

15 *Pravda*, 1 de noviembre de 1924.

facultada en Ginebra, y prohibir la exportación de armas a regiones atrasadas o agitadas del mundo: al Gobierno soviético esto le parecía un nuevo ardid para fortalecer «el dominio de las potencias imperialistas sobre los pueblos más débiles». Finalmente, el proyecto de convención suponía «una interferencia por parte de la Sociedad de Naciones en los asuntos internos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas» [16]. Sin embargo, Chicherin, hablando de este episodio en el tercer Congreso de los Soviets, se cuidó de añadir que «nosotros no siempre boicoteamos la Sociedad de Naciones», y que ya se había entrado en relaciones con ésta «para fines técnicos o humanitarios, tales como la reducción de la cantidad de armamentos» [17]. Durante este tiempo, continuó habiendo una cooperación con el Comité de las Naciones Unidas para la Salud. En octubre de 1925 se tomó la decisión de adherirse a la Oficina Internacional para la Salud Pública establecida en 1907, y a la Convención Sanitaria Internacional del 17 de enero de 1912; y en este sentido se hicieron las notificaciones correspondientes a los Gobiernos italiano y francés [18]. De forma excepcional con relación a la tradicional actitud negativa, un delegado soviético participó en una conferencia de expertos sobre navegación interior que se celebró en París bajo los auspicios de la Sociedad en 1925, firmando una convención sobre las medidas de tonelaje de los barcos mercantes empleados en la navegación interior [19], aunque matizó su participación con un comunicado en el que se afirmaba que no se podría garantizar la «aplicación completa» del convenio hasta que el Gobierno soviético fuese admitido, plena y oficialmente, en todas las comisiones internacionales que regulaban la navegación en aguas internacionales [20] (una referencia a la exclusión de la Unión Soviética de la restablecida comisión del Danubio).

Las negociaciones de Locarno, centradas en torno a la admisión de Alemania en la Sociedad, crearon una nueva situación. Hasta ese momento, el ser miembro de la Sociedad había sido un monopolio virtual de los vencedores de Versalles. Ahora que se iba a romper este monopolio, los entusiastas de la Sociedad empezaron a soñar con un nuevo avance hacia la universalidad mediante la incorporación del único país europeo importante, aparte de Alemania, que

16 No parece que la nota se publicara en ruso, aunque un resumen apareció en *Izvestiya* el 28 de abril de 1925; una traducción completa circuló entre los miembros del Consejo de la Sociedad como documento C 259. 1925. IX.

17 *Tretii S"ezd Sovetov SSSR*, 1925, p. 86.

18 *Sobranie Zakonov 1926*, núm. 69, artículos 528, 529, 530.

19 *League of Nations: Treaty Series*, LXVII (1927-1928), 63-89.

20 Véase *League of Nations*, C 621, M 203, 1925, p. 4.

todavía estaba fuera del círculo; y, desde el punto de vista de la Unión Soviética, los inconvenientes prácticos de su exclusión se presentaron como mayores y más evidentes. Cuando el Gobierno laborista británico se hizo cargo del Gabinete y reconoció a la Unión Soviética, MacDonald declaró que era de desear que tanto Alemania como la Unión Soviética fueran incorporadas a la Sociedad [21]. Estaba claro que a Alemania le habría gustado que su entrada en la Sociedad fuera seguida por la entrada de su socio de Rapallo. Chicherin, en una conversación que sostuvo en Berlín con Stein el 12 de octubre de 1925 [22], ante la pregunta de si la Unión Soviética se uniría entonces a la Sociedad, no contestó con una negativa frontal, sino preguntando si en ese caso la Gran Bretaña y Francia se comprometían a no atacar el monopolio del comercio exterior y la distribución de la tierra. Que esto no era un simple punto de la discusión parece demostrarlo el hecho de que Chicherin también pidió a Stein que tanteara al ministro suizo con vistas a mantener una reunión privada para discutir si se podía hacer algo para solucionar la brecha que se había producido en las relaciones soviético-suizas tras el asesinato de Vorovski en 1923; este sería un paso preliminar a la aparición de emisarios soviéticos en Ginebra [23]. Pero el diplomático pidió instrucciones a Berna, que o no llegaron a tiempo o no fueron positivas, y la reunión no llegó a celebrarse. Oficialmente no había cambiado nada. Moscú negó completamente los rumores de un próximo *rapprochement* a la Sociedad de Naciones, pese a que, según se dijo, Litvínov y Rothstein, como portavoces del Narkomindel, habían insinuado que si Alemania estaba representada en Ginebra por alguien que no fuera hostil a la Unión Soviética, las cosas podían no estar tan mal, y que una invitación para enviar a un observador soviético podía recibir una respuesta positiva [24]. Chicherin, en una conferencia de prensa celebrada en Berlín pocos días después de la conversación con Stein, hizo un razonado replanteamiento de la actitud soviética, que finalizaba con un tajante *non possumus,* pero en el que por primera vez se contemplaba abiertamente la posibilidad de enviar un observador a Ginebra:

21 El comunicado fue recogido de forma destacada en *Pravda,* 5 de febrero de 1924, sin comentario; para un comunicado de MacDonald en Ginebra en septiembre de 1924, véase p. 78, nota 157.

22 Véase p. 428.

23 *Auswärtiges Amt,* 4562/155952-5; para la disputa con Suiza, véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 179-180.

24 *Auswärtiges Amt,* K 1908/483492; la fecha del informe es la de 16 de octubre de 1925.

El Gobierno soviético ha declarado en muchas ocasiones que le parece imposible encontrar un árbitro que observase la suficiente objetividad al tomar decisiones sobre las diferencias que existen entre el Gobierno soviético y los Gobiernos de otro «tipo». Consecuentemente, el Gobierno soviético considera imposible someterse al conjunto de potencias que se denominan Sociedad de Naciones, que, en parte, se adhiere al principio del arbitraje, y, en parte, aplica el principio de la decisión mayoritaria con las subsiguientes represalias y medidas punitivas. El Gobierno soviético no puede subordinar sus acciones y decisiones, basadas en los principios del sistema soviético, a las decisiones de una mayoría de Estados basados en fundamentos esencialmente diferentes. Todo esto demuestra que se puede enviar un observador, pero que la entrada en la Sociedad es absolutamente inaceptable para la URSS. Aquí no veo ninguna posibilidad de tender un puente para evitar equívocos. Me gustaría insistir una vez más en que el cambio de la política soviética hacia la Sociedad de Naciones resulta muy poco factible [25].

Durante todo el invierno continuaron las especulaciones sobre el futuro de la política soviética. En noviembre de 1925, cuando empezaron a circular nuevamente los rumores acerca de un cambio en la actitud soviética, atribuido al «optimismo creado en los círculos políticos europeos y americanos después de Locarno», Litvínov distribuyó un categórico comunicado a la prensa en Moscú. Definía a la Sociedad de Naciones como «una cobertura para la preparación de la acción militar para la supresión de pequeñas y débiles nacionalidades y como una *«bourse»* diplomática donde las potencias fuertes solucionan sus negocios y arreglan sus cuentas a espaldas y a expensas de las naciones pequeñas y débiles». La conclusión era «que todos los rumores sobre cualquier clase de cambio en la actitud del Gobierno soviético hacia la Sociedad de Naciones, e incidentalmente hacia Locarno, carecen de fundamento y que el Gobierno de la URSS, como el Gobierno de los Estados Unidos, está firmemente decidido, en el futuro al igual que en el pasado, a permanecer al margen de semejante clase de organizaciones» [26]. Hablando ante una audiencia del partido, el estadista se mostró todavía más enfático en su negativa a cualquier inclinación a «unirse a la Sociedad». En la conferencia provincial del partido en Moscú, en diciembre de 1923, Rykov dijo que la Sociedad era «un instrumento no de paz, sino de guerra; no de liberación, sino de opresión», y continuó:

En la actualidad, y bajo la correlación actual de fuerzas, podemos estar convencidos de antemano de que si cualquiera de los países burgueses que pertenecen a la Sociedad de Naciones empieza una guerra contra la Unión So-

25 *Izvestiya*, 17 de octubre de 1925.
26 *Pravda*, 24 de noviembre de 1925; Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika*, III, I (1928), 334-335.

viética, la Sociedad de Naciones hallará la fórmula necesaria para convertirnos a nosotros, y no a su propio miembro, en el agresor [27].

En esta época se dijo que un agregado de prensa de la delegación soviética en Viena había declarado que si la Unión Soviética se unía a la Sociedad, seguiría el ejemplo de la Commonwealth británica, demandando escaños para las diversas repúblicas [28] —una insinuación de que el tema aún se seguía discutiendo en los círculos diplomáticos soviéticos. Pero en una conferencia de prensa en París, Chicherin volvió a insistir enérgicamente en que «nuestra actitud negativa hacia la Sociedad de Naciones no ha sido alterada» [29], y de vuelta a Moscú, aseguró a Schubert en Berlín que estaba fuera de discusión el que la Unión Soviética se hiciese miembro de la Sociedad [30]. A principios de enero de 1926, Rakovski, al salir de Moscú para París, pasó revista a la situación en un discurso sobre «la Sociedad de Naciones y la URSS». El Gobierno soviético quería cooperar con la Sociedad en ciertas cuestiones prácticas, pero se abstenía en principio de participar en una organización que tenía fines militares; el sistema de la Sociedad contrastaba con el carácter «pacífico» del tratado que había sido concluido con Turquía. «El papel principal y la dirección de la Sociedad de Naciones ha caído en manos de Inglaterra», lo que era suficiente para demostrar su carácter antisoviético [31]. Pocos días después el comité central del partido ruso, en una carta dirigida a los partidos comunistas extranjeros, negaba como una «calumnia contrarrevolucionaria» el rumor de que la Unión Soviética pretendiese entrar en la Sociedad de Naciones [32].

No obstante, a pesar de estas manifestaciones inequívocas, las fuerzas que impulsaron al Gobierno soviético en dirección a Ginebra iban evidentemente ganando terreno. Había sido fácil denunciar e ignorar a una institución de la cual Alemania también había estado ausente: el boicot suponía un sólido vínculo entre los socios de Rapallo. Pero el hecho de no pertenecer a una institución de la que formaban parte tanto Alemania como todos los demás estados europeos de importancia no hacía sino intensificar el aislamiento que ya venía forzado desde Locarno. Especialmente la cuestión del desarme empezó a aumentar de tamaño en los cálculos soviéticos. En el año de Locarno, el temor a una acción hostil de carácter militar

[27] *Pravda* e *Izvestiya*, 8 de diciembre de 1925.
[28] *Auswärtiges Amt*, K1908/483493-6.
[29] *Le Temps* e *Izvestiya*, 17 de diciembre de 1925.
[30] *Auswärtiges Amt*, 4562/156206.
[31] *Pravda*, 6 de enero de 1926; para este discurso, véase p. 431, nota 140.
[32] Para esta carta, véase p. 500.

contra la Unión Soviética se había convertido en algo más que un simple espantajo convencional. Enfrentarse de cara con la cuestión del desarme era la forma de conjurar el temor, bien porque se convenciera a las potencias occidentales para que se desarmaran, bien desacreditándolas por no hacerlo; y esta empresa, en la que una vez más coincidían los intereses soviéticos y alemanes, serviría para mantener la asociación soviético-germana. Por encima de todo, el temor a la guerra y la reivindicación del desarme como la mejor garantía contra ésta estaban profundamente enraizados en la opinión de izquierda y radical de los países occidentales, donde muchas veces iban unidas a una creencia optimista en la eficacia de la Sociedad de Naciones. Levantar este sentimiento, a través de una propaganda constante a favor de la paz y el desarme, era un medio poderoso de atraerse las simpatías de la izquierda hacia la Unión Soviética y promover así la política del «frente unido». La solidaridad de los trabajadores en la causa de la paz y del desarme se convirtió en uno de los temas favoritos de los publicistas y oradores soviéticos. Un editorial de *Pravda,* el 11 de diciembre de 1925, sutilmente se unía a una puntualización de Coolidge en su mensaje al Congreso americano, por la que Locarno sin el desarme era insuficiente, e indicaba la predisposición del Gobierno soviético a «ir en cualquier momento a una conferencia de desarme que demostrase realmente las intenciones de plantear la cuestión con seriedad y sentido práctico». «El fantasma de una próxima guerra», decía Zinóviev en el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, flotaba incluso ante los ojos de esa parte de la clase obrera «que todavía sigue a los reformistas», y con toda certeza la llevaría a cooperar con los trabajadores de la Unión Soviética en la lucha por la paz [33].

El terreno se encontraba preparado de esta forma en Moscú cuando, el 12 de diciembre de 1925, el Consejo de la Sociedad de Naciones decidió establecer una comisión preparatoria que elaborase los planes para una conferencia general del desarme, e invitó a participar en esta comisión, junto a sus propios miembros, a algunos otros países a los que sin ser miembros, su «situación geográfica les crea una posición especial con respecto al desarme»; los estados no miembros invitados eran Alemania, los Estados Unidos y la Unión Soviética [34]. Cuando Chicherin concedió una conferencia de prensa a su

[33] *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* p. 675.

[34] *League of Nations: Official Journal,* febrero de 1926, pp. 165-166; la comunicación con la que se adjuntó la invitación estaba fechada el 15 de diciembre de 1925, y circuló entre los miembros del consejo de la Sociedad como documento C. 155. 1925. IX.

pasó por Berlín el 21 de diciembre de 1925, esta invitación acababa de recibirse en Moscú. No se había tomado aún ninguna decisión al respecto, y Chicherin se vio obligado a eludir el tema: se temía, dijo, que la propuesta comisión no fuera más que una «comisión para el entierro del desarme» [35]. Pero cuando llegó a Moscú, con toda rapidez se tomó la decisión de aceptar.

Aquí, sin embargo, surgió una nueva complicación. El Gobierno suizo se había hecho el sordo frente a las insinuaciones para solucionar la ya larga querella con el Gobierno soviético, y la invitación para asistir a la comisión preparatoria para la conferencia del desarme provocó un recrudecimiento de la campaña contra Suiza en la prensa soviética [36]. La respuesta soviética oficial, del 16 de enero de 1926, a la vez que afirmaba su predisposición en principio para participar en la comisión, manifestaba su «profunda sorpresa» de que hubiera sido convocada en un lugar al que sería imposible la asistencia de los representantes soviéticos [37]. Radek aprovechó la ocasión para escribir un artículo en el que se explicaba que las potencias occidentales pretendían deliberadamente apartar a la Unión Soviética de las discusiones sobre el desarme porque era el único país que sinceramente lo deseaba [38]. El mes de enero de 1926 estuvo ocupado por inútiles intentos de mediación, emprendidos de forma simultánea pero independiente por los Gobiernos francés y alemán, que al parecer actuaban bajo la instigación soviética. El 6 de enero de 1926, el encargado de negocios soviético en Berlín preguntó a Schubert si el Gobierno alemán se proponía aceptar la invitación de Ginebra, y, al recibir una respuesta afirmativa, explicó la embarazosa situación que la intransigencia suiza causaba al Gobierno soviético. Evidentemente se trataba de una tentativa para lograr la mediación alemana, que fue seguida un día después por una petición escrita en este sentido [39]. Pero cuando algunos días más tarde se enviaron las instrucciones apropiadas, se cruzaron con un telegrama del ministro alemán en Berna informando sobre los esfuerzos del Gobierno francés para mediar entre los Gobiernos suizo y soviético en este asunto [40]. Esta coincidencia dejó perplejo al ministro alemán de Asuntos Exteriores, que no fue tranquilizado por las explicacio-

[35] *Izvestiya*, 23 de diciembre de 1925.

[36] *Ibid.*, 19 y 25 de diciembre de 1925; y 5, 9 y 14 de enero de 1926.

[37] *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núm. 4, 1926, pp. 133-134; *League of Nations: Official Journal*, núm. 4, abril de 1926, pp. 635-636.

[38] *Pravda*, 17 de enero de 1926; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 19, 26 de enero de 1926, p. 259.

[39] *Auswärtiges Amt*, 2860/556617-22.

[40] *Ibid.*, 2860/556629-33.

nes soviéticas y se retiró del campo [41]. Sin embargo, los esfuerzos franceses resultaron inútiles. El Gobierno suizo no pretendía ir más allá de las excusas que ya se habían manifestado en el momento del asesinato ni hacer nada que implicase el reconocimiento del Gobierno soviético. Los comunicados públicos de los Gobiernos suizo y soviético, del 9 y 14 de febrero de 1926, respectivamente, no supusieron ningún avance y fueron el equivalente a una ruptura de las negociaciones [42]. En su discurso con motivo del aniversario del Ejército Rojo el 23 de febrero, Voroshílov explicó que las potencias imperialistas tenían dos motivos para desear las discusiones preparatorias para una conferencia del desarme: «adormecer la vigilancia de las masas obreras, que están sinceramente a favor del desarme», y «desarmar a sus vecinos todo lo posible mientras se preparan en secreto todavía más» [43]. En una conferencia de prensa de finales de febrero de 1926, Chicherin definió una vez más la posición soviética:

> Nuestra actitud hacia la Sociedad de Naciones continúa siendo exactamente lo que era, pero nosotros siempre hemos declarado que, en relación con el desarme, estamos dispuestos a participar incluso en reuniones convocadas por la Sociedad de Naciones [44].

La resolución del sexto pleno ampliado del IKKI, algunos días después, hablaba de las «ilusiones pacifistas relacionadas con la actividad de la Sociedad de Naciones, y particularmente con Locarno», que en realidad no eran sino «métodos para preparar nuevas guerras» [45].

Toda la cuestión de la participación soviética en la comisión de desarme quedó momentáneamente eclipsada por la excitación de Ginebra en marzo de 1926, cuando naufragó la primera solicitud alemana para la entrada en la Sociedad. Pero la Sociedad se negó a cambiar el lugar de reunión [46], y Chicherin concedió una extensa con-

41 Para una violenta entrevista entre Schubert y el encargado de negocios soviético, el 13 de enero de 1926; véase *ibid.*, 1841/418229-30; todavía el 26 de enero de 1926 el ministro confesó no saber a iniciativa de quién se había emprendido la mediación francesa (*ibid.*, 4562/156516-20). El Gobierno soviético publicó un *communiqué* más bien ramplón agradeciendo al Gobierno francés y al embajador francés en Moscú sus esfuerzos (Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika*, III, I [1928], 337-338).

42 *Ibid.*, III, I, 337; *Izvestiya*, 17 de febrero de 1926.

43 *Ibid.*, 4 de marzo de 1926; para las demás repercusiones de este discurso, véase pp. 442-443.

44 *Manchester Guardian*, 27 de febrero de 1926.

45 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 538.

46 Para la decisión del consejo el 18 de marzo de 1926, véase *League of Nations: Official Journal*, abril de 1926, pp. 538-539.

ferencia de prensa en la que una vez más explicó que «nos resulta absolutamente imposible enviar representantes a cualquier parte del territorio suizo», y que si la Sociedad de Naciones persistía en convocar a la comisión en Ginebra, su actitud constituiría una prueba de que no se deseaba la asistencia de los representantes soviéticos [47]. En una nueva nota dirigida a la Sociedad el 7 de abril de 1926 se consideraba que la actitud de la Sociedad era una prueba de que las potencias occidentales no deseaban seriamente el desarme [48]. Esta intransigencia en la cuestión del desarme, así como el descrédito en que había caído la Sociedad por el fiasco de marzo, suscitaron algunas declaraciones extraordinariamente duras contra ella en Moscú. En su conferencia de prensa, Chicherin trató abiertamente a la Sociedad de Naciones como un instrumento del imperialismo británico, y una declaración del IKKI llegaba a la conclusión de que «sólo hay una vía para escapar del juego fatal de los imperialistas, del juego sangriento con la vida de los pueblos: la ruptura con la Sociedad, la lucha contra la Sociedad, la aniquilación de la Sociedad» [49]. Cuando, más avanzado el mes de abril, la comisión preparatoria para la conferencia del desarme celebró su primera reunión en Ginebra sin la presencia de la delegación soviética y la aplazó al final de una semana sin que hubiera síntomas de que se pudiese llegar a algún resultado, los improperios soviéticos parecieron tener cierto fundamento. Mientras tanto, Chicherin respondía a otra invitación de la Sociedad nombrando a Krzhizhanovski como miembro soviético para un comité que iba a preparar una conferencia económica mundial, pero condicionando una vez más su representación a que la reunión se celebrase en «algún país diferente de Suiza» [50]. Por otra parte, se respondió a un cuestionario de la Sociedad sobre el tráfico internacional de armas con la negativa a suministrar la información requerida en base a los mismos argumentos que determinaran la negativa a asistir a una conferencia sobre el mismo tema el año anterior [51].

47 *Izvestiya*, 6 de abril de 1926.

48 Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika*, III, I (1928), 340-341; *League of Nations: Official Journal*, núm. 5, mayo de 1926, pp. 661-662.

49 *Pravda*, 10 de abril de 1926.

50 *League of Nations: Official Journal*, núm. 4, abril de 1926, p. 532; el encargado de negocios soviético en Berlín informó a Stresemann, el 13 de abril de 1926, que el Gobierno soviético había declinado la invitación a la comisión del desarme, y que rechazaría la invitación para asistir a la conferencia económica como consecuencia de la intransigencia suiza (*Auswärtiges Amt*, 6698/107715-16).

51 *League of Nations: Official Journal*, núm. 8, agosto de 1926, p. 1068.

Capítulo 34

LA URSS Y LOS ESTADOS UNIDOS

Los tres años que siguieron a las propuestas de Chicherin al nuevo presidente Coolidge y al desaire de Hughes, el Secretario de Estado de Coolidge, en diciembre de 1923[1], no supusieron ninguna evolución destacable en las relaciones oficiales soviético-americanas. El senador Borath, prácticamente solo, forzó al Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en la primera mitad de 1924, a celebrar audiencias sobre el reconocimiento de Rusia; pero esto no sirvió más que para poner de manifiesto la fuerza de la oposición[2]. Cuando Lodge murió, en noviembre de 1924, y Borath le sucedió por antigüedad como presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Borath aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso a favor del reconocimiento de la Unión Soviética, del que informó apropiadamente la prensa soviética[3], pero que, por otra parte, apenas si llamó la atención. La dimisión de Hughes y su sustituto por Kellogg, en enero de 1925, volvió a alentar esperanzas en Moscú de que «América se está preparando para reconocer a la URSS»[4]. En un comunicado a la prensa[5], Chicherin saludó con prudencia la reti-

[1] Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 250.

[2] Para una descripción de estas audiencias, véase L. Schuman, *American Policy Towards Russia* (1928), pp. 236-237.

[3] *Izvestiya*, 14 de noviembre de 1924; en un editorial del 18 de noviembre de 1924, *Izvestiya* protestaba por la actitud hostil de la prensa americana.

[4] Este era un titular de *Pravda*, 15 de enero de 1925.

[5] *Izvestiya*, 21 de enero de 1925.

rada de Hughes, pero se abstuvo de hacer cualquier clase de pronóstico. Karajan saludó el tratado soviético-japonés, que él acababa de firmar el 20 de enero de 1925, como un buen augurio para las negociaciones con los Estados Unidos: «los problemas que nos separan de América no son tan numerosos como los que surgieron en nuestras negociaciones con Japón» [6]. Rykov señalaba que tras la conclusión del tratado soviético-japonés, los Estados Unidos eran ya la única potencia importante que no había reconocido a la Unión Soviética: ya no era la Unión Soviética, sino los Estados Unidos, los que se encontraban aislados [7]. La prensa soviética persistió durante cierto tiempo en el tema de un cambio inmediato en la política americana; *Izvestiya* publicó un editorial, titulado (en inglés) «Last Not Least», suscitado por una información según la cual Coolidge había establecido una «comisión especial» para considerar el reconocimiento de la Unión Soviética [8]. Pero la dimisión de Hughes no tuvo mayores implicaciones. Si bien es cierto que la intolerancia agresiva de Hughes había dado paso a la amable indiferencia de Kellogg, el cambio tuvo un carácter más personal que político. En un discurso que fue ampliamente difundido en julio de 1925, Castle, un destacado funcionario del Departamento de Estado, insistía, con un lenguaje que no difería en nada sustancial del de Hughes, en que el cumplimiento de las obligaciones financieras internacionales y la no intervención en los asuntos internos eran las condiciones indispensables del reconocimiento [9]. En ningún momento en este período se planteó en Washington la cuestión del reconocimiento de la Unión Soviética. Los escasos defensores del mismo, como Borath y Robins, fueron reducidos al silencio. El único agente soviético en Washington era Shvirski, que había llegado en 1921 en representación de la República Extremo-Oriental y que, después de la desaparición de esta república, continuó siendo el portavoz no oficial de Moscú. Sus funciones se encontraban de hecho limitadas al establecimiento de una

[6] *Ibid.*, 25 de enero de 1925.

[7] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya*, p. 12. *Izvestiya* había publicado una caricatura sobre el aislamiento de los Estados Unidos el 25 de enero de 1925: «El Tío Sam abandonado»; Rykov volvió sobre el mismo tema en el tercer congreso de los Soviets, en mayo de 1925 (*Tretii S''ezd Sovetov SSSR*, p. 41).

[8] *Izvestiya*, 24 de febrero de 1925.

[9] Del discurso informó *Pravda* el 2 de agosto de 1925; Matzan, el embajador alemán en Washington, escribía en una carta del 27 de mayo de 1925 que los acontecimientos de Sofía, las experiencias de París y de Londres, y «un temor innato de poner en peligro el capital», hacían que la opinión oficial americana fuese «muy escéptica frente a Rusia» (*Auswärtiges Amt*, 4829/242063).

«oficina de información» y a la publicación de una revista mensual de documentación, *Russian Review*[10].

La falta de relaciones oficiales no fue obstáculo para que los círculos soviéticos experimentasen una fuerte y creciente curiosidad sobre el desarrollo de la política americana. Durante el año 1924 se asistió a la elaboración, en el mes de abril, del plan Dawes a cargo de una comisión aliada cuyo presidente era un americano, a la aceptación del plan en la conferencia de agosto en Londres y a la puesta en marcha en el mes de octubre del préstamo Dawes, del que los Estados Unidos eran la fuente de financiación más importante. Los líderes soviéticos no dejaron de calibrar la significación de esta activa reaparición de los Estados Unidos en el escenario de la política mundial. En teoría, el nuevo equilibrio de poder económico que había producido la guerra mundial y el aplastante predominio de los Estados Unidos habían sido reconocidos tanto en la Unión Soviética como en otras partes. En la práctica, esta hegemonía había venido enmascarada por las tendencias aislacionistas de la política americana, que parecían inhibirla del ejercicio activo de su nuevo poderío en los asuntos europeos. Las tesis políticas más importantes sometidas al quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, y aprobadas por éste incluían una sección sobre el informe Dawes en la que no se mencionaba la participación americana en el mismo y que se ocupaba más de trazar un paralelo entre el apoyo socialdemócrata al plan y la anterior traición socialdemócrata a los trabajadores al apoyar la guerra imperialista de 1914[11]. En su informe económico, Varga se limitó al diagnóstico de «una de las crisis económicas más serias» y «una profunda caída de la producción» en Estados Unidos[12]. Pero el manifiesto sobre el décimo aniversario de la guerra de 1914, redactado por Trotski durante el congreso, aunque también centrado en la culpabilidad de los socialdemócratas, observaba que «el capital

10 Sólo el 30 de junio de 1922, el Departamento de Estado retiró su reconocimiento a Bajmetiev, el embajador que el Gobierno provisional había nombrado en 1917, aparentemente a petición propia, pero probablemente como resultado del ataque de Borath en el Senado: incluso entonces el agregado financiero de la embajada continuó disfrutando de reconocimiento diplomático como custodio de la propiedad del Gobierno ruso (*New York Times*, 5 de junio de 1922).

11 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 398-399; las tesis económicas señalaban que «con el fin del *boom*, y ante la necesidad de colocar en el mercado mundial los productos que no han encontrado compradores en el mercado interior, el interés en Europa está aumentando, y la explotación de Alemania resulta más atractiva para la burguesía americana» (*ibid.*, p. 422).

12 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 121; para el discurso de Varga, véase pp. 88-89.

americano se está preparando, con la ayuda de sus expertos, para 'controlar' Europa, es decir, para dominarla», y denunciaba «este monstruoso plan para esclavizar a las masas trabajadoras europeas al capital anglo-sajón con la ayuda del militarismo francés» [13]. La manifestación más explícita de la predisposición americana a utilizar políticamente en Europa su hegemonía económica parece que fue la visita «oficiosa» del odiado Hughes a Europa occidental en julio de 1924, con el propósito evidente de inculcar en los gobiernos y financieros europeos el agudo interés de los Estados Unidos en la captación del plan Dawes. Un discurso de Trotski, del 28 de julio de 1924, abordaba el nuevo factor con un tono resonante. «La figura central en la historia actual de la humanidad» eran los Estados Unidos: «los amos del capitalismo mundial» estaban ahora en Nueva York y Washington. «La superioridad que Gran Bretaña disfrutó en su momento frente a Europa es insignificante en comparación con la superioridad que los Estados Unidos de América han conquistado en todo el mundo, incluyendo a Gran Bretaña». El general Dawes había venido de América para sentarse en la mesa de negociaciones: «como dice alguna gente, incluso pone los pies encima de la mesa». El imperialismo americano, aunque todavía embozado en un manto de pacifismo para diferenciarse del «pillaje imperialista del viejo mundo», no era menos «despiadadamente salvaje, rapaz y brutal» [14]. Con mayor moderación, Kámenev calificaba el plan Dawes de un producto americano, «planteado en términos americanos» [15], y Stalin escribía que, a consecuencia de la conferencia de Londres, «nos encontramos con la hegemonía de América en lugar de la hegemonía de Francia» [16]. Ya no eran Gran Bretaña o Francia, sino los Estados Unidos, los que tenían la iniciativa y marcaban el tono en un problema europeo de la máxima importancia. En un artículo de la revista del partido sobre *La colonización de Europa por el capital americano* se calificaba al plan Dawes como «una artimaña para crear una Internacional capitalista». [17].

El deterioro de las relaciones soviéticas con Europa occidental en el invierno de 1924-1925, seguido de los intentos occidentales,

13 Para este manifiesto, véase pp. 97-98; en un discurso del 21 de junio de 1924, Trotski acusó a los Estados Unidos de «organizar un complejo sistema para la opresión de las masas trabajadoras europeas» (L. Trotski, *Zapad i Vostok*, 1924, p. 137).

14 Para la totalidad del discurso, que ya ha sido citado en pp. 98-99, véase L. Trotski, *Europa und Amerika*, 1926, pp. 9-49.

15 L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, XI, 99.

16 Stalin, *Sochineniya*, VI, 289.

17 *Bol'shevik*, núms. 12-13, 20 de octubre de 1924, pp. 28-37.

que culminaron en Locarno, de apartar a Alemania de su orientación hacia el Este, agudizaron la desconfianza soviética hacia Estados Unidos. Ahora se veía claramente la política americana como el auxilio y cómplice, y tal vez como el instigador, de la hostilidad occidental hacia la Unión Soviética. La comisión colonial del quinto pleno ampliado del IKKI, en marzo-abril de 1925, bajo la presidencia de Foster, el líder del partido americano, elaboró la primera resolución específicamente antiamericana en la historia de la Comintern. Citaba a «Hawai, Cuba, Filipinas, etc.», como «colonias americanas», y declaraba que los Estados Unidos «siguen una activa política imperialista, principalmente en China y en Persia», y «tratan de someter a su dominio a América del Norte, del Centro y del Sur». Hacía un llamamiento al Partido de los Trabajadores de América para que se opusiera al imperialismo americano en todos estos países y para que se uniera con el partido mexicano de cara a promover una «liga anti-imperialista» [18]. A principios de mayo de 1925, Houghton, el recién llegado embajador americano en Londres, abogó, en un discurso que fue muy difundido, por la rápida conclusión del tratado de garantías que se había previsto entre Gran Bretaña, Francia y Alemania [19]: pocos días después el presidente Coolidge dejaba claro en un mensaje al Congreso que el proyectado tratado contaba con el respaldo americano [20]. Chicherin, comentando ese mismo mes el discurso de Houghton en el tercer Congreso de los Soviets, observó que «desde que a partir de la guerra mundial la mayor parte del oro se ha apilado en los sótanos de los bancos americanos, y desde que América es el acreedor más importante, y el acreedor potencial más importante para el futuro a escala mundial, está claro que esta amenaza de presión financiera puede ser decisiva en los asuntos internacionales» [21]. El 25 de mayo de 1925, en un discurso pronunciado ante el Gosplán, Trotski se explayó hablando de la fuerza creciente del imperialismo americano, y comparó la posición actual de los Estados Unidos con la de Alemania antes de la guerra [22]. En un discurso pronunciado el 25 de octubre de 1925, tras la conclusión de los acuerdos de Locarno, volvió a ocuparse de la expansión del poderío americano en términos más violentos:

18 Véase p. 319; al igual que las demás resoluciones redactadas por la comisión, ésta fue aprobada en la sesión plenaria, pero no se publicó íntegra.

19 *The Times*, 5 de mayo de 1925.

20 *Foreign Relations of the United States*, 1925, I (1940), p. xii.

21 *Tretii S"ezd Sovetov SSSR*, p. 91.

22 *Planovoe Jozyaistvo*, núm. 6, 1925, p. 181; para este discurso, véase página 302.

> La guerra imperialista destruyó a Europa en beneficio de América... Entramos en la época del despliegue agresivo del imperialismo americano... Los Estados Unidos son el único país con unas tareas *internacionales* activas; sus planes abarcan a toda la Tierra —y *sólo* la Tierra, porque los demás planetas no pueden alcanzarse de momento [23].

En el decimocuarto congreso del partido ruso de diciembre de 1925, Stalin señaló que «Europa ha comprado su estabilización temporal al precio de someterse financieramente a los Estados Unidos», y que en consecuencia «los países europeos, aunque continúen explotando sus colonias, ... son explotados a cambio, y continuarán siéndolo, por parte de América» [24]. Gran Bretaña, declaraba Trotski en enero de 1926, no era «exactamente una potencia de segunda clase, sino una potencia que se retrasa a una distancia colosal de la primera potencia actual» [25]. Finalmente, en un largo discurso pronunciado el 15 de febrero de 1926, Trotski resumía una vez más sus análisis sobre el predominio americano en el capitalismo mundial y sobre «la desesperación económica» de la Europa enfrentada a un imperialismo americano expansivo y cada vez más agresivo [26]. En las tesis publicadas por el IKKI en enero de 1926, en el aniversario de la muerte de Lenin, se recordaba que los Estados Unidos, habiendo conquistado después de la guerra «una hegemonía financiera y económica incontestable», se habían visto obligados a «abandonar su actitud aislacionista hacia Europa» como consecuencia de las limitaciones del mercado interior [27]. El sexto pleno ampliado del IKKI, en febrero-marzo de 1926, dictó un veredicto tajante:

> En todos los acuerdos internacionales más importantes de los últimos años —Washington, el plan Dawes, en parte Locarno— se puede hallar la huella indeleble de la hegemonía del imperialismo americano.
>
> ... Al separarse de la savia de Europa, el capital americano ayuda objetivamente a la revolucionarización de Europa.

La reserva parcial con respecto a Locarno quedaba explicada en uno de los últimos pasajes de la misma resolución. Los acuerdos de Locarno significaban que el capitalismo americano estaba reforzando sus intereses «contra el conjunto de la Europa capitalista»; pero al mismo tiempo representaban «un primer intento débil» de los deu-

23 *Pravda*, 5 de noviembre de 1925.
24 Stalin, *Sochineniya*, VII, 268-269.
25 *Planovoe Jozyaistvo*, núm. 1, 1926, p. 195.
26 L. Trotski, *Europa und Amerika*, pp. 50-91.
27 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 10, 14 de enero de 1926, página 125.

dores de unirse contra América [28]. En abril de 1926, un escritor soviético declaraba que «América y la URSS se enfrentan mutuamente como dos mundos que son enemigos mortales», y presentaba un panorama gráfico en el que la Unión Soviética se situaba entre la «Europa dawesificada» y la «China aterrorizada» como el principal obstáculo a la dominación del mundo por el capital americano [29].

No obstante, si bien no había ninguna duda respecto a la fuerza y a la autoafirmación crecientes del capital americano, las opiniones se encontraban divididas en relación a las consecuencias inmediatas del cambio. ¿Se plantearía una lucha violenta por la hegemonía del capitalismo mundial entre Gran Bretaña y su rival y sustituto transatlántico? ¿O se llegaría a una especie de «superimperialismo» angloamericano, como ya se había previsto algunas veces en la literatura del partido? En un artículo que apareció a principios de 1925 en un volumen respaldado por el Narkomindel [30] se llamaba la atención sobre la actitud ambivalente de los países europeos hacia el poderío económico americano. Algunos lo contemplaban como su propia salvación; otros temían la competencia y el dominio americanos. Gran Bretaña parecía estar incluida dentro de esta segunda categoría. Con su mordacidad habitual, Trotski divulgaba por entonces la idea de una lucha inmediata por el poder entre los Estados Unidos y Gran Bretaña. Para la mente lógica y definitoria de Trotski era inconcebible que Gran Bretaña, con un pasado de supremacía bien atrincherada y establecida, entregase el campo a los Estados Unidos sin lucha. Ya en 1921 había vislumbrado momentáneamente la perspectiva de una guerra próxima entre las dos potencias anglo-parlantes, y entonces se arrepintió de su precipitación [31]. En 1924, pese a que sus análisis no se planteaban ya en términos tan crudos, la panorámica que se deducía del plan Dawes sobre un imperialismo americano que tendía sus manos sobre Europa parecía hacer inevitable un choque final de intereses entre los Estados Unidos y Gran Bretaña. En una nota que casualmente le llegó a Krasin durante una reunión celebrada en aquel momento, Trotski señalaba que las relaciones anglo-americanas se iban a hacer más tensas «*en vista del retorno de los Estados Unidos* al mercado mundial» [32]. El manifiesto sobre el décimo ani-

[28] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 531, 538.

[29] *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núm. 4, 1926, pp. 92-93.

[30] *Mirovaya Politika v 1924 godu*, ed. F. Rothstein, 1925, pp. 40-41.

[31] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 397, n. 5.

[32] Nota escrita a mano en los archivos de Trotski, T 3490; en una nota de respuesta, Krasin consideraba que parecía bastante improbable una disputa entre Gran Bretaña y los Estados Unidos en un futuro próximo. Ambas notas estaban fechadas el 18 de junio de 1924.

versario del estallido de la guerra de 1914, redactado por él pocas semanas después para el quinto congreso de la Comintern, incluía una tajante declaración sobre lo que ocurriría a medida que los Estados Unidos chocasen cada vez más con la supremacía británica en los mercados mundiales:

El antagonismo mundial más poderoso viene desarrollándose —lenta, pero sólidamente— a través del conflicto entre los intereses del Imperio británico y los intereses de los Estados Unidos de América del Norte... El período de acuerdos anglo-americanos está destinado a dejar paso a una lucha cada vez mayor, lo que, a su vez, significa un peligro de guerra a una escala nunca vista en el mundo [33].

En su discurso del 28 de julio de 1924, Trotski reiteró su planteamiento sobre un choque próximo con Gran Bretaña:

La gente dice muchas veces que América está unida con Gran Bretaña, que se ha constituido un bloque anglosajón. La gente habla muchas veces del capital anglosajón, de la política anglosajona. El antagonismo mundial básico, dicen, es la enemistad entre América y Japón. Pero los que dicen todo esto no entienden la situación. El antagonismo básico a escala mundial hay que situarlo en el conflicto de intereses entre los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Señaló fríamente la existencia de un dilema para Gran Bretaña, a la vez que evitaba el pronunciar una profecía directa:

Inglaterra se verá obligada a reflexionar diez veces antes de decidirse a una guerra. Pero si no decide la guerra, se verá obligada a retirarse paso a paso ante la presión del capital americano [34].

La idea de la persistencia de los antagonismos anglo-americanos, aunque expresada por Trotski con más reiteración que cualquier otro, no era de su exclusiva. En el otoño de 1924, Stalin señalaba que «la conferencia de Londres no sólo no resolvió ninguna de las contradicciones europeas, sino que añadió otras nuevas entre América e Inglaterra», y afirmó que «Inglaterra difícilmente se reconciliará» con la nueva situación creada por el control de la industria pesada francesa y alemana por el capital americano [35].

[33] Para este manifiesto, véase pp. 97-98. De acuerdo con un comunicado de Kreibich algunos meses después, el proyecto original de Trotski «presentaba el antagonismo anglo-americano como el antagonismo central del futuro» (*Exécutif Elargi de l'Internationale Communiste*, p. 97; la puntualización no aparecía en la versión rusa); esto sugiere que el primer proyecto de Trotski era incluso más tajante que la versión final.

[34] Véase p. 474, nota 14.

[35] Stalin, *Sochineniya*, VI, 291; un año después, Stalin creía que el hecho de que los británicos no hubieran ratificado el tratado anglo-soviético se debió «sin ninguna duda» a la presión americana (*ibid.*, VII, 290).

El punto de vista contrario sobre las relaciones anglo-americanas estaba mucho menos representado entre los dirigentes soviéticos. Los marxistas podían haber argüido que la clase dirigente británica, perdida su hegemonía y alarmada por su supervivencia, tendría que buscar la seguridad, con independencia de las lealtades nacionales, en una alianza con su cada vez más poderosa equivalente americana. Por extraño que parezca, este argumento no se manifestó nunca. Fueron los más versados en la práctica diplomática —Krasin, Chicherin, Radek— quienes se mostraron más escépticos ante la corrección del pronóstico de Trotski. En una conferencia de prensa de septiembre de 1924, Chicherin consideraba el plan Dawes como anuncio del fin del aislamiento americano, pero al mismo tiempo veía la aparición «de un bloque anglo-americano muy activo como la fuerza principal en la política de los estados burgueses» [36]. En el tercer Congreso de los Soviets, de mayo de 1925, Chicherin creía que «Inglaterra todavía desempeña el papel principal», aunque «Inglaterra forma un estrecho bloque con América» [37]. Radek, en un «artículo de debate» que se publicó en la revista de la Comintern en febrero de 1925, admitía el hecho de la rivalidad anglo-americana, pero añadía enfáticamente que «*cualquiera que pretenda deducir de este hecho la conclusión de que no existe una cooperación anglo-americana* simplifica de una manera infantil la política mundial», y que «el año 1924 estuvo caracterizado por esta cooperación» [38]. Durante ese mismo mes, en una intervención ante la Academia Comunista, vinculaba el ascenso dramático del poderío económico americano y la inversión americana en Europa con la llamada «estabilización» del capitalismo, atacando aquellos puntos de vista que negaban la realidad de la cooperación anglo-americana. Admitía que al cabo de unos pocos años, Gran Bretaña y Estados Unidos «se tirarán a matar». Pero de momento se encontraban unidos por un interés común en la estabilización del capitalismo y en la retención de las avanzadas japonesas en el Extremo Oriente [39]. Seis meses después, el triunfo de Locarno y los disturbios de China habían relajado las tensiones en Europa, aumentándolas en Asia, y Radek pintaba a una Gran Bretaña irremisiblemente atrapada entre el imperialismo americano ascendente y un Oriente rebelde. No podía permitirse una lucha con los Estados

[36] *Izvestiya,* 26 de septiembre de 1924.

[37] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR,* p. 91.

[38] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 2 (39), febrero de 1925, pp. 83-84.

[39] *Mirovaya Politika v 1924 godu,* ed. F. Rotshtein, pp. 11-13, 20-21.

Unidos y combatía por mantener su posición en Asia [40]. La otra imagen que a veces surgía en las mentes soviéticas era la de una Gran Bretaña suplicante, que trataba de incorporar a los Estados Unidos a un bloque antisoviético [41]. Pero este no era el planteamiento dominante. Trotski, en su *¿Dónde va Gran Bretaña?*, escrito en abril de 1925, repetía sus antiguos análisis de forma ligeramente más prudente:

La cooperación de América y Gran Bretaña constituye la forma momentáneamente pacífica bajo la que se presentará la progresiva capitulación de Gran Bretaña ante América... No obstante, el antagonismo mundial más importante es el de Gran Bretaña y América... El simple hecho de que, al seguir la vía de las «reformas», es decir, las soluciones de acomodo obligatorio con América, Gran Bretaña tenga que ir abandonando una posición tras otra, debe obligarla finalmente a ofrecer resistencia [42].

El estallido de una «guerra del caucho» entre Gran Bretaña y los Estados Unidos en el sudeste asiático, como resultado del conocido plan Stevenson, fue señalado con un cierto júbilo [43]. Las tesis políticas del IKKI, publicadas en enero de 1926 ante el segundo aniversario de la muerte de Lenin, consideraban la vigente «competencia entre Inglaterra y América» a «escala mundial» como una sucesión de la competencia pre-bélica «entre Inglaterra y Alemania»; y las tesis económicas que se publicaron en esa misma ocasión contemplaban a los Estados Unidos como tratando de «romper el imperio mundial inglés desde dentro» mediante la penetración económica en Canadá y Australia [44]. Dos meses después Zinóviev, en un discurso pronunciado ante la organización del partido en Moscú sobre los resultados del sexto pleno ampliado del IKKI, habló del antagonismo anglo-americano como del «principal antagonismo», que venía a sustituir el antagonismo de preguerra entre Gran Bretaña y Alemania [45].

En esa época estaba ya empezando a infiltrarse en Moscú un planteamiento más realista sobre el auge del poderío americano y de sus

[40] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 152, 6 de noviembre de 1925, páginas 2279-2280; núm. 153, 10 de noviembre de 1925, pp. 2293-2295; en una caricatura de *Izvestiya*, 2 de diciembre de 1925, al día siguiente de la firma de los tratados de Locarno, se pintaba a Chamberlain como el servicial criado de un arrogante Tío Sam.

[41] M. Tanin, *10 Let Vneshnei Politiki SSSR*, 1927, p. 217.

[42] L. Trotski, *Kuda Idet Angliya?*, 1925, p. 11; para este folleto, véase página 354.

[43] Un artículo de *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núm. 1, pp. 51-66, estaba dedicado a este tema.

[44] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 7, 11 de enero de 1926, p. 97; número 10, 14 de enero de 1926, p. 126.

[45] *Pravda*, 30 de abril de 1926.

implicaciones, tanto para las relaciones anglo-americanas como para las soviético-americanas. La imagen de una guerra mundial anglo-americana, que hubiera encendido finalmente la chispa de la revolución mundial, se esfumaba. La guerra se había evitado, decía Trotski en enero de 1926, porque «Inglaterra se rendía sin lucha, mediante la diplomacia» [46]. La cuestión de si los Estados Unidos actuaban como un freno de los designios imperialistas británicos contra la Unión Soviética, o si, por el contrario, estimulaban tales designios, no podía dirimirse exclusiva o fundamentalmente en términos del antagonismo o la colaboración anglo-americana. La resolución del sexto pleno ampliado del IKKI dibujaba la familiar panorámica de los dos mundos enfrentándose entre sí en una situación de estabilidad temporal y precaria, pero los definía con una nueva precisión: «por un lado, el capitalismo mundial, encabezado por *América;* por otro, el mundo de la revolución proletaria, al frente del cual está la *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*». El antagonismo anglo-americano quedaba relegado a su lugar como uno de los antagonismos en el seno del mundo capitalista [47]. La polaridad de los Estados Unidos y la URSS se convirtió entonces en un tema familiar. Rykov, interviniendo ante el soviet de Leningrado el 3 de marzo de 1926, mientras se encontraba reunido el sexto pleno ampliado del IKKI, decía que ahora sólo Washington y Moscú podían considerarse como centros plenamente independientes de la política extranjera [48]. Lozovski, en un artículo sobre la próxima reunión del consejo central de la Profintern, consideraba que ahora la cuestión era «cuál de las dos grandes potencias ejerce la máxima atracción para la clase obrera: *América o la Unión Soviética*» [49]. Bujarin, en el séptimo congreso del Komsomol, calificaba a los Estados Unidos y a la URSS como «los dos polos de un único eje internacional», entre los cuales se encontraba una Europa capitalista en declive [50].

46 *Planovoe Jozyeistvo*, núm. 1, 1926, p. 195.

47 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 537-538.

48 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 43, 16 de marzo de 1926, página 590.

49 *Ibid.*, núm. 35, 5 de marzo de 1926, p. 481. Más avanzado el año, Lozovski abrió su discurso en la decimoquinta conferencia del partido con un pasaje en el que describía a la A. F. L. y a los sindicatos soviéticos como «los dos polos... del movimiento sindical mundial», y concluía señalando que el movimiento tenía que escoger entre «la americanización y la sovietización» (*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, 1927, pp. 306, 314).

50 *VII S"ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi*, 1926, p. 235.

Pero esta imagen de los Estados Unidos como la potencia dominante del mundo capitalista, y por lo tanto como el antagonista más importante de la Unión Soviética, se veía complicada por la persistencia de vínculos tradicionales de simpatía. Si los Estados Unidos parecían haber sustituido a Gran Bretaña como el espantajo principal y objetivo de los políticos y propagandistas soviéticos, esta sustitución no resultaba completamente satisfactoria para Moscú. Al contrario que Gran Bretaña, los Estados Unidos de América, incluso aunque se los considerase como enemigos, todavía en esa época podían suscitar sentimientos de envidia y admiración. En primer lugar, los Estados Unidos eran la patria del progreso y de la eficencia industrial: la pauta y el ejemplo para un país que consideraba la industrialización como su objetivo. Todo lo bueno que podía tener o haber tenido el sistema capitalista sobrevivía en los Estados Unidos, y en ninguna otra parte. La necesidad de aprender de América era un lugar común de la primera generación de bolcheviques. En este sentido, Bujarin había hablado de «marxismo más americanismo», y Zinóviev de la necesidad de «combinar los mejores rasgos del americanismo con los mejores rasgos existentes en el pueblo ruso» [51]; y Trotski, en plena oleada de sus denuncias del nuevo imperialismo americano, concluía que «el bolchevismo americanizado conquistará al americanismo imperialista» [52]. En segundo lugar, la tradición revolucionaria, la tradición de liberación nacional del yugo imperialista, no había sido expurgada completamente del pensamiento y la política americanos. Las posesiones coloniales británicas y sus actitudes de potencial colonial exponían a Gran Bretaña a una crítica constante en los Estados Unidos y alimentaban un incesante y profundo sentimiento antibritánico. Radek descubría que si bien los intereses británicos y americanos podían reconciliarse en Europa a través de Locarno, eran fundamentalmente opuestos en Asia, donde los Estados Unidos simpatizaban con los movimientos nacionales dirigidos contra el imperialismo británico. Incluso señalaba que en los países del Este ello podía «conducir a un paralelismo de los intereses o actividades de la Unión Soviética y de los Estados Unidos», y que en la medida en que los Estados Unidos querían la paz, su actitud era un obstáculo para las intenciones agresivas británicas hacia la Unión Soviética [53]. A pesar del plan Dawes y de todo lo que había

51 Para estas citas, véase vol. 1, p. 140, nota 100.

52 L. Trotski, *Europa und Amerika,* p. 49; esta fue la perorata del discurso pronunciado por Trotski el 28 de julio de 1924 (véase p. 474, nota 14).

53 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 167, 22 de diciembre de 1925, páginas 2495-2496; en el VTsIK en marzo de 1925, Chicherin había observado que en el Este «Ámerica está abandonando la coalición de las grandes poten-

ocurrido en Europa, los Estados Unidos todavía se presentaban ante la Unión Soviética como un baluarte de la resistencia al imperialismo de las viejas potencias capitalistas en Asia. Era la presión americana la que, por fin, había obligado a Japón a evacuar el territorio soviético en Asia, y era todavía la mejor protección contra nuevas avanzadas japonesas u occidentales en China. En último extremo, se podía contar con que los Estados Unidos harían «todo lo posible para no tolerar un nuevo fortalecimiento del Japón» [54]. Estas consideraciones tuvieron, quizá, tanta influencia en la delineación cotidiana de la política soviética hacia los Estados Unidos como el reconocimiento del nuevo papel americano como la potencia dirigente del mundo capitalista e imperialista.

El comercio entre la Rusia soviética y los Estados Unidos sólo empezó a alcanzar un nivel significativo a partir de 1923. Desde el momento de la revolución hasta el 7 de julio de 1920, el Departamento de Estado había decretado un embargo formal del comercio con el territorio soviético [55]; cuando se levantó el embargo, la negativa concertada de los bancos a financiar el comercio soviético, junto con el veto del Tesoro a la aceptación del oro ruso [56], continuaron representando durante otros dos años un obstáculo igualmente efectivo. Bajo la presión de Washington, los banqueros americanos más importantes habían acordado en mayo de 1921 no conceder ningún préstamo a aquellos gobiernos extranjeros que no hubieran cumplido sus obligaciones [57]. Las iniciativas soviéticas habían sido ignoradas. El memorándum que Robins trajo de Moscú en el verano de 1918 fue archivado en el Departamento de Estado [58]. El llamamiento de Litvínov a los aliados dirigido a Wilson el 24 de diciembre de 1918, para «retirar los ejércitos extranjeros del territorio ruso y levantar el bloqueo económico», y las esperanzas manifestadas a Harding con motivo del comienzo del mandato presidencial de este último en marzo de 1921, en el sentido de que «el nuevo Gobierno americano entenderá claramente la inmensa ventaja que supondrá

cias, para ganarse la simpatía del pueblo chino», y que ello suponía «una brecha más bien notable en las relaciones anglo-americanas» (*SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya*, p. 31).

54 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (53), abril de 1926, p. 11.

55 Para el embargo y su supresión, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 291-292.

56 Para el origen de la prohibición y las consiguientes infracciones de la misma, véase F. L. Schumann, *American Policy Towards Russia*, pp. 256-257.

57 *Ibid.*, p. 255.

58 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 291-293; para otras difusas esperanzas de establecer relaciones comerciales con los Estados Unidos en esta época, véase *ibid.*, vol. 2, pp. 142-143.

para ambas repúblicas el restablecimiento de las relaciones de negocios» [59], ni siquiera fueron reconocidos. Martens, durante la corta misión que le mantuvo en Nueva York, propagó asiduamente la idea del comercio americano-soviético, y proclamó que antes de su deportación había conseguido compras con firmas americanas por valor de 50 millones de dólares, que no pudieron llevarse a cabo como consecuencia del embargo [60]. En enero de 1920, las empresas interesadas en las compras soviéticas que Martens había ofrecido se constituyeron en una Asociación Comercial Americana para la Promoción del Comercio con Rusia, cuyo objetivo era restablecer «relaciones amistosas y comerciales directas con Rusia» y «hacer una petición a los funcionarios de este país» para facilitar esta política [61]. Pero la asociación no conseguía el apoyo de empresas grandes o influyentes, y en seguida se esfumó.

Algunos sectores de la opinión oficial americana estaban en realidad impresionados por la oportunidad que se le ofrecía al comercio y finanzas americanos de asegurarse una buena posición, ventajosa en relación a sus rivales, en un mercado ruso potencialmente vasto y en expansión. Pero tales ambiciones resultaban incompatibles con la actitud aislacionista dominante y con el deseo de ver y promover la rápida caída del odiado régimen comunista. El vago proyecto de Lansing, en diciembre de 1919, fue ahogado al parecer por los funcionarios del Departamento de Estado [62]. La imaginación de Hoover, que se convirtió en Secretario de Comercio en marzo de 1921, estaba iluminada por las audaces operaciones de la Administración de la Ayuda Americana en la Rusia soviética [63], que parecían un preludio natural a la penetración beneficiosa en un mercado ruso resucitado para el comercio americano. En una carta a Hughes del 6 de diciembre de 1921, Hoover resumía la imagen de las futuras oportunidades:

En la actualidad, aunque otras potencias han reconocido al Gobierno ruso actual y nosotros nos hemos negado a hacerlo, todavía los americanos son infinitamente más populares en Rusia y nuestro Gobierno más profundamente respetado, incluso por los bolcheviques, que cualquier otro. Las medidas de auxilio ya iniciadas están aumentando considerablemente la situación y la benevolencia de las relaciones, y su continuación traerá consigo una situación que, combinada con otros factores, capacitará a los americanos para asumir la direc-

59 *Sovetskogo-Amerikanskie Otnoshessniya 1919-1923* (1934), pp. 33, 35, 46.

60 *New York Times,* 28 de diciembre de 1920; para Martens, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 290.

61 *New York Times,* 26 de enero, 3 de febrero de 1920.

62 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 289-290.

63 Véase *ibid.,* vol. 3, pp. 354-356.

ción en la reconstrucción de Rusia cuando llegue el momento adecuado... La esperanza de nuestro comercio reside en el establecimiento de empresas americanas en el exterior que distribuyan productos americanos bajo una dirección americana, en la organización de una financiación americana directa y, ante todo, en la instalación de la tecnología americana en las industrias rusas[64].

En julio de 1922, tras el fracaso de las conferencias de Ginebra y de La Haya, Hoover propuso el envío de «una fuerte misión técnica a Rusia para estudiar la situación económica»; pero aunque en principio el esquema fue favorablemente acogido por Hughes y bien recibido por parte de las autoridades soviéticas, parece que se fue a pique por la obstrucción del Departamento de Estado[65]. Ni se tomaron, ni se podían tomar, medidas efectivas que contribuyesen al desarrollo del comercio americano con la Rusia soviética mientras predominase el temor a hacer cualquier cosa que pudiera reforzar o perpetuar un régimen que se consideraba al borde del colapso. Hoover, que reconocía más claramente que nadie la potencialidad del mercado ruso, pero que era también el enemigo más implacable del Gobierno soviético, era la personificación de este dilema. Las cifras de las exportaciones a la Rusia soviética que aparecieron en las estadísticas oficiales americanas para 1920 representaban principalmente abastecimientos a los ejércitos «blancos» o a los territorios que estaban bajo su control; las cifras correspondientes a 1921 y 1922 representaban suministros de auxilio[66]. En 1923 ni siquiera existía ya esta forma de «comercio».

El hielo se rompió finalmente con la llegada a Nueva York, en noviembre de 1923, de Nogin, presidente de la corporación soviética del textil, que probablemente era la organización industrial más grande y con toda seguridad la más eficiente en aquel momento en la Unión Soviética. El problema de la adquisición de algodón en bruto para la revitalización de la industria textil rusa había sido muy agudo desde el principio, y las compras hasta ese momento habían estado localizadas en Liverpool, Bremen o Rotterdam. No se sabe quién fue el primero en sugerir una aproximación directa al mercado americano; Nogin llegó como representante de su corporación, pero

64 *National Archives: Record Group 59:* 661.6215/1; estos pasajes se encuentran en la misma carta en que Hoover se oponía a la financiación americana del comercio alemán con la Rusia soviética (véase p. 432, nota 2).

65 Para la correspondencia ente Hoover y Hughes, véase *National Archives: Record Group 59:* 861.50, Am 3/25; para la subsiguiente acción del Departamento de Estado, véase *ibid.*, 861.50, Am 3/6,7.

66 Para estas cifras, véase A. Baykov, *Soviet Foreign Trade,* Princeton 1946, página 89; para las cifras soviéticas correspondientes, véase *Vneshnyaya Torgovlya SSSR za 20 Let, 1918-1937,* ed. S. Bakulin y D. Mishustin, (1939), página 29.

al parecer sin ninguna directriz del Vneshtorg ni del Narkomindel [67]. Parece que se condujo, durante toda su visita, con tacto y energía. Los contactos soviéticos en los Estados Unidos eran prácticamente nulos. Nogin se dirigió personalmente a dos antiguos miembros de la misión de la Cruz Roja Americana en 1917, Thacher y Gumberg. Thacher, que compartía en gran parte los criterios de Robins, era miembro de una importante asesoría jurídica de Nueva York; de él obtuvo Nogin consejo legal y las primeras introducciones al mundo de los negocios americanos. Gumberg, que había sido el secretario e intérprete de Robins en 1917-1918 y era desde entonces un activo abogado del comercio americano con la Rusia soviética, se convirtió ahora en el factótum y el técnico de negocios para la misión de Nogin, al que acompañó en una gira por los campos de algodón. El mercado de algodón estaba pasando una mala época, y la reanudación de las ventas directas a Rusia por primera vez después de la revolución representaba una perspectiva de gran interés [68]. Los resultados de la misión fueron un contrato con Anderson, Clayton & Co., uno de los exportadores de algodón más importantes de América, para vender algodón a la Unión Soviética, un acuerdo con el Chase National Bank para financiar las compras [69] y el establecimiento de una compañía americana en Nueva York, la All-Russian Textile Syndicate, Inc., que se encargaría de llevar el negocio. Gumberg era el administrador general de la compañía y Thacher uno de los directores [70]. Del 13 de diciembre de 1923, fecha de constitución de la All-Russian Textile Syndicate, hasta el 30 de septiembre de 1924, la compañía fletó algodón a la Unión Soviética por valor de más de 39 millones de dólares, casi todo ello adquirido en los Estados Unidos a 13 firmas algodoneras americanas. El pago se había hecho desde Moscú mediante letras de cambio o cartas de

67 Véase vol. 1, pp. 430-431.

68 Seis meses después, Clayton, en una carta del 2 de julio de 1924, escribía que «hemos encontrado una salida que necesitábamos mucho en Rusia, que materialmente nos ha servido para sostener el mercado de algodón» (Archivos Gumberg).

69 Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 248; el Chase National Bank abrió un crédito de dos millones de dólares. No obstante, el pago tenía que ser reembolsado a la llegada del cargamento a Bergen, ya que no había ningún consul de los Estados Unidos en los puertos soviéticos que pudiera certificar las listas de embarque (*Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núms. 5-6, 1926, p. 61); era imposible deducir las listas soviéticas en los Estados Unidos.

70 Una carta de Thacher a Gumberg, del 22 de octubre de 1925 (Archivos Gumberg), recordaba cómo había aconsejado a Nogin que en lugar de buscar un «experto algodonero americano» para dirigir los negocios en Estados Unidos, escogiera «el hombre de más confianza, con independencia de su experiencia»; éste fue el origen del nombramiento de Gumberg.

crédito [71]. En el año financiero 1923-1924 las importaciones soviéticas de los Estados Unidos ascendieron a la importante cifra de 223 millones de rublos, en comparación con los 346 millones de 1913; en ese año el algodón supuso 171 millones de rublos, un 77 por ciento del total, y en los años siguientes iba a representar más de la mitad [72]. «El Colón que descubrió América para la Unión Soviética —escribía dos años después un comentarista soviético— fue el sindicato del textil.» [73] El primer comercio soviético-americano fue transportado por entero en barcos americanos o extranjeros. En marzo de 1925 se hizo el experimento de enviar un barco soviético directo a Galveston, el *Vatslav Vorovsky,* para cargar el algodón. Pero las medidas restrictivas del puerto se aplicaron sobre el barco, por pertenecer a un país que no tenía un tratado comercial con los Estados Unidos; y el experimento no volvió a repetirse [74].

La brecha abierta de esta forma estaba limitada a un solo producto. La entrada de las manufacturas americanas en la Unión Soviética y el desarrollo del comercio general fue un proceso más lento. La Allied American Corporation, organizada en el verano de 1923 [75], estuvo dedicada principalmente a pequeños negocios. En septiembre de 1923, un grupo de Nueva York formó un Comité para el Comercio Exterior, que publicó un manifiesto sobre el peligro de verse permanentemente marginados del mercado ruso por las firmas británicas, alemanas y de otros países que ya estaban operando allí [76]. Poco antes o después de la visita de Nogin, Jurgin llegó a Nueva York como el representante *de facto* del Vneshtorg, pese a que en público él no se responsabilizaba de ésa ni de nin-

71 Estos detalles están mencionados en dos cartas de Gumberg a Wardwell del 11 de marzo de 1925 (Archivos Gumberg).

72 *Vneshnvaya Torgovlya SSSR za 20 Let, 1918-1937,* de S. Bakulin y D. Mishustin (1939), pp. 29, 246.

73 *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika,* núms. 5-6, 1926, p. 65.

74 *Ibid.,* p. 61. El barco zarpó de Kiel el 1 de febrero de 1925, en un viaje que lo llevó a Estados Unidos, Brasil, Uruguay, Cuba, Barbados y Trinidad *(Pravda,* 10 de octubre de 1925); la visita a La Habana provocó una huelga de masas y manifestaciones de los obreros portuarios *(Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 292).

75 Véase *El Interregno 1923-1924,* p. 249. En 1925, Hammer, el director de la Allied American Corporation, consiguió una concesión para una fábrica de plumas, lápices y objetos de escritorio que disfrutó de un gran éxito, aunque efímero (A. Barmine, *One Who Survived,* 1945, p. 157); se dijo que había hecho un 125 por 100 de beneficio en 1926 *(New York Times,* 9 de junio de 1928, p. 21).

76 *Ibid.,* 7 de octubre de 1923; una copia del manifiesto se encuentra en los archivos Gumberg.

guna otra función oficial[77]. A comienzos de 1924 se estableció en Nueva York Arcos-América, como filial de la Arcos-Londres, pero en seguida, en julio de 1924, se transformó en una organización comercial independiente bajo el nombre de Amtorg[78]. Tsentrosoyuz, la unión de cooperativas de consumidores, y Selskosoyuz, la unión de cooperativas agrícolas, establecieron oficinas en Nueva York en 1924, pero pronto fueron incorporadas a Amtorg.

Gracias a todas estas medidas, el comercio soviético-americano empezó a expandirse rápidamente, aunque en una sola dirección predominante. En los años anteriores a 1914, las importaciones rusas de los Estados Unidos habían sido ligeramente más elevadas que las exportaciones rusas a este país[79]. En los años veinte, esta disparidad aumentó enormemente. En el año financiero 1924-1925 las importaciones soviéticas de los Estados Unidos ascendieron a 883 millones de rublos, casi cuatro veces más que el total del año anterior y dos veces y media más que el total de 1913[80]. En ese año, los Estados Unidos suministraron el 27 por ciento de las importaciones soviéticas, casi el doble que cualquier otro país. En el año 1925-1926, los Estados Unidos ocuparon el tercer puesto, tras Alemania e Inglaterra, entre los proveedores de la Unión Soviética, y durante los tres años siguientes ocuparon el segundo puesto, detrás de Alemania[81]. El algodón continuó siendo durante estos años la exportación americana más importante a la Unión Soviética. Pero por otra parte, excepto unas compras extraordinarias de grano por parte de la Unión Soviética en 1924-1925 debidas a la mala cosecha[82], las partidas más importantes fueron maquinaria y recambios, maquinaria agrícola, herramientas y tractores[83]. Durante ese mismo período, las exportacio-

77 W. Reswick, *I Dreamt Revolution* (Chicago, 1952), p. 50, sitúa la llegada de Jurgin en el verano de 1923; pero no hay ningún testimonio de su actividad antes de 1924. De acuerdo con la misma fuente, Jurgin se consiguió un visado americano como representante de Derutra, la compañía de transporte soviético-germana.

78 Véanse las fuentes citadas en W. A. Williams, *Russian-American Relations 1781-1947* (1952), p. 212, nota 114; la formación de Amtorg se anunció en *Russian Review* (Washington), 1 de julio de 1924, p. 19, donde se citaba a Jurgin (Hoorgin) como presidente del equipo de dirección.

79 Para las cifras de fuentes oficiales americanas, véase A. Baykov, *Soviet Foreign Trade*, p. 89 (donde accidentalmente se han confundido las cifras de las importaciones y las exportaciones).

80 *Vneshnyaya Torgovlya SSSR za 20 Let, 1918-1937*, ed. S. Bakulin y D. Mishustin, p. 29.

81 A. Baykov, *Soviet Foreign Trade*, Apéndice, Tabla VII.

82 Véase vol. 1, pp. 201-202.

83 *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núms. 5-6, 1926, p. 66; C. D. Martin, *Foreign Markets for Agricultural Implements*, Washington, 1927, pá-

nes soviéticas a los Estados Unidos, aunque se elevaron poco a poco, no consiguieron alcanzar los niveles anteriores a 1914; las pieles fueron la partida más importante, seguida del manganeso [84].

Conforme se iban reanudando las relaciones comerciales entre los dos países, también se revitalizaba el tema, que ya había planteado en un principio el memorándum de Lenin a Robins de mayo de 1918 [85], del maridaje entre el capital americano y los recursos sin desarrollar de Rusia. Hasta entonces, las inversiones financieras americanas en la Rusia soviética habían sido prácticamente imperceptibles y habían estado suscitadas por motivos políticos o filantrópicos. La concesión minera de Kamerovo en la cuenca del Kuznetsk, garantizada en 1921 a un grupo de ingenieros y mineros americanos bajo la dirección de Bill Haywood, de la IWW, no era una inversión de capital americano, sino del trabajo y la técnica americanos [86]. Un impulso análogo fue el que inspiró a la Amalgamated Clothing Workers of América, cuyo presidente era Sydney Hillman, para establecer una Corporación Industrial Ruso-Americana, con un capital suscrito por los trabajadores a 10 dólares por unidad, para la financiación de fábricas textiles sobre bases cooperativas en Moscú, Petrogrado, Nizhny-Novgorod y Kazan. Se envió a la Rusia soviética maquinaria, materia prima y algunos obreros especializados; y se acordó que parte

gina 14. Esta última fuente, una publicación del Departamento de Comercio, da las siguientes cifras para las compras de tractores por parte soviética en los Estados Unidos (en cantidad y valor):

1924	361	$ 207,416
1925	6700	$ 3,259,893
1926	9703	$ 4,497,692

En 1925 se adquirieron útiles agrícolas por un total de 7 millones de dólares, y en 1926, por 6,5 millones de dólares. Un informe alemán de octubre de 1925 señalaba que se le estaban vendiendo máquinas agrícolas americanas a la Unión Soviética «con un crédito relativamente prolongado», y que eran «los competidores más fuertes de los exportadores alemanes en este mercado» (*Auswärtiges Amt*, 4829/242071).

84 *Vneshnyaya Torgovlya SSSR za 20 Let, 1918-1937*, ed. S. Bakulin y D. Mishustin, p. 244.

85 Véase pp. 483-484.

86 Véase *Le Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 366. En 1924, el Comité central del partido ruso se ocupó de las dificultades laborales de Kamerovo; aprobó una resolución invitando a las organizaciones del partido y de los sindicatos a estudiar las «nuevas formas de trabajo y de pago de la fuerza de trabajo» introducidas por la dirección, y a la dirección a tener en cuenta las sugerencias de las organizaciones del partido y de los sindicatos sobre los métodos de aplicación de las nuevas formas (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii [Bol'shevikov]*, núm. 10 [15], 8 de diciembre de 1924, p. 4).

de la producción sería exportada para saldar la deuda [87]. En 1923, un americano llamado Ware, antiguo miembro del IWW, representando a un grupo de radicales americanos interesados en la Unión Soviética, entre los que estaban Roger Baldwin, Paxton Hibbin y Stuart Chase, obtuvieron una concesión para poner en marcha granjas modelo en la región del norte del Cáucaso. El propósito de la concesión era entrenar a los campesinos rusos en los métodos agrícolas americanos y allanar el peligro de futuras epidemias de hambre. Los tractores se importaban de los Estados Unidos y se instruía sobre su uso. También se intentaba importar ganado de raza. La concesión iba a ser explotada por una compañía mixta integrada por Ware y sus socios, que suscribirían un capital de 200.000 rublos, y por la corporación agrícola de la Región Norte del Cáucaso, que iba a suscribir 210.000 rublos, predominantemente en especie. Tres *sovjozy* quedaban incluidos en el área de la concesión. Al principio el grupo americano tuvo algunas dificultades para conseguir el capital necesario; y lanzó un llamamiento a los simpatizantes para que diesen donativos para la «Reconstrucción de las Granjas Rusas» [88]. El acuerdo de concesión no se firmó finalmente hasta el 10 de julio de 1925, aunque al parecer la concesión estuvo funcionando plenamente durante todo ese año [89].

Estas diversas empresas, aunque sintomáticas de las simpatías prosoviéticas que todavía en esa época existían entre los radicales americanos, carecían de importancia económica. Una iniciativa más interesante se produjo en noviembre de 1923, durante la visita de Nogin a los Estados Unidos, cuando Lyman Brown, un ingeniero de minas, antiguo socio de Hoover y que había jugado un importante papel en la organización del ARA (fue el signatario americano del acuerdo del 20 de agosto de 1921), visitó Moscú con otros dos funcionarios del ARA. Según la propia definición que dio, el objetivo de su viaje era «ver las posibilidades de cooperar con el desarrollo económico ruso», manifestando su confianza en poder entrevistarse con Litvínov, que, según se dijo, venía actuando «como jefe del

[87] Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 248 y las fuentes que allí se citan.

[88] Dos cartas dirigidas a Raymond Robins el 5 de enero y el 4 de febrero de 1925 se han conservado entre los documentos de Robins; de acuerdo con la primera de éstas, «tenemos que conseguir 35.000 dólares antes del 1 de febrero para que la maquinaria agrícola esté en Rusia a tiempo para la primavera».

[89] La referencia más detallada está en M. Latsis, *Sel'skojozyaistvennye Kontsessii*, 1926, pp. 37-40, donde se compara, de forma muy favorable, con la concesión agraria de Krupp en el Manych (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 380).

comité de concesiones del gobierno»[90]. Al parecer no se publicó ningún comunicado sobre los resultados de la visita. Pero en julio de 1924, en el momento en que en la Unión Soviética repicaban las campanas denunciando el nuevo imperialismo americano, Rykov, en una entrevista con un corresponsal americano, declaró que «la cooperación entre Rusia y América es inevitable» a la luz de los inmensos recursos de Rusia que esperan capital para poder desarrollarse[91]. A principios de 1925, las esperanzas que inspiró la retirada de Hughes como Secretario de Estado americano estimularon a Chicherin a reiterar las seguridades que ya se habían dado en otras ocasiones sobre la receptividad soviética a las propuestas de los capitalistas americanos:

> América nada literalmente en capital libre que busca inversiones, mientras que la URSS presenta una magnífica panorámica de recursos naturales que están esperando su capitalización para poder fructificar. La penetración fructífera del capital americano en nuestro país plantea una gran perspectiva, no sólo para el bienestar de nuestros dos países, sino para el enriquecimiento de la economía mundial[92].

En una entrevista concedida a un corresponsal americano en julio de 1925, Trotski señalaba que el único obstáculo para las relaciones soviético-americanas era de carácter político: el temor a la revolución en los países capitalistas. Las dificultades económicas eran imaginarias: «la trustificada industria de Norteamérica» no tenía nada que temer del monopolio soviético del comercio exterior. Trotski remachó una vez más la necesidad de capital para la mecanización de la agricultura y para la renovación del equipo básico de la industria[93]. Esta reiteración no representaba tanto una nueva propuesta de la política soviética como la comprobación de que, por fin, las inversiones en la Unión Soviética se habían convertido en potencialmente atractivas para el capital americano.

90 *New York Times*, 30 de noviembre de 1923; Brown había llegado a Moscú el 23 de noviembre. La información más completa sobre la carrera de Brown se encuentra en una noticia necrológica en *Engineering and Mining Journal*. Nueva York, diciembre de 1951, pp. 117-119. Para el acuerdo con ARA, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 354-355; para la participación de Brown en el acuerdo concesionario de Lena, en 1925, véase página 424.

91 A. I. Rykov, *Stat'i i Rechi*, III, 176.

92 *Izvestiya*, 21 de enero de 1925; Chicherin también se refirió al plan que Lenin había remitido a Robins en 1918.

93 *Pravda*, 30 de julio de 1925; tras esta entrevista apareció un editorial, *ibid.*, 8 de agosto de 1925, sobre las ventajas prácticas que para los Estados Unidos tenía el comercio con la Unión Soviética.

Parece que fue en 1924 cuando empezaron las negociaciones entre el Gobierno soviético y el financiero americano Harriman para la concesión de la explotación de los depósitos de manganeso de Chiaturi en el Cáucaso. Los Estados Unidos eran un importador importante de manganeso, y antes de 1914 Rusia producía aproximadamente la mitad del suministro mundial. Las minas de manganeso de Chiaturi habían sido uno de los señuelos que condujeron a los alemanes hasta Georgia en 1918 [94]. Pero en el caos de la guerra civil y sus postrimerías, la producción había caído prácticamente hasta cero [95]: la restauración de las minas hasta su pleno rendimiento requería un capital que los recursos soviéticos no podían suministrar. El Deutsche Bank estaba interesado, pero no podía competir con la fuerza y la ambición crecientes del capital americano. En 1924 las negociaciones con los representantes de Harriman en Moscú evolucionaron rápidamente; Chicherin le dijo al embajador alemán que la conclusión final del acuerdo había sido retrasada hasta el 15 de diciembre de 1924, con el fin de dar al Deutsche Bank una posibilidad más de intervenir.

> El Gobierno soviético [añadió] prefiere al Deutsche Bank que a Harriman, pero éste ha hecho unas propuestas tan favorables... que el Gobierno soviético no podría rechazarlas [96].

Esta seguridad era probablemente más diplomática que sincera; y las negociaciones con Harriman estaban menos avanzadas de lo que Chicherin pretendía. En su discurso ante el VTsIK del 4 de marzo de 1925, Chicherin se refirió a las pretensiones de dos firmas alemanas en relación con el manganeso de Chiaturi [97]; y el 25 de marzo de 1925, Brockdorff-Rantzau recibió instrucciones para que presentase nuevamente ante Chicherin los derechos de los nacionales alemanes en las propiedades de manganeso [98]. Hasta el 12 de junio de 1925 no se firmó, por fin, el acuerdo de concesión en Moscú. Según este acuerdo, Harriman y sus socios se comprometían a instalar la planta y el equipo en Chiaturi para la explotación y manipulación del mineral, con un valor no inferior al millón de dólares, a edificar o reconstruir las vías férreas que conectaban al área minera con el

[94] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 1, pp. 357-358.

[95] En 1923, la Unión Soviética sólo produjo 74.000 toneladas de manganeso, de las que 52.000 procedían de Chiaturi; en 1924 la producción total había alcanzado las 493.000 toneladas y, en 1926, más de un millón (J. Budish y S. Shipman, *Soviet Foreign Trade*, N. Y. 1931, p. 40).

[96] *Auswärtiges Amt*, 2860/554609-10.

[97] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya*, p. 44.

[98] *Auswärtiges Amt*, 2860/554957.

puerto de Poti, con un coste de diez millones de dólares, y a suministrar medios para la carga en Poti, con un coste de un millón de dólares. Se comprometían a producir como mínimo 300.000 toneladas de manganeso en el primer año de trabajo, 400.000 toneladas en el segundo año y 500.000 al año a partir de entonces: por cada tonelada exportada, el Gobierno soviético iba a recibir una participación de tres dólares durante los tres primeros años y de cuatro dólares a partir de entonces. Se aplicaría el código de trabajo soviético a los trabajadores que empleasen los concesionarios; sólo el 15 por ciento de los obreros y el 50 por ciento del equipo técnico podían ser extranjeros. La duración de la concesión era de veinte años. La concesión de Harriman no sólo fue el acuerdo más importante de este tipo firmado por el Gobierno soviético con una empresa americana, sino también un *test* de prueba, y como tal se lo consideró abiertamente en un artículo del *New York Times:*

> Actualmente, las condiciones para la inversión del capital americano no están como para que se pueda despreciar el mercado ruso. El destino de la concesión Harriman será seguido con interés, ya que el futuro puede demostrar que el Gobierno soviético ofrece estabilidad y seguridad [99].

La concesión Harriman no agotó los intereses financieros americanos en la Unión Soviética en cuanto campo potencial de inversión para el capital americano. Seis semanas antes del acuerdo Harriman se había firmado en Moscú el acuerdo con la Lena Goldfields Company, en el que la firma bancaria americana Kuhn-Loeb tenía un gran interés [100]. En el verano de 1925 hubo dos sintomáticas visitas de americanos a la Unión Soviética. La primera fue de Goodrich, gobernador republicano de Indiana, Haskell y Golder, los tres antiguos miembros del ARA y socios de Hoover. Las autoridades soviéticas los recibieron como «consejeros de Hoover y del Gobierno americano sobre la cuestión rusa»; y esta idea se difundió tan ampliamente que Hoover tuvo que publicar un comunicado declinando cualquier responsabilidad por el viaje [101]. La otra visita fue de Gumberg, que regresaba a Moscú por primera vez desde 1918, acompañado de Reeve Schley, vicepresidente del Chase National Bank. Parte de julio lo pasaron en París discutiendo con Krasin, entre otros, y el mes de agosto en la Unión Soviética [102]. Entre los financieros americanos

[99] *New York Times*, 15 de junio de 1925.

[100] Véase p. 423.

[101] *Mezhdunarodnaya Zhizn'*, núms. 4-5, 1925, p. 50; una carta del 30 de diciembre de 1925, de Gumberg a Goodrich, en los archivos Gumberg, indica que Goodrich, informó de hecho a Hoover y a Coolidge a su regreso.

[102] No se ha encontrado ningún informe sobre las actividades de Schley y Gumberg en la Unión Soviética.

que visitaron París en el verano de 1925 estaba Dwight Morrow, antiguo socio de la misma empresa jurídica de Thacher y que ahora era socio de J. P. Morgan & Co. y amigo personal de Coolidge. Gumberg, que probablemente conocía a Morrow a través de Thacher, trató sin resultados de ponerle en contacto con Krasin [103]. Morrow continuó «interesado en la cuestión rusa»; y, al regreso de Schley y Gumberg a Nueva York, convenció a Wiggin, presidente del Chase National Bank, para que diese una comida a un cierto número de destacados financieros de Wall Street, en la que Schley informaría de su visita a la Unión Soviética y contestaría a las preguntas que se le hicieran al respecto. La comida se celebró el 14 de septiembre de 1925. Después Morrow y Gumberg tuvieron una discusión sobre la forma y medios de traer a Krasin de visita a los Estados Unidos, que, sin embargo, no concluyó en nada [104]. Tres meses más tarde, el 10 de diciembre de 1925, se celebraba una comida más amplia e importante —organizada también por el Chase National Bank, al parecer a instigación de Gumberg— en el Club de Banqueros de Nueva York para discutir las oportunidades comerciales y financieras en la Unión Soviética. Charles Schwab, de la Bethlehem Steel, y los representantes de diversos bancos importantes de Nueva York —incluyendo a J. P. Morgan, Guaranty Trust y Dillon, Reed— se encontraban entre los invitados. Aunque no se hizo ningún comunicado formal, la reunión suscitó mucha publicidad [105] y fue comentada en la prensa soviética, que la contemplaba como «un cambio favorable a la Unión Soviética... en los círculos de negocios de los Estados Unidos» [106], algo comparable al «reconocimiento por la City» [107] que se había producido en Londres un poco antes del reconocimiento diplomático. En esta época, Borath contó que le habían visitado «por lo menos una docena de representantes de intereses económicos... en un plazo de diez días», todos ellos preocupados con la mejora de las relaciones con la Unión Soviética [108].

103 B. Baruch, *The Public Years* (1960), pp. 187-188, registra una reunión con Krasin en Versalles en el verano de 1925, en la cual Krasin ofreció brillantes perspectivas de concesiones soviéticas que los inversores americanos podían conseguir, pero en la que no se llegó a nada.

104 Cartas del 11 y 15 de septiembre de 1925 de Gumberg a Krasin, en los archivos de Gumberg.

105 *New York Times*, 11, 13 y 14 de diciembre de 1925.

106 *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 3 de enero de 1926; *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núm. 4, 1926, pp. 91-92.

107 Véase *El Interregno 1923-1924*, p. 247.

108 Carta sin publicar dirigida a Gumberg del 16 de noviembre de 1925, citada en W. A. Williams, *Russian-American Relations*, p. 217.

En 1925 también se produjo otra iniciativa fructífera. Algunos ingenieros de minas soviéticos llegaron a Nueva York y visitaron a Charles Stuart, presidente del consultorio de ingenieros Stuart, James y Cooke, a quienes habían sido recomendados por ingenieros británicos. Stuart les dio facilidades para que visitasen las minas de carbón americanas, y a cambio fue invitado a enviar ingenieros a la Unión Soviética para aconsejar al Donugol', la corporación carbonífera de la cuenca del Donets, sobre la administración y el desarrollo de las minas de carbón de la cuenca. La primera partida de ingenieros americanos llegó en la primavera de 1926, elaborando un informe «muy crítico, pero bien recibido» sobre las condiciones de las minas y la forma de mejorarlas [109]. Ellos fueron los precursores de un ejército de técnicos americanos que, durante los diez años siguientes, iban a desempeñar un papel importante en la construcción de muchas ramas de la industria soviética. Aunque la iniciativa procedía del lado soviético y era recogida por ciudadanos privados americanos, se encontraba tan en la línea de la ambición manifestada por Hoover muchos años antes respecto a la «instalación de la tecnología americana en las industrias rusas» [110], y con la consideración cada vez más extendida de muchos financieros americanos sobre la rentabilidad del mercado soviético para las inversiones americanas, que no debió faltarle el apoyo de Washington y de Wall Street. Era parte de un largo proceso por el que, a mediados y finales de la década de 1920, los industriales, financieros, funcionarios y políticos americanos dejaron claro que su rechazo del tratado de Versalles y de la Sociedad de Naciones Unidas no suponía una retirada al aislamiento, y que el coloso americano, fortalecido por la guerra, estaba dispuesto a reanudar y continuar el empuje expansivo que había comenzado en la década de 1890, y que finalmente le daría posiciones hegemónicas en todo el mundo.

En el invierno de 1925-1926, Moscú dio un nuevo paso para mejorar sus relaciones con los Estados Unidos y, si era posible, para conseguir el reconocimiento diplomático. En octubre de 1925, Serebryakov, vicecomisario del Pueblo para las Comunicaciones, visitó Nueva York, en principio para inspeccionar la Amtorg; y en esa misma época llegó Osinski para realizar una extensa gira por los Estados Unidos [111]. En la conferencia de prensa que concedió Chi-

109 H. Heymann, *We Can Do Business with Russia*, Nueva York, 1945, páginas 24-25; W. A. Williams, *Russian-American Relations*, p. 212.

110 Véase p. 485.

111 De ambas visitas se hace referencia en los documentos de los archivos Gumberg. Osinski informó sobre su visita en tres artículos en *Pravda*, 1 y 13 de mayo, y 5 de junio de 1926, cuyo principal argumento era que los Estados

cherin durante su visita a París el 21 de diciembre de 1925 saludó la «notable expansión de las relaciones económicas con los Estados Unidos», sugiriendo que todas las dificultades quedarían resueltas «tras el establecimiento de relaciones diplomáticas». Añadió que el Gobierno soviético pretendía examinar todas las cuestiones en disputa, «incluyendo la cuestión del préstamo garantizado a Kerenski»[12]. En febrero de 1926, la popular revista americana *Current History* publicó un artículo de Trotski, como presidente del comité principal de concesiones de Moscú. Trotski insistía en el tema de la cooperación armónica entre los dos países:

> La Unión Soviética necesita el capital americano... para incrementar su tasa de desarrollo. A cambio de buen capital y buena técnica, la Unión Soviética está dispuesta a pagar buenos dividendos. Esto no es la armonía absoluta, pero en nuestro mundo imperfecto no se debería rechazar esta armonía relativa[113].

No obstante, pese a que se señalaba con agradecimiento que el Departamento de Estado, bajo la dirección de Kellogg, ya no practicaba la política «agresiva contra la Unión Soviética» de la época de Hughes[114], no había muchas señales de algún cambio positivo en las actitudes oficiales americanas. El mensaje de Coolidge al Congreso, del 8 de diciembre de 1925, sólo mencionaba a Rusia una vez, en un pasaje relativo a las deudas sin pagar y sin reconocer. Cuando el Gobierno soviético pretendió enviar a Bessedovski a Washington como agente oficioso que sustituyera al inactivo Shvirski, no se le concedió el visado americano[145]. El intento de enviar a Piatakov con una misión similar se encontró con el mismo desaire[116]. En el verano de 1926, Sokólnikov emprendió viaje para Washington con la esperanza de negociar un acuerdo financiero, pero tuvo que «interrumpir su viaje a mitad de camino» debido a «la rescisión por parte de Kellogg del permiso prometido para entrar en los Estados Unidos»[117].

Unidos se habían convertido en una potencia industrial predominante antes de la guerra, y que el peso relativo de los Estados Unidos en la economía mundial no había dejado de aumentar desde entonces.

112 *Izvestiya*, 23 de diciembre de 1925.

113 *Current History*, Nueva York, XXIII, febrero de 1926, pp. 618-622.

114 *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núms. 5-6, 1926, p. 42.

115 G. Bessedovski, *Na Putyaj k Termidoru*, París, 1931, I, 237.

116 Este hecho aparece mencionado en las cartas de Trotski a Orjonikidze, del 21 de febrero y 18 de marzo de 1927, en los archivos de Trotski (T. 928, 937): La solicitud de un visado por parte de Piatakov fue denegada por «un funcionario de la Embajada americana en Berlín, un antiguo guardia blanco», en base a que era «un hombre que había condenado a muerte a los mejores ciudadanos de Rusia».

117 *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat*, XLI, III (1927), Prilozhenie, col. 87.

Capítulo 35

LA COMINTERN: EL SEXTO IKKI

El 20 de agosto de 1925, el presídium del IKKI decidió convocar una reunión del pleno ampliado para octubre o noviembre del mismo año, poco más de seis meses después de la reunión anterior: una de las tareas que tenía a su cargo era hacer los preparativos para el sexto congreso mundial de la Comintern [1]. Como solía ocurrir, se demostró que se había calculado mal el tiempo necesario para la organización de semejantes concentraciones. Esta vez las incertidumbres de la situación internacional después de Locarno y la aguda crisis del partido ruso que culminaría en el decimocuarto congreso de diciembre de 1925 eran las dos razones que justificaban el retraso. Finalmente, en febrero de 1926 se reunía el sexto pleno ampliado del IKKI; de común acuerdo, el sexto congreso quedaba relegado para un futuro más remoto.

En los diez meses que transcurrieron desde el final de la quinta sesión ampliada del IKKI hasta la apertura de la sexta, las discusiones teóricas habían venido girando en torno a la concepción de la «estabilización del capitalismo». El reconocimiento de esta estabilización por parte del quinto pleno ampliado del IKKI [2] había sido recibido con recelos, y ninguna de las reservas con las que se le había rodeado reconciliaron completamente la opinión del partido. En el verano de 1925, la guerra de Marruecos y el estallido de los con-

[1] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 124, 25 de agosto de 1925, página 1796.

[2] Véase pp. 298-301.

flictos en China sugerían que la marea revolucionaria estaba empezando a fluir una vez más, aunque sólo fuese en canales extraeuropeos. Cuando, en junio de 1925, Zinóviev se dirigía hacia una ruptura con Stalin y estaba impaciente por proclamar su adhesión a la causa de la revolución mundial, publicó un artículo titulado *La época de las guerras y las revoluciones* [3], en el que insistía, con un énfasis mucho mayor al utilizado por ningún otro asistente al pleno ampliado del IKKI tres meses antes, «en los límites de la estabilización, en la *relatividad* de la estabilización del capitalismo», y recalcaba la expansión de la perspectiva revolucionaria; de forma gráfica, pero tendenciosa, se describía la esencia de las conclusiones a que había llegado el pleno ampliado del IKKI como «un penique de estabilización, un dólar de bolchevización». Pero este renacer del optimismo duró poco. Para los países capitalistas de Europa y para los Estados Unidos de América, el año 1925 fue, a pesar de algunos retrocesos «coloniales» secundarios, un momento de realizaciones y de seguridad. El plan Dawes había empezado a funcionar, y prácticamente en todas partes era apoyado por la izquierda no comunista como una contribución al restablecimiento económico. Locarno fue un triunfo de aquellos que pretendían superar los choques reales o potenciales entre las potencias europeas a expensas de la Unión Soviética. Los síntomas de una tensión creciente en algunos países capitalistas y la amistad creciente hacia la Unión Soviética entre algunos elementos de la izquierda no alteraban la sensación de creciente aislamiento de la Unión Soviética y de peligro cada vez mayor procedente de Occidente.

Cuando en diciembre de 1925 se reunió el decimocuarto congreso del partido, Stalin habló en su informe principal de «un equilibrio provisional de fuerzas» y de «una zona de 'coexistencia pacífica' entre el territorio soviético y los territorios capitalistas». En Europa se había conseguido una «estabilización del capitalismo», «a costa de la subordinación financiera a América». En la Europa occidental y central se había asistido a «un reflujo del movimiento revolucionario», aunque ahora empezaba a progresar «un evidente movimiento hacia la izquierda de la clase obrera europea» [4]. La resolución general del congreso señalaba «la consolidación y extensión del 'momento de respiro', que se ha convertido en todo un período de la llamada coexistencia pacífica de la URSS con los países capitalistas» [5]. Las diferentes facciones en pugna todavía se pusieron de acuer-

[3] Véase pp. 298-301.
[4] Stalin, *Sochineniya,* VII, 261-268.
[5] *VKP(B) v Rezolyutsiyaj,* 1941, II, 48.

do para mantener los problemas internacionales, incluyendo los asuntos de la Comintern, fuera del terreno de lucha del partido, y Zinóviev introdujo el acostumbrado debate sobre la Comintern. Mostró un tono de prudencia, incluso de pesimismo, que podía haber reflejado en parte su propio pronóstico, pero que le condujo a las conclusiones aprobadas. Admitió que la Comintern no podía registrar «grandes éxitos» desde su último congreso. Algunos hablaban como si hubiera comenzado una nueva etapa del capitalismo: pero esto era el resultado de «simplificaciones» y «exageraciones» de la tesis sobre la estabilización del capitalismo. A pesar de todo, «la estabilización parcial del capitalismo es un hecho». Zinóviev, impaciente por propiciar a sus partidarios de la izquierda sin romper con la línea del partido, admitió que «algunos camaradas de nuestro partido y de otros partidos piensan que estamos equivocados al utilizar la palabra 'estabilización', que hiere al oído, que es excesivamente pesimista, que concede un crédito excesivo al capitalismo internacional»; pero él la apoyaba por analogía con el reconocimiento de «un relativo equilibrio de fuerzas» hecho por Lenin en el tercer congreso. En tiempos difíciles era completamente necesario competir con los partidos socialdemócratas, utilizando reivindicaciones económicas cotidianas para ganarse a los obreros. «*La táctica del frente unido no ha hecho más que empezar.*» [6] Manuilski taimadamente sugirió que, como Zinóviev se oponía a la política del frente unido con el campesinado en la Unión Soviética, ya no podría seguir aplicando la política del frente unido en la Comintern, y que la aparición de la oposición de Zinóviev en el partido ruso estimularía a la extrema izquierda de la Comintern [7]. Pero nadie recogió esta crítica. En una de las resoluciones más breves que constan en acta sobre un tema tan importante, el congreso aprobó el trabajo de la delegación del partido ruso en el IKKI por su ayuda a superar «en las condiciones de estabilización parcial del capitalismo... desviaciones peligrosas» de otros partidos, y lo estimulaba a intensificar la lucha por la unidad sindical y a ganarse a las «grandes masas de trabajadores socialdemócratas y sin partido» [8]. Pocas semanas después, en las tesis económicas publicadas en el segundo aniversario de la muerte de Lenin, el IKKI declaraba con confianza «que una vez más *nos situamos en una curva ascendente del movimiento revolucionario, que grandes partes del mundo se encuentran incluso en una situación inmediatamente revolucionaria*». Pero esta imagen se basaba principalmente en el pano-

[6] *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 639-681.
[7] *Ibid.*, pp. 693-695; véase también p. 345.
[8] *VKP(B) v Rezolyutsiyaj*, II, 58-59.

rama de China, y una vez más volvía a admitirse que «en Europa la situación no es inmediatamente revolucionaria» [9].

En los preparativos del pleno ampliado del IKKI, que se reunió el 17 de febrero de 1926, la primera preocupación de los dirigentes bolcheviques era impedir que las disensiones del partido ruso se reprodujesen en los partidos extranjeros o disminuyesen de alguna forma el prestigio y la influencia del partido ruso en la Comintern. Se dio una amplia publicidad a una carta-circular del 13 de enero de 1926 dirigida por el partido ruso a los demás partidos miembros. La carta admitía que el retraso de la revolución internacional y la relativa estabilización del capitalismo habían engendrado «algunas actitudes de depresión» en el partido; presentaba un esquema breve y razonablemente honrado de los problemas que separaban a la minoría de la mayoría (la evidencia interna señalaba a Bujarin como autor de este texto) e invitaba a los partidos a estudiar aquellas cuestiones a la luz de los documentos. Pero acababa con una firme declaración por la que «no es de desear que se introduzca la cuestión rusa en las filas de la Internacional Comunista» [10]. Para reforzar esta prohibición era fundamental que el partido hablase en la Comintern con una sola voz. Zinóviev, pese a su expulsión del círculo interior de dirigentes del partido y la prohibición de pronunciarse sobre los asuntos controvertibles del mismo [11], era todavía el presidente del IKKI y el portavoz del partido en la Comintern: en su calidad de tal, era inevitable que tenía que presidir la sesión del IKKI ampliado y hacer el informe principal. Trotski, que ya no era miembro del IKKI, tampoco intervino como delegado. Pero participaba como miembro del Politburó en la preparación de una amplia gama de tesis sobre «Problemas actuales del movimiento comunista internacional», que como de costumbre se publicaron previamente y representaron la base de la resolución principal de la sesión [12].

9 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 10, 14 de enero de 1926, página 128.

10 *Pravda* e *Izvestiya*, 14 de enero de 1926.

11 Véase vol. 2, pp. 145-146.

12 Estas tesis se publicaron en *Pravda* el 16 de febrero de 1926, en la forma aprobada por el Politburó; el proyecto original remitido al Politburó no llegó a publicarse, pero dos notas de Trotski sobre él, fechadas el 13 de febrero de 1926, se encuentran en los archivos de Trotski (T 2979, 2980). La primera trataba de enmendar la sección relativa al frente unido estipulando que la cooperación estaba descartada «mientras los socialdemócratas trabajen como uña y carne con la burguesía en los gobiernos de coalición»; esta enmienda no fue adoptada. La segunda proponía que, con la revitalización de la consigna de los Estados Unidos de Europa, también debía revitalizarse la consigna del «gobierno obrero-campesino», «al menos para algunos países»; y esta corrección fue

Cuando comenzó la sesión, el discurso de Zinóviev[13] fue equilibrado y falto de color. El año 1924 había sido el momento del pacifismo democrático señalado por el quinto congreso de la Comintern; el año 1925 y el quinto pleno ampliado del IKKI marcaron el período de la estabilización del capitalismo. En 1926, la estabilización todavía estaba sometida a una fase oscilante:

> El año 1926 es ya un período de estabilización vacilante, mucho más insegura. Creo que la descripción de este rasgo del período que estamos viviendo será el aspecto característico del pleno actual.

Zinóviev no se aventuró a optar entre las dos panorámicas alternativas que se habían presentado en el quinto congreso: o una maduración revolucionaria rápida y la victoria del proletariado en cuatro o cinco años, o una maduración lenta y gradual que se extendiese durante un período prolongado[14]. Por primera vez confesó tener algunas dudas no sólo sobre el ritmo de la revolución proletaria, sino sobre la ruta que ésta podía seguir. Admitió que en el pasado las esperanzas se habían centrado con excesiva exclusividad en la Europa central. Ahora Gran Bretaña había sustituido a Alemania en la primera fila de la descripción; la resolución de Scarborough sobre el imperialismo[15] aparecía citada más adelante como prueba de la «revolucionarización del movimiento obrero inglés». Pero, aunque dedicó alguna atención a China, Zinóviev repitió el conocido supuesto de que la revolución se presentaría primero en Europa, después en el Este y por fin en América. En cualquier caso, si Lenin estaba equivocado al pensar que la revolución rusa aceleraría la revolución proletaria en los demás países, entonces «el fundamento sobre el que se apoya la Internacional está quebrado». De los últimos oradores, Varga fue el único que intentó contribuir al tema de la estabilización. Distinguía cuatro sectores del mundo. El primero era la Unión Soviética, con una economía socialista ascendente; después los Estados Unidos, con una economía capitalista ascendente: «el resto del mundo presenta una cierta polarización de fuerzas en torno a estos dos centros». En tercer lugar, Asia y el norte de Africa se encontraban en un estado de «fermento revolucionario» que podía conducir a la constitución de una serie de es-

recogida en el texto de las tesis elaborado por el Politburó. Para las tesis, tal como las adoptó el IKKI ampliado, véase p. 511, nota 46; en ellas sólo había algunas enmiendas secundarias al texto del Politburó.

13 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 10-56.

14 Véase p. 91.

15 Véase p. 352.

tados según el modelo soviético. En cuarto lugar, en Europa el «quebrantamiento del capitalismo» había llegado a su punto más álgido: la estabilización se basaba en «un deterioro de la situación de los trabajadores en toda Europa» [16]. Después de los arduos debates del decimocuarto congreso del partido en Moscú el mes de diciembre anterior, nadie en el partido ruso —y Zinóviev menos que nadie— quería incurrir en la acusación de estar inclinándose hacia la derecha o de manifestar pesimismo sobre las perspectivas de la revolución mundial.

Pero detrás de todos estos pronunciamientos se iba perfilando un nuevo énfasis en la fuerza y la autoridad de la Unión Soviética. El tema de las «dos estabilizaciones», lanzado a modo de tanteo en la primavera de 1925 [17], se había convertido ahora en un lugar común. Después del decimocuarto congreso del partido, la Unión Soviética ya no era simplemente una fuente de fermento revolucionario: podía exhibir su autoridad frente al mundo capitalista como una fuerza independiente por su propia cuenta. En los días del «socialismo en un solo país», la Unión Soviética contaba con el respeto y el apoyo de los trabajadores del mundo, no ya simplemente por su fervor revolucionario, sino por su poder y eficacia para construir una sociedad socialista. Un sorprendente pasaje del discurso de Stalin en el decimocuarto congreso del partido de diciembre de 1925 estuvo dedicado a las delegaciones obreras de los países occidentales que habían estado visitando la Unión Soviética en los meses anteriores. Estas «peregrinaciones de trabajadores a nuestro país», declaraba Stalin, habían «inaugurado una nueva fase en el desarrollo del movimiento obrero en Occidente». Los delegados habían sido recibidos como «personas comisionadas por la clase obrera occidental para realizar una inspección amistosa y fraterna de nuestro trabajo constructivo y de nuestro estado obrero»; ellos eran la prueba palpable de que «la clase obrera de Europa, o al menos el sector revolucionario de la clase obrera europea, considera a nuestro estado como su propia criatura». La conclusión de esta solidaridad resultaba evidente:

> Si los trabajadores se niegan a hacer la guerra contra nuestra república, si consideran a nuestra república como su propia criatura, cuyo destino es de importancia vital para ellos, entonces la guerra contra nuestro país se hace imposible [18].

16 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 94-95.

17 Véase pp. 301-302.

18 Stalin, *Sochineniya*, VII, 285.

Estas delegaciones obreras no estaban integradas principalmente por comunistas. Venían a reiterar la experiencia, ya aprendida en Gran Bretaña, de que se podían conseguir éxitos más espectaculares y ejercer una mayor influencia apelando a las simpatías de la izquierda no comunista entre los trabajadores que a través de los esfuerzos directos de los partidos comunistas extranjeros para conquistarse nuevos afiliados al comunismo.

De forma gradual e imperceptible al principio, esta perspectiva se vio reflejada en las actitudes de la Comintern. Si la tarea más urgente de los partidos comunistas extranjeros era ganar amigos y simpatizantes entre la izquierda no comunista para la causa soviética y servir así para detener el brazo demoledor de los gobiernos hostiles, el énfasis recaía naturalmente sobre la política del frente unido y de la unidad sindical. Pero estas directrices políticas estaban mucho más predispuestas a atraer a los elementos derechistas o a aquellos que una vez habían sido calificados como «oportunistas» de los partidos extranjeros, que siempre habían estado dispuestos a colaborar con los socialdemócratas y con otros partidos radicales, que a los puristas de la extrema izquierda, que sólo esperaban el momento de denunciar cualquier desviación de la senda ajustada y estricta de la revolución. A partir de aquí la orientación contra la extrema izquierda, que había concentrado sus energías a lo largo de 1925, se iba a convertir en la actitud dominante en la práctica de la Comintern. La nueva nota se dejaba sentir, audible aunque discretamente, en los últimos pasajes del discurso de Zinóviev a un cierto número de fracasos recientes en su aplicación. Después de un extenso catálogo elaborado exclusivamente a base de los «errores de la extrema izquierda», admitió que «también hay errores de derecha»; pero los únicos que le parecieron destacables fueron el antiguo fracaso de 1923 en Sajonia y un ejemplo reciente en Alemania de carácter local y trivial. Después admitió la existencia de un peligro de derecha en el partido francés. Pero este peligro estaba evidentemente eclipsado por «una cierta reaparición de las desviaciones izquierdistas en algunos partidos, en Alemania, en Polonia, parcialmente en Italia, parcialmente en Francia, parcialmente en Noruega» [19]. El verdadero rasgo característico del sexto pleno ampliado del IKKI fue la admisión de que el enemigo se encontraba situado en la extrema izquierda más que en la derecha.

El peligro que empezaba a perfilarse y a alarmar a los dirigentes de la Comintern en este momento era la aparición de una oposi-

[19] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 41-42, 46.

ción internacional de la extrema izquierda que representase un reto directo a la dirección rusa y a la teoría y práctica uniformes del comunismo internacional, basada en una supuesta falta de identidad de intereses entre el partido comunista ruso y los demás partidos comunistas. La acusación de que los bolcheviques eran responsables de una variante específicamente rusa del marxismo (e incluso de una desviación de éste) no era nueva. Durante la guerra, los planteamientos de Lenin habían sido denunciados por los socialdemócratas alemanes y los mencheviques rusos como «bakuninismo» y «tácticas rusas» [20]. El debate se prolongó con vehemencia durante los primeros años de la revolución. En 1918, poco después de la victoria bolchevique, Lenin había declarado que el bolchevismo era «válido para *todos* en cuanto modelo de tácticas» [21]. «Por una vez, aunque, desde luego, por poco tiempo —escribía Lenin en un artículo sobre la fundación de la Internacional en 1919—, la hegemonía de la revolución proletaria internacional ha pasado a los rusos» [22]. En 1920, cuando Europa parecía estar en la cresta de la ola revolucionaria, había empezado su ensayo sobre *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo,* afirmando que si en un principio había parecido que «las inmensas diferencias entre la Rusia atrasada y los países europeos occidentales importantes harán que la revolución en estos países sea muy distinta de la nuestra», ahora se había podido establecer «con una certeza absoluta» que «algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución no tienen un carácter local, peculiar, puramente ruso, sino internacional», y que «el modelo ruso revela algo a *todos* los países, y algo muy esencial, de su propio futuro inevitable y no remoto» [23]. En el congreso de La Haya del otoño de ese mismo año [24], la minoría derrotada del USPD creía estar defendiendo un marxismo puro o europeo contra una distorsión rusa semioriental. En 1921, Paul Levi denunciaba la «acción de marzo» del KPD como un «*putsch* bakuninista» [25], e irónicamente se refería a Bela Kun y a Guralski, que eran sus promotores, como «turkestanos» [26]. En los

[20] Lenin, *Sochineniya,* XIX, 14.
[21] *Ibid.,* XXIII, 386.
[22] *Ibid.,* XXIV, 249; este artículo lo citó Zinóviev en su informe del 26 de marzo de 1926 ante la organización del partido en Moscú sobre el sexto pleno ampliado del IKKI, como justificación de la «hegemonía ideológica del VKP en la Comintern» (*Pravda,* 28 de abril de 1926).
[23] Lenin, *Sochineniya,* XXV, 171.
[24] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 231-235.
[25] Véase *ibid.,* vol. 3, p. 337.
[26] P. Levi, *Unser Weg* (2.ª ed., 1921), p. 51.

debates sobre el programa de la Comintern en el cuarto congreso de noviembre de 1922, Bujarin basó su argumentación en el supuesto global de la validez de las lecciones de la revolución rusa para los países occidentales, a lo que Thalheimer contestó con una referencia específica a la NEP, que, aun siendo una medida progresiva en las condiciones económicas de Rusia, representaría un retroceso en las condiciones más avanzadas de Occidente [27]. Después del congreso, Varga, a quien Bujarin había atacado como oportunista, escribió un artículo en el que exponía, con mayor amplitud de la que había utilizado en otros sitios, las diferencias subyacentes entre las actitudes rusa y occidental. Según Varga, éstas giraban sobre tres puntos principales. En primer lugar, en Rusia las masas de trabajadores que no estaban en el partido carecían aún de organización; en Occidente se encontraban organizadas en sindicatos y vinculadas a partidos políticos. En segundo lugar, los campesinos, que en Rusia formaban una masa amorfa, en los países occidentales aparecían como pequeños capitalistas que trabajaban para el mercado. En tercer lugar, la *inteliguentsia* occidental, al contrario que la rusa, estaba estrechamente vinculada a la clase dominante y a la ideología de la democracia burguesa. Estas diferencias llevaban a la conclusión de que «es imposible aplicar sin reservas la experiencia de la revolución rusa a la Europa occidental» [28].

El verdadero peligro de esta línea de pensamiento no apareció inmediatamente. Pero el tema recibió un insidioso ímpetu a raíz de la campaña contra Trotski —la contrapartida del culto al leninismo— cuando se le acusó de inclinarse «hacia un 'marxismo europeo occidental'» y de predicar «una falsificación del comunismo en el espíritu de la aproximación a las vías 'europeas' de seudomarxismo» [29]. Stalin, cuando se refirió por primera vez al tema en sus

27 Para este debate, véase pp. 999-1000.

28 *Kommunisticheskaya Revolyutsiya,* núm. 4 (43), 15 de febrero de 1923, páginas 61-63. En el cuarto congreso de la Comintern, Lenin criticó una resolución sobre organización adoptada en el tercer congreso de 1921, por ser «casi completamente rusa, es decir, por proceder todo su contenido de las condiciones rusas» (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 404-405; y Souvarine, basándose en la fuerza de este incidente, alegó después con alguna exageración que «Lenin incansablemente dio órdenes a sus discípulos internacionales para que no "copiasen" la revolución rusa, sino que hicieran una revolución alemana en Alemania, una revolución italiana en Italia, una revolución francesa en Francia» (*Bulletin Communiste,* núm. 15, 11 de abril de 1924, página 367). Varga fue uno de los que, en los debates de esta época sobre el programa de la Comintern, señalaron que las lecciones de la NEP no se aplicaban a los partidos comunistas occidentales (véase p. 1000).

29 Para estas citas, véase vol. 1, p. 154.

conferencias sobre leninismo de 1924, admitió el «grano de verdad» que había en la afirmación de que el «leninismo es la aplicación del marxismo a las condiciones especiales rusas», pero tampoco dejó de atacarla por «parcial»: el leninismo no era «sólo un factor nacional y puramente ruso», sino «un factor internacional que tiene sus raíces en el desarrollo internacional» [30]. Bordiga, en el quinto congreso mundial de la Comintern de junio-julio de 1924, atribuía el ascenso del bolchevismo en Rusia al hecho de que sus líderes se habían visto obligados «a vivir en el contexto del capitalismo occidental, donde existía un proletariado», y todavía identificaba al leninismo con el «marxismo revolucionario» como una «doctrina mundial»; Lenin, declaraba, «no pertenece simplemente a Rusia, sino a todo el mundo, a todos nosotros» [31]. Pero en 1925, cuando el «socialismo en un solo país» empezaba a predicarse en Moscú y los nuevos dirigentes de izquierda, más adictos a la especulación teórica que sus predecesores, tenían las riendas de los partidos comunistas extranjeros importantes, empezó a difundirse el interrogante de si las prescripciones doctrinales y tácticas establecidas por el partido ruso resultaban igualmente válidas para los partidos extranjeros en sus condiciones actualmente bastante distintas; si no se podía establecer una distinción entre dos variantes de la doctrina comunista vigente, una aplicable a las condiciones rusas, la otra a Occidente; y si no era la primera la única que merecía el nombre especial de «leninismo», constituyendo una variante del «marxismo» original. En el quinto pleno ampliado del IKKI de marzo de 1925, Zinóviev reprochó al veterano comunista francés Rappoport el haber descubierto en la bolchevización «una tendencia a sustituir el marxismo por el leninismo» [32]; y la acusación más perjudicial que se hizo a los dirigentes de la izquierda del KPD en el verano de 1925 era que habían intentado orientar al partido contra el leninismo y la dirección de Moscú [33]. Aproximadamente en esa misma época, los dirigentes de la extrema izquierda del KPP fueron acusados de intentar establecer un «comunismo occidental» en opo-

30 Stalin, *Sochineniya,* VI, 70; dos años después, Stalin insistía más enfáticamente en que el leninismo era «la generalización de la experiencia del movimiento revolucionario de todos los países», y en consecuencia era válido para todos (*ibid.,* VIII, 15).

31 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* I, 404; sin embargo, en el mismo congreso, Bujarin acusó a Bordiga de considerarse a sí mismo y a sus amigos como «comunistas, ortodoxos, y marxistas», y a los miembros del IKKI como «oportunistas» (*ibid.,* II, 603).

32 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* páginas 77; para una acusación similar contra Bordiga, véase pp. 376-377.

33 Véase pp. 334-336.

sición al «comunismo ruso»[34]. En un artículo en la revista del partido *Unitá* titulado *El peligro oportunista y la Internacional,* Bordiga argumentaba que, puesto que Lenin no era un revisionista, sino un marxista ortodoxo, era incorrecto sustituir los términos familiares de «marxismo» y «comunismo» por «leninismo» y «bolchevización»[35]. La objeción a la sustitución de la terminología occidental por la rusa tenía unas implicaciones que fueron comprendidas rápidamente. Ahora quedaba claro para los líderes de la Comintern que Bordiga, con nuevos ímpetus tras su éxito en la organización de una «fracción de izquierda» en el PCI, estaba intentando «formar una 'fracción de izquierda' en la Comintern»[35]. Se admitía que Lenin había añadido algo al marxismo y suministraba una nueva interpretación de éste. También se admitía que Lenin había aplicado el marxismo a las condiciones específicamente rusas y que lo que había hecho estaba bajo la influencia de aquellas condiciones. Pero había una gran distancia entre estas formulaciones y la conclusión de que el leninismo era una doctrina específicamente rusa, destinada a tener en cuenta el atraso ruso y que no resultaba aplicable a los países más avanzados de Europa. Este paso, que negaba implícitamente la pretensión rusa a mantener la dirección de la Comintern, no podía darlo ningún bolchevique. En la doctrina bolchevique, el leninismo significaba la adaptación del marxismo a las condiciones no de un país particular, sino de un período histórico particular. Como tal, reivindicaba una validez universal; y no podía existir ninguna distinción entre un marxismo de Occidente y un marxismo-leninismo del Este. El socialismo en un solo país no era un intento de meter una cuña entre Rusia y Occidente, sino de construir un nuevo puente para unirlos. Rechazaba el planteamiento de una revolución socialista en la que Occidente fuera el factor predominante y Rusia se quedara a la zaga, con el fin de sustituirlo por una descripción en la que Rusia había tomado la dirección y el Occidente la seguiría un día.

En el sexto pleno ampliado del IKKI de febrero de 1926, Bordiga entró frontalmente en el debate y fue la única oposición seria

34 Véase p. 395; Zinóviev se refirió posteriormente a la llegada de «los cuatro» a Berlín a comienzos de 1924 (véase p. 205) «para defender el punto de vista de la extrema izquierda "polaca"», y prosiguió: «No creo que la campaña de la extrema izquierda contra la línea de la Comintern surgiera de una concepción inmaculada; hasta cierto punto se trataba de algo organizado» (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 46).

35 Citado por Zinóviev, *ibid.*, p. 445.

36 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 7 (44), julio de 1925, p. 120; para la situación en el PCI, véase pp. 376-380.

que se dejó oír durante la sesión. En un discurso de cuatro horas, que consiguió el respeto de sus adversarios por su sinceridad y capacidad intelectual[37], Bordiga declaró que la consigna del frente unido había llevado a serios equívocos, especialmente después de que el cuarto congreso lo hubiera complementado con la consigna errónea de un gobierno obrero. En oposición a la táctica del frente unido, Bordiga evocaba una vez más «la perspectiva de una disolución final del capitalismo»; un partido revolucionario no era «un grupo científico para el estudio de las relaciones sociales», y no podía renunciar a la perspectiva revolucionaria. En la práctica, estaba muy lejos de ser cierto que «la existencia de un gobierno de la izquierda burguesa crea una situación política favorable para nuestras luchas y para nuestro trabajo de preparación», y lo contrario podía ser lo verdadero. El partido ruso, señalaba ahora Bordiga, había conseguido su victoria en condiciones especiales, «en un país en el que la aristocracia feudal todavía no había sido dominada por la burguesía capitalista»; por ello era inadecuado transferir simplemente la experiencia del partido ruso a los demás países. Bordiga descubrió la verdadera fuerza de las «tendencias antimoscovitas» de la extrema izquierda que habían sido atribuidas a Maslow y Ruth Fischer en Alemania[38]. Entró con mayor profundidad en la naturaleza de la discrepancia entre el partido ruso y los demás. Cuando desde los primeros momentos de 1924 se ligó al culto al leninismo con la campaña «frente al campo», que entonces estaba apoyada por Zinóviev, resultaba fácil para los críticos extranjeros alegar que el partido ruso se estaba adaptando política y doctrinalmente a las necesidades de un país predominantemente campesino y de una revolución que dependía en todo momento del apoyo campesino, y que ésta era la significación del leninismo como variante específica del marxismo. El apaciguamiento del campesinado bajo la dirección de Bujarin en 1925 no había hecho más que agravar el problema. Con toda audacia, Bordiga declaró que era necesario que la Comintern se preocupase de «la política estatal del partido comunista ruso» y luchase contra «la influencia cre-

[37] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 107-125. «Cuando habla», dijo Togliatti de Bordiga, «da una impresión de sinceridad revolucionaria, su personalidad se impone» *(ibid.,* p. 192); Lominadze lo caracterizó como «distinto de los demás miembros de la extrema izquierda por ser un oponente de izquierda sincero, correcto, convencido y honorable» *(ibid.,* p. 558); Stalin le hizo posteriormente un cumplido poco habitual, aunque falto de sinceridad, al señalar que él podía «respetar y creer a Bordiga... porque dice lo que piensa», mientras que Ruth Fischer «nunca dice lo que piensa» (Stalin, *Sochineniya,* VIII, 114).

[38] Véase pp. 334-336.

ciente de la clase campesina y de la semiburguesía ascendente». Esta era «la cuestión fundamental de las relaciones históricas entre la Unión Soviética y el mundo capitalista». Los males actuales del partido ruso y de la Comintern sólo podrían remediarse mediante los esfuerzos conjuntos de un «equipo general de la revolución mundial» extraído de todos los partidos comunistas. El retraso de la revolución mundial había hecho fundamental «dirigir el conjunto de la política rusa en estrecho contacto con la política revolucionaria general del proletariado»[39]. En una segunda intervención más corta, Bordiga concluyó en que «la comedia de esta sesión plenaria» ofrecía «sombrías perspectivas» de reforma, y anunció su intención de votar contra las tesis de Zinóviev[40].

Este poderoso, aunque solitario, asalto tenía todo lo que los dirigentes de la Comintern rechazaban y temían, y se convirtió en el punto central para el resto del debate. A continuación, prácticamente todos los oradores recogieron el reto y denunciaron a la extrema izquierda, aunque la mayoría de los delegados no rusos guardaron silencio respecto al ataque de Bordiga al partido ruso y a su papel en la Comintern, que tan de cerca tocaba el meollo del asunto. Thälmann denunció a Bordiga «no sólo por desviacionista, sino también por oponerse a la línea de la Comintern» y le acusó de intentar enfrentarse al partido ruso y a la Comintern. Togliatti refutó a su compatriota en términos teóricos: al rechazar el frente unido y el gobierno obrero, y al negarse a distinguir entre los partidos burgueses de la izquierda y de la derecha, Bordiga había abandonado ese grado de elasticidad y maniobra que eran esenciales en el leninismo[41]. La réplica más importante corrió a cargo de Bujarin, quien también se evadió del problema principal. Bordiga, como Levi, había denunciado la aplicación mecánica de la experiencia rusa a los partidos occidentales; pero nadie pretendía aplicarla mecánicamente. Bordiga no era un dialéctico y no entendía que en épocas diferentes se necesitaban tácticas diferentes. Final-

[39] El argumento que Bordiga criticaba había sido desarrollado por Manuilski en forma de un ataque a la extrema izquierda en el décimo congreso del KPD, de julio de 1925: «Si la extrema izquierda alemana no está en situación de ponerle el pie en el cuello a sus capitalistas, el Partido Comunista Ruso está obligado a defenderse contra el ataque del capitalismo internacional.» Era necesario apoyarse en el Ejército Rojo y en la alianza con el campesinado: «La nueva política campesina de la URSS es, ante todo, una política de defensa contra los Chamberlain» (*Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, página 311).

[40] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 252-257.

[41] *Ibid.*, pp. 172, 190-200.

mente, Bujarin contrarrestó la petición de Bordiga de que los demás partidos participasen en la solución de los defectos de la Comintern, recordando que tanto el partido ruso como el IKKI habían aprobado resoluciones urgiendo a los partidos a que enviasen a sus mejores militantes a trabajar en Moscú. ¿Qué más quería Bordiga? [42]. En general, la réplica fue rutinaria y poco convincente. Pero un debate en el que ambas partes aceptaban el supuesto de la igualdad formal de los partidos de la Comintern, y del derecho de la Comintern, como organización internacional independiente, a pronunciarse tanto sobre la política del partido ruso como sobre la de los demás partidos, tenía forzosamente que ser irreal. Skrípnik atacó más categóricamente el argumento de Bordiga de que «el leninismo es un producto de las condiciones de Rusia y no puede aplicarse a las condiciones de los países europeos occidentales», señalando que había que oponerse a esta consideración «con la máxima energía» [43]. Zinóviev resumió el debate en términos ya conocidos, intentando equiparar a la extrema izquierda y a la derecha. La componente izquierdista era «anarquista o casi anarquista» y la componente derechista era oportunista. Pero «el anarquismo y el oportunismo son las dos caras de la misma moneda». Tras equiparar así a las dos desviaciones, Zinóviev dedicó la mayor parte del resto de su discurso a la extrema izquierda, recorriendo con detalle su historia en Italia y especialmente en Alemania, donde «la llamada izquierda alemana (Maslow, Ruth Fischer, etc.)» era el único grupo, aparte de Bordiga, que había intentado establecer «una línea radicalmente divergente de la política de la Comintern». Zinóviev continuó:

> La esencia del asunto no se halla en los errores aislados de la izquierda. El hecho más significativo es que los dirigentes de la izquierda alemana sostenían el planteamiento, aunque no lo manifestaran abiertamente, de que la dirección «rusa», que había surgido de un atrasado país campesino, no era capaz de señalar las orientaciones correctas al movimiento obrero de Europa occidental. La esencia del asunto es que los dirigentes de la izquierda han tratado de descubrir un nuevo y perfeccionado leninismo «europeo-occidental» [44].

El intento de la extrema izquierda de descubrir una brecha en la vestidura descosida del leninismo y en la unidad monolítica de la Internacional Comunista fue denunciado y rechazado. Bordiga, pese a su manifiesta oposición a las tesis, explicó en el último momento que aprobaba la intención que había en éstas de «alterar

[42] *Ibid.*, pp. 201-213.
[43] *Ibid.*, pp. 239-240.
[44] *Ibid.*, pp. 434-466.

el régimen interno de la Internacional», y al parecer se abstuvo de votar [45].

La resolución, que fue aprobada por unanimidad y que incorporaba prácticamente sin ninguna enmienda las tesis originales del Politburó, empezaba insistiendo en que la «estabilización parcial» vislumbrada en la reunión de un año antes no suponía que el capitalismo se hubiera curado de sus heridas y superado sus contradicciones: «el período del declive capitalista continúa». Pero dentro de ese período podían producirse resurgimientos parciales y momentáneos; en este sentido había que entender la «estabilización» de 1925. «Lo relativo e inseguro de esta 'estabilización' empieza a ponerse de manifiesto en estos mismos instantes». La estabilización, tal como se había logrado, se había alcanzado a expensas de los trabajadores de Europa y del Este y contrastaba profundamente con la consolidación del poder en la Unión Soviética:

> Los logros alcanzados en el campo de la construcción socialista en la URSS se están convirtiendo cada vez más en la prueba de los éxitos del socialismo internacional en general. La URSS se está convirtiendo en el centro de atracción de los proletarios de todos los países, en el pivote de la revolución proletaria internacional.

Cautamente, las tesis condenaban tanto las actitudes de rechazo de cualquier «'estabilización' del capitalismo» como la idea de que «el capitalismo se ha consolidado para otra época histórica». La actual «estabilización parcial e insegura del capitalismo» no afectaba al curso leninista, empeñado aún en la revolución proletaria mundial [46].

Un aspecto inesperado de las tesis fue la reaparición de la consigna de «los Estados Unidos de la Europa socialista». Durante la guerra, tanto Lenin como Trotski habían hecho llamamientos a unos «Estados Unidos republicanos de Europa»; aunque ambos discutían entre sí la aplicación precisa y el contexto de la demanda [47]. Después de 1917, la cuestión quedó olvidada. En los pri-

45 *Ibid.*, pp. 466, 589.

46 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 529-539.

47 Lenin defendió «la transformación de todos los estados separados de Europa en los Estados Unidos republicanos de Europa» en septiembre de 1914 (*Sochineniya*, XVIII, 46); Trotski, en *La guerra y la Internacional*, publicada posteriormente en ese mismo año, se declaró a favor de la formación de unos «Estados Unidos republicanos de Europa como base para los Estados Unidos del mundo». Una conferencia de socialdemócratas celebrada en Berna en febrero de 1915 (sobre ella y sobre las tesis de septiembre de 1914, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 1, p. 66) declaró que la discusión era demasiado política y la aplazó para una consideración posterior de sus implicaciones

meros años del régimen soviético, cuando se suponía que la revolución mundial era inminente, se hacían referencias ocasionales a una república soviética mundial o a una federación de repúblicas soviéticas. Pero no se sentía mucha inclinación a especular sobre las formas futuras del gobierno mundial. Sólo después de la sesión del pleno ampliado del IKKI de junio de 1923, en la que se ratificó la consigna del «gobierno obrero-campesino», planteada originalmente en el cuarto congreso de la Comintern seis meses antes [48], Trotski propuso, en un artículo de *Pravda* el 30 de junio de 1923, que la consigna de los Estados Unidos de Europa socialista debía introducirse conjuntamente con la del gobierno obrero-campesino [49]. Se acusó a Francia —era la época de la ocupación de Ruhr— de «balcanizar a Europa» y de reducirla a la impotencia; la unidad europea, decía Trotski, era fundamental para resistir la dominación de Europa por el capital americano. Pero las dos consignas carecían de relación entre sí, excepto en el sentido de que ambas eran consignas del «frente unido», orientadas a atraer a la izquierda no comunista. En algún momento de la segunda mitad de 1923, la Comintern aprobó la consigna de los Estados Unidos de Europa —de acuerdo con Trotski, «después de una extenuante lucha interna» [50]. Pero parece que en esa época no se la utilizó nunca. El 11 de abril de 1924, cuando en París acababa de completarse el plan Dawes, Trotski volvió a hablar de la necesidad de «unos Estados Unidos obrero-campesinos de Europa, sin los cuales Europa está amenazada de un colapso económico y político inevitable» [51]; y dos meses después repetía que sólo una Europa unida podía conti-

económicas (Lenin, *Sochineniya,* XVIII, 124). En agosto de 1915, Lenin escribió un artículo titulado *La consigna de los Estados Unidos de Europa,* en el que señalaba que bajo el capitalismo semejante proyecto era «imposible o reaccionario», y temía que el uso de esta consigna pudiera disuadir de la acción revolucionaria a los trabajadores de los distintos países *(ibid.,* XVIII, 230-233); en este artículo estaba incluido el pasaje sobre el que se iba a basar la doctrina del socialismo en un solo país (véase vol. 2, p. 50, nota 11). Trotski repitió esta consigna en un artículo que escribió al año siguiente *(Sochineniya,* III, I, 88-89).

[48] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 368-373; para la decisión del cuarto congreso, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* volumen 3, pp. 404-405.

[49] Este artículo se publicó en L. Trotski, *Europa und Amerika,* pp. 92-99.

[50] La aprobación en 1923 quedó registrada en la resolución del sexto pleno ampliado del IKKI de marzo de 1926 *(Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 547); en ningún documento anterior de la Comintern se ha encontrado referencia alguna a la discusión o aprobación de esta consigna. Para la referencia de Trotski, véase L. Trotski, *The Third International after Lenin,* Nueva York, 1936, p. 10.

[51] L. Trotski, *Zapad i Vostok,* 1924, p. 18.

nuar siendo económicamente independiente y «defenderse en lucha abierta de la contrarrevolución americana»[52]. En los debates del quinto congreso de la Comintern, en junio-julio de 1924, no se hizo ninguna mención de la consigna. Pero el manifiesto sobre el aniversario de la guerra de 1914, redactado por Trotski para el congreso y aprobado por éste, contemplaba el día en el que, tras la victoria del proletariado, «los Estados Unidos de Europa se agruparán en una federación soviética, los Estados Unidos de Obreros y Campesinos de Europa»[53]. Este planteamiento dio un sesgo revolucionario a la consigna, al mantenerse en línea con el giro a la izquierda que fue la nota predominante del congreso.

El quinto congreso enterró con todos los honores la consigna del gobierno obrero-campesino, al identificarla con la dictadura del proletariado. La consigna de los Estados Unidos de Europa fue silenciosamente abandonada con aquélla. Durante dieciocho meses no se oyó nada de ella. Después, en enero de 1926, tras el choque entre Stalin y Zinóviev, Trotski revitalizó el proyecto como una contrapartida potencial al creciente predominio americano: «los Estados Unidos de Europa contra América, —tal perspectiva es completamente realista, tal pronóstico puede barajarse»[54]. Al mes siguiente, con la vuelta de Trotski a la participación en los asuntos internos del partido, la consigna de los Estados Unidos de Europa socialista reaparecería conspicuamente en la tesis principal del sexto pleno ampliado del IKKI[55], como uno de los medios de los partidos comunistas para «abrir su programa a las masas populares para la salvación de Europa». Al conectar la consigna con la victoria de la revolución proletaria se tenía sumo cuidado de evitar la suposición de que esta victoria se fuera a producir simultáneamente en toda Europa: nada debía hacerse que pudiera invalidar la doctrina del socialismo en un solo país. Pero combinada con la consigna del gobierno obrero-campesino en la forma de «los Estados Unidos de las Repúblicas Obreras y Campesinas de Europa», podía convertirse en el foco para una alianza de la Europa Unida con la URSS, con los pueblos oprimidos del mundo, y con «el

52 *Ibid.*, p. 138.

53 Para este manifiesto, véase p. 97; en la parte final de su discurso del 28 de julio de 1924 (véase p. 99, nota 50), Trotski también habló de los «Estados Soviéticos Unidos de Europa» y de «los Estados Unidos de la Europa proletaria».

54 *Planovoe Jozyaistvo*, núm. 1, p. 199.

55 Para la nota de Trotski del 13 de febrero de 1926, véase p. 500, nota 12; en un discurso del 15 de febrero de 1926, volvió a recomendar la consigna como medio de unir a una Europa proletaria contra el imperialismo americano (L. Trotski, *Europa und Amerika*, p. 90).

núcleo socialista del proletariado americano», contra la cual el imperialismo americano no tendría fuerza suficiente. También podía suponer un contragolpe para los ingenios capitalistas del tipo de las conferencias económicas y del desarme que convocaba la Sociedad de Naciones [56]. Las tesis del IKKI para el 1 de mayo de 1926 también resaltaban a «los Estados Unidos de Europa socialista», que tenderían «una mano fraterna a la Unión Soviética, a los pueblos coloniales y al proletariado americano» [57].

Aparte de la resolución principal, los problemas de carácter general sobre los que el sexto pleno ampliado del IKKI tenía que pronunciarse eran la cuestión sindical [58], la cuestión de la organización formal de los partidos [59], y «la reorganización del trabajo del IKKI» [60]. Pero el sexto pleno ampliado del IKKI también aprobó una serie extraordinaria de resoluciones sobre diversos partidos concretos —síntoma de una época en la que el establecimiento de una disciplina firme y ordenada por parte de la autoridad central sobre los partidos importantes aparecía para los líderes soviéticos como el desiderátum principal de la Comintern. Los partidos considerados en resoluciones específicas del IKKI fueron el alemán, el británico, el francés, el checoslovaco, el noruego, el americano y el chino [61].

El KPD seguía siendo el foco central de todas las divisiones de opinión más importantes de la Comintern; y alrededor del KPD —con independencia del tema aparente— giraron los principales debates del sexto pleno ampliado del IKKI. Pese a que Bordiga fue el único que se presentó como campeón articulado de la extre-

56 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 457-458; en el curso del debate, Bela Kun dio a la consigna un giro tópico al citar el proyecto «pan-europeo» de Coudenhove-Kalergi, que estaba de moda (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 216). Lominadze describió posteriormente la consigna como especialmente tópica «porque en las grandes masas europeas, no sólo de trabajadores, sino también de empleados, va penetrando la conciencia de un irreconciliable choque de intereses, y de la inevitabilidad de una colisión entre la América capitalista y la Europa burguesa» (*Die Jugend-Internationale*, núm. 9, mayo-junio de 1926, p. 7); su llamamiento revolucionario iba sutilmente combinado con un llamamiento a la izquierda europea para un frente contra el imperialismo americano.

57 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 61, 20 de abril de 1926, página 878; la Comintern publicó en 1926 un folleto de Pepper, *Die Vereinigten Staaten des Sozialistischen Europas*. Un artículo que oponía esta consigna al proyecto de Coudenhove-Kalergi apareció en *Pravda*, 28 de agosto de 1926.

58 Véase pp. 596-598.

59 Véase pp. 933-934.

60 Véase pp. 906-907.

61 Para la resolución del partido chino, véase pp. 762-764.

ma izquierda, fue contra la izquierda u extrema izquierda alemanas contra las que estuvieron dirigidos los dardos principales. En su discurso de apertura, Zinóviev había hablado del peligro izquierdista en el KPD, incluyendo a Ruth Fischer en la categoría de izquierdista [62]. Ruth Fischer se apresuró a refutar la acusación, declarando que estaba de acuerdo con la tesis de Zinóviev y con la carta abierta al KPD del mes de agosto último, y manifestando que el peligro izquierdista era entonces el más grave, aunque no se lo podía combatir sin entrar en acción también contra las «tendencias y grupos de derecha». Klara Zetkin, que a la fuerza se había mantenido en un último plano durante la época del predominio del ala izquierda en la dirección del KPD, resurgía ahora para tomarse la revancha. En un discurso que respiraba tanta antipatía personal como política, se mofó de Ruth Fischer como de una «Magdalena política arrepentida», que esperaba volver a verse incorporada a «la lista de los santos comunistas» haciendo una confesión abierta de sus pecados; la acusó de confundir todos los problemas, y de ser un juguete, con su incompetente dirección, en manos de la extrema izquierda, hizo una pausa para elogiar de paso a Brandler y Thalheimer —de una forma que no se había oído en los dos últimos años desde una plataforma de la Comintern—, y finalizó con un nuevo llamamiento a la política del frente unido como única vía para ganarse a las masas [63]. En su réplica al debate, Zinóviev diferenció entre tres clases de grupos de la extrema izquierda en Alemania: el grupo de Ruth Fischer y de Maslow, que pretendía inútilmente no aparecer en la extrema izquierda; el grupo de Scholem y Rosenberg, que dudaban entre mantener su posición izquierdista o apoyar la línea del partido; y el grupo de Katz y Korsch [64], que no eran más que intelectuales pequeño-burgueses. Zinóviev finalizó con un gesto de conciliación general en cuanto a su forma y probablemente inspirado por su propia situación, pero que en este contexto iba dirigido princi-

62 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 46-47.

63 *Ibid.*, pp. 142-158, 222-231. De acuerdo con R. Fischer, *Stalin and German Communism*, pp. 553, Stalin atendió con admiración el discurso de Zetkin «con un traductor a su lado», y la llamó «una vieja hechicera maravillosa»; Zetkin intervino dos veces más en la sesión plenaria, y de nuevo en la comisión alemana.

64 A pesar de los ataques a la Comintern y a la política soviética, por entonces Korsch era aún miembro del partido; el 1 de marzo de 1926 empezó a publicar una revista mensual independiente, *Kommunistische Politik*, y fue expulsado dos meses después.

palmente a la derecha: se declaró en contra de la «expulsión de por vida» incluso de aquellos que habían cometido «grandes errores en la cuestión alemana» [65].

Pero el debate verdaderamente serio sobre el pasado y el futuro del KPD estaba reservado a la comisión alemana, cuya importancia venía indicada en el hecho de que Bujarin era su presidente, y Stalin y Zinóviev se encontraban entre sus miembros Como de costumbre, sus reuniones fueron privadas, pero evidentemente resultaron tormentosas. Bujarin y Stalin pronunciaron los discursos más importantes, que fueron después publicados, al parecer de forma abreviada [66]. Una vez más, Bordiga fue el exponente más vigoroso de la posición de extrema izquierda en la cuestión del KPD, como en las demás. Urbahns defendió la incómoda posición intermedia que ocupaban Ruth Fischer y su grupo. Un episodio escandaloso se produjo cuando se leyeron ante la comisión unos extractos de la correspondencia privada que la censura del partido había interceptado a Ruth Fischer. En la sesión plenaria, Thälmann había citado una carta de Maslow en Berlín a Ruth Fischer en Moscú, que un camarada sin determinar pasara a otro miembro sin determinar del Politburó del partido alemán, y en la cual Maslow denostaba al IKKI, protestaba contra la amenaza de «liquidar el partido» y hablaba de que el KPD iba a «un Heidelberg», es decir, a una escisión [67]. Lo que se leyó ahora ante la comisión fueron algunas cartas de Ruth Fischer a Maslow y a otros miembros del KPD que reflejaban la situación después del decimocuarto congreso del partido ruso, y que, al parecer, habían llegado a sus destinatarios. En una carta a Maslow, Ruth Fischer le había escrito:

> Estamos condenados a morir, ya que el terror reina en Leningrado. Del quinto congreso sólo quedan fragmentos. El sueño de la bolchevización se ha disuelto.

Otra carta informaba de que se habían levantado voces en el partido que pedían una «inmediata entrada incondicional en la Internacional de Amsterdam» y la incorporación a la Sociedad de Naciones; otra hablaba de «dificultades cuyas raíces llegan hasta

[65] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 450-459.

[66] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 3 (52), marzo de 1926, pp. 92-103, 104-107; el discurso de Stalin se encuentra también en *Sochineniya,* VIII, 109-115.

[67] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 180.

el congreso del partido ruso»[68]. Por otra parte, Bujarin citó afirmaciones de Ruth Fischer, según las cuales la Unión Soviética había sido «hecha pedazos», y la Internacional Comunista se hallaba «en proceso de disolución»[69]. Todas estas revelaciones fueron acogidas como una nueva prueba del «doble juego» de Ruth Fischer. Stalin hizo el resumen negando que los intereses de la Unión Soviética fueran a exigir nunca «una política derechista» de los partidos comunistas occidentales, y negando también que «la falta de intelectuales» fuese un motivo de debilidad en el comité central actual del KPD. Criticó a Meyer, a la derecha, y a Scholem, Urbahns y Ruth Fischer, a la izquierda —a Ruth Fischer con más dureza que a nadie. Pero procuró presentar su acostumbrada apariencia de tacto y moderación[70]. El logro más importante del debate fue dividir al grupo de la extrema izquierda, ya debilitado por la defección y expulsión de Katz. Ahora Rosenberg se unía a la mayoría al aceptar la resolución que proponía la comisión, dejando que fuera Scholem quien hablara en la sesión plenaria por los retazos de la antigua facción izquierdista. La resolución era la característica amalgama de propuestas conocidas que representaban diferentes puntos de vista: lo más significativo estaba en los grados de insistencia. Empezaba presentando la panorámica de una Alemania que marchaba lenta, pero irresistiblemente hacia la crisis económica y política por la presión de las reparaciones, por el plan Dawes y Locarno, con el consiguiente llamamiento a la unidad de la clase obrera para defenderse de todo esto. Después lanzaba su ataque más importante contra la extrema izquierda, citando a Scholem y a Rosenberg, así como a los renegados declarados, Korsch y Katz. «*La extrema izquierda ha sido el freno principal en el proceso de ganarse a las masas.*» Una sección especial estaba dedicada al grupo de Ruth Fischer, «el elemento más inestable y carente de principios del Partido Comunista alemán». A continuación, se trataba con mucha más brevedad «el peligro de las desviaciones derechistas». Nadie suponía seriamente que el partido pudiera volver a la posición de Brandler antes de 1923. Pero la excepción era la

[68] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3 (52), marzo de 1926, pp. 95-96; *Bol'shevik*, núm. 11, 15 de junio de 1926, p. 24. R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 552, afirma que también se leyeron trozos de carácter personal; en la comisión circularon textos con los trozos de carácter personal omitidos.

[69] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 580; Lominadze también citó a Ruth Fischer por haber escrito que «el quinto congreso se ha hecho polvo» y «el sueño de la bolchevización se ha esfumado» (*VII S"ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi*, p. 268).

[70] Para el discurso de Stalin, véase p. 516, nota 66.

afirmación de Meyer en el sentido de que el partido se había volcado hacia la derecha: esto era para Meyer volcarse hacia el partido. Finalmente, las bendiciones de la Comintern iban a parar a Thälmann, cuyas deficiencias fueron excusadas con toda magnanimidad: «el grupo obrero que está al frente del Partido Comunista alemán forma el meollo del comité central de un partido genuinamente leninista» [71].

Las resoluciones discutidas y redactadas en una comisión raras veces volvían a discutirse en la sesión plenaria, y en estos casos sólo con motivo de alguna objeción. Esta vez Bujarin, al presentar la resolución, propuso que debía quedar abierta a la discusión. Evidentemente la crisis del KPD era demasiado aguda como para pasarla por encima con toda tranquilidad; y los líderes de la Comintern querían sacar algunas lecciones. Bordiga reiteró su objeción de principio a la victimización de la izquierda, y denunció lo que él calificaba de «terror ideológico», es decir, la práctica de estigmatizar a los disidentes como «enemigos del IKKI, enemigos del comunismo, etc.». Hansen, el delegado noruego, anunció que votaría con Bordiga en contra de la resolución, en base a que al aprobar una censura a la izquierda alemana se iba a estimular los desviacionismos de derecha en otros partidos. Los representantes de cada una de las facciones del KPD, desde Scholem en la extrema izquierda a Meyer en la derecha moderada, replantearon su caso. Con independencia de cualquier otro propósito a que pudiera servir este procedimiento, puso de manifiesto la hondura y encono cada vez mayores de las brechas que dividían a los ya numerosos grupos escindidos del KPD, y particularmente de su ala izquierda. Los discursos más significativos fueron los de Lominadze y Manuilski, que revelaron los temores que albergaban los líderes del partido ruso. Lominadze se preguntó retóricamente cuál era el objetivo común que unía a «todos los espectros de la extrema izquierda», respondiendo:

> Su objetivo es intentar *alcanzar la unión de la extrema izquierda en base a la lucha contra el Partido Comunista de la Unión Soviética y contra la Comintern.* Lo que está en el aire es la amenaza de fundar una *fracción internacional de la izquierda,* si no una nueva Internacional... Sin duda, se está haciendo este intento.

[71] El discurso de Bujarin presentando el proyecto de resolución a la sesión plenaria se encuentra en *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 517-521; para el texto final de la resolución (en la sesión plenaria sólo se le hicieron enmiendas secundarias), véase *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 577-586; un breve pasaje de la resolución principal de la sesión estaba dedicado también a los errores de la extrema izquierda en el KPD *(ibid.,* p. 545).

El debate, dijo Manuiliski, había «adquirido, en cierto modo insospechadamente, la dimensión de una ofensiva organizada por parte del grupo internacional de la extrema izquierda»; y añadió que la supuesta «derecha», de la que Ruth Fischer pretendía rescatar a la Comintern, no era, en realidad, sino el Partido Comunista de la Unión Soviética y todo el comité central actual del KPD. Se mantenía la prohibición de que los partidos comunistas extranjeros discutieran sobre la disputa interna del VKP (B)[72]. No se pronunció el nombre de Zinóviev ni se dijo nada que pudiera inculparle en la conspiración de una extrema izquierda internacional contra la política soviética y contra la Comintern. Pero probablemente muchos dedujeron que esto era lo que se escondía tras las aprensiones de los portavoces soviéticos. Después de que Thälmann excitó el debate con un estilo violento pero mediocre, Bujarin replicó con una estudiada moderación. Cubrió con el manto del IKKI a la dirección actual del KPD, y concluyó:

> *Apoyaremos a la Zentrale de este partido en la lucha contra todas las desviaciones dañinas: contra la derecha, contra la extrema izquierda y contra la agrupación menos escrupulosa de todas, contra la agrupación de Ruth Fischer*[73].

A continuación, se aprobó la resolución con el voto en contra de Hansen, mientras Bordiga no hizo acto de presencia[74]. Urbahns leyó una declaración en su nombre, en el de Ruth Fischer y en el de otros dos delegados alemanes que sólo tenían poderes «consultivos», en el sentido de que si hubieran tenido derecho de voto habrían votado contra la resolución, pero que la acatarían por motivos de disciplina[75]. La revista de la Comintern celebró «la liquidación de la extrema izquierda del KPD» en un artículo sin firma, en el que se citaba a Souvarine, Paul Levi y, «en parte», a Thalheimer, Hoeglund, Maslow, Korsch, Katz y Bordiga como aquellos que habían «intentado oponer al leninismo ruso una auténtica congregación europea»[76]. En un breve artículo publicado en la revista del partido alemán, Bujarin volvió a plantear la posición oficial, denunciando con imparcialidad las desviaciones de derecha y de extrema izquierda y negándose a decidir sobre cuál de las dos

72 Véase p. 500.

73 Para el debate en su conjunto, véase *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 521-584.

74 *Ibid.*, pp. 584-585; para el voto de Hansen, véase p. 526.

75 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 525-529.

76 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 3 (52), marzo de 1926, p. 54.

resultaba más peligrosa. A este artículo le seguía otro en el mismo número, escrito por un miembro anónimo del KPD, en el que se afirmaba con énfasis que «el peligro de la extrema izquierda es hoy incomparablemente mayor que el peligro de la derecha»[77]. Sea como fuere, el KPD no quería dejar la más mínima duda de que las decisiones del sexto pleno ampliado del IKKI representaban una separación de la izquierda.

En contraste con el tratamiento severo del KPD, el veredicto sobre el Partido Comunista británico siguió siendo casi por completo laudatorio. Bennett presentó un cauteloso informe en el que se lamentaba del pequeño número de militantes y de la débil organización del CPGB: «*el problema fundamental del partido es la desproporción que existe entre su influencia y su fuerza numérica*»[78]. Pero esto no sirvió para aminorar el optimismo dominante. En la breve y formal resolución que aprobó el informe del IKKI sobre su trabajo desde la sesión anterior, se señalaba en particular a los partidos británico y chino por haber «conseguido grandes éxitos»[79]. Zinóviev confirmó las pretensiones del CPGB de ser considerado como partido modelo al situarlo en primer lugar cuando pasó revista a los partidos comunistas extranjeros en su informe principal; y previó una «poderosa lucha» en perspectiva cuando en el mes de mayo apareciese el acuerdo sobre los salarios de los mineros[80]. La resolución sobre la «cuestión inglesa» se basaba en un diagnóstico optimista sobre «la decadencia ininterrumpida del imperialismo británico»[81], y «la revolucionarización de la clase obrera». El CPGB se había visto libre de disensiones internas desde 1924; había logrado éxitos inmensos entre los sindicatos y los obreros en paro, y había otorgado un firme apoyo a los mineros en su lucha contra los patronos. La única nota preocupante de la resolución era el llamamiento al partido para que, «cuando menos, doblara el número de sus militantes» en 1926[82]. El principal delegado británico habló con esperanzas del aumento del desempleo

77 *Die Internationale*, IX, núm. 8, 15 de abril de 1926, pp. 225-227, 234.

78 *Pravda*, 20 de febrero de 1926.

79 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 52, 6 de abril de 1926, 735.

80 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 462-463.

81 En el decimocuarto congreso del partido ruso, dos meses antes, Zinóviev había dicho: «La afirmación de que el desarrollo económico de Inglaterra no va para arriba sino para abajo, se ha convertido casi en una perogrullada y es algo universalmente reconocido; de ella se deducen consecuencias colosales para la orientación general de la táctica de la Comintern» *(XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, p. 647).

82 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 610-615.

y de la incapacidad de los empresarios capitalistas para otorgar nuevas concesiones salariales a los trabajadores, pero se abstuvo de hacer pronósticos revolucionarios [83]. En su discurso final, Zinóviev manifestó sus esperanzas de que otros partidos siguieran el ejemplo británico, que no había venido al pleno para informar «de su crisis, sino de sus éxitos» [84]; y en su informe ante la organización del partido de Moscú después de la reunión se refirió al CPGB como a un partido que se estaba «transformando gradualmente en una organización poderosa capaz de dirigir a millones de trabajadores en su marcha» [85]. Prácticamente, ningún otro partido había disfrutado de una aprobación y confianza tan absoluta en Moscú como el CPGB en los primeros meses de 1926.

En relación al partido francés, la tarea principal del sexto pleno ampliado del IKKI fue el confirmar las medidas que ya se habían tomado en la conferencia del partido del 1-2 de diciembre de 1925, y en la reunión del comité central del 31 de enero al 2 de febrero de 1926 [86]. Pero desde el cuarto congreso, en noviembre de 1922, en la Comintern no se había celebrado ninguna discusión importante sobre los problemas del partido francés; y la dirección inexperta e insegura del partido se hallaba sometida a un bombardeo constante, procedente no sólo de Souvarine, Monatte y Rosmer, que ya habían sido expulsados, sino de una poderosa oposición de derecha que aún continuaba en el partido. Seguramente fue esta la razón de que el PCF recibiera más atención en la sesión que cualquier otro partido, exceptuando al KPD. En su discurso de apertura, Zinóviev abordó enfáticamente el tema de la oposición de derecha, incluyendo en esta categoría a los sindicalistas de Rosmer, los «liquidacionistas» de Souvarine y los social-demócratas que seguían a Loriot. Dejó los «síntomas de un peligro izquierdista» para que fuesen tratados en la comisión francesa [87]. Sémard, que

83 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 258-270.

84 *Ibid.*, p. 602. En un memorándum sin publicar del 9 de junio de 1926 (Archivos Trotski, T 2987), Trotski escribió que en el sexto IKKI «algunos camaradas británicos advirtieron contra una sobreestimación de las condiciones críticas del capitalismo británico», y que «de ese modo revelaron su propia subestimación de la crisis y de la proximidad de las convulsiones sociales»: esto se escribió después de la huelga general británica, pero antes de que se evidenciara su fracaso total. No se ha encontrado ninguna otra prueba de tales «advertencias». En el mismo memorándum, Trotski criticaba el «insuficiente endurecimiento ideológico» de la izquierda británica.

85 *Pravda*, 30 de abril de 1926.

86 Véase pp. 369-370, 374.

87 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 48-52.

dirigía la delegación francesa, habló con cierta amplitud de los «errores de la izquierda» cometidos antes de diciembre, volviendo después a la tarea más familiar de denunciar a los «derechistas» de dentro y de fuera del partido [88]. Un portavoz de la oposición, llamado Engler, manifestó que las críticas de la derecha habían estado justificadas por el cambio de la línea del partido en la conferencia de diciembre, y mató dos pájaros de un tiro al identificar a Ruth Fischer como la «Suzanne Girault» alemana. Thorez [89], que se presentaba por primera vez en Moscú, y cuyas impecables credenciales proletarias (procedía de una familia de mineros) le caracterizaban para desempeñar en el PCF un papel análogo al que ya jugaba Thälmann en el KPD, fue quien le respondió extensamente.

Como de costumbre, los debates de la comisión se celebraron en privado [90]; y cuando Humbert-Droz, su presidente, presentó ante la sesión plenaria la extensa resolución sobre los problemas del partido francés redactada por ella, recalcó de forma reveladora que, pese a que en el proyecto de resolución se insistía principalmente en el «peligro fundamental» de la derecha, la comisión se había dedicado en su mayor parte a «las desviaciones de izquierda y a los errores organizativos del partido» [91]. En la resolución se reafirmaban con energía los principios subyacentes a la política del frente unido:

> Llevar a las grandes masas proletarias por la senda de la lucha revolucionaria, incorporar a ésta a sectores de la pequeña burguesía y del campesinado, colocándolos bajo la dirección política del proletariado, situarse al frente del movimiento revolucionario contra el gran capital; tales son las tareas principales de nuestro partido.

A continuación, se incluyó la advertencia de que «sin superar la oposición interna a la táctica vigente del frente unido, ni el partido ni los sindicatos podrán conquistar a las grandes masas». La resolución se centraba insistentemente en la necesidad, no sólo de ganarse a los sindicatos, sino también de incorporar a éstos a «la inmensa mayoría de la clase obrera» (se señalaba la baja proporción de trabajadores organizados existente en Francia). La proletarización del partido se presentaba como una condición de su bolchevización. El apartado sobre «la subestimación del peligro de la

88 *Ibid.*, pp. 74-81.
89 *Ibid.*, pp. 100-106, 231-234.
90 El único discurso que se publicó fue el de Zinóviev (*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3 [52], marzo de 1926, pp. 81-91).
91 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 512.

derecha» venía seguido por otro dedicado a «los errores izquierdistas» cometidos durante las campañas de 1925 (abordados por la resolución en diversas ocasiones); en este punto se criticaba nominalmente a Treint. En conclusión, se aprobaban las decisiones de la conferencia del 1-2 de diciembre de 1925, en la que, por inferencia, se había eliminado la fuente de estos errores. Pero una crítica de pasada a Suzanne Girault por adoptar una actitud excesivamente «mecánica» hacia los sindicatos demostraba que el IKKI no tenía ninguna intención de permitirle ocupar el puesto de Treint. La resolución reclamaba con énfasis «una ampliación de la base de la dirección del partido», que tenía que convertirse en «un verdadero centro de unificación» de todos los miembros del partido. Acababa con un nuevo y prolongado ataque a los derechistas; se emplazaba una vez más a los 250 a que «renunciasen a sus falsos planteamientos sobre cuestiones tácticas importantes, y a su vinculación con el *Bulletin Communiste* y la *Révolution Prolétarienne*». La resolución fue adoptada sin discusión en la sesión plenaria, con el único voto en contra de Bordiga [92]. Lo que había ocurrido era que, bajo la cobertura de un enérgico lenguaje contra la derecha, se orientaba cuidadosamente al PCF en la nueva dirección de la Comintern y de la política soviética, enseñándole a considerar a los doctrinarios de la extrema izquierda como el mayor enemigo potencial del partido y de la Comintern. Sémard, probablemente el hombre más poderoso del PCF en este momento, escribió un artículo saludando a «la unidad de la clase obrera» como la «idea central» de la sesión. Esto implicaba la utilización de «las consignas más modestas»; y de cara a este objetivo, el IKKI había «subrayado los errores de los izquierdistas en los partidos francés y alemán» [93].

La situación del Partido Comunista checoslovaco, después de su tercer congreso en septiembre de 1925, y de su éxito en las elecciones checoslovacas dos meses más tarde [94], era tan satisfactoria que no parecía probable que atrajera mucha atención en el IKKI ampliado de febrero de 1926. Neurath fue el único de los dirigentes que habló en el debate general, y aceptó incondicionalmente las tesis de Zinóviev. Al mismo tiempo se señaló su posición tradicional respecto al ala izquierda del partido. Aunque era necesario «sostener resueltamente la lucha contra la extrema izquierda», el mayor peligro estaba aún a la derecha: «el enemigo de la Internacional

[92] *Ibid.*, p. 516; Engler había votado en la comisión contra algunas partes de ella. Para el texto de la resolución, véase *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 586-610.

[93] *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 47, 15 de abril de 1926, 883-886.

[94] Véase pp. 387-389.

Comunista está en la derecha» [95]. Este reparto de críticas no conectaba con la línea de la Comintern en aquel momento. Thälmann, representante de un partido en el que la oposición más importante estaba en la extrema izquierda, dio la nota crítica; y la delegación checoslovaca pensó que lo prudente era presentar una declaración reconociendo que las desviaciones de derecha y de extrema izquierda eran igual de peligrosas [96]. El embrollo sindical continuó siendo una fuente de preocupación. El congreso de Praga de la MOS, en enero de 1926, había hecho un llamamiento a todos los trabajadores checoslovacos, sin distinción de nacionalidad o de filiación política, «a unirse para poner término a la escisión de los sindicatos» [97]. Pero este ideal imposible cayó en oídos sordos —los más sordos fueron los de los trabajadores comunistas, que estaban tan poco dispuestos como antes a pertenecer a los sindicatos social-demócratas, y que se oponían especialmente a la política de organizar fracciones comunistas en las uniones social-demócratas en vez de espolear a los trabajadores para que las abandonasen y se sumaran a las uniones rojas [98].

No obstante, como para demostrar que efectivamente la oposición real en el partido checoslovaco procedía de la derecha, un grupo de miembros derechistas del partido, dirigido por Hula, antiguo partidario de Smeral, enviaron un memorándum al IKKI, en el que protestaban contra la política del comité central del partido; entre los siete signatarios se encontraba Handlir, el líder del sindicato maderero, que obstinadamente había venido negándose a unirse a la MOS o a acatar las directrices del partido. La protesta fue considerada de suficiente importancia como para remitirla a una comisión, que preparó la refutación adecuada. La «réplica al memorándum de un grupo de derechistas del Partido Comunista Checoslovaco» fue ratificada sin debate en la sesión plenaria. Esta réplica manifestaba su aprobación rotunda de «la política firme y razonable» del comité central del partido, se refería a «la campaña brillantemente orientada» que había supuesto un triunfo notable en las elecciones, y denunciaba la actitud de los firmantes respecto a la cuestión sindical. Condenaba especialmente algunas frases del memorándum, en las que se pretendía deducir argumentos favorables

95 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 59.

96 *Ibid.,* pp. 170, 214.

97 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 4 (63), abril de 1926, páginas 274-277.

98 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 343-349.

a la derecha de la carta abierta al KPD y de los debates del decimocuarto congreso del partido ruso. Hacía un llamamiento al partido checoslovaco para llevar a cabo una lucha decisiva con el grupo, que equivalía ya a una «fracción organizada»[99]. Una vez finalizada la sesión del IKKI, el comité central del partido checoslovaco aprobó una resolución dando la bienvenida a la réplica y prometiendo que «se impedirá cualquier tipo de actividad fraccional»[100]. La sesión inmediatamente posterior del consejo central de la Profintern también denunció el «fracaso» en unir a todos los sindicatos rojos en la MOS, que atribuyó a un tal Tetenka, presidente de la unión de obreros de la construcción, renovando su llamamiento a conseguir la unidad de los sindicatos[101]. Sin embargo, resultó significativo que durante estas actuaciones no se decretaron ni se amenazó con expulsiones. La dirección del partido checoslovaco, después de los conflictos de 1924, había quedado constituida, como la del CPGB, por una coalición entre la izquierda y la derecha del partido; al igual que la del CPGB, era impecablemente fiel a la dirección de la Comintern. Asimismo, había conseguido establecer una posición de influencia en la izquierda no comunista. La oposición, tuviese un matiz izquierdista o derechista, no era de temer mientras se mantuviese la coalición dirigente. En estas circunstancias, la Comintern podía contentarse con lo que había logrado, y dejarlo actuar por sí solo.

De forma algo inesperada, el Partido Comunista noruego se convirtió en el tema de una resolución del sexto pleno ampliado del IKKI. Desde que en 1923 se escindiera de la Comintern el Partido Obrero noruego de Tranmael[102], el Partido Comunista noruego había quedado reducido a una organización pequeña, anodina y ortodoxa. Con más fe y entusiasmo que todos los demás partidos, exceptuando al británico, había seguido las tácticas del frente unido, tanto en los sindicatos como en el terreno político, donde promovió la creación de un «partido laborista» integrado fundamentalmente por disidentes del partido de Tranmael. Nunca se habría convertido en el centro de atención, ni siquiera momentáneamente, de no ser por la excéntrica conducta de su líder, Hansen, que en la reunión del presídium del IKKI en enero de 1926

99 *Ibid.*, pp. 504-505, 705-707; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 623-625. Parece que la protesta de los siete no llegó a publicarse.

100 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 50, 26 de marzo de 1926, páginas 699-700.

101 *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov*, páginas 130-131.

102 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 468-469.

apoyó a Ruth Fischer, exigiendo que los errores de la derecha fuesen condenados junto con los de la extrema izquierda —exigencia que tenía por adversario nada menos que a Stalin[103]. Entonces, Hansen tuvo la audacia de votar en contra de la resolución alemana del IKKI ampliado, en base a que estaba dirigida principalmente contra la izquierda e ignoraba el peligro de la derecha; este juicio, declaró, probablemente iba a fomentar las desviaciones de derecha en otros partidos, y, en particular, en el partido noruego[104]. Ante esta provocación, la comisión escandinava redactó una resolución «sobre la cuestión noruega». La resolución aprobaba la iniciativa que había tomado el Partido Comunista noruego de crear un «partido laborista» independiente del Partido Obrero noruego de Tranmael. Esto no tenía que ser «una maniobra equívoca», sino un intento de unificar a «las fuerzas de clase del proletariado noruego». No se sugería que el Partido Comunista noruego se convirtiese en un partido laborista, lo que representaría una desviación derechista. Pero ningún aspecto de la propuesta justificaba un estallido de «nerviosismo izquierdista». La resolución terminaba anunciando que «la creación de un partido laborista es un pre-requisito para el quebrantamiento de la ofensiva capitalista» —un ejemplo sobresaliente de la aplicación de las tácticas del frente unido. Y fue adoptada unánimemente sin discusión en la sesión plenaria[105]. Aunque inspirada en principio por la aberración izquierdista de Hansen, fue una expresión característica, aunque secundaria, de la tendencia de la política de la Comintern en esta época.

Al sexto pleno ampliado del IKKI le fueron confiados, una vez más, los problemas fastidiosos, aunque triviales, del partido americano. En el invierno de 1925-1926, Foster y Bittelman habían estado en Moscú tratando de minar el predominio de Ruthenberg en el partido y de mantener su propia fortaleza en la TUEL[106]. Cuando se reunió el sexto IKKI en febrero de 1926, Ruthenberg apareció para defender su posición, volviéndose a encontrar como aliado a Pepper; con el fin de reforzar a Foster y Bittelman, también llegó Browder. Se estableció una comisión americana que incluía a Zinóviev, Bujarin y Stalin[107]; y de Stalin se sabe que tomó

103 Véase pp. 348.
104 Véase p. 519.
105 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 509. Para el texto de la resolución, véase *ibid.*, pp. 699-700; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 68, 5 de mayo de 1926, p. 1062.
106 Véase pp. 420-421.
107 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 31, 26 de febrero de 1926, página 440.

parte en las reuniones. La disputa entre las dos facciones se desarrolló con gran acritud. Foster intentaba convencer al IKKI para que volviese a cambiar la composición del comité central ejecutivo, de modo que se le restaurase la mayoría que le había quitado Gúsev en el congreso de Chicago del mes de agosto anterior [108]. Ruthenberg protestaba por las «continuas, vergonzosas falsedades» de Foster. Foster, subiéndose al tren de moda contra la extrema izquierda, no sólo consintió en lanzar un ataque contra Ruth Fischer y Maslow, que le valió el aplauso irónico de Pepper, sino que acusó a Ruthenberg de una desviación izquierdista en la política sindical del partido americano. Como de costumbre, parece que Foster contaba con el respaldo de Lozovski, y en esta época, Lozovski generalmente se encontraba próximo a Stalin [109].

La decisión fue una sentencia salomónica, pero otorgó a Foster más de lo que podía esperar después de su derrota en Chicago. La resolución que redactó la comisión, tras hacer el sorprendente pronóstico optimista de que «un papel inmenso, en muchos aspectos *decisivo,* le espera al Partido Comunista de América», advertía al partido que no podría cumplir su «misión histórica» sin «un cese incondicional... de la lucha fraccional». No veía ninguna razón para alterar la línea establecida por el quinto pleno ampliado del IKKI. Declaraba solemnemente que no se podía plantear la posibilidad de «nuevos cambios en la composición del comité central actual del partido comunista americano», ya que «es el propio partido en su congreso el que decide la composición del comité central». Por otra parte, expresaba su confianza en que la mayoría actual no trataría de «abusar del aparato» o «dominar» a la minoría, «de cuya lealtad a la Internacional Comunista no hay ninguna razón para dudar». Esta negativa prudente, pero inequívoca, a aceptar la reivindicación más importante de Foster estuvo equilibrada, sin embargo, por una concesión asimismo prudente en el frente sindical. La resolución recomendaba que había que prestar «mucha más atención» al trabajo en los sindicatos, que se debía confiar este trabajo a Foster y su grupo, y que el sector mayoritario del comité central debía darles toda clase de facilidades. Por otra parte, el programa de la TUEL debía ser «revisado radicalmente»; no tenía

108 Véase pp. 418-419.

109 El relato de T. Draper, *American Communism and Soviet Russia,* páginas 226-229, basado en parte en documentos americanos no publicados, arroja cierta luz vacilante sobre lo que ocurrió detrás del telón; las actas de la comisión no se publicaron. Para el ataque de Foster a Ruth Fischer y Maslow y el comentario de Pepper, véase *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 547-549, 550-551.

que tratar de convertirse en un organismo comunista o del partido, sino simplemente en un instrumento para llevar a la práctica las tácticas del frente unido [110]. Cuando la resolución pasó a la sesión plenaria, los representantes de ambos grupos hicieron declaraciones insistiendo en aquellas partes que satisfacían a cada uno, demostrando así su falta elemental de concordia. Pero ambos terminaron por aceptarla, de manera que fue aprobada sin más discusiones [111]. Tanto los dirigentes como los miembros europeos del IKKI vieron con alivio que podían registrar un acuerdo formal sobre un tema que no habían sabido entender, y que parecía encajar de forma misteriosa en las categorías establecidas de las desviaciones de derecha y de extrema izquierda.

Como solía hacerse en tales ocasiones, el discurso de Zinóviev al clausurar la sesión tuvo un tono optimista. La «estabilización» y la «bolchevización» eran los reclamos de este pleno, lo mismo que de su predecesor un año antes; pero ahora el orador contrastaba la «estabilización vacilante del capitalismo» con «la fortalecedora bolchevización de la Comintern». El IKKI había mantenido la causa del leninismo, abordando con firmeza las desviaciones tanto de derecha como de extrema izquierda: «los que pretenden pintar la situación como si el pleno actual hubiera desarrollado su combate en *un solo* frente, se ven contradichos por los hechos». Gran Bretaña estaba «en vísperas de luchas gigantescas»; también en Alemania y Francia el capitalismo se encontraba en declive. En «los países fundamentales de Europa y del Este» había llegado el momento decisivo. A pesar de todas las dificultades, «el poder de atracción de la revolución proletaria en la Unión Soviética aumenta, y continuará aumentando no sólo para el proletariado comunista, sino para el proletariado de todo el mundo» [112]. En más de un aspecto, era una conclusión significativa. Bordiga y la extrema izquierda habían desafiado frontalmente la unidad del proceso revolucionario. Al considerar el leninismo como una variante del marxismo, determinada por las condiciones específicas de Rusia, estaban negando la validez de la experiencia rusa de cara al comunismo internacional, así como su pretensión de mantener un liderazgo incontestable en la Comintern. Al pretender que las orientaciones políticas del partido ruso y del Estado soviético debían estar com-

110 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 615-619.

111 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 586-589.

112 *Ibid.*, pp. 590-602; también Zinóviev leyó su habitual y extenso informe sobre la sesión a la organización del partido en Moscú a finales de marzo (*Pravda*, 28, 29 y 30 de abril de 1926).

penetradas con los objetivos del proletariado revolucionario [113], rechazaban los supuestos que fundamentaban el «socialismo en un solo país», y volvían al viejo tema de un «atraso» ruso inextirpable. Al insistir en la separación de Rusia y Occidente, rompían la unidad a escala mundial del proletariado, y quebrantaban la concepción básica de un movimiento obrero homogéneo, adiestrado y organizado por la Comintern sobre directrices uniformes. Zinóviev dio la vuelta a la tortilla de la extrema izquierda. Aunque el fracaso del proletariado occidental a la hora de seguir el ejemplo ruso hubiera dividido al proletariado mundial en dos categorías geográficas, la unidad debía ser restaurada, a la espera de la revolución mundial, haciendo de Moscú el centro y el foco del movimiento obrero en su conjunto. Asegurar este «poder de atracción» era el objetivo esencial y el propósito de la Comintern.

Pero la conclusión de Zinóviev tuvo otra implicación que seguramente iba más allá de todo lo que conscientemente podía intentar el orador. Desde el punto de vista soviético, en 1926 el creciente poder de la Unión Soviética parecía una razón más sólida para mantener la confianza que las difusas perspectivas del derrocamiento del capitalismo en Occidente. El «socialismo en un solo país» había sustituido a la revolución mundial como objetivo inmediato; y desde que se había asegurado firmemente que el obstáculo a la realización completa del socialismo en la Unión Soviética no era la falta de ayuda material por parte de regímenes proletarios en los países más avanzados, sino la amenaza a la Unión Soviética de los países capitalistas existentes [114], se podía deducir que cualquier medida que sirviera para fomentar la seguridad de la Unión Soviética sería bien recibida en Moscú, incluso aunque estuviese lejos de la revolución proletaria en el mundo capitalista. Sin embargo, por mucho que se explicase que a largo plazo la antítesis entre el socialismo en un solo país y la revolución mundial era falsa, y que el aplazamiento indefinido de la revolución en otros países había hecho de la supervivencia y la seguridad soviéticas el bien más importante de la causa revolucionaria y la garantía de la victoria final, todas las esperanzas de Moscú estaban ahora volcadas en su interior. Se había dado la vuelta a la escala de prioridades. La victoria del socialismo se había convertido en una cuestión primariamente rusa, y en segundo lugar, mundial. Ya no era la revolución rusa la que, como creyeron al principio los bolcheviques, dependía de la revolución mundial para su subsistencia; ahora se veía que eran las

113 Véase pp. 508-509.
114 Para este argumento, véase vol. 2, pp. 54-55.

perspectivas de la revolución mundial las que dependían del triunfo de la revolución rusa y de su avance victorioso hacia el socialismo en la Unión Soviética.

En la Comintern, el cambio suponía la culminación de un proceso que había venido desarrollándose desde que en el tercer congreso, en 1921, sonara por primera vez el toque de retirada [115]. Ya entonces, si no antes, había quedado manifiesto que, aunque todavía en la revolución mundial pudiera encontrarse la síntesis última de los intereses a largo plazo, los intereses a corto plazo de un país donde ya se había producido la toma del poder en nombre del proletariado podían fácilmente diferir de los de otro país, en el que la revolución proletaria todavía pendiera del futuro. Conforme pasaba el tiempo, la fuerza creciente del régimen soviético y los constantes fracasos de los demás partidos para realizar la revolución en sus respectivos países hacían imposible creer que la revolución rusa dependiera de la revolución en otras partes, o disputarle al partido ruso su predominio en la Comintern. El partido que más se resentía de este predominio era el KPD, el único partido que podía pretender rivalizar con el ruso en prestigio y autoridad intelectual. Pero el partido alemán estaba dividido en su interior y las protestas de los individuos aislados y grupos intelectuales que constituían el núcleo de la extrema izquierda del partido no tenían mucho eco en la base. La intervención de Bordiga —que por entonces era también un intelectual aislado— fue el último intento que se produjo en la Comintern de contestar al monopolio ruso de la dirección y de plantear un fundamento alternativo de doctrina y autoridad. Con su derrota, la Comintern se convirtió, al igual que el mismo partido ruso, en «monolítica». A partir de ese momento, las únicas divisiones internas de la Comintern fueron las que reflejaban directamente las divisiones del partido ruso. La uniformidad política y, en la medida de lo posible, organizativa, quedaron establecidas en Moscú; y los mismos métodos que habían demostrado su eficacia en el partido ruso fueron utilizados entonces para excluir a los recalcitrantes y recompensar a los fieles.

115 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 407-409.

Capítulo 36

LA COMINTERN Y LOS SINDICATOS

a) *La campaña en favor de la unidad*

La dureza e intensidad especiales de la lucha de los comunistas por conquistar la hegemonía en los sindicatos se explicaba en función de dos factores. Por una parte, los sindicatos eran organizaciones esencialmente proletarias: de todas las organizaciones obreras, como señaló Trotsky, eran las «más libres de impurezas en su composición de clase» [1]. La oposición existente en su interior frente al comunismo no podía atribuirse a un verdadero conflicto de intereses, sino a una deficiencia en la conciencia de clase de los trabajadores, que podía ser disipada por la propaganda y por una dirección apropiada, o a la traición de los líderes existentes, que no representaban los auténticos intereses de los trabajadores. Por otra parte, los sindicatos de los países capitalistas habían mantenido su cohesión durante la guerra mucho mejor que los partidos políticos de izquierdas, y habían salido de ella con más poder y seguridad en sí mismos y con más confianza de la base en sus dirigentes: la Federación Internacional de Sindicatos (IFTU) de Amsterdam había resultado un organismo más efectivo, y presentó una resistencia más tenaz ante los asaltos del comunismo, que la ya moribunda Segunda Internacional. En el Moscú de 1920, cuando el optimismo revolucionario se encontraba en su punto álgido, la decisión de crear

[1] L. Trotski, *Kuda Idet Angliya?*, p. 58.

una Internacional Roja de los Sindicatos que conquistase y desbordara a la IFTU parecía el corolario natural de la creación de una Tercera Internacional que sustituyese a la Segunda. Si en esas mismas fechas Lenin pedía con la máxima insistencia a los comunistas que se mantuvieran en los sindicatos «a toda costa», esto no era más que la contrapartida de la directriz que se le había dado a los comunistas británicos para que continuasen en el Partido Laborista, y en relación con los líderes existentes, suponía el mismo paralelo implícito con la ayuda que la soga puede prestar al ahorcado [2]. La revolución mundial estaba a la vuelta de la esquina. Conquistar a los sindicatos, y sustituir a Amsterdam por Moscú como foco del movimiento sindical mundial, eran objetivos del futuro inmediato. Las maniobras de la lucha profunda, aunque de breve duración contra los líderes más recalcitrantes de la vieja escuela, que precederían a la victoria final, podían incluirse legítimamente bajo la rúbrica de *ruses de guerre.*

Probablemente en Moscú no se había previsto la rapidez con que se iba a reaccionar en Amsterdam frente a estas tácticas. Incluso antes de que naciera la Profintern, el comité directivo de la IFTU había declarado, en una reunión del 18 al 21 de mayo de 1921, que no era «tolerable que las organizaciones sindicales se encuentren afiliadas a dos Internacionales Sindicales al mismo tiempo», y que, «en consecuencia, cualquier organización que se afilie a la Internacional sindical política de Moscú se coloca automáticamente fuera de la Federación Internacional de Sindicatos» [3]. Las dificultades de una actitud hacia el movimiento sindical internacional, como las de la política de la Comintern o las de la política exterior soviética en general, fueron provocadas por un inesperado retraso en la realización de la revolución mundial. Que el comunismo se apoderase de los sindicatos y que trabajase dentro de éstos en sus formas organizativas existentes parecían objetivos perfectamente compatibles a corto plazo, ya que el segundo no era más que un medio para conseguir el primero. Pero la política de trabajar en los sindicatos, ejercitada sistemáticamente durante un largo período de tiempo, suscitaba actitudes de lealtad que resultaron muy difíciles de conciliar con la política de captura. Pero la

[2] Para los pronunciamientos sobre los sindicatos en el segundo congreso de la Comintern, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 214-217.

[3] *First Report on the Activities of the International Federation of Trade Unions (July 1919-December 1921),* Amsterdam, s. f., p. 73; la prohibición se citaba en la resolución del congreso fundacional de la Profintern *(Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj,* p. 68).

dificultad práctica de la maniobra de «romper todos los contactos con Amsterdam», y trabajar al mismo tiempo «en el seno» de los sindicatos afiliados a Amsterdam, de aplicar una política revolucionaria desde la posición de miembros de organizaciones «reformistas», que resultaba inmediatamente evidente para un sindicalista británico con experiencia como Tanner [4], parecía insignificante y sin sentido a los dirigentes de la Profintern en Moscú.

Ya en el momento de organización efectiva de la Profintern, en el verano de 1921, cuatro meses después de la puesta en marcha de la NEP e inmediatamente después del tercer congreso de la Comintern, la atmósfera había experimentado ciertos cambios. El tercer congreso de la Comintern proclamaba una pausa en el ritmo de la revolución y daba la señal de «retirada» de algunas peticiones de vanguardia [5], y rápidamente se comunicó a la Profintern este cambio de actitud. Como las instituciones creadas antes, la Profintern no abdicaba en teoría de ninguno de sus objetivos revolucionarios últimos, pero en la práctica dedicaba casi toda su atención a las tácticas cotidianas, involucrándose en compromisos aparentes incluso con organizaciones cuyos líderes eran condenados de abajo a arriba y cuyo derrocamiento se contemplaba con impaciencia. La resolución sobre las cuestiones tácticas que había adoptado el congreso fundacional de la Profintern en julio de 1921 denunciaba el «neutralismo» y declaraba que «la creación de este centro del movimiento sindical revolucionario es el punto de arranque de una lucha violenta en el movimiento sindical mundial bajo la consigna de Moscú o Amsterdam» [6]. Pero la resolución de este mismo congreso en materia de organización condenaba consignas como «La destrucción de los sindicatos» o «Fuera de los sindicatos»:

> Esta táctica de retirada de los sindicatos de los elementos revolucionarios y el abandono de muchos millones de trabajadores a la influencia exclusiva de los traidores a la clase obrera, hace el caldo gordo a la burocracia sindical contrarrevolucionaria y, por lo tanto, ha de ser rechazada profunda y categóricamente.

La orientación política no era «arrancar de las uniones a los trabajadores mejores y más conscientes y después formar organizaciones pequeñas», sino permanecer en los sindicatos existentes con el fin de «revolucionarlos». Hacerse con los sindicatos no iba a «significar hacerse con los fondos [7] y las propiedades sindicales, sino ganarse

4 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 221.
5 *Ibid.*, vol. 3, pp. 384-392.
6 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, pp. 49-50.
7 El texto ruso tiene la curiosa errata de decir *kassy* en lugar de *massy*, con lo que podría parecer que no se deseaba la conquista de la «masa» de los sindicatos.

a los miembros de las organizaciones». Sin embargo, en la resolución se introducía una matizada diferenciación. Habían ocurrido algunos casos en los que las federaciones sindicales nacionales se habían afiliado tanto a la IFTU como al Mezhsovprof. Esta doble lealtad era condenada rotundamente: «la ruptura con Amsterdam es la condición previa para que los centros sindicales nacionales entren en la Internacional Roja». Por otra parte, en aquellos países en los que la organización nacional pertenecía a la Internacional de Amsterdam, «las uniones individuales, federaciones o minorías organizadas a escala nacional pueden pertenecer a la Profintern, incluso aunque continúen en los antiguos sindicatos »[8]. Esta directriz quedaba proyectada en los estatutos de la Profintern que se adoptaron en ese mismo congreso. Las condiciones de entrada en la Profintern para «cualquier organización económica de clase proletaria» incluían «una ruptura con la Internacional amarilla de Amsterdam». Pero en una críptica sección, titulada «Unidad de acción y unidad de organizaciones», se intentaba abordar aquellas situaciones en las que no fuese posible aplicar esta solución tajante:

> Las minorías que pertenezcan a la Profintern en sindicatos generales o centrales nacionales, y aquellas organizaciones individuales que se encuentren afiliadas a ésta, tienen la obligación de coordinar todas sus actividades. Si la central general de los sindicatos de un país pertenece a la Profintern, las organizaciones individuales no pueden estar afiliadas a ella de forma independiente. Las organizaciones revolucionarias que simpaticen con la Profintern tendrían que incorporarse a la organización general de sindicatos de su propio país[9].

Leída en conexión con la resolución sobre organización, esta sección implicaba que, en los casos en que la central sindical nacional de un país estuviera afiliada a Amsterdam, los grupos minoritarios o las uniones que pertenecieran a la Profintern no tenían que dejar de ser miembros de la organización central, por lo que se admitía una doble lealtad.

La fundación de la Profintern fue el punto de arranque de un conflicto que se manifestó mediante violentas acusaciones mutuas de «escisionismo». Durante mucho tiempo la solidaridad sindical había sido, por razones obvias, una consigna del movimiento obrero; la consigna marxista básica era: « ¡Proletarios de todos los países, uníos! ». Todo el que fuera culpable de «escindir» el movimiento era condenado *ipso facto.* El surgimiento de una Internacional rival en Moscú provocó la indignación y la inquietud de Amsterdam, y cuando la Profintern y sus partidarios intentaron ejercer su influen-

[8] *Ibid.*, pp. 65, 71.
[9] *Ibid.*, p. 275.

cia sobre los sindicatos particulares y sobre sus miembros, los líderes cuya autoridad se veía amenazada reaccionaron con una violenta hostilidad. En seguida empezaron los comunistas a ser expulsados, o amenazados de expulsión, en los sindicatos «reformistas» y los sindicatos comunistas en las federaciones «reformistas». Sin duda alguna, muchas veces se encontraba justificada la acusación de violación de las reglas y la disciplina sindicales. Las minorías turbulentas incurrían por lo común en la acusación de la falta de lealtad, especialmente cuando la lucha era tan violenta y la escisión tan profunda como la que se produjo muy pronto en el movimiento sindical. Para los partidarios de la IFTU, la Profintern parecía estar deliberadamente centrada en la tarea de escindir sindicatos que hasta entonces habían sido homogéneos; para los partidarios de la Profintern, la escisión se presentaba como un resultado de la pretensión de crear un monopolio a favor de Amsterdam, así como de la política de expulsiones aplicada por la mayoría de los dirigentes. La adopción de las tácticas del frente unido por parte de la Comintern en diciembre de 1921 [10] no hizo más que intensificar la lucha. En ninguna parte el principio del frente unido se podía aplicar de forma tan clara como en los sindicatos. La unidad sindical parecía el verdadero compendio del frente unido de los trabajadores: pero Lozovski saludó la nueva consigna con una cuidadosa salvedad:

> Queremos crear un frente unido con cualquier organización obrera, pero un frente para la lucha revolucionaria, no para la colaboración de clase [11].

El dilema de estar «con» o «contra» Amsterdam sólo podía resolverse en la hipótesis de un frente unido «desde abajo» contra los líderes de la IFTU, de una revuelta de la base sindical. Entre sí se enfrentaban concepciones de lealtad que resultaban incompatibles y que condujeron a un recrudecimiento de las acusaciones mutuas de mala fe.

El pleno ampliado del IKKI de febrero-marzo de 1922 pasó revista a esta dualidad de la orientación política. Por una parte se estableció inequívocamente la obligación que tenían los comunistas de no escindirse de los sindicatos «reformistas»:

> La tarea de los comunistas de cara al futuro inmediato es ampliar su influencia en los viejos sindicatos reformistas, combatir la política escisionista practicada por los dirigentes de Amsterdam, y aplicar correcta y sólidamente las tácticas del frente unido en el movimiento sindical. Por insignificante que sea la minoría en un sindicato o federación sindical, los comunistas deben actuar

[10] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 217-218.
[11] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 11, 31 de diciembre de 1921, p. 8.

de tal forma que la convenzan para que continúe en la organización y para que luche por el programa y las tácticas de la minoría.

Pero esta directriz para permanecer en los sindicatos reformistas estaba compensada por un párrafo que condenaba «resuelta y categóricamente» la «falsa ilusión de que los dirigentes de Amsterdam se orientarán hacia la izquierda», un error que había sido responsable de «las tendencias liquidacionistas en relación a la Profintern» en algunos países [12]. La mano amistosa tendida hacia los sindicatos de Amsterdam iba combinada con una declaración de guerra a los líderes de Amsterdam. Pero la resolución abordaba también el peliagudo problema de las «minorías organizadas a escala nacional», las cuales, siguiendo las directrices de la Profintern, «continúan en los viejos sindicatos». En la resolución sobre organización que había adoptado el primer congreso de la Profintern se suponía que estas minorías pertenecerían a la Profintern [13]. Sin embargo, puesto que, como ahora empezaba a quedar claro, la manifestación de fidelidad a la Profintern iba a exponer a estas minorías a su expulsión de los sindicatos, perdiéndose de esta forma el objetivo previsto, el IKKI ampliado introdujo una nueva estipulación: «La afiliación a la Internacional Sindical Roja de aquellas minorías sindicales que tienen que continuar integradas en las antiguas organizaciones puede tener sólo un carácter ideológico» [14]. A partir de ese momento, por tanto, los partidarios de la Profintern fuera de la Unión Soviética estaban divididos en dos categorías: miembros de sindicatos rojos u organizaciones sindicales afiliadas a la Profintern y grupos minoritarios de sindicatos u organizaciones afiliadas a la IFTU, cuya pertenencia a la Profintern no estaba formalizada y consistía simplemente en una adhesión ideológica a la política de Moscú [15]. Las dos categorías siguieron apareciendo durante muchos años en las estadísticas de la Profintern.

La compleja estructura internacional del movimiento sindical se basaba no sólo en la Federación Internacional de Sindicatos de Amsterdam, a la que se encontraban afiliadas las organizaciones sindicales de carácter nacional, sino también en organizaciones internacionales de sindicatos e industrias particulares, que tenían sus propios secre-

12 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 270-271.

13 Para esta resolución, véase p. 534.

14 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 270.

15 La distinción se trazaba claramente en una resolución del segundo congreso de la Profintern en diciembre de 1922: «Codo a codo con las minorías que sólo ideológicamente pertenecen a la Profintern, en casi todos los países contamos con organizaciones revolucionarias independientes que están afiliadas a la Profintern» *(Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 96).

tariados y celebraban periódicamente sus propios congresos. A éstas se las denominaba oficialmente «federaciones» o «uniones», pero habitualmente, en la literatura sobre el tema, se las conocía como «Internacionales de oficio», «secretariados internacionales de oficio» o simplemente «Internacionales»; entre las más poderosas estaban la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos y la Federación Internacional de Obreros del Transporte. Antes de 1914 existían 32 Internacionales de este tipo afiliadas a la IFTU, aunque sus relaciones con ésta no eran muy estrechas [16]. La mayoría se revitalizaron rápidamente después de la guerra, y cuando en julio de 1921 se celebró el congreso fundacional de la Profintern, la IFTU ya había estipulado el principio de que su reconocimiento era una condición para entrar en las Internacionales de oficio afiliadas a ella [17]. En el congreso se llegó a la decisión de que no se trataba de intentar una ruptura de las Internacionales convenciendo a los sindicatos rojos para que se escindieran, ni de establecer unas Internacionales rivales en las industrias afectadas, sino de trabajar en las organizaciones existentes a la espera de hacerse finalmente con ellas; según se dijo, ésta fue la política practicada desde el principio, es decir, desde el establecimiento del Mezhsovprof, un año antes. La resolución del congreso en materia organizativa incluía una sección dedicada a «las organizaciones internacionales de oficios e industrias». Reconocía que «los sindicatos revolucionarios deberían permanecer en las antiguas organizaciones internacionales de oficios e industrias independientes con el fin de apoderarse de ellas». Este procedimiento iba complementado por el establecimiento de un organismo específico para cada oficio o industria, conocido por el nombre de Comité Internacional de Propaganda (IPC), vinculado a la Profintern y radicado en Moscú. La creación de los IPC se justificaba en base a que la IFTU había «tomado la iniciativa de escindir el movimiento obrero expulsando de la organización a todos los que prometieran su solidaridad moral a la Internacional de la acción revolucionaria y del combate de clase». Los comités iban a popularizar la lucha revolucionaria y la dictadura del proletariado mediante la celebración de conferencias, la distribución de propaganda y la recogida de fondos. Su actividad estaría supervisada por la oficina ejecutiva de la Profintern,

16 *Malaya Entsiklopediya po Mezhdunarodnomu Profdvizheniyu,* 1927, cols. 683-689; *The Activities of the International Federation of Trade Unions 1922-1924,* Amsterdam, 1924, pp. 33-34, menciona 28 Internacionales de oficio, con un total de 16.641.878 miembros.

17 Se declaró explícitamente que la prohibición de Amsterdam de pertenecer simultáneamente a la IFTU y a la Profintern (véase p. 532) se aplicaba a las Internacionales de oficio.

en cuyo trabajo sus representantes participarían como delegados sin derecho a voto, a la vez que celebrarían sus propias conferencias con el consentimiento de la Profintern [18]. El primero y más significativo de los IPC fue organizado en una conferencia de obreros del transporte que tuvo lugar durante el congreso fundacional de la Profintern y estuvo integrado por 22 delegados, que llegaron a Moscú para asistir al congreso; representaban a las repúblicas soviéticas de Rusia, Ucrania y Georgia, así como a Alemania, Bulgaria, Francia, Holanda, las Indias Orientales Holandesas, Gran Bretaña y los Estados Unidos de América [19]. El establecimiento de 14 IPC fue hecho público en una carta circular que envió en agosto de 1921 la ejecutiva de la Profintern a todas sus organizaciones afiliadas [20]. La ejecutiva no se proponía subvencionar directamente a los comités, pero sí financiar sus publicaciones [21]. Un departamento del secretariado de la Comintern quedó encargado de tratar los asuntos de los IPC, pero enseguida fue absorbido por el departamento general de organización [22]. La importancia que en esta época se concedía a los IPC en Moscú se puso de manifiesto en un discurso pronunciado por Lozovski en febrero de 1922 ante la segunda sesión del consejo central de la Profintern, cuando los relacionó con la ejecutiva, como los dos canales mediante los cuales la Profintern podía ejercer su influencia y dirigir a las organizaciones obreras [23].

La creación de los IPC tuvo un escaso impacto sobre la influencia de la IFTU en las Internacionales de oficio. El comité ejecutivo

18 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, pp. 67-68; en su sesión de febrero-marzo de 1922, el consejo central de la Profintern dio nuevas instrucciones a los IPC (*ibid.*, pp. 79-81).

19 *Kransyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 1, 30 de agosto de 1921, p. 5. En la conferencia no hubo representantes del sindicato marinero; del 10 al 12 de agosto de 1921 se reunió en Moscú una conferencia de marineros, que se dividió respecto a la cuestión de si convenía unirse al IPC de los trabajadores del transporte o establecer una organización especial para los marineros (*ibid.*, páginas 8-11). El 15 de agosto de 1921 se celebró en Moscú una reunión conjunta del ejecutivo de la Profintern y el IPC de los trabajadores del transporte con el fin de trazar instrucciones para el trabajo de los IPC en diferentes países; de esta reunión también salió un llamamiento a los marineros para que se unieran al IPC con los demás trabajadores del transporte y no establecieran una organización separada (*ibid.*, núm. 2, 10 de septiembre de 1921, pp. 27-28, 35-36).

20 *Ibid.*, núm. 1, 30 de agosto de 1921, pp. 37-39; dos meses después se nombraban quince comités con la lista de sus miembros, *ibid.*, núm. 5, 10 de octubre de 1921, pp. 189-190.

21 *Ibid.*, núm. 2, 10 de septiembre de 1921, pp. 27-28.

22 *Otchet Ispolnitel'nogo Byuro Profinterna II Mezhdunarodnomu Kongressu* [s. f. 1922], p. 119.

23 *Trud*, 22 de febrero de 1922.

de la Internacional de Obreros Metalúrgicos, reunido en Berna el 27 de agosto de 1921, denegó una solicitud de ingreso del sindicato ruso del metal y volvió a plantear la acusación de escisionismo:

> La Internacional de Obreros Metalúrgicos no puede ser censurada por el hecho de que los rusos no estén afiliados. Los propios rusos son los que han roto las relaciones, en primer lugar por dar la orden de separación, pero fundamentalmente por haber creado la Internacional Roja de Sindicatos.

De acuerdo con la regla de que la pertenencia simultánea a las dos Internacionales —la de Amsterdam y la de Moscú— era inadmisible, el comité ejecutivo resolvió que no podía admitirse al sindicato metalúrgico ruso en la federación mientras continuase estando afiliado a la Profintern [24]. En octubre de 1921, el consejo general de la Internacional de Obreros del Transporte fue todavía más lejos al declarar que la pertenencia al IPC de los obreros del transporte era incompatible con la pertenencia a la Internacional: la Federación Holandesa de Obreros del Transporte, que había participado en la fundación de la Profintern y de los IPC, fue expulsada. En abril de 1922 las federaciones del transporte búlgara y finlandesa fueron expulsadas por motivos análogos. No se tuvieron en cuenta las protestas del IPC contra estas expulsiones ni su afirmación de que no deseaban debilitar o escindir a la Internacional [25]. La solicitud del sindicato ruso de obreros del transporte para entrar en la Internacional no recibió contestación alguna [26]. La única Internacional de oficio que en esta época se mostró receptiva hacia las propuestas rusas fue la recién fundada Unión Internacional de Organizaciones de Obreros de la Alimentación y la Bebida, generalmente conocida con el nombre de Internacional de Obreros de la Alimentación, la cual, por decisión de su ejecutiva el 27 de marzo de 1922, admitió como miembro al sindicato ruso del gremio de la alimentación [27]. Un delegado ruso asistió a una sesión de la ejecutiva en Viena en los días 27-29 de mayo de 1922. Pero los debates, que estuvieron centrados en torno a una solicitud de entrada de una sección roja del gremio francés de la alimentación, fueron tormentosos, y el único resultado fue posponer una decisión de principio hasta el congreso de la Interna-

24 Las decisiones se citan en *The Activities of the International Federation of Trade Unions 1922-1924*, Amsterdam, 1924, p. 42.

25 *3ya Mezhdunarodnaya Konferentsiya Revolyutsionnyj Transportnikov*, 1923, pp. 16-18; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 5-6 (16-17), mayo-junio de 1922, p. 381. En agosto de 1922, la Federación Holandesa de Trabajadores del Transporte votó por una gran mayoría adherirse a la Profintern (*ibid.*, núm. 9, 20 de septiembre de 1922, p. 590).

26 *Ibid.*, núm. 7, 18 de julio de 1922, p. 483.

27 *Die Rote Geiwerktschafsinternationale*, núm. 4 (15), abril de 1922, p. 301.

cional que iba a celebrarse en 1923 [28]. Aparte de la Internacional de Obreros de la Alimentación, ninguna otra Internacional de oficio se mostró dispuesta por entonces a admitir a los sindicatos afiliados a la Profintern, y la influencia de la IFTU y de sus partidarios se ejerció con regularidad para impedir tales solicitudes. En el congreso de la IFTU que tuvo lugar en Roma en abril de 1922 se estableció una vez más, después de las discusiones con los representantes de las Internacionales de oficio, que sólo los sindicatos que pertenecieran a través de sus centrales nacionales a la IFTU podían afiliarse a sus respectivas Internacionales de oficio [29].

La sistematización de las tácticas del frente unido en el cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922, supuso un nuevo impulso para la causa de la unidad sindical. Una vez más, Lozovski responsabilizó a Amsterdam por la falta de unidad:

> Nosotros, los comunistas, no somos los que hemos provocado la escisión del movimiento sindical. Durante estos últimos años hemos intentado luchar en la base de los sindicatos, conducir a los sindicatos por nuevos canales, revolucionar las organizaciones obreras; hemos defendido sistemáticamente la conquista de los sindicatos en vez de su destrucción... La expulsión de los comunistas se ha convertido en un acontecimiento cotidiano... Cada país tiene su propio método para perseguir a los comunistas [30].

El congreso volvió sobre el tema en tres resoluciones separadas —«Las tácticas de la Internacional Comunista», «El frente unido de los trabajadores» y «Las tareas de los comunistas en el movimiento sindical. «No hay nada que debilite tanto la fuerza de la resistencia proletaria ante la ofensiva capitalista como la escisión de los sindicatos.» Por otra parte, «al apoyar la consigna de mantener el máximo de unidad de todas las organizaciones obreras en todas las *acciones prácticas contra el frente capitalista,* los comunistas no pueden... renunciar en ningún caso a manifestar sus propios puntos de vista»: el frente unido había que entenderlo como «la unidad de todos los trabajadores que quieran luchar contra el capitalismo». Había que llevar a cabo una campaña sin tregua contra las expulsiones de los comunistas: «los dirigentes reformistas, batiéndose en retirada en todo el frente ante la presión de la burguesía, se han lanzado a una ofensiva contra los trabajadores revolucionarios» [31]. Este

[28] *Ibid.*, núm. 7 (18), julio de 1922, pp. 472, 474, 483-484.

[29] *The Activities of the International Federation of Trade Unions 1922-1924*, pp. 35-36.

[30] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, página 471.

[31] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 299, 308, 310, 311, 316-317.

mismo punto volvió a repetirse en el segundo congreso de la Profintern, que se celebró inmediatamente después. En primer lugar, pertenecer a un sindicato era una obligación absoluta de los miembros del partido: «ningún trabajador, hombre o mujer, puede quedar al margen de los sindicatos». Por otro lado, «la gran masa de partidarios de la Comintern se encuentra en los sindicatos reformistas». Era un imperativo necesario el mantener la «estrecha colaboración y la ayuda mutua» entre las organizaciones revolucionarias y las minorías revolucionarias de las organizaciones reformistas. Pero lo que no se iba a tolerar era la fundación de nuevos sindicatos revolucionarios ni el abandono de los reformistas:

> Cualquier escisión del movimiento obrero equivale a reforzar a los capitalistas... Hay que rechazar toda táctica que lleve a la escisión de los sindicatos. No se pueden hacer concesiones a aquellos camaradas impacientes, para quienes el proceso de conquista resulta demasiado largo, y que consideran necesario fundar nuevas organizaciones. Hemos de combatir rotundamente el movimiento de retirarse de los sindicatos [32].

La campaña por la unidad sindical planteada en estos términos tenía implicaciones menos problemáticas en los países como Gran Bretaña y Alemania, donde el éxito inicial de la Profintern había sido pequeño, que en aquellos otros países en los que una parte importante de los sindicatos se había unido a la Profintern. Por primera vez, el cuarto congreso de la Comintern se enfrentó directamente a este problema:

> En aquellos países en los que existen dos centrales sindicales paralelas (España, Francia, Checoslovaquia, etc.), los comunistas deben empezar una lucha sistemática por la reunificación de estas organizaciones paralelas. Al tener en perspectiva la reunificación de las federaciones sindicales escindidas, no sería nada práctico que los comunistas y los trabajadores decidieran individualmente retirarse de los sindicatos reformistas para enrolarse en sus propias uniones revolucionarias. No habría que dejar ni un solo sindicato reformista sin una cierta levadura, sin un fermento comunista [33].

[32] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 107.

[33] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 315. El segundo congreso de la Comintern en 1920, no en su resolución especial sobre el movimiento sindical, sino en su resolución general sobre las tareas del proletariado, había establecido el principio de que «los comunistas no se mantienen en absoluto apartados de organizaciones de masas obreras apartidistas, ni siquiera cuando, en ciertas circunstancias, éstas tengan un carácter abiertamente reaccionario (sindicatos amarillos, cristianos, etc.)»; el propósito era «demostrar a los trabajadores que es la burguesía la que estimula conscientemente la idea del *status* apolítico como principio, para apartar a los trabajadores de la lucha organizada por el socialismo» *(ibid.*, p. 107). Pero el tema de los sindicatos «paralelos» no había surgido por entonces.

El único país en el que el movimiento sindical en su conjunto había sido conquistado desde el principio, afiliándose *en masse*, primero al Mezhsovprof y después a la Profintern, fue Bulgaria, e incluso aquí se produjo una escisión en 1922, de la que salió una Federación Libre de Sindicatos, opuesta a la Federación Pan-Búlgara [34]. En Francia, la escisión del movimiento sindical que llevó a la creación de la CGTU en el congreso de París del 22 al 24 de diciembre de 1921, aunque en términos generales fue saludada como un triunfo del comunismo, se recibió en Moscú con ciertos recelos [35]. La CGTU era un poderoso organismo que en el cuarto congreso de la Comintern fue lo suficientemente fuerte como para insistir en la disolución de los vínculos formales entre la Comintern y la Profintern [36]. En la resolución del congreso sobre el frente unido de los trabajadores se admitía que esta cuestión se presentaba en Francia «en cierto modo de manera diferente a otros países». A pesar de todo, era «esencial que toda la responsabilidad por la escisión en el campo unido de los trabajadores recaiga sobre nuestros oponentes». La consigna de la unidad política y económica del movimiento era fundamental, y «antes de emprender cualquier huelga de masas o manifestación revolucionaria, o cualquier otra clase de acción directa de las masas», habría que pedir la colaboración de los sindicatos reformistas, denunciando todas sus negativas a «apoyar la lucha revolucionaria» [37]. Cuando en octubre de 1922 se escindió el movimiento sindical checoslovaco, los sindicatos rojos constituyeron una federación propia que se afilió a la Profintern; pero aunque en Checoslovaquia los miembros de los sindicatos rojos sobrepasaban en número a los de los sindicatos de Amsterdam, Lozovski, hablando en el cuarto congreso de la Comintern en noviembre de 1922, atemperó su aprobación de esta medida con una nota de advertencia:

> Nuestro lema es un movimiento sindical unitario, y, en consecuencia, los comunistas no deberían arrancar a sus miembros de los sindicatos reformistas; porque si los sacamos de éstos y los pasamos a los sindicatos revolucionarios,

[34] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 11, 15 de enero de 1923, página 183; en 1923, la Federación Pan-Búlgara decía contar con un total de 35.000 trabajadores, frente a los 10.000 de la Federación Libre (*Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 26-27, 24 de agosto de 1923, col. 7297).

[35] Lozovski afirmó después que la Profintern había enviado un telegrama al congreso advirtiendo contra el peligro de escisión, pero que fue ignorado o llegó demasiado tarde (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 931).

[36] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 470-472.

[37] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 306.

no podemos influir a las organizaciones reformistas de la forma que deseamos y forzarlas a unirse con las organizaciones revolucionarias [38].

La resolución del congreso llamaba la atención sobre las analogías existentes entre la situación checoslovaca y la francesa, dando instrucciones al partido checoslovaco para «popularizar la consigna de un frente obrero unido contra la burguesía» [39]. Y la resolución del congreso inmediatamente posterior a la Profintern, hablando sobre la nueva organización sindical roja de Checoslovaquia (MOS), declaraba que las tareas principales eran «la restauración de la unidad sindical general», la lucha «contra los sindicatos nacionales y por los sindicatos de clase» y «la unificación de todo el proletariado checoslovaco» [40].

A lo largo de 1923, la Profintern, aun sin abandonar en lo más mínimo su hostilidad hacia la IFTU, trató de evitar nuevas escisiones en los movimientos sindicales a nivel nacional, presentándose resueltamente como el campeón de la unidad sindical contra las tácticas escisionistas de Amsterdam. Cuando en febrero de 1923 se celebró el congreso de los sindicatos noruegos, las instrucciones de la Profintern a sus partidarios hacían referencia a la IFTU como «el cementerio de Amsterdam», declarando que «los trabajadores revolucionarios vivos no tienen nada que hacer en la Internacional de Amsterdam». Pero esto no era una razón para precipitar una escisión: «para nosotros es de la máxima importancia que el movimiento sindical de vuestra tierra continúe estando unido, estrechamente unido, dispuesto para la batalla». El congreso sindical finlandés, que se celebró en mayo de 1923, contaba con 65 comunistas o simpatizantes comunistas de un total de 76 delegados. Pero, aun habiendo votado en primera instancia su adhesión a la Profintern, después prefirió posponer la decisión final «para no dar a los socialdemócratas una excusa para la escisión» [41]; esta actitud contó con la aproba-

[38] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, página 469.

[39] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 307.

[40] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 100; para la MOS, véase página 184.

[41] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 2 (25), febrero de 1923, páginas 186-189; núm. 8 (31), agosto de 1923, p. 756. La palabra «vivos» del documento primitivo está omitida en el texto alemán, pero apareció en la versión rusa de *Kransyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 2 (25), febrero de 1923, páginas 339-342.

[42] *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III^e^ Congrès* [s. f. 1924], p. 84; uno de los dirigentes de la NAS era Sneevliet, que había trabajado en la Comintern con el nombre de Maring (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 251, y cap. 23 *passim*).

ción de Moscú y quizá fue inspirada por Moscú. Cuando una pequeña federación sindical revolucionaria holandesa, la National Arbeider Syndikat (NAS), integrada en parte por comunistas y en parte por anarquistas, votó por mayoría su adhesión a la Profintern, mientras una minoría se separaba para unirse a la Internacional anarquista de Berlín, la Profintern aconsejó a sus partidarios que no se afiliasen para evitar así la responsabilidad de escindir la federación [42]. El tercer pleno ampliado del IKKI, de junio de 1923, reafirmó su fe en la unidad sindical y su oposición a las tácticas escisionistas de Amsterdam. En países como Francia, Checoslovaquia y España, en los que existían dos organizaciones sindicales paralelas, se aceptaba que los sindicatos excluidos de las federaciones reformistas se unieran a las federaciones rojas, pero al mismo tiempo «los miembros y grupos individuales —incluso en estos países— deben luchar por su readmisión en los sindicatos reformistas, en la medida en que ello sea posible, en función de los intereses del movimiento obrero internacional». En la misma resolución se declaraba que «todo miembro de un partido comunista tiene la obligación de unirse a la organización sindical correspondiente y trabajar activamente en la fracción comunista o en la oposición revolucionaria» [43]. El consejo central de la Profintern, en una reunión que se celebró después del IKKI ampliado, repitió la directriz establecida para aquellos países que contaran con organizaciones sindicales paralelas, insistiendo todavía con mayor firmeza en las limitaciones a la transferencia de los sindicatos reformistas a los sindicatos rojos:

> Incluso en este caso los elementos de la oposición en los sindicatos reformistas no deben ser separados y transferidos a las organizaciones revolucionarias paralelas. Las persosas y grupos individuales excluidos de los sindicatos, de acuerdo con toda la minoría revolucionaria, deben emplear todos los medios a su disposición y ejercer todo su poder para conseguir la reincorporación de los excluidos [44].

Y en otra resolución de la misma reunión se aplicaba un principio similar en relación a la tarea de combatir el fascismo en Italia:

> Donde ya existan sindicatos fascistas, los elementos revolucionarios deben utilizar toda su energía para introducirse en ellos y desintegrarlos desde dentro... Su actividad puede tener el resultado de transformar estos órganos auxiliares de la burguesía en órganos de clase del proletariado [45].

43 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 379.

44 *Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale*, p. 77.

45 *Ibid.*, p. 79; para la referencia a los sindicatos reaccionarios en la resolución de 1920, véase p. 541, nota 33.

Rumania es un buen ejemplo de la insistencia con que la Profintern aplicó en esta época las tácticas del frente unido en los sindicatos frente a todo desmayo. Como preparativo de un congreso sindical rumano que se iba a reunir el 15 de septiembre de 1923, se envió una carta abierta a los partidarios rumanos de la Profintern exhortándoles a «permanecer en el congreso y en los sindicatos con independencia de la resolución a que llegue el congreso» [46]. El congreso —según se afirmó, tras la intervención de la policía— votó su afiliación a la IFTU, pero esto no impidió que la Profintern diera nuevas instrucciones a sus partidarios para «evitar el retexto de una escisión y sacrificar a la unidad todo lo que sea posible sin que afecte a los intereses de clase del proletariado» [47]. A pesar de estos esfuerzos, el movimiento se escindió en sindicatos «reformistas» y «generales», integrados estos últimos por comunistas y sindicalistas [48]. Incluso en Alemania, donde a lo largo de 1923 todo quedó ensombrecido por la situación revolucionaria y por los preparativos para la acción revolucionaria, este fue el período en el que el KPD hizo los esfuerzos más decididos, bajo la dirección de Brandler, para establecer un frente unido con los trabajadores socialdemócratas en los sindicatos y en el que con más fuerza se dejó sentir la participación y la influencia comunista en los sindicatos afiliados a la ADGB y a la IFTU. La táctica que siguió el KPD, con la aprobación de la Comintern, en la víspera de la insurrección de octubre de 1923 fue la manifestación perfecta de la esperanza que entonces se tenía en que la cooperación dentro de los sindicatos existentes era el camino hacia la toma revolucionaria del poder y la conquista del movimiento sindical en su conjunto. Por otra parte, fue entonces cuando, a partir de una ruptura en la Unión Minera Belga, se constituyó un sindicato belga independiente, los Caballeros del Trabajo, que con sus 14.000 miembros se afilió a la Profintern [49], mientras la mayoría de los sindicatos belgas continuaron afiliados al Partido Laborista Belga y a la IFTU. Pero esto no suponía ninguna vacilación en la política de Moscú. Cuando en su congreso del 30 de enero de 1924 la CGT rechazó categóricamente una invitación para unificarse con la CGTU, el ejecutivo de la Profintern publicó un comunicado, el 14 de febrero de 1924, en el que presionaba a la CGTU para que propusiera la realización de un congreso conjunto a la CGT dirigido al resta-

[46] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 8 (31), agosto de 1923, página 764.

[47] *Ibid.*, núms. 10-11 (33-34), octubre-noviembre de 1923, pp. 881-882, 929-930.

[48] *Ibid.*, núm. 12 (35), diciembre de 1923, pp. 974-975.

[49] *L'Activité de l'IRS: Rapport pour le III^e^ Congrès*, p. 239.

blecimiento de la unidad en el movimiento sindical francés, y afirmaba:

> La Profintern recibiría con satisfacción una fusión de las dos federaciones. Y la Profintern ha estipulado que no pedirá la adhesión orgánica a la Profintern de la sección revolucionaria de la [propuesta] federación, si esta sección se encuentra en minoría en el congreso de unidad [50].

En el congreso de Lyons del PCF en enero de 1924, y en el congreso de Frankfurt del KPD del mes de abril, Lozovski luchó a toda costa por convencer a los comunistas franceses y alemanes para que continuasen y trabajasen en los sindicatos de Amsterdam [51].

La campaña de unidad lanzada dentro de los sindicatos también se siguió activamente en las Internacionales de oficios, utilizando como medio a los IPC. El cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922, no abordó con detalle el trabajo de los IPC, limitándose simplemente a señalar que los partidos comunistas debían de apoyarles «para agrupar a todas las fuerzas revolucionarias existentes, con el fin de crear federaciones internacionales de oficios unitarias» y que «la lucha debía mantenerse bajo la consigna del acceso de todos los sindicatos a la organización sindical internacional, independientemente de su orientación básica o tendencias políticas particulares» [52]. El segundo congreso de la Profintern volvió a insistir en las advertencias de la Cominter, urgiendo a los IPC a «asumir, además de la propaganda, un trabajo activo de apoyo mutuo y solidaridad, así como una lucha enérgica por la restauración de la unidad del movimiento sindical internacional sobre la base de un programa concreto de acción cuidadosamente elaborado», y a extender sus operaciones a países no europeos, ayudando de esta forma a crear «una verdadera Internacional» [53]. Una vez terminadas las sesiones de ambos congresos se reunió en Moscú la tercera conferencia internacional de los trabajadores revolucionarios del transporte. De la primera conferencia, en julio de 1921, había nacido el IPC de los obreros del transporte [54]. La segunda conferencia, celebrada en Hamburgo en agosto de 1922, había estado dominada por el sindicato marítimo alemán, el Schiffahrtsbund, recientemente admitido [55], y, entre otras

[50] *Ibid.*, p. 318.
[51] Véase pp. 117-118, 154.
[52] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 316.
[53] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 103.
[54] Véase p. 538.
[55] Para el movimiento de marineros, véase p. 538, nota 19. La Deutscher Schiffahrtsbund, fundada en 1918 por un grupo disidente revolucionario escindido del sindicato del transporte alemán, pertenecía a la Freie Arbeiterunion

cosas, la conferencia decidió establecer comités portuarios que trabajaran entre los marineros de Hamburgo, Amsterdam y Le Havre [56]. El Schiffahrtsbund, que estaba situado en la extrema izquierda del movimiento, pero que era sindicalista más que comunista, consiguió un considerable apoyo en la conferencia para su propuesta de fundar una Internacional roja de obreros del transporte, opuesta a la Internacional existente. Pero esta propuesta se encontró con el veto tajante de la Profintern, pues era contraria a la política de la Comintern [57]. El problema volvió a plantearse en la tercera conferencia del IPC, en diciembre de 1922, en forma de una propuesta para que el IPC se transformara en una nueva Internacional de obreros del transporte, que fue rechazada de nuevo porque «no haría sino dar un pretexto a los amsterdamnistas para acusarnos de establecer una organización paralela y de escindir el movimiento sindical» [58]. No obstante, la conferencia intentó hacer frente a las peticiones de la oposición recalcando el papel activo del IPC, al que se rebautizó con el nombre de Comité Internacional de Acción y Propaganda, y se le dotó de nuevos estatutos [59]. Los estatutos preveían el establecimiento de una sección autónoma de marineros, que elaboraría sus propios estatutos. También se plantearon una serie de estipulaciones respecto a comités portuarios de propaganda entre los marineros [60]. Unas agencias ferroviarias iban a desempeñar funciones similares en los pues-

Deutschlands, sindicalista; ésta envió delegados al congreso fundacional de la Profintern, pero no quiso afiliarse. El 3-4 de mayo de 1922, en un congreso celebrado en Hamburgo, votó a favor de reanudar las negociaciones con la Profintern [*Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 5-6 (16-17), mayo-junio de 1922, pp. 361-362]; en ese mismo mes el ejecutivo de la Profintern decidió trasladar «a Hamburgo la sección de marineros del IPC de trabajadores del transporte» [*ibid.*, núm. 7 (18), julio de 1922, p. 484], traslado evidentemente dirigido a ganarse a la Schiffahrtsbund. Como resultado de las negociaciones, la Schiffahrtsbund se unió al IPC del transporte.

56 *Ibid.*, núm. 10 (21), octubre de 1922, p. 674; un representante del sindicato ruso quedó permanentemente establecido en Hamburgo, probablemente para dirigir allí la oficina. Según G. Hilger, *Wir und der Kreml*, pp. 108-109, en esta época se establecieron hogares de marineros en Odessa, Murmansk y otros puertos soviéticos, en los que los marineros extranjeros estaban sometidos a su propaganda, muchas veces con buenos resultados, para que abandonasen sus barcos y se establecieran en «la patria de todos los proletarios».

57 *3ya Mezhdunarodnaya Konferentsiya Revolyutsionnyj Transportnikov*, páginas 18-19; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 9 (20), septiembre de 1922, pp. 588-589.

58 *3ya Mezhdunarodnaya Konferentsiya Revolyutsionnyj Transportnikov*, página 55.

59 *Ibid.*, pp. 80-82.

60 A la conferencia asistieron representantes de los comités portuarios de Hamburgo, Arcangel, Petrogrado y Sebastopol (*ibid.*, p. 7).

tos fronterizos [61], pero no parece que llegaran a concretarse nunca. El 5 de enero de 1923, el comité ejecutivo de la Profintern tomaba la decisión de establecer comités portuarios en Rotterdam y Vladivostok [62], y en la sesión del consejo central de la Profintern de junio-julio de 1923 se calificaba el trabajo entre los marineros como «la tarea más importante de la Profintern» [63]. El éxito notable conseguido por el IPC del transporte hizo que tratara de imitársele en otras partes, provocando a la vez una resistencia más dura de la IFTU. En diciembre de 1922, el sindicato metalúrgico ruso volvió a solicitar su entrada en la Federación Internacional del Metal. El 18 de mayo de 1923, en víspera de la conferencia de obreros del transporte en Berlín [64], se reunieron en Friedrichshafen tres representantes de la Federación de Obreros del Metal y dos del sindicato ruso y llegaron a un acuerdo en el que se recomendaba al comité central de la Federación la admisión del sindicato ruso en calidad de miembro [65]. Entonces se invitó al sindicato ruso a que enviara unos delegados como invitados a la sesión que la ejecutiva de la Federación iba a celebrar en Berna el 15 de agosto de 1923, con el fin de considerar los términos de la admisión. El sindicato contestó que a causa de la disputa con Suiza por el asesinato de Vorovski, sus delegados no podían asistir a una reunión en suelo suizo, y pedía que la reunión se celebrara en alguna otra parte [66]. Esta solicitud fue rechazada, y cuando la ejecutiva se reunió para discutir el acuerdo de Friedrichshafen, se impuso una actitud más hostil. Algunos miembros dudaban de que fuera posible contar con la cooperación leal y el estricto cumplimiento de las reglas de la Federación por parte del sindicato ruso, y pidieron que se realizaran nuevas investigaciones para aclarar los «puntos

61 *ibid.*, p. 70.

62 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 5-6 (28-29), mayo-junio de 1923, p. 579; núm. 8 (31), agosto de 1923, p. 743. Se daba una importancia especial al comité de Vladivostok, que editaba un boletín en chino (*L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, p. 155).

63 *Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale*, p. 85.

64 Véase p. 553.

65 Para el texto del acuerdo, véase *The Activities of the International Federation of Trade Unions, 1922-1924*, pp. 42-43; el acuerdo fue resumido por el secretario del IPC de los obreros metalúrgicos como sigue: «En principio se aprobó la afiliación de los obreros metalúrgicos rusos a la Internacional, y se resolvió que la unificación de los sindicatos europeos debería de conseguirse lo antes posible» [*Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 8 (31), agosto de 1923, p. 762].

66 *Ibid.*, núm. 8 (31), agosto de 1923, pp. 753-754; para el boicot que surgió de la disputa con Suiza, véase p. 464, nota 23.

conflictivos»[67]. Como demostraron los acontecimientos posteriores, esto supuso darle el carpetazo a la solicitud.

Hubo otra experiencia parecida, aunque algo más favorable. En su sesión del 22-23 de abril de 1923, el ejecutivo de la Internacional de Trabajadores de la Alimentación decidió, por nueve votos contra cuatro, y a la vista de la incesante propaganda del sindicato ruso contra Amsterdam, recomendar a su próximo congreso que no ratificase la entrada rusa en la Internacional[68]. Cuando el congreso se reunió en Bruselas en octubre de 1923, la entrada de Rusia se convirtió en motivo de un violento debate, centrándose los ataques de la oposición en la actividad del IPC de los trabajadores de la alimentación y de la revista *Der Rote Nahrungsmittelarbeiter*, editada por la oficina de la Profintern en Berlín. Después de que la delegación rusa hubiera declinado cualquier responsabilidad por estas actividades —una renuncia formalmente correcta, pero básicamente dudosa—, la afiliación rusa a la Internacional fue aprobada por una estrecha mayoría de 22 votos contra 20[69]. Tratando de regularizar su situación, el sindicato ruso de la alimentación se retiró del Comité Internacional de Propaganda, que sin embargo continuó funcionando igual que antes[70]. En esta misma época, y con el fin de minimizar las influencias de Rusia, los cuarteles generales de varios IPC fueron trasladados a Europa occidental. En la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, establecida en París, también se logró un éxito de menor importancia. A fines de 1923, los sindicatos de profesores de Rusia y Bulgaria fueron admitidos en esta Internacional, y el sindicato francés, que ya era miembro, se afilió por entonces a la Profintern. Respecto al IPC correspondiente, se consideró que ya había cumplido su tarea y fue disuelto[71]. En esta época, conforme se iba intensificando la lucha entre Amsterdam y Moscú por la hegemonía del movimiento sindical, se fueron abandonando las esperanzas ini-

67 *The Activities of the International Federation of Trade Unions, 1922-1924*, p. 44.

68 *Ibid.*, p. 50; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 8 (31), agosto de 1923, p. 747. Para una protesta del sindicato ruso contra esta decisión, véase *ibid.*, núms. 5-6 (28-29), mayo-junio de 1923, pp. 556-557.

69 Las referencias de *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núm. 37, octubre de 1923, p. 11, y *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 4 (39), abril de 1924, pp. 229-230, difieren en algunos detalles, pero están de acuerdo en el resultado final; para más comentarios sobre el congreso, véase *The Activities of The International Federation of Trade Unions 1922-1924*, pp. 51-52.

70 *Malaya Entsiklopediya po Mezhdunarodnomu Profdvizheniyu*, col. 650.

71 *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núms. 1-2, 7 de enero de 1924, página 15; *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, pp. 228-229; *Malaya Entsiklopediya po Mezhdunarodnomu Profdvizheniyu*, col. 1144.

ciales de hacer de los IPC órganos independientes y financieramente autosuficientes. Las contribuciones de las organizaciones afiliadas eran insignificantes, y en 1923 los comités estaban «exclusivamente financiados por los sindicatos rusos». Eran incluso los sindicatos rusos los que «desempeñaban básicamente las funciones» en los comités [72]. En el otro campo, la oficina de la IFTU convocó para los días 9 y 10 de noviembre una conferencia con representantes de las Internacionales de oficios, y por una mayoría de 14 votos contra seis consiguió un acuerdo «provisional» sobre el principio de que las Internacionales de oficio no tomarían decisiones sobre «cuestiones generales que caen fuera de los dominios de sus oficios respectivos» y de que solamente admitirían como miembros a aquellos sindicatos que estuvieran afiliados a la IFTU a través de sus centrales nacionales [73].

Sin embargo, en 1923, la evolución interna de la más poderosa e influyente de las Internacionales de oficio, la Federación Internacional del Transporte, supuso un nuevo impulso para la extensión de la campaña por la unidad sindical internacional hasta su más alto nivel —el nivel de las relaciones entre los cuarteles generales de Amsterdam y Moscú. Hasta entonces, las tácticas del frente unido se habían aplicado principalmente mediante contactos con los sindicatos o las federaciones sindicales afiliadas a la IFTU. Pero se habían dado algunos casos de aproximación directa de la Profintern a la misma Internacional de Amsterdam. El primero se produjo en forma de un llamamiento público, lanzado en octubre de 1921, para una «acción proletaria internacional» conjunta contra el «terror blanco» en España y Yugoslavia [74]. Este llamamiento fue ignorado. Dos meses

[72] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 8 (31), agosto de 1923, 742. Es difícil estimar el alcance de las actividades de los IPC, ya que hemos podido encontrar pocos documentos relativos a ellos, aunque cada uno contaba con su propio órgano impreso; en *Mezhdunarodnaya Solidarnost' Trudyashchijsya 1925-1927* (1959), pp. 58-59, se publicó un llamamiento del IPC de los obreros de la química a los trabajadores empleados en la industria química, adoptado en una «tercera conferencia» de este IPC, celebrada del 28 al 30 de mayo de 1925.

[73] *The Activities of the International Federation of Trade Unions, 1922-1924,* pp. 37-38; una conferencia posterior, celebrada el 31 de mayo y el 1 de junio de 1924, ratificó estas reglas como «principios de orientación *(ibid.,* páginas 363-364). Para un comentario soviético, véase *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 6 (41), junio de 1924, p. 364.

[74] La decisión del ejecutivo de la Profintern de 10 de octubre de 1921 se encuentra recogida en *Kransyi Internatsional Profsoyuzov,* núm. 6, 20 de octubre de 1921, p. 222; para el texto del llamamiento, véase *ibid.,* núm. 7, 29 de octubre, pp. 254-255; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 15, 27 de octubre de 1921, p. 132.

después, al producirse la escisión en la CGT francesa, se envió un telegrama directo a la IFTU proponiendo una conferencia conjunta para examinar las causas de la escisión y tratar de remediarla. La respuesta fue negativa, y a continuación se intercambiaron telegramas recriminatorios por ambas partes que se prolongaron hasta marzo de 1922 [75]. En septiembre de 1922, la IFTU no contestó a una invitación que le hizo el ejecutivo de la Profintern para participar en una acción conjunta contra el fascismo [76]. En el segundo congreso de la Profintern, en diciembre de 1922, se aprobaron «los numerosos llamamientos del ejecutivo a la Internacional de Amsterdam para la acción común contra la burguesía» [77]. Pero, en general, las relaciones a alto nivel entre la IFTU y la Profintern habían estado limitadas a manifestaciones de no reconocimiento público, mezcladas con ocasionales intercambios de recriminaciones mutuas [78]. Después de 1922 desaparecieron las limitaciones impuestas a la táctica del frente unido tal como la aplicaba Moscú. La campaña por la unidad fue ampliada hasta abarcar no sólo la unidad a escala nacional entre los sindicatos rojos y los de Amsterdam o la unidad dentro de las Internacionales de oficio, sino la unidad en la cúspide de ambas Internacionales. A la abortada conferencia de paz de La Haya en diciembre de 1922, en la que estuvieron representadas tanto la Profintern como la IFTU [79] y en la que los delegados de la Profintern defendieron una acción común con la IFTU en un frente amplio,

[75] *Otchet Ispolnitel'nogo Byuro Profinterna, iyul'1921-noyabr'1922*, páginas 23-27; *Report on the Activities of the International Federation of Trade Unions during the Years 1922 and 1923*, Amsterdam, s. f., p. 85. Para una propuesta noruega sobre la celebración de una conferencia conjunta de las dos Internacionales, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 459.

[76] *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, p. 95.

[77] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 91.

[78] En octubre de 1922 se produjo una curiosa correspondencia. La IFTU, aguijoneada por los vituperios de Moscú de que no era más que el lacayo de los capitalistas, envió una comunicación al secretariado de la «llamada Internacional Roja de Sindicatos» en Moscú, adjuntando las cuentas de la IFTU para 1919-1921, para demostrar que todos sus fondos procedían de las contribuciones de sus miembros. La réplica, firmada por Lozovski, señalaba que un número importante de sindicalistas de Checoslovaquia, Francia, Gran Bretaña y Alemania estaban afiliados a la Profintern, y pedía que los porcentajes correspondientes a las cuotas pocedentes de estos países debían pagarse a la Profintern: se calculaba meticulosamente la deuda en 110.000 florines y 240.000 marcos alemanes «en su cotización de 1919-1921». Lozovski añadía: «Si es correcto el informe de que la Internacional de Amsterdam... vive exclusivamente de las cuotas de sus afiliados, señalamos con satisfacción que ustedes le están rindiendo *gratis* un servicio a la burguesía por el que tradicionalmente se cobran grandes sumas» [*Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 11 (22), noviembre de 1922, pp. 792-793].

[79] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 470-473.

siguió una explosión de actividad en Moscú. El 12 de enero de 1923, la Profintern hizo un llamamiento a la Segunda Internacional y a la Internacional de Amsterdam con el fin de discutir una acción común contra el peligro de guerra; tres días después, la Comintern y la Profintern juntas enviaron otro llamamiento a los mismos organismos para una acción conjunta contra el fascismo italiano; y el 23 de enero, el IKKI y el ejecutivo de la Profintern decidieron establecer un comité de acción conjunto para dirigir las campañas de interés común [80]. El primero de estos llamamientos provocó una argumentada réplica fechada el 30 de enero de 1923, dirigida al «secretario de la llamada Internacional Roja de Sindicatos», en la que se rechazaba la propuesta y se añadía que cualquier nuevo llamamiento de este tipo, habida cuenta de sus «propósitos propagandistas» y de su falta de «sentido honesto y serio», no recibiría respuesta [81]. Efectivamente, así se desarrollaron los acontecimientos: la carta del 30 de enero de 1923 parece que fue la última vez que la Internacional de Amsterdam se dirigió a la Profintern. Una operación más satisfactoria fue la conferencia internacional que se realizó en Frankfurt el 18 de marzo de 1923 con el respaldo de la Profintern. Sus 250 delegados comprendían representantes de los sindicatos rojos de la mayoría de los países europeos y una variada gama de socialdemócratas disidentes y miembros de grupos izquierdistas: aprobó una resolución denunciando la ocupación del Ruhr, el tratado de Versalles y la amenaza de guerra, y proponiendo la acción común de los trabajadores para conjurar el peligro de guerra [82].

80 Todos estos documentos se encuentran en *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 1 (24), enero de 1923, pp. 80 y 84-85; un llamamiento conjunto, de 13 de enero de 1923, a los obreros, campesinos y soldados, y otro a la Segunda Internacional, a la Internacional Dos y Media y a la de Amsterdam, de 16 de enero de 1923, sobre la invasión del Ruhr, pueden encontrarse en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 11, 15 de enero de 1923, p. 75; y núm. 12, 16 de enero de 1923, pp. 83-84. *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès,* p. 96, menciona un comité antifascista y antibélico establecido en «el otoño de 1922».

81 *The Activities of the International Federation of Trade Unions 1922-1924,* p. 88.

82 Para las resoluciones de la conferencia, véase *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès,* pp. 98-102; el resumen de Lozovski y el texto de las resoluciones se encuentran en *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 4 (27), abril de 1923, pp. 443-464. Entre los miembros de un «comité de acción» establecido para llevar a cabo la campaña se encontraban Klara Zetkin y Barbusse. En junio de 1923, el tercer pleno ampliado del IKKI en Moscú convocó a la creación de un comité internacional para «organizar la acción internacional dirigida fundamentalmente en estos momentos, contra el fascismo italiano» *(Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 382).

Aunque estas medidas parecieran carecer de eficacia, la ocupación del Ruhr, tras el golpe de Mussolini, había creado un clima de indignación y de temor a la guerra en los círculos de la izquierda europea y provocado simpatías espontáneas hacia la única potencia, y la única organización internacional, que inequívoca e incesantemente protestaba contra estos infortunios. Estos sentimientos se manifestaban ahora con fuerza especial en la Federación Internacional del Transporte, que, aunque afiliada a la IFTU, contaba con fuertes inclinaciones izquierdistas tanto en su base como en su dirección. El IPC de obreros del transporte en Moscú hizo un llamamiento para la celebración de una conferencia conjunta sobre las medidas a tomar contra el fascismo y el peligro de guerra, y la Federación rechazó los términos de la propuesta, pero declaró que estaba dispuesta a entrar en discusiones sobre el tema con el sindicato ruso, y se mostró de acuerdo en participar en una reunión que, planteada en estos términos, se celebraría en Berlín el 23 de mayo de 1923. En Moscú no resultó difícil readaptarse formalmente a la nueva situación. El 30 de abril el ejecutivo de la Profintern decidió convocar para el 20 de mayo en Berlín una conferencia preliminar de obreros revolucionarios del transporte; y esta conferencia autorizó oficialmente al sindicato ruso del transporte a negociar con la federación internacional en función de los intereses de la unidad sindical[83]. La conferencia de Berlín del 23 y 24 de mayo de 1924 estuvo integrada por nueve delegados, de los que cinco representaban a la federación internacional y cuatro al sindicato ruso. Entre estos cuatro se encontraban Lozovski, en calidad de representante del comité central de los sindicatos rusos, capacitado para actuar en nombre tanto del comité central de los sindicatos rusos como de los sindicatos del transporte de otros países afiliados a la Profintern. Evidentemente, la acción rusa causó un poderoso impacto; y se adoptó una resolución dirigida a «realizar la unidad entre los trabajadores del transporte de todos los países, y especialmente de aquellos donde el movimiento se ha escindido, e impedir en el futuro las expulsiones, así como la formación de organizaciones paralelas». Se decidió constituir un comité de acción para llevar a cabo la lucha común contra el fascismo y el peligro de guerra, y convocar asimismo un congreso mundial de trabajadores del transporte de todos los países y de todas las filiaciones políticas con el fin de establecer una organización internacional unitaria. En este sentido, Robert Williams y Fimmen, en representación de la Federación

[83] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 5-6 (28-29), mayo-junio de 1923, pp. 467-470, 578.

Internacional del Transporte, y los delegados rusos firmaron un llamamiento conjunto a los trabajadores del transporte de todo el mundo [84]. En el tercer pleno ampliado del IKKI, en junio de 1923, Lozovski saludó las canferencias de Frankfurt y Berlín como ejemplos brillantes de las tácticas del frente unido [85]. En una resolución adoptada en esta reunión se señalaba que la actitud de los trabajadores del transporte era una prueba de «la formación de un ala izquierda en el seno de la Internacional de Amsterdam», pronosticándose esperanzadamente «la bancarrota de la política de compromisos» de la IFTU y «la progresiva revolucionarización de las masas obreras, gracias a nuestras tácticas de conquista de los sindicatos y de frente unido» [86].

Sin embargo, después de este éxito se produjo una rápida reacción. La ejecutiva de la IFTU, sintiéndose ultrajada por esta usurpación de su autoridad, se reunió el 30 de mayo de 1923 y aprobó una resolución declinando toda responsabilidad por la conferencia de Berlín, que se había celebrado sin su conocimiento. En una larga declaración de principios negaba que las Internacionales de oficio estuvieran capacitadas para decidir sobre cuestiones políticas, aunque añadía que la IFTU siempre estaba «dispuesta a entrar en relaciones con las organizaciones sindicales rusas, pero excluyendo a las minorías disidentes de las federaciones nacionales afiliadas a Amsterdam» [87]. Sometido a esta presión, el consejo general de la Federación Internacional del Transporte, en su reunión del 17-18 de junio de 1923, aprobó el acuerdo de Berlín con una disposición, que en realidad lo invalidaba, por la cual éste quedaba condicionado a la buena voluntad de la Profintern «para poner fin en todo el frente a las hostilidades contra las organizaciones afiliadas a la IFTU» y para «utilizar todos los medios disponibles para combatir la guerra, la reacción y el fascismo en Rusia igual que en otros países» [88]. Cin-

[84] *Ibid.*, núms. 5-6 (28-29), mayo-junio de 1923, pp. 553-556; *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le III^e^ Congrès*, pp. 105-106.

[85] *Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 178.

[86] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 377.

[87] *The Activities of the International Federation of Trade Unions, 1922-1924*, pp. 47-48.

[88] *Ibid.*, p. 46. Lozovski, al informar al consejo central de la Profintern en junio-julio de 1923, preguntó sarcásticamente: «¿Existe un frente unido entre los trabajadores del transporte?»; y contestó: «Actualmente no hay ninguno» (*Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 67-68). Posteriormente, refiriéndose al primer intento de unidad, dijo que había sido «destrozado por los amsterdamistas» (*XIV S''ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]* p. 774).

co días después, la ejecutiva de la IFTU adoptaba una nueva resolución rechazando toda responsabilidad por la conferencia de Berlín y reafirmando sus decisiones de los días 30 y 31 de mayo de 1923 [89]. En su sesión de junio-julio de 1923, el consejo central de la Profintern contestó a este desaire haciendo un llamamiento «a la organización de un congreso obrero internacional convocado conjuntamente por la Profintern y la Internacional de Amsterdam» [90].

A pesar de este aparente fracaso, la conferencia de obreros del transporte había abierto una brecha para nuevas evoluciones. En Berlín se había sentado el precedente de una reunión de delegados sindicales afiliados a la IFTU con delegados no de la Profintern, pero sí de los sindicatos rusos. Incluso la IFTU había mostrado su ansiedad por subrayar esta distinción, manifestando su predisposición a «entrar en relaciones con las organizaciones sindicales rusas». El precedente de Berlín y la oferta de la IFTU inspiró entonces a Moscú la decisión de sustituir a la Profintern por los sindicatos rusos como principales negociadores con la IFTU. Es posible que esta decisión provocara ciertos escrúpulos en la Profintern, pero no se conservan testimonios de ello. Posteriormente Tomski la calificó de «concesión»: el comité central de los sindicatos rusos había «propuesto a la Internacional de Amsterdam llevar a cabo negociaciones no de igual a igual, de Internacional a Internacional, de Amsterdam a Profintern, sino con una parte de la Profintern, a saber, con los sindicatos rusos»; añadió que, «por supuesto, nosotros hicimos esto con el consentimiento pleno y la aprobación de la Profintern» [91]. El 10 de junio de 1923, todos los miembros del presídium del comité central de los sindicatos rusos, incluyendo a su presidente, Tomski; a su secretario, Dogádov, y a Lozovski, firmaron una

[89] *The Activities of the International Federation of Trade Unions, 1922-1924*, p. 48.

[90] *Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale*, p. 28.

[91] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 310; Tomski fue sin duda un gran defensor de esta decisión, que realzaba el prestigio de los sindicatos rusos a expensas de la Profintern. Pueden detectarse de vez en cuando síntomas de fricción entre Tomski y Lozovski, cabezas rivales de estas dos instituciones (véase pp. 590-592). Entre los sindicatos rusos y la Profintern no existía nada parecido a los estrechos vínculos que unían al partido ruso con la Comintern: Lozovski recibía instrucciones del partido o de la Comintern, no de Tomski. En la decimoquinta conferencia del partido ruso en octubre de 1926, Bujarin señaló que «nuestros sindicatos» deberían «desempeñar el mismo papel en la Profintern que el VKP desempeña en la Comintern» *(XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, p. 38); pero esto no ocurrió nunca, o no podía ocurrir.

carta dirigida a la IFTU [92]. Se refería a la predisposición de la IFTU, expresada en su resolución sobre la conferencia de obreros del transporte, para entrar en negociaciones con los sindicatos rusos, deploraba los desaires que se habían hecho a los obreros rusos del transporte al pedir un frente unido, así como a los delegados rusos en la conferencia internacional de La Haya, y solicitaba de la IFTU la convocatoria de una conferencia de representantes de las federaciones sindicales afiliadas a su organización y de las afiliadas a la Profintern con vistas a la elaboración de un programa de acción común contra la guerra y contra el fascismo. Se sugería que debía celebrarse una conferencia preliminar en Berlín a primeros de julio. Este llamamiento, que ya no procedía de la Internacional rival, sino de la organización oficial de los sindicatos rusos, era más difícil de rechazar sin más ni más. Transcurrieron seis meses; y tras muchas cábalas, la ejecutiva de la IFTU informó al comité central de los sindicatos rusos, el 11 de diciembre de 1923, que estaba dispuesta a entrar en negociaciones con las organizaciones afiliadas a la Internacional Roja «exclusivamente sobre la base de las reglas y la política general de la Federación Internacional de Sindicatos». Esta tajante estipulación provocó una respuesta igualmente altanera, exigiendo una conferencia sin más consideraciones. Inmediatamente la ejecutiva de la IFTU decidió informar de todo el asunto al próximo congreso de la organización, con una recomendación en el sentido de que se dejara sin respuesta la última carta de los sindicatos rusos [93].

Cuando se reunió en Viena del 2 al 6 de junio de 1924 el congreso de la IFTU, las pasiones habían llegado en ambos lados a un alto grado de enconamiento. En nombre de la delegación británica, Bramley propuso formalmente «que continúen las negociaciones con los rusos», lo que suponía rechazar directamente la recomendación de la ejecutiva de ignorar la última carta rusa. La moción fue secundada por Fimmen, el secretario holandés de la IFTU, que había participado activamente en la conferencia del transporte de Berlín, pero apenas tuvo eco en alguna otra parte; tampoco pareció que la causa pudiera avanzar mucho más con el telegrama del consejo central de los sindicatos rusos declarando que estaban dispuestos a «apoyar con ciertas condiciones la moción de los sindicatos ingleses, que sin duda coincide con los deseos de los mejores ele-

[92] La carta apareció en *Trud*, 10 de junio de 1923, y en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 100, 16 de junio de 1923, p. 844; esta carta aparece citada a veces con la fecha del 11 de junio de 1923.

[93] *The Activities of the International Federation of Trade Unions, 1922-1924*, pp. 90-91.

mentos sindicales en todo el mundo»[94]. Incluso la posición de Bramley resultaba equívoca. Después se citó una declaración suya en la que justificaba su propuesta por la esperanza de que «forzado por las circunstancias y después de una discusión razonable, pudiera convencerse al Congreso Sindical Pan-Ruso para que aceptara la política de la IFTU»[95]. Finalmente la mayoría hostil acordó reanudar las negociaciones, pero sólo sobre la base de los antiguos términos. Se aprobó una resolución aceptando la continuación de las negociaciones con el Consejo Central de los Sindicatos Rusos, «en la medida en que sea compatible con la dignidad de la IFTU», con el fin de admitir como miembro a los sindicatos rusos sobre la base de «la aceptación incondicional de los estatutos y resoluciones de nuestra Internacional»[96]. Pero este desaire no hizo que la iniciativa británica resultara menos gratificante ante los observadores de Moscú. Por primera vez, la izquierda británica, que ya por entonces venía apoyando la causa soviética en las negociaciones diplomáticas que se desarrollaban en Londres[97], era considerada en el cuartel general de la Comintern como un apoyo de importancia, y el CPGB, al que se consideraba como inspirador de esta evolución, como un partido modelo.

b) *Los congresos de 1924*

En el invierno de 1923-1924 se produjeron dos evoluciones opuestas en los dos países donde los sindicatos eran más poderosos: Gran Bretaña y Alemania. En Gran Bretaña, donde se había abandonado la efímera intentona de afiliar sindicatos y federaciones a la Profintern, no hubo ninguna dificultad en relación con la política de permanecer y trabajar en los sindicatos reformistas afiliados a Amsterdam: era, incluso, el ejemplo clásico de esa política, que venía facilitada por la renuencia de los sindicatos británicos a expulsar a sus miembros comunistas. En una reunión especial de la Profintern con los delegados británicos, en julio de 1923, se habían elaborado las directrices en este sentido[98]. Las elecciones generales de diciembre de 1923 y la subida al poder de un gobierno laborista

94 El telegrama, que al parecer no se publicó, lo citó Tomski en el sexto congreso sindical soviético, en noviembre de 1924 (*Shestoi S"ezd Professional'nyj Soyuzov SSSR*, p. 79).

95 *Report of the Fifty-Sixth Annual Trade Union Congress*, p. 247.

96 *The Activities of the International Federation of Trade Unions, 1922-1924*, pp. 227-232 y 260.

97 Véase pp. 36-38.

98 Véase pp. 134-135.

al mes siguiente indicaban un giro a la izquierda en la opinión pública, y realzaban las perspectivas, ya bastante prometedoras, de un trabajo satisfactorio por parte del partido en los sindicatos existentes. En Alemania, el fiasco de octubre de 1923 y la subsiguiente condena de Brandler no sólo desacreditaron la política de frente unido que éste había practicado con tan poco éxito, sino que resucitaron la tradicional hostilidad del partido hacia los sindicatos. En la primera mitad de 1924, mientras en los sindicatos británicos las simpatías hacia Moscú y el apoyo a la cooperación con los sindicatos rusos ganaban adeptos, en los sindicatos alemanes se extendía con toda rapidez el éxodo de los comunistas y los intentos de formar sindicatos escindidos, y los dirigentes del KPD no ocultaban sus recelos hacia la política de Moscú, descartando la campaña por la unidad como un movimiento más en el juego de la política exterior rusa [99]. Esta era la situación a la que tuvo que enfrentarse el quinto congreso de la Comintern en junio de 1924, así como el tercer congreso de la Profintern, que se celebró inmediatamente después.

La disputa sobre el frente unido, en la que las posiciones extremas estuvieron representadas por las delegaciones británica y alemana, se reprodujo de forma particularmente aguda en relación con la cuestión sindical. Los delegados británicos eran firmes partidarios, a escala nacional, de trabajar en los sindicatos existentes y de oponerse a la formación de sindicatos disidentes, y a escala internacional, de una política de negociación con la IFTU de una plataforma de unidad internacional del movimiento sindical. Los delegados alemanes aceptaban de mala gana la primera de estas directrices y se oponían radicalmente a la segunda. Los delegados franceses y checoslovacos mantenían una posición ambigua, determinada por el hecho de que en sus respectivos países los sindicatos «rojos» predominaban sobre los de «Amsterdam»; pero sus dirigentes estaban firmemente aferrados a la línea oficial. En el debate general del congreso de la Comintern no se hicieron más que algunas referencias no comprometedoras a la disputa sindical. En su informe de apertura, Zinóviev mencionó la conferencia de Viena de la IFTU en el contexto del giro a la izquierda en el movimiento sindical británico, pero no estuvo dispuesto a entrar en la controversia. Treint, el delegado francés, sugirió que la unidad sindical «podía no ser una cuestión de principios para los comunistas». La línea política dependía de «la situación histórica». En una época revolucionaria, los intereses de la revolución podían exigir una po-

[99] Véase pp. 109-112 y 117-118.

lítica escisionista en los sindicatos; en el actual intervalo entre dos guerras revolucionarias, la línea correcta era trabajar por la unidad, primero en el plano internacional y después en el nacional. Ruth Fischer, ansiosa por frenar el ataque que se le venía encima, admitió que el KPD había patinado en la cuestión sindical, pero proclamó que la actitud de la Profintern también había sido ambigua; si las amonestaciones estaban a la orden del día, debían distribuirse honradamente entre todos [100]. Pero nadie parecía estar dispuesto a presentar abiertamente las profundas divergencias de opinión que se escondían tras las apariencias.

El congreso llevaba ya cerca de tres semanas reunido cuando se llegó por fin al examen de la cuestión sindical, que había sido colocada casi al final de la agenda. Entonces el presídium propuso que, «para acelerar y acortar la tarea del congreso», el tema de los sindicatos quedase a cargo del IKKI. Esta propuesta se consideró, sin duda correctamente, como un intento de eludir un difícil debate. Las delegaciones alemana e italiana protestaron, apoyadas por la británica, cuyo punto de vista era completamente opuesto al de aquéllas; y el debate prosiguió durante tres sesiones completas y parte de una cuarta [101]. Al parecer, en el último momento se llegó al acuerdo de excluir de la discusión el punto más controvertido: el acercamiento de los sindicatos rusos a la Internacional de Amsterdam. Lozovski, al presentar su informe al congreso, omitió completamente la parte relativa a esta cuestión, limitándose a señalar que se iba a discutir en la próxima reunión del IKKI y en el tercer congreso de la Profintern [102]. Pero el compromiso de guardar silencio no fue respetado por los últimos oradores en el debate, incluyendo a Zinóviev; y Lozovski volvió sobre el tema en su discurso final.

100 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, I, 76, 135 y 206-207.

101 Para salvar la cara, el presídium presentó una propuesta de compromiso según la cual el congreso debería decidir sobre el debate después de haber escuchado los principales informes; esta propuesta fue aprobada por una gran mayoría, con los votos en contra de los delegados alemanes, italianos y de algunas delegaciones de menor importancia (*ibid.*, II, 828-829). Pero después de la lectura de los informes, la cuestión no volvió a plantearse, y el debate prosiguió automáticamente.

102 *Ibid.*, II, 844. Lozovski mencionó específicamente el acuerdo en el pasaje inicial de su último discurso; esta parte fue omitida en el acta oficial (*ibid.*, II, 934), pero apareció incluida en el texto del discurso publicado en un folleto de aquel momento [A. Lozovski, *Nasha Taktika v Profdvizhnii* (1924), 461] junto a una nota editorial declarando que, en vista de este acuerdo, «toda la cuarta parte de la tesis sobre la unidad del movimiento sindical mundial fue omitida en el informe de Lozovski».

Evidentemente el informe de Lozovski pretendía servir como base de las tesis a adoptar por el congreso[103]. Empezó centrándose en la importancia de los sindicatos como «movimiento de masas» y como «medios de conquistar a las masas para la revolución social», y citó a Gran Bretaña como ejemplo brillante de esta afirmación. Llevando la discusión a una de las primeras fases del congreso respecto a la «ofensiva del capital»[104], Lozovski se atrevió a declarar que «se ha detenido la retirada general de los trabajadores» y que «en muchos países la clase obrera ha pasado a la contraofensiva»: una vez más, el ejemplo británico parecía decisivo, aunque él admitía que la formación del gobierno laborista había provocado «una recaída en las ilusiones reformistas, una segunda juventud de la Sociedad de Naciones y de la Organización Internacional del Trabajo», así como una alianza más abierta «entre las clases dominantes y los jefes de los sindicatos reformistas». La Internacional de Amsterdam se había convertido en «un instrumento de la reacción fascista» y jugaba «un papel de esquirol». Esta actitud había conducido a un «aumento de la influencia comunista en los sindicatos», lo que, a su vez, provocó un aumento de los sentimientos y actividades anticomunistas de los dirigentes sindicales. Después de denunciar a los líderes de la IFTU y describir el crecimiento de un ala izquierda en esta organización en la conferencia de Viena, Lozovski dejó en suspenso el tema de la unidad mundial y concluyó enumerando las debilidades de la situación y las tareas actuales para el trabajo del partido en los sindicatos. Para los comunistas afiliados a los sindicatos no había más que dos consignas posibles: unidad o escisión. El fracaso del KPD consistía en que no se había planteado claramente esta opción; para los miembros del partido que habían abandonado los sindicatos, la consigna debía ser: «Vuelta a los sindicatos». En Francia y Checoslovaquia debían mantenerse las organizaciones separadas. Pero la escisión no debía profundizarse y la consigna tenía que ser «unidad mediante un congreso común»; por eso censuró la tendencia existente en Francia de atraer al máximo número de trabajadores a los sindicatos rojos y mantener las menos relaciones posibles

103 El informe (*Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 832-858) estaba dividido originalmente en nueve secciones numeradas. De éstas, dos (numeradas inicialmente 1 y 4) desaparecieron, y otras dos (5 y 6) fueron agrupadas en una sola; las seis secciones restantes, de forma muy abreviada, se convirtieron en las tesis del congreso, con la adición de la sección omitida (ahora numerada como cuarta) sobre la unidad del movimiento sindical mundial. Para la forma final de las tesis, véase p. 564, nota 111.

104 Véase p. 88.

con los reformistas. Una vez más, el giro a la izquierda del movimiento británico era el argumento decisivo para la política de unidad. El informe finalizó con una declaración tajante:

No nos apartaremos ni un pelo de las decisiones que se han tomado, y llevaremos hasta el final la conquista de los sindicatos, es decir, la conquista de las masas [105].

La respuesta de Heckert, por la delegación alemana, tuvo un tono pesimista, que se centró principalmente en la dificultad de aplicar en los sindicatos alemanes la política que se había aprobado. La retirada de la clase obrera y la ofensiva del capitalismo contra ella no habían concluido todavía en Alemania; y la decisión de la ADGB de excluir a los comunistas hacía que la campaña por la unidad fuese irrisoria a los ojos de los trabajadores alemanes [106]. En la sesión siguiente, Schuhmacher, líder de la oposición del partido alemán en los sindicatos, lanzó un apasionado ataque contra Lozovski y contra la política de unidad. Declaró que representaba a 20.000 trabajadores de Berlín que se habían constituido en una asociación de sindicatos independientes y que contaba con el apoyo de la mayoría de los miembros del partido. Los llamamientos a la Internacional de Amsterdam y a los sindicatos reformistas no eran sino una invitación a recibir desaires humillantes. Bordiga, coherente con su oposición a cualquier táctica de frente unido, defendió básicamente la misma línea: buscar la unidad de la Profintern con la Internacional de Amsterdam era tanto como buscar su liquidación y minaría la confianza de los trabajadores en su utilidad [107].

Estos ataques frontales obligaron a intervenir a Zinóviev. Empezó con la inevitable invocación de la autoridad de Lenin: «*El leninismo en los sindicatos significa la lucha contra la escisión de los sindicatos*» y «*la verdadera izquierda leninista está allí donde se encuentran los trabajadores*». Continuar en los sindicatos era la única vía para conquistar las masas a los socialdemócratas. Negó que se estuviera planteando ningún «maridaje» con Amsterdam (la palabra se había utilizado en un memorándum que circulaba por la delegación alemana); «si los sindicatos rusos se dirigieran a los amsterdamistas sin contar con la Profintern, sería una verdadera capi-

105 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 832-858.

106 *Ibid.*, II, pp. 859-871; para la decisión de la ADGB, véase p. 111.

107 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 875-885, 900-901; posteriormente Schuhmacher declaró que la liquidación de la Profintern significaría al final la liquidación de la Comintern (*ibid.*, II, 927).

tulación de la Comintern y de la Profintern». Zinóviev hizo una confesión muy significativa sobre las dificultades de la Profintern:

> La Profintern fue fundada en un momento en el que parecía que podríamos romper el frente enemigo con un ataque frontal y que nos haríamos rápidamente con los sindicatos... Era el momento en el que pensábamos que nos podríamos ganar rápidamente a la mayoría de los trabajadores. Vosotros sabéis, camaradas, que después el movimiento decayó, que los problemas de carácter general y todas las dificultades tácticas de la Comintern durante estos cinco años han estado provocadas por el hecho de que la evolución ha sido mucho más lenta de lo que nosotros esperábamos. La socialdemocracia se ha consolidado parcialmente, incluso en la esfera sindical. Ahora hemos de combatirla con redes, lo cual es más lento y más duro. Este es el nuevo factor que no *queréis* entender.

Zinóviev criticó el fracaso del KPD en abordar de forma decidida las desviaciones en esta cuestión: en el partido no sólo estaba Schuhmacher, sino también «semi-Schuhmachers, es decir, gente que se resiste con más o menos indiferencia a estas tácticas falsas». Una vez más llamó la atención sobre «la significación histórica mundial» de lo que estaba ocurriendo en Gran Bretaña. La conclusión era que había que «conquistar la mayoría de los sindicatos existentes, no sólo en su dimensión nacional, sino también en la internacional». Le contestó Ruth Fischer diferenciando con firmeza al KPD de Schuhmacher. La cuestión no podía arreglarse con comunicados y declaraciones. Muchos trabajadores alemanes, y no sólo los miembros del partido, estaban desilusionados con los sindicatos reformistas y preferían constituir organizaciones independientes. En cuanto a la Internacional de Amsterdam, su plataforma era todavía la de la Segunda Internacional y tendría que cambiar completamente la actitud del SPD antes de que se pudiera pensar en la unión de Amsterdam y la Profintern [108].

Había llegado el momento de sacar una conclusión. En una breve referencia a los sindicatos, la resolución general del congreso sobre la táctica denunciaba «la provocación de los dirigentes socialdemócratas» y proponía hacer frente a sus intentos de escindir el movimiento «mediante un trabajo más intenso en los sindicatos a favor de la unidad sindical» [109]. Las tesis basadas en el informe de Lozovski provocaron nuevas dificultades. Después del debate, el párrafo sobre «la lucha por la unidad en el movimiento sindical mundial», omitido inicialmente, había sido incluido de nuevo en su sitio en el borrador de las tesis. Este párrafo lanzaba un llamamiento a actuar enérgicamente en nombre de la unidad y sugería

108 *Ibid.*, II, 902-917, 920-925.
109 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 404.

que la unidad «podía restablecerse convocando un congreso mundial en el que estuvieran representados proporcionalmente todos los sindicatos afiliados a la Internacional de Amsterdam y a la Internacional Roja». Sin embargo, esta parte todavía tuvo que enfrentarse con la oposición de la delegación alemana, que seguía manteniendo que no era el momento oportuno para realizar un nuevo acercamiento a Amsterdam y que la situación exigía educar la opinión de las masas al respecto. El congreso, a propuesta de las demás delegaciones importantes, aprobó las tesis en su conjunto, remitiéndolas a una comisión redactora para que elaborase el texto final. No obstante, la cuarta sección fue enviada aparte al IKKI para que la considerase más detenidamente; y, ante la fuerza de esta concesión, la delegación alemana votó a favor de las tesis, que fueron aprobadas por unanimidad [110].

Cuando el IKKI volvió a reunirse después del congreso se reprodujeron las disensiones detrás del telón, y Zinóviev pudo declarar que las diferencias de opinión habían sido «casi totalmente superadas». Pasó a leer algunos extractos del documento acordado, al que calificó de «decisión» o «resolución», pero que no fue incluido en las resoluciones del congreso ni del IKKI, y al parecer nunca se publicó completo. Con los trucos habituales sobre el frente unido «desde arriba» y «desde abajo» se dio satisfacción a los planteamientos de la delegación alemana:

> Estamos contra un frente unido exclusivamente desde arriba; estamos por un frente unido desde abajo, y sólo admitimos las negociaciones en la cumbre si existe una preparación simultánea por la base... En esto reconocemos que la razón está de parte de nuestros camaradas alemanes.

Para referirse a la propuesta unión entre las dos Internacionales se introdujo una nueva palabra, si no un nuevo concepto:

> El IKKI ampliado está, en principio, a favor de la deseada fusión de las dos Internacionales sindicales sobre la base de condiciones definidas.
>
> La fusión de las dos Internacionales sólo será posible si se convierte en el centro de atención de las masas trabajadoras, es decir, si se consigue crear un movimiento serio desde abajo.

110 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1015-1016: para el texto final de la resolución, véase p. 564, nota 111. La penúltima sección de la resolución (6 en la versión alemana, y 5 en la rusa) contenía la cláusula siguiente: «(§ 6) Allí donde el movimiento sindical se encuentre dividido, ha de desarrollarse un trabajo sistemático entre las masas para el restablecimiento de la unidad, mediante la celebración de un congreso unitario sobre las bases de la representación proporcional y de la libertad de lucha ideológica»; los delegados alemanes no se opusieron a esta cláusula, probablemente porque sólo se aplicaba a los movimientos sindicales nacionales.

Zinóviev leyó algunos nuevos extractos en los que se establecían las condiciones para la campaña de unidad, garantizando enfáticamente que los sindicatos rusos, al entrar en negociaciones separadas con la IFTU, sólo se consideraban agentes de la Profintern:

Los sindicatos rusos son una parte de la Profintern, y aplicarán la táctica de la Profintern, sin practicar ninguna clase de política independiente.

Propuso que se nombrara una «comisión internacional» que visitara «Inglaterra y Amsterdam para estudiar la posición del movimiento sindical y —si se considera necesario— para comenzar las negociaciones con Amsterdam». Bordiga, quien explicó que no se oponía a la unidad sindical, sino a los métodos propuestos para conseguirla, votó una vez más en contra de la nueva resolución, que fue aprobada con su voto negativo. Se aprobó la composición de una delegación responsable de las eventuales negociaciones con la IFTU. Todo el mundo había conseguido algo, y el tema quedó en esta ambigua y confusa situación [111]. En una resolución separada se condenaban específicamente los errores de Schuhmacher y se equiparaba el abandono de los sindicatos existentes a «una deserción del campo revolucionario» [112].

El tercer congreso de la Profintern, que comenzó el 8 de julio de 1924, el mismo día en que terminaba el congreso de la Comintern, no pudo ya soslayar ni aplacar el problema de los sindicatos, y las intervenciones en este sentido fueron mucho más francas. Bujarin, en su saludo formal al congreso en nombre de la Comintern, insistió en que la conquista de los sindicatos como organizaciones de masas era «un asunto de vida o muerte» y en que la

111 *Pravda,* 13 de julio de 1924; *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1031-1032. La definición de los objetivos de la propuesta comisión se encuentra en la reseña de *Pravda;* en el acta oficial se menciona simplemente «una comisión propuesta para eventuales negociaciones», sin más detalles (probablemente porque la comisión nunca funcionó). Tampoco deja claro esta reseña si el documento que leyó Zinóviev pretendía ser una elaboración de la debatida sección cuarta o una alternativa a ésta; al parecer, en el momento prevaleció la misma incertidumbre. La resolución principal, incluyendo su cuarta sección, se publicó debidamente en las actas oficiales alemana y francesa del congreso *(Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale,* pp. 106-114; *Vᵉ Congrès de l'Internationale Communiste,* pp. 415-421), y en el folleto ruso (A. Lozovski, *Nesha Tektika v Profdvizhenii,* pp. 65-75). En la versión rusa oficial de las actas, la sección cuarta fue omitida y las últimas secciones renumeradas *(Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* II, 109-115); y de la misma forma aparece en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* pp. 438-444.

112 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 444.

aparición de un ala izquierda en el seno de la IFTU era «uno de los hechos más importantes de nuestra vida política actual»[113]. Tras un corto informe introductorio, que estuvo a cargo de Lozovski, la cuestión de la unidad sindical se dividió en tres partes. Lozovski abordó el tema de la unidad a escala nacional en su discurso principal sobre las tareas del movimiento revolucionario sindical; Yuzefovich fue el *rapporteur* sobre el trabajo de los IPC en las Internacionales de oficio. La cuestión de la unidad internacional al máximo nivel entre la Profintern y la IFTU quedó reservada para un informe del delegado francés, Monmousseau; evidentemente, se quería evitar la acusación de que se trataba de una cuestión introducida en los reluctantes sindicatos continentales por la presión rusa, apoyada por los británicos[114].

El tono crítico predominó incluso en el debate sobre la unidad nacional. A la consigna de Lozovski, «Vuelta a los sindicatos», y a su defensa de la unidad sindical y del frente unido, contestó de nuevo Heckert argumentando que Lozovski había descuidado el fin de la acción revolucionaria; y otro portavoz alemán dijo que el objetivo del movimiento no era la unidad con los reformistas, sino «la organización y dirección de la lucha del proletariado por su existencia, por la aniquilación de la sociedad capitalista». Un delegado polaco admitió que el frente unido carecía de significado en Polonia y que allí, como en Alemania, «el abandono de los sindicatos» era incesante[115]. Por otra parte, la política de promover sindicatos independientes, vinculados al partido, provocó una dura réplica por parte de Sémard, el secretario del PCF:

Nuestra tarea no consiste en fundar sectas revolucionarias. Todo sindicato que esté formado exclusivamente por miembros de la misma opinión contradice los principios marxistas... Esta es una táctica antibolchevique[116].

El enojoso problema checoslovaco era muy visible. Hais, el recalcitrante líder de los sindicatos rojos, dijo que aceptaría la decisión del congreso, pero que en su opinión «la táctica de permanecer en los sindicatos reformistas pospone indefinidamente la acción necesaria»; y otro delegado checoslovaco señaló que, si bien no había que tolerar las secesiones individuales de los sindicatos reformistas, «habría que conducir a las masas de los sindicatos reformis-

113 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 19-21.
114 *Ibid.*, p. 39.
115 *Ibid.*, pp. 59, 63-64 y 65.
116 *Ibid.*, p. 145.

tas a nuestras propias organizaciones»[117]. La resolución general del congreso se salía de su línea general para manifestar su inquietud ante la táctica «escisionista» de los comunistas checoslovacos en los sindicatos[118]. Los delegados de dos organizaciones que representaban al tan dividido movimiento sindical holandés manifestaron puntos de vista diametralmente opuestos[119]. Como de costumbre, el problema americano no encajaba dentro de ningún esquema. Hablando del trabajo en los sindicatos americanos, Dunne se quejó de que «en los Estados Unidos, nuestro trabajo es más difícil que en cualquier otra parte del mundo, porque falta la tradición revolucionaria y la gente necesaria, que en su 90 por 100 se pone a temblar en cuanto se le habla del socialismo mundial»[120]. El congreso se contentó con recomendar tres posibles vías alternativas para organizar a los trabajadores no sindicados en los Estados Unidos: a través de la A. F. L., a través de sindicatos independientes y a través de las células de fábrica del Partido de los Trabajadores Americanos: «Todas ellas deben considerarse directrices convenientes.»[121]. El problema de los sindicatos fascistas en Italia era especialmente complejo. El quinto congreso de la Comintern lo había ignorado por completo, a excepción de una referencia no comprometedora en el programa de acción trazado para el PCI[122]. El tercer congreso de la Profintern analizó dos posibles vías, aparentemente contradictorias, y al parecer ambas fueron aprobadas. En su resolución general sobre el movimiento sindical revolucionario insistía en la obligación, ya aceptada, de que todo miembro de un partido tenía que permanecer en sindicatos de carácter políticamente hostil:

La organización de células ilegales en los sindicatos fascistas es la mejor manera de quebrar las organizaciones fascistas. Cualquier medio que sirva para expulsar al fascismo y a los fascistas del terreno de la clase obrera es bueno y debería ser utilizado[123].

117 *Ibid.*, pp. 85 y 89; Lozovski acusó a Hais de exponer «una filosofía completa de la escisión» (*ibid.*, p. 107). Para Hais, véase pp. 385-386.

118 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 137.

119 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 100-101 y 104-105.

120 *Ibid.*, p. 222.

121 *Ibid.*, p. 387 (las resoluciones del congreso relativas a países concretos no fueron incluidas en *Desyat' Let Profinterna v Rozolyutsiyaj*); no se mencionaba a la TUEL, a pesar de sus nuevos estatutos (véanse pp. 255-256.) En marzo de 1925, Lozovski aconsejó a los sindicatos independientes de los Estados Unidos que entrasen en la A. F. L. (*Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 260).

122 Véase p. 178.

123 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 138.

Pero en la resolución especial sobre «la lucha contra los sindicatos fascistas» se abogada por medidas más directas y agresivas. La «destrucción de los sindicatos fascistas» se realizaría mediante «el restablecimiento de los sindicatos proletarios»; la nueva consigna era «fuera de los sindicatos fascistas y a los sindicatos de clase», aunque tampoco era incompatible con la directriz de «reforzar la actividad de las células revolucionarias dentro de los sindicatos fascistas»[124]. En la práctica, ambas posiciones eran igualmente difíciles de aplicar.

El debate sobre el movimiento británico supuso una brillante prueba de la falta de comprensión que representaba un factor importante en la política de la Comintern y de la Profintern en un momento en que Gran Bretaña ocupaba un papel central en todos sus cálculos. Se inauguró con una extensa exposición de Tom Mann, quien informó que la izquierda de los mineros británicos se había convertido en «sólida partidaria» de la Profintern, pero que «es conveniente que este trabajo se desarrolle bajo el nombre del movimiento de la minoría minera». Sin demasiada convicción, en cierto modo, concluyó diciendo que cuando las masas comprendieran el carácter de la Internacional de Amsterdam y de sus líderes, «una parte importante se pasará a la Internacional Roja, y el actual movimiento de la minoría se convertirá en el movimiento de la mayoría»[125]. Después de que Lozovski y Kalinin, los dos rusos que participaban en la discusión, trazaron la descripción habitual de un movimiento obrero que en Gran Bretaña se enfrentaba a sus ineptos dirigentes y avanzaba paso a paso hacia la revolución, un delegado alemán señaló con acritud que los sindicatos británicos, si bien eran los más antiguos, también eran los que tenían «las ideas más atrasadas en el movimiento sindical»[126]. Hardy, hablando en nombre de la «oficina británica de la Profintern», dejó claro que su trabajo no consistía en una acción independiente, sino en la organización de «nuestras minorías» en los sindicatos[127]. La sesión finalizó con dos discursos más vigorosos de MacManus y de Larkin, ambos irlandeses, aunque el primero hablase como delegado del CPGB. MacManus habló fervorosamente de la necesidad de «acabar con las ilusiones que muchos camaradas alemanes y rusos ponen en las posibilidades inmediatas del moderno movimiento obrero en Inglaterra» y aconsejó a la audiencia que no confiara en los llamados

124 *Ibid.*, pp. 144-145.
125 *Ibid.*, pp. 174 y 176.
126 *Ibid.*, p. 192.
127 *Ibid.*, pp. 189-190: la oficina quedó abolida formalmente después del congreso (véase p. 145, nota 135).

dirigentes sindicales de izquierda, «ya que, en un sentido político, esta izquierda no lo es en absoluto». Larkin dijo al congreso que el obrero británico sentía tanta devoción por el Imperio británico como el obrero soviético por la Unión Soviética [128]. Pero en Moscú raras veces se escuchaban estas advertencias, y a pesar de la experiencia de 1914 no se les daba crédito, por lo que contribuyeron a confundir más que a aclarar a los delegados. La resolución sobre las tareas de la Profintern en Gran Bretaña seguía las líneas convencionales, pero teniendo en perspectiva la próxima conferencia del NMM, que se iba a celebrar en agosto de 1924. Un solitario delegado alemán votó en contra en la comisión [129].

El trabajo de los IPC estuvo sometido a diferentes tipos de consideraciones en el congreso. Se proclamó, sin demasiada base, que su influencia llegaba ahora no sólo a Europa occidental, sino también a los Estados Unidos, a Australia e incluso, en un grado algo menor, a los países del Este [130]. En términos más realistas, Lozovski deploró el hecho de que los comités no hubieran conseguido hacer mella en las industrias claves, aunque consideraba que la influencia de la Profintern había contribuido a «unificar verticalmente a un gran número de sindicatos», es decir, a reforzar a las Internacionales de oficio en detrimento de las federaciones nacionales [131]. Yuzefovich habló en términos convencionales de la «tremenda influencia» de los comités entre los trabajadores del transporte, metalúrgicos, agrícolas, de la madera y la piel [132]. En la resolución adoptada al clausurar el debate se declaró que el hecho de que los sindicatos revolucionarios, incluidos los rusos, entrasen en una Internacional de oficio no significaba «renunciar a exponer sus puntos de vista dentro de la Internacional». Por otra parte se estipulaba que los sindicatos revolucionarios admitidos en una Internacional de oficio dejarían el IPC correspondiente y que cuando todos esos sindicatos hubieran sido admitidos en la Internacional, el IPC sería disuelto [133]. De esta forma se evitaba la acusación de doble juego, quedando claro que la existencia de los IPC sólo venía dictada por la negativa de las Internacionales de oficio a admitir a los sindicatos rojos.

Sin embargo, la cuestión más en litigio seguía siendo la unión en la cumbre entre la Profintern y la Internacional de Amsterdam.

128 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, pp. 197-200.
129 *Ibid.*, pp. 330 y 383-386.
130 *Ibid.*, p. 16.
131 *Ibid.*, pp. 32-34.
132 *Ibid.*, p. 152.
133 *Ibid.*, pp. 148-149.

Lozovski la mencionó brevemente en su réplica a la discusión inicial. Quienes declaraban que las negociaciones con los de Amsterdam sólo podían celebrarse «si aceptaban nuestra plataforma», no decían nada. Según esta hipótesis, no habría necesidad de negociaciones: todo se habría arreglado. Lo que ahora se estaba proponiendo no era la entrada de los sindicatos rusos en la IFTU ni la liquidación de la Profintern, sino «la unidad que sólo puede alcanzarse mediante la fusión de las dos Internacionales, sólo mediante una conferencia internacional y no de otra manera» [134]. El informe de Monmousseau sobre el tema llegó casi al final del orden del día, momento dedicado a las cuestiones peliagudas o de poca importancia [135]. Era un trabajo lleno de tacto y bien equilibrado. La unidad era necesaria «*porque es uno de los factores más importantes en la potencia del movimiento obrero*». Sin embargo, esto no significaba que la unidad tuviera que conseguirse sacrificando «nuestro programa, nuestra táctica, nuestras ideas, en aras del reformismo», sino que se trataba de introducir «nuestras ideas» en el conjunto del movimiento sindical. Monmousseau planteó la propuesta favorita de la delegación francesa: un congreso mundial unitario de la Internacional Roja y la de Amsterdam con una representación proporcional al número de afiliados a cada una; y acabó ofreciendo la completa seguridad de que los sindicatos rusos, como la CGTU, no tenían ninguna intención de «irse a Amsterdam» y que continuarían siendo fieles a la Profintern [136]. El otro orador fue Tomski, quien normalmente no se ocupaba de los asuntos de la Profintern y que declaró no poseer ninguna autoridad en el movimiento internacional, pero que acababa de pasar dos meses en Gran Bretaña [137]. El objeto de su intervención fue el dar garantías a todos los que pudieran sospechar que los sindicatos rusos pretendían llegar a un acuerdo con Amsterdam por su cuenta y abandonar la Profintern; e hizo la enfática declaración de que «*mientras exista la Profintern*», los sindicatos rusos, «*lo mismo que hasta ahora, no darían un solo paso sin la aprobación de la Profintern y de la Comintern*» [138]. Queriéndolo o sin querer,

134 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 111-112.

135 El último punto estaba dedicado a «las tareas de la Profintern en las colonias y semicolonias»; para este tema, que los dirigentes acababan de empezar a tomar en serio, véase pp. 619, 621-622.

136 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 265-272.

137 Para esta visita, véase pp. 36, 142.

138 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 280-281.

no consiguió eliminar los recelos que albergaban algunos delegados de que la Profintern pudiera llegar a disolverse, a instigación de los sindicatos rusos.

Tras el discurso de Tomski, el proyecto de resolución que había propuesto Monmousseau quedó a cargo de una comisión de 35 miembros y el congreso no se reunió al día siguiente, mientras la comisión decidía sobre la cuestión en litigio. Cuando el congreso volvió a reunirse dos días después, el ubicuo Lozovski, *rapporteur* de la comisión, pudo anunciar que se había llegado a un acuerdo completo con un solo voto en contra. Era el voto de Schuhmacher, quien en un discurso final de protesta señaló que la predisposición para negociar con Amsterdam significaba una predisposición a abandonar los viejos principios y equivalía a una «liquidación de la Profintern con todas sus consecuencias» [139]. De hecho, las concesiones a los que tenían dudas habían sido más bien pocas. La propuesta de un congreso unitario de las dos Internacionales se planteaba, al igual que en la resolución de la Comintern unos días antes, más como una posibilidad que como una obligación: uno de los próximos pasos «*podía* ser, después de la adecuada preparación de las masas, la convocatoria de un congreso unitario internacional de los sindicatos». Se especificaba que todas las negociaciones con Amsterdam emprendidas por organizaciones que pertenecieran a la Profintern y contaran con su aprobación, debían limitarse a negociar «la realización de la unidad y del frente unido». Finalmente, la propuesta de crear una comisión permanente bajo los auspicios de la Profintern, «para la unificación de los movimientos sindicales del mundo», que originalmente se había presentado como una resolución separada, fue incorporada a la resolución principal sobre la unidad [140].

En su discurso final durante la última sesión del congreso, el 22 de julio de 1924, Lozovski declaró que «el tema clave de la agenda» había sido la lucha por la unidad sindical. Informó que el consejo central de los sindicatos rusos había recibido el día anterior una carta atrasada de la IFTU anunciando la decisión tomada en Viena seis semanas atrás [141] e invitando a los sindicatos rusos a que enviaran una delegación de seis miembros para negociar sobre

139 *Ibid.*, p. 283.
140 *Ibid.*, p. 232; para el texto final de la resolución, véase *ibid.*, pp. 351-352. Para la resolución de la Comintern, véase pp. 562-564.
141 Véase p. 557.

la base de esta decisión y de los estatutos de la IFTU. Lozovski aseguró al congreso que se daría una respuesta adecuada al espíritu de las decisiones allí tomadas [142]. La respuesta, enviada pocos días después, señalaba que las negociaciones propuestas tenían como objetivo determinar las condiciones en las que los sindicatos rusos podían asociarse a la IFTU y que no debían estar predeterminadas por el intento de imponer condiciones de antemano [143]. Lozovski trató de contestar una vez más a las críticas en un artículo que apareció en la revista de la Profintern:

> Algunos camaradas tienen tanto miedo del reformismo que preguntan cautamente: «¿Y qué ocurrirá si Amsterdam acepta nuestra propuesta y está de acuerdo con un congreso unitario internacional?» Nuestra respuesta es: «¡Excelente! Seremos los primeros en alegrarnos de que la Internacional de Amsterdam haya aceptado nuestra propuesta, teniendo en cuenta que nuestra resolución sobre la unidad está dirigida a *conseguir* la unidad».
>
> «¿Y si nos encontramos en minoría en el congreso de la unidad?», se preguntan nuestros camaradas. «Si nos encontramos en minoría, lucharemos para conquistar la mayoría, y confiamos en conquistarla.» «¿Estáis dispuestos a ir al congreso de la unidad sin ninguna clase de condiciones previas?», continúan preguntándonos aquellos camaradas que tanto temen al oportunismo. «Sí, estamos dispuestos a ir al congreso de la unidad sin condiciones previas. La correlación de fuerzas en el congreso de la unidad determinará el programa y la táctica de la nueva Internacional.» «Y si los amsterdamistas plantean condiciones previas, ¿entonces qué?» Las negociaciones revelarán —si es que se celebran tales negociaciones— qué condiciones previas de las propuestas por ambas partes resultan aceptables para los dos lados, y cuáles no. Las masas trabajadoras nos juzgarán a nosotros y a los amsterdamistas. «¿Y si los amsterdamistas se niegan a negociar sobre la unidad en su conjunto?», persisten los camaradas. «Si se niegan, mucho peor para ellos. Nosotros no abandonaremos la lucha por la unidad. Los de Amsterdam no querían el frente unido, pero no por ello nos rendimos. Lo mismo ocurre con este problema» [144].

Pero pocos podían creer que las actuaciones de los congresos de la Comintern y de la Profintern en el verano de 1924 habían acercado la unidad sindical, y sólo el partido alemán se vio seriamente perturbado por lo que se había hecho [145].

142 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 334-335.

143 Ambas cartas se encuentran en *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 103, 8 de agosto de 1924, p. 1328, y en *The International Federation of Trade Unions: Report on Activities during the Years 1924, 1925 and 1926*, Amsterdam, 1927, pp. 43-45.

144 *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núms. 7-8 (42-43), julio-agosto de 1924, p. 8; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 7-8 (42-43), 1924, página 5.

145 Para las reacciones en el KPD, véase pp. 125-128.

c) *La lucha en su apogeo*

El verano y el otoño de 1924 fueron una época de optimismo en Moscú, ya que la marea revolucionaria aún parecía ondear en el frente sindical. En Alemania, el KPD no había conseguido apoderarse de los sindicatos, pero se pensaba que al aceptar las decisiones del quinto congreso de la Comintern y expulsar a Schuhmacher [146] se había puesto punto final a la retirada. Todas las deficiencias de Alemania se veían más que compensadas por el progreso constante en Gran Bretaña. La conferencia del NMM celebrada en Londres los días 23 y 24 de agosto de 1924 había aprobado una juiciosa resolución en la que se abarcaban todos los puntos de vista. Se saludaba la acción de los delegados británicos en Viena al «luchar por la admisión de los sindicatos rusos en la IFTU», pero se señalaba que era «fútil» ignorar a los poderosos sindicatos que ya estaban afiliados a la Profintern. El problema era agrupar a los sindicatos afiliados a la IFTU y a los afiliados a la Profintern «bajo una dirección común, representada por un centro sindical internacional» [147]. La triunfante acogida con que se recibió a Tomski en el congreso sindical de Hull, en septiembre de 1924 [148], provocó un entusiasmo muy poco perspicaz en los círculos soviéticos. Pero entre los dirigentes con más experiencia subsistían elementos de duda. De Tomski se dijo que había vuelto de Gran Bretaña tan impresionado por el nivel de vida del trabajador británico y europeo-occidental que dudaba sobre las posibilidades de la revolución en Occidente [149]. Trotski, que nunca creyó demasiado en la eficacia revolucionaria de los sindicatos, se manifestó abiertamente escéptico. En sus *Lecciones de Octubre,* escritas en el momento del congreso de Hull, se refería a la siguiente cuestión: «¿A través de qué puerta entrará la revolución proletaria en Inglaterra: a través del partido comunista o a través de los sindicatos?» Para él, esta forma de plantear la cuestión era «básicamente falsa y peligrosa». Al finalizar la guerra no había habido ninguna revolución victoriosa fuera de Rusia, no porque no existieran sindicatos, sino porque no había partidos; y «esta conclusión es aplicable al conjunto de Europa» [150]. Como era habitual en él, Stalin hacía un análisis cauto de las perspectivas de la táctica del frente unido en el movimiento

146 Véase p. 127.
147 *Report of National Minority Conference,* pp. 21-22; para esta conferencia, véase p. 146.
148 Véase p. 147.
149 I. Deutscher, *Stalin,* 1949, p. 402, nota 1.
150 Trotski, *Sochineniya,* III, I, pp. lix-lx.

sindical. Tras señalar que muchos sindicatos revolucionarios, «no queriendo provocar una escisión del movimiento sindical», todavía eran fieles a Amsterdam, consideraba que esta situación estaba en vías de modificarse como consecuencia del declive de la prosperidad material y del predominio industrial de Europa, y en particular de Gran Bretaña. Las intervenciones en los congresos de Viena y de Hull eran «un reflejo de la presión creciente de las masas sobre la burocracia sindical reaccionaria». No obstante, la conclusión era que, si bien había que apoyar a los elementos de izquierda en los sindicatos existentes, la acción de estos elementos carecería de eficacia a menos que estuviera dirigida contra «los dirigentes reaccionarios de Amsterdam» y contra las «vacilaciones» de los líderes de izquierda en su lucha frente a los líderes reaccionarios [151]. Manuilski señalaba el peligro de la «rigidez y estancamiento en el movimiento obrero», que actuaría a favor de los dirigentes de Amsterdam [152].

De hecho, a excepción de Gran Bretaña, la causa de la unidad sindical estaba perdiendo su impulso en todas partes. Desde los días de la conferencia de Berlín [153], la Internacional de Obreros del Transporte se había inclinado a la derecha. En su congreso de Hamburgo, del 7 al 12 de agosto de 1924, se ignoró la cuestión de la unidad sindical, pese a las moderadas tentativas británica y sueca para incluirla en el orden del día [154]. La cuarta conferencia de obreros revolucionarios del transporte, que tuvo lugar inmediatamente después, resultó estéril como consecuencia de la ausencia de los delegados de Moscú, que no consiguieron los visados. Los delegados checoslovacos apoyaron una resolución holandesa condenando las relaciones del sindicato ruso con la Internacional de Trabajadores del Transporte y proponiendo la creación de una Internacional Roja de obreros del transporte. Esta propuesta fue rechazada, pero tampoco se encontró ninguna otra alternativa eficaz [155]. La respuesta del consejo central de los sindicatos rusos a la resolución del congreso de Viena de la IFTU [156] no había dejado ninguna perspectiva abierta a nuevas concesiones. El 11 de septiembre de 1924,

151 Stalin, *Sochineniya*, IV, 294-298.

152 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 122, 19 de septiembre de 1924, p. 1612.

153 Véase p. 553.

154 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 9-10 (44-45), septiembre-octubre de 1924, pp. 118-119.

155 *Ibid.*, pp. 119-120; en esta referencia se decía que «parte» de la delegación rusa no había podido asistir, pero no se citaba a ningún delegado ruso como presente.

156 Véase p. 571.

la IFTU reiteró sus criterios de que antes de que pudieran empezar las negociaciones era conveniente «algo por escrito como base para la discusión» e invitaba al consejo ruso a presentar «propuestas escritas». Finalmente, el 23 de octubre de 1924, el consejo central ruso devolvió una réplica tajante en el sentido de que a la unidad sólo podía llegarse sobre la base de la lucha de clases y del reconocimiento de «las irreconciliables contradicciones de intereses entre el trabajo y el capital» [157]. En esa misma época, Nin, miembro español del secretariado de la Profintern, escribía con desarmante franqueza que «*el día que alcancemos este objetivo* (es decir, la unidad sindical), *será para nosotros el día de la victoria de la Profintern y de la revolución de octubre*» [158].

Pero el punto muerto en las relaciones con Amsterdam parecía menos importante que la buena voluntad que había surgido entre los sindicatos rusos y británicos en su búsqueda común de la unidad. Antes de abandonar Hull, Tomski había invitado a una delegación sindical británica a que devolviera la visita a la Unión Soviética y a que asistiera al congreso sindical soviético que se iba a celebrar el próximo mes de noviembre. El 11 de noviembre de 1924 llegaba a Moscú una amplia y distinguida delegación presidida por Purcell; y el ejecutivo de la Profintern saludó su llegada aprobando una resolución para «prestar todo el apoyo a la minoría sindical en Inglaterra» [159]. Al inaugurar el congreso, Zinóviev dedicó sus palabras más elocuentes al tema de la unidad:

> *La nueva fase de la reacción más negra es suficiente como para que cada honesto luchador de la clase obrera diga que en este estado de cosas la unidad internacional del movimiento sindical nos es tan necesaria como el aire que respiramos... Nos mantenemos firmes en nuestra posición. Los trabajadores de todo el mundo vendrán hacia nosotros. Y, mientras permanecemos en nuestros puestos de combate, tendemos una mano amiga, sin ningún cálculo diplomático, a los sindicatos organizados de todo el mundo, ofrecemos una alianza a los trabajadores organizados en los sindicatos de Amsterdam y les decimos: «Unámonos en los puntos básicos, en el ABC de la oposición a la burguesía, que se está lanzando al ataque con una audacia sin precedente»* [160].

Purcell, Bramley y Ben Tillett intercambiaron una vez más discursos protocolarios con Tomski. Se insistió debidamente sobre la necesidad de la unidad sindical, aunque Purcell reveló involunta-

[157] Para estas cartas, véase *The International Federation of Trade Unions: Report on Activities during the Years 1924, 1925 and 1926*, pp. 43-47; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 149, 18 de noviembre de 1924, p. 2013.

[158] *Ibid.*, núm. 143, 3 de noviembre de 1924, p. 1927.

[159] *Trud*, 12 de noviembre de 1924.

[160] *Shestoi S"ezd Professional'nyj Soyuzov SSSR*, pp. 22, 28-29.

riamente la naturaleza equívoca de la posición británica cuando, al hablar en nombre de la clase obrera británica, declaró su confianza en que el consejo general del TUC haría «todos los esfuerzos posibles para conseguir la entrada del movimiento sindical ruso en las filas del movimiento internacional», calificando el papel británico como de «mediador»[161]. En su principal discurso, Tomski comparó la correspondencia del consejo central de los sindicatos rusos con la IFTU a «una historia de amor mala y barata», en la que las dos partes «se aman y a la vez se engañan». Atacó a Leipart y a otros líderes del SPD que dirigían *de facto* la política de la IFTU, y con mucho tacto excusó a Purcell, el cual, aunque era uno de los dirigentes de Amsterdam, estaba en minoría y se veía obligado a firmar documentos «no siempre de su agrado»[162]. La actitud hacia la IFTU fue criticada por muchos delegados, algunos de los cuales manifestaron su disgusto por «el romance con Amsterdam». ¿Qué podía sacarse en limpio, preguntó uno, de una alianza con traidores tan notorios a la clase obrera como Leipart y Jouhaux? Otro protestó porque «las manos de los líderes de la socialdemocracia alemana todavía no están secas de la sangre obrera»[163]. Pero estos descontentos de la base fueron absorbidos por la aclamación general con que se acogió a los visitantes. Pollitt, líder del CPGB y del NMM y miembro de la delegación británica, defendió a los comunistas de la acusación de que trataban de dividir a los sindicatos por medio del movimiento de la minoría[164]. Ingeniosamente Lozovski devolvió a la Profintern una imagen desde la cual esta acusación parecía algo totalmente remoto, explicando que, puesto que «los sindicatos de la URSS son la base y el fundamento de la Profintern y los sindicatos ingleses son el fundamento y la base de la Internacional de Amsterdam», un acuerdo anglo-soviético prepararía el camino para un acuerdo entre las dos Internacionales[165]. El 17 de noviembre de 1924 se llegaba a un acuerdo entre bastidores para una acción conjunta del consejo general del TUC y el consejo general de los sindicatos soviéticos para solicitar a la IFTU que convocase «una conferencia inmediata libre e incondicional con los representantes del movimiento sindical ruso»[166]; y el congreso, informado por Tomski del acuerdo, dio la bienvenida a este nuevo paso hacia la unidad y dio órdenes al consejo central

161 De los discursos informó *ibid.*, pp. 48-58.
162 *Ibid.*, pp. 78-81.
163 *Ibid.*, pp. 125 y 133.
164 *Ibid.*, pp. 405-406.
165 *Ibid.*, p. 386.
166 *Report of Fifty-Seventh Annual Trades Union Congress*, p. 296.

para que acelerase la formación de un comité sindical conjunto anglo-ruso que lo llevase a la práctica[167]. La resolución principal del congreso calificaba la unidad sindical internacional como «una garantía segura contra la continua amenaza de una nueva guerra mundial y un baluarte en la lucha contra la reacción fascista y la ofensiva del capital»[168]; el orden en que se citaban los objetivos no carecía de significación. Terminado el congreso, los delegados británicos recorrieron diversas partes del país y fueron generosamente agasajados con una gran notoriedad en la prensa, pasando un mes en la Unión Soviética. La despedida, al partir para su país desde Leningrado, estuvo caracterizada por intensas muestras de entusiasmo. El *Leningradskaya Pravda* de 11 de diciembre de 1924 estuvo dedicado casi íntegro a la delegación, reproduciendo en su página frontal fotografías de los seis miembros principales y un artículo en inglés titulado *La unidad del movimiento sindical del mundo;* y al día siguiente apareció un mensaje de agradecimiento de Purcell y un artículo en inglés de Ben Tillett, junto a un facsímil de una carta de despedida del secretario de la delegación. Al regresar a Gran Bretaña, la delegación publicó un informe extenso, detallado y lleno de datos, en términos generalmente elogiosos respecto a todo lo que habían visto y oído[169].

La delegación sindical británica de 1924 supuso un hito importante en el deasrrollo de las relaciones soviéticas con la izquierda británica, y fue la precursora y prototipo de las delegaciones obreras de muchos países que visitaron la Unión Soviética durante los años siguientes. Pero también había otras fuerzas en acción. Mientras el congreso sindical soviético se reunía en Moscú, la Federación Americana del Trabajo (A. F. L.) celebraba su congreso anual en El Paso. A él asistieron delegados fraternos de varios países europeos, y Gompers, el presidente de la A. F. L., insinuó la posibilidad de que los sindicatos americanos, canadienses y mexicanos se afiliaran a la IFTU. Aunque el proyecto no se llevó a cabo, motivó un violento ataque de Bujarin contra Gompers, al que acusaba de «empezar una 'intervención' en Europa semejante a la de sus patrones americanos», de «imitar al último presidente Wilson», de tratar de «salvar» a Amsterdam de «la influencia intolerable de nuestros sindicatos», y de ser un «cómplice directo de los Curzon y los Churchill»[170]. En medio de una situación diplomá-

167 *Shestoi S''ezd Professional'nyj Soyuzov SSSR*, p. 440.

168 *Ibid.*, p. 439.

169 *Russia: the Official Report of the Trades Union Delegation to Russia and Caucasia*, 1925.

170 *Pravda*, 21 de noviembre de 1924; el artículo iba firmado «N. B.».

tica cada vez más desfavorable para la Unión Soviética, la situación se había hecho más tensa, y ambos sectores endurecieron sus posiciones. El papel de los conciliadores resultaba cada día menos gratificante; Purcell y sus colegas empezaban a sentir el carácter ambiguo de su posición en el movimiento sindical británico. En una sesión conjunta de la Segunda Internacional y de la IFTU, celebrada en Bruselas del 1 al 6 de enero de 1925, volvieron a aparecer ecos de denuncias de la Unión Soviética y de sus partidarios en los sindicatos británicos [171]. El 25 de enero de 1925 se reunió en Battersea otra conferencia nacional del NMM «para apoyar a la delegación que ha regresado de Rusia», y que se prolongó durante tres días. Concentró a 591 delegados que declaraban representar a 600.000 trabajadores y a 40 sindicatos importantes, y en ella desempeñaron un papel destacado Tom Mann, que era el presidente, y Cook, el dirigente minero. Las intervenciones estuvieron dedicadas a la doble causa de la amistad anglo-soviética y de la unidad sindical, adoptándose la resolución pertinente [172]. Pero en Amsterdam la opinión no era tan favorable. En una reunión del ejecutivo de la IFTU, celebrada del 6 al 9 de febrero de 1925, los delegados británicos sólo consiguieron seis votos a favor por una propuesta de «conferencia incondicional» con los sindicatos rusos, frente a 13 votos adversos; y se aprobó una resolución por 14 votos contra 5, declinando emprender nuevas medidas a menos que el consejo central de los sindicatos soviéticos manifestase su «deseo de ser admitido en la IFTU» [173] —una exigencia de rendición incondicional que estaba claro que sería rechazada. El punto muerto continuaba inalterable.

Mientras tanto, aumentaba la impaciencia ante la incapacidad de otros partidos comunistas para realizar progresos palpables en la conquista de los sindicatos. Ni siquiera la esperanza del NMM tenía una contrapartida en otras partes. La difícil lucha lanzada desde los primeros momentos de la Profintern para detener la secesión comunista de los sindicatos «reformistas», es decir, no comunistas, continuaba implacablemente. El problema subyacía a la discusión sin-

171 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 8, 9 de enero de 1925, páginas 91-92; el ataque estuvo dirigido por el belga Vandervelde y por el menchevique ruso Dan.

172 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 2-3 (49-50), febrero-marzo de 1925, pp. 127-129, donde la resolución aparece completa; para más referencias, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 19, 30 de enero de 1925, pp. 251-252; núm. 25, 13 de febrero de 1925, pp. 363-364. La conferencia fue saludada con satisfacción en *Pravda*, 29 de enero de 1924.

173 *The International Federation of Trade Unions: Report on Activities during the Years 1924, 1925 and 1926*, p. 48.

dical tan vehemente disputada en el quinto congreso de la Comintern en junio-julio de 1924[174]. Tres meses después, Manuilski, como delegado de la Comintern en el congreso del partido checoslovaco, trataba de convencer a los comunistas checoslovacos para que no abandonasen los sindicatos socialdemócratas. En la conferencia del Orgburó del IKKI, celebrada el 15 de diciembre de 1924, Pyatnitski situó esta cuestión en un primer puesto al quejarse de que los partidos francés, checoslovaco y alemán no hubieran conseguido formar fracciones en instituciones independientes del partido, y particularmente en los sindicatos[176]. La directriz dada a los comunistas para que constituyesen fracciones en los sindicatos no comunistas fue un punto delicado en las discusiones de la conferencia sobre organización que se celebró como preparación de la reunión del quinto pleno ampliado del IKKI en marzo de 1925[177]. Pyatnitski hizo circular por la conferencia un artículo en el que había expuesto en términos taxativos la obligación que tenían los comunistas de trabajar incluso en los sindicatos completamente hostiles en el terreno político[178]. En su discurso a la conferencia se quejó de que «hasta ahora no es posible hablar de un trabajo sistemático de fracción». No había comunistas ni en los sindicatos cristianos de Alemania, ni en los sindicatos de la CGT en Francia, ni en los sindicatos reformistas de Checoslovaquia, de modo que el trabajo en estos sindicatos no podía llevarse a efecto. Finalizó pidiendo a los delegados que estudiaran su artículo[179]. La discusión posterior no sirvió más que para confirmar las acusaciones de Piatnitski. Zapotocki, el delegado checoslovaco, admitió que después de la escisión del movimiento, «se impuso el criterio de que nosotros, al tener nuestros propios sindicatos, no necesitábamos organizar fracciones en los sindicatos de Amsterdam». El delegado alemán aludió cautamente a la oposición que suscitaba incluso la consigna de «A los sindicatos libres», y señaló que la consigna de «A los sindicatos cristianos» no podía pasar de ser un «deseo piadoso». Suzanne Girault, hablando en nombre del PCF, atacó a los viejos dirigentes derechistas por lanzar a los miembros del partido fuera de los sindicatos de la CGT en el momento de la escisión, señalando con acritud que «para posibilitar la creación de

174 Véase pp. 550-563.
175 Véase p. 194.
176 Para esta conferencia, véase p. 923.
177 Para esta conferencia, véase pp. 924-927.
178 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 41, 27 de marzo de 1925, páginas 620-623.
179 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, pp. 22-23.

nuevas fracciones, estamos obligados a traspasar camaradas de la CGTU a la CGT». No obstante, declaró que se habían formado fracciones comunistas en 47 sindicatos de la CGT. Un delegado italiano declaró que los miembros del PCI estaban actuando tanto en los sindicatos fascistas como en los cristianos [180]. La conferencia no adoptó ninguna resolución específica sobre la cuestión sindical. Pero en la resolución general, que después sería ratificada en el quinto pleno ampliado del IKKI, se señalaba la «extraordinaria importancia» de «la organización de fracciones comunistas en las federaciones sindicales de todas las tendencias» [181].

La palabra «unidad» fue el punto clave de todas las discusiones sobre la política sindical en el quinto pleno ampliado del IKKI. Pero la cuestión fue considerada en dos aspectos distintos: la unidad en los mismos sindicatos, que habría que conseguir mediante un trabajo satisfactorio de las fracciones del partido dentro de ellos, y la unidad internacional a conseguir mediante negociaciones con Amsterdam o con las Internacionales de oficio afiliadas a la IFTU. El primer aspecto de la cuestión caía bajo la rúbrica de la bolchevización, Lozovski lo señaló inequívocamente en su informe sobre los sindicatos:

> La bolchevización de los partidos significa, ante todo, una cuidadosa aplicación del marxismo-leninismo al terreno sindical con el fin de conquistar a las masas. Con la consigna de unidad conquistaremos a las masas; y la conquista de las masas es el primer y más importante mandamiento del bolchevismo [182].

Y el pronunciamiento principal de la reunión a este respecto estuvo reservado a la resolución extraordinaria sobre la bolchevización. Esta resolución comprendía tanto advertencias como exhortaciones:

> Las desviaciones en la cuestión del trabajo de los comunistas en los sindicatos están repletas de los mayores peligros para la causa de la bolchevización real de nuestros partidos. En todo el mundo capitalista, los sindicatos constituyen la forma más importante de organización de masas (hasta el último hombre) del proletariado...
>
> Uno de los elementos más importantes de la enseñanza del leninismo es su enseñanza respecto al trabajo de los comunistas, incluso en los sindicatos más reaccionarios... El elemento más importante de la bolchevización consiste en poner una atención cien veces mayor que hasta el momento en el trabajo en los sindicatos socialdemócratas y de otras corrientes (amarillos, nacional-socialistas,

[180] *Ibid.*, pp. 43, 85, 89-90 y 93.

[181] *Ibid.*, p. 113.

[182] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 302; el texto alemán de este pasaje (*Protokoll der Erweiterten Exekutive der Kommunistischen Internationale*, p. 225) es más corto y más difuso.

cristianos y fascistas). Sólo de esta forma puede llegar a quebrarse realmente el monopolio de los estratos superiores del reformismo (aristocracia obrera y burocracia obrera) en los sindicatos. Sólo de esta forma pueden los sindicatos liberarse en la práctica de la influencia corruptora del reformismo.

Negarse a aplicar la táctica del frente unido de esta manera era «incoherente con la bolchevización»[183]. Pero la unidad internacional desempeñó un papel más sobresaliente en las reuniones. Aún no había ocurrido nada que pudiera debilitar la convicción de Moscú de que el movimiento laborista británico estaba guiando decisivamente a la izquierda, lo cual suponía el mejor antídoto contra la creciente hostilidad del Gobierno Conservador británico, y el campo más prometedor para las actividades de la Comintern. Zinóviev proclamó que la Comintern había «lanzado la consigna más popular, la de la lucha por la unidad del movimiento sindical internacional», y dio su bienvenida a la perspectiva de constituir un comité anglo-ruso. «Históricamente», dijo, «toda nuestra campaña sindical surgió a partir de la situación existente en el movimiento laborista británico». Se jactó de que 600.000 sindicalistas británicos se hubieran adherido al movimiento de la minoría, y de que, gracias a Lenin, la Comintern hubiera encontrado la «clave» al «enigma» del movimiento laborista británico, que había eludido tanto a la Primera como a la Segunda Internacionales[184]. También Lozovski señaló en su informe un «cambio» significativo en el proletariado británico, un «profundo proceso de avance hacia la izquierda»: «el hielo se está rompiendo»[185]. Se adoptó una breve resolución sobre «La lucha por la unidad del movimiento sindical», apoyando entusiásticamente «el *rapprochement* entre los sindicatos ingleses y soviéticos», y convocando a los trabajadores de todos los países a «apoyar resuelta y enérgicamente la formación de un *bloc* sindical anglo-soviético»[186].

Apenas había terminado la reunión del IKKI cuando se tomaron medidas para llevar a la práctica esta orientación política. A principios de abril de 1925, a invitación del consejo general del TUC británico, se dirigió a Londres una importante delegación sin-

183 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh*, pp. 482-483; para toda la resolución, véase p. 307.

184 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, páginas 59-61; «el mayor logro del CPGB», dijo el delegado británico más avanzada la sesión, «es la organización del movimiento de la minoría» (*ibid.*, página 263).

185 *Ibid.*, p. 300.

186 *Ibid.*, p. 545; esta resolución no aparece en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*.

dical soviética capitaneada por Tomski, con el fin de llevar a cabo la decisión adoptada en Moscú en noviembre de 1924 de crear un comité sindical anglo-ruso para la promoción de la unidad sindical. Las discusiones hicieron aparecer abiertamente las incompatibilidades, encubiertas cuidadosamente hasta entonces, entre los puntos de vista soviéticos y británicos. Los dirigentes soviéticos consideraban que el acercamiento de los sindicatos soviéticos a Amsterdam sólo podía realizarse en nombre de la Profintern, con el objetivo declarado de lograr una fusión de las dos Internacionales, y con la suposición implícita de que eso acabaría colocando a los sindicatos de Amsterdam en la órbita de la Profintern. Los dirigentes británicos no tenían mucho interés en la Profintern, a la que en secreto consideraban, desde la experiencia del movimiento británico, como un estorbo o como un impostor, y al reconciliar a los sindicatos soviéticos con la Internacional existente, querían reforzar a ésta y darle un giro a la izquierda. Probablemente los delegados británicos anonadaron a sus colegas soviéticos al manifestarse abiertamente en favor de la entrada de los sindicatos rusos en la IFTU [187]. Tomski, en un discurso conciliador que trataba una vez más de borrar las diferencias, rechazó la propuesta de rendición incondicional a Amsterdam como una repetición de la «paz dictada» de Brest-Litovsk, y pidió el apoyo británico para continuar presionando para la celebración de una conferencia con la IFTU sin condiciones previas [188]. Las discusiones, que se prolongaron del 6 al 8 de abril, finalizaron con la publicación de comunicados separados, y de una declaración conjunta sobre la unidad internacional y una resolución que preveía el establecimiento de «un consejo asesor conjunto en representación de los movimientos sindicales ruso y británico». La declaración conjunta hacía un llamamiento a «la unidad internacional de los trabajadores de todos los países» que sería la «única fuerza inexpugnable contra la opresión capitalista» y «un factor inquebrantable de paz y seguridad económica». Ratificaba el acuerdo de Moscú de noviembre de 1924, y señalaba que «se han tomado medidas comunes, a propuesta de la delegación británica, para convencer a la Internacional de Amsterdam de que consienta sinceramente en la celebración de una conferencia, libre de condiciones preliminares, con los representantes de los sindicatos

[187] Quien mejor narró lo ocurrido fue Lozovski en un discurso público en Moscú el 25 de abril de 1925 (*Pravda*, 28 de abril de 1925); Lozovski calificó el establecimiento del consejo asesor conjunto como un compromiso entre la propuesta británica y el deseo soviético de un «comité anglo-ruso unitario».

[188] *Trud*, 24 de abril de 1925; una traducción del discurso se encuentra en M. Tomski, *Getting Together*, pp. 91-111.

de la URSS»[189]. Tomski informó de las reuniones de Londres al consejo central de los sindicatos en Moscú el 30 de abril de 1925, y éste aprobó la declaración conjunta y nombró a cinco dirigentes sindicales soviéticos —Tomski, Dogádov, Melnichanski, Andreev y Lepse— para actuar en el consejo asesor conjunto[190]. Las nuevas cartas que dirigieron a la IFTU los sindicatos soviéticos y británicos —como resultado de la reunión de abril— cayeron de nuevo en terreno baldío[191]. Pero si bien la obstinación de la IFTU era todavía una barrera para las relaciones entre los sindicatos soviéticos y el órgano internacional representativo del sindicalismo occidental, al menos se había establecido un vínculo directo con la más poderosa de las centrales sindicales nacionales de Occidente. Zinóviev, en su artículo de junio de 1925, *La época de las guerras y las revoluciones*[192], insistía en el juicio de que «el *rapprochement* entre los sindicatos de la Unión Soviética y de Gran Bretaña es la mayor esperanza del proletariado internacional».

Las postrimerías del verano de 1925 estuvieron caracterizadas por acontecimientos significativos en los movimientos sindicales de los principales países occidentales. En Francia, los congresos rivales de la CGT y CGTU, a finales de agosto de 1925, habían agudizado la brecha existente entre ambas organizaciones, y fueron seguidos por el fracaso de un ataque directo de la CGTU contra la atrincherada posición de la CGT[193]. En Alemania, el congreso de Breslau de la ADGB, que coincidió con los dos congresos franceses, se convirtió en una nueva manifestación del declive de la influencia comunista en los sindicatos[194]. Pero, una vez más, se encontró en el movimiento británico una compensación ante estos desalentadores síntomas. Los congresos franceses y alemán coincidieron con una conferencia altamente satisfactoria del NMM, en la que de nuevo Tomski recibió una acogida entusiasta, y la simpatía entre los sindicatos británico y ruso se manifestó efusivamente[195]. Tras la

189 *TUC: Russia and International Unity*, pp. 13-21; *Izvestiya*, 16 de abril de 1925.

190 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 81, 19 de mayo de 1925, páginas 1151-1153; *Internationale Press-Correspondence*, núm. 45, 28 de mayo de 1925, pp. 593-595.

191 *Report of the Fifty-Seventh Annual Trades Union Congress*, pp. 301-303; para la carta rusa del 19 de mayo de 1925, véase *International Federation of Trade Unions: Report on the Activities during the Years 1924, 1925 and 1926*, *páginas* 49-50.

192 Véase p. 497.

193 Véase pp. 364-366.

194 Véase p. 339.

195 Véase pp. 352-353.

clausura del congreso de Scarborough, se celebró una reunión del consejo asesor conjunto anglo-ruso en Londres, el 17 de septiembre de 1925. Considerándose a sí mismo como «el comité unitario anglo-ruso», analizó la existencia de un peligro de guerra, cuyos síntomas eran los acontecimientos en Marruecos, Siria y China, condenó el pacto de Locarno, cuyo objeto era «incorporar Alemania a la alianza militar contra las repúblicas soviéticas», y dedujo que «la creación de una Internacional sindical a escala mundial» era una tarea más urgente que nunca [196]. Cuando Tomski regresó a su país, le acompañaron para visitar la Unión Soviética Hicks, miembro del consejo general del TUC, y Citrine, su secretario ayudante [197].

Junto al florecimiento de la amistad anglo-soviética, el hecho más estimulante del verano de 1925 fue la afluencia a Moscú de delegaciones entusiastas de trabajadores de otros países, siguiendo los pasos de la delegación británica de noviembre de 1924. La primera visita fue la de once funcionarios de los sindicatos «reformistas» franceses y belgas, que recorrieron la Unión Soviética en junio y julio de 1925. Como conclusión de su gira, elogiaron todo lo que habían visto, y declararon que *«la unidad sindical en todo el mundo»* era fundamental, y que en adelante ellos no iban a *«compartir la responsabilidad de los que cometen el crimen de practicar una política escisionista»*, aunque añadieron prudentemente que se habían cometido «errores por ambos lados». Tomski dio una respuesta adecuada, limitándose a pedir una reunión sin condiciones con la Internacional de Amsterdam, en términos de igualdad [198]. Pero la acogida más espectacular estuvo reservada a una delegación de 53 trabajadores alemanes elegidos en las fábricas para hacer el viaje, dos tercios de los cuales eran socialdemócratas [199]. Los delegados llegaron a Leningrado por vía marítima el 14 de julio de 1925, continuaron su viaje a Moscú seis días después, y a partir de entonces pasaron seis semanas recorriendo diferentes partes de la Unión Soviética. En la víspera de su llegada, tanto *Pravda* como *Izvestiya* publicaron artículos de salutación en alemán; y *Pravda* publicó también unas cartas de bienvenida de Krúpskaia, Trotski

196 *Pravda,* 24 de septiembre de 1925.

197 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 136, 29 de septiembre de 1925, pp. 1997-1998.

198 *Ibid.,* núm. 111, 21 de julio de 1925, p. 1531; núm. 116, 4 de agosto de 1925, p. 1616.

199 Estos detalles aparecen en *Die Rote Fahne,* 10 de julio de 1925, que informó de una gran manifestación en Berlín en vísperas de la partida de los delegados.

y Lunacharski [200]. En Moscú, los delegados asistieron a una reunión del consejo de los sindicatos de Moscú, en la que Tomski pronunció un discurso reseñando las relaciones recientes de los sindicatos rusos con la Internacional de Amsterdam y abogando por la causa de la unidad sindical [201]; posteriormente, se entrevistaron con Trotski, que habló de los deseos del Gobierno soviético de atraer capital extranjero, a través del sistema de concesiones [202], y con Zinóviev, quien, al defender un frente unido de los trabajadores comunistas y socialdemócratas, admitió que los comunistas habían cometido equivocaciones en el pasado, pero declaró que estas equivocaciones no tenían importancia en comparación con el «monstruoso error» de los socialdemócratas en 1914 [203]. El discurso de Zinóviev en una recepción de despedida en Leningrado, el 26 de agosto de 1925, estuvo dedicado a la lucha por la unidad en los sindicatos y al «frente unido de los trabajadores de todo el mundo» [204]; y la delegación publicó en el momento de su marcha un extenso mensaje «a los obreros y campesinos de la Unión Soviética», en el que manifestaba su admiración por todo lo que habían visto durante su visita, y concluían que «el deber sagrado de todo trabajador consciente es luchar contra la escisión del movimiento obrero y combatir por la fusión de las dos Internacionales sindicales» [205]. En el período de julio a octubre de 1925 visitaron la Unión Soviética delegaciones de trabajadores de Suecia, Checoslovaquia, Noruega y Dinamarca, así como una delegación parlamentaria del Partido Laborista británico. En la sesión del IKKI del mes de febrero siguiente, Zinóviev saludó estas visitas de las delegaciones obreras como uno de los éxitos sobresalientes de las tácticas del frente unido [206]. Era el pe-

200 *Pravda* e *Izvestiya,* 19 de julio de 1925.

201 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 113, 28 de julio de 1925, páginas 1563-1564.

202 *Ibid.,* núm. 115, 31 de julio de 1925, p. 1600; la reunión tuvo lugar en la oficina de Trotski en el comité superior de comisiones, del que él era presidente.

203 *Ibid.,* núm. 124, 25 de agosto de 1925, p. 1793.

204 *Ibid.,* núm. 129, 8 de septiembre de 1925, pp. 1875-1878; *Izvestiya,* 2 de septiembre de 1925.

205 *Pravda* e *Izvestiya,* 28 de agosto de 1925.

206 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 44. Según un delegado checoslovaco en esta misma reunión, Tomski se quejó de que los delegados checoslovacos habían sido escogidos sin cuidado alguno, de que llevaban «el sello del partido», y de que de esta forma no podían ser «utilizados de la manera adecuada» *(ibid.,* p. 347). Un comentario sobre los resultados que se esperaban de estas delegaciones apareció en un informe posterior de la Comintern sobre la delegación sueca, integrada por 300 trabajadores, de los que dos tercios no eran comunistas: a su regreso a Suecia,

ríodo en el que los líderes soviéticos parecían más preocupados en atraer la amistad y la unidad directa de los trabajadores de otros países, relegando a los partidos comunistas locales a un puesto secundario en sus cálculos. Y también era el período de la máxima conciliación con el campesinado y del encubrimiento de las cuestiones de clase en la política doméstica.

d) *Las esperanzas se desvanecen*

El congreso sindical de Scarborough de septiembre de 1925, y la reunión del consejo mixto anglo-ruso a continuación, representaron el momento cumbre en la cooperación sindical anglo-soviética y en la confianza en que un ala izquierda favorable a la política de la Unión Soviética conseguiría introducirse históricamente en el movimiento sindical. El desaire que el congreso del Partido Laborista de Liverpool, celebrado al mes siguiente, hizo al CPGB [207], aunque sólo era una repetición de las actuaciones de los dos años anteriores, representaba un profundo contraste con la favorable actitud del congreso del TUC en Scarborough, y parecía reflejar un debilitamiento de la izquierda pro-soviética. Dentro del mismo TUC, la balanza oscilaba. Una decisión automática, aunque en cierto sentido anómala, del congreso de Scarborough había sido la de reelegir como miembros del consejo general a dos influyentes líderes de la derecha, Clynes y Thomas, que dimitieron de sus puestos sindicales en 1924 al convertirse en ministros del Gobierno laborista. Bevin, considerado antes como un miembro del ala izquierda, pero que ahora se estaba pasando rápidamente a la derecha [208],

«un número considerable de los delegados fue utilizado *(ausgenützt)* para dar conferencias por el país, con lo cual los vínculos entre el partido y las masas obreras y entre la clase obrera sueca y la revolución rusa se hicieron mucho más estrechos» *(Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 215; el texto ruso de este pasaje en *Kommunisticheskii Internatsional pered Shestym Kongressom*, 1928, p. 159, está ligeramente aminorado en el tono). En la decimoquinta conferencia del partido, en octubre de 1926, Bujarin citó las visitas de «docenas» de delegaciones obreras como demostración del «giro a la izquierda» en la clase obrera *(XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, 1927, página 36).

207 Véase p. 353.

208 Bevin, que había sido un acérrimo defensor de la no-intervención contra Rusia en 1920 (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 225, nota 118), se ganó la enemistad comunista con ocasión del «Viernes Negro» de 1921 (A. Bullock, *The Life and Times of Ernest Bevin*, I, 1960, 182), y fue atacado de nuevo por los comunistas en julio de 1923 en el momento de la huelga portuaria *(ibid.*, I, 217); se mantuvo apartado de la izquierda pro-soviética de los sindicatos en 1924 y 1925.

fue elegido por primera vez para el consejo general. Poco después del congreso, murió Bramley, el secretario general, defensor en todo momento de la cooperación anglo-soviética y protagonista de la batalla con la IFTU, y ocupó su puesto su lugarteniente Citrine, más cauto y conservador. Los intentos de desacreditar el entusiasmo prosoviético de la izquierda empezaron a hacerse visibles. E incluso en los sindicatos el entusiasmo incondicional por la amistad anglosoviética se evaporó en el invierno de 1925-1926. La campaña contra el plan Dawes y los tratados de Locarno se había desplomado; fuera del CPGB, la mayoría de la izquierda británica los había aceptado casi sin reservas, y sin tener en cuenta sus implicaciones reales o supuestas para la Unión Soviética, como una contribución a la pacificación de Europa [209]. Durante un par de años, las esperanzas de Moscú se habían basado en la influencia creciente de una poderosa ala izquierda en la dirección sindical británica. A finales de 1925, los fundamentos en los que se apoyaban estas esperanzas habían empezado a desmoronarse.

Dos acontecimientos, que suscitaron mucha atención por entonces, parecían anunciar una contraofensiva de la derecha en todo el movimiento obrero. El primero fue el congreso que la revitalizada Segunda Internacional celebró en Marsella en agosto de 1925. El congreso, al que asistieron amplias delegaciones de los mencheviques y socialistas-revolucionarios rusos, así como delegados que pretendían representar a Armenia, Georgia y Ucrania, se mostró partidario del propuesto pacto de seguridad occidental, apoyó a la Sociedad de Naciones, y decidió promover la entrada de Alemania en ella. En una resolución inspirada por una intensa hostilidad hacia los bolcheviques, se denunció a la Comintern por alimentar «la ilusión de que la emancipación de los trabajadores pueden conquistarla los ejércitos rojos a punta de bayoneta, y de que puede ser necesaria una nueva guerra mundial para conseguir la revolución mundial», y por fomentar «los movimientos revolucionarios de Asia y Africa»; y se reclamó el derecho a la autodeterminación para «naciones de la Unión Soviética..., como Armenia, Georgia, Ucrania y otras» [210].

209 En Moscú sólo gradualmente se fue entendiendo el carácter significativo de esta actitud, compartida por toda la izquierda no comunista en Europa; en un discurso del 13 de enero de 1926, Rakovski se quejó ante el hecho de que «cierta parte de los trabajadores» no entendieran que Locarno era «una amenaza para la paz y una amenaza directa para nosotros» (*Mirovoe Khozyaistvo i Mirovaya Politika,* núm. 1926, p. 46; para este discurso, véase p. 431, nota 40).

210 *Second Congress of the Labour and Socialist International,* s. f., 1925, páginas 287-288; en el juicio de mencheviques de Moscú en 1931, Sujanov alegó que el congreso de Marsella había sido el punto de arranque de una cam-

El segundo acontecimiento fue la convención que la A. F. L. celebró en Atlantic City en octubre de 1925. Cuando Purcell, que asistió a la convención como delegado fraterno de los sindicatos británicos, invitó a la A. F. L. a unirse a la IFTU, a entrar en relaciones con los sindicatos soviéticos y a trabajar con ellos por la causa de la unidad sindical, tuvo una acogida francamente hostil, y fue ridiculizado por la Prensa americana. Una resolución que defendía el reconocimiento de la Unión Soviética resultó derrotada; según se dijo, sólo obtuvo dos votos a favor. La convención adoptó una resolución que reafirmaba la doctrina Monroe y describía a la A. F. L. como «el movimiento obrero internacional reconocido de América»; advertía a «la Internacional Roja del Moscú autocrático» contra cualquier intento de «invadir el suelo sacrosanto de este hemisferio» so «pretexto de la unidad obrera mundial»; denunciaba «toda la filosofía comunista que se ha superpuesto al Gobierno soviético de Rusia, a la vez como filosofía y estructura del Gobierno así denominado», declarando su hostilidad hacia ella «no sólo con caracteres defensivos, sino de forma vital y agresiva»; y afirmaba que la A. F. L. «mantendría su oposición a todas las formas de agitación comunista en los Estados Unidos y en el hemisferio occidental» [211]. En Moscú, se consideró que la convención era una fase significativa en el interés creciente de la A. F. L., señalado por primera vez un año antes [212], por los asuntos sindicales europeos; era la contrapartida a la intervención del Gobierno americano y del capital americano en Europa después del plan Dawes. En el decimocuarto congreso del partido ruso, Lozovski se refirió al «intento de Amsterdam de encontrar apoyo en América contra Inglaterra» [213]. En

paña internacional de intervención contra la Unión Soviética (*Protsess Kontrrevolyutsionnoi Organizatsii Men'shevikov*, 1931, p. 131). Preobrazhenski, en un artículo publicado en *Pravda* el 24 de septiembre de 1925, distinguía entre la rama completamente antisoviética de la Segunda Internacional, representada por Kautski, y una rama «más moderada» formada por Bauer y la sección británica.

211 *New York Times*, 16 de octubre de 1925, p. 5. Para las informaciones soviéticas sobre la convención, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 157, 24 de noviembre de 1925, pp. 2361-2362; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 12 (59), diciembre de 1925, pp. 323-337 (artículos de Lozovski y Poster); *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núms. 5-6, 1926, páginas 57-58. Después de la convención, Purcell recorrió los Estados Unidos y habló en «una docena de centros industriales importantes» (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 262).

212 Véase pp. 576-577.

213 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, p. 777; en el IKKI ampliado de febrero de 1926, Lozovski abordó con cierta amplitud la influencia creciente de la A. F. L. en los sindicatos afiliados a Amsterdam (*Shes-*

esa misma época, Trotski criticó a la A.F.L. por no haber organizado más que a 2.800.000 de los 25.000.000 de obreros industriales de los Estados Unidos, y señaló la existencia de «un completo paralelismo entre el trabajo de Coolidge y el de los sucesores de Gompers» [214]; y Zinóviev, citando la resolución de Atlantic City en una reunión del partido, algunos meses más tarde, afirmó que «este reformismo fascista ya está siendo exportado a Europa» [215].

Mientras tanto, la obstinación de la IFTU colocaba a los dirigentes sindicales británicos que habían defendido la causa de la unidad en una posición cada vez menos viable. Ya no contaban con ninguna arma, excepto la amenaza de escindirse de la IFTU; y esto habría supuesto la derrota de sus propios objetivos, por lo que ni siquiera lo deseaban los mismos comunistas. En una reunión celebrada los días 5 y 6 de diciembre de 1925, el consejo general de la IFTU reafirmó su posición previa por una mayoría de 14 votos contra siete [216]. Pocos días después, se reunía en Berlín el consejo anglo-ruso. Por entonces, los rusos habían agotado su paciencia y querían volver a entablar una polémica abierta con la IFTU, pero fueron convencidos por el equipo británico para esperar un poco más [217]. De hecho, el consejo era inoperante. No podía hacer más que protestar contra la intransigencia de la mayoría de la IFTU, contra «los ataques constantes e inmotivados al movimiento sindical ruso», y contra «la burda tergiversación del trabajo del consejo consultivo conjunto anglo-ruso» [218]. Un factor inesperado de la reunión fue la llegada a Berlín de delegados de los sindicatos noruego y finlandés para preguntar si podían adherirse al consejo anglo-ruso. La respuesta fue negativa, ya que su admisión habría sido «considerada políticamente como un intento de crear una Tercera Internacional sindical», con lo cual la Profintern resultaría innecesaria. Pero este tanteo aproximativo hizo que Tomski, en el deci-

toi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala, páginas 289-290).

214 L. Trotski, *Europa und Amerika,* p. 52.

215 *Pravda,* 28 de abril de 1926.

216 *International Federation of Trade Unions: Report on the Activities during the Years 1924, 1925 and 1926,* p. 51. Lozovski hizo una descripción de la sesión en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 164, 15 de diciembre de 1925, pp. 2456-2457; incluso fue rechazada una «resolución conciliadora, demasiado conciliadora», propuesta por Hicks, el delegado británico.

217 Esta fue la explicación que dio Tomski en el sexto pleno ampliado del IKKI en febrero de 1926, como excusa por la débil actitud que se había adoptado (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 310-312).

218 *TUC: Russia and International Unity,* 1926, pp. 51-52.

mocuarto congreso del partido ruso celebrado un mes más tarde, declarara que existía una «alianza potencial cuatripartita» en apoyo del programa del consejo anglo-ruso [219].

Estas últimas fases en las actividades del consejo conjunto anglo-ruso provocaron un recrudecimiento de la disputa en los círculos del partido entre una mayoría que creía firmemente que las relaciones estrechas con el ala izquierda del movimiento sindical británico eran la clave para la conquista final del movimiento en su totalidad, y una minoría cada vez más incómoda ante las inútiles concesiones de principio que suponía esta línea política. Finalmente, la diferencia se planteó frontalmente en torno a la propuesta de los delegados británicos en el consejo anglo-ruso, según la cual los sindicatos rusos debían acceder a la invitación de Amsterdam y unirse a la IFTU. Hay indicios de que esta propuesta estaba consiguiendo cierto apoyo en los círculos sindicales soviéticos, que siempre habían recelado del papel de la Profintern. Tal medida habría resultado equivalente a la liquidación de la Profintern, que difícilmente podría subsistir al faltarle la columna vertebral de Rusia. Trotski informó de que a finales de 1925 y comienzos de 1926 más de 23 sindicatos representados en el consejo general sindical soviético habían «cambiado sus estatutos en el sentido de omitir la referencia a su condición de miembros de la Profintern Roja, sustituyéndola por una referencia a la afiliación a una Federación Internacional de Sindicatos» [220]. Según dijo Trotski, la entrada de los sindicatos rusos en la IFTU fue defendida en 1925 «de forma condicionada por Tomski, y de forma incondicional y categórica por Kaganovich» [221]. Evidentemente, Lozovski consiguió frenar el ataque y mantener la causa de la Profintern. La controversia no se planteó abiertamente. Tomski tenía una posición clave en la lucha entre los líderes del partido, que ahora se encontraba en su fase más aguda. Por otra parte, los sindicatos aún mantenían, como consecuencia del carácter de sus afiliados, restos de un *status* independiente frente

219 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 745-746; probablemente se pensara que Tomski y otros dirigentes de los sindicatos rusos habrían acogido favorablemente la propuesta, y que ésta era una de las bases para la acusación de que se pretendía liquidar la Profintern (véase más adelante).

220 Memorándum del 11 de julio de 1926, en los archivos de Trotski, T 2993, p. 2; Trotski volvió a mencionar el informe, sin citar el número de sindicatos afectados, en la decimoquinta conferencia del partido celebrada cuatro meses más tarde (*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, página 508).

221 Memorándum preparado por Trotski para la decimoquinta conferencia del partido, en noviembre de 1926, en los archivos de Trotski, T 3006, p. 14.

al partido. Hacer algo que pareciera reconocer y fomentar su derecho a proseguir una política independiente habría sido denigrante. En esta situación, ni Stalin por un lado, ni Zinóviev o Kámenev por el otro querían introducir este tema en la disputa del partido.

En el debate sobre la Comintern del decimocuarto congreso del partido en diciembre de 1925, tanto Zinóviev como Shmidt, el Comisario del Pueblo para el Trabajo, saludaron las virtudes del *rapprochement* anglo-ruso, aunque Shmidt se mostró francamente pesimista sobre las posibilidades de la unidad en otras partes: no sólo el KPD, sino los demás partidos comunistas occidentales, tenían «una actitud muy escéptica respecto a la unidad a través de los sindicatos» [222]. Pero el debate sobre los sindicatos que vino después reveló, en parte, la fricción latente entre los grupos encabezados por Tomski y Lozovski. Tomski, que abrió el debate, proclamó que toda la política de los sindicatos rusos en sus negociaciones con Amsterdam había estado de acuerdo con la Comintern y la Profintern, y que era el corolario lógico de la campaña a favor del frente unido; ésta había conseguido «un cierto éxito» al promover «el giro a la izquierda» del movimiento sindical en Gran Bretaña y en «otros países». Defendió al consejo anglo-ruso de la acusación de mantener una postura indebidamente moderada. Sin duda, recalcó irónicamente, los documentos del consejo dejaban algo que desear «desde el punto de vista del comunismo ortodoxo»: a alguna gente le habría gustado que estuvieran repletos de diatribas contra los «dirigentes traidores, reformistas y amarillos de la Internacional de Amsterdam». Pero era inútil ultrajar a aquellos con quienes se pretendía negociar. Mencionó los tres propósitos del consejo conjunto: la lucha contra la guerra, la lucha contra la ofensiva económica del capitalismo y la unidad del movimiento obrero internacional; la prioridad que se otorgaba al objetivo político era significativa. Hablando de las formas que podía adquirir una Internacional sindical unida, Tomski planteo la cuestión: «¿Podemos definir hasta dónde llegaremos y hasta dónde no?» Y contestó que sería un error hacer esta definición previamente, y que lo importante era no hacer una simple «maniobra propagandista» [224].

El discurso de Lozovski, a diferencia del de Tomski, dedicó mucha atención al Este: en un pasaje señaló que la inclusión en

222 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 702-706.

223 Para la parte del debate relativa a la política doméstica de los sindicatos rusos, véase vol. 1, pp. 409-413.

224 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 743-745, 747.

la Profintern de «un buen número» de trabajadores del Este era «una diferencia fundamental entre la Profintern y la Internacional de Amsterdam». Lozovski se volvió contra las referencias de Tomski a la unidad sindical, replicando sentenciosamente que «debemos saber hasta dónde no llegaremos». Los sindicatos soviéticos no debían en ningún caso «entrar en la Internacional de Amsterdam»; su entrada no sólo escindiría a la Profintern, sino que provocaría el debilitamiento de los partidos comunistas en diversos países y la «desorganización de la Comintern». En conclusión, Lozovski desarrolló, una vez más, dos líneas políticas complementarias —o quizás incompatibles— cuando exhortó a su audiencia a la vez a «ampliar gradualmente el consejo anglo-ruso incorporándole nuevas organizaciones» y a «reforzar sistemáticamente la Profintern»; y cuando habló de «ampliar» el consejo anglo-ruso, Melchinanski, un partidario de Tomski, le interrumpió, preguntando irónicamente: «¿Una nueva Internacional?» [225] Maliciosamente, Riazánov manifestó su acuerdo con la «política oportunista» de Tomski, y advirtió a Lozovski que él muchas veces «repetía en la Protintern los errores de la Comintern» [226] Tomski, dando cuerda a la discusión, acusó a Lozovsky de un «cierto dualismo»: en un momento en que la política soviética se había manifestado abiertamente en favor de la unidad sindical internacional, Lozovski predicaba la consigna de «fuera de Amsterdam», argumentando que «nunca y bajo ninguna condición» debían los sindicatos rusos entrar en la Internacional de Amsterdam. Irónicamente habló de «un intento, bajo el disfraz de la unidad y al mismo tiempo que se habla de unidad, de trabajar por la escisión, e imaginar que nadie se dará cuenta». En un arranque violento identificó a Lozovski con Glebov-Avílov, el portavoz sindical de la oposición de Leningrado. «Lozovski y Glebov dicen unidad, unidad; pero quieren la escisión»; y calificó esta actitud de «política falsa y doble». Después, en un tono más moderado, admitió que «tal o cual» desacuerdo entre él y Lozovski sobre las cuestiones de la unidad sindical internacional podían considerarse lógicos, ya que Lozovski tenía que defender a la Profintern; y añadió, en tono de consolación, que «hasta ahora hemos estado de acuerdo sobre esta línea, y las diferencias no nos han impedido trabajar juntos» [227]. La resolución sindical del congreso, que, tal como reveló Tomski, había sido acordada previamente

225 *Ibid.*, pp. 768-778.
226 *Ibid.*, p. 784.
227 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 801-803.

entre él, Zinóviev y Bujarin[228], no era vinculante y fue adoptada por unanimidad. Saludaba la «fraternal alianza de combate» entre los sindicatos soviéticos y británicos, y las simpatías que ésta suscitaba en otras partes, como «los primeros pasos prácticos hacia el establecimiento de la unidad internacional y la prueba de su éxito», pero sin extenderse más sobre el tema[229].

De hecho, el decimocuarto congreso del partido no había cambiado nada, dejando intactas las dos facetas de la política sindical internacional. Las tesis económicas que el IKKI publicó al mes siguiente, con motivo del segundo aniversario de la muerte de Lenin, terminaban con una sección sobre la necesidad de la unidad en la clase obrera y del frente unido en los sindicatos[230]. Por otra parte, la carta de 13 de enero de 1926 del comité central del partido ruso a los partidos extranjeros sobre los resultados del decimocuarto congreso negaba enfáticamente las «*habladurías contrarrevolucionarias* respecto de una supuesta entrada de los sindicatos soviéticos en la Internacional de Amsterdam»[231]. Por entonces, sin embargo, el problema se había convertido en una cuestión académica. Las protestas que el consejo anglo-ruso había hecho en su reunión de Berlín en diciembre de 1926[232] se incluyeron en sendas cartas de Londres y Moscú dirigidas a Amsterdam el 6 de enero de 1926, y la IFTU contestó el 17 de febrero con una fatigosa recapitulación final de sus razones para negarse a aceptarlas[233]. Era el final. Había que admitir la derrota en la larga lucha por la unidad con Amsterdam. Una negativa rotunda detuvo finalmente la iniciativa anglo-soviética. Es posible que Lozovski suspirara aliviado. En el sexto pleno ampliado del IKKI, en una fecha posterior en el mismo mes, se refirió irónicamente a «la opinión de algunos políticos miopes de la Internacional de Amsterdam» de que el decimocuarto congreso del partido ruso había supuesto «el comienzo de la liberación de los sindicatos soviéticos de la influencia del partido comunista». Por el contrario —podía asegurar ahora—, el congreso había «fortalecido una vez más la dirección ideológica y política del Par-
entre él, Zinóviev y Bujarin[228], no era vinculante y fue adoptada

228 *Ibid.*, p. 801.
229 *VKP(B) v Rezolyutsiyaj*, 1941, II, 71.
230 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 10, 14 de enero de 1926, páginas 265-266.
231 Para esta carta, véase p. 500.
232 Véase p. 588.
233 *International Federation of Trade Unions: Report on the Activities during the Years 1924, 1925 and 1926*, pp. 51-52.

tido Comunista de la Unión sobre el movimiento sindical soviético»[234].

Durante el invierno de 1925-1926, mientras en el movimiento laborista británico aumentaba gradualmente la tensión, en las demás zonas podían entreverse pocos síntomas estimulantes. Sólo en Escandinavia se habían abierto nuevas vías en 1925. En enero de 1925, el IPC de los trabajadores del transporte había organizado una conferencia de los trabajadores comunistas del transporte escandinavos en Gothemburg[235]. Más adelante, en este mismo año, pudo apuntarse un éxito de menor importancia en Noruega. Desde 1922, año en el que se separaron de la IFTU, los sindicatos noruegos no estaban afiliados ni a Amsterdam ni a Moscú. Pero recientemente habían enviado un delegado a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra y se encontraban sometidos a la presión de las demás organizaciones sindicales escandinavas para que volvieran a la IFTU. En su congreso de agosto de 1925, como respuesta a un llamamiento del ejecutivo de la Profintern, decidieron por unanimidad entrar en relaciones con el consejo anglo-ruso, y rechazaron por una gran mayoría afiliarse a la OIT, sin que, al parecer, se planteara en absoluto la cuestión de la IFTU[236]. En Finlandia, donde los sindicatos tampoco estaban afiliados a la IFTU ni a la Profintern, los líderes socialdemócratas empezaron una campaña para expulsar a los comunistas de los sindicatos con el objetivo final de afiliarse a Amsterdam[237]. En Suecia, donde los líderes sindicales eran socialdemócratas ortodoxos y la norma dominante era la afiliación a Amsterdam, los trabajadores metalúrgicos suecos organizaron una conferencia independiente en Gothemburg en enero de 1926; esta conferencia fue boicoteada oficialmente por la dirección socialdemócrata, pero declaró que representaba a un tercio de los trabajadores organizados de Suecia, lo que resulta bastante dudoso. Evidentemente, aspiraba a sentar las bases de un movimiento de la minoría al estilo británico, proclamó en alta voz la necesidad

234 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 293. La referencia correspondía probablemente a un informe de *Sotsialisticheskii Vestnik*, Berlín, núm. 1 (119), 16 de enero de 1926, pp. 9-10, según el cual Tomski quería abolir la Profintern para facilitar las negociaciones de los sindicatos soviéticos con la IFTU.

235 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 2-3 (49-50), febrero-marzo de 1925, pp. 169-170.

236 Para el llamamiento de la Profintern, véase *ibid.*, núm. 9 (56), septiembre de 1925, pp. 182-183; para las actas del congreso, *ibid.*, núm. 10 (57), octubre de 1925, pp. 226-230.

237 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 19, 26 de enero de 1926, páginas 265-266.

de unidad sindical internacional, y envió un telegrama de salutación al consejo anglo-ruso [238]. La NAS, la pequeña federación sindical revolucionaria holandesa, decidió, por fin, incondicionalmente y sin escisión, unirse a la Profintern [239].

Pero estos éxitos no compensaban la incapacidad para realizar algún avance sustancial en los sindicatos alemanes, franceses y checoslovacos, o el declive, aún sin reconocer, de la influencia del ala izquierda en los niveles superiores del TUC británico. Tampoco podían señalarse éxitos equiparables en otros sitios. En los países balcánicos todos los sindicatos eran sopechosos, y cualquier clase de relaciones abiertas con la Profintern estaba descartada [240]. En Rumania, la propaganda de los sindicatos independientes a favor de la unidad se encontró con una propuesta por parte de los reformistas, por la cual los sindicatos unificados tendrían que afiliarse a Amsterdam y todos los que participasen de la propaganda comunista tendrían que ser expulsados. Para irritación de Lozovski, uno de los sindicalistas comunistas rumanos defendió la aceptación de la propuesta, comparando su actitud con la de Lenin al recomendar la aceptación de la «vergonzosa» paz de Brest-Litovsk [241]. Pero en ninguno de estos países el movimiento sindical era lo suficientemente importante para resucitar la discusión sobre las cuestiones de principio involucradas en el frente unido.

238 *Ibid.*, núm. 21, 2 de febrero de 1926, pp. 285-286; para el programa de la conferencia, véase *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, pp. 211-212. Posteriormente, el Partido Comunista Sueco se atribuyó este movimiento (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, 1928, p. 214).

239 *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov*, página 13; para la posición anterior de la NAS, véase p. 553. Cuando la dirección del Partido Comunista Holandés se inclinó a la izquierda con el respaldo del IKKI, en mayo de 1925, adoptó una política de confianza «unilateral» en la NAS y abandonó al ala izquierda de los sindicatos reformistas (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 12); en el decimocuarto congreso del partido ruso, en diciembre de 1925, Shmidt señaló que la NAS sólo contaba con una décima parte de los trabajadores organizados en Holanda, y criticó al partido holandés por no haber trabajado en los sindicatos socialdemócratas y católicos, mucho más poderosos (*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii [B]*, p. 703). En 1928, el número total de miembros de la NAS era sólo de 14.465 (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 205).

240 Para una panorámica general a grandes rasgos, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 9, 2 de enero de 1926, pp. 119-121. Para la situación en Bulgaria y Yugoslavia, véase, pp. 407-408; 413-414; los intentos celebrar congresos sindicales en Grecia y Rumania fueron prohibidos en agosto y noviembre de 1925, respectivamente (*IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov*, p. 133).

241 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 301.

La conciencia de un estancamiento en la campaña por la unidad en los niveles superiores sólo sirvió para que se insistiera más aún en la importancia de desarrollar una actividad más intensa en los mismos sindicatos. La conferencia sobre organización, reunida en febrero de 1926, en vísperas de la sesión del sexto pleno ampliado del IKKI [242], sostuvo una viva discusión sobre el escabroso tema de las fracciones del partido en los sindicatos. El proyecto de modelo de estatutos para las fracciones del partido en los sindicatos que preparó el departamento de organización del IKKI tuvo una mala acogida; sólo recibió el apoyo de las delegaciones británica y noruega, partidarias de todo corazón de introducir las actuaciones a favor del frente unido en el seno de los sindicatos reformistas, y fue atacado con diversos grados de aspereza por las delegaciones alemana, francesa, checoslovaca e italiana. Al parecer, la atracción principal de las reuniones fue un informe de la fracción del partido en el sindicato textil de Moscú, que provocó un «vivo intercambio de opiniones». El modelo de estatutos fue remitido a la comisión sindical del IKKI, que lo aprobó con algunas enmiendas. El texto final, a la vez que admitía la necesidad de adaptarse a las condiciones específicas de cada país, establecía como principios generales que a las fracciones en los sindicatos no les incumbía la línea general del partido, sino exclusivamente las cuestiones sindicales; que no eran órganos del partido y que estaban subordinadas a los dirigentes de las células del partido; y que su función primaria era «mantener contacto con los elementos de oposición en los sindicatos que no pertenezcan al partido comunista». La fastidiosa cuestión de la pertenencia a sindicatos de todas las características políticas se trataba de forma más categórica que nunca:

> Si en una industria existen sindicatos de diferente filiación política (rojos, de Amsterdam, sindicalistas), debería formarse una fracción en cada uno de ellos de acuerdo con su estructura. También es necesario constituir fracciones en los sindicatos cristianos, Hirsch-Dunker, fascistas, de empresarios y otros. Con este fin, las organizaciones del partido deben tratar de reclutar miembros de estos sindicatos como miembros del partido [243].

242 Para esta conferencia, véase pp. 931-932.

243 Para el relato de Piatnitski de las sesiones, véase *Zweite Organisations Konferenz des IKKI*, 1926, pp. 8, 22-23; el texto del modelo de estatutos está publicado como anejo en *ibid.*, pp. i-xii. Para un informe más precavido de la discusión en la sesión plenaria de la conferencia, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 65, 29 de abril de 1926, pp. 954-964. La nota adjunta a los estatutos, según la cual fueron «confirmados por el sexto pleno ampliado del IKKI» puede que fuera formalmente incorrecta, igual que una afirmación similar sobre la resolución de la conferencia de organización de marzo de 1925 (véase p. 926, nota 133); pero la resolución general de la conferencia sobre su trabajo fue debidamente confirmada.

Cuando en febrero de 1926 se reunió el sexto pleno ampliado del IKKI, Lozovski introdujo la cuestión de los sindicatos en un informe inmensamente largo. El declive en el nivel de vida de los trabajadores de Europa occidental, el desarrollo de los movimientos de izquierda en los sindicatos y de la campaña en favor de la unidad, y el flujo de delegaciones entusiastas de trabajadores de Europa occidental que visitaban la Unión Soviética, eran factores que inducían al optimismo. Una vez más, negó enérgicamente la «leyenda» de que «los sindicatos soviéticos quieren abandonar la Profintern». Los sindicatos soviéticos eran «parte orgánica de la Profintern», y «no pueden seguir ninguna otra línea política que la de la Profintern y la Comintern»; si la Profintern se había apartado dejando las negociaciones con Amsterdam en manos de los sindicatos rusos, «es porque ninguno de nosotros quiere, en virtud de consideraciones formales, de consideraciones de prestigio, obstaculizar el *rapprochement* entre los trabajadores de diferentes países». Lozovski no comentó el colapso de las negociaciones, ni extrajo ninguna conclusión del mismo de cara a la política futura. Moviéndose en terreno más firme, al dedicar un extenso párrafo de su discurso al desarrollo de los sindicatos en el Extremo Oriente, contrastó la atención que les prestaba la Profintern con el abandono por parte de Amsterdam, y se vanaglorió retóricamente de que si la Comintern tenía dos millones de miembros, la Profintern tenía seis veces más. Aunque sin explicitar, la conclusión era bastante obvia: si bien la Profintern no conseguía capitalizar la situación en Europa, en Asia estaba consiguiendo magníficos dividendos. Lozovski, al presentar un conjunto de tesis «Sobre las tareas actuales de los comunistas en el movimiento sindical», explicó en términos apologéticos que el «programa de acción» para un frente unido con el que éstas concluían no mencionaba para nada las campañas contra el plan Dawes y Locarno, o por la fraternización de las tropas con los insurgentes en las actuales guerras coloniales, ya que estas cuestiones «no pueden formar la base para una acción común» [244]. Era un apaciguamiento manifiesto de los reformistas y, aunque Lozovski lo negara en un segundo discurso [245], parecía «una política de frente unido a toda costa». Tomski intervino después de Lozovski con un ligero cambio de énfasis, hablando en nombre de los sindicatos rusos más que de la Profintern. Intentó mantener

244 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 271-309.
245 *Ibid.*, pp. 415-416.

con grandes dificultades que la campaña por la unidad todavía estaba en funcionamiento:

La situación de esta lucha, toda la historia del desarrollo de este movimiento, gira en torno al hecho no de que nosotros queramos la unidad y la otra parte no la quiera, sino de que nosotros, a pesar de que ellos no quieran la unidad, estamos obligándoles, y debemos obligarles, a aceptarla.

Pero preveía que esta situación podía prolongarse por un largo período de tiempo. Al mismo tiempo, Tomski estaba de acuerdo en que en ningún caso se trataba de «abandonar a su suerte a la Internacional que nosotros creamos y a los sindicatos que incorporamos a ella», declarando que «la entrada de los sindicatos de la URSS en Amsterdam sin los sindicatos de los demás países que están con nosotros en la Profintern sería una traición para ellos» [246].

En el debate, Bordiga, fiel a su papel de oponente solitario, aceptó el principio del frente unido en el seno de las organizaciones nacionales, pero atacó la política de unidad a nivel internacional. Una vez conquistadas las organizaciones nacionales, las organizaciones internacionales las seguirían; hasta entonces, cualquier aproximación a Amsterdam era inútil y no había por qué abandonar la consigna de «Moscú contra Amsterdam» ni dejar de denunciar a la IFTU como organización vinculada a la Sociedad de Naciones y a la OIT [247]. Nadie más se enfrentó a la política propuesta por Lozovski, ni planteó cuestiones embarazosas respecto al papel de la Profintern. Zinóviev negó rotundamente que se hubiera desechado la consigna de «Moscú *o* Amsterdam»: «si mañana se realizara un congreso entre las dos Internacionales, es cuando empezaría verdaderamente la lucha bajo la consigna de 'Moscú o Amsterdam'» [248]. Las tesis de Lozovski fueron debidamente aprobadas. Citaban «la consigna aceptada en el quinto congreso de la Comintern y en el tercero de la Profintern sobre la *fusión* de la Profintern y Amsterdam a través de un congreso unitario internacional», y calificaban la formación del consejo mixto anglo-ruso de «manifestación de la nueva actitud de las grandes masas y de la mayoría de la clase obrera organizada de Inglaterra». Se consideraba al movimiento sindical «el centro de gravedad en la aplicación de las tácticas del frente unido en la actualidad», y se denunciaba a Maslow y Ruth

246 *Ibid.*, p. 312.

247 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 368-371.

248 *Ibid.*, p. 450.

Fischer por una actitud «formal y mecánica» hacia el frente unido, que acarreaba la «bancarrota de toda la actividad sindical». El «programa de acción» final, del que había hablado Lozovski, comprendía, además de los objetivos tradicionales del movimiento sindical, «la lucha contra la Sociedad de Naciones y contra la Oficina Internacional del Trabajo», y «la lucha por la formación de una sola Internacional de clase que abarque a los sindicatos de todos los países, de todas las razas y de todos los continentes» [249]. Una vez finalizada la sesión del IKKI ampliado, se estableció una «comisión sindical permanente» del IKKI integrada por Zinóviev, Bujarin, Piatnitski, Togliatti, Treint, Ferguson, Smeral, Geschke, Tomski, Lozovski y Nin [250]. Su composición indica que pretendía ser importante; pero no existe ningún informe de sus actividades.

La cuarta sesión del consejo central de la Profintern, que se celebró inmediatamente después del sexto pleno ampliado del IKKI y duró del 9 al 15 de marzo de 1926, estuvo dominada por Lozovski, sin que asistiera Tomski. En su mensaje de apertura, Lozovski señaló a «Inglaterra y el Este» como los principales sectores de avance en el trabajo de la Profintern [251]. Pero no intervino ningún delegado británico, y no se discutió sobre el consejo mixto anglo-ruso; es más, los oyentes de Lozovski podían haberse preguntado al escuchar su discurso posterior si este consejo no estaba incluido en una referencia de pasada a «los ejemplos desafortunados del frente unido» [252]. El pesimismo predominó respecto a las perspectivas de la unidad sindical, que por primera vez en dos años no ocupó el primer plano. La breve referencia a los IPC en el informe de Nin fue pronunciada en un tono menor. El comité de los obreros del transporte era el más efectivo, seguido por el de los obreros de la piel; pero en general el trabajo dejaba mucho que desear [253]. Lozovski se quejó de que la única Internacional de oficio que había admitido al sindicato soviético fuera la Internacional de Obreros de la Alimentación, y que incluso ésta trataba de amordazar a los delegados soviéticos [254]. La única victoria que podía registrarse era «la unión de todas las organizaciones de maestros en una sola Internacional de oficio», la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza

249 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 556-569.

250 *Pravda*, 4 de abril de 1926.

251 *IV Sessiya Tsentral-nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov*, página 3.

252 *Ibid.*, p. 24.

253 *Ibid.*, p. 10.

254 *Ibid.*, pp. 30-31; para la Internacional de Trabajadores de la Alimentación, véase pp. 539-540.

de París, y la única conclusión señaló que los IPC tendrían que continuar en «lucha por la formación de una sola Internacional efectiva en cada rama de la producción» [255]. La directriz de trabajar en los sindicatos cristianos o fascistas seguía siendo evidentemente un obstáculo para quienes aceptaban el planteamiento de trabajar en los sindicatos socialdemócratas; Lozovski admitió que entre los comunistas prevalecía la «idea subconsciente de que todos los sindicatos PPS o socialdemócratas eran mejores que los sindicatos nacionalistas, cristianos o de cualquier otra clase», pero argumentó que «políticamente son una y la misma cosa» [256]. Lozovski recalcó prudentemente que el objetivo debía ser «la creación de una sola Internacional que no estuviera limitada tan sólo a los trabajadores de Europa». Las negociaciones entre los sindicatos soviéticos y Amsterdam no eran más que «una de las fases, uno de los estudios, en la lucha por la unidad»; «para los movimientos obreros de fuera de Europa, para los trabajadores de Japón y de China, para los trabajadores de Australia, Filipinas, Cuba o América, ésta no es una cuestión central» [257]. Hais, el contumaz líder sindical chescolovaco, vituperó a Lozovski por no haber conseguido crear minorías revolucionarias efectivas en los demás sindicatos [258]. Pero la crítica más sustanciosa provino de un delegado llamado Liss, miembro del secretariado de la Profintern. Se centró en el intento de Lozovski de despreciar a la IFTU llamándola «'sólo' una Internacional europea»: después de todo, «Europa, en la que predomina la Internacional de Amsterdam, tiene una importancia primordia.». Acusó a Lozovski de pasar por alto la campaña por la unidad de los últimos dieciocho meses, incluyendo el trabajo del consejo mixto anglo-ruso; en las tesis de Lozovski no había ningún llamamiento a «continuar y reformar la lucha por la unidad». Finalmente, Liss se opuso a la afirmación de que no se podía establecer diferencia alguna entre el trabajo en los sindicatos socialdemócratas, por una parte, y el trabajo en los sindicatos cristianos y fascistas, por otra; la razón de que se trabajara en los sindicatos socialdemócratas era que en algún momento éstos habían sido «órganos de la lucha de clases» y que habían alimentado entre sus miembros ilusiones que podían y debían disiparse [259]. No se hizo ningún intento

255 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, pp. 154-155.

256 *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov*, página 27.

257 *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov*, página 31.

258 *Ibid.*, pp. 33-34.

259 *Ibid.*, pp. 48-49; en un artículo reciente en la revista de la Comintern, Liss había llamado la atención sobre las dificultades que surgían del papel dual

de replicar a estos argumentos, y las tesis de Lozovski, que concluían con el «programa de acción» ya aprobado por el IKKI, fueron adoptadas, al parecer nin ninguna enmienda [260].

Pero si en el continente europeo se habían nublado las perspectivas de realizar nuevos avances de los sindicatos, y si el movimiento en el Extremo Oriente, aunque lleno de potencial revolucionario, parecía remoto y embrionario, en Gran Bretaña el fuego todavía estaba candente y prometía convertirse en un incendio en cualquier momento. Aunque en la sesión del consejo central de la Profintern de marzo de 1926 no se habían debatido las cuestiones británicas, sí se había mencionado la próxima «conferencia de acción convocada por el Movimiento de la Minoría Nacional en Londres» para tratar de la amenaza que suponía para los mineros «el ataque de la oligarquía financiera e industrial», y se había enviado un mensaje de salutación para asegurar a esta conferencia que «los trabajadores de todos los países siguen con profunda atención, alarma y esperanza la lucha de clases que se desarrolla en Inglaterra» [261]. Al hacerse más tensa la situación en las siguientes semanas, el comité ejecutivo de la Profintern envió una carta a la IFTU, el 17 de abril de 1926, proponiendo «una acción común para ayudar a los mineros británicos» en el próximo conflicto [262]. No había ninguna posibilidad de que se aceptara esta propuesta, pero podía obtenerse algún beneficio de la negativa. No había ocurrido aún nada que destruyera la tan querida creencia de que la influencia de la izquierda crecía constantemente entre los trabajadores británicos y de que a través de la alianza con los sindicatos británicos se había conseguido introducir una cuña poderosa en el movimiento sindical internacional. Con la huelga general de mayo de 1926 esta creencia iba a alcanzar el máximo nivel de esperanza, y después cayó finalmente hecha añicos.

de los sindicatos, que «ocupan el primer lugar en la lucha económica de la clase obrera», y eran por tanto potencialmente revolucionarios, y que al mismo tiempo servían como «el principal instrumento de una política de compromiso» [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 12 (49), diciembre de 1925, p. 123].

260 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, pp. 153-155; para el «programa de acción», véase pp. 597-598.

261 *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta K asnogo Internatsionala Profsoyuzov*, página 80, 148.

262 Pocos días después, se enviaron cartas análogas a la Alianza Cooperativa Internacional, al Consejo General de los sindicatos británicos y a otros organismos; para el texto de todas estas cartas, véase *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 5 (64), mayo de 1926, pp. 377-380.

Alianza Universidad

Volúmenes publicados

1 H. G. Johnson y otros: **Panoramas contemporáneos de la teoría económica, I**

2 F. H. Hahn y otros: **Panoramas contemporáneos de la teoría económica, II**

3 H. A. Simon y otros: **Panoramas contemporáneos de la teoría económica, III**

4 Enrique Ballestero: **Principios de economía de la empresa**

5, 6 Joachim Matthes: **Introducción a la sociología de la religión**

7 C. U. M. Smith: **Biología molecular: Enfoque estructural**

8 Morton D. Davis: **Teoría del juego**

9, 10 Colin Clark: **Las condiciones del progreso económico**

11 Lewis Mumford: **Técnica y civilización**

12 Erwin Panofsky: **Estudios sobre iconología**

13 Robin Fox: **Sistemas de parentesco y matrimonio**

14 Víctor Sánchez de Zavala: **Hacia una epistemología del lenguaje**

15 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder**

16 D. J. White: **Teoría de la decisión**

17 Martin J. Bailey: **Renta nacional y nivel de precios**

18 Nicolás Bourbaki: **Elementos de historia de las matemáticas**

19 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 2. El orden económico**

20 C. U. M. Smith: **El cerebro**

21 James L. Riggs: **Modelos de decisión económica**

22 J. H. Elliott y otros: **Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna**

23, 24 Kenneth E. Boulding: **Análisis económico**

25 S. A. Barnett: **La conducta de los animales y del hombre**

26 Renate Mayntz: **Sociología de la organización**

27 Werner Sombart: **El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno**

28 James S. Duesenberry: **La renta, el ahorro y la teoría del comportamiento de los consumidores**

29 Jagjit Singh: **Ideas fundamentales sobre la teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética**

30 Milton Friedman: **Teoría de los precios**

31 Walter Kaufmann: **Hegel**

32 Edward J. Kormondy: **Conceptos de ecología**

33 E. Faure y otros: **Aprender a ser**

34 Michael Akehurst: **Introducción al Derecho Internacional**

35 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 3. La Rusia soviética y el mundo**

36 Milton Friedman: **Una teoría de la función de consumo**

37 Angel Cabo, Marcelo Vigil: **Historia de España Alfaguara I. Condicionamientos geográficos. Edad Antigua**

38, 39 Marx W. Wartofsky: **Introducción a la filosofía de la ciencia**

40 J. A. García de Cortázar: **Historia de España Alfaguara II. La época medieval**

41 L. L. Whyte y otros: **Las estructuras jerárquicas**

42 Antonio Domínguez Ortiz: **Historia de España Alfaguara III. El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias**

43 W. V. Quine: **Filosofía de la lógica**

44 Gonzalo Anes: **Historia de España Alfaguara IV. El Antiguo Régimen: Los Borbones**

45 J. Piaget y otros: **Tendencias de la investigación en las ciencias sociales**

46 Miguel Artola: **Historia de España Alfaguara V. La burguesía revolucionaria (1808-1874)**

47 Carl G. Hempel: **Filosofía de la Ciencia Natural**

48 Alec Nove: **Historia económica de la Unión Soviética**

49 Miguel Martínez Cuadrado: **Historia de España Alfaguara VI. La burguesía conservadora (1874-1931)**

50 Ludwig Wittgenstein: **Tractatus logico-philosophicus**

51 Ramón Tamames: **Historia de España Alfaguara VII. La República. La Era de Franco**

52 Alexander y Margarete Mitscherlich: **Fundamentos del comportamiento colectivo**

53 Nicolás Sánchez-Albornoz: **La población de América Latina**

54 Yona Friedman: **Hacia una arquitectura científica**

55 Rodney M. Coe: **Sociología de la Medicina**

56 Colin Clark, Margaret Haswell: **Teoría económica de la agricultura de subsistencia**

57 C. M. Cipolla y otros: **La decadencia económica de los imperios**

58 Antonio Hernández Gil y otros: **Estructuralismo y derecho**

59, 60, 61 Steven Runciman: **Historia de las Cruzadas**

62 A. Einstein y otros: **La teoría de la relatividad**

63 Juan Díaz del Moral: **Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba**

64 Alfredo Deaño: **Introducción a la lógica formal, 1. La lógica de enunciados**

65, 66 Karl Dietrich Bracher: **La dictadura alemana**

67 Lucy Mair: **Introducción a la antropología social**

68, 69, 70 A. D. Aleksandrov y otros: **La matemática: su contenido, métodos y significado**

71 N. Chomsky y otros: **La explicación en las ciencias de la conducta**

72 Jagjit Singh: **Ideas y teorías fundamentales de la cosmología moderna**

73 Richard S. Rudner: **Filosofía de la ciencia social**

74 A. Bandura y Richard H. Walters: **Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad**

75 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El interregno (1923-1924)**

76, 77 A. C. Crombie: **Historia de la ciencia: De S. Agustín a Galileo**

78 Manuel García Pelayo: **Burocracia y tecnocracia y otros escritos**

79, 80 B. Rusell, R. Carnap, W. V. Quine y otros: **La concepción analítica de la filosofía.** Selección e introducción de Javier Muguerza.

81 Angel Viñas: **La Alemania nazi y el 18 de julio**

82 John G. Taylor: **La nueva Física**

83 Antonio Truyol y Serra: **La sociedad internacional**

84 **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria, 1.** Compilación de Víctor Sánchez de Zavala

85 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 1. El escenario. El renacimiento económico**

86 R. Carnap, O. Morgenstern, N. Wiener y otros: **Matemáticas en las ciencias del comportamiento**

87 Anselmo Lorenzo: **El proletariado militante**

88 Theodore Caplow: **Dos contra uno: teoría de coaliciones en las tríadas**

89 J. Daniel Quesada: **La lingüística generativo-transformacional: supuestos e implicaciones**

90 Gerald A. J. Hodgett: **Historia social y económica de la Europa medieval**

91 Enrique Ballestero: **El Balance: una introducción a las finanzas**

92 J. C. Turner: **Matemática moderna aplicada. Probabilidades, estadística e investigación operativa**

93 Charles M. Allan: **La teoría de la tributación**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

94 Richard A. Bilas: **Teoría microeconómica**

95 E. K. Hawkins: **Los principios de la ayuda al desarrollo**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

96 Alicia Yllera: **Estilística, poética y semiótica literaria**

97 George Dalton: **Sistemas económicos y sociedad**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

98 G. Baddeley, G. G. Schlessinger, A. G. Sharpe y otros: **Química moderna.** Selección de J. C. Stark

99 David Metcalf: **La economía de la agricultura**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

100 José Luis Pinillos: **Principios de psicología**

101 William J. Barber: **Historia del pensamiento económico**

102 Patty Jo Watson, Steven A. LeBlac, Charles L. Redman: **El método científico en arqueología**

103 William P. Alston: **Filosofía del lenguaje**

104 M. Bruce Johnson: **El comportamiento del consumidor. Consumo, renta y riqueza**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

105 Niko Tinbergen: **Estudios de etología. 1**

106 Dennis Swann: **La economía del Mercado Común**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

107 Francisco Rodríguez Adrados: **La Democracia ateniense**

108 Peter Dorner: **Reforma agraria y desarrollo económico**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

109 W. D. Hudson: **La filosofía moral contemporánea**

110 Norman Hampson: **Historia social de la Revolución Francesa**

111 George Rosen: **Locura y sociedad. Sociología histórica de la enfermedad mental**

112 D. M. Winch: **Economía analítica del bienestar**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

113 Luis Angel Rojo: **Renta, precios y balanza de pagos**

114 Eric H. Lenneberg: **Fundamentos biológicos del lenguaje**

115 D. S. Landes, J. J. Linz, L. A. Tilly, Ch. Tilly y otros: **Las dimensiones del pasado. Estudios de historia cuantitativa.** Selección e introducción de Val R. Lorwin y Jacob M. Price

116 Enrique Ballestero: **La nueva contabilidad**

117 Walter Elkan: **Introducción a la teoría económica del desarrollo**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

118 José Luis Pinillos: **Historia y método de la psicología**

119 H. Aiken, Ch. Babbage, J. von Neumann, C. E. Shannon, A. M. Turing, W. G. Walter y otros: **Perspectivas de la revolución de los computadores**

120 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926) 2. La lucha en el partido. El orden soviético**

121 Erwin Panofsky: **Renacimiento y renacimientos en el arte occidental**

122 Jerrold J. Katz: **La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico**

123 B. J. Cohen: **Política de balanza de pagos**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

124 Roderick Floud: **Métodos cuantitativos para historiadores**

125 O. R. Frisch, M. F. Hoyaux, A. C. Rose-Innes, J. M. Ziman y otros: **Panorama de la física contemporánea.** Selección y comentarios de David Webber

126 Harry W. Richardson: **Economía del urbanismo**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

127 Robert E. Dowse y John A. Hughes: **Sociología política**

128 A. L. Lehninger, A. J. Marshall, W. M. Court Brown y otros: **Panorama de la biología contemporánea.** Selección y comentarios de Roland Hoste

129 Guillermo Díaz-Plaja: **Estructura y sentido del Novecentismo español**

130 Ronald Findlay: **Comercio y especialización**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

131 Renate Mayntz, Kurt Holm, Peter Hübner: **Introducción a los métodos de la sociología empírica**

132 B. J. McCormick, P. D. Kitchin, G. P. Marshall, A. A. Sampson, R. Sedgwick: **Introducción a la economía, 1**

133 B. J. McCormick, P. D. Kitchin, G. P. Marshall, A. A. Sampson, R. Sedgwick: **Introducción a la economía, 2**

134 James Littlejohn: **La estratificación social**

135 Alfonso de Cossío: **Instituciones de Derecho Civil, 1**

136 Alfonso de Cossío: **Instituciones de Derecho Civil, 2**

137 Ramón Tamames: **Fundamentos de estructura económica**

138 L. E. Orgel: **Los orígenes de la vida**

139 Michael Barratt Brown: **La teoría económica del imperialismo**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

140 John Boardman: **Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica**

141 H. W. Richardson: **Elementos de economía regional**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

142 Alfredo Deaño: **Introducción a la lógica formal, 2. La lógica de predicados**

143 Christopher Freeman: **La teoría económica de la innovación industrial**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

144 Edward R. Tannenbaum: **La experiencia fascista: sociedad y cultura en Italia (1922-1945)**

145 **Nuevos horizontes de la lingüística.** Introducción y selección de John Lyons

146 M. A. Utton: **La concentración industrial**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

147 Ray Hemmings: **Cincuenta años de libertad: las ideas de A. S. Neill y la escuela de Summerhill**

148 G. K. Helleiner: **Comercio internacional y desarrollo económico**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

149 Daniel Bell: **El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social**

150 Walter L. Wallace: **La lógica de la ciencia en la sociología**

151 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 3. Las relaciones exteriores. 1. La Unión Soviética y Occidente**

152 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 3. Las relaciones exteriores. 2. La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern**

153 J. M. Thomson: **Teoría económica del transporte**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

154 Amartya K. Sen: **Elección colectiva y bienestar social**

155 Ignace J. Gelb: **Historia de la escritura**

156 C. H. Waddington y otros: **Hacia una biología teórica**

157 Nathan Wachtel: **Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)**

158 Michael A. Arbib: **Cerebros, máquinas y matemáticas**

159 Kenneth F. Wallis: **Introducción a la econometría**

160 B. Rusell, Max Black, Wesley, C. Salmon y otros: **La justificación del razonamiento inductivo.** Introducción y selección de Richard Swinburne

161 Arun Bose: **Economía política marxiana y postmarxiana**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

162 Arthur Mitzman: **La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber**

163 H. A. John Green: **La teoría del consumo**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

164 Eugen Fink: **La filosofía de Nietzsche.**

165 John Losee: **Introducción histórica a la filosofía de la ciencia**

166 **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria, 2.** Compilación de Víctor Sánchez de Zavala

167, 168 John Hospers: **Introducción al análisis filosófico**

169 Kenneth E. Boulding: **La economía del amor y del temor**

170 Manuel Medina: **Las organizaciones internacionales**

171 H. Myint: **La economía del Sudeste asiático**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

172 Robert H. Lowie: **Religiones primitivas**

173 Harry W. Richardson: **Política y planificación del desarrollo regional en España**

174 **Antología de la literatura española de los siglos XI al XVI.** Selección y notas de Germán Bleiberg

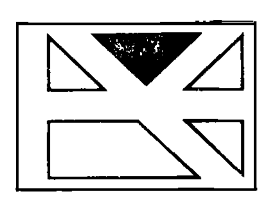
175 Titus Burckhardt: **La civilización hispano-árabe**

176 I. Eibl-Eibesfeldt: **El hombre preprogramado. Lo hereditario como factor determinante en el comportamiento humano**

177 Norwood Russell Hanson: **Patrones de descubrimiento. Observación y explicación: Guía de la filosofía de la ciencia**

178 Bryan Carsberg: **Teoría económica de las decisiones empresariales**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS constituye la penúltima de las cuatro grandes secciones que forman la HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA de E. H. CARR, siendo las dos primeras «La revolución bolchevique» (AU 15, 19 y 35), que cubre el período transcurrido entre 1917 y 1923, y «El Interregno» (AU 75), que se ocupa de la breve tregua en la lucha por el poder que siguió a la muerte de Lenin. La complejidad y crucial importancia de la etapa ahora estudiada (que se extiende desde mediados de 1924 hasta la primavera de 1926) explica la estructuración de esta tercera sección en tres volúmenes, el último de los cuales —ahora editado— se subdivide a su vez en dos tomos por razones técnicas. El volumen inicial (AU 85) hace la presentación del escenario del dramático bienio (los nexos de la revolución bolchevique con el pasado ruso, el clima intelectual y moral del país, las fuerzas motrices de la nueva sociedad) y estudia sus principales problemas económicos; el segundo volumen (AU 120) describe los conflictos en el seno del núcleo dirigente (la campaña contra Trotski, la alianza entre Stalin, Zinoviev y Kámenev, el XIV Congreso, la disolución del triunvirato, el ascenso de Bujarin) y las transformaciones producidas en el partido, el ejército y la policía; este tercer y último volumen se ocupa de la política exterior soviética en todos sus aspectos y niveles. El primer tomo (AU 151) está dedicado a las relaciones de la Unión Soviética con Occidente, tanto en su dimensión propiamente diplomática (la distensión en Europa, el tratado de Locarno, la actitud ante la Sociedad de Naciones) como en lo que concierne a la estrategia de la Tercera Internacional; el segundo tomo (AU 152) trata de la política exterior soviética en Asia y Oriente Medio y describe la estructura y organización de la Comintern. La cuarta y última sección de la obra, en curso de edición, se titula «Las bases de una economía planificada» y cubre los aspectos políticos, económicos e institucionales del período 1926-1929.



Alianza Editorial

Cubierta Daniel Gil